



CASA ÁFRICA

ÁFRICA DIVERSA

CUESTIONANDO
LOS ESTEREOTIPOS

Prólogo: Jerónimo Delgado-Caicedo

Editores:

Diego Buffa

María José Becerra



Programa de
Estudios Africanos
CEA | FCS | UNC



Programa de Investigación sobre
Africa y su Diaspora en America Latina
AFRYDAL

© 1º Edición, Argentina, 2020.

2ª Edición: enero de 2023

África diversa. Cuestionando los estereotipos

©Editores Diego Buffa y María José Becerra

©Prólogo: Jerónimo Delgado-Caicedo

©Diseño de cubierta: Inmaculada Ortiz y Liv Tralla

©Maquetación: Inmaculada Ortiz

©Derechos de los artículos: sus respectivos autores.

ISBN: 978-84-123246-4-8

Colección Academia Casa África

Con la edición de esta Colección Academia, Casa África se marca como objetivos la divulgación de textos académicos y dar visibilidad al conocimiento de los investigadores e investigadoras, teóricos y teóricas africanas y africanistas, con el propósito de apoyar el estudio e investigación sobre materias que tengan que ver con la historia, el desarrollo y las potencialidades del continente africano y su diáspora desde un punto de vista alejado de los estereotipos con los que tradicionalmente se ha abordado la realidad africana. Tratamos también de acercar al lector hispanohablante la producción intelectual académica generada, especialmente desde África, Europa y América.

Publicado por:



ÁFRICA DIVERSA

Cuestionando los estereotipos

Contenido

PRÓLOGO	7
<i>Jerónimo Delgado Calcedo</i>	
PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA	12
<i>Diego Buffa y María José Becerra</i>	
CAPÍTULO 1	34
África Subsahariana: ¿un nuevo espacio de disputa geopolítica?	
<i>Yoslán Silverio González</i>	
CAPÍTULO 2	79
Coyunturas (del norte) de África en los comienzos de la pandemia imperial	
<i>Ramiro de Altube</i>	
CAPÍTULO 3	114
El lustro 1955-1959 como principio del fin del colonialismo en África	
<i>Omer Freixa</i>	
CAPÍTULO 4	144
África: un continente, muchos mundos	
<i>Ricardo Agustín Benítez</i>	
CAPÍTULO 5	184
El Estado y la sociedad en África francófona: entre rupturas históricas y continuidades culturales	
<i>Charlie Mballa y Pascal Lupien</i>	
CAPÍTULO 6	219
Estado, Democracia e Islam en el Sahel. Algunas Consideraciones	
<i>Juan Ignacio Castien Maestro</i>	

CAPÍTULO 7	259
Siglo XXI: migraciones africanas <i>María Elena Álvarez Acosta y Evelyn López León</i>	
CAPÍTULO 8	296
Reflexões sobre a produção do conhecimento histórico da África <i>Jorgeval Andrade Borges</i>	
CAPÍTULO 9	327
La desaparición forzosa de Mohamed Sidi Basiri. Reto para la autodeterminación del Sahara y para la justicia transicional en España <i>Juan Carlos Gimeno Martín</i>	
CAPÍTULO 10	384
La reconfiguración identitaria de las Mujeres Saharauis en el marco de la lucha por la autodeterminación de su pueblo <i>Daniela Lasalandra y Melina Blanco</i>	
CAPÍTULO 11	408
Objetivos y consecuencias del sistema electoral posrevolucionario tunecino <i>Adel Ben Othman</i>	
CAPÍTULO 12	427
Ruanda posgenocidio: Ni rivalidades ancestrales ni unidad nacional <i>Silvia Perazzo</i>	
CAPÍTULO 13	474
A Formação do Estado em África: Símbolo, Ideologia e Razão Política em Moçambique <i>Milton Marcial Meque Correia</i>	
CAPÍTULO 14	498
Estado poscolonial, economía política del desarrollo y construcción de paz en África al sur del Sáhara: estudio crítico de las relaciones de poder en Cabo Delgado, Mozambique <i>Jokin Alberdi y Manuel Barroso</i>	

CAPÍTULO 15	542
As Multinacionais e a Exploração mineira de Carvão de Moatize-Moçambique: análise dos efeitos socioeconómicos e ambientais.	
<i>Bento José Rupia Júnior, Bernardino Cordeiro Feliciano y Anselmo Panse Chizenga</i>	
CAPÍTULO 16	574
As músicas tradicionais e a educação tradicional em Moçambique: caso dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto	
<i>Guilherme Basílio, Ângelo Daniel Chumane, Rangel de Almeida Manjate y Marcos Bonifácio Muthembye</i>	
CAPÍTULO 17	611
Angola: a 45 años de su independencia. Alianzas, disputas y encrucijadas en su proceso de liberación colonial	
<i>Diego Buffa y Maria José Becerra</i>	
CAPÍTULO 18	650
Cuba y Angola: del arte de la guerra a la guerra del arte	
<i>Idalmy González González y Germán Santana Pérez</i>	
CAPÍTULO 19	684
Bebés de la paz: los niños concebidos y abandonados por el personal de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.	
<i>Irina Golda Lamadrid</i>	
CAPÍTULO 20	724
España en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo	
<i>Bruno Carpinetti</i>	
CAPÍTULO 21	765
La política africana de Francia: rupturas y continuidades del neocolonialismo	
<i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	
SOBRE LOS AUTORES	808

PRÓLOGO

África es un continente extraño para América Latina. Ese lugar de donde provinieron cerca de 15 millones de personas esclavizadas entre los siglos XVI y XIX que hoy hacen parte fundamental de la esencia de nuestras sociedades, es también un lugar misterioso, ausente y, en muchas ocasiones, sin importancia para nuestros países y nuestros gobiernos. Paradójicamente, África es una fracción de quienes somos, pero al mismo tiempo es distante, desconocida y marginada.

América Latina ha mirado históricamente hacia arriba. Esa mezcla de admiración ciega, neocolonialismo y, ¿por qué no?, envidia ha hecho que Norteamérica y Europa se hayan convertido en un referente usual de nuestras sociedades que se ha traducido en el «querer estar allá» o incluso el «querer ser como ellos». Un referente que también se ha materializado en el *respice polum* que ha dominado gran parte de nuestras políticas exteriores.

Ahora, mirar al norte no está mal y, de hecho, sería un error no hacerlo. El problema real surge cuando mirar al norte nos impide ver al sur y nos lleva a invisibilizar otros lugares que nos serían más comunes, más propios, más nuestros. En el imaginario de América Latina, África es esencialmente inexistente... y cuando existe, es un lugar lleno de conflictos, hambrunas, golpes de Estado y pobreza. Hay, entonces, una falta

de voluntad para observar, para entender y para romper los estereotipos que hemos creado sobre un lugar que no conocemos y que usualmente nos negamos a conocer.

Pero no toda la culpa es nuestra. Las noticias que nos llegan de África suelen estar llenas de esos estereotipos que mencionamos anteriormente. Quienes nos cuentan las historias de África no son africanos y, en consecuencia, muestran lo que para ellos –Norteamérica y Europa– es conveniente mostrar. La información se convierte, entonces, en una herramienta de poder y de dominación. Según la escritora nigeriana Chimamanda Adichie, las estructuras de poder en el mundo se pueden entender bajo el principio de *nkali*, una palabra en idioma igbo que significa «ser más grande que el otro». Así, el poderoso cuenta historias, las historias que él quiere contar, y esas historias se convierten en una única verdad, casi incuestionable, en nuestros imaginarios sobre África.

El libro *África diversa, cuestionando los estereotipos* levanta su voz en contra de esta única historia. En él, 29 reconocidos estudiosos de África en América Latina, África, Europa y Oceanía son convocados por Diego Buffa y María José Becerra para seguir el llamado a lograr el *balance de historias* hecho por el también escritor nigeriano Chinua Achebe. A través de sus 20 capítulos, esta obra nos presenta una profunda reflexión sobre el pasado y un análisis del presente de esa África históricamente lejana, ausente e incomprendida para América Latina.

El éxito de esta publicación radica en dos puntos fundamentales. Primero, el libro cuestiona los estereotipos existentes sobre África partiendo del ámbito continental y terminando en el nacional. Los análisis sobre temas tan variados como la política, las sociedades, la cultura, la economía, los estudios de género o el medio ambiente permiten realizar una aproximación realmente integral a África a través de las tan necesarias múltiples historias. Posteriormente, el libro pasa a estudiar más a fondo las realidades de algunos de los países africanos donde los estereotipos han sido más comunes como la República Democrática del Congo, Angola, Mozambique, Ruanda o el Sáhara Occidental. Este ejercicio es, sin duda, fundamental para la deconstrucción de imaginarios erróneos sobre el continente y su reemplazo por un entendimiento basado en análisis y realidades.

En segundo lugar, el libro es extremadamente valioso en la medida en que crea puentes entre lugares mutuamente desconocidos. Es clara la imposibilidad de relacionarse con un otro que no conocemos, al que no solemos mirar y que, en consecuencia, no entendemos. *África diversa, cuestionando los estereotipos* nos acerca al África a través de sus múltiples historias y nos permite familiarizarnos con lo que históricamente ha sido invisibilizado para América Latina. Es una obra que rehumaniza África, la acerca y la convierte en un lugar con el que es fácil relacionarse.

Diego y María José merecen una mención especial en este punto. En una región como América Latina donde el interés y los apoyos para estudiar el continente africano son extremadamente escasos, ellos han dedi-

cado décadas de trabajo a visitar, entender, enseñar y, sobre todo, respetar a África. Desde el Programa de Estudios Africanos de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina, han logrado no solo inculcar el amor por África en cientos de jóvenes sino también consolidarse como dos de los más grandes africanistas en todo el continente. Su trabajo ha sido absolutamente invaluable en llenar ese vacío existente en los estudios africanos en América Latina.

Este libro es una muestra clara de esa contribución de Diego y María José a la literatura sobre África en castellano. El hecho de estar presentándoles a ustedes esta segunda edición, ya no desde Argentina, sino desde España habla del interés incuestionable que generó la primera edición dentro del público latinoamericano. Hoy, gracias al apoyo de Casa África en Las Palmas de Gran Canaria, esperamos que *África diversa, cuestionando los estereotipos* llegue a un público mucho más amplio y contribuya aún más con la divulgación del conocimiento sobre el continente africano, ahora a ambos lados del Atlántico.

Finalmente, esta segunda edición también se constituye en un homenaje póstumo a otro de los grandes académicos en el área de los estudios africanos, Mbuyi Kabunda Badi. Desde la Universidad de Lubumbashi en su natal República Democrática del Congo, hasta la Universidad Autónoma de Madrid y la Asociación Española de Africanistas donde pasó sus últimos años, el profesor Kabunda dejó siempre a su paso un legado incalculable de conocimiento sobre el continente africano. En consecuencia, Diego y María José han incluido una obra del gran maes-

tro Mbuyi en este libro como una contribución a la divulgación de su pensamiento y a la preservación de su memoria entre aquellos que nos dedicamos al estudio de África.

África diversa, cuestionando los estereotipos nos permite abandonar el principio de *nkali* a través de sus múltiples historias. Los invito, entonces, a conocer —o re-conocer— África de la mano de esta obra que, estoy seguro, se convertirá en un destino obligado para todos los hispanohablantes con un interés real en derribar los estereotipos existentes en el continente africano.

Jerónimo Delgado-Caicedo, PhD

Secretario General – ALADAA Internacional

Coordinador del Observatorio de Análisis de los Sistemas
Internacionales (OASIS)

Universidad Externado de Colombia

Bogotá, Colombia

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

La necesidad de comprender la pluralidad, la riqueza y complejidad del continente africano

El año 2020 será recordado por las futuras generaciones como aquel en el que el sistema capitalista a nivel mundial fue puesto en tensión al enfrentarse la economía de mercado –su base indiscutible– con la protección de la salud. Esta tensión provocó que también se agudizara la brecha entre los países más desarrollados y ricos con los más pobres y menos desarrollados. En que estos últimos, la toma de posición por una u otra alternativa supuso sumirse en mayores penurias y dejar de lado, aunque más no sea provisoriamente, problemáticas políticas, económicas, sociales y medio ambientales estructurales. En este sentido, aunque sin dudas no es el único caso, el continente africano es un ejemplo de ello.

Por otra parte, el año 2020 tiene una significación importante para África ya que se conmemora el 60 aniversario del «Año de África», momento de inflexión en el proceso independentista del continente. La diplomacia colonial primero, los medios de comunicación después y, por último, la academia, señalaron a 1960 como el año donde «los vientos de independencia» colocaron 17 nuevos países en el escenario internacional.

Estos dos hechos, uno más de índole sistémica como es la pandemia de covid-19 y el otro más histórico-regional con un alto sentido simbó-

lico, provocaron un sin número de publicaciones académicas que reavivaron un discurso dicotómico, reanimando viejos enfrentamientos entre los afro-optimistas y los afro-pesimistas.

Por el contrario, en este libro pretendemos reflexionar de manera más pausada sobre problemáticas de orden estructural en África; buscando contribuir a pensar las diversas vías de solución de éstas en una dimensión que se interroga sobre el pasado, el presente y el futuro del continente. Somos conscientes de que este continente no es homogéneo, que las diferencias político-administrativas, económicas, sociales, culturales, ecológicas, medio ambientales, etc., nos permiten hablar de un «África Diversa». Sin embargo, contenidos dentro de esta diversidad podemos encontrar algunos procesos, indicadores y vectores estructurales que nos posibilitan identificar denominadores comunes desde los cuales analizar las situaciones y trazar perspectivas que habiliten soluciones conjuntas. Dentro de estos denominadores comunes, podemos mencionar como ejemplo que, más allá de las diferencias, África, tomada en su conjunto, posee el factor demográfico como variable favorable para enfrentar la pandemia de covid-19, con una población mayoritariamente joven (el 50 % de la población del continente tiene menos de 20 años), grupo considerado de poco riesgo. Otro elemento a favor, es la ruralidad que posibilita mantener y sostener un mayor grado de aislamiento (35 % de la población vive en zonas rurales, mientras que en el África subsahariana el porcentaje se eleva al 60 %). Sin embargo, hay factores como el bajo porcentaje de la población con acceso al agua limpia (en el África subsa-

hariana solo tiene acceso el 60 %); o la deficiente infraestructura sanitaria (hay un promedio de 1,8 camas por cada mil habitantes) y la baja cantidad de personal sanitario disponible, que hacen del continente una zona de gran circulación de la epidemia. Ante este panorama y frente al avance del virus, más allá de tomarse medidas que cada país implementó a nivel nacional, la Unión Africana –como ejemplo, a través de sus Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África (CDC de África)–, asumió el compromiso de coordinar acciones sanitarias como la formación de una red de sanitarios (Campo de Voluntarios de Salud), entre otros.

En cuanto al otro elemento que animó la organización de esta obra, el «Año de África», lo tomamos como un hito en términos de la emergencia de nuevos países independientes en África que comenzaron su proceso de afianzamiento en la arena nacional e internacional. Como ya mencionamos, 1960 es significativo no solo porque un importante número de países alcanzaron su independencia sino porque a partir de entonces comenzaron a apoyar regionalmente los procesos de lucha anticolonial. Esto ubica a 1960 como el momento de eclosión de un proceso que lentamente había comenzado unos años antes en Bandung (1955) y que, como una «ola liberadora», se desplazaría por toda África: la descolonización.

Es por todo ello que, en este escenario, nos propusimos realizar una obra coral, *África diversa, cuestionando los estereotipos*, de carácter reflexivo, con artículos menos apresurados quizás para los tiempos que corren, pero que nos permiten comprender diversas aristas de la historia reciente

y el pasado africano a través de marcos conceptuales novedosos e interdisciplinarios que nos posibilitan avanzar hacia la deconstrucción de una mirada estereotipada de fuerte raigambre colonial, sesgada por un discurso unilineal, de carácter occidentalocéntrico y «civilizatorio».

En este sentido, la obra contiene veintiún capítulos –uno más que la primera edición– en donde se abordan temáticas que transitan dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales medio ambientales desde diferentes perspectivas propuestas por investigadores e investigadoras de prestigiosos centros de pesquisas y universidades de África, América, Europa y Oceanía. Antes de seguir avanzando, queremos agradecer la participación de todas y todos los colegas que confiaron en la necesidad de sostener este proyecto y que organizaron sus respectivos capítulos en medio de la situación inédita por la que estamos atravesando. Queremos mencionar también que, siguiendo la línea de trabajo que nos caracteriza, y en base a nuestras convicciones, en esta obra no solo participan especialistas de reconocida trayectoria internacional, sino que este espacio se plantea asimismo como una oportunidad para que jóvenes investigadores e investigadoras puedan discutir y presentar sus investigaciones. Este «juego» entre investigadores formados y en formación, redundará en nuevas miradas, nuevos planteos que amplían el abanico de campos temáticos y líneas de análisis sobre África.

La tarea de ordenar los capítulos no fue fácil por la diversidad y riqueza que cada uno de ellos propone. Es por ello que decidimos organizar

el libro en dos «momentos». En el primero, de índole más general, se analizan problemáticas compartidas y estructurales de África, centrándonos más específicamente en el África Subsahariana. Es así que se abordarían temáticas muy diferentes como la situación política internacional del continente; los procesos de colonización y su herencia política, económica y social en la realidad actual; la configuración del Estado –cuestión abordada ya sea en su dimensión de articulación entre Estado-sociedad civil, como así también en su vínculo entre el Estado, la democracia y la religión (en este caso el islam)–; el problema de las migraciones internas y la producción de literatura académica y de representaciones sobre el África. En el segundo momento, analizamos estudios específicos de determinados países y desde perspectivas diferentes. Además, en esta segunda edición, hemos incluido a modo de homenaje, un texto de Mbuyi Kabunda Badi, querido amigo y un gran especialista en las problemáticas africanas, recientemente fallecido.

En cuanto a la discusión sobre problemáticas estructurales de África, Yoslán Silverio González, en el primer capítulo, «África Subsahariana: actores internacionales en disputa», analiza primero los procesos de dominación colonial europea por los que atravesó la subregión del África Subsahariana, para luego centrarse en el rol del imperialismo estadounidense, sobre todo desde la década de 1990, donde hubo una explosión en la cantidad e intensidad de los conflictos armados. Postula que dichas potencias utilizaron el «combate» contra el terrorismo y la piratería, la «gestión» de los conflictos armados, la «prevención» de la migración ilegal, el

narcotráfico y el contrabando de armas, como pretexto para legitimar su presencia militar a través de la OTAN, de la ONU, de las Misiones de la Unión Europea y del AFRICOM. El proceso atravesado por el continente a partir del siglo XXI impulsado por la institucionalización de la Unión Africana como actor dentro del sistema internacional, llevan al autor a postular que el espacio subsahariano se perfila como un área de mayor confrontación entre las esferas de influencia de Estados Unidos y la Unión Europea frente a la presencia económica de China (RPC) y el incremento progresivo del activismo de otros actores extracontinentales no tradicionales como India, Japón, Israel, Brasil, Rusia y Turquía, en su búsqueda de nuevos mercados y de oportunidades económico-comerciales.

En el segundo capítulo, «Un viaje con Braudel por África. Aportes de la larguísima duración, el sistema-mundo y las independencias fallidas en la coyuntura actual del continente», Ramiro de Altube nos interesa sobre la necesidad de incorporar en la reconstrucción histórica de las actuales coyunturas africanas —enmarcadas en el corto plazo del período de la post Guerra Fría—, otras temporalidades que de un modo u otro siguen presentes. Partiendo de un análisis histórico de la conformación socio-económica del continente a partir de su inserción (en el siglo XV) al sistema-mundo, luego devenido en Imperio, observa que la importancia del continente negro ha sido —y sigue siendo— soslayada, menospreciada y lateralizada. El autor propone leer esta operación como una «reorientalización» en la medida en que es vital para el funcionamiento del conjunto imperial, es invertida y transformada en estigmatización conceptual-

mente racial; y busca contribuir en la modificación de la mirada histórica y social con la cual encaramos, las y los historiadores, la reconstrucción de los actuales conflictos africanos, considerando elementos históricos de las diferentes temporalidades (en la lógica de análisis de Braudel), que permitan una crítica de las descripciones dominantes elaboradas a partir de la información de los medios hegemónicos occidentales. África encara la debacle de la crisis imperial actual –iniciada en 2008 y a partir de la cual los recursos naturales africanos se han convertido aún más agudamente importantes– con las dificultades de más de cinco siglos de relaciones desiguales con Occidente pero, al mismo tiempo con herramientas histórico-culturales, sociales y políticas alternativas y singulares potenciadas, que siguen vivas y quizás tengan mucho más para aportar al mundo en esta hora de lo que puede creerse a primera vista.

En este sentido, y partiendo de que el sistema colonial quedó debilitado tras 1945 y fue marchitándose con el correr de los años presionado por factores globales y varios antecedentes de liberación en Asia, Omer Freixa en el tercer capítulo, «El lustro 1955-1959 como el principio del fin del colonialismo en África», explora esos cinco años definitorios marcados por la progresión de las primeras independencias en África, la crisis de Suez, encuentros internacionales que promovieron la causa emancipatoria e ideas anticoloniales de variada raigambre, centrándose en el panafricanismo y la negritud. La finalidad del autor es entender el significado de 1960, en tanto «año de África», por el boom descolonizador que comenzaría a partir de allí, dentro de un clima general de opti-

mismo en ascenso a partir de la recuperación progresiva de la soberanía en el continente.

En el cuarto capítulo, «África: un continente, muchos mundos», Ricardo Benítez da cuenta de la existencia de un pensamiento arraigado que entiende al continente africano como un «todo». Una unidad, tanto analítica como conceptual, en la cual se engloba a una multiplicidad de «mundos» que tienen sentido en determinados límites, y que en su diferenciación y distanciamiento comprenden sistemas sociales que poco tienen en común. El autor plantea que esto es resabio de un enfoque eurocéntrico donde la categoría de África es sintetizadora e invisibilizadora de un gran número de realidades solo vinculadas por estar localizadas sobre la misma masa continental. Para Benítez, el observador que explore el continente africano encontrará que mediante la regionalización y la recategorización de lo que se conoce en primera instancia, podrá acceder a otro universo subyacente de realidades que se encuentran presentes y que adquieren una relevancia clave en los cálculos políticos de los agentes en el terreno. Por ello, se propone ofrecer un conocimiento introductorio para el académico que se inicia en este espacio haciendo un abordaje del continente a través de variables comparadas que permitan explorar el continente africano con los mismos lentes, al tiempo que destaca sus más extremas diferencias y peculiaridades.

El estudio de la relación Estado-sociedad está en el centro de los análisis de modelos de gobernanza. Según estos análisis, las claves del Estado

y del vínculo gobernados-gobernantes están en «manos» de esta relación, que constituye, con la economía, la gramática casi perfecta. Es así que en el quinto capítulo, «El Estado y la sociedad en África Central: entre rupturas históricas y continuidades culturales», Charlie Mballa y Pascal Lupien plantean que en el caso de África Central, la relación Estado-sociedad es casi «incestuosa», y consiste en la simulación, el ocultamiento y la asimilación forzada en varios niveles y de varios órdenes. Esta es la base de la gobernanza de las sociedades africanas, cuya historia se compone de rupturas y continuidades, y que tiene como barómetro el fenómeno de la colonización; destacando aquí una perspectiva culturalista. Para los autores existen dos caras de la alienación política e incluso cultural: una cara más visible que describe el funcionamiento de las instituciones formales, y la otra, que representa el *habitus* africano, es apenas visible, más difusa y aparece mezclada con las raíces socioculturales de los países de África Central. En la lectura que proponen, esta es la traducción de una forma de alienación que ha alcanzado una capa de la sociedad africana más cercana a las autoridades, a las esferas y condiciones de vida del colonizador; y ambas caras deben ser consideradas en la reflexión sobre los modos de gobernanza del Estado poscolonial en África.

Siguiendo con el análisis del Estado, en el sexto capítulo, «Estado, democracia e islam en el Sahel. Algunas consideraciones», Juan Ignacio Castien analiza la difícil construcción de un Estado moderno y democrático en los países del Sahel. El autor aborda las complejas relaciones entre este «Estado importado» desde Occidente y las estructuras sociales

y culturales locales, dedicando una especial atención a su interacción con ciertas comunidades islámicas en tanto pueden llegar a conformar auténticas «contrasociedades» cuyas relaciones con el Estado abarcan desde la cooperación hasta el enfrentamiento armado. El autor sitúa estas relaciones entre Estado y comunidades religiosas en un marco teórico más amplio, el de la clásica dialéctica entre «esencialismo» y «epocalismo», formulada en su tiempo por Clifford Geertz. Dentro de este marco, se analizan también las complejas relaciones entre islam y modernidad.

En el séptimo capítulo, «Siglo XXI: migraciones africanas», María Elena Álvarez Acosta y Evelyn López León introducen un nuevo factor en el estudio de las problemáticas africanas: las migraciones. Partiendo de entender a las migraciones como uno de los más evidentes problemas globales del siglo XXI, las autoras analizan los flujos migratorios del continente africano y, en especial, del África Subsahariana, planteando que allí las peculiaridades del quehacer del movimiento poblacional se mixtifican. Los medios de comunicación occidentales, así como los discursos políticos, en particular los de la extrema derecha, manipulan ese fenómeno y expresan posturas xenófobas. Sin embargo, para Álvarez Acosta y López León, las migraciones africanas son mayoritariamente intrarregionales, al tiempo que presentan peculiaridades ancladas en dinámicas relacionadas con el presente pero también con tendencias y realidades precedentes.

A continuación, en el octavo capítulo, «Reflexiones sobre la producción de conocimiento histórico de África», Jorgeval Andrade Borges ana-

liza la producción de conocimiento histórico de África en una perspectiva temporal cronológica. Allí, el autor busca presentar un panorama de la escritura sobre la historia africana desde la antigüedad, pasando por la experiencia árabe y europea durante los períodos reconocidos como medieval y la modernidad, llegando a la época contemporánea con el advenimiento de la construcción de la historiografía actual sobre África. Borges pone de manifiesto cómo la construcción del conocimiento histórico africano estuvo marcado por visiones extranjeras, interrogándose por el momento y los modos en que se presentaron versiones propiamente africanas de su historia. Ante la dificultad de ubicar la elaboración de la historiografía africana por parte de los propios africanos, el autor polemiza con la tesis de que solo se puede hablar de una producción histórica africana de la segunda mitad del siglo XX, sosteniendo que ya desde la antigüedad se pueden observar producciones tanto de la escritura histórica africana como de la producción documental para esa historia. Pese a admitir aportes exógenos al conocimiento de África y su historia, Borges cuestiona los estereotipos creados por estas producciones que acentúan la idea de que el continente africano se ha desarrollado puramente sobre la acción exterior, criticando tanto las producciones arabistas como las relacionadas con el eurocentrismo a partir del debate con las concepciones relacionadas al denominado afrocentrismo.

A partir de aquí comienza el segundo «momento», el de los estudios particulares. Para ello, hemos organizado la estructura de los textos siguiendo un viaje imaginario por el mapa de África. Es así que en el noveno ca-

pítulo partimos del norte, con una crítica del modelo colonial español en el siglo XX a través del análisis del caso del Sáhara Occidental; para luego, en el siguiente capítulo, discutir sobre el rol político de las mujeres saharauis.

Juan Carlos Gimeno, en su trabajo «Sáhara Occidental, descolonización inconclusa. Repensando el colonialismo español del siglo XX», realiza una revisión del colonialismo español en el siglo pasado utilizando la historia del caso del Sáhara Occidental, territorio no autónomo pendiente de descolonización. Su análisis parte de criticar las posiciones que entienden al colonialismo español en África como una modalidad de colonialismo «blando» o «amable», frente a otros colonialismos como el francés que tuvo un efecto directo sobre los territorios colonizados. Al respecto, postula que el caso del colonialismo español, en descomposición a finales del siglo XIX por la pérdida de sus últimas colonias (Filipinas, Puerto Rico, Cuba), puede ser revisado a la luz del caso del Sáhara Occidental. Gimeno propone encarar esta revisión adoptando el punto de vista saharauí sobre la historia de las relaciones saharauí-españolas. En dicha revisión, destaca en particular la consideración sobre la desaparición de Basiri, líder del movimiento por la liberación del Sáhara, desaparecido en 1970 tras la represión de la manifestación de Zemla; y la reciente negación por el Tribunal Supremo español de la nacionalidad a una mujer saharauí nacida en el territorio del Sáhara Occidental antes de la retirada unilateral de España, negando a los saharauis su estatuto de personas originarias españolas bajo la colonización.

En el capítulo décimo, «Mujeres Saharauis: entre la lucha por la autodeterminación de su pueblo y la reconfiguración de sus identidades», Daniela Lasalandra y Melina Blanco historizan el rol de las mujeres saharauis desde el surgimiento de los campamentos de refugiados tras la invasión del Ejército de Marruecos y de Mauritania al Sáhara Occidental en 1975 que obligó al pueblo saharauí a huir hacia el desierto y asentarse en las fronteras argelinas. En esta particular coyuntura, el rol de las mujeres adquirió gran relevancia al convertirse en sujetos políticos activos y, a la vez, transmisoras de las tradiciones de su comunidad, cuestión que las autoras analizan desde una perspectiva que articula la tensión entre tradición y género. En particular, se centran en la reconfiguración de las identidades de las mujeres saharauis que lograron ensamblar sus prácticas políticas con las tradiciones musulmanas, entrelazando sus experiencias de resistencia y de lucha por la autodeterminación de su pueblo con las reivindicaciones de género al interior de su comunidad.

A continuación, no dirigimos imaginariamente al este, centrando la mirada en Túnez. En el undécimo capítulo, «Objetivos y consecuencias del sistema electoral pos revolucionario tunecino», Adel Ben Othman analiza los alcances y limitaciones del sistema electoral tunecino reciente surgido tras la revolución de 2011 como resultado de los esfuerzos para adoptar un sistema electoral conforme con las democracias más avanzadas. En la perspectiva del autor, si este sistema –surgido con el propósito de que ningún partido pudiera tener la mayoría absoluta, se perpetuase en el gobierno o dominara en solitario la escena política– creó inicialmente

un interesante mosaico de representatividad, no tardó en generar una inestabilidad permanente y unas continuas luchas internas y de intereses en los partidos y en el Parlamento. Se produjo un Estado con tres poderes que pasaron a ser antagonicos y ralentizadores del proceso de cambio y desarrollo, hasta llegar a un clima de crisis económica y social que aún persiste.

Este recorrido por el mapa de África nos lleva hacia el sur, donde Silvia Perazzo deconstruye el mito del nuevo Estado en Ruanda. Es así que en el duodécimo capítulo, «Ruanda post genocidio: deconstruyendo el mito de un nuevo estado sin diferencias étnicas», nos encontramos con un análisis de los efectos del genocidio ruandés de abril de 1994, una de las peores tragedias del siglo XX donde en apenas tres meses perecieron más de 850.000 personas, mayormente tutsis y hutus opositores al gobierno. Perazzo sostiene que la idea tácitamente aceptada de que fue Paul Kagame quien –al mando del Frente Patriótico Ruandés– puso fin al genocidio, expulsando del poder a los miembros del extremismo hutu culpables de las masacres; se emparenta a su vez con un mito planteado desde el discurso y aceptado como tal por la comunidad internacional: el de la construcción en Ruanda de un nuevo modelo de Estado democrático, moderno y meritocrático, sin diferencias étnicas. Frente a esto, la autora sostiene que desde su llegada al poder en 1994 Kagame viene asegurando el gobierno, las fuerzas armadas y las oportunidades económicas a los tutsis, instalando un férreo recorte de las libertades que impide cualquier disenso o crítica con la excusa de «atentar contra la

unidad de la Nación» o defender el genocidio. El régimen no solo mantiene sino que refuerza las etiquetas étnicas al considerar el genocidio como «exclusivamente tutsi» y al usar como herramienta de gobierno la noción de «la culpabilidad de los hutus». Dentro de los factores que dificultan la superación de este imaginario, Perazzo destaca que tanto los hutus como los tutsis continúan sosteniendo dos visiones diferentes de la historia precolonial, de la colonización e independencia y del pasado reciente; redundando en la imposibilidad de plasmar un modelo político compartido. Dicha cuestión se agrava, a su vez, por la manipulación de la etnicidad que los gobernantes de ambas etnias impulsan en pos de sus intereses políticos y económicos.

Continuando con este «imaginario» desplazamiento por el mapa, llegamos a Mozambique. Para ello, partimos del análisis que Milton Marcial Meque Correia realiza en el décimo tercer capítulo, «Formación del Estado en África: Mozambique, símbolos y razón política», donde aborda la historia de la formación del Estado en Mozambique después de la independencia nacional (1975), teniendo en cuenta el análisis de los símbolos y la razón política. Retomando la cronología de las representaciones poscoloniales que sitúan a los sujetos nacionales como actores más deseados por la modernización nacional que idealizados por la revolución, el autor identifica el excesivo peso inicial de la unidad simbólica de la interpelación nacionalista en la cual la historia de los pueblos es entendida como un obstáculo ideológico por sus raíces culturales y contradicciones políticas agravadas por una negación ideológica de la historia y la cultura en

nombre de una unidad política utópica, que implica retrocesos. Esta idea, se ha visto socavada por una razón política práctica, en la que la nación recibe la capacidad argumentativa de sujetos imaginarios para superar preconceptos, estereotipos, maniqueísmos y violencias. En su abordaje, Meque Correia ofrece un análisis tanto documental como bibliográfico, junto con la crítica teórica poscolonial.

Continuando con el análisis político en Mozambique, pero encarado desde otro punto de vista, en el capítulo décimo cuarto, «De las teorías del Estado africano poscolonial hacia los análisis críticos de economía política: estudio de las relaciones de poder en Cabo Delgado (Mozambique)», Jokin Alberdi Bidaguren y Manuel Barroso Sevillano intentan tender puentes entre la literatura académica más relevante sobre el Estado poscolonial africano y los marcos de análisis recientes de economía política para el desarrollo y la construcción de paz. Los autores buscan acercar y establecer diálogos entre diferentes propuestas teóricas y analíticas desarrolladas desde la ciencia política africanista, los enfoques críticos con los estudios de desarrollo y la paz liberal, las epistemologías del sur, y los estudios feministas. En esta tónica, proponen la utilización de categorías teórico-conceptuales para tratar de explicar los procesos contemporáneos de reconfiguración de las relaciones de poder entre comunidades, ciudadanía y Estado poscolonial en África al sur del Sáhara, en contextos de globalización y nuevas economías extractivas. Toman como estudio de caso la provincia de Cabo Delgado, en Mozambique, ya que se presenta como un territorio en donde la ciudadanía y las comunidades

en la última década, además de hacer frente a situaciones persistentes de pobreza y desigualdad socio-económica y de género, vienen afrontando los efectos adversos de la llegada de la acción extractiva transnacional y de nuevos conflictos y violencias emergentes.

Siguiendo con los efectos de la extracción minera en Mozambique, en el décimo quinto capítulo, «Las multinacionales y la exploración minera del carbón de Moatize-Mozambique: análisis de los efectos socioeconómicos y ambientales», Bento José Rupia Júnior, Bernardino Cordeiro Feliciano y Anselmo Panse Chizenga, realizan un análisis de los efectos socio-económicos y ambientales de la extracción de carbón por parte de la multinacional brasileira Vale S.A. y el consorcio indio International Coal Ventures Private Limited, en el distrito de Moatize, en Mozambique, a partir de 2011. Desde una perspectiva que recoge aportes de las teorías de reconocimiento de Honneth y de la violencia simbólica de Bourdieu, los autores realizaron entrevistas a 130 personas (de un universo de alrededor de 10 mil miembros de los grupos sociales afectados por este proyecto). Los datos obtenidos les permitieron ilustrar el agravamiento de los procesos de selección, la elección positiva favorable de mano de obra extranjera y de migrantes internos, y la restricción laboral de grupos de individuos locales, agravando así la situación de la mayoría que no disponen de un empleo formal y acceso a servicios considerados esenciales/básicos como la salud, educación, agua potable y electricidad.

Cambiando radicalmente el ángulo de análisis de la realidad mozambiqueña, en el capítulo décimo sexto, «Música tradicional y educación

tradicional en Mozambique: el caso de los distritos de Dorado, Angónia y Chibuto», Guilherme Basílio, Ângelo Daniel Chumane y Rangel de Almeida Manjate indagan el papel de la música tradicional en la educación de los jóvenes para la vida económica, social y cultural de las comunidades, cuya educación formal está ausente. En este trabajo, resultado de una investigación realizada en la zona centro y sur del país en el marco del proyecto «Creatividad artística y hermenéutica de la música tradicional mozambiqueña: el caso de los distritos de Dorado, Angónia, Mueda, Mecuburi y Chibuto», los autores sostienen que la música tradicional es el vínculo principal para construir identidades locales y transmitir valores socioculturales y saberes tradicionales. Gracias a la música y a las danzas tradicionales, las personas mayores transmiten el testimonio educacional, histórico y cultural a los jóvenes como medio de integración en la vida comunitaria.

Continuando con nuestro recorrido, en los capítulos siguientes nos centraremos en Angola, desde dos perspectivas diferentes: una política y otra cultural.

En el capítulo décimo séptimo, Diego Buffa y María José Becerra nos recuerdan que este año es también el de la conmemoración de la Independencia de Angola. Es así que en el capítulo «Angola: a 45 años de su independencia. Alianzas, disputas y encrucijadas en su proceso de liberación colonial», brindan un análisis del proceso de descolonización en Angola a través de la comprensión de las complejas relaciones que posibilitaron el desarrollo de ciertos liderazgos y de determinados agentes.

Los autores proponen que la reflexión, desde una perspectiva crítica, en torno a la lucha por la independencia del territorio angoleño dentro del marco internacional en el que se inscribió este proceso posibilita entender no solo el proceso de descolonización lusófono —del cual hay poco material bibliográfico en castellano—, sino que brinda coordenadas de análisis que son generalizables para entender el de toda África.

En el décimo octavo capítulo, «Cuba y Angola: del arte de la guerra a la guerra en el arte», Idalmy González González y Germán Santana Pérez analizan los vínculos entre Cuba y Angola no solo desde el inicio de la guerra interna en el país africano, sino en la relación artística que se generó a causa de esta. Para esto, rescatan los antecedentes de la vinculación, ya que si la intervención de Cuba en la guerra de Angola tuvo lugar en 1975, la presencia del país caribeño en África era en realidad anterior. Los afrodescendientes cubanos ya formaban parte importante de la sociedad y la cultura del país; el propio Ernesto «Che» Guevara había formado parte en 1965 de las guerrillas del Congo; y tanto Agostinho Neto como otros líderes africanos tuvieron contacto directo desde la década de los sesenta con Fidel Castro. En la perspectiva de los autores, el arte de la guerra y la militarización forzosa dio paso a una estética belicista que fue representada por diversos artistas pertenecientes a una generación que creció con los ideales del «Hombre Nuevo», concepto desarrollado por el «Che». Los autores sostienen que las secuelas ocasionadas por el conflicto en la sociedad cubana y las experiencias autorreferenciales de sus participantes, dieron lugar a hondas y profundas heridas que encontraron

en el arte manifestaciones diversas, desde el compromiso hasta la crítica, transformando así el discurso del «arte de la guerra» en «la guerra en el arte».

Cambiando de país y de temática, Irina Golda Lamadrid nos presenta, en el capítulo décimo noveno, «Bebés de la paz: los niños concebidos y abandonados por el personal de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo», una realidad cruda y dolorosa como es la de los niños nacidos de encuentros sexuales entre miembros de misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y las mujeres de las poblaciones locales donde se desarrollaron. La autora sostiene que la presencia de tanto personal militar generó varias consecuencias, entre las que menciona la distorsión de la economía local debido al poder adquisitivo superior al de las comunidades, siendo una cuestión clave como elemento de perversión de las relaciones entre ambos grupos. Asimismo, la autora destaca que esta presencia foránea y pasajera tuvo un fuerte impacto en la comunidad local a través de la violencia y explotación sexual perpetrada por las fuerzas de paz. Cuando estos crímenes sexuales vieron la luz, hace pocas décadas, la ONU reaccionó prohibiendo a su personal mantener contactos sexuales considerándolos como explotación o abuso sexual. Sin embargo, los encuentros sexuales, consensuados o no, continuaron y generaron múltiples embarazos. Golda Lamadrid se centra en la República Democrática del Congo (RDC) como caso de estudio ya que fue allí donde una misión se desplegó por más tiempo y se produjeron

más denuncias, lo que considera fundamental ya que, al carecerse de registros oficiales de los niños y niñas o estudios sistemáticos sobre sus vidas, a través de las denuncias, se sabe que los «bebés de la paz» o «de los casos azules», existen y que relatan una historia de abandono, estigma y carencias que lejos está de revertirse.

En el vigésimo capítulo, Bruno Carpinetti centra su atención en el proceso por el cual se edificó el modelo colonial español en territorio guineano ecuatorial. En su trabajo «España en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo», revaloriza el uso de nuevas fuentes alentado desde las últimas décadas del siglo XX por los estudios de geografías poscoloniales. El autor sostiene que esta incorporación de nuevas fuentes alternativas a las de los documentos oficiales aporta a comprender que el proceso de dominación imperial en los territorios de ultramar incluyó dispositivos culturales que promovieron y vehiculizaron imaginarios geográficos que permiten entender los proyectos coloniales, sus silencios y fisuras. Apelando al uso de fuentes textuales y visuales – como, por ejemplo, relatos y diarios de viajeros, obras pictóricas, fotografías, literatura y al cine–, para analizar los procesos de «construcción» de la naturaleza guineana desde el imaginario colonial, así como las políticas que resultaron de esta «creación», el autor muestra que la representación construida de una naturaleza y unos pueblos salvajes operó como justificación del hecho colonial; en donde la racionalidad, el discurso y la producción de conocimiento científico fueron la matriz sobre la que apoyaron las políticas de uso y conservación de la naturaleza guineana.

En el último capítulo, el veintiuno, presentamos una obra ya publicada en el año 2012 por Mbuyi Kabunda Badi, pero que se mantiene vigente y que nos muestra claramente su pensamiento y su posición política como académico comprometido frente a la situación de los países africanos. En este capítulo, el autor examina el perfil de la política africana francesa, haciendo hincapié en sus contradicciones y en las redes clientelares y opacas que cimentaron a favor de sus intereses y empresas, en contra del desarrollo de los países africanos, y de la falta de preparación de estos últimos para hacer frente a los desafíos mundiales. De este modo, Kabunda indaga cómo Francia ha multiplicado, desde los albores de las independencias de sus excolonias africanas, las intervenciones militares y ha apoyado a las dictaduras afines. En tal sentido, concluye, en la urgencia y en necesidad imprescindible de una segunda independencia para los países del África francófona.

Esperamos que esta obra, surgida al calor de sostener la apuesta a la reflexión colectiva, se transforme en un material de consulta para docentes y estudiantes interesados en los estudios sobre África, así como para todos aquellos y aquellas que se preocupan por las problemáticas que atraviesan el mundo actual.

Diego Buffa

María José Becerra

Segunda Edición. Córdoba, noviembre de 2022

CAPÍTULO 1

África Subsahariana: ¿un nuevo espacio de disputa geopolítica?

Yoslán Silverio González

A poco más de medio siglo de haber logrado su independencia política, la generalidad de los países africanos continúa luchando por alcanzar un mayor desarrollo socioeconómico y de tratar de romper el ciclo histórico de dependencia económica que los ha sujetado a los grandes centros de la economía capitalista mundial. Los avances experimentados todavía no son suficientes como para hacer frente a retos tan importantes como las crisis económicas o los múltiples problemas de seguridad. Sin embargo, en una perspectiva histórica, África ha mostrado progresos significativos en varias esferas. Las crecientes oportunidades de negocio, acceso a mercados, materias primas y otros recursos naturales, así como los avances en los procesos de estabilización política en la mayoría de los países otrora afectados por guerras y de los mecanismos de integración y concertación subregionales, han suscitado el interés de un creciente número de actores internacionales en la búsqueda de otros espacios de influencia geopolítica. Esta nueva correlación de actores no tradicionales en África, apuntan por una parte a un escenario de ascendentes oportunidades

para el continente, pero a su vez de un incremento de la competencia y las disputas entre los poderes hegemónicos establecidos, entre éstos y las nuevas potencias, así como los que pugnan por abrirse un camino en lo que pudiera llamarse como un *new scramble* por África en el siglo XXI.

Para llegar a este escenario, África ha transitado por varias etapas en su historia más reciente. El proceso de construcción de los Estados postcoloniales africanos estuvo plagado de contradicciones internas, pugnas por el poder político, limpiezas étnicas, guerras con un carácter étnico-tribal y/o secesionistas, así como por golpes de Estados, todos manipulados tanto por intereses nacionales como regionales y foráneos. Este panorama se mantuvo hasta los inicios del siglo XXI, donde si bien no han desaparecido por completo, son cada vez menores sus manifestaciones. En las décadas de 1960 y 1970, África todavía no completaba su proceso de descolonización, en medio de las tensiones de la Guerra Fría y la imposición por parte de la Comunidad Economía Europea (CEE) de una serie de acuerdos comerciales (Yaoundé I y II, Lomé I de 1975) que garantizaban el control económico de la región. Las potencias europeas ex coloniales mantenían no solo su influencia política sino también el control militar de sus áreas de influencia— en particular Francia en las zonas francófonas.

La década perdida de África: los años ‘80 ponían en evidencia la primera gran crisis de los Estados africanos como resultado del extremo endeudamiento externo propiciado por las políticas de préstamos con altísimos intereses que provenían de los acreedores europeos tras el des-

plome de los precios de las materias primas de las cuales dependían los ingresos de los débiles Estados. La CEE continuó con los acuerdos de Lome II (1980) y Lomé III (1985) donde no cambiaron los patrones de las relaciones económico-comerciales. El proceso de descolonización todavía no concluía: Zimbabwe se iniciaba como Estado independiente, Namibia seguía bajo dominio del régimen sudafricano, la población negra de Sudáfrica se mantenía segregada y excluida de toda posibilidad de participación política y el POLISARIO luchaba por la independencia del Sahara Occidental contra Marruecos. El enfrentamiento entre las potencias occidentales y el bloque socialista por zonas de influencia tenía un marcado matiz ideológico: gobiernos prooccidentales y entreguistas vs movimientos y fuerzas progresistas.

En la década de 1990 se producía una nueva ruptura en el sistema internacional y un cambio de las alianzas políticas y por ende una recomposición geopolítica que impactó también al continente. En África, los gobiernos progresistas cambiaron su orientación ideológica, se impuso el neoliberalismo en todo su esplendor y se produjo un nuevo colapso de los sistemas políticos en su reajuste hacia la democracia multipartidista. África estalló en guerras civiles y golpes de Estado por doquier, mientras que Estados Unidos y sus aliados europeos, respaldados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), consolidaban su hegemonía económica, política y militar, proceso que no estuvo exento de contradicciones entre ellos, por ejemplo, entre Estados Unidos y Francia en la región de los Grandes Lagos. La UE adoptó un nuevo

acuerdo comercial con los países ACP: Lomé IV (1991-2000), donde se incorporaron las condicionalidades políticas: democracia, derechos humanos y alternancia política para ser «beneficiario» de los programas europeos y del acceso a su mercado. La Organización para la Unidad Africana (OUA), decana del proceso de integración panafricanista, colapsaba ante la incapacidad de hacer frente a los problemas de seguridad.

En la primera década del siglo XXI la «lucha» contra el terrorismo se convirtió en tendencia y en medidor de las alianzas dentro del sistema internacional. Todos los que no estaban con W. Bush eran automáticamente ubicados en el lado de los patrocinadores del terrorismo con apellido de islámico. Estados Unidos construyó un nuevo «enemigo» que «amenazaba» la civilización occidental y al cual había que derrocar: el islam. Las enormes reservas de hidrocarburos del Medio Oriente estaban en la mira del control geopolítico de la zona. En África, comenzaban a expandirse los grupos terroristas vinculados Al Qaeda y las técnicas de prospección en alta mar posibilitaban nuevos descubrimientos de yacimientos de petróleo en el Golfo de Guinea. Los conflictos armados seguían focalizados en aquellos países con agudos problemas estructurales: Somalia, RDC, Sudán y RCA, mientras estallaban otros como el de Costa de Marfil o se solucionaban los de Liberia y Sierra Leona. La OUA se transformó radicalmente y surgió una nueva institución: la Unión Africana (UA), pero todavía arrastrando viejas estructuras como aquellas derivadas de una amplia red de organizaciones subregionales, una fuerte burocrática y dependencia financiera externa.

Todavía las alianzas se mantenían en torno a los poderes tradicionales: Estados Unidos ya había incrementado su presencia militar en la región a través del AFRICOM y la UE transitaba del Acuerdo de Cotonou (2000) a los Acuerdos de Asociación Económica (EPA, por sus siglas en inglés). Estos acuerdos eran conocidos como de cuarta generación o de libre comercio, donde las condicionalidades políticas para acceder a recursos del Fondo Europeo de Desarrollo serían cada vez más fuertes, pero también los requerimientos para los pocos productos africanos exportables: medidas higiénico-sanitarias, embalaje, etc. En estos años, la UE inició sus Cumbres UE-África como mecanismo de presión¹ para que los gobiernos firmasen los EPA. En el caso de África logró fraccionar las posiciones de las Comunidades Económicas Regionales (REC), cuando primero algunos de sus países miembros empezaron a firmarlos de manera bilateral y luego, a partir de 2014, cada uno de los REC fueron sucumbiendo ante las presiones europeas.

Las inversiones extranjeras procedentes de estos países se concentraban solo en los sectores energéticos, recursos minerales, servicios y la banca, para así completar el ciclo de producción, explotación y comercialización. Los países que no disponían de estos recursos en cantidades comerciales o que no cumplieran con los estándares democráticos occidentales quedaban excluidos tanto de la Ley de Oportunidades y Crecimiento para África de Estados Unidos (AGOA) como de los EPA de la UE o incluso sujetos a sanciones internacionales tanto de dichos países

1 I Cumbre, El Cairo 2000; II Cumbre, Lisboa 2007; III Cumbre, Trípoli 2010; IV Cumbre, Bruselas 2014 y IV Cumbre, Abiyán 2017.

como del FMI y del BM, como Zimbabwe y otra decena de países de manera coyuntural. Para finales de estos primeros diez años, comenzaban a cambiar los patrones: China entraba en el juego geopolítico. Sus relaciones con el continente se han venido fortaleciendo desde el establecimiento en el año 2000 del Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC). Para el 2009, ya se convertía, en términos generales, en el principal socio comercial de África, desplazando a Estados Unidos. El control del mercado africano empezaba a mostrar sus primeras fisuras y se iniciaban las preocupaciones por parte de occidente.

A partir de aquí, el continente africano ha consolidado su unidad a través de los mecanismos de integración subregional y continental (creación del Área de Libre Comercio Continental) así como una mayor institucionalización de la UA. Esto ha propiciado su fortalecimiento como un actor dentro del sistema internacional, lo que ha posicionado a la organización y a los países que la integran en mejores condiciones frente a la influencia de las potencias occidentales y a aprovechar las oportunidades que les brinda un número creciente de actores no tradicionales en su búsqueda de nuevos horizontes en las relaciones con África.

El espacio subsahariano se perfilaba como un área de mayor confrontación entre las esferas de influencia de Estados Unidos y la UE, frente a la presencia económica de China y el incremento progresivo del activismo de otros actores extracontinentales no tradicionales como Japón, Brasil, India, Israel, Rusia y Turquía, para adquirir nuevos mercados y oportunidades comerciales. Este proceso de ruptura con las alianzas tra-

dicionales, principalmente en el ámbito económico-comercial, se ha venido consolidando desde la segunda década del siglo XXI. Cada uno de estos nuevos actores ha establecido sus propios mecanismos de concertación multilaterales, en diferentes niveles de desarrollo. Mientras Israel no ha logrado consolidar su idea de organizar una cumbre con África y la administración Trump paralizó la Cumbre EEUU-Africa de 2014, otros apuestan por fortalecerlos.



No existen precedentes de una investigación que analice de manera integral la presencia multisectorial que están teniendo este conjunto de nuevos actores emergentes en sus relaciones con el África Subsahariana (ASS). También es importante profundizar en las especificidades que están teniendo los vínculos de China con la región para contrarrestar los enfoques mediáticos que tildan a China como «nuevo imperialismo» así como el resurgimiento del problema del «endeudamiento africano» con créditos

chinos. También hay otros procesos importantes como el papel de Rusia en tratar de recobrar una influencia perdida en ASS o las acciones de inteligencia y seguridad que desarrollan los servicios secretos israelíes en la región para erosionar el respaldo africano a la causa palestina. Estos son algunas de las líneas temáticas que resultan de vital importancia dado el contexto internacional en transición hacia una nueva multipolaridad.

Aunque la academia de los países capitalistas desarrollados trata de forma sistemática el tema, abundan los estudios sesgados que tratan de deslegitimar el accionar de estos actores, la mayoría de los cuales entran en contradicción con las políticas establecidas por las potencias centrales y sus aliados. La mayoría de los estudios se han centrado solo en uno de los actores sin ver sus interrelaciones y analizar las convergencias y divergencias de las políticas implementadas por ellos. Este sería el objetivo principal de este capítulo a través del análisis de tres grupos de variables principales: las relaciones político-diplomáticas, económico-comerciales y en materia de seguridad y defensa en el decenio 2010-2020. Para esto también resulta vital tener en cuenta los antecedentes aquí explicados para poder desmontar los enfoques que pretenden estar «muy preocupados» con las políticas implementadas por China que pudieran estar repitiendo supuestas lógicas colonialistas.

Contradicciones en el fortalecimiento de las relaciones político-diplomáticas

La región africana ha gozado de excelentes relaciones políticas con sus contrapartes europeas y estadounidense en los últimos años. Sin embargo, éstas han estado matizadas por múltiples contextos coyunturales

y sobre todo por las condicionantes impuestas por estos con respecto a normas democráticas occidentales como la alternancia política, el papel de la sociedad civil, el rol de la oposición política, violaciones al orden constitucional cuando se producen golpes de Estado o cuando existen problemas pre o postelectorales, etc. Es decir, que las potencias occidentales de manera bilateral o los organismos e instituciones internacionales (ONU, UE, BM, FMI) constantemente se inmiscuyen en los asuntos internos de los países africanos por intereses geopolíticos específicos. De esta manera, critican a gobiernos que tienen una actitud contraria a estos supuestos principios que deben regir los regímenes democráticos actuales. Critican los procesos electorarios donde no existiesen «garantías» para la oposición, sancionan a dirigentes africanos por supuestas violaciones de los derechos humanos, falta de libertad de expresión, fomento de la violencia étnica-religiosa, desconocen las elecciones por fraudes cometidos, aunque los organismos africanos certifiquen estos resultados y se oponen a lo que han denominado el «síndrome del tercer mandato» (Silverio, 2018a: pp. 287-288).

Todos estos elementos no se comportan en lo absoluto de la misma manera, puesto que a países que son sus aliados más importantes en cada una de las subregiones, por lo general, no se les aplican estos preceptos, por ejemplo, Uganda, Ruanda o Chad. Sin embargo, se criticaba al mandatario de Burundi, Pierre Nkurunziza (2005-2020) por haber violentado el orden constitucional y haberse presentado para un tercer mandato. Tras la violencia registrada en las elecciones presidenciales de 2007 en

Kenia, la Corte Penal Internacional (CPI) de la Haya emitió una orden contra el vicepresidente del país, William Ruto y el presidente Uhuru Kenyatta acusados de orquestar los enfrentamientos en los que perdieron la vida alrededor de 1 200 personas. Un proceso similar ocurrió contra Omar al Bashir, por supuestos crímenes cometidos en la región de Darfur, en Sudán. El análisis debe estar enfocado en que instituciones judiciales extracontinentales (CPI) han llegado a acusar a mandatarios africanos en funciones sin tener en cuenta las instancias judiciales propias de la UA; sin contar con el hecho de que la mayoría de los condenados por la CPI provienen de África.

Otro de los ejemplos más mediatizados en occidente ha sido el caso de Robert Mugabe (1980-2017) en Zimbabwe, uno de los pocos líderes africanos que se mantenía en el poder desde la época de los movimientos de liberación nacional y contra el cual se articuló una fuerte campaña internacional y sanciones por parte de EEUU y de la UE contra el país y su figura en particular, cuando Mugabe intentó impulsar un moderado proceso de reforma agraria y redistribuir las tierras propiedad de los ex colonos británicos. Estas son otras de las narrativas que se deben desmontar en relación con los enfoques que prevalecen en los estudios políticos actuales sobre África.

En las relaciones política de Europa con África habría que tener en cuenta dos niveles de análisis: el primero serían las iniciativas bilaterales que adoptan tanto Francia como Reino Unido y cuyos postulados, incluso los de seguridad –como se verá más adelante–no tienen que

pasar por el consenso de los 28 Estados miembro de la UE. Tanto Francia como Reino Unido son miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y aliados en la OTAN y en estos dos marcos pueden adoptar sus propias iniciativas. Cada uno de estos países tienen sus mecanismos establecidos con África: Francia a través del sistema de la francofonía, su principal vehículo de influencia política y cultural; y Reino Unido con el sistema de la *Commonwealth*, del cual forman parte 18 Estados africanos. El segundo nivel de análisis estaría en la propia UE como institución que adopta un conjunto de políticas comunitarias, en materia de seguridad, relaciones económicas, migración, etc. Por supuesto, los intereses de franceses y británicos siempre han estado marcando dichas iniciativas.

Todo el conglomerado de condicionalidades políticas no solo quedó institucionalizado en los acuerdos económicos de la UE con África, sino en las propias Cumbres establecidas de manera birregional. Desde el punto de vista de las relaciones políticas, no fue hasta el año 2000 que la UE logró articular el mecanismo de las cumbres UE-África (no eran con la UA porque Marruecos todavía no formaba parte) que no por casualidad coincidieron con los mismos períodos en los cuales los europeos buscaban renegociar los acuerdos de libre comercio o EPA: 2000, 2007, 2010 y 2014. No obstante, tanto Francia como Reino Unido no había renunciado a sus dos mecanismos de política exterior: la Francofonía y la *Commonwealth*, respectivamente. Estos dos instrumentos han garantizado el fortalecimiento de los lazos entre Paris y Lon-

dres con sus respectivas áreas de influencia postcoloniales, al margen de las directrices de la política exterior común y consensuada en el seno de la UE. Uno de los temas más polémicos en el contexto post Brexit era precisamente que la salida del Reino Unido significaba su exclusión de dichas Cumbres UE-UA (desde la entrada de Marruecos en 2017), y por lo tanto de un necesario reordenamiento de las políticas a seguir por parte de Londres para no perder espacios de influencia en las zonas anglófonas africanas (Silverio, 2018c). También llama la atención que la primera Cumbre UE-África del año 2000 coincidió con el primer Fórum para la Cooperación entre China y África (FOCAC).

Contrario a este accionar histórico de las relaciones políticas de occidente con África, China no impone condicionalidades políticas a sus relaciones con el continente ni se inmiscuye en los procesos políticos internos, respetando la variedad de los sistemas políticos y los contextos nacionales de cada país. El único de los requisitos ha sido el respeto a la política de una sola China, es decir el no reconocimiento de Taiwán. Sin embargo, las relaciones políticas de Taiwán con África han visto un declive paulatino, quedando solo Esuatini, como el único que los reconoce. El incremento de la importancia que China le comenzó a dar a sus relaciones con el continente se puede apreciar en el número creciente de visitas de funcionarios chinos de alto nivel y la cantidad de líderes africanos: presidentes, vicepresidentes, Primeros Ministros y ministros que realizan viajes oficiales a Beijín.

Tabla. Visitas bilaterales de alto nivel (2002-2006)

	2002	2003	2004	2005	2006	Total for period
African parties' visits to China	16	13	16	24	21	90
CPC's visits to Africa	17	8	20	19	14	78

Sources: *People's Daily, Observer*, various issues, 2002–2006.

Fuente: Rotberg, Robert I. (Editor). *China into Africa. Trade, Aid and Influence*. Washington D. C.: Brookings Institution Press, 2008, p.98

En el decenio de 2007 al 2017 el nivel de las visitas de altos funcionarios chinos a África se mantuvo en el orden de las 79. A nivel de cada una de las subregiones se comportaron de la siguiente manera: al África Austral realizaron 21 visitas oficiales, al África Oriental y Occidental fueron 18 para cada subregión, el África Central fue visitado en 15 oportunidades y el Norte de África en 7. Estas cifras indican el nivel de prioridad que se le ha dado al continente por parte de Beijín. A nivel de país, estas se concentraron en Sudáfrica (7 visitas); Tanzania 4; Chad, Senegal, Zambia y Namibia con 3 visitas cada uno. Las relaciones con Sudáfrica se han fortalecido desde que este país entrara en el grupo de los BRICS y Tanzania, por toda la amplia red de infraestructuras que están en construcción o terminadas en el África Oriental, donde se incluye Kenia, sobre todo desde la incorporación de esta zona al proyecto estratégico de la Ruta de la Seda en su versión marítima.

Otro momento importante en el fortalecimiento de las relaciones políticas y de la influencia de China en África fue sin dudas el estallido de la pandemia de coronavirus, lo que han puesto a prueba las relaciones entre ambas regiones. Esta situación evidenció las potencialidades que existen en los vínculos con China, cuando la mayor parte del mundo les dio la espalda a los africanos. Ha demostrado que el gigante asiático puede ser una alternativa viable para este continente. La expansión de la covid-19 puso también en alerta a los gobiernos de la región, donde la pandemia crecía descontroladamente². Siendo consecuentes con los acuerdos de la última Cumbre de la FOCAC, el gobierno chino se comprometió en ayudar a aquellos países con sistemas de salud débiles para fortalecer sus capacidades frente al coronavirus. (Li Kaizhi, 2020).

Esta actitud de China se producía también como respuesta ante la colaboración que ellos habían recibido por parte de gobiernos africanos, como el de Guinea Ecuatorial, el cual les había donado dos millones de dólares a principios de febrero de 2020. De igual forma, la política de cooperación china estaba en correspondencia con el llamado que había hecho la OMS en asistir a los países africanos. La ayuda no demoró en llegar. Desde el mismo inicio de la pandemia, las autoridades chinas comenzaron a organizar múltiples video-conferencias para compartir sus experiencias en el enfrentamiento al coronavirus. Desde que comenzaran a reportarse los primeros casos en África, los envíos de ayuda proce-

² En el mes de agosto (2020) ya África reportaba un millón de casos positivos a la covid-19.

dentes de China se incrementaron. Estos se ha realizaron en varias etapas teniendo como punto de llegada Etiopía y Ghana para luego redistribuirlos a otros países, a través del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de la Unión Africana (CDC África).

El 22 de marzo de 2020 llegó a la capital etíope el primer cargamento de ayuda humanitaria procedente de China. El 6 de abril arribó el segundo con 37.6 toneladas, destinado a 18 países principalmente los del África Occidental. El avión cargado con dichos suministros médicos llegó al aeropuerto internacional Kotota en Accra, para ser distribuidos entre Nigeria, Senegal, Gabón, Sierra Leona, Guinea-Bissau, Guinea, Côte d'Ivoire, Gambia, Liberia, Mali, Burkina Faso, República del Congo, Guinea Ecuatorial, Togo, Benín, Cabo Verde y, Santo Tomé y Príncipe. Casi la totalidad de los países de la subregión subsahariana recibieron parte de la colaboración total de China en tiempos de la pandemia. El 27 de abril, el CDC de África recibió un tercer cargamento de 125 toneladas de equipos médicos y otros suministros procedentes de la *Jack Ma Foundation* y la *Alibaba Foundation* (African Union, 2020).

Esta colaboración ha suscitado palabras de agradecimiento por parte de líderes africanos, tanto de la UA como de los gobiernos. Este ha sido el caso del presidente de Zimbabwe, Emmerson Mnangagwa que agradeció a las autoridades chinas por el apoyo brindado desde los primeros días del estallido de la pandemia, contribuyendo con la preparación del continente para enfrentar esta *sui generis* situación sanitaria (Xinhua News Agency, 2020). Esta cooperación también se

enmarca en un contexto en el cual los tradicionales emisores de «ayuda» hacia África –cargada de condicionalidades políticas– estaban en medio de una crisis sanitaria que los superaba: Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Alemania. Por lo tanto, China, los ha sobrepasado en esta esfera, por lo que sigue incrementando su nivel de influencia política, tras consolidarse su liderazgo internacional en la lucha contra la covid-19, frente a la actitud de Estados Unidos, que no solo eliminó sus contribuciones por un valor de 400 millones de dólares a la OMS sino también amenazó con la suspensión temporal de su membresía en dicho organismo.

No son pocas las *fake news* y los criterios mal intencionados que circulan por las redes sociales criticando a China, para generar un estado de opinión negativo o *sinophobia*. Otras señalan la «mala calidad» de los productos médicos chinos o ponen en cuestionamiento la profesionalidad de sus médicos. Incluso otros plantean el uso de la «diplomacia del coronavirus» por parte de China para mejorar su imagen en África. Sin embargo, dónde está la «colaboración» de la USAID o de las Agencias europeas, dónde está la «ayuda» o los médicos procedentes de estos países en África, sin condicionalidades económicas o políticas. Lo anterior forma parte de una campaña propagandística que busca opacar la presencia de China en África, tratando de desacreditarla y así erosionar sus relaciones económicas y políticas. Como todo, estas relaciones no son en blanco y negro, y pudieran tener aspectos negativos, pero sin dudas son más los positivos. Al mismo

tiempo, se consolida la hipótesis de que son una alternativa más fiable que la «ayuda» procedente de los socios tradicionales.

Por su parte, las proyecciones de Estados Unidos hacia la región no solo han seguido sus propios objetivos, sino que en varios puntos –tema económico y los problemas de seguridad– han coincidido con los europeos. La administración Clinton fue la primera en dar un giro abrupto en la política hacia el continente, sobre todo luego del descalabro militar sufrido en Somalia en 1993, lo que llevó a modificar su doctrina militar hacia la región y a conciliar las agendas de seguridad con sus contrapartes europeas de no «intervenir» directamente en escenarios de conflictos armados. Fue el primer presidente que visitó la región en carácter oficial desde Jimmy Carter en 1978.³ Bajo el gobierno de W. Bush se comenzó a prestar una mayor atención política a África con giras de altos funcionarios, incluso del propio presidente, en lo que se definió como «safari del petróleo».⁴ Sin embargo, con Barack Obama, las expectativas políticas crecieron exponencialmente por lo que significaban sus relaciones familiares con Kenia y por haber sido el primer presidente negro de Estados Unidos. Aunque esto fue solo un mero simbolismo, Obama fue el mandatario que menos países visitó en el continente, claro está que fue a aquellos a los que Estados Unidos le interesaba resaltar como sus

3 William Clinton visitó en 1998: Senegal, Ghana, Uganda, Ruanda, Botsuana y Sudáfrica. En el año 2000 realizó su segunda gira que lo llevó a Nigeria y Tanzania.

4 George W. Bush realizó su primera gira por África en 2003: Senegal, Nigeria, Uganda, Tanzania, Sudáfrica y Botsuana. En 2008 visitó Liberia, Ghana, Benín y Ruanda.

«modelo» de democracia, como fue el caso de su primera visita a Ghana en 2009.⁵ También fue el único mandatario estadounidense en dirigirse al plenario de la UA ya al final de su segundo mandato y fue quien implementó el AFRICOM, una herencia de su predecesor. En estos elementos de la proyección de Estados Unidos hacia África es interesante tener en cuenta la continuidad de las políticas de estas tres administraciones, donde cada una le fue incorporando nuevas iniciativas sobre todo en el plano militar y económico.

Si se hace un balance de los países visitados por estas tres últimas administraciones, tendríamos que Senegal, Ghana, Tanzania y Sudáfrica fueron visitados por los tres mandatarios. Mientras solo Uganda, Ruanda, Nigeria y Botsuana recibieron a dos presidentes de EEUU y solo en Liberia, Benín, Kenia y Etiopía estuvo uno de ellos. Esto hace un total de solo 12 países de los 49 que integran el África Subsahariana. A pesar de esto, no hubo grandes rupturas en la continuidad de las políticas. Se buscaba consolidar los intereses estadounidenses en el área frente a China. Mientras los europeos y los chinos ya tenían establecidas cumbres bilaterales, no fue hasta el 2014, que Estados Unidos organizó la primera Cumbre con África en Washington, lo que indicaba el creciente interés de la entonces administración demócrata en fortalecer los vínculos y no quedar rezagados.

Sin embargo, en el plano político, Donald Trump no introdujo ele-

5 Durante su primer mandato solo estuvo en Ghana en 2009 y en Egipto. No fue hasta su segundo período que visitó Senegal, Tanzania y Sudáfrica en 2013 y en 2015 su gira lo llevó a Etiopía y por primera vez al país de sus familiares paternos: Kenia.

mentos novedosos en sus relaciones con África. No había una claridad con respecto a qué política iba a seguir y las referencias públicas sobre África eran marginales, lo que revelaba que al parecer la región no estaba dentro de sus prioridades. No se había nombrado al Subsecretario de Estado para Asuntos Africanos: hasta principios de septiembre que Donald Yamamoto fuera designado de manera interina. Los nombramientos relacionados con África en el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) no fueron cubiertos por completo hasta que Cyril Sartor asumiera su puesto dentro del NSC hasta agosto de 2017 y en igual fecha, Mark Green, ex Congresista y Embajador en Tanzania ocupara la dirección de la USAID. Quedaban pendientes de nombrar varios Embajadores y funcionarios, por ejemplo en Sudáfrica y en Sudán del Sur. Por lo tanto, durante buena parte de su administración, algunos de los cargos más importantes del Departamento de Estado no se cubrieron a tiempo e incluso varias embajadas no tenían designados a sus funcionarios. El puesto de Subsecretario de Estado para África cambió en varias oportunidades hasta que se nombró a Tibor P. Nagy, el 23 de julio de 2018.

No fue hasta la adopción de la Estrategia de Seguridad Nacional (2017) y luego en su Estrategia sobre África Subsahariana (2018) donde Estados Unidos señaló como su principal enemigo en la región la presencia de China y la creciente influencia de Rusia, e incluso planteó que se adoptarían sanciones contra gobiernos que no respetaran los derechos humanos y se suspenderían los programas de ayuda. (The White House, 2017: p. 52). El primer mandato de Trump concluyó sin haber realizado

una visita oficial al continente, contrario a lo que habían hecho los mandatarios anteriores. Los funcionarios de mayor rango que estuvieron en África fueron el Secretario de Defensa, James Mattis que visitó la base militar en Djibouti en el mes de abril de 2017 y la entonces Embajadora ante la ONU, Nikki Haley, en octubre (Ethiopia, Sudán del Sur y la RDC). El Secretario de Estado, Rex Tillerson visitó, en marzo de 2018, Etiopía, Djibouti, Kenia, Chad y Nigeria.

Otra polémica era el tema de los presupuestos para los programas socioeconómicos a través de la USAID, la cual continuó activa en casi todos los países subsaharianos a pesar de los recortes financieros. Por ejemplo, sus programas en Senegal estuvieron centrados en el tema de la inseguridad alimentaria. A través del *Office of Food for Peace* de la USAID se distribuyeron alimentos a unas 22 mil personas más vulnerables, en el departamento de Matam. Mientras en el departamento de Podor, ha trabajado con la organización no gubernamental *Action Against Hunger* (AAH) con un alcance de 15 mil personas (USAID, 2018). Estos programas buscaban consolidar la influencia política en la región, pero no tiene el alcance ni la magnitud de los impulsados por otros países como China.

Uno de los actores extracontinentales y aliado a Estados Unidos ha sido Israel, el cual tenía en 1973 30 representaciones diplomáticas en África, pero como resultado de la guerra contra Egipto varios países rompieron sus relaciones con Tel Aviv cuando apoyaron la posición de Egipto. En 1979, con el restablecimiento de sus vínculos con El Cairo, Israel retomó sus relaciones diplomáticas con Kenia, Angola, Etiopía,

Nigeria, Senegal y Eritrea. En la actualidad dispone de 10 embajadas y, por ejemplo, desde Dakar, atienden a seis países de la subregión del África Occidental.

Desde el 2006 como una iniciativa de la Embajada de Israel en Dakar y el MASHAV (Agencia de Israel para la Cooperación Internacional para el Desarrollo) se inició un programa para «aliviar» la pobreza a través de la innovación agrícola, en un país donde el 75 % de la población activa depende de la agricultura. Este ha sido uno de los sectores priorizados por Israel en su relación con Senegal. En el plano económico, solo en 2015, ya el comercio entre ambos se estimaba en más de 100 millones de dólares. A pesar de sus intereses económicos en Senegal, las relaciones políticas sufrieron un impase, cuando en diciembre de 2016, Senegal votó a favor de una resolución de la ONU que prohibía los asentamientos israelíes en Cisjordania. Esto provocó varios incidentes diplomáticos, pero que fueron zanjados en menos de un año. Tener buenas relaciones con Dakar, le posibilitaría a Israel un mayor respaldo en su propósito de disfrutar del estatus de observador dentro de la CEDEAO y con aspiraciones más ambiciosas de lograr lo mismo en el seno de la UA.

Al margen de la 51ª Cumbre de la CEDEAO, celebrada el 4 de junio de 2017 en Monrovia, ambos países decidieron poner fin a la crisis diplomática y acordaron restablecer sus relaciones. En este contexto, Benjamín Netanyahu invitó al entonces Ministro de Asuntos Exteriores senegalés, Mankeur Ndiaye (2012-2017) a visitar el Estado judío. La participación del Primer Ministro israelí en esta Cumbre de los países de la

CEDEAO indica el nivel de prioridad que Tel Aviv ha dado a los países de esta subregión. En el marco de dicho cónclave era imprescindible mejorar los vínculos con Senegal, uno de los países de mayor prestigio en el área (Mbaye, 2017).

La influencia de Israel en África ha tenido como objetivo intentar romper el consenso de la UA en torno al reconocimiento de Palestina como Estado independiente. Este tema ha generado tensiones entre Tel Aviv y varios países africanos, como fue el caso de Senegal. El «reconocimiento» por parte de Estados Unidos de Jerusalén como «capital» de Israel provocó por ejemplo una fuerte reacción del gobierno de Sudáfrica, que incluso redujo el nivel de la representación diplomática israelí en su país.

Otro de los temas que ha atizado las contradicciones políticas en el seno de la UA ha sido la autodeterminación del pueblo saharauí y el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). La causa saharauí continúa siendo el único caso pendiente de descolonización en el continente. La polarización de las posiciones dentro de la UA se incrementó tras la entrada, en enero de 2017, de Marruecos a la organización. Israel ha mantenido un respaldo histórico a Marruecos contra la autodeterminación del pueblo saharauí y el reconocimiento de la RASD. Estos elementos constituyen un obstáculo para un mayor acercamiento diplomático israelí a la UA. Sin embargo, en el caso de Senegal su postura al respecto es contradictoria, puesto que por un lado apoya la causa palestina mientras que por el otro reconoce el territorio del Sahara

Occidental como marroquí. De aquí se derivan las estrechas relaciones que existen entre Dakar y Rabat.

Mientras más se profundiza y amplían las relaciones político-diplomáticas de los países africanos y sus organizaciones regionales con un mayor número de actores extracontinentales, se incrementan también las contradicciones inherentes a los compromisos que estos vínculos demandan. Temas como la creciente relación multidimensional con China sitúa a África en mejores posiciones frente a las potencias occidentales e incluso en los organismos multilaterales, puesto que al ser China miembro del Consejo de Seguridad de la ONU con derecho al veto, hace que tenga una postura más alineada con los intereses africanos y que se respalden en cuanto a las candidaturas para ocupar puestos claves en las agencias del sistema ONU. Un proceso similar ocurre con Rusia cuyas relaciones políticas con África todavía no recuperan los niveles previos a la década de 1990. Otros actores asiáticos con un creciente rol en África han sido India y Japón. En particular, la India, a pesar de ser miembro del Grupo BRICS muchas veces sus posiciones en África resultan contrarias a los intereses chinos, concentrados en las mismas áreas de influencia india y japonesa en el África Oriental. Con respecto a América Latina, se destacaba un papel político creciente de los gobiernos del Partido de los Trabajadores en Brasil, los que desde Lula da Silva habían promovido los vínculos con el África lusófona. Sin embargo, desde el golpe de Estado parlamentario en Brasil y luego la llegada al poder de Jair Bolsonaro, el nivel de las relaciones políticas decreció sustancialmente.

Por otra parte, las relaciones con Israel, Marruecos o Irán –que también ha dado pasos en la consolidación de sus vínculos con África para romper el cerco euro-estadounidense– dividen las posiciones africanas, en el marco de la Asamblea General de la ONU y en el Consejo de Seguridad. Pero también lo hacen dentro de la UA, donde hay contradicciones con respecto a temas como el saharauí y Palestina, que pasan por las relaciones que tengan dichos países con Francia o Estados Unidos. A pesar de estas cuestiones polémicas dentro de las agendas nacionales, como tendencia se ha fortalecido el papel de la UA como un interlocutor por excelencia dentro del sistema internacional ante cualquier negociación, sobre todo ante el marcado interés en impulsar sus vínculos económicos.

La dimensión económico-comercial:

el eje principal de las contradicciones geopolíticas

En las últimas décadas, los países al sur del Sahara se han consolidado como mercados para la expansión del capital transnacional y de las economías emergentes. Esto ha sido posible gracias al crecimiento poblacional y al consumo interno de una clase media en auge. Las oligarquías nacionales y los Estados que éstas representan han aprovechado las oportunidades de negocio que les brindan la explotación y comercialización de cuantiosos recursos naturales con alta demanda en el mercado internacional, así como la riqueza de la biodiversidad y de fuentes de energía. Todo ello ha incrementado el valor estratégico del subcontinente y por ende los intereses geoeconómicos de una amplia variedad de actores extracontinentales. África ha podido diversificar sus relaciones

económicas, pero sin dejar de lado sus tradicionales vínculos con las potencias principales.

En el plano económico, Francia ha gozado de relaciones privilegiadas con África a raíz de los mecanismos de control financiero que estableció con el franco CFA, lo que ha mantenido la dependencia de los países por lo que esta moneda circula con el banco central francés. Este privilegio no lo tiene otra potencia ex colonial. Por lo tanto, dentro de la UE, Francia es el principal mercado de las exportaciones africanas, de ahí que París haya impulsado en el seno de la UE, los principales acuerdos comerciales con sus contrapartes africanas. En lo que respecta a la UE, ésta se encontraba en un proceso avanzado de negociación de los Acuerdos de Asociación Económica (EPA) con los grupos regionales africanos. Estos tratados comerciales plantean la liberalización total del comercio de mercancías, los servicios y la inversión. Por el momento, esta liberalización de las aduanas se realizaría de manera gradual y controlada, en un proceso que debe terminar sobre el 2022. En el plano concreto de las relaciones económico-comerciales, el marco regulatorio de los EPA constituye uno de los temas más polémicos en el nuevo contexto europeo tras el Brexit, poniendo en cuestionamiento el marco legal de dichos acuerdos.

Por su parte, las relaciones económicas y comerciales de Estados Unidos con África han mostrado una tendencia a la disminución de su monto general, debido a la reducción del valor de las exportaciones africanas como resultado de la crisis dentro del sector energético desde 2014. El petróleo representa más del 40 % de las importaciones de Estados Uni-

dos de África, seguido por los vehículos de motor procedente de Sudáfrica, que son las únicas manufacturas exportables de la región. Más de la mitad del comercio de EEUU con África es aportado por Nigeria y Sudáfrica. Esto indica que no hay una diversificación en las relaciones comerciales entre ambas regiones. El marco jurídico en el cual se siguen dando estos intercambios quedó establecido en la AGOA que fuera actualizada desde el final del mandato de Obama (2015-2025) y retomada por la administración Trump, como centro de sus relaciones comerciales con los países africanos.

Este mecanismo no está exento de fuertes condicionamientos políticos que los países africanos tienen que cumplir para ser «beneficiario». Incluso algunos han sido excluidos por no cumplir todos los «requerimientos», mientras que otros ni siquiera han llegado a ser parte del mismo. En el 18 Fórum de la AGOA (julio 2018) solo 39 países de la región resultaron elegibles y quedaron excluidos Ruanda (por sus políticas proteccionistas) y Mauritania (por tema de derechos humanos). Las políticas arancelarias de Trump sobre el acero y el aluminio, también afectaron el volumen de las exportaciones totales, en este caso de Sudáfrica. Las inversiones extranjeras de EEUU de igual forma se concentran en pocos países: Mauricio, Sudáfrica, Nigeria, Ghana y Tanzania, por lo que tampoco son diversificadas.

Todos estos elementos son importantes para comprender el impacto de la presencia económica de China en África, cuyos principales intereses están centrados en el acceso a recursos energéticos y en el desarrollo de

las infraestructuras que permitan interconectar a las economías africanas. Sin dudas, el gigante asiático se ha convertido en el principal socio económico-comercial de la región⁶ desplazando a Estados Unidos desde el 2009. En el plano económico ha mantenido sus políticas de préstamos con bajos intereses o el otorgamiento de créditos pagaderos a largo plazo, lo que ha favorecido la disminución de la dependencia de los países africanos a las instituciones financieras internacionales: FMI y BM. Sin embargo, existía la preocupación de que se estuviese generando un nuevo endeudamiento financiero con China. Esta «preocupación» proviene, en lo fundamental, de los tradicionales acreedores occidentales, que están perdiendo espacios en el continente.

El principal proyecto chino en la región es sin dudas la Ruta de la Seda en su versión marítima. Cuando los acuerdos Transpacífico y Trasatlántico excluían a África, este proyecto chino era el único que incorporaba a casi todas las regiones del continente de una forma u otra. La nueva política exterior lanzada por el presidente Xi Jinping, conocida como *Un Cinturón una Ruta* (OBOR, siglas en inglés), viene a ser la articulación estratégica de una serie de iniciativas y proyectos locales y regionales anteriores que China había estado adoptando y donde África ha aparecido con gran fuerza. Con este fin, se han fortalecido los convenios con na-

6 El comercio exterior ascendió en 2014 a 220.000 millones de dólares (incluyendo a los países de África del Norte). Las inversiones chinas en el continente africano han aumentado en un 50 % desde el 2010, alcanzando los 100.000 millones de dólares en el 2017 y la tendencia ha sido al aumento sostenido.

ciones africanas vinculadas de manera directa o indirecta con dicho plan estratégico que conecta armoniosamente las subregiones de la franja costera del Índico –Cuerno Africano y el África Centro-Oriental– además de Etiopía y Djibouti. Ha existido una fuerte voluntad política por parte de los líderes africanos de incorporarse a este proyecto por los beneficios mutuos que podría generar.

Tanto la India, como Japón, Turquía e Israel también han incrementado sus negocios del sector privado a través de iniciativas gubernamentales en diferentes países africanos. Por ejemplo, en 2008, las inversiones israelíes en África se estimaron en más de 2 mil millones de dólares. Ocho años después ese monto se ha duplicado. Par el 2017 Israel había anunciado una inversión en África de mil millones de dólares solo para el desarrollo del sector de la energía solar. El gigante israelí, Dan Gertler Investment (DGI), líder mundial en diamantes pulidos, ya está presente en países como la RDC, Sierra Leona y Liberia. Sudáfrica también es un socio económico privilegiado de Israel a pesar de que, diplomáticamente, los dos países aún están distantes.

El desempeño «positivo» del Producto Interno Bruto (PIB) africano había sido posible por el aumento de la inversión extranjera y los proyectos de infraestructuras –en su mayoría de capitales chinos– así como por una relativa estabilidad de los precios de las materias primas. De esta forma, la región subsahariana se había caracterizado por indicadores macroeconómicos alentadores como resultado de un crecimiento casi sostenido de sus principales economías, incluso por encima de la media

mundial. Por primera vez en diez años, las inversiones representaron más del 50 % del crecimiento del PIB, mientras que el consumo privado representó menos de 1/3 del mismo. Aun así, el «crecimiento» económico comenzaba a mostrar cifras inferiores: en 2019 se situó en el 3.4 %. Esta caída se debió al descenso sostenido de los precios del petróleo desde 2014, estabilizados solo de manera coyuntural. Según un informe del Banco Africano de Desarrollo, esto permitió una proyección del crecimiento de África del 3.9 % para el 2020, (3.6 % para el África Subsahariana) y de un 4.1 % para el 2021: por debajo de las tasas de los últimos años. Este lento crecimiento se debería a una expansión moderada de las cinco economías más importante de la región: Argelia, Egipto, Marruecos, Nigeria y Sudáfrica, que tuvieron como promedio un crecimiento del 3,1 %.

Desde el punto de vista subregional y nacional, los indicadores variaban notablemente. El África Oriental se mantuvo como la subregión de más rápido crecimiento, con un promedio del 5 % en 2019, seguido por el Norte de África, con el 4.1 %. La tercera área más dinámica fue el África Occidental, con el 3.7 % (2019) cuando en el 2018 había sido del 3.4 %. Aquí Nigeria, la principal locomotora económica, debería crecer solo un 2.2 % (2020). Se planteaba que la zona del franco CFA mostraría buenos indicadores: del 4.7 % (2019) al 4.9 % (2020). Por su parte, el África Central creció del 2.7 % (2018) al 3.2 % (2019) y la subregión del África Austral fue la de peor desempeño: decreció del 1.2 % (2018) al 0.7 % (2019). Esto se debió, entre otros factores, a las consecuencias devastadoras de los dos ciclones que afectaron la subregión (Idai y Ken-

neth). Sudáfrica solo crecería al 1.1 % en el 2020 (African Development Bank, 2020).

Otro aspecto que incidiría positivamente en estos indicadores era la puesta en pleno funcionamiento del Área de Libre Comercio Continental (AfCFTA, por sus siglas en inglés), prevista para el mes de julio de 2020 y que fuera igualmente pospuesta como resultado de la pandemia de la covid-19 para el 2021. La mayoría de los economistas y políticos africanos, estaban muy optimistas en cuanto a los beneficios de la adopción del AfCFTA. Esta iniciativa de integración económica y neoliberal significaría unos 16 mil millones de dólares por motivo del incremento del comercio intrarregional. Pero para ello, se debería producir un escenario óptimo de liberalización del 100 % de las tarifas entre los Estados miembros. De producirse esto, el PIB del continente podría aumentar, en valores reales, de 2.1 trillones (2019) a 3 trillones de dólares para el 2030; es decir, en una década. En este escenario se produciría una ampliación de hasta un 33 % de las exportaciones intra-africanas y de un 12 % del aumento en la generación de empleos.

El análisis también debe centrarse en el hecho de que este crecimiento macroeconómico previo escondía las diferencias entre los países, así como los problemas estructurales y sociales de base, puesto que no significaba directamente una modificación del poder adquisitivo de las personas, ni de la matriz productiva, caracterizada por una primarización de la actividad económica. En este sentido, el propio informe *African Economic Outlook* (2020) señalaba que el crecimiento que se había experimentado

no había sido inclusivo. Solo 1/3 de los países africanos lo habían logrado, al reducir tanto los niveles de pobreza como de desigualdad. A pesar de los progresos económicos en estos países en las últimas décadas, el continente aún estaba por detrás de otras regiones en «vías de desarrollo», en áreas como la educación, la salud y en el sector tecnológico.

Otros países con crecimiento económico no habían mejorado sus indicadores de reducción de la pobreza, la cual permanecía por encima de otras regiones. La pobreza extrema en África afectaba al 35 % de la población para un total de 395 millones de personas. En esencia, el crecimiento inclusivo –aumento de los niveles de consumo entre las personas pobres y disminución de la inequidad entre los diferentes segmentos poblacionales– ocurrió solo en 18 de los 48 países de ASS. Hay que tener en cuenta la situación del mercado laboral, donde existe una precarización de las condiciones de trabajo, un incremento del comercio informal y, por lo tanto, de un alto por ciento de vulnerabilidad de las personas en edad laboral. La proporción del empleo en África es del 66 %, lo que supone que 282 millones de trabajadores vivan en esta situación. En concreto, los niveles de desempleo superan el 20 % en casi todos los países. En Angola estaba en el 30 % (2019), en Sudáfrica era del 29 % y en Nigeria del 22 %.

De acuerdo a otro informe anual, pero de la Brookings Institution (Foresight Africa Report) los cinco países de mayor crecimiento hasta el 2024 serían: Senegal (8.3 %), Ruanda (7.9 %), Níger (7.3 %), Uganda (7.2 %) y Mozambique (6.9 %). No obstante, la mayoría de los economistas que participaron en este informe, estaban preocupados con

respecto a cómo el cambio climático podría impactar en estos pronósticos: disminución de las cosechas, de la productividad laboral y agrícola, y daños en la salud humana. Todas estas variables podrían contraer el PIB general del continente. Este sería el panorama económico africano previo al estallido de la pandemia de covid-19, la cual sin dudas modifica cada una de estas proyecciones, agudiza los problemas estructurales de las economías africanas y paraliza los proyectos integracionistas impulsados por la UA.

En la VII Cumbre de la FOCAC, celebrada en Beijín en 2018, China había prometido **60.000 millones** de dólares adicionales en financiación para el continente. Esto ha generado una campaña internacional contra China, acusándola de «nueva forma de colonialismo» en África. A raíz de la pandemia del coronavirus, China ha tomado una vez más la delantera en sus relaciones con África no solo incrementado su ayuda –haciendo efectivo esas cifras prometidas en 2018– sino hasta condonando la deuda de varios países africanos, actitud que no han asumido ninguno de sus socios más tradicionales. A su vez, el proyecto OBOR se consolida debido a que el mismo tiene además una arista sanitaria que ha recobrado su importancia tras el estallido de la pandemia del coronavirus.

Hasta el momento, son inciertas las repercusiones directas que el coronavirus tendrá sobre las economías africanas, en particular, en los procesos de integración, en el flujo comercial, en el sector del turismo, del transporte aéreo y del sector laboral. África se enfrenta a una crisis multidimensional que retrotraerá a la región a épocas anteriores a estos

años de «crecimiento» económico y por ende en la consolidación de sus problemas estructurales. Mientras el mundo va camino a una recesión económica producto de la pandemia, China avanza en África, retando cada más los espacios de control tradicional de las potencias occidentales. Esto, junto a la agudización de la crisis interna y el auge de los problemas de seguridad, generará mayores contradicciones geopolíticas.

La seguridad y la defensa como mecanismos de influencia geopolítica

Los problemas de seguridad generados en África han sido utilizados por las potencias occidentales para incrementar no solo su nivel de influencia política sino también para tener el control militar y así garantizar sus intereses geopolíticos. Los conflictos armados, la piratería, el terrorismo, las migraciones ilegales y otros delitos transnacionales son incluidos en sus agendas de seguridad con la adopción de programas e iniciativas de diferentes características. El mayor despliegue militar en la región ha estado tradicionalmente en manos de Francia, quien conservó sus prerrogativas tras la independencia de estos territorios. Por lo tanto, las iniciativas de seguridad que se adoptan en el seno de la UE son en su mayoría presentadas y apoyadas por París, y secundadas por Alemania y España.

Uno de los aspectos más polémicos dentro de la UE ha sido la adopción de una Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) que responda a los intereses de los entonces 28 Estados. Esta PCSD ha tenido problemas para su cohesión debido a las diferencias de intereses en política

exterior en materia de seguridad y defensa entre Reino Unido, Francia, Alemania y España por una parte y el resto de los Estados miembros con una política exterior nada proactiva hacia África. La implementación del *leaving* puede favorecer una mejor articulación entre Francia y Alemania en materia de seguridad y defensa, pero al mismo tiempo la reducción de los presupuestos generales o la reticencia a una mayor contribución de los Estados, tendrá una afectación sobre las misiones militares y civiles que la UE tiene desplegadas en suelo africano.

Si bien Reino Unido no conservó un amplio y fuerte dispositivo militar en África como sí lo hicieron los franceses, sus fuerzas armadas han estado presente en varios escenarios de conflictos ya sea aportando tropas o apoyo logístico, de manera bilateral como multilateral. En perspectiva histórica, los británicos encabezaron la intervención militar para la «lucha» contra la piratería en el Golfo de Adén desde el 2008. Al mismo tiempo se han hecho presente y apoyado las misiones de la UE en la RDC en 2003 y en 2006, en Chad en 2008 y 2009, en la RCA en 2014 y 2015. También los servicios secretos ingleses han estado operando en alianza con la CIA por ejemplo en la «lucha» contra el terrorismo. El último ejemplo fue en Nigeria a raíz de los masivos secuestros de Boko Haram (Silverio, 2018c).

En el marco de la lucha contra el terrorismo desatada por el presidente Bush, el 1 de octubre de 2007, se creó el AFRICOM, el cual no comenzó sus operaciones hasta octubre de 2008, pero desde su sede provisional en Stuttgart, Alemania, ya que la mayoría de los países se negaron

a albergarla.⁷ La excusa inicial para su creación fue el enfrentamiento al terrorismo «islámico», pero su objetivo real era aumentar la presencia geopolítica de los Estados Unidos en el área. El ex Secretario de Defensa, Robert Gates señaló, al referirse a este comando, que sus tareas principales serían reforzar la asociación en materia de seguridad; incrementar las habilidades en las tácticas antiterroristas en los países receptores; apoyar las estructuras de seguridad de las organizaciones subregionales; y, si fuese necesario, conducir las operaciones militares en el continente (López Blanch, 2011). El AFRICOM está involucrado en casi 38 países africanos con una agenda de entrenamiento a las fuerzas antiterroristas, por ejemplo, en: Chad, Kenia, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, Tanzania y Sierra Leona, sin contar su principal base militar emplazada en Djibouti.

La principal estrategia de lucha contra el terrorismo implementada en la zona de Sahel por el AFRICOM, recibió el nombre de Iniciativa Transahariana de Lucha contra el Terrorismo (TSCIT). Luego de creada en 2005, extendió sus áreas de operaciones hacia Argelia, Marruecos, Túnez, Senegal, Ghana, Nigeria, Sudán y Sudán del Sur. Las misiones de EEUU se han concentrado en el entrenamiento a las tropas de países del África Occidental y Central para enfrentar el terrorismo, la piratería y el tráfico de drogas, tres de los principales problemas que afectan a la región, mediante el envío

⁷ Liberia y Marruecos fueron los únicos dos países que se ofrecieron para albergar el Cuartel General del AFRICOM, mientras que la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC) se cerró a toda posibilidad de que alguno de sus Estados miembros albergase al ejército estadounidense.

de instructores estadounidenses y la realización de ejercicios militares conjuntos. Tanto la administración Bush como de la de Obama argumentaron que el objetivo principal del AFRICOM era «profesionalizar a las fuerzas de seguridad» en países claves en el continente. Al final enmascaraban sus acciones con una supuesta ayuda humanitaria.

De igual manera, en la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración de Donald Trump de 2017 aparecía el tema del combate al terrorismo como unas de sus prioridades de política exterior. En lo relacionado a África, el documento señalaba:

Muchos Estados africanos son un campo de batalla del extremismo violento y del terrorismo yihadista. El ISIS, Al Qaeda y sus afiliados operan en el continente y han incrementado la letalidad de sus ataques, se han expandido a nuevas áreas y han tomado como blanco a ciudadanos e intereses estadounidenses. Las naciones africanas y las organizaciones regionales han demostrado su compromiso para enfrentar la amenaza de las organizaciones yihadistas-terroristas pero sus capacidades en materia de seguridad permanecen débiles. (The White House, 2017: p. 52).

La mayor prueba de su presencia militar en el Sahel, lo constituyó la muerte de cuatro soldados de las fuerzas especiales, en Níger, en octubre de 2017, cuando miembros de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) emboscaron a una patrulla mixta conformada por doce efectivos de operaciones especiales y 30 soldados de Níger (Barro, 2018). A raíz de estos acontecimientos, el General Thomas D. Waldhauser, Jefe del AFRICOM,

afirmó que se incrementarían las medidas de seguridad a sus tropas sobre el terreno con el respaldo de drones y vehículos armados cuando acompañasen a las fuerzas locales en operaciones en el terreno. (Petesch, 2018). Oficiales del Departamento de Defensa declararon que los «esfuerzos» antiterroristas de EE.UU se debían concentrar más en África a causa del retroceso del autodenominado grupo del Estado Islámico (ISIS) en Siria y plantearon que aquí existen las condiciones para que el ISIS incrementase su presencia. A raíz de la muerte de los militares estadounidense en Níger, se confirmó la noticia de que EE.UU tenía desplegados aquí 800 efectivos, lo que tomó por sorpresa a varios senadores y congresistas (Grier, 2017).

En noviembre de 2017, Níger había dado la aprobación para que los aviones no tripulados estadounidenses portasen armas y realizaran ataques en su territorio contra los grupos terroristas. De acuerdo con el AFRICOM, EE.UU debía comenzar a armar los drones emplazados en Níger para labores de recolección de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Desde inicio de 2018, estos artefactos comenzaron sus operaciones en el área, según declarara Samantha Reho, portavoz del AFRICOM. Los drones, del tipo MQ-9, se encuentran en la Base Aérea 101 en Niamey y eventualmente podrían trasladarse hacia la Base Aérea 201 que se está construyendo en la región del Agadez con un costo de 110 millones de dólares (News 24, 2018). Esta instalación constituye una muestra clara de la ampliación de la presencia militar de Estados Unidos en África, al ser la mayor obra que se esté llevando a cabo en este continente, después de las

emplazadas en Camp Lemonier, en Djibouti. De esta forma, se comenzaría a utilizar el mismo patrón que EEUU emplea contra Al Shabaab en Somalia, realizando ataques contra sus campos de entrenamiento y líderes.

El AFRICOM ha incrementado sus niveles de operacionalización en el continente africano sobre todo a través del uso de los drones e imágenes satelitales. Esto se ha expresado en la puesta en completa disposición combativa para intervenir de manera rápida en caso de amenazas a sus intereses, en apoyo a las misiones de mantenimiento de la paz, las misiones humanitarias y ofreciendo respaldo logístico para el traslado de tropas africanas, de la ONU o de la UE hacia los escenarios de crisis políticas o conflictos armados. Según el Jefe del AFRICOM, el General Thomas Waldhuser, EE.UU. tiene planteado reducir en un 10 % el número de sus efectivos en África. Esto pareciera una contradicción, pero en la práctica las capacidades militares desplegadas y las relaciones con sus socios estratégicos, no solo los europeos sino sus aliados en las diferentes subregiones, les permiten tener el control militar sin que se vean en la necesidad de tener muchas tropas desplegadas.

Como parte de esta lógica, el Comando de Operaciones Especiales del AFRICOM ha continuado con sus ejercicios militares tácticos en unión a las unidades de operaciones especiales de países occidentales, la mayoría de ellos miembros de la UE y los ejércitos africanos.

Este Ejercicio multinacional y anual recibe el nombre de FLINT-LOCK y tiene como objetivo el intercambio de técnicas, tácticas y pro-

cedimientos en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado en la región del Sahel. La edición de 2018 se celebró en Níger, en cuya capital se encontraba el Cuartel General del ejercicio y en la Base Operativa Avanzada (FOB) en el vecino Burkina Faso y en Senegal, entre el 11 y el 20 de abril. Por la parte africana estuvieron: Níger, Burkina Faso, Senegal, Camerún, Chad, Malí, Mauritania y Nigeria, mientras que por los países extrarregionales estuvieron EE.UU, Reino Unido, España, Alemania, Holanda, Italia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Noruega y Polonia (Estado Mayor de la Defensa, 2018).

Más de 2 000 miembros de 30 naciones africanas y occidentales participaron en «Flintlock 2019» en múltiples ubicaciones en Burkina Faso y Mauritania, del 18 de febrero al 1ro de marzo de 2019. Las naciones africanas incluyeron a Argelia, Benín, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, Chad, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal y Túnez. Como se puede apreciar, Senegal ha estado presente en las últimas ediciones de este ejercicio estratégico bajo el mando del AFRICOM, lo que indica cómo Washington ha potenciado sus vínculos militares con los aliados regionales para impulsar sus agendas políticas hacia las subregiones en las que estos países influyen. A la par, han incrementado sus relaciones político-militares con otros países de menor peso como pueden ser los del Sahel, a través de la asistencia financiera y logística.

Desde el punto de vista militar se ha producido además un incremento de la presencia de asesores del Mossad en actividades de inteligencia

en estrecha relación con Estados Unidos, utilizando el terrorismo como «amenazas» a su seguridad. Los militares israelíes están presentes en las labores de instrucción de los efectivos africanos en países como Etiopía, Ghana y Kenia. Sus labores de inteligencia se han concentrado en los países del África Oriental. Por su parte, China, India y Japón todavía no tienen una presencia militar notable en África. Japón dispone de su única base fuera de su territorio desde la Segunda Guerra Mundial en Djibouti. El 1 de agosto de 2017 se efectuó la ceremonia de apertura de un «centro logístico» chino también en Djibouti, a 15 minutos por carretera de la base estadounidense. Hasta la fecha, China plantea que no tiene la intención de convertir esta facilidad logística en una base militar. Sin embargo, no es para nada descartable que esto ocurra dada la importancia geoestratégica del Cuerno Africano, donde hay tantos intereses en juego. Por su parte, Rusia ha firmado al menos 19 acuerdos de cooperación militar con Estados africanos desde 2014. Estos incluyen venta de armamentos por ejemplo a Argelia o Sudáfrica, intercambio de inteligencia o entrenamiento militar. Incrementó su colaboración con Sudán y en RCA desplegó 200 efectivos y personal de seguridad desde 2017. Estos pasos, tanto de China como de Rusia todavía no logran romper la hegemonía militar franco-estadounidense ni cambiar dicha correlación de fuerzas. Hasta el momento, las contradicciones geopolíticas entre estos actores no han tenido una expresión en el plano militar, como sí ocurre por ejemplo en el Norte de África y el Medio Oriente, sino más bien se manifiestan en la dimensión político-diplomática y sobre todo en la económico-comercial.

Algunas conclusiones

El África Subsahariana ha estado bajo la influencia económica, política y militar de las potencias europeas primero –fundamentalmente de Francia y Reino Unido– y luego del imperialismo estadounidense, sobre todo desde la década de 1990, donde hubo una explosión en la cantidad e intensidad de los conflictos armados. Las potencias occidentales han utilizado los problemas de seguridad como pretexto para tratar de legitimar el aumento de su presencia militar a través de la OTAN y el AFRICOM. De esta forma, buscan extender el acceso y control a los recursos naturales del área bajo la amenaza y uso de la fuerza militar si fuera necesario.

Los diferentes actores no tradicionales han diversificado sus relaciones político-diplomáticas y ampliado su intercambio económico-comercial, pero también han dado pasos a incrementar sus acciones en materia de seguridad y defensa para así poder respaldar sus intereses económicos. Esta creciente proyección multisectorial por parte de actores no tradicionales como China, India, Rusia, Japón, Israel, Turquía e Irán también incrementará las contradicciones entre ellos por el fortalecimiento de sus áreas de influencia geopolítica.

Esta afluencia de nuevos actores extracontinentales ha sido aprovechada positivamente por los países subsaharianos, aumentando sus posibilidades de gestión y diversificación de sus relaciones económico-comerciales y políticas. No obstante, con la ampliación de las oportunidades en la esfera del comercio y la colaboración ofrecida por estos

nuevos actores, no se ha producido una disminución de la dependencia africana al sistema financiero internacional. Las empresas transnacionales de los principales centros de poder capitalista continúan dominando las economías subsaharianas. Por todas estas razones, África se perfila como un nuevo espacio de disputa geopolítica entre los poderes establecidos y los emergentes.

Referencias bibliográficas

African Development Bank (2020). Abidjan, Côte d'Ivoire, 2020 *African Economic Outlook*. Disponible en: <https://www.afdb.org/en/documents>.

African Union (2020). African Union to distribute more COVID19 supplies to its member states after receiving the third consignment from the Jack Ma Foundation. Disponible en: <https://au.int/en/pressreleases/20200429/african-union-distribute-more-covid19-supplies-its-member-states-after>.

Barro, A. (2018). EEUU corre el riesgo de quemar a sus fuerzas especiales. Nueva York: *El Confidencial* Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-02-27/eeuu-sahel-emboscada-fuerzas-especiales-isis_1528230/.

Estado Mayor de la Defensa. España (2018). El ejercicio Flintlock 2018: una apuesta valiente y exigente para el MCOE. Disponible en: <https://emad.defensa.gob.es/operaciones/noticias/2018/04/listado/180420-flintlock-mcoe.html>.

Fagan, L. (10 de febrero 2020). Study warns of possible US\$4 billion coronavirus impact to AU economies, *Africa Times*. Disponible en: <https://africatimes.com/2020/02/10/study-warns-of-possible-us4-billion-coronavirus-impact-to-african-economies/>.

Grier, P. (24 de Octubre de 2017). What the US is really doing in Niger. *The Christian Science Monitor*. Disponible en: <https://www.csmonitor.com/USA/Politics/2017/1024/What-the-US-is-really-doing-in-Niger>.

Li Kaizhi (2020). Foreign Ministry spokesperson says China to support countries with weaker health systems during epidemic, *Chinafrica*. Disponible en: http://www.chinafrica.cn/Special_Reports/China_Africa_Cooperation_in_Fighting_COVID_19/2.html.

López, H. B. (2011). AFRICOM, la nueva versión neocolonial. *Rebelión*. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=132539.

Mbaye, K. (2017). Sénégal/ Israël : le dégel diplomatique acté à Monrovia. *La Tribune Afrique*. Disponible en: <https://www.lelibrepenseur.org/senegal-israel-le-degel-diplomatique-acte-a-monrovia/>.

News 24 (2018). US confirms drones in Niger have striking capabilities. Disponible en: <https://www.news24.com/Africa/News/us-confirms-drones-in-niger-have-striking-capabilities-20180729>.

Ousseini, I. (2017). La implicación de EEUU en Níger no logra contener el avance del yihadismo, *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/2017la-implicacion-de-eeuu-en-niger-no-logra>

contener-avance-yihadismo.html.

Petes, C. (2018). US military tightens troop security in Africa after ambush in Niger. *Associated Press*, Disponible en: <https://www.csmonitor.com/World/Africa/2018/0731/US-military-tightens-troop-security-in-Africa-after-ambush-in-Niger>.

Silverio González, Y. (2018a). *África Occidental crisis vs estabilidad política*. Porto Alegre: CEBRAFICA

Silverio González, Y. (2018b). China y África: nuevas rutas y nuevas oportunidades estratégicas de mutuo beneficio. *Centro de Investigaciones de Política Internacional*. Disponible en: <http://www.cipi.cu/node/155>.

Silverio González, Y. (2018c). El Brexit, la UE y las incertidumbres estratégicas: implicaciones a corto, mediano y largo plazo para África Subsahariana. *Revista de Historia*, Universidad de Rosario, Argentina. Disponible en: <http://www.revistadehistoria.com/2018/10/el-brexit-la-ue-y-las-incertidumbres.html?m=1>.

Silverio González, Y. (2020). África subsahariana y el covid-19: escenarios más probables, *América Latina en movimiento*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/206548>.

Silverio González, Y. (2020). China y África subsahariana: cooperación frente a la Covid-19. *Observatorio de la Política China (OPCh)*. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/china-y-africa-subsahariana-cooperacion-frente-a-la-covid-19>.

The White House. (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Disponible en: <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>.

USAID. (2018). Senegal: Food Assistance Fact Sheet. Report from US Agency for International Development. Disponible en: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/FFP_Fact_Sheet_Senegal_0.pdf.

UNECA. (2020). Economic Impact of the Covid19 on Africa, Economic Commission for Africa.

Xinhua News Agency. (2020). Zimbabwean President Thanks China for Support in Fight Against COVID-19. Disponible en: http://www.chinafrica.cn/Special_Reports/China_Africa_Cooperation_in_Fighting_COVID_19/2.html.

CAPÍTULO 2

Coyunturas (del norte) de África en los comienzos de la pandemia imperial

Ramiro de Altube

*¿Pueden imaginar un sacrilegio más terrible,
que el que nuestra amada República
esté en las manos de unos dementes?*

(Julio César)

I

La historia de largo plazo de África, encarada desde un punto de vista no orientalista, nos permite considerarla como una unidad histórica desde muchos puntos de vista, entre los cuales se destacan rasgos de la comunidad doméstica de aldeas, redes de intercambio comercial y cultural, formas de organización social con relaciones de explotación de baja intensidad, formas estatales y concepciones de poder así como prácticas culturales y religiosas basadas en conceptos análogos (Ki-Zerbo, 1980). Sin embargo la similitud de las formas ha sido puesta en duda y la continentalidad debe ser reformulada como parte de una política académica. Por ello una introducción a determinados derroteros del norte de África debe comenzar reivindicando la africanidad de esta región de África.

La historiografía hegemónica ha sabido cuestionar la perspectiva de la continentalidad por diversos motivos, entre los cuales se destaca la supuesta objetividad de un Sahara que hizo que el norte formara parte de un mundo diferente, pero la significación siempre estuvo en disputa, como una relación de fuerzas, al respecto de lo cual podemos recordar las palabras de Kwame Nkrumah en plena construcción política de las independencias: «Hoy el Sáhara es un puente que nos une» (Woddis, 1960). Ese espíritu de época entronca por distintas vías con las investigaciones de Martín Bernal o Cheikh Anta Diop, quienes han tenido que reivindicar la propia historicidad del continente y hoy siguen formando parte de un espacio contrahegemónico de consideraciones, sospechados incluso por sus descendientes (García Moral, 2017; Bernal, 1993).

Conocemos las formas a través de las cuales la sociedad egipcia antigua ha sabido ser ubicada como «cuna de la civilización» (ella, una, mientras la occidental fue transformada en civilización general) o anexo cultural del mundo helénico, un apéndice de lo europeo a través de una operación cultural de la dirección occidental o vanguardia civilizatoria de la modernidad, lo cual ya nos sugiere la idea de un Imperio, entidad que sabe metropolizar aquello que le viene bien mientras cosmopolitiza lo propio. Luego de los siglos «oscuros» el período posterior —desde el siglo VII— ha encontrado la luz a partir de la difusión del Islam y su influencia positiva sobre pueblos y reinos previos, algunos de los cuales parece que fueran africanos a medias. ¿Identificar a África con el subsahara es consecuencia de la negritud? Pensémoslo en términos de universo simbólico, no de

objetividad de las regionalizaciones históricas. Desarrollos históricos de convivencia y potenciación de culturas en una extensa etapa histórica en la que Europa –desde el punto de vista de la historiografía posterior– supo mantener su unidad histórica a pesar de estar trascurriendo circunstancias muy negativas en términos de «desarrollo». El bilād as-sūdān funcionaba como centro de confluencia e influencia históricas (Toure, 2006) y a nadie se la ha ocurrido transformar su periodización en una universal y mucho menos medir la historia europea con los parámetros de la africana.

La reconstrucción histórica de África, por lo tanto, no exceptúa la necesidad de una valoración historiográfica que cuestione los valores de la modernidad occidental. En medio de la tremenda crisis mundial que estamos viviendo (con curva ascendente desde 2008) como corolario de la cual en plena pandemia de covid-19, más de tres mil millones de personas no tienen acceso al agua potable (Europa Press, 21-3-2020), ¿podemos seguir pensando que el capitalismo ha sido la civilización más avanzada que la humanidad produjo?, ¿realmente esperamos que el «desarrollo» burgués «derrame» como avizoraba Adam Smith (antes de la revolución industrial), en algún momento, sus beneficios en el conjunto de la población mundial?; en tanto historiadores ¿futurizamos que la desigualdad se resuelva en los marcos de este régimen de dominio histórico?.

Desde el siglo XVI la avanzada europea ha forjado un mercado de carácter mundial (Marx, 1973) y la economía-mundo (Wallerstein, 2006) ha devenido luego en sistema que, al mismo tiempo que globaliza ciertas

relaciones y productos, establece una dirección jerárquica de las mismas. A la dimensión global –destacada por Wallerstein– ha acompañado una dimensión imperial de carácter multirradial centrada primero en Europa y luego en Estados Unidos. En ese sentido las relaciones de dominio y explotación de Occidente sobre los territorios y Estados africanos no han sido, ni serán nunca, absolutas sino relativas a un conjunto de posiciones y relaciones de poder, de legitimidad y de fuerza. Las relaciones de cinchada por el control de territorios y recursos, y las relaciones políticas de sometimiento de Estados y Gobiernos han tenido su periodización específica –aquello que Amin llamaba las etapas en de la división internacional del trabajo– determinada principalmente por Occidente, en tanto locomotora del tren imperial. El desarrollo del modo de producción capitalista ha dado a este proceso una potencia productiva y una estructura de sustento que lo han convertido en sistema con usinas económicas, políticas y culturales multicéfalas que –a través de la hegemonía– establecen la dirección del conjunto.

Si la etapa imperialista juega en la conformación de este Imperio un período clave –asociado en África al proceso de colonización–, el período de las guerras mundiales ha devenido luego en una crisis de legitimidad de esos controles estatales formalmente directos por parte de las metrópolis. En el contexto de la Guerra Fría, en un mundo más claramente bicéfalo, los Estados africanos formalmente independientes han recorrido derroteros de menos democratización que desracialización en la gestión del Estado central pero manteniendo las dualidades políticas

del Estado colonial (Mamdani, 1998). La continuidad de esas dualidades entre derecho civil (imperial) restringido y derecho consuetudinario tergi-versado (primero y en muchos casos cristalizado después), han significado empujes al mismo tiempo que límites en la construcción de las celulas africanas del sistema-mundo.

Somos ciudadanxs del mundo y súbditxs de un Imperio al mismo tiempo, ambas cosas cuanto menos con la misma entidad y relevancia en la determinación de nuestras vidas. Pero no un Imperio que se contrapone a los Estados-Nación sino uno que se sirve de ellos y que intenta (por supuesto) orientar en ellos la forma y el significado de las Repúblicas (u otros regímenes políticos minoritarios). Es más, tales Repúblicas han surgido en el seno de la construcción del liderazgo occidental, desde el siglo XVI. Ese recorrido ha encontrado y fortalecido al capitalismo como modo de producción dominante de bienes materiales desde fines del siglo XVIII pero ha atravesado distintas etapas que si una característica tienen, es la velocidad de sus transformaciones (en términos de forma) al mismo tiempo que la continuidad de sus relaciones principales (en términos de contenido). Creemos por tanto que en ese horizonte debe inscribirse la historia de África tanto la de cada una de las regiones del mundo.

En esta trayectoria de larga duración el período de la post-guerra fría ha agudizado el grado de concentración de la dirección económica del sistema-mundo –aún más luego de la crisis de superproducción de 2008 que la quiebra de las hipotecas subprime hizo estallar– una crisis relativa, entre otros elementos, a la capacidad de compra de lxs propixs trabajos

del planeta, es decir, a la parte que les toca en la distribución del plusvalor mundialmente producido. Hoy en día, unas 147 corporaciones, la gran mayoría de ellas de asiento en Europa y Estados Unidos, asociadas y organizadas, lideran la producción mundial ocupando el rol de la locomotora del conjunto. En 2012 estas corporaciones constituían solo el 1 % de los conglomerados empresarios del planeta y controlaban ya el 40 % de la riqueza del globo (Cuba Debate, 6 de noviembre de 2012). El estudio que cita el periódico cubano fue resultado de una investigación de Stefania Vitali, James B. Glattfelder y Stefano Battiston, de la Universidad de Zurich (Suiza) quienes publicaron su trabajo bajo el título «La Red de Control Corporativo Global» (*The Network of Global Corporate Control*) en la revista científica PlosOne.org. Luego de analizar el comportamiento de unas 43 mil corporaciones transnacionales y su trama de negocios llegaron a las siguientes conclusiones: «Un pequeño grupo de 147 grandes corporaciones transnacionales, principalmente financieras y minero-extractivas, en la práctica controlan la economía global [...] la tela de araña de la propiedad entre ellas forma una ‘súper entidad’ que controla el 40 por ciento de la riqueza de la economía global. El pequeño grupo está estrechamente interconectado a través de las juntas directivas corporativas y constituye una red de poder que podría ser vulnerable al colapso y propensa al ‘riesgo sistémico’».

Las locomotoras de ese tren-sistema en movimiento son estas inmensas compañías financieras y mineras que constituyen la dirección económica del Imperio. El grado de concentración del capital plasmado en esta

super-entidad es tal, que las cantidades absolutas de valor que tienen que producir y realizar para mantener la tasa de ganancia en un nivel acorde a su concentración –que garantice su continuidad– son extremadamente elevadas. El grado de composición orgánica (CO) posibilita niveles de producción de plusvalor extraordinarios, pero ello trae problemas de otra índole, la centralidad de su reproducción se ubica, a partir de ahora, no en el plano del proceso de trabajo de las mercancías de vanguardia sino en el control de los recursos energéticos y materias primas estratégicas. Allí el continente africano juega un rol muchísimo más relevante de lo que el propio Imperio reconocerá jamás, el dominio de sus territorios se presenta como crucial para el funcionamiento del conjunto. Esto explica que las políticas llevadas adelante por los principales Estados de Occidente estén centradas en el dominio y la explotación de los Estados africanos, la desestabilización de sus gobiernos, el cuestionamiento de la soberanía sobre sus recursos y el freno a los procesos de acumulación de carácter local, que no son aceptables desde el centro (Trapido, 2015/2016).

El conjunto del funcionamiento del sistema-mundo con sus extremadas demostraciones de innovación tecnológica y riqueza, todo el deslumbrante modo de vida de las sociedades occidentales a las que los latinoamericanxs pertenecemos –aunque sea de forma marginal–, dependen de la explotación de África. La reproducción de las 147 corporaciones, garantizada la producción del valor suficiente, depende del control de materias primas estratégicas al inicio del proceso y de la realización en mercados «globales» al final del mismo. Esa es la situación crítica que la

covid19 afla dramáticamente en el contexto de la crisis de superproducción iniciada en 2008.

El doble rostro de Occidente (las 147 corporaciones asociadas y los gobiernos de las principales potencias) se muestra en su permanente difusión de la República, como forma de organización política, celular del entramado imperial, que por lo tanto adquiere una dimensión colonial y orientalista, de la misma manera que supo hacerlo, por ejemplo y salvando las diferencias, el Imperio Romano. Por ello las significaciones al respecto de la República y la Democracia no coinciden muchas veces con las significaciones nacionales, regionales o locales. La degradación de los gobiernos que, en países periféricos, no defiendan los intereses del bloque hegemónico mundial, encuentra diversos canales cuya fórmula principal es denunciar la mala gobernanza en todas sus variantes, en un juego de presunción de verdad moral como resultado del dispositivo de poder hegemónico (Gramsci, 1980). Este dispositivo hace las veces de bisagra con las leyes, incuestionables también (y elaboradas «científicamente») de la (macro) economía capitalista (Kohan, 2000).

II

Estas consideraciones atañen directamente la comprensión de la actual etapa de la historia africana y cada una de sus regiones. En los inicios de la difusión de la pandemia de la covid-19 el norte africano transita coyunturas singulares que nos permitirán ver algunas problemáticas relevantes de la unidad africana y la dimensión imperial o sea su relación

con el Imperio, su forma de participación en él. En el corto plazo sigue determinado principalmente por los avatares y recorridos consecuentes a la denominada “primavera árabe” cuya dimensión regional debe enmarcarse también en la misma relación.

En Egipto, luego de la llegada al poder del bloque liderado por los Hermanos Musulmanes -con la efímera presidencia de Mohamed Morsi y el Partido de la libertad y la Justicia en 2012-, el bloque opuesto liderado por el actual y presidente desde 2014 Abdel Fattah Al Sissi, se ha ido consolidando en el poder, luego del golpe de Estado de 2013 y dos elecciones ganadas en 2014 y 2018. Aquí se enfrentan dos proyectos políticos surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo militar y el islamismo, en una alternancia que estuvo marcada principalmente por el apoyo occidental al proyecto de Morsi luego de la caída en desgracia de Hosni Mubarak en medio de las protestas de 2011, también monitoriadas por Occidente. Al respecto y para romper el maniqueísmo de los medios hegemónicos sobre esta alternancia, el periodista Thierry Meyssan plantea que: “el gobierno de Mohamed Morsi no fue derrocado por un golpe de Estado militar sino porque el ejército respondió al llamado político de los principales sectores de la sociedad egipcia, movilizados en las más importantes manifestaciones de la historia de Egipto, que exigieron aquella intervención de los militares» (Red Voltaire, 18-6-2019). Desde esta perspectiva el simplismo de las manipulaciones se acaba en el análisis de las relaciones de fuerza social; a la corta o a la larga termina gobernando aquel proyecto que consiga consolidar una fuerza social más potente. Allí

es donde hace cuña e interviene el Imperio desde sus diferentes sectores de poder.

El fallido intento, imposible de sostener desde la sociedad civil, de crear una fuerza social islamista modernizada y dirigida por los Hermanos Musulmanes desde el Estado, dio lugar a un nuevo gobierno del nacionalismo militar que a pesar de haber divorciado el entramado institucional del aparato político –durante décadas de partido único (Kandil, 2013)– ha conseguido consolidarse. Entre otras cosas esto implica que se presenta como la mejor opción para un «sistema-mundo» que fomentó el enjuiciamiento de Mubarak y hoy establece vínculos coloniales con el nuevo gobierno. Las relaciones de fuerza internas se definen teniendo como uno de sus elementos constituyentes los apoyos externos, de tal forma las conducciones políticas locales se ofrecen como el mejor trato a la dirección de la denominada Comunidad Internacional. De la misma manera las relaciones externas se constituyen teniendo en cuenta las fuerzas internas y su construcción en términos de fuerza social y estatal.

Pero a ese respecto no siempre la conducción del Imperio (Hardt/Negri, 2012) se relaciona unívocamente con los Estados-Nación subordinados, más bien es a la inversa, sobre la base de un consenso por parte de las potencias principales del Imperio al respecto de la reproducción de la subordinación, luego la misma es objeto de diferentes estrategias. En el caso de Egipto esto se nota con la doble política de apoyo recibido por parte de la presidencia de Norteamérica y de fuerte cuestionamiento por parte de otros sectores. En abril de 2019 Al Sissi fue recibido en la Casa

Blanca al son de: “es un gran presidente y está haciendo un gran trabajo” en palabras de Trump y una administración que decía que ambos países «nunca han tenido una relación mejor» (Efe, 9-4-2019). Aquí se acerca una cuestión central que expresaron los mandamases del gobierno norteamericano en esa oportunidad en respuesta a las críticas recibidas -incluso por el mismo poder legislativo norteamericano- en relación con las tendencias «autoritarias» del gobierno egipcio. La respuesta fue y es clave (de interpretación actual): «la Casa Blanca tiene que ‘equilibrar su mensaje de apoyo a las ‘instituciones’ democráticas con ‘los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos’» (Efe, ídem). Ese señalamiento pone en su lugar la política de difusión de la “democracia” desde el principal centro político-estatal del sistema-mundo para que podamos ubicarla con claridad. Desde Occidente, en la actual coyuntura, la centralidad de la alianza con Egipto tiene que ver con la cuestión de Medio Oriente, el denominado «Acuerdo del Siglo» y la tentativa de ubicar -como continuidad del proyecto sionista- a los palestinos de Gaza en la Península del Sinaí. No es poca cosa, en muchos sentidos, siendo el primero de ellos el fortalecimiento de los vínculos entre EEUU e Israel y la concreción de un proyecto centenario que se ha ido cumpliendo con mucha precisión temporal.

En septiembre de 2019 y en medio de protestas populares que recordaban lo primaveral de la primavera (transformada luego en invierno crudo), el presidente norteamericano ratificaba la alianza con el nacionalismo militar egipcio «no socialista». Aquí el error de interpretación reside en que lo circunstancial –por más carga maquiavélica que se le

ponga— nos obnuble al respecto de la forma; no hay que confundir apoyo internacional con apoyo entre iguales, de ninguna manera. En diciembre de 2019 la avanzada norteamericana también citaba a Egipto como aliado suyo y de Turquía en la compleja reorganización institucional —a través del conflicto militar— que vive Libia. Pero la alianza de USA con Egipto, apuntalada en varios frentes, no es una alianza entre iguales sino una alianza de carácter colonial, jerárquica, aun cuando en la superficie beneficie a los poderosos de ambos países y direcciona el curso de los acontecimientos, es decir, del proceso histórico (o justamente por ello), algo que J-F. Bayart omite tener en cuenta (Bayart, 1999) en sus elaboraciones al respecto de las «políticas del vientre» y la «extraversión».

La relación asume la tradicional y nunca interrumpida forma orientalista como conjunto de representaciones —contracara del occidente-centrismo— y sus tópicos legendarios, tal cual fueron planteados por el egipcio Anouar Abdel Malek (1963) y el palestino Edward Said (1990). El principal de esos tópicos es, por supuesto, que «Oriente» (y aquí hay que incluir desde nuestra mirada a todo el continente africano) no tiene capacidad adecuada para gobernarse a sí mismo y necesita de la guía de las potencias occidentales. En ese sentido esta alianza es también colonial más allá de las independencias formales e implica el fortalecimiento de determinados jefes políticos nacionales al mismo tiempo que su control y sometimiento por parte de la(s) metrópoli(s) (la dirección es multicéfala y hegemónica, no monolítica). En muchas coyunturas africanas actuales esta dimensión imperial plasmada en lo nacional y local clarifi-

ca el entendimiento y aporta muchísima capacidad explicativa. Ayuda a comprender, por ejemplo, cómo el fortalecimiento de liderazgos se halla combinado con los procesos de desestabilización que la propia dirección del Imperio lleva adelante forjando de esta manera (en esa relación de fuerzas) aliados lo más adecuado posibles en los territorios nacionales.

En el caso de Egipto lo anteriormente expresado se muestra con claridad en el intenso martilleo mediático de la Agencia Bloomberg al respecto de los “excesos de población” en el país de las pirámides: «Un aspecto central del aumento en la tasa de natalidad es un fracaso de la gobernanza. Cuando la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional dejó de financiar programas egipcios de planificación familiar en 2008, la tasa de natalidad por mujer se había reducido a 3.0 bebés desde 5.6 en 1976. El uso de anticonceptivos aumentó 18.8 % a 60.3 % durante ese tiempo. Estados Unidos había gastado 376 millones USD en iniciativas de planificación familiar durante ese período. [...] Pero desde entonces, los gobiernos de El Cairo han ignorado en gran medida el problema, y las tasas de natalidad han aumentado de nuevo a aproximadamente 3.5 por mujer, muy por encima del promedio de 2.8 en Oriente Medio y África del Norte» (Bloomberg.com, 17-2-2020). La operación que se realiza en uno de los diarios más respetados de Europa, al respecto del aumento poblacional en el país africano va en la misma dirección, mostrándonos que se trata de la construcción de un sentido común de dominación imperial que se construye desde el (multi)centro: «Egipto tenía una

población de alrededor de 90 millones en 2013, cuando el general Abdelfattah Sissi derrocó, por un golpe militar, al único presidente elegido democráticamente en la historia del país, el islamista Mohamed Morsi, en el poder durante un año. Promovido a mariscal, antes de ser «elegido» en 2014 Sissi abandonó sus títulos militares para acreditar el mito de una presidencia «civil» de la República. “Reelegido” en 2018 en condiciones aún más cuestionables que cuatro años antes, pero todavía en un 97 %, Sissi ha recortado una Constitución a su medida que le permite aferrarse a la presidencia hasta 2030. La población egipcia, que ya ha superado el hito de 100 millones de habitantes, debería alcanzar el 120 millones, una duplicación en menos de cuarenta años. Fue solo recientemente que Sissi se dio cuenta de la amenaza a la estabilidad de Egipto que representaba la bomba de tiempo demográfica, ahora colocada al mismo nivel que el desafío ‘terrorista’.» (Le Monde, 1-3-2020). La prensa europea, usina ideológica, espacio de debate de problemáticas de dominación, preocupada por la estabilidad política de Egipto. Dentro del consorcio de dominio las diferentes cabezas participan de la dirección: «La pandemia del coronavirus pone en jaque a los 100 millones de egipcios», titula el Diario El País –de España para más datos– el día 31 de marzo de 2020, en el mismo momento en que el número de casos confirmados llegaba en Egipto a 656, con una cifra de 41 personas fallecidas (Xinhua, 31-3-2020) y el país ibérico estaba desbordando de miles de muertos y decenas de miles de enfermos.

La coyuntura de Egipto muestra la lucha de las dos fuerzas sociales consolidadas luego de la Segunda Guerra Mundial pero con orígenes previos, el nacionalismo militar y el islamismo nacional con la impronta de los Hermanos Musulmanes. La primavera árabe logró sacar del poder al recientemente fallecido (el 25 de febrero de 2020) Mubarak, a quién el Imperio sometió -luego de que su alianza ya no sirviera a sus propósitos- a diversos juicios políticos, transformando las demandas sociales en una condena al liderazgo personal. Luego de un breve gobierno de dirección islamista con el presidente Mohamed Morsi fue nuevamente el nacionalismo militar el bloque que logró conformar la fuerza social suficiente como para mantenerse en el poder hasta 2020 consolidando su poder con una alianza de subordinación con la presidencia de Estados Unidos. Los dos proyectos políticos, alianzas y perspectivas, que conformaron fuerza social (englobando diferentes sectores y algunos alternativamente) desde principios de siglo y que participaron de la independencia, siguen dándole cuerpo al corto plazo histórico marcado por la caída del muro de Berlín.

El entramado histórico no es plena agencia sino la relación de agencia y determinaciones estructurantes que llegan del pasado; la unidad entre lo que determina y lo que es determinado forma parte de todas las dimensiones del proceso histórico y podemos pensarla como un eslabonamiento de unidades contradictorias de cambio y continuidad. Desde esa misma perspectiva el caso de Libia enfrenta a los dos proyectos de país que han venido disputando la hegemonía desde el siglo pasado, el nacio-

nalismo militar heredero del «socialismo» islámico de Muamar el Gadafi y el proyecto terrateniente heredero de las monarquías tradicionales. Luego de la tremenda desestabilización vivenciada durante la «primavera» la conflictividad militar se ha mantenido en primera línea y en este caso llega a la coyuntura actual a través de la conformación de dos territorios «soberanos» y dos gobiernos paralelos dentro del proceso más amplio de reconstitución del Estado-Nación.

En Libia se disputan la hegemonía en el primer bando el proyecto liderado por el Ejército Nacional Libio (ENL), dirigido por el mariscal Jalifa Hafter que ha recibido apoyo ruso, francés y egipcio, entre otros. En el otro bando tenemos al denominado Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), liderado por Fayez Sarraj, que ha recibido el apoyo de la ONU y Turquía, además de Qatar e Italia. Ambos bandos se disputan el apoyo imperial. Sarraj proviene de una familia terrateniente de origen turco y su propio padre fue ministro principal de la monarquía de Idris I que gobernó el país entre 1951 y 1969, hasta el golpe de Estado de Gadafi. El gobierno de Trípoli se asienta en la región noroccidental del país, la Tripolitania, (tradicionalmente de lengua bereber) y el gobierno paralelo de Hafter en el extremo nororiental, en la región Cyrenaica, de tradición multiétnica. La división de fuerzas interna refleja y es reflejada por los apoyos (coloniales) externos. Las alianzas bifurcadas expresan en parte las disputas principales que existen desde hace años en la propia dirección del Imperio hasta ahora liderado por Occidente.

A la dirección hegemónica no le gusta que Rusia tenga una política independiente de Europa y la acusan de «echar combustible al fuego y agravar la crisis en lugar de encontrar una solución» (El País Internacional, 8-11-2019). La misma prensa hegemónica acusa a Hafter de aliarse con la mafia rusa pero no recuerda que el ahora devenido líder organizó una conspiración (no triunfante) con ayuda norteamericana para derrocar a Gadafi, luego de lo cual debió peregrinar por África para terminar formándose como cuadro en Langley (Virginia), sede del cuartel general de la CIA (La Vanguardia Internacional, 27-4-2019). Más tarde Hafter no lidera las revueltas de 2011 y constituye un comandante de segundo orden hasta que la desintegración del gobierno de Gadafi (asesinado el 20 de octubre de 2011) genera el desmadre de las fuerzas represivas tanto por llegada de tropas extranjeras y Organizaciones Político-Militares (OPMs) mercenarias como por implosión de las propias fuerzas armadas libias. Tal desmadre, como sabemos, fue fomentado por la dirección occidental del Imperio, aliados durante décadas del gobierno «socialista» del Libro Verde. Es decir que el levantamiento interno en el plano del Estado-Nación es absorbido por las fuerzas internacionales y dirigido a cauces que no contradigan su reproducción dominante. Eso es lo que sucede con las rebeliones locales o regionales en la historia de todos los Imperios. El entramado de poder que descende desde lo metropolitano a los lindes coloniales se refiere tanto a lo político-estatal como a lo económico-mercantil y en tercer lugar a lo cultural-intelectual.

La situación Libia hoy está marcada, en ese derrotero, por el momento en que fue considerado necesario reinstitucionalizar la crisis, reordenar el caos y desmovilizar las OPMs que habían sido utilizadas para desarmar y destruir el Estado anterior, proceso en el que se presentaron importantes dificultades, todavía hoy sin resolver. Allí surge el nuevo liderazgo, cuando el Consejo Nacional de Transición y sucesivos gobiernos «no logran desmovilizar las milicias ni integrarlas en un ejército nacional [...] Solo Hafter conseguirá hacerlo en Bengasi, después de tres años de lucha, del 2014 al 2017” (La Vanguardia Internacional, ídem). En ese proceso se convirtió en el «hombre fuerte del este de Libia». Por supuesto un líder político de Oriente no puede tener buena fama, ha recibido todo tipo de diatribas y ello también forma parte de la dimensión imperial; mientras tanto Trump lo ha reconocido por su «lucha contra el terrorismo», algo que queda claro se refiere a la capacidad de desarmar y reintegrar en un nuevo ejército nacional a las fuerzas militares desatadas para destruir el anterior. Los intereses imperiales para seguir manejando este vagón del tren son la otra cara de su interés por los recursos petroleros libios concentrados en la misma región oriental de Libia. Aquí también las fuerzas internas se juxtaponen con las externas.

Las reservas de petróleo y gas de Libia son de relevancia para el funcionamiento de la maquinaria mundial del capital y no es casual que el conflicto se haya transformado en una «guerra multinacional». La Compañía Nacional Petrolera (NOC) hablaba en la previa de la covid-19 de una producción de 1,3 millones de barriles diarios, siendo Libia el país

africano con mayor cantidad de reservas y el 10º a nivel mundial con un calculado de 48 billones de barriles, cifra similar a la del propio Estados Unidos. En ese contexto son interesantes las palabras del presidente de Turquía Recep Tayyip Erdogan quien defiende la importancia del bando opuesto en nombre de la civilización occidental: «si la Unión Europea no brinda apoyo adecuado al GNA sería una traición a sus valores principales, incluyendo la democracia y los derechos humanos» (Deutsche Welle, 18-1-2020). Más interesante aun es su futuridad; en caso de derrota amenaza llamativamente: «Europa encontrará una nueva serie de problemas y amenazas si cae el gobierno legítimo de Libia [...] Organizaciones terroristas como el EI (Estado Islámico) y Al Qaeda, que sufrieron una derrota militar en Siria e Irak, hallarán tierra fértil para ponerse de pie» (Deutsche Welle, 18-1-2020). Es el segundo plan, volver a desestabilizar la región con fuerzas militares ilegales, lo mismo que favoreció la dirección del Imperio para derrocar a Gadafi. En este sentido la «primavera» logró tener la misma potencia desarticuladora que había tenido el «frente oriental» de la Segunda Guerra Mundial.

La conformación de un Comité Internacional de seguimiento de Libia (IFCL) continuó con una preocupación tremenda por el incumplimiento de los embargos imperiales de armas en la actual coyuntura. El despliegue de fuerzas militares europeas contrarias a Hafter y -por decisión conjunta con Berlín- ofrecidas a Italia nos muestra la impronta del mediano-largo plazo colonial y ha concluido por supuesto que el tráfico ilegal de armas por el Mediterráneo es únicamente aquel que va dirigido

al este de Libia. En el período de la postguerra fría hay guerras legales y guerras ilegales. La comunidad internacional que dirige el Imperio utiliza diversos argumentos e intervenciones para establecer gobiernos acólitos en los Estados-nación y dirigir a éstos hacia senderos que no sean contradictorios con la dirección general. En el momento en que se escriben estas líneas, a Libia será dirigida una comitiva de expertas y expertos para «para documentar las violaciones de Derechos Humanos que se seguirían cometiendo en Libia ‘en un clima de completa impunidad’ y analizar, entre otros aspectos, la inseguridad y la ausencia de un sistema judicial», decisión expresada por la Alta Comisionada de la ONU, Michelle Bachelet (Europa Press, 19-8-2020).

Consideremos ahora con menos detalle la situación de los otros países que componen la inmensa región del norte de África. El caso de Túnez muestra la impronta del mediano plazo del protectorado francés, una independencia que en la actualidad todavía experimenta dificultades para la conformación de un poder ejecutivo estable cuya Constitución de República Semipresidencialista (2014) quiere darle cauce a la inestabilidad también explosionada durante de la «revolución de los jazmines» de 2010-11. Esos son los enlaces políticos de los vínculos con la «economía-mundo» a través de recursos naturales de relevancia (petróleo, fosfatos). ¿Por qué solemos separar las problemáticas económicas, políticas y culturales cuando hablamos de los vínculos de los países africanos con el globo? ¿Lo hubieran hecho los romanos cuando analizan sus vínculos con las regiones que dominaban? Entre otros motivos lo hacemos por-

que hemos venido sosteniendo una interpretación centrada en lo nacional y las utopías republicanas de soberanía que se difundieron desde el centro del Imperio a partir de la Revolución Francesa. Desde esta mirada la responsabilidad de lo que sucede puertas adentro de un país es entendida, predominantemente, por la dimensión nacional, es decir, por los derroteros de la construcción de su Estado-Nación. No destacamos lo suficiente que tales recorridos son parte de un entramado común a todo el planeta, dirigido (toda dirección es contradictoria y resultado de múltiples relaciones de fuerza) por los poderes más importantes del mismo.

En Argelia, también república semipresidencialista, sucede otro tanto. Allí el señor Abdelaziz Buteflika fue presidente desde 1999 hasta fines del año pasado, sobreviviendo de esa manera a las desestabilizaciones de la «primavera árabe». En la coyuntura actual fue sucedido, por presiones del ejército (este ha sido el mecanismo), el primer ministro Tebboune en un marco de desprestigio del régimen político que muestra una participación electoral del 35 % e importantes protestas en Argel a fines del año pasado (Deutsche Welle, 13-12-2019). Las fuerzas islamistas aquí asociadas al «separatismo» de los imanes han propiciado que el propio Macron despliegue sus estrategias de control, tanto aquí como en Marruecos (Ídem, 18-2-2020). Cuando, por los motivos que fueran, un liderazgo nacional es cuestionado por su/s pueblo/s la dirección imperial acude instantáneamente (en realidad ya estaba ahí!) a darle a esa caída y al nuevo gobierno la característica que más adecuada posible a la reproducción de la dominancia general.

En Marruecos –que anda por el mundo a través de sus delegados defendiendo los beneficios de la «democracia» en nombre de la civilidad occidental– gobierna una Monarquía Constitucional que también sobrevivió a la rebelión de 2011 aceptando algunas reformas por referendun. Además de la problemática de los migrantes a Europa, este espacio estatal-nacional muestra manifestaciones musulmanas críticas de las políticas de Trump en Palestina (en las que el ejecutivo marroquí participa apoyando la «solución» de dos Estados). La problemática musulmana e islamista, como vemos, tiene una dimensión supranacional que la propia dirección del Imperio occidental se ha encargado –desde el mismo siglo XIX (e incluso antes)– de menospreciar, quitándole legitimidad. Allí se inscribe el problema de si la cuestión palestina es un problema árabe-musulmán o no.

La situación en Sahara Occidental muestra diferencias, claro está, en varios sentidos que venimos teniendo en cuenta. Allí el Frente Polisario disputa la soberanía del territorio y la legitimidad del poder con Marruecos al norte y Mauritania al sur, y la ONU no ha avanzado en la concreción del referéndum acordado en 1991. Esto muestra de que manera las relaciones de fuerza internas pueden ser importantes y como los lineamientos de la dirección Occidental se adaptan a las oportunidades de establecer gobiernos acólitos y específicamente garantistas. Más de ochenta Estados han reconocido la soberanía de la República Árabe Saharauí Democrática (RASD) aunque algunos han cambiado su posición desde 1976, en especial por intermedio de la presión de

Marruecos. En la actual coyuntura esas líneas de mediano a corto plazo siguen vigentes y el actual presidente de Mauritania Al Ghazouani ha coqueteado con una «neutralidad positiva» al respecto. ¿Puede ser pensado este conflicto única o principalmente en términos nacionales o regionales? Creemos que ese enfoque le quita demasiada inteligibilidad a las fuentes documentales.

Entre otros subterfugios, la existencia de fuerzas «terroristas» en Sahel ha sido utilizada para confundir y atacar el proyecto del Frente Polisario. Aquí, una vez más, el único «monopolio de la fuerza» legítimo es el que las relaciones de fuerza en la dirección occidental del Imperio determinan; de allí la hegemonía decanta, de varias formas, hacia lo nacional-local. El Imperio ha sabido, tal como vimos antes, desde Al Qaeda en Afganistán -pasando por norte de África y luego cruzando el Sahara- favorecer OPM mercenarias y reaccionarias para desestabilizar estados-nación que no le resultan adecuados en sus conducciones; de la misma forma bastardea como «terroristas» a aquellas OPM que pretenden construcciones políticas no alineadas con la hegemonía imperial. Hordas y «hordas» en los confines del Imperio. En Sahara Occidental las presiones para postergar el referéndum de ONU tienen que ver —como en todo el continente—, con el control de recursos estratégicos (aquí especialmente la roca fosfórica o fosforita, materia prima central de fertilizantes industrializados) exportados ilegalmente por diversas multinacionales, mientras la lucha por el control del territorio y el carácter del Estado continúan (Sahara Press Service, 9-3-2020).

¿Sudán forma parte del África del norte, del este o del centro? Los dilemas de definiciones como este cuestionan la mono-objetividad en historia. Quizás forme parte de las tres regiones. En la actual coyuntura, quienes gobiernan la República de Sudán luego del golpe de Estado de abril de 2019, han jugado la carta de enviar a la Corte Penal Internacional (CPI) al expresidente Omar al Bashir, quien gobernara entre 1989 y 2019 (nada menos), varias veces elegido por las urnas (y ya fuera procesado en 2009 por una extensa lista de «delitos de lesa humanidad» mientras se mantenía aliado de Occidente en un gobierno claramente no progresista). ¿Quién dirige esa justicia internacional? ¿Es necesaria por los déficits de las justicias nacionales? ¿Realmente concebimos que se trata de una justicia que hermana a las diferentes naciones del orbe? Sea como fuere lo imperial también tiene su espacio de justicia en tanto la continuidad de lo político por otros medios.

La deriva en la post-guerra fría a la actual «transición a la democracia» en Sudán tuvo un punto de quiebre en 2003 con la importante rebelión militar de Darfur que continúa hasta el día de hoy. Más aquí en el tiempo las políticas del FMI en 2018 hicieron estragos «provocando en pocos meses una inflación del 70 % y un alza brutal del precio del pan» (Red Voltaire, 16-4-2019) e importantes manifestaciones que terminaron con el gobierno de Al Bashir. Ahora las mismas potencias que lo utilizaron durante décadas –para favorecer sus negocios petroleros y posiciones geoestratégicas– lo demonizan y lo acusan de ser responsable de todas las penurias de la población sudanesa. El «gobierno de transición» tiene

como uno de sus pilares la política de enjuiciamiento del ex mandatario, algo que se repite en África de la misma manera que la utilización de OPMs reaccionarias para desestabilizar regímenes. El Imperio nos comenta que el mundo va hacia una depuración de los líderes corruptos y tiránicos. Mientras tanto la Red Voltaire específica, por ejemplo, que las milicias «Janjaweed» del ahora demonio y expresidente Al Bashir, actuaban bajo los auspicios del Pentágono a través de la megaempresa privada militar de Estados Unidos «DynCorp International» (Red Voltaire, 16-4-2019).

Los intereses occidentales en las inestabilidades políticas africanas y en la creación de gobiernos acólitos constituyen un abanico de intereses directamente relacionados con la «difusión de la democracia occidental». Nos recuerda las políticas de romanización en las provincias del Imperio Romano y las disputas entre poderes locales para ser favorecidos por el poder central (De Altube, 2020). Tal como planteaba Julio César, no sea cosa que la República termine gobernada por dementes. El actual gobierno «de transición» de Sudán recibió el apoyo del propio Netanyahu y de Trump quienes pretenden utilizarlo para romper la solidaridad histórica de los pueblos árabes con la causa palestina (ver supra). Mientras tanto avanza en una negociación con los rebeldes de Darfur ofreciendo como ofrenda al veterano expresidente. La extrema debilidad del actual primer ministro no sorprende que haya desembocado en un «atentado contra su vida» –al estilo Bolsonaro– (EFE, 9-3-2020; France 24, 9-3-2020), atentado que favoreció las negociaciones con la OPM Frente Revolucionario,

protagonista de diversos conflictos regionales. Uno de los funcionarios oficiales planteó al respecto: «La paz es la clave principal para la lucha contra el terrorismo y la violencia política y nuestro camino para establecer un Estado civil moderno basado en la ciudadanía». Desde la posición del atentado sufrido se construye la legitimidad; el mismo funcionario «condenó enérgicamente el ataque y afirmó que les animará a acelerar el proceso de paz para poner fin al conflicto armado que estalló entre el Gobierno de Al Bashir y los beligerantes en la región de Darfur, Kordofán del Sur y el Nilo Azul» (France 24, ídem.).

Como sabemos la conflictividad en este otro ensayo de Estado-Nación se relaciona con la capacidad petrolera del territorio y su profundidad histórica llega a la revuelta mahdista contra el poder otomano en Egipto y la formación del Sudán anglo-egipcio (1899-1956), pues las alianzas entre la dirección del Imperio y los poderes del país de las pirámides no son de ahora. Para que tengamos una dimensión histórica de las temporalidades pensemos que cuando Perón fue derrocado —en el recorrido de la formación del Estado-Nación argentino—, en Sudán todavía gobernaba ese doble entramado colonial europeo-africano en el que se combinaban las problemáticas religiosa, étnica y racial. En la independencia Egipto presionó para mantener la unidad del territorio; todo ello hasta la partición de Sudán en 2011.

En la República de Sudán del Sur la guerra «civil» declarada en 2013 amerita que cuestionemos también su carácter étnico, en tanto los pueblos existentes son las poblaciones que habitan el territorio. ¿A qué otra

«etnia» podrían pertenecer? El paternalismo orientalista explica la participación de niños en las OPMs en conflicto por la ignorancia de sus padres: «En un país de 14 millones de personas, 2,2 millones de niños y niñas no van a la escuela. La tasa de alfabetización de los adultos es del 26,83 %. Y, además de los desafíos en acceso a salud y educación, es uno de los lugares donde más menores son secuestrados y reclutados por grupos armados [...] Afortunadamente, también hemos podido liberar a 3.677 (niños) de estos grupos armados. Estas liberaciones significan días de negociaciones, conversaciones con comandantes en aldeas y áreas muy remotas. A veces tienen dificultades para entender por qué los niños no deberían ayudarlos y, en cambio, sí tendrían que ir a la escuela» (El País, 11-2-2020). Occidente preocupado por evitar que sus poblaciones participen de las OPMs beligerantes. ¿Llama la atención que la difusión de la civilidad occidental en esta región del Imperio encuentre dificultades en la fortaleza de los poderes locales, desde donde hoy se conforman las milicias en las que participa la comunidad doméstica, cuando el principal determinante histórico de tales poderes han sido las políticas coloniales? (Mamdani, 1998; Meillasoux, 1985).

La coyuntura 2020 muestra también un acuerdo entre oficialismo y oposición que es presentado por la prensa como el final de una guerra de seis años e incluye la política occidental para África –en la posguerra fría– de asociar la figura del presidente con varias vicepresidencias en tono de reintegración en el poder central de los distintos sectores surgidos de la descomposición del período anterior y actuantes en la guerra

«civil». Los bombos y los platillos de los títulos de prensa («Sudán del Sur termina la guerra de 6 años con la formación del gobierno de coalición») se aplacan cuando recordamos que «hubo dos intentos de un acuerdo de paz en 2015 y 2018, pero ninguno de ellos condujo a la formación de un gobierno estable» (Deutsche Welle, 23-2-2020). Entre las comunidades Nuer y Dinka, así convertidas en interlocutores, se presentan disputas para participar de la mejor manera en las negociaciones. La mirada de France 24 ayudará a entender un orientalismo en pleno desarrollo: «La nación más joven del mundo vivió casi toda su vida en una guerra política y étnica. Sudán del Sur obtuvo su independencia en 2011, marcando el final de una larga guerra civil, pero la paz no llegó. A finales de 2013, el mandatario acusó a quien era su vicepresidente, Reik Machar, de orquestar un golpe de Estado en su contra. Tras las acusaciones, se desencadenó otra guerra. Esta vez entre los Dinka, tribu a la que pertenece Kiir, y los Nuer, etnia de la que procede Machar. De esta manera, el conflicto tuvo en sus orígenes dos factores determinantes, uno político y otro étnico: los Dinka y Nuer eran los dos grupos étnicos de mayor presencia en el país y ambos bandos fueron acusados de cometer atrocidades» (France 24, 22-2-2020). Lo que el Imperio ha logrado establecer como la terminología dominante, aquello que los europeos llaman etnias, son formas degradadas sociológica y epistemológicamente de las comunidades originarias de África. El proceso de construcción de Estados-Nación (ese gran artificio burgués) es desigual y combinado pero en muchos casos no estará consolidado nunca. Los conflictos de secesión –fomentados la

gran mayoría de las veces por la dirección de Occidente para proteger sus intereses y evitar acumulación de poder y/o capital en el espacio local/regional– derivan luego en la (re)construcción de Estados-Nación como instrumento central de la ingeniería política del propio Imperio, hacia cauces que le parezcan más adecuados. Así se reproduce la «incapacidad para el auto-gobierno» de la que hablan los manuales orientalistas del siglo XIX.

III

El Imperio capitalista en el que vivimos ha subsumido formalmente muchas de las entidades históricas del pasado utilizando sus dividendos pero las contradicciones irresueltas que tales entidades significaban siguen presentes en su metamorfosis subsumida, en estratos de dominación. La comprensión de las coyunturas africanas actuales necesita tener en cuenta determinaciones de diferente temporalidad, desde el larguísimo plazo de los «reinos tradicionales», el largo plazo de la trata negrera y la transición del siglo XIX, el mediano plazo de la colonización, el mediano a corto plazo de las independencias políticas formales hasta el corto plazo de la caída del bloque soviético en el que las actuales coyunturas están inscriptas, lo mismo que sus regionalizaciones. En el caso del norte de África la temporalidad de largo plazo es aun mayor y el rastreo de esas huellas, vivas hoy, debe hacerse con la sazón de que no se trata de residuos. Podemos tener en cuenta que la dinastía alauí a la que pertenece el rey de Marruecos se remonta al propio Mahoma a través de los sultanatos y jerifes. De la misma manera la dinastía Sanusí a la que pertenecía Idris I

de Libia, cuya fuerza social todavía vive en la lucha de proyectos políticos, forman parte de la tradición sufi, cuya relevancia en el norte de África nos conduce a las asociaciones que todavía hoy sustancian una tercera parte –aproximadamente– de la «sociedad civil» libia. Las diferentes temporalidades actúan a través de las fuerzas sociales que en ellas surgieron y hoy todavía siguen vivas en yuxtaposiciones de riqueza extrema. El desarrollo de los Estados-Nación se cruza con las problemáticas coloniales que habitan en él, mientras solidaridades y elementos comunes a toda la región del Norte trascienden permanentemente esas fronteras, algo que a la dirección Imperial no le conviene. En el período de la segunda posguerra los proyectos políticos que han conseguido construir fuerza social en el norte de África son por un lado el nacionalismo militar y por otro lado el islamismo; ambos proyectos y fuerzas sociales siguen hoy siendo las principales aun cuando hayan mutado pertinentemente. En los confines del Imperio las letanías no lo son tanto, con algo de esto tienen que ver las acusaciones orientalistas de que las periferias son inmutables, pero si el capital ha hecho saltar todas las barreras al desarrollo lo ha hecho en su Imperio solo formalmente y dejando intactas las contradicciones que ha superado (Wood, 2003).

A lo largo de los siglos de historia africana y en la concatenación de formaciones sociales y Estados, la historia está viva y a través de ella reaparecen elementos que parecían olvidados, se metamorfosean, se solapan y sintetizan con otros de diferente temporalidad dando lugar al presente. Los pueblos reencuentran formas de resolución que han construido en

el pasado y las unen a nuevas formas o herramientas de construcción. Tener en cuenta a África como unidad histórica en la actualidad implica considerar sus procesos históricos en el contexto de la crisis del Imperio capitalista de dirección occidental. La importancia de la dimensión imperial ha sido menoscabada justamente en beneficio del Imperio. En los comienzos de la difusión de la covid-19 en el mundo, el continente africano atraviesa algunos procesos históricos que configuran tendencias. En el plano económico se destaca la explotación de sus recursos naturales fundamentales para la reproducción del capital mundial, cuya relevancia económica está absolutamente menospreciada. En el tren capitalista liderado por una locomotora donde habitan las principales corporaciones multinacionales del planeta, los vagones intermedios que alguna vez fueron claves –más allá de la relevancia que tiene por supuesto la unidad de todo el aparato– hoy cuentan con una sofisticación en la producción de valor y un relativo ordenamiento social al respecto, que han desplazado la problemática de la reproducción al inicio y el final de la cadena: la realización del plusvalor producido y el abastecimiento de materias primas estratégicas. Por ello la pugna por los recursos naturales de África encuentran acontecimientos tan críticos para la humanidad.

En el plano político una de las tendencias predominantes luego de la caída de la URSS es la difusión de repúblicas «democráticas» como instrumento de construcción de proyectos de país, que encuentran analogía con el proceso de construcción de los Estados-nación latinoamericanos durante el siglo XIX. El largo trecho entre las independencias formales

y la consolidación de los Estados como arquitectura sobre la sociedad civil (que incluyó en América Latina también importantes guerras civiles y movimientos de lucha armada a favor y en contra de esos proyectos de Estado-nación), es algo que puede resultarnos útil para la comprensión de las coyunturas actuales africanas. Que las comunidades originarias africanas hayan sido desde el siglo XIX tribus y luego etnias, y que el concepto de raza articule aun hoy una inmensa cantidad de relaciones económicas, políticas y culturales, forma parte de ese proceso. Tanto la explotación de recursos como el desarrollo de las formas de organización política africanas así como sus interpretaciones dominantes deben ser enmarcados en el amplio proceso de pertenencia y participación en el Imperio capitalista que dirigen las 147 principales corporaciones y los principales Estados del planeta. Los procesos de republicanización y democratización que son centrales en las más comunes utopías de horizonte nacional —e incluyen reminiscencias revolucionarias de diferente índole— poseen, desde el punto de vista de la dominación imperial (multi)metropolitana, significados muy distintos, desde siempre. Finalmente una especial mención merece, en este marco, el mecanismo de la deuda externa como instrumento de expoliación de los espacios periféricos, expoliación de los presupuestos nacionales que corre paralela a la denominada «fuga» de capitales.

La consideración de que somos habitantes de un Imperio no solo en términos jurídicos sino principalmente económicos y políticos, es una posición que posee una capacidad hermenéutica extraordinaria para sa-

lirnos de los puntos ciegos y circulares del Orientalismo. La consigna del «patrimonialismo» africano ha sido uno de ellos mientras la alianza colonial del Imperio occidental con ciertas elites africanas - luego de aplastar y asesinar a las revolucionarias que dirigían las independencias— solo permitió márgenes menores de reparto económica y la conformación de una pequeña burguesía en esos nuevos espacios estatales (Rodney, 1982). La clave de todo esto es la consideración capitalista de la producción de plusvalor que presenta la participación africana en la economía-mundo como marginal cuando en realidad constituye el punto nuclear de la reproducción imperial lo cual explica el carácter crónico de su conflictividad militar.

Referencias bibliográficas

Abdel-Malek A. (1963). El orientalismo en crisis. Revista Diógenes, n.º 44.

Amir, S. (1970). La acumulación a escala mundial. Una crítica a la teoría del subdesarrollo. Ciudad de México: Siglo XXI.

Bayart, J. (1999). El estado de África: la política del vientre. Barcelona: Bellaterra.

Bernal, M. (1993). Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. Barcelona: Crítica.

Bou, L. (2008). África y la Historia. Rosario: Colectivo Editorial Último Recurso.

Comte, A. (2005). Discurso sobre el espíritu positivo. El Ortiba. Colectivo de Cultura Popular. elortiba.org

De Altube, R. (2020). Coyuntura de África. Primer trimestre de 2020. <https://coyunturadeafrica.blogspot.com/>

Anta Diop, C. (1956). «Contribuciones culturales de África» (fragmentos), en Observatorio de Conflictos, <http://www.geocities.ws/observatorios/diop.html>.

García Moral, E. (2017). Breve historia del África subsahariana. Madrid: Nowtilus.

Gramsci, A. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Madrid: Visión.

Hardt M. y Negri A. (2012). Imperio. Ciudad de México: Paidós.

Ilich Ulianov, V. (Lenin, 1960). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En Obras Completas. Buenos Aires: Cartago.

Kandil, H. (2013). Entrevista «El Egipto de Sisi», *New left review*, 102.

Ki-Zerbo, J. (1980). Historia del África Negra. Madrid: Alianza.

Kohan, N. (2000). El Capital. Historia y método. Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Mamdani, M. (1998). Ciudadano y súbdito, África contemporánea y el legado del colonialismo tardío. Ciudad de México: Siglo XXI.

Marx, K. (2009). *El Capital, Libro I, Capítulo VI*. Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción. Ciudad de México: Siglo XXI.

Marx, K. (1973). *El capital, Tomo I*. Buenos Aires: Editorial Ciencias del Hombre.

Meillassoux, C. (1985). *Mujeres, graneros y capitales*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Meiksins Wood, E. (2003). *Empire of Capital*. London: Verso.

Rodney, W. (1982). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.

Touré, A. (2006). *L'héritage intellectuel d'Ahmed Baba Es-Sudani de Tombouctou, Sa Doctrine* (tesis de maestría); Codesria. Traducción al castellano en revistadehistoria.com

Trapido, J. (2016). *El teatro del poder en Kinsasa*. *New Left Review* n.º 98.

Trapido, J. (2015). «El gigante desbordado de África», *New Left Review* n.º 92.

Wallerstein, I. (2006). *El moderno sistema mundial. III*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Woddis, J. (1961). *África. Las raíces de su rebelión*. Buenos Aires: Platina.

CAPÍTULO 3

El lustro 1955-1959 como principio del fin del colonialismo en África

Omer Freixa

El impacto de la posguerra, tras 1945, fue contundente en las metrópolis coloniales y no pudo dejar de generar repercusiones en los territorios dominados. Sumamente debilitadas tras la Segunda Guerra Mundial, las potencias con imperios entendieron que algo debía ser modificado a fin de preservarlos. Además, las dos superpotencias planetarias emergentes de la posguerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética no veían con simpatías el colonialismo. La última, si bien apreció en estos movimientos un embate contra el capitalismo, no los fomentó mucho. Mientras tanto, el entusiasmo de Washington se vio atemperado por la posibilidad de que los nuevos territorios liberados viraran a favor del bloque comunista. Es decir, la superpotencia occidental intervino en la medida que hubiera una gran amenaza de que las nuevas áreas descolonizadas ingresaran en la órbita de Moscú, como sucedió en Indochina (Chamberlain, 1997: pp. 135-136).

No fue hasta cuando los poderes coloniales estuvieron presionados por las demandas internacionales y las resistencias de africanos y asiáti-

cos, que las metrópolis se vieron obligadas a retirarse de sus dominios. El clima mundial de 1945 era totalmente diferente al panorama previo y ya no muy favorable a la conservación de colonias. En 1941, la Carta del Atlántico, con el entonces presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt a la cabeza, como uno de los firmantes más destacados, declaró la obligación del derecho de cada pueblo a elegir la forma de gobierno más conveniente. Cuatro años más tarde se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), agrupación a la que se unieron 51 países y adhirieron las dos superpotencias. A la misma se fueron incorporando las ex colonias progresivamente y la ONU asumió el régimen de mandatos como obligación de la antecesora Sociedad de Naciones, con el objetivo de lograr el progreso político y social de los territorios tutelados (Gentili, 2012: p. 378).

Es lógico entender, en base a los antecedentes reseñados acerca del contexto internacional, que a mediados de la década de 1950 se hayan iniciado las independencias en África sin que las dos grandes superpotencias casi interviniesen. Pero, a comienzos de la década de 1940, aquel escenario parecía bastante lejano. Además, el precedente asiático sirvió de inspiración a los incipientes movimientos nacionalistas africanos.

El factor asiático y la presión de los nacionalismos

Si bien cada trayectoria hacia la independencia fue singular, existieron denominadores comunes. Uno de los mismos fueron los sentimientos nacionalistas, que crecían con ímpetu, amparados en diversas ideologías radi-

cales frente al colonialismo, y cada vez más multitudes se oponían al estilo occidental de vida, mientras otros locales se empaparon de esa cultura para negociar la cesión del poder: más tarde fue el caso de los líderes africanos Kwame Nkrumah, Leopold Sedar Senghor, Julius Nyerere y otros.

En la India tal contraste sembró un movimiento nacionalista que llevó a la liberación unos años antes que en cualquier posesión del África británica. El abandono del subcontinente a Gran Bretaña, en agosto de 1947, le dejó una valiosa lección. Si surgía un movimiento nacionalista fuerte era conveniente concederle la independencia y seguir disfrutando de los frutos del imperio por otra vía, lo que se denominó neocolonialismo (Hobsbawm, 2001: p. 222). Excepto Indochina, para 1950 Asia estuvo libre de dominio colonial europeo. Los franceses no fueron tan aptos para entender tal lección. Se embarcaron en otro capítulo trágico de su historia al combatir a los comunistas en Indochina (1946-1954), como luego sucediera en Argelia contra los nacionalistas locales (1954-1962).

Entonces, inmediatamente tras 1945, en las posesiones asiáticas los días estaban contados y así no sorprende que hayan sido las primeras independizadas dado, por ejemplo, el gran desarrollo del movimiento nacionalista indio gestado mucho antes que el africano, con la creación del Congreso Nacional Indio, que data de 1885. El período comprendido entre 1945 y la Conferencia de Bandung de 1955, protagonizó la independencia de los países asiáticos y árabes. Siria y Líbano en 1945, Filipinas en 1946, India y Pakistán en 1947, Indonesia 1949, Libia en 1951, etc. La descolonización india tuvo una gran influencia en la marcha

independentista del África subsahariana británica (Hobsbawm, 2001: p. 220). No obstante, toda el África al sur del Sahara se mantuvo en calma durante aquellos diez años, sin que por ello no se dieran profundas transformaciones.

Tras la Segunda Guerra Mundial y las independencias asiáticas, que constituyeron un guiño para las metrópolis, estas renovaron su interés por África. Su meta fue superar las dificultades de posguerra valiéndose de sus posesiones, en lo que se llamó la «segunda ocupación colonial del África» (Campos Serrano, 2000). En un tono más conciliador, la nueva idea en torno al trato con los territorios dependientes fue la de «desarrollo», en consonancia con los factores comentados al comienzo y el Estado de Bienestar existente en Europa. Todo ello se tradujo en la aplicación de ciertas concesiones para aplacar las demandas de africanos, por ejemplo aumentando el grado de participación política de los grupos más occidentalizados en desmedro de los jefes considerados tradicionales. En resumen, esa actitud colonial puede ser resumida en un debate. Mientras una interpretación plantea que las reformas fueron un modo de planificar la descolonización en el caso francés y británico, otra visión afirma que esos mismos hechos obedecieron a la necesidad de la administración colonial de elegir a las élites locales mejor capacitadas a fin de delegar el poder para mantener la continuidad y la injerencia colonial tras la independencia, en lo que se conoce como neocolonialismo (Gentili, 2012: p. 376).

Pese a lo que pudiera parecer, la voluntad de descolonizar era lejana porque las concesiones se ofrecieron como una forma de preservar el or-

den y garantizar la permanencia europea. La movilización rural corrió en simultaneidad con el descontento de las élites urbanas y sus seguidores. Se presagiaban más problemas en el horizonte para las administraciones coloniales y sus gobiernos metropolitanos, mientras el nacionalismo avanzaba con firmeza.

El colonialismo africano en apuros: Bandung y Suez

Otro factor común en la consecución de las futuras independencias fue la solidaridad. Los pueblos asiáticos, y algunos de los hasta entonces pocos países africanos independizados, hicieron causa común con los aún colonizados. Para la época, la conciencia de la madurez de un pensamiento que abogara por las independencias afro-asiáticas no era de vieja data. En efecto, en Indonesia, la Conferencia de Bandung, celebrada en 1955, marcó de forma significativa el encuentro para la cooperación entre los pueblos colonizados de Asia y África con la participación de 29 representantes de naciones recientemente descolonizadas (Prashad, 2012: p. 70). Lo anterior tuvo como antecedente el Congreso de Bruselas (febrero de 1927), considerado el primer acercamiento entre los líderes de lo que más tarde sería llamado el Tercer Mundo.

Si bien era poco lo que unía a las naciones reunidas, más que haber sufrido el colonialismo y atravesar descolonizaciones, en 1955 estas confluieron en su rechazo al colonialismo, el imperialismo y el racismo. La Unión Soviética y China fueron atraídas bajo las posibilidades de cooperación en el candente sudeste asiático, en vista de la guerra de Indochina

iniciada el año anterior. Al respecto, muchas de las naciones allí presentes se mostraron orgullosas de haber soportado el embate chino y el prominente protagonismo de su líder Zhou En-lai, aunque generó simpatías en muchos de los delegados (Prashad, 2012: p. 77). Por su parte, el líder egipcio, Gamal Abdel Nasser, enunció el reconocimiento de la fuerza irresistible del nacionalismo y, de tal modo, se reprobó de modo tácito el colonialismo en cualquiera de sus formas (Guitard, 1962: p. 38).

Uno de los resultados finales de la Conferencia, pese al contexto en la Guerra Fría y países no convocados como Sudáfrica e Israel, fue el acuerdo en la adhesión de los participantes a la carta de Naciones Unidas y a la Declaración Universal de los derechos del hombre, así como el deber de los países independizados de respaldar la búsqueda de la autodeterminación de los hasta entonces dependientes. Se le solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU la admisión de las colonias que participaron en Bandung, evento que consistió más en la condena de un colonialismo moribundo que en una táctica de cómo hacerle frente, si bien dio forma a lo que terminó siendo el bloque afro-asiático en Naciones Unidas. Por otra parte, la Conferencia marcó un hito de consecución de paz a partir de la premisa de exigencia de desarme, si bien en la práctica no se respetó. Otros puntos destacados sobre los que se debatió fueron la industrialización, el desarrollo económico y la cooperación cultural (Prashad, 2012: pp. 90-91).

Como expresara el futuro primer presidente de Senegal, el poeta e intelectual Leopold S. Senghor, la Conferencia, que algunos opinaron que

no tuvo resultado concretos, para él representó «[...] la toma de conciencia por los pueblos de color de su eminente dignidad. Es la muerte del complejo de inferioridad» (Guitard, 1962: 48). Automáticamente la lucha contra el colonialismo y el imperialismo significó formar parte del Tercer Mundo. En general, los Estados Unidos se mostraron más hostiles al «espíritu de Bandung» que la Unión Soviética y atacaron el neutralismo (Prashad, 2012: pp. 95-96). La Conferencia abrió los caminos para las presiones al imperialismo en el mundo entero (Parada, Meihy y Mattos, 2013, p. 86).

La reunión mencionada, junto al contexto imperante, permitió ver que se respiraba un nuevo clima de época. Las metrópolis coloniales tradicionales temblaron en un mundo ya no dominado por ellas, particularmente haciendo hincapié en las de mayor peso en el mapa colonial: Francia y Gran Bretaña. En 1956 ambas restarían colonias africanas. La primera perdió, en el norte de África, Túnez y Marruecos (esta última hasta ese año dominada junto a España, la que también otorgó la independencia a la porción marroquí administrada desde hacía unos 40 años). Gran Bretaña debió resignarse a conceder la emancipación a Sudán.

En Egipto, Nasser, visto a sí mismo como campeón de la unificación árabe y la independencia africana, persiguió el objetivo de convertir el país en una moderna potencia regional sin ninguna ayuda europea. Al momento, era el país árabe más grande, más poblado y de mayor desarrollo, si bien quedaba mucho por hacer y las exportaciones algodoneras se encontraban en apuros. Como grado de su importancia, la sede de la

Liga Árabe funcionaba en El Cairo (Fage y Oliver, 1984: pp. 514-515) y la ciudad fue considerada el centro intelectual del mundo árabe. Pero tal aspiración nacionalista pronto colisionó con Occidente.

En ocasión que Gran Bretaña le solicitara cooperación al mandatario egipcio para constituir un pacto defensivo pro occidental en Medio Oriente, a fin de repeler la amenaza soviética, el líder se rehusó. Al contrario, propuso un bloque árabe y ajeno a la intervención de poderes extranjeros. Además, perfiló al país en la postura no alineada que para Occidente de todos modos fue vista como reticente e interpretada cuando no menos como un giro hacia el bloque del este.

El ataque israelí de marzo de 1955 fue leído por Nasser como una conspiración occidental para destruir su gobierno. Así, decidido a oponerse, buscó en el bloque soviético cooperación para armarse y la encontró. El accionar del líder egipcio, a Gran Bretaña, pareció una jugada estratégica a fin de despojarle de su poder en Medio Oriente. La supuesta posición neutral egipcia también alarmó al gobierno de los Estados Unidos, el que concibió en ello un acercamiento pro soviético. Más aún se alarmó cuando Nasser, en mayo de 1956, estableció relaciones diplomáticas con China (Meredith, 2006: p. 40).

Washington reaccionó retirando el financiamiento del gran proyecto del presidente, la construcción de la represa de Asuán, con duras críticas al régimen. La escalada de tensión llegó a su punto álgido el 26 de julio, cuando Nasser sorprendió al mundo comunicando la estatización de la

Compañía del Canal de Suez, una empresa regentada por británicos y franceses desde 1866, en un paso neurálgico del tránsito marítimo a nivel mundial y ruta directa y obligada a Oriente. Con los ingresos generados por la administración del canal, Nasser declaró que solventaría la construcción de la gran represa, en respuesta a la actitud norteamericana (Oliver y Atmore, 1977: p. 298).

Afectado su interés y en un estado de pánico e histeria, el gobierno inglés decidió disponer que sus oficiales tomaran el control del canal por la fuerza. La reacción francesa fue similar, con el agregado de que París culpó al egipcio de promover la rebelión nacionalista en Argelia que desde 1954 marcó el inicio de la larga guerra por la liberación en el país norafricano. En cambio, Estados Unidos no optó por la solución armada sino por medidas económicas contra El Cairo, en tanto se permitiese el tráfico por el canal. De tal modo, mientras las negociaciones estuvieron en pie, Gran Bretaña y Francia coordinaron con Israel, en forma secreta, la invasión militar a la que Estados Unidos lógicamente respondió con enojo e intentos en Naciones Unidas de atraer el apoyo masivo de otras naciones. Sin embargo, al no recibir el apoyo de Washington, los británicos detuvieron la operación el 6 de noviembre de 1956, acuciados por cuentas que no cerraban. El despliegue militar duró escasas 40 horas.

Al contrario de lo que esperaba la alianza occidental, la fallida intervención elevó a Nasser a la cima del prestigio tanto en el mundo árabe como en el África subsahariana. El líder sedujo a las masas árabes con discursos en contra del imperialismo y la exaltación del nacionalismo

árabe, que fue un ejemplo para todos los pueblos colonizados. Por caso, el triunfo egipcio de 1956 fortaleció al Frente Nacional de Liberación Argelino (FNL) en su lucha sin cuartel contra Francia. Nasser convirtió a Egipto en modelo para la propagación de la causa arabista y expropió unas 15.000 empresas occidentales (Meredith, 2006: p. 43), además de recibir de los soviéticos el apoyo necesario para canalizar su proyecto de Asuán, en 1958. En materia económica, un plan socialista de desarrollo nacional marcó la agenda, si bien el marxismo como ideología había tenido escasa aceptación en Egipto en las décadas previas (Fage y Oliver, 1984: p. 516).

Para Gran Bretaña y Francia la crisis de Suez marcó el final de sus aspiraciones coloniales y fijó la idea de intentar conservar al menos sus imperios ante el rápido avance del nacionalismo en los territorios dependientes. Apenas iniciada la operación de intervención británica, Estados Unidos ordenó detenerla (Hobsbawm, 2001: p. 224). Se abría un nuevo capítulo en el desenlace de los imperios coloniales.

En diciembre de 1957, Bandung tuvo una reedición, en El Cairo. El eje de la atención se trasladaba de Asia a África. Ghana alcanzó la independencia en marzo y la guerra en Argelia continuaba sin tregua desde 1954. Los africanos esperaban su oportunidad y, como antecedente, al llevarse a cabo Bandung gran parte del Asia había sido independizada. La ciudad egipcia capital de la cultura árabe y encrucijada de dos continentes, dirigía la atención del bloque árabe tanto como del comunista. De hecho comenzó en esta época una serie de visitas oficiales de los dirigentes

soviéticos y del Mariscal Tito a países del Tercer Mundo. La intervención norteamericana en Suez, de 1956, tuvo mucho que ver con el miedo a una penetración comunista en África y Asia en el contexto del mundo bipolar post 1945. Asimismo, el plan de generar en Siria una avanzada anticomunista generó un revuelo de dimensiones internacionales que provocó un cambio de gobierno en agosto de 1957 y Estados Unidos, rechazado por Damasco, finalmente viró su acercamiento económico a Egipto (junto a la Unión Soviética) el cual dejó muy bien posicionado a Nasser al poder jugar este último la partida de la neutralidad en el conflicto bipolar y, en vísperas de la Conferencia de El Cairo, oficiando de futuro anfitrión. Todo ello incrementó su impronta internacional.

En este nuevo encuentro, al igual que en los precedentes, se mantuvo la consigna de neutralidad en la Guerra Fría aunque, visto desde El Cairo, el ingreso de la URSS en África significó la falta de críticas a su neocolonialismo. No obstante, ni el modelo soviético ni el chino sedujeron a las jóvenes naciones africanas. La Conferencia no mostró el refuerzo de los vínculos afroasiáticos, al contrario, árabes y africanos se desentendieron recíprocamente de sus luchas. Nasser, adalid del panarabismo e impulsor de la independencia continental, despertó sospechas por su acercamiento a los rusos y se observó que los africanos no optarían por abandonar la tutela europea para abrazar otra nueva (Guitard, 1962: p. 83). De todos modos, el panafricanismo no fue un movimiento esencialmente negro porque el objetivo, la unidad continental, también contemplaba al África árabo-islámica (Fage y Oliver, 1984: p. 110).

Dos casos pioneros de África Occidental

Dos países sentaron antecedentes de lo que luego sería una década de descolonizaciones masivas: Ghana y Guinea Conakry.

La experiencia de Ghana se trató de un caso pacífico y negociado de liberación. La antigua Costa de Oro fue la primera colonia británica de África, luego de Sudán, elegida para la independencia y se trató de un experimento consciente pues dicho territorio tenía una tradición de participación local en el gobierno colonial mucho más larga que el resto de las colonias africanas, así como una historia más dilatada de protestas, si bien los africanos fueron removidos en mayor medida a comienzos del siglo XX de la administración, si se compara con las décadas anteriores. En el período de entreguerras Costa de Oro adquirió una considerable bonanza a partir del desarrollo cacaotero junto al crecimiento de una importante clase media, presencia que contrastaba en dimensiones con la de otras colonias de la Corona en el continente (Chamberlain, 1997: p. 66). Costa de Oro gozó del privilegio, por cuarenta años, de ser la principal productora mundial de cacao y, gracias a su relativa homogeneidad poblacional, no sufrió las fracturas étnicas que atravesaron otras colonias (Meredith, 2006: p. 22).

De todos modos, los cambios de posguerra no pasaron desapercibidos en la colonia británica. En 1946 entró en vigor una nueva Constitución que, muy avanzado para la época, instaba a componer el consejo legislativo del gobernador con una mayoría africana electa. Si bien desde

1942 dicho organismo incluía algunos africanos ingresados a dedo, solo India, Jamaica y Ceilán en el todo el Imperio británico contaban con africanos integrando ese cuerpo (Chamberlain, 1997: p. 66).

Desde el nacionalismo local se preveía una transición negociada y sin sobresaltos. El culto Joseph B. Danquah, formado en Londres, y uno de los políticos más prominentes de entre las filas nacionalistas, muy respetado por los británicos, fundó en 1947 la Convención Unida de Costa de Oro (UGCC, por su sigla en inglés) con el fin de alcanzar cambios en la Constitución y con la demanda de exigencia de autogobierno en el menor tiempo posible (Meredith, 2006: p. 18). Pero la situación cambió cuando se convocó al ambicioso y carismático Kwame Nkrumah, el futuro mandatario, para integrarse al nuevo partido creado, quien había vivido doce años afuera, principalmente en los Estados Unidos, donde se formó y tuvo varios trabajos no calificados que le permitieron vivir. La postura de este último era mucho más radical y eso las autoridades lo comprobaron al estallar revueltas en Accra, la capital, en febrero de 1948. Al joven dirigente se le descubrió un carnet del Partido Comunista y automáticamente se pensó en su culpabilidad. En resumen, esa situación explosiva convenció al gobierno que una posible reforma no contentaría rápidamente las demandas africanas. También las autoridades anularon la antigua Constitución, reemplazada por otra redactada por un cuerpo totalmente compuesto por africanos (Chamberlain, 1997: p. 68).

En el verano de 1949 Nkrumah rompió con el UGCC, demasiado elitista y conservador a su juicio, para fundar el Partido de la Convención

del Pueblo (CPP, por su sigla en inglés) para el cual buscó apoyo de entre las masas y los sindicatos, bajo la demanda «autogobierno ya». A su nueva agrupación quiso dotarla con la maquinaria de un partido moderno. También su líder comenzó a organizar una campaña que denominó de «acción positiva», de protesta pacífica tomando el ejemplo del célebre Mahatma Gandhi en la India y denunciando el plan británico constitucional como fraudulento. A los pocos meses, declarado el estado de emergencia, resultó detenido y condenado por sedición a tres años de cárcel, medida que Danquah celebró. Sin embargo, la privación de la libertad no le impidió continuar organizando su partido pues el encarcelamiento de Nkrumah y sus lugartenientes los convirtió en héroes. Por ejemplo, las elecciones de 1951 fueron positivas para el CPP y elevó su nivel de popularidad, con resultados que sorprendieron al propio Nkrumah. Al poco tiempo fue liberado en lo que se definió como «un acto de gracia», luego de catorce meses de encarcelamiento. Para ese momento el CPP era por lejos el partido nacional de mayor popularidad (Meredith, 2006: pp. 19-21). Además, se decidió acelerar el proceso de autogobierno y conferirle el cargo de jefe para asuntos gubernamentales, que a partir de marzo de 1952 fue el de Primer Ministro (Chamberlain, 1997: p. 68).

Para esa época él era consciente de las limitaciones, como no contar con suficientes africanos preparados para reemplazar a las autoridades coloniales, entre otras. El futuro líder de Ghana independiente ganó dos elecciones: en 1954 y 1956. Antes de la segunda de estas, el entonces secretario general colonial, Lennox Boyd, afirmó que estaba dispuesto a

conceder la independencia. La moción para la misma, de un voto de 104 diputados, fue aprobada por 72 y ninguno en contra. Si bien algunos no votaron por Nkrumah, nadie lo hizo en contra de la emancipación. Boyd anunció el 6 de marzo de 1957 la fecha para llevar a cabo la delegación completa del poder. Ese mismo día se dio la ceremonia y la ex colonia adoptó, con intención de recuperación de las raíces propias y de marcar una ruptura drástica con el pasado colonial, el nombre Ghana, en honor a un antiguo y próspero Imperio de la región que floreció entre los siglos IV y XI (Chamberlain, 1997: p. 69).

Las abundantes promesas para este joven país contrastaron con las condiciones heredadas, como un servicio civil ineficaz. A partir de allí Nkrumah comenzó a desilusionar pues convirtió al país en un régimen monopartidista y persiguió a la oposición, pese a perfilar Accra como el centro para la liberación de África dentro de su perspectiva de panafricanista (Meredith, 2006: p. 29). Desde 1961 fomentó lazos con la Unión Soviética y con China, apartándose de la política de no alineación de los primeros años. En febrero de 1966 fue depuesto durante un golpe dado por las fuerzas armadas en su ausencia (Chamberlain, 1997: p. 70). El caso ghanés fue inspirador de otras independencias en el bloque anglo-africano y en el resto de África también. Ningún otro evento previo en África atrajo tanta atención internacional como la independencia de esta nación. En efecto, participaron delegaciones de 56 países en celebraciones que se extendieron por seis días en un clima de optimismo exultante.

Una independencia que también marcó la orientación para una posterior descolonización del África francesa fue la de otra pequeña nación de África Occidental, la entonces Guinea francesa (o Conakry, por su capital, nombre asumido luego de la independencia), declarada en octubre de 1958. La independencia de este país guarda relación con lo sucedido en Francia en 1940, pues la ocupación nazi resultó fatal para la intención francesa de conservar un imperio de ultramar, aunque los colonizadores estuvieran dispuestos a no perderlo. En esta última empresa se lanzaron a partir de 1945, con el fantasma del trauma post-ocupación alemana bien fresco.

En 1944, en la Conferencia de Brazzaville, convocada por el jefe del Comité de Liberación Nacional y héroe de la resistencia anti-nazi, el general Charles de Gaulle, se propusieron reformas del sistema colonial a través de un programa de descentralización que contemplara la instauración de asambleas locales y la representación de las colonias en la Asamblea Nacional francesa por vía del sufragio (Gentili, 2012: p. 378). Tomando ese antecedente, 1946 vio la creación de la Unión Francesa, sustituyendo una nueva Constitución a la III República. Este nuevo ensayo, con intención de conservar las posesiones, incluyó a la Francia metropolitana, los departamentos de ultramar (como Argelia), más los territorios de ultramar (casi toda el África francesa). Indochina, Túnez y Marruecos se convirtieron en «Estados asociados» (Chamberlain, 1997: p. 108), con autonomía en asuntos internos pero con el control francés sobre su política exterior. De este modo, todos los habitantes de la Unión pasaron a ser ciudadanos franceses, tornándose nula la distinción previa

entre ciudadano y súbdito (Ley Lamine Guèye). También se abolió la tan detestada institución del trabajo forzado y el nefasto régimen judicial por separado (el *indigénat*).

Desde 1946, la nación francesa se mantuvo en todo momento como parte de un Estado más complejo y de Gaulle definió la nueva configuración como un Estado nacional e imperial, una organización de forma federal. La novedad fue el hecho que unos diez africanos formaron la Asamblea Nacional, junto a representantes de otros territorios. De esta forma los diputados, como el senegalés Leopold Senghor, cobraron peso en la definición de la política francesa, pues él, como otros, participó de la redacción de la Constitución de la IV República y luego el grupo tuvo espacio para efectuar no solo demandas civiles y políticas, sino también sociales (Cooper, 2008). El propósito del representante senegalés era, mediante un modelo federal, conseguir «asimilar sin ser asimilados», en una comunidad franco-africana.

Este ordenamiento, la IV República, que no era ni un verdadero Estado federal ni tampoco una confederación (Gentili, 2012: p. 379), se entendió, en forma ficciosa, como un ensamblaje voluntario de pueblos muy diferentes, en donde todos los ciudadanos franceses tenían los mismos derechos (si bien el sufragio universal demoró una década en aplicarse). Existieron varios puntos de fricción y debate, como la definición de ciudadanía, pero una cuestión que introdujo resquemores fue la aprobación, por parte de la Asamblea legislativa, de la Ley Cuadro, en 1956, que ofrecía un amplio margen de autonomía a las unidades constitutivas

de la IV República. Para Senghor, que buscaba federalismo a nivel del África Occidental y confederalismo respecto a la Unión, la nueva norma significó un traspie. Su gran rival y promotor de la ley dictada en 1956, el líder marfileño Félix Houphouët-Boigny, buscó evitar la federación local y asociar a cada territorio por separado directamente con Francia. Estos conflictos evidenciaron que debilidad de la Unión Francesa y prueba de ello fueron las emancipaciones de Túnez y Marruecos.

La IV República se mantuvo hasta 1958 cuando de Gaulle consiguió de nuevo la jefatura y vio luz la V República, teniendo origen la Comunidad francesa, una modalidad más relajada de dominio que de todos modos preveía que la política exterior fuera digitada de manera colectiva. Un aspecto que explica que los líderes africanos no hayan reclamado la independencia ese año fue que la estructura federal y confederal impuesta hacía más tentador reclamar mejoras desde adentro antes que la independencia. Desde ya, la postura de Houphouët-Boigny discrepó, mientras otros grupos, como los estudiantes, reclamaban la independencia total (Cooper, 2008).

La diferencia de la Comunidad con la Unión consistió en que la nueva Constitución permitió el ofrecer a los territorios ultramarinos la posibilidad de determinar, por referéndum, el deseo de permanencia y, por otro lado, que la cuestión de la ciudadanía era mucho menos ambigua ahora: la carta magna indicó que solo existía la ciudadanía de la Comunidad (aunque definir la nacionalidad se prestara a discusión). A finales de septiembre la entonces Guinea francesa, con el liderazgo del radicalizado

Sékou Touré (nieto de un líder que resistió décadas antes la colonización francesa en la región), votó no permanecer, a diferencia del resto, lo que trastocaría el escenario con múltiples cambios en apenas dos años. El curso de la guerra de liberación en Argelia, junto al desprestigio que provocó para la metrópoli (también si se suma la de Indochina, concluida en 1954, año que inició la primera), resultó decisivo para explicar cómo fue posible la pérdida de catorce posesiones francesas de África en el año 1960 por medio de una transferencia pacífica del poder a élites de hombre cultos y occidentalizados, a excepción de Madagascar donde imperó la violencia (Chamberlain, 1997: p. 114). Al final Francia pasó de ser un Estado-imperio, que intentó conservar a sus pueblos en una unidad, a un Estado-nación que alejó a las personas de sus fronteras, incluso a descendientes de las poblaciones a las que por un tiempo trató de conservar dentro (Cooper, 2008).

Un pensamiento afrocentrado para la emancipación

En este apartado se pasará revista a dos ideales que acompañaron y en cierto modo aceleraron los procesos independentistas: el panafricanismo y la negritud. Los representantes de estas corrientes, sumados a los exponentes del socialismo africano⁸, tuvieron un alto impacto continental

⁸ Como exponente de uno de los grandes pensadores dentro de esta escuela, sobresale el primer mandatario de Tanzania, Julius Nyerere. En oposición al socialismo científico, este respetadísimo maestro de escuela planteó la necesidad de retornar a la vía tradicional africana como una forma de recuperación de los males infringidos por el colonialismo, por medio del desarrollo agrícola centrado en comunidades de aldea. Nyerere

y también una gran repercusión mundial (Parada, Meihy y Mattos, 2013: p. 55).

Haciéndose eco de Bandung y El Cairo, los africanos comenzaron a manifestar una conciencia independentista y pusieron manos a la obra. Tomando el ideal panafricano y apartándose del arquetipo afroasiático de Bandung, el líder ghanés Nkrumah decidió convocar las reuniones panafricanas al sur del Sahara procurando conducir las y dándole al tema panafricano prioridad en la agenda. El panafricanismo engloba distintas épocas y objetivos cambiantes. Desde un primer momento se construyó a partir de las relaciones entre el continente y sus diásporas (particularmente el Caribe y los Estados Unidos), dinámica con la que continuó y cuyo movimiento recíproco alentó el desarrollo del movimiento (Parada, Meihy y Mattos, 2013: p. 56). Por ende, de ser una manifestación de solidaridad algo difusa entre los pueblos negros del mundo en las primeras décadas del siglo pasado, pasó a adquirir una naturaleza política convirtiéndose en arma de lucha en pos de la consecución de las independencias en África y el Caribe, en su tercer momento.

planteó la aplicación de su proyecto ujamaa (familia y también comunidad, en swahili) no solo en su país sino como un ideal a seguir en toda África y para la humanidad, también entroncando con la unidad africana en varios aspectos. Si bien la aplicación de su ideal en Tanzania fue resistida y su resultado final resultó controvertido, no obstante es considerado un prócer nacional y una personalidad destacada de entre las de la generación de la independencia.

El V Congreso Panafricano, celebrado en la ciudad inglesa de Manchester en 1945, marcó el objetivo final, la liberación del continente y su unidad, así como la identificación con la lucha por los derechos civiles de 30 millones de afrodescendientes en los Estados Unidos. Un año antes en esa ciudad había sido creada la Federación Panafricana, consagrada a la búsqueda de la igualdad civil y de la independencia africana y la de toda la afrodescendencia del mundo. La institución, abocada a la investigación sobre la historia africana, tuvo a Nkrumah como secretario regional y lanzó varios panfletos editados por otro distinguido panafricanista George Padmore, oriundo del Caribe británico (Parada, Meihy y Mattos, 2013: pp. 74-75).

La segunda mitad de la década de 1950 fue muy importante para el panafricanismo y para África. En abril de 1958, el mandatario de Ghana convocó a la Primera Conferencia de los Estados africanos independientes en Accra, siendo el primer encuentro panafricano celebrado en suelo subsahariano y al cual acudieron los ocho países africanos al momento soberanos, con el objetivo central de discutir estrategias en torno a la liberación del resto del continente. En julio de ese año el ghanés realizó su primera visita en los Estados Unidos, en calidad de jefe de Estado independiente, y fue recibido como un héroe en las calles neoyorquinas de Harlem. A fin de ese año se celebró de nuevo en Ghana la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos, que resultó un éxito de asistencia y en la que el anfitrión declaró que vendría la década de independencia africana.

Dos semanas tras aquella reunión Ghana y Guinea formaron el núcleo de la Unión de los Estados del Oeste Africano, a la que se invitaba a unirse al resto de Estados libres de África bajo el slogan «Independencia y unidad». Luego siguió un proyecto de unión entre esos dos países y Malí, entendido como el puntal de los Estados Unidos de África, el ideal máximo de Nkrumah, pero la idea no prosperó por múltiples motivos, entre los cuales destaca la sospechas sobre el afán del último en hacerse con el poder de todo el continente. Para peor, las divisiones se profundizaron poco después con la formación de los grupos rivales de Monrovia y Casablanca, con posiciones diametralmente opuestas en torno a las independencias y el mantenimiento del statu-quo. En el primero lideraron Senghor y Houphouët-Boigny, en el otro Nkrumah, Nasser, Touré y Modibo Keita (este último de Malí) (Parada, Meihy y Mattos, 2013: p. 103).

Una de las cuestiones por las cuales se reivindica a Nkrumahes por haber reclamado la independencia de las colonias africanas, más el reforzamiento de la unidad entre africanos y la ayuda a todos los movimientos nacionalistas del continente. El inicio de la década de 1960 acentuó posiciones en torno al afianzamiento de la unidad continental. En efecto, el líder ghanés propuso la constitución de una organización permanente de los Estados africanos independientes (Decraene, 1962: p. 53) pues, según argumentó, solo la unidad africana sería capaz de asegurar la liberación total del continente, partiendo de la liberación a nivel nacional (Parada, Meihy y Mattos, 2013: p. 92). Estos eventos se repitieron, oficiando de sede países árabes, como Egipto y Túnez, pero la brecha entre Nkrumah

y sus seguidores con la causa de aquellos no se dirimió. El tema principal de las discusiones estuvo atravesado por la liquidación del imperialismo y, en segunda instancia, por la búsqueda de la unidad continental.

A finales de la década de 1950 y principios de los años 60, el aspecto crucial del panafricanismo (llamado de cuarta generación), una vez alcanzadas las independencias, fue la creación de una entidad africana supranacional de todos los Estados independientes, como se indicó. Al respecto, la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963, en Addis Ababa (capital etíope)⁹ significó la apoteosis de tal intención (Fage y Oliver, 1984: p. 109) y mostró un punto de acercamiento entre los grupos de Monrovia y Casablanca al reunirse 32 jefes de Estado africanos en esa oportunidad. También el físico e historiador senegalés Cheikh Anta Diop, en base a su investigación sobre la raíz africana del Antiguo Egipto, publicada bajo el título *Naciones Negras y Cultura* (1954) pensó en una unidad africana en términos de federación. En otras palabras, Diop sentó el pilar de un panafricanismo de expresión literaria y cultural (Parada, Meihy y Mattos, 2013: pp. 93-94).

Senghor es un referente indiscutido del movimiento de la negritud, que nucleó a africanos y afrodescendientes de habla francesa en el reclamo de la recuperación de la esencia africana, a través de la literatura y

⁹ Etiopía (la antigua Abisinia), país que no sucumbió al colonialismo a diferencia de casi toda África a fines del siglo XIX, sí sufrió la ocupación de la Italia fascista entre 1936 y 1941. Un símbolo de la resistencia africana y una nación reverenciada como lugar de retorno desde varios puntos de la diáspora africana.

la cultura, en reacción a la imposición colonial y racista. El movimiento data de la década de 1930 en el entorno parisino de jóvenes africanos, estudiantes de las colonias y jóvenes enajenados de sus auténticas raíces por influjo de la cultura francesa y la occidentalización. Sus máximos exponentes, además de Senghor, fueron otros dos poetas, el guyanés Léon Damas y el martinico Aimé Césaire. De ser una búsqueda que involucraba al individuo, luego de 1945 se transformó en un movimiento de liberación que también irradió fuera del ámbito francófono, por ejemplo, para el líder de la independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde, Amílcar Cabral, el propósito de los movimientos de liberación de las décadas de 1960 y 1970 consistió en un «retorno a los orígenes» (Fage y Oliver, 1984: p. 141).

El grupo de intelectuales, del que Senghor formó parte, se aglutinó en la revista *Présence Africaine*, fundada en 1947 en París y dirigida por su compatriota, el escritor e intelectual Alioune Diop. En 1956 el círculo organizó el Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros, en la capital francesa, al cual asistieron francófonos de distintas regiones del Imperio, como Anta Diop, quien expresó un memorable discurso. Otra producción fundamental dentro de la escuela de pensamiento fue la que se considera su obra pionera y en la que aparece por primera vez la palabra negritud, traducida al castellano como *Cuaderno de un retorno al país natal*, de Césaire, publicada en 1938 (Gentili, 2012: p. 252). Una de las críticas a la negritud fue que romantizó la cultura y la sociedad africana y que recaló solo en una pequeña elite de intelectuales sin gran llegada a

las masas (Fage y Oliver, 1984: p. 140). Además, Senghor fue muy cuestionado por haberse mostrado siempre cercano a Francia, con la cual ni por un instante pretendió una ruptura absoluta como otros líderes franco-africanos (por ejemplo, Touré).

En cierto modo el pensamiento de Senghor tuvo una deriva hacia cierta unidad africana. El político senegalés se mostró escéptico a la idea de creación de los Estados Unidos de África y en un texto explicó que esa unidad no podía ser creada en forma automática, en clara crítica a Nkrumah. El poeta definió la africanidad como la complementariedad de los valores árabes con la negritud y defendió la conservación de relaciones con Europa a partir de la creación de una «Euráfrica», como una tercera vía no alineada en el marco del contexto internacional de rivalidad de Guerra Fría. En su perspectiva, el mestizaje, a través del federalismo en clave política, sería lo único que permitiría ese encuentro para la armonización de culturas. La propuesta de debate sobre cómo proceder para la unidad africana en el ámbito francófono fue protagonizada por la Federación de Estudiantes del África Negra (FEANF, por su sigla en francés), creada en 1950, en donde se ponderaron las ideas de Senghor y las del historiador burkinabé Joseph Ki-Zerbo que lo acompañó, por un lado, frente a la lectura del marfileño Hophouët-Boigny, por el otro. Los dos primeros abogaron por la formación de una federación de África Occidental que reagrupase a los territorios franceses de las dos federaciones coloniales preexistentes más Togo, Nigeria, Ghana, Congo y otros países de la región (Parada, Meihy y Mattos, 2013: p. 95).

Pese a la riqueza del discurso y a una cantidad inabarcable para estas líneas de pensadores y proyectos, el ideal panafricano quedó trunco debido a diversos obstáculos y divisiones. Tampoco dejó de ser un fenómeno típico de la intelectualidad africana instruida al modo occidental, al igual que el desarrollo de los movimientos nacionalistas (tanto en África como en Asia). El panafricanismo no dio grandes frutos. La plasmación de los Estados Unidos de África, soñada por Nkrumah en *África debe unirse* (obra publicada en 1963), resultó papel mojado (a excepción de la creación de la OUA, en parte). Por ejemplo, la Federación de Malí (1959-1960), que unió a Senegal y al ex Sudán francés (actual Malí), tuvo una existencia bastante breve y resultó un federalismo truncado. La mayoría de los líderes de la región desconfiaban de las asociaciones pues temían que vecinos más poderosos se aprovecharan o que los más débiles exigieran compartir en pie de igualdad lo de lo más privilegiados (Cooper, 2008).

Conclusión

Finalizando la década de 1950, los poderes coloniales, cada vez más arrinconados por todos los factores indicados precedentemente, se vieron obligados a ceder el poder, pero excluyendo a los grupos más radicales, aquellos que pudieran subvertir el orden instaurado con anterioridad. Los líderes nacionales, que compartían el lenguaje del colonizador, eran la apuesta más tranquila en ese sentido. 1960 marcó el año de las independencias, con la aparición de más de una decena de Estados en África subsahariana. Solo cuando el poder colonial opuso una resistencia férrea a los ánimos independentistas, los proyectos locales se radicalizaron ge-

nerando años de guerra (como en el caso portugués o la referida experiencia argelina). El nacionalismo en África fue a la captura del Estado y las ex metrópolis al menos pudieron decidir sobre los grupos encargados de esa apropiación (Campos Serrano, 2000).

Tanto desde la perspectiva europea, como desde la reacción de los pueblos colonizados, las metrópolis coloniales comprendieron que a finales de la década de 1950 sus imperios estaban en un estado de agonía tal que era necesario acabar con el colonialismo tras experimentos previos de reforma y modificación de las bases imperiales. Por ende, las descolonizaciones fueron una mezcla de iniciativa metropolitana y presiones nacionales (Fage y Oliver, 1984: p. 386). Al calor de dicho proceso se forjó la idea nacionalista, cuyo fin primario apuntó a hacerse con el aparato burocrático colonial y, por consiguiente, constituir un Estado moderno. La estatalidad y el nacionalismo anticolonial fueron las armas europeas apropiadas por africanos (y con antelación por algunos asiáticos). Todos los partidos nacionalistas se configuraron en la idea de un sentimiento de unidad nacional superador de las identidades locales en cada colonia. Tras la independencia la discusión consistió en definir quién se haría cargo del control estatal (Campos Serrano, 2000).

Para 1970 ya no quedaron grandes extensiones territoriales bajo control europeo, hecho que pensado veinte años hubiera resultado irrisorio. Solo Portugal resistió la idea de disolver su imperio porque era un país atrasado que no se podía valer del neocolonialismo, lo que provocó uno

de los casos más funestos de experiencias de descolonización. También resistieron las dos colonias británicas de asentamiento blanco en África: Kenya y Rhodesia del Sur, sin perder de vista la lucha contra el apartheid en otro importante territorio de asentamiento europeo, Sudáfrica. En resumen, casi todas las colonias británicas y francesas de África obtuvieron la independencia entre 1960 y 1962 (Hobsbawm, 2001: p. 225).

El avance independentista era un augurio que anticipó en su famoso discurso «Vientos de cambio» el Primer Ministro británico Maurice Harold Macmillan, el 3 de febrero de 1960 en el Parlamento sudafricano. El político, refiriéndose al escenario africano, dijo: «El viento de cambio sopla por todo este continente, y, tanto si nos gusta como si no, este incremento de una concienciación nacional constituye un hecho político. Debemos todos aceptarlo como tal hecho y nuestra política nacional debe tomar buena nota de ello» (Chamberlain, 1997: p. 70).

Este artículo tuvo como objetivo central mostrar que la liberación de los países africanos del colonialismo además fue iniciativa de sus líderes y también de sus pueblos, como para contrarrestar la tendencia a ver un continente sin voluntad y siempre moldeable a intereses externos. Además, como sugiere una lectura (Chamberlain, 1997: p. 13) el término «descolonización» llevaría implícita la noción de la emancipación como una dádiva de la potencia colonial. Muy por el contrario, ya sea por la vía de la negociación o por la senda del conflicto, las independencias fueron resultado de sociedades africanas protagonistas centrales del proceso que una vez más cambió su historia en el intento por superar el amplio trauma del colonialismo.

Referencias bibliográficas

Campos Serrano, A. (2000). La aparición de los Estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África. En Peñas, F. J. (Ed.), *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Chamberlain, M. E. (1997). *La descolonización. La caída de los imperios europeos*. Barcelona: Editorial Ariel.

Cooper, F. (2008). Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y Áfricaoccidental, 1944-1960. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8, 1-23. Disponible en : <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4909/5374>

Decraene, P. (1965). *El panafricanismo*. Buenos Aires: Eudeba.

Fage, J. D. y Oliver, R. (Eds.) (1984). *The Cambridge History of Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gentili, A. M. (2012). *El león y el cazador. Historia del África subsahariana*. Buenos Aires: Clacso.

Guitard, O. (1962). *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*. Buenos Aires: Eudeba.

Hobsbawm, E. (2001). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Planeta/ Crítica. Segunda edición.

Meredith, M. (2006). *The State of Africa: A History of the Continent Since Independence*. London: The Free Press.

Oliver, R. & Atmore, A. (1977). *África desde 1800*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.

Parada, M., Meihy, M. S. B. y Mattos, P. de O. (2013). *História da África contemporânea*, Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio/Pallas.

Prashad, V. (2012). *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*. Barcelona: Ediciones Península. Primera Parte. «Bandung. La conferencia Afro-Asiática de 1955».

CAPÍTULO 4

África: un continente, muchos mundos.

Ricardo Agustín Benítez

Introducción

Al abordar el estudio del continente africano nos enfrentamos rápidamente a uno de sus principales retos, su extrema diversidad. En el presente trabajo, proponemos desestructurar el término «África» como un concepto totalizante y sintetizador de un universo de realidades diferenciales que deben ser abordadas en sus especificidades.

Aunque en el continente africano existen una gran cantidad de cuestiones que permiten hablar de un relato en común como los efectos de la descolonización, religiones compartidas, subdesarrollo, inserción internacional, institucionalización, por mencionar algunos. Cada una de las regiones africanas presenta y se enfrenta a desafíos particulares en los ámbitos políticos, económicos y sociológicos.

En el presente trabajo proponemos realizar un abordaje fugaz y general de cada una de las regiones africanas a través del desarrollo de tres grandes ejes de abordaje: Situación Política, Contexto Económico y Sociedad. En cada uno, se abordarán elementos distintivos como los

conflictos, la coyuntura política, los modelos de integración y las características lingüísticas y religiosas, entre otros, los cuales permitirán ilustrar un abordaje justo y sintetizador de una fracción de la realidad que define el presente de cada una de estas regiones, con el objetivo de visibilizar sus diferencias.

A su vez, la clasificación en regiones, aunque siempre es discrecional y no representa líneas divisorias estrictas, es necesaria para afrontar este trabajo. La *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OECD) presenta una clasificación de seis regiones que incluyen la diáspora africana (OECD, 2017). Basándonos en la misma y por criterios de extensión nos remitiremos a la categorización de 4 (cuatro) regiones específicas: Occidental, Oriental, Central y Austral, descontando la diáspora y fusionando la región del Norte en nuestra clasificación de África Occidental (Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez, Libia) y Oriental (Egipto).

África Occidental

Política

Una de las características políticas más distintivas de esta región consiste en el elevado número de Estados independientes que pertenecen a ella y que se destacan por su extrema heterogeneidad en términos de población, territorio y grupos sociales, sobresaliendo un aglomerado de Estados con capacidades y estructuras organizacionales diversas y en varios sentidos poco congruentes (World Population Review, 2020).

Acorde a nuestra clasificación, exceptuando Argelia que es el país con mayor territorio del continente (2,3 millones de km²) y con una población de alrededor de 40 millones, existen otros cinco grandes Estados en territorio similar (alrededor de 1 millón de km²), pero con diferencial de población tales como Mauritania (4 millones), Libia (6 millones), Malí (20 millones), Níger (25 millones), Nigeria (200 millones); 6 Estados de tamaño medio (entre 100 a 500 mil km²) como Marruecos, Túnez, Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Burkina Faso, Benín y Ghana y 6 Estados de territorios pequeños (menos de 100 mil km²) como Togo, Sierra Leona, Liberia, Guinea Bissau, Gambia y Cabo Verde.¹⁰

La mayor presencia de Estados independientes se observa en la franja atlántica, desde Senegal a Nigeria, lo que genera un considerable incremento en la densidad de Estados en el área que no se observa en otras regiones. Esta circunstancia es clave para entender las disparidades y heterogeneidades en la capacidad estatal de esta zona.

La región presenta los índices más elevados de movilidad humana en el continente africano, con alrededor de 8.4 millones de migrantes, en donde alrededor del 70 % de la migración es de carácter intrarregional. Sin embargo, los flujos migratorios son variados e incluyen los niveles interno, regional, continental e internacional (International Organization of Migration, 2020).

¹⁰ Las mediciones incluyen territorio emergido y no superficie marítima ni línea de costa.

Para el caso de la movilidad internacional -hacia afuera del continente- destacan los circuitos occidental y central. El circuito occidental o costero inicia en Senegal, desde donde los migrantes buscan llegar por mar a Islas Canarias (España) o por tierra a los enclaves de Ceuta y Melilla (España).¹¹ El circuito central o transahariano, encuentra en la ciudad de Agadez (Níger), un centro geográfico que junto a Tamanrasset (Argelia) divide rutas hacia Marruecos, Túnez y Libia.

Existen varios factores que impulsan la migración tales como las oportunidades laborales gracias al marco institucional entre Estados que facilita la libre movilidad, no sin ciertas restricciones, y cuestiones ambientales vinculadas al cambio climático y la desertificación de tierras, reducción costera, deforestación, etc. que han desplazado a millones de personas de sus lugares de origen.

A estas cuestiones se suman otras vinculadas a los conflictos y la seguridad. La guerra de Libia iniciada en 2011 ha provocado un doble flujo de refugiados que ha fomentado la propagación del terrorismo yihadista y el incremento de las redes de contrabando de armas y mercaderías ilegales que promovió la expansión de la inseguridad al sur del Sahara (Paniagua, 2010).

La región de fronteras entre Malí, Argelia, Libia y Níger se caracteriza por una geografía montañosa que permite el asentamiento humano gra-

11 Enclaves españoles localizados en la costa norte africano fronterizos con Marruecos.

cias al reparo, acceso a valles, agua y protección para escondites, siendo un sitio propicio para el refugio de insurgentes.

La presencia de agrupaciones como *Al Qaeda* en el Magreb Islámico (en adelante AQMI), *Ansar Dine* y *Estado Islámico* en la provincia de África Occidental (ISWAP en sus siglas en inglés) han adoptado una estrategia de vinculación con los grupos locales de la región que ha generado una proliferación del conflicto. Muchas de estas comunidades se han radicalizado o preparado fuerzas de autodefensa, impulsando la conflictividad entre grupos étnicos diversos como los Tuareg, Bambara, Peul, Dogon y Hausas, disparando los índices de violencia inter-comunitaria en Malí, Burkina Faso y Nigeria.

Actualmente existe una fuerte militarización regional ante la presencia de la misión militar francesa «Operación Barkhane», tropas estadounidenses en tareas contraterroristas en Níger, la misión de paz de las Naciones Unidas (MINUSMA), fuerzas regionales desplegadas como el G5 Sahel en Mali y las campañas conjuntas en la región de Lago Chad (Benítez et al., 2020).

Otra cuestión que agrava la crisis de seguridad y promueve la movilidad humana está relacionada con los problemas de algunos Estados para garantizar la estabilidad institucional de sus gobiernos.

Uno de los principales factores que promueve las crisis institucionales en la región se encuentra relacionado con las dificultades para la transición política, la extensión de los mandatos y los fraudes electorales. En

algunos casos, estos se presentan ligados a clivajes internos basados en regionalismos o agrupaciones étnicas, pero en otros representan deficiencias en los mecanismos de representatividad.

Malí y Burkina Faso han adolecido de capacidades institucionales para afrontar la creciente crisis de representatividad y seguridad respectivamente y para garantizar un orden político estable. A su vez, Guinea Bissau es un caso ejemplar de crisis institucional de difícil resolución, donde la corrupción política, denuncias sistemáticas de fraude, violencia política e instituciones judiciales fallidas son recurrentes. Actualmente se encuentra desplegada una misión de observación del ECOWAS, mientras que las Naciones Unidas mantienen una misión desplegada desde 1999.

Economía

En términos económicos, la región cuenta con índices de crecimiento positivos en varios países. Acorde al PBI, Nigeria representa aproximadamente el 70 % del PBI regional y se ha posicionado como la principal economía africana en 2020. Costa de Marfil, Senegal, Ghana, Marruecos y Argelia también poseen buenos índices de crecimiento económico.

Las principales actividades económicas se vinculan con la producción de energía, donde Nigeria, Argelia, Libia son los principales productores. En minería destacan Malí, Níger donde el uranio es un recurso de importancia internacional. Destacan en los países más pequeños la industria primaria, algodón y cacao y en general los sectores de servicios dinamizan las economías de la mayoría de estos países (West Africa Brief, 2020).

La región cuenta con uno de los principales organismos de integración regional a nivel continental, el *Economic Community of West Africa States* (ECOWAS) en donde se promociona la creación de un área de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes y la unión monetaria, aunque también se consideran asuntos de seguridad y estabilidad institucional.

También podemos mencionar a la *Arab Magreb Union* (UMA), a la que pertenecen Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania y que tiene como objetivos la confraternización de los Estados del Magreb, la promoción de un mercado y una política común en todos los dominios, con un énfasis especial en los asuntos económicos (AMU, 2020). En el caso de la *Community of Sabel-Saharan States* (CEN-SAD), pertenecen a esta 24 Estados localizados en el Magreb, el África Occidental y el Cuerno de África. Entre sus principales objetivos se encuentran una unión económica basada en planes de desarrollo integral, la mejora de la interconectividad y la coordinación económica, tecnológica y cultural (United Nations Economic Commission for Africa, 2020).

Sociedad

Respecto a las lenguas de uso común no africanas, el francés, el portugués y el inglés, son lenguas oficiales en los países independizados de estas metrópolis y deberíamos adherir el uso del español en las islas canarias y el Sahara Occidental.¹² Otra lengua oficial y predominante en la

¹² Las Islas Canarias son una comunidad autónoma española, y forman parte del conti-

región es el árabe, extendido en Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez y Libia. Sin embargo, al analizar las lenguas francas nos encontramos con una mayor diversidad y multiplicidad de dialectos que también permiten clasificar a los diferentes grupos humanos de la región.

Con una gran extensión territorial, del grupo de lenguas bereberes predomina el Tamazigh, una lengua extendida en la región del Sahara, norte de África y norte del Sahel, hablada principalmente por los pueblos Imazighen (nombre propio de los conocidos pueblos bereberes) y que cuenta con un alfabeto propio, el Tifinagh (Temehu, 2020).

El grupo Nilo-saheliano es otro tipo de lenguas que se extiende a lo largo del Sahel y sur del Sahara, en la franja que incluye Sudan, Chad, Níger, Nigeria, Malí y norte de Camerún. Dentro de estas lenguas destacan idiomas como el Kanuri en la región del Lago Chad y el Shongay en las riberas del norte del Níger.

El grupo de lenguas Mandé es uno de los más extendidos del continente africano y se extienden desde Senegal hasta Camerún, destacando las lenguas mandingas en el cauce alto del Níger (Malí y Burkina Faso) mientras que en Nigeria el Yoruba y el Lucumí tienen una gran densidad demográfica y extensiones en comunidades en América Latina.

Por último, el conjunto de lenguas atlánticas contiene dos idiomas de amplia extensión, el Wolof en Senegal y Gambia y las lenguas Fulani,

nente africano. En el caso del Sáhara Occidental, es una región en disputa entre Marruecos y la República Democrática Árabe Saharaui, donde predomina el uso del español.

extendidas en sentido inverso a las lenguas Nilo-sahelianas, localizadas entre las sabanas senegalesas hasta el Sahel central (Güldeman, 2018).

Además de las diferencias lingüísticas, existe una gran diversidad de organizaciones sociales que han promovido una mayor heterogeneidad en el desarrollo social de varios grupos humanos en el África Occidental.

Vinculados al comercio y con acceso a territorios cultivables como en la costa mediterránea norafricana, las ciudades ribereñas en los cauces de grandes ríos como el Senegal, el Níger, el Volta vieron el desarrollo de sociedades urbanas con centros comerciales como Trípoli, Marrakech, Timbuktú, Dakar y Lagos.

A su vez, en las vastas extensiones del Sahara y el Sahel se han desarrollado culturas basadas en la trashumancia y el nomadismo como los Tuareg y los Fulani.¹³ Ambos grupos se dedican al pastoreo, la ganadería y el comercio, poseen una cultura compartida, aunque estén compuestos por diversos subgrupos organizados en sociedades tribales o familias extendidas de base patriarcal.

A su vez, existen comunidades sedentarias agrícolas muy numerosas como los Bambará del centro de Malí y los Serer de Senegal, los yorubas del sur de Nigeria y los Dogon del centro de Malí. Organizados en comunidades estables, con una mayor estratificación social y organizados en sistemas políticos basados en facciones familiares.

13 Aunque muchos han comenzado a sedentarizarse por políticas estatales.

En el aspecto religioso, se debe considerar que el sincretismo no representa un problema en su percepción confesional por lo que, aunque la población adscriba al cristianismo o al islam, también frecuentan a rituales propios de las religiones locales (PRC, 2010).

Aun así, el islam es una religión predominante en la franja mediterránea, la confesión sunní y corrientes sufistas coexisten en esos territorios. En la región del Sahel, el islam fue penetrando a través de las rutas comerciales y presenta una característica sincrética en la que conviven con otras tradiciones animistas.

El cristianismo se encuentra extendido a lo largo de la franja atlántica. La corriente principal es el pentecostalismo y el protestantismo gracias a los misioneros anglosajones. Sin embargo, el catolicismo, originario de Francia tiene un sustento fuerte en Costa de Marfil, pero penetró muy poco en las sociedades islámicas que estuvieron bajo administración colonial francesa.

Las religiones tradicionales como las costumbres animistas y el panteón vudú perviven fuertemente en los países atlánticos como Mali, Senegal, Guinea Bissau, Liberia, Ghana y Nigeria donde la tradición animista coexiste fuertemente con el islam o el cristianismo.

África Central

Política

La pacificación de la República Centroafricana (en adelante RCA) es una de las principales cuestiones de agenda internacional en la región de

África Central, donde la cuestión de la estabilidad política es un dilema constante y los efectos de la ruptura institucional de 2013 aún repercuten hasta el día de hoy.

El clivaje religioso caracterizó a este nuevo alzamiento en donde facciones musulmanas denominadas *seleka* apoyaron la revuelta. Posteriormente se desentenderían del gobierno e iniciarían una escalada de violencia general contra poblaciones cristianas organizadas en el movimiento *anti-balaka*. Ambas coaliciones se irán disgregando en un complejo entramado de señores de la guerra y líderes locales que buscarán por medio de la negociación o la coerción aumentar sus cuotas de poder.

Sin embargo, el apoyo internacional al gobierno de Bangui, representado en la misión de paz de Naciones Unidas (MINUSCA) y las acciones de presión sobre las milicias, permitieron avanzar en el desarme limitado en 2017, en una amplia negociación en 2018 y en la realización de un tratado de desarme general el 5 de febrero de 2019.

La situación en la RCA se ha destacado por el mantenimiento del proceso de paz. Sin embargo, aún existen brotes de violencia potenciados por eventos circunstanciales de la situación política local como las elecciones de 2020-2021, la falta de presencia de instituciones estatales y al control territorial de grupos armados rebeldes en zonas periféricas.

Cerca de la frontera sudoriental de la RCA, la situación de seguridad en la República Democrática del Congo (en adelante RDC) continúa signada por la escasa presencia del gobierno, la presencia de varios grupos

armados como el *Lord Resistance Army* (LRA), rebeldes de RCA, grupos vinculados a ISIS como el *Allied Democratic Forces* (ADF), milicias locales como el M21 y el *Nduma Defense of Congo. Renove Faction* (NDC-Renove), presente en la provincia de Ituri (Mudge, 2020).

La región oriental de la RDC es rica en recursos naturales, principalmente coltán, uranio, oro, piedras preciosas y actualmente yacimientos petrolíferos en el Lago Edward, dentro del área protegida del parque Virunga, por lo que la competencia por el control de estos recursos estratégicos representa un factor clave en la inestabilidad de la zona (Extractive Industries Transparency Initiative, 2020).

Respecto a la cuestión sanitaria, el brote de Ébola en el este de la RDC ha sido el primero surgido en una zona de conflicto y ha sido clasificado como el segundo más mortal de la historia, declarada contenida por la Organización Mundial de la Salud el 25 de junio de 2020 (World Health Organization, 2020).

Aunque el riesgo de propagación urbana ha sido menor que al ocurrido en el brote de Sierra Leona de 2014-2016, el principal desafío estuvo relacionado con el nivel de inseguridad del área de operaciones, la reticencia de la población civil a la presencia de las organizaciones de ayuda internacional y a la falta de condiciones logísticas adecuadas para contener poblaciones con un elevado índice de movilidad.

Otro asunto de inestabilidad consiste en la rebelión de las provincias occidentales de Camerún contra el gobierno de Yaundé. Los secesionis-

tas justifican su accionar como respuesta a la política de marginalización sociopolítica de las poblaciones angloparlantes y enmarcan su lucha en los clivajes lingüísticos entre ambas regiones.

La situación, se caracteriza por la constante polarización y el distanciamiento entre las partes, teniendo sus orígenes en la génesis del Estado de Camerún. La evolución institucional del Estado ha estado signada por una tendiente preeminencia de las elites francoparlantes localizadas al oriente del país. De un origen como República Federal en 1961, el Estado evolucionó a una República Unida en 1972 donde la paridad regional se vio comprometida. Ya en 1984 adoptó la forma de República de Camerún donde la preeminencia francoparlante se encontraba consolidada. Esta preeminencia del dominio francoparlante no ha cambiado en lo absoluto ante las sucesivas presidencias de Paul Biya y a la falta de alternancia política (Fomunyoh, 2017).

Además de estos contextos específicos de crisis sociales o políticas, se observa en África Central la preeminencia del fenómeno de la gerontocracia y de escasa alternancia política. El control electoral, la corrupción institucional, las perpetuaciones en el poder por cambios constitucionales y la falta de acceso de nuevas elites jóvenes representan un fenómeno preocupante para la consolidación democrática. A continuación, presentamos tres ejemplos destacados (Louw-Vadran, 2016).

En Chad, el gobierno de Idriss Deby (nacido en 1952) perdurará hasta 2033 gracias al cambio constitucional y el reconocimiento de la potestad

de reelección a dos mandatos consecutivos no retrospectivos. Gracias a esta salvedad, la presidencia de Deby, iniciada en 1990, será una de las más extensas si finaliza su mandato (Sioudina, 2018).

Otro caso es el del presidente de Camerún Paul Biya (nacido en 1933), quien asumió la presidencia en 1982. En 2018 fue elegido nuevamente para el cargo por un mandato de siete años y actualmente detenta el segundo lugar en términos de longevidad en el poder en todo el continente africano (Suaréz, 2018).

Por último, debemos destacar la presidencia de Theodore Obiang Nguema Mbasogo (nacido en 1942) presidente de Guinea Ecuatorial desde 1979.¹⁴ Ha liderado el país a través de varios sistemas de gobierno que incluyeron la presidencia de facto (1979-1987), la presidencia por candidatura única (1978-1991) y desde 1993 a través de un sistema multipartidista que ha sido condenado internacionalmente por irregularidades en el proceso y la renuncia recurrente de los candidatos opositores a la carrera presidencial (Human Rights Watch, 2019).

Economía

Existe una gran cantidad de organismos multilaterales de integración con objetivos similares, pero con diferentes desempeños. La *Communauté Économique et Monétaire de l'Afrique Centrale* (CEMAC), la *Communauté Économique des États de l'Afrique Centrale* (CEEAC) y la *Lake Chad Basin Commission* entre otros. A su vez la RDC forma parte

¹⁴ Al igual que Deby es un ex militar que llegó al poder a través de un golpe de Estado.

del *Southern African Development Community*, lo que genera un solapamiento poco beneficioso de organismos multilaterales (African Development Bank Group, 2019).

En términos de desarrollo económico, África central se caracteriza por la escasa conectividad en infraestructuras y servicios, aunque existen proyectos de importancia como los corredores trans-congoleños. A su vez, cuenta con una gran cantidad de recursos forestales, tierras arables, población juvenil y potenciales economías regionales. Destaca actualmente la liberación de sanciones a la RCA para la exportación de diamantes, situación beneficiada por la actual presidencia de la Federación Rusa del Kimberley Process y de su alianza estratégica-militar con el gobierno de Bangui (Kimberley Process, 2020).

La mayor parte del transporte es por carreteras y en donde un alto porcentaje de los tramos se encuentran sin asfaltar. Ante la escasez de ferrocarriles y otros medios de comunicación, los costos de transporte y de transacciones son elevadísimos. Situación que empeora aún más con las cuestiones aduaneras, huelgas de transportistas y escasa capacidad portuaria (Ntaryke, 2016).

Un elemento de oportunidad económica que se presenta en la región corresponde a las explotaciones de hidrocarburos, principalmente en las aguas del Golfo de Guinea. Los principales reservorios se localizan en Camerún, Gabón, Guinea Ecuatorial y en el continente en Chad y la zona oriental de la RDC.

En esta cuestión destacan los índices económicos de Guinea Ecuatorial y Gabón. Países pequeños en territorios y población que han moldeado su estrategia productiva en el sector de hidrocarburos local (Oficina Económica y Comercial de España, 2019). Sin embargo, ambos Estados continúan siendo vulnerables a los choques externos por la caída del precio de estos *commodities*, lo que compromete sus modelos de desarrollo (Direction générale du Trésor, 2020).

La falta de seguridad en la zona del Golfo de Guinea afecta negativamente al comercio marítimo de los puertos de la RDC, Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial. En 2019, ha sido la región con mayores casos de piratería a nivel global dada la combinación de elevados índices de pobreza y escasa presencia estatal en el mar (International Maritime Bureau, 2020).

Sociedad

La composición de grupos humanos del África Central es diversa, aunque en menor grado que la observada en África Occidental.

Al norte y en la franja que va desde Nigeria a Uganda, se observan pueblos de origen Nilo-sahelianos. Los fulani extienden sus actividades trashumantes tan lejos como Sudán del Sur y en Chad se entrecruzan con grupos árabes sudaneses.

En la zona de Camerún, aunque no existe un fuerte clivaje étnico si hay una fuerte polarización sociocultural entre los sectores anglo y francoparlantes que mencionamos más arriba. En Guinea Ecuatorial, se observan diferencias entre Bubis y Annoboneses insulares y los

otros cinco grupos étnicos establecidos principalmente en la zona continental. En el Congo, los grupos más diferenciados serían los pigmeos de las selvas orientales, también se observa una fuerte migración hutu en las zonas aledañas a la región de los grandes lagos.

En cuanto a los idiomas, deberíamos mencionar que, exceptuando Guinea Ecuatorial, en donde la lengua oficial es el español, el este de Camerún angloparlante mencionado más arriba y Sao Tomé y Príncipe que es un país luso parlante, la totalidad del África Central tiene al francés como lengua oficial.¹⁵

A su vez, hay una multiplicidad de lenguas locales vinculadas a la familia de lenguas Níger-Congo de tipo Bantú. Predominan las lenguas Creoles, formadas durante siglos de contactos con lenguas europeas gracias al comercio exterior. A su vez, hay lenguas locales como el Lingala, Kituba, el Congo Swahili, Lingala (RDC) y Sango.¹⁶

En la región que comprende el sur de Chad, el norte de Camerún y el oriente nigeriano predominan las lenguas Hausa con aproximadamente 50 millones de personas. En la zona de Camerún, RCA y Uganda las lenguas son menos numerosas en hablantes y más extendidas en el espacio, por lo que mencionaremos al Lugbara en la RDC y Uganda o el Zande en la RCA y RDC con cerca de un millón de hablantes nativos (Gülderman, 2018).

15 Es importante remarcar, que tanto la República de Congo-Brazzaville como la RDC fueron colonizados por belgas y no por franceses como en el resto de los países.

16 Este último en las cercanías de Bangui -RCA

Más al sur, en las junglas ecuatoriales las lenguas bantúes se dividen en una gran multiplicidad de lenguas locales diferenciadas por las condiciones de subsistencia y su locación geográfica entre otros factores. Lenguas como Luba-Kasai con 7 millones, el Kongo y el Lomongo se encuentran extendidas a nivel local.

No obstante, la lengua Lingala con 15 millones de hablantes nativos y otros 10 millones, adquiere una importancia particular como elemento de proyección cultural, dado que no solo es una de las lenguas más extendidas sino que representa la base de un gran estilo musical congoleño denominado Soukous o estilo Lingala, muy extendido en el continente africano, principalmente en África Occidental, con ramificaciones en estilo que llegan a América Latina como la rumba, merengué, cha-cha.cha, principalmente en la región Caribe (White, 2002).

África Oriental

Política

La región se caracteriza por la presencia de gobiernos con figuras ejecutivas predominantes, tal es el caso del Egipto de Abdelfatah al SISI, llegado al poder a través de un golpe de Estado en 2013; Yoweri Museveni en Uganda, presidente desde 1986 a través del mismo método, Paul Kagame, líder de Ruanda desde 1995 y en el poder tras finalizar el genocidio e Isaiás Afwerki, presidente de Eritrea desde 1991.

Sin embargo, aunque la figura de líderes fuertes es característica del continente en general, si se visualiza en el África Oriental que el fenó-

meno de la gerontocracia encuentra rivalidades y ha permitido el surgimiento de nuevas figuras políticas que promueven un cambio a través de canales políticos diversos.

En el caso de Sudán la caída de Omar al-Bashir permitió la entrada en política de una nueva elite cívica a través de la revolución. En el caso de Etiopía, la prominente figura de Abye Ahmed de 43 años, representa una nueva clase de líder carismático y popular a nivel regional e internacional en un Estado que se posiciona como un jugador estratégico en el cuerno de África. A su vez, en Uganda la creciente tensión entre la figura de Museveni (75 años) y el político Robert Kyagulanyi (38 años) visibiliza un enfrentamiento político mencionado entre dos generaciones.

En términos de inestabilidad política podemos destacar que Sudán se encuentra bajo el impulso de la revolución de abril de 2019, contra el régimen de Omar al-Bachir quien gobernaba el país desde 1986. Uno de los desafíos que terminó desestabilizando al régimen devino del agravamiento de la delicada situación económica, producido por la quita de sanciones y el inicio de una reforma de estilo neoliberal que impulsó a amplios sectores de la sociedad civil, fuertemente críticos del sistema político clientelar en conjunto con sectores militares aliados a rebelarse contra el gobierno (Nour, 2020).

Desde entonces, la realidad política ha estado signada por la puja entre los sectores militares, heredados del sistema anterior que buscan conservar su poder ante la caída de la figura líder y los sectores civiles quienes

buscan reformas más profundas. Actualmente se estableció un gobierno de transición mixto y balanceado que debe consolidar el gobierno, contener a grupos rebeldes que no reconocen al nuevo poder instituido y promover reformas económicas rápidas (Khalifa, 2020).

Somalia es quizás el caso más paradigmático de la región en el tema de la inestabilidad institucional. Un elemento distintivo proviene de la región de Somalilandia, donde opera un gobierno alternativo a Mogadiscio y dado el desarrollo político y económico local, han buscado reconocimiento internacional para crear un Estado separado. Otros actores como Emiratos Árabes Unidos han comenzado a vincularse directamente con Somalilandia para obtener acuerdos comerciales y militares que ponen en cuestionamiento la soberanía del gobierno de Mogadiscio sobre ese territorio (Mahmood, 2017).

En el caso de Etiopía, el nuevo gobierno de Abiy Ahmed ha decidido iniciar una serie de reformas políticas internas y una nueva estrategia internacional en calidad de estabilizador regional. Al llegar al poder el 2 de abril de 2018, rápidamente firmó un acuerdo de paz con Eritrea y estableció canales para una mayor cooperación comercial con Emiratos Árabes Unidos para obtener inversiones en infraestructura comercial y créditos para impulsar su política de desarrollo. Ha desplegado una campaña diplomática de estabilización hacia Sudan del Sur y sigue de cerca el proceso de transición política en Sudán (International Crisis Group, 2019).

Respecto a asuntos securitarios, podemos mencionar que la cuestión de la piratería rampante en el cuerno de África se encuentra contenida. A consecuencia de las operaciones militares de supervisión y control de la Unión Europea, con la operación Atalanta, la cantidad de casos de piratería en las costas del golfo de Adén se ha reducido a mínimos históricos (International Maritime Bureau, 2020).

En cuanto a la amenaza del terrorismo, la organización de Al-Shabbab ha logrado perdurar y evolucionar hasta convertirse en una de las principales organizaciones armadas a nivel internacional. Aunque sus objetivos son estrictamente locales, su alianza con Al-Qaeda y su capacidad de reclutamiento en los sectores rurales somalíes, al igual que en Kenia y Tanzania ha demostrado ser un obstáculo importante para la seguridad regional.

Otro grupo como la *Allied Democratic Forces* de origen ugandés, quienes operan actualmente en la RDC, destaca por su fortalecimiento en la región de los grandes lagos. En 2017, han surgido reportes de una vinculación de este grupo con ISIS y su afiliación al *Islamic State in Central Africa Province* (ISCAP). Las ramificaciones de este grupo incluyen a Kenia y Tanzania, desde donde han obtenido reclutamiento y se estima estarían involucrados con el surgimiento del conflicto en la provincia de Cabo Delgado, Mozambique (Benítez, 2019).

Otro elemento político que se observa en la región se relaciona con la institucionalidad y la violencia política. Allende los casos de Sudán y Somalia, donde en efecto hubo una revolución y un Estado en forma-

ción, se han detectado casos de asesinatos, persecución o detenciones de carácter político que han ocasionado un impacto en la gobernabilidad de los países de la región y que cuentan con cierta repercusión internacional.

El asesinato de Chris Msando en Kenia, Director de Información y Comunicaciones tecnológicas de la comisión electoral independiente, fue hallado días antes de la elección de 2017. A su vez, el gobierno de Uhuru Kenyatta ha sido denunciado por el acoso sistemático a periodistas, blogueros y restricciones a la libertad de prensa (Human Rights Watch, 2020).

En Uganda, el gobierno de Museveni ha desplegado una política coercitiva ante el avance de figuras políticas más jóvenes como la de Robert Kyagulanyi, músico y opositor político, quien ha sido detenido, sufriendo maltratos físicos, en varias ocasiones. En el mismo, país, el asesinato de figuras políticas de este talante y de funcionarios de seguridad, religiosos, legisladores municipales, etc., representa un grave problema para la legitimidad institucional (The East African, 2018).

Economía

En términos de integración regional podemos mencionar dos modelos específicos que operan en la región, el *Intergovernmental Authority on Development* (IGAD) y el *East African Community* (EAC). Al igual que en otras áreas existe una gran superposición de diferentes programas de integración que incluyen el *Common Market for Eastern and Southern Africa* (COMESA), el *Community of Sabel-Saharan States*(CEN-SAD) y el *Southern*

African Development Community (SADC) entre otros (European Center for Development Policy Management, 2020).

Un elemento que explica la superposición de varios organismos multilaterales se relaciona con la posibilidad que tienen los Estados de ampliar mercados, conseguir objetivos políticos a través de coyunturas favorables a través de una u otra organización, potenciar la proyección diplomática de un país y la consecución de metas que pueden ir incluso más allá de las visiones estipuladas por alguna de las organizaciones pertenecientes (Byers et al., 2019).

Para el caso del EAC, los pilares fundamentales del proceso de integración se relacionan con la creación de una unión aduanera, un mercado común, la unión monetaria y la formación de una federación política que permita establecer una estructura supraestatal (East African Community, 2020). Por su parte, el IGAD tiene su origen en 1996, con el objetivo de contener el efecto de las sequías y los desastres naturales, la hambruna y la degradación económica. El IGAD reconoce como áreas principales de trabajo la seguridad alimentaria, la protección ambiental, la cooperación económica, la integración regional y el desarrollo social a través de la paz y la seguridad (Intergovernmental Authority on Development, 2020).

El comercio marítimo es un factor estratégico para el desarrollo de esta región. Los puertos del Índico y del Mar Rojo son puntos neurálgicos para el comercio internacional, principalmente para los países mediterráneos del Cuerno de África y los grandes lagos. Por ello, la piratería y

la falta de infraestructura y conectividad representan desafíos claves para el desarrollo comercial de varios de estos países.

Los Estados del Cuerno de África desarrollan gran parte de su comercio a través de los puertos de Sudán y Djibouti, orientados al Mar Rojo y el Golfo de Adén tales como Port Sudán (Sudán), Massawa (Eritrea), Djibouti (Djibouti), Berbera y Mogadiscio (Somalia). Mientras que los puertos de Mombasa (Kenia) y Dar es-Salam (Tanzania) representan el acceso para el resto de la región. Los países insulares como Comoras, Seychelles, Madagascar y Mauricio también dependen en gran medida del comercio, siendo Port Louis (Mauricio) un enclave estratégico en las rutas comerciales internacionales al sudeste asiático.

El río Nilo y el acceso ferroviario y vial hacia Kenia, Eritrea y Djibouti son eslabones claves para el proceso de desarrollo económico. Destacan en este caso, las autopistas que conectan Addis Abeba con Djibouti, el Standard Gauge Railway que permitirán conectar los puertos de Mombasa (Kenia) y Dar es-Salam (Tanzania) con el interior del país y llegando a Ruanda y Uganda para potenciar la exportación minera del este de la RDC al mismo tiempo que habilitan un acceso alternativo a los pozos petroleros de Sudán del Sur (Githaiga y Bing, 2019).

Una característica particular que existe en África Oriental es la importancia del sector minero.¹⁷ En la misma se localizan una gran cantidad

17 A diferencia de otras regiones del continente, esta es la única que cuenta con una cadena tectónica extensa que inicia en las montañas de Etiopía, cruza la región de los grandes lagos y finaliza en las cercanías de Malawi

de minerales importantes en donde predomina la producción de piedras preciosas como tanzanita y rubíes. Sin embargo, la explotación ilegal de estos recursos es frecuente lo que genera un fuerte impacto en los ecosistemas a nivel regional debido a la contaminación del agua, la destrucción de los suelos y la biodiversidad (Arcos, 2014).

Sociedad

Las lenguas en esta región incluyen el árabe en Egipto y Sudán, el inglés en Tanzania, Uganda y en los países de los grandes lagos, el francés en Madagascar, Mauricio y entre las lenguas locales destacan el Kinyaruanda en Ruanda, el Kiswahili en Kenia, Tanzania y Somalia y el Malgache en Madagascar.

El uso pragmático de las lenguas coloniales como el francés o el inglés destaca en la región. En el caso de Ruanda y Burundi el Kinyaruanda es la lengua común, el francés es la lengua franca y el inglés es una lengua oficial reconocida desde el Estado, principalmente como instrumento de cohesión social para la reconstrucción post-genocidio y como instrumento clave para el desarrollo socioeconómico. En Mauricio, isla colonizada por holandeses, franceses e ingleses, el periodo posterior a la independencia británica condujo a una recuperación del francés como lengua de identificación nacional, aunque también se habla hindi y otras lenguas dada la elevada población de origen indio.

El Kiswahili es una de las lenguas locales más distintivas de la región y del continente africano en general, lengua oficial y principal en Kenia y

Tanzania, aunque el inglés se promociona dado sus beneficios comerciales y de conexión internacional. Una de las características particulares de esta lengua consiste en que es una mixtura de las lenguas bantú con las lenguas árabes, formada durante siglos por el comercio índico que conectaba los reinos y ciudades estado de la región con la península arábiga. La fortaleza cultural de la lengua ha adquirido elevado grado de reconocimiento internacional, dado que en la Unión Africana es reconocida como la única lengua africana oficial de la institución hasta el momento.

En Etiopía, el amhárico es la lengua de uso común y pertenece al conjunto de lenguas semítica. Los lazos culturales y comerciales de Etiopía encuentran raíces profundas en la península arábiga. Existen cuatro familias lingüísticas en el país, que incluyen además de la ya mencionada, las lenguas cushíticas de influencia latina, las omóticas de influencia rifeña y las Nilo-sahelianas emparentadas con las lenguas de Sudán. El país, dada su diversidad lingüística, topografía montañosa y diversidad religiosa representa uno de los Estados más heterogéneos en términos de densidad étnica del continente.

Continuando con el uso de lenguas, destaca un tipo de composición social particular en el caso de Madagascar y también en menor medida en Comoras. La lengua malgache pertenece al conjunto de lenguas austronesias originarias de las islas del sudeste asiático. En este aspecto la lengua tiene más parentesco con las lenguas polinesias habladas en Oceanía que con las bantúes localizadas a pocos cientos de kilómetros en territorio continental. En este aspecto, la población de Madagascar es una mixtura de grupos austronesios y otros grupos importados del continente, lo que

se traduce en una cierta estratificación étnica que actualmente perdura en el país (Stokes, 2009).

Respecto a la religión, Madagascar también se destaca por lo extendida que es la religión malgache que se sustenta en la reverencia a los ancestros y espíritus y que en ciertas zonas es sincrética con las influencias cristianas de tipo protestante de origen inglés y católicas de origen francés, la población musulmana es minoritaria.

Sin embargo, el islam ha sido una religión presente desde larga data a lo largo de la región. Predominante en Egipto y Sudán, sus ramificaciones se extienden por las tierras bajas etíopes y la costa oriental. En Kenia hay un bajo porcentaje debido a la fuerte evangelización cristiana, mientras que en Tanzania el islam representa alrededor de un 35 % de la población. En Comoras es la religión predominante mientras que en Burundi, Uganda y Ruanda el cristianismo es predominante. Sin embargo, pese a estos índices y a la existencia de organizaciones salafistas en la región, los casos de conflictividad interreligiosa son escasos en comparación con el Sahel (Pew Research Center, 2020).

África Austral

Política

Una cuestión distintiva de varios países de la región es el fenómeno denominado «State Capture» o captura del Estado en donde las instituciones del Estado se ven manipuladas por el surgimiento de elites corporativas que redefinen las reglas del poder (Lugon-Moulin, 2010).

Respecto a Mozambique, la permanencia del *Frente para la Liberación de Mozambique* (FRELIMO) en el poder desde 1975, ha generado una gran vinculación entre el partido y las estructuras estatales. El país se encuentra en los índices más bajos de transparencia política y debido al caso de las «*dividas ocultas*», en donde el endeudamiento del Estado se orientó al fortalecimiento de fortunas personales, se encuentra un verdadero escándalo político (Messik et al, 2019).

No obstante, destaca en este sentido el caso de Sudáfrica, donde los niveles de corrupción ligados a la presidencia del dos veces presidente Jacob Zuma obligaron al partido gobernante, el *African National Congress* (ANC) a realizar un *impeachment* interno forzando la destitución del presidente e iniciando un proceso de transparencia institucional liderado por el actual presidente Cyril Ramaphosa (Dasah, 2018).

Respecto de cuestiones regionales, ya mencionamos la presencia de la *Southern African Development Community* (SADC), como modelo de integración regional. La organización tiene entre sus prerrogativas defender la estabilidad institucional y la cláusula democrática entre sus países miembros, los cuales se extienden desde Sudáfrica hasta la RDC y desde Angola hasta Mauricio. Con relación a esta cuestión, Madagascar, Zimbabue, Lesoto y Mozambique han sido los casos que han puesto un desafío puntual a la capacidad de la organización para ofrecer soluciones en esta área. Profundizaremos en los últimos dos.

En el caso de Lesoto, la recurrente inestabilidad políticas entre las coaliciones partidarias, la mala relación entre gobierno y las fuerzas armadas, amenazas de golpes de estado e intentos de asesinatos políticos ha derivado en constantes intervenciones de la SADC en el país (William, 2020).

Otra cuestión que ha puesto un dilema a la seguridad regional es la situación en el norte de Mozambique, con la insurgencia en la provincia de Cabo Delgado. Allí el conflicto iniciado en 2017 incluye una amalgama de peligros vinculados con la presencia de organizaciones yihadistas, criminalidad organizada y pérdida de control estatal. De momento, la SADC se debate el tipo de intervención a realizar, diferenciando los enfoques en cuanto si esta incluye una orientación antiterrorista o un enfoque anti-insurgente, aunque de momento, se ha limitado a ofrecer el apoyo y solidaridad al gobierno de Maputo (Chikohomero, 2020).

Economía

Los servicios son el sector productivo predominante en la región, los cuales superan en gran parte a la producción agrícola e industrial. Entre los principales socios de la región se encuentran los mercados asiáticos. Acorde al SADC el 60 % del balance comercial del bloque regional se destina a esta región (Southern African Development Community, 2020).

En cuanto a producción, en la región predomina la comercialización de hidrocarburos, donde Angola y Mozambique son los principales núcleos. También destacan los productos agrícolas, ropa y textiles. Sin em-

bargo, a nivel internacional predominan la exportación de productos derivados del sector minero tales como el uranio (Namibia), los diamantes (Botswana), el oro (Sudáfrica) y productos manufacturados como textiles y autopartes (*Bertelsmann Stiftung's Transformation Index*, 2020).

La seguridad alimentaria es un gran desafío económico, se promueve la reforma agraria para mejorar la redistribución eficiente de tierras y potenciar el acceso de energía, infraestructura y agua a vastas regiones para aumentar la productividad y el suministro alimentario. En el caso de Namibia y Sudáfrica el problema de la tenencia de la tierra representa un factor crítico a nivel social dada la excesiva disparidad de la distribución en términos de grupos sociales (Makombe, 2018).

Otro elemento que hace peligrar el desarrollo económico radica en los efectos negativos de las catástrofes naturales. Los ciclones anuales en la costa de Mozambique generan daños en infraestructura y déficits agrícolas en vastas zonas productivas como el cordón de Nacala, en un Estado que carece de capacidades financieras para contener las crisis. En Namibia o Sudáfrica, el efecto de las sequías representa un factor con un efecto considerable en el crecimiento económico o en el desarrollo urbano como fue la sequía en Ciudad del cabo en 2017 que alcanzo repercusión internacional.

La región sufre de un caso extremo de estrés hídrico donde aproximadamente el 14 % del agua se encuentra en reservorios localizados entre la frontera de Mozambique y Malawi y Zimbabue. Gran parte de la región

debe recurrir a infraestructura -deficitaria- para garantizar el abastecimiento total de los recursos, lo que genera una limitación de las fronteras productivas del sector agrícola e industrial.

Por último, debemos resaltar el déficit en el abastecimiento de energía. En este aspecto, la falta de financiamiento para el desarrollo de nuevas centrales, sumado al escaso aprovechamiento de los recursos existentes limita la posibilidad de expandir el sector productivo industrial y comercial (Southern African Development Community, 2012).

Sociedad

En términos de composición social, el África austral presenta un rasgo distintivo en la existencia arraigada de comunidades implantadas no africanas que se encuentran en la región.

Uno de los casos más paradigmáticos es el de los *boer*, una comunidad de origen neerlandés, asentada en la zona desde el S.XVI y que ha perdurado hasta la actualidad. Sus bases cristianas-protestantes, su idioma *afrikans* derivado del holandés y su historia como comunidad fuertemente integrista contra las poblaciones locales ha sido clave en la evolución sociopolítica de varios países como Sudáfrica, Namibia y Zimbabue.

Otro grupo distintivo son las poblaciones de origen asiático (predominante indios y pakistaníes) que habitan en la región. En las costas del índico, principalmente en Sudáfrica y Mauricio (excolonias británicas) la presencia de estos grupos se encuentra extendida y en ciudades como Durban o Port Louis son representativos de la cultura local.

Respecto a los grupos locales, podemos destacar a grandes comunidades como los zulúes y xhosa (Sudáfrica) de origen lingüístico nguni, cercano al bantú. A su vez, destacan los pueblos de cazadores-recolectores del Kalahari y Namibia agrupados en las denominados lenguas «clik» por el característico sistema fonético que tienen. En ellos se destacan los khoekhoe de Namibia, los shona de Zimbabue y los tswana de Botswana.

En Angola, se observan lenguas locales como el kimbundu con unos 4 millones y el umbundu con 6 millones y al igual que en Mozambique, predominan varias lenguas locales de uso común que modifican el uso del portugués en ambos países, otorgándoles rasgos distintivos (Gülde-man, 2018).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido hacer un recorrido vasto a lo largo del continente africano, describiendo cuestiones de actualidad en las áreas políticas, económicas y sociales que nos permiten captar de forma introductoria la extrema diversidad del continente.

Aunque los conflictos, la estabilidad institucional, el impacto ambiental, las migraciones y los modelos económicos parecen similares, al trabajarlos con una mirada más objetiva se visualizan diferentes desafíos, oportunidades y por ende, realidades diferentes.

A su vez, en términos de conocimiento social, la diversidad de lenguas y grupos humanos que hemos presentado da cuenta de la heterogeneidad

de mundos, formas sociales y de subsistencia que demuestran el esfuerzo requerido para analizar la realidad social y política en las distintas regiones del continente africano incluso a nivel doméstico.

A pesar de las generalizaciones recurrentes a zonas como el Magreb o el África Subsahariana como agrupaciones de consenso general consideramos que la regionalización del estudio del África debe ser más profundo y consensuado. Esperamos con este trabajo incitar al lector a profundizar su conocimiento del continente africano en sus particularidades a fin de generar en el mismo una mayor curiosidad por este diverso y fascinante continente.

Referencias bibliográficas

African Development Bank Group. (2019). *Central Africa Regional Integration Strategy Paper 2019-2025*. June. [Archivo Pdf]. Disponible en: https://www.afdb.org/sites/default/files/documents/strategy-documents/central_africa_risp_2019-_english_version_020619_final_version.pdf.

Arab Maghreb Union. (2020). *Objectifs et tâches*. Disponible en: <https://maghrebarabe.org/fr/objectifs-et-taches/>.

Arcos Network. (2014). *Africa Mountains Status Report No.1*. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/mountain_partnership/docs/African%20Mountains%20Status%20Report_2014_Final.pdf.

Benítez, R. (2019). Cabo Delgado: la instrumentalización política de una insurgencia en crecimiento. *Otro Sur Digital*. Disponible en: <https://precur.files.wordpress.com/2019/12/otro-sur-digital-ac3b10-7-nc2b0-9.pdf>.

Benítez, R., Bertolotto, E., Diop, A. y Suarez, S. (2020). Variables Claves para el Análisis de la Conflictividad en Malí. *Centro de Estudios de Política Internacional*, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://centropoliticainte.wixsite.com/cepiuba/explorando-africa>.

Bertelsmann Stiftung's Transformation Index. (2020). Disponible en: <https://www.bti-project.org/en/reports/regional-dashboard-ESA.html?&cb=00000>.

Byers, B., Woolfrey, S., Medinilla, A., y Vanheukelom, J. (2019). The political economy of Africa's regional 'spaghetti bowl'. *European Center for Development Policy Management*. Disponible en: <https://ecdpm.org/dossiers/political-institutional-dynamics-regional-organisations-africa/>.

Chikohomero, R. (2020). Can SADC come to Mozambique's rescue?. *Institute of Security Studies*. Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/can-sadc-come-to-mozambiques-rescue/>.

Dassah, M. (2018). Theoretical analysis of state capture and its manifestation as a governance problem in South Africa. *The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/325777788>

Direction générale du Trésor. (2020). *Situation économique du Gabon*. Disponible en: <https://www.tresor.economie.gouv.fr/Pays/GA/situation-economique-du-gabon>.

East African Community. (2020). *Pillars of EAC Regional Integration*. Disponible en: <https://www.eac.int/integration-pillars>.

European Center for Development Policy Management. (2020). Disponible en: <https://ecdpm.org/>.

Extractive Industries Transparency Initiative. (2020). *Democratic Republic of Congo*. Disponible en: <https://eiti.org/democratic-republic-of-congo>.

Fomunyoh, C. (2017). Understanding Cameroon's Crisis of Governance. *Africa Center for Strategic Studies*, December. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/understanding-camerouns-crisis-of-governance/>.

Güldeman T. (2018). *The Languages and Linguistics of Africa*, Vol 11. Berlín: Walter de Gruyter.

Human Rights Watch. (2019). *Equatorial Guinea. Events of 2018*. World Report 2019. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/equatorial-guinea>.

Human Right Watch (2020). Kenya Events of 2019. *World Report 2020*. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/kenya>.

Intergovernmental Authority on Development. (2020). Disponible en: <https://igad.int/about-us/what-we-do>.

International Crisis Group. (2019, Feb 21). *Managing Ethiopia's Unsettled Transition*. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/ethiopia/269-managing-ethiopias-unsettled-transition>.

International Maritime Bureau. (2020). Piracy and Armed Robbery Against Ships. *Annual Report 2019*.

International Maritime Bureau. (2020, July). *Piracy and Armed Robbery Against Ships – Second Quarter 2020*. Disponible en: <https://www.icc-ccs.org/>.

International Organization of Migration. (2020). *West and Central Africa*. United Nations. Disponible en: <https://www.iom.int/west-and-central-africa>.

Khalifa A. (1 de junio de 2020). Sudan's Transition: Challenges and Opportunities. *The Washington Institute*. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/Sudan-Transitional-Government-Economy-Peace-Building>.

Kimberley Process. (2020). *Central African Republic Reform_Press Release*. Disponible en: <https://www.kimberleyprocess.com/en/central-african-republic-reformpress-release>.

Mahmood O. (17 de octubre de 2017). How the Gulf Crisis is destabilizing Somalia. *Institute for Security Studies*. Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/how-the-gulf-crisis-is-destabilising-somalia>.

Makombe, G. (2018). Land reform in South Africa: The conversation that never took place. *The Qualitative Report*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/326197546_Land_reform_in_South_Africa_The_conversation_that_never_took_place.

Messik, R., Hanlon, J., Menete, F. (2019). Recuperação de activos. *Centro de Integridade Pública*. Disponible en: <https://cipmoz.org/wp-content/uploads/2019/06/Recuperac%CC%A7a%CC%83o-de-activos-1.pdf>.

Mudge L. (22 de Junio 2020). Unreleting Killings in Congo's Ituri Province. *Human Right Watch*. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2020/06/22/unrelenting-killings-congos-ituri-province#>.

Muthoni Githaiga, N., Bing, W. (2019). Belt and Road Initiative in Africa: The Impact of Standard Gauge Railway in Kenya. *China Report* 55:3. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0009445519853697>.

Nour, S. (2020). Overview of the Sudan Uprising. *Maastricht Economic and Social Research Institute on Innovation and Technology (MERIT)*, United Nations University. Disponible en: <https://ideas.repec.org/p/unm/unumer/2020017.html>.

Ntaryke D. (11 de febrero de 2016). Cameroon Truckers Plying Corridors to Chad, Bangui Plan Strike. *Bloomberg*. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-02-11/cameroon-truckers-plying-corridors-to-chad-bangui-plan-strike>.

Louw-Vadran L. (14 de septiembre de 2016). Term-limit changes the biggest threat to democracy in Africa. *Institute for Security Studies* [ISS]. Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/term-limit-changes-the-biggest-threat-to-democracy-in-africa>.

Lugon-Moulin, A. (2010). Understanding State Capture. *Freedom from fear*. Disponible en: http://f3magazine.unicri.it/wp-content/uploads/F3_06.pdf.

Oficina Económica y Comercial de España en Malabo (2019). *Guinea Ecuatorial, Informe económico y comercial*. Disponible en: <https://www.guineainfomarket.com/wp-content/uploads/2020/02/DOC2019813076.pdf>.

Paniagua N. (2010). La Amenaza de Al Qaeda del Magreb Islámico en el Sahel. *CIDOB*. Disponible en: [https://www.cidob.org/articulos/seminario_seguridad_y_defensa_en_el_mediterraneo/la_amenaza_de_al_qaeda_del_magreb_islamico_en_el_sahel/\(language\)/es-ES](https://www.cidob.org/articulos/seminario_seguridad_y_defensa_en_el_mediterraneo/la_amenaza_de_al_qaeda_del_magreb_islamico_en_el_sahel/(language)/es-ES).

Pew Research Center. (2020). *Global Religious Futures*. Disponible en: <http://www.globalreligiousfutures.org/>.

Pew Research Center. (2010). *Tolerance and Tension: Islam and Christianity in Sub-Saharan Africa*. Disponible en: <https://www.pewforum.org/2010/04/15/executive-summary-islam-and-christianity-in-sub-saharan-africa/>.

Sioudina D. (9 de Mayo de 2018). Reforming the Content, Rather than Context, of the Chadian Constitution: Old Wine in a New Bottle?.

Constitutionnet. Disponible en: <http://constitutionnet.org/news/reforming-content-rather-context-chadian-constitution-old-wine-new-bottle>.

Southern African Development Community. (2012). *Regional Infrastructure Development Master Plan*. Disponible en: https://www.sadc.int/files/7513/5293/3530/Regional_Infrastructure_Development_Master_Plan_Executive_Summary.pdf.

Southern African Development Community. (2020). Disponible en: <https://www.sadc.int/about-sadc/overview/sadc-facts-figures/#ImportExport>.

Stokes J. (2009). *Encyclopedia of the peoples of Africa and the Middle East*. Facts on File. ISBN 978-1-4381-2676-0 (e-book).

Suaréz T. (22 de octubre de 2018). Camerún reeligió al 'eterno' presidente Paul Biya. *France 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20181022-camerun-reeleccion-presidente-paul-biya>.

Temehu [web side] (2020). Disponible en: <https://www.temehu.com/imazighen/tifnagh.htm>.

The East African. (2018, Sep 15). *The Forgotten victims of assassinations and mystery murders in Uganda*. Disponible en: <https://www.theeastafrican.co.ke/tea/news/east-africa/the-forgotten-victims-of-assassinations-and-mystery-murders-in-uganda-1402556>.

United Nations Economic Commission for Africa. (2020). *CEN-SAD - The Community of Sabel-Saharan States*. Disponible en: <https://>

www.uneca.org/oria/pages/cen-sad-community-sahel-saharan-states.

West Africa Brief (2020). UEMOA economies are projected to grow by 6.6 % in 2020. Disponible en: <http://www.west-africa-brief.org/content/en/uemoa-economies-are-projected-grow-66-2020>. Revisado el 15/07/2020.

White, B. (2002). Congolese Rumba and Other Cosmopolitanisms. *Cahiers d'études africaines* [Online]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/etudesafricaines/161>.

Williams, C. (2020, Mayo 5). South Africa's efforts to stabilise Lesotho have failed. *The Conversation*. Disponible en: <https://theconversation.com/south-africas-efforts-to-stabilise-lesotho-have-failed-less-intervention-may-be-more-effective-137499>.

World Health Organization. (3 de Julio de 2020). *Weekly epidemiological record*. N°27. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332950/WER9527-eng-fre.pdf?ua=1&ua=1>.

World Population Review. (2020). Disponible en: <https://worldpopulationreview.com/continents/africa-population/>.

CAPÍTULO 5

El Estado y la sociedad en África francófona: entre rupturas históricas y continuidades culturales

Charlie Mballa y Pascal Lupien

La relación Estado-sociedad está en el centro de los análisis de modelos de gobernanza (Côté, 2007; Sellers, 2013). Según estos análisis, las claves del estado y del vínculo entre gobernantes y gobernados están en «manos» de esta relación, que constituye, con la economía, la gramática casi perfecta. En el caso de África Central, la relación Estado-sociedad es casi incestuosa, y consiste en la simulación, el ocultamiento y la asimilación forzada en varios niveles y de varios órdenes. Pretendemos abordar aquí, desde una perspectiva culturalista, esta la base de la gobernanza de las sociedades africanas, cuya historia se compone de rupturas y continuidades y tiene como barómetro el fenómeno de la colonización.

La reflexión que proponemos se basa en la idea de que hay dos caras de alienación política e incluso cultural. La cara más visible describe el funcionamiento de las instituciones formales y presenta un carácter *duro* (por evocación del poder duro), que habría hecho un daño más visible a África y a los africanos. Es el imperialismo de arriba hacia abajo, impues-

to a África de manera violenta (carácter duro), hegemónico y duradero. Se da bajo la forma de mimetismo institucional debido a la importación del Estado, la dependencia política y económica, entre otros. La otra cara, que representa el *habitus* de los africanos, es apenas visible, aunque a veces muy notable. Es de carácter «blando» (por evocación de poder blando). Es más difusa y se combina con las raíces socioculturales africanas. Esta cara del imperialismo es mucho más del tipo ascendente y no vinculante (su carácter blando), ya que corresponde a la vulnerabilidad de una clase social al poder de atracción que el modelo de vida y los patrones de consumo heredados del colon ejercen sobre esta. Implica la traducción de una forma de alienación que penetró más profundamente en la capa de la sociedad africana más cercana a las autoridades, esferas y condiciones de vida del colonizador. Este no es solo el rostro de los secuaces o sucesores del colono (incluidos sus asimilados), sino también el del neoimperialismo, que parece fusionarse y mezclarse con diversas formas de resistencia que han marcado las trayectorias coloniales. Básicamente se reduce a la alienación cultural, compuesta por la sobreimportación de estilos y modos de regular el comportamiento individual e incluso colectivo.

Una reflexión sobre los modos de gobernanza del Estado poscolonial en África¹⁸, el tema del presente capítulo, requiere un análisis de estas dos caras que se reflejarían en las diversas formas de ambivalencia, paralelismo e incluso contradicción que caracterizan tanto la creación como el

18 Para los propósitos de este artículo, “Estado en África” se referirá al Estado francófono en África central

funcionamiento de ciertas instituciones estatales. El capítulo intentará, al mismo tiempo, relativizar o incluso descentrar el determinismo colonial de la gobernanza de las sociedades en África central francófona. Los estudios de África colonial se han centrado en un tríptico: economía, administración y misiones religiosas. Este tríptico ha captado durante mucho tiempo la atención de investigadores, especialmente sociólogos y antropólogos interesados en la dinámica del cambio social (Balandier, 1970). Podemos analizarlo desde un punto de vista cultural, incluso culturalista, con el fin de ver hasta qué punto la historia colonial es o no la variable determinante en el funcionamiento del Estado africano actual.

El capítulo está dividido en tres partes principales: un estudio del Estado africano poscolonial en términos de modos de gobierno, un examen de las patologías de este estado como manifestaciones del fracaso de un proyecto estatal universalista y finalmente, una tentativa de relativizar la responsabilidad del sistema colonial en el funcionamiento y las disfunciones atribuidas al Estado africano contemporáneo.

El Estado en África: algunas dificultades de objetivación

Los análisis de las transiciones en África han permitido cuestionar los modos de distribución de poder y hacer una evaluación multidimensional de las trayectorias tomadas por el modelo de la pirámide africana, desde la independencia hasta los cambios inducidos por la apertura democrática de los años noventa (Gazibo y Moumouni, 2017; Ost y Kerchoue, 2002). Teóricamente, autores como Côté se interesaron en la configura-

ción de las relaciones entre el Estado¹⁹ y la sociedad, así como su economía, y llegaron a la tipificación de los modelos de gobernanza (Côté *et al.*, 2007). Por lo tanto, de acuerdo con cuatro dimensiones (representación del Estado, rol económico, rol social, participación ciudadana), plantean a tres «tipos ideales de gobernanza». El primero es el tipo *laissez-faire*, que otorga un papel decisivo a los mercados y la libre elección de los consumidores. El segundo es el tipo «keynesiano», cuyas intervenciones son siempre de carácter estratégico. El tercero es el tipo de «Estado habilitador o facilitador», que ayuda a los grupos de la sociedad civil a organizarse y los apoya para que ejerzan funciones que de otro modo hubieran sido realizadas por el Estado o el mercado. Estos tres tipos se definen sobre la base de la relación del estado con la economía.

La relación del Estado con la sociedad atrae a dos figuras: la del «Estado mínimo» y del «Estado intervencionista», al que el modelo asocia una tercera figura constituida por el Estado subsidiario. Sobre la base de estas tres figuras, Côté y sus colegas operan una clasificación entre el «Estado de bienestar residual» (que limita su protección a los más débiles), el «Estado de bienestar pasivo», intervencionista (que proporciona varios servicios de salud y de educación, y compensa a las personas inactivas) y el «Estado de bienestar activo», de baja intervención (que garantiza un suministro suficiente de servicios sociales, de salud, y de educación, y promueve la integración de los individuos).

19 Los tipos ideales desarrollados por Louis Côté y sus colegas están diseñados a partir de un análisis del Estado de Quebec.

¿En qué medida se puede comprender la gobernanza del Estado africano francófono subsahariano sobre la base de estos tipos ideales? Una breve descripción de las cuatro dimensiones que soportan el modelo proporciona una respuesta.

Representación del Estado

El Estado africano es ante todo un Estado bajo el modelo «jacobino». Es un Estado centralizador, que tiene una larga tradición totalitaria (el jacobinismo se considera «el antepasado del totalitarismo contemporáneo», en palabras de Jacob Leiv-Talmon (1960/1952). El jacobinismo (en su versión política) originalmente se refiere a un cierto tipo de centralización, a un tipo particular de vínculo entre la sociedad y sus líderes (Berger, 1989). Como modelo, es burocrático (en el sentido weberiano del término). También es tecnocrático, ya que parte del aplastante centralismo encarnado por expertos y se extiende a todas las esferas de la sociedad, la economía y el territorio nacional. Desde esta perspectiva, el jacobinismo ignora el principio de subsidiariedad e identidades regionales, y prefiere confiar en su núcleo de expertos.

Por lo tanto, es difícil hablar de un Estado mínimo en un contexto jacobino, dificultad que se agrava aún más cuando se trata del Estado en África. El Estado mínimo es un tipo en el que el papel del estado se reduce a su forma más simple. Este es un estado casi ausente, porque no interviene, en la concepción de Côte y sus colegas. El Estado en África Central en sus trayectorias históricas es, ante todo, un Estado jacobino,

por lo tanto, un estado bastante presente e intervencionista. En el caso de la colonización francesa, el estado africano sufre una colonización y asimilación directa, lo que resulta, entre otras cosas, en «el establecimiento de un gobierno jerárquico encabezado por un gobernador general (uno en África Occidental y otro en África central), él mismo asistido por gobernadores territoriales» (Gazibo, 2010; Ki-Zerbo, 1972).

Tanto podemos decir que el Estado, en África francófona, es un Estado intervencionista, que deja muy pocas opciones y posibilidades de intervención a la sociedad civil (tan sumisas como todas las demás partes de la sociedad), es difícil decir que este es un estado institucionalizado.

Por supuesto, el Estado africano heredado desde la independencia es parte de un proceso de institucionalización; pero este proceso sigue siendo incompleto, en varios aspectos: neutralidad limitada (si consideramos que en África los individuos poderosos son más fuertes que las instituciones), funcionalismo limitado (si consideramos las debilidades y fallas del Estado frente a sus funciones sociales básicas o su funcionamiento administrativo).

Este estaría más cerca del «Estado subsidiario», aunque sus dimensiones de justicia y autonomía son muy limitadas. El Estado subsidiario, según Côté y sus colegas, busca no solo «despertar capacidades y desarrollar una ciudadanía de acción», sino también remediar las deficiencias de una autoridad inferior.

El papel económico del Estado

El carácter jacobino del Estado africano se refleja en su relación con la economía. Es un Estado que controla toda la economía nacional y que está presente en todas las esferas de actividad, desempeñando un papel más que determinante. Por lo tanto, no es un Estado que defiende el *laissez-faire*.

Tampoco es un tipo de «Estado habilitador», porque su carácter jacobino le impide desempeñar su papel de facilitador. Sin embargo, el desarrollo y la estructuración de una sociedad civil cada vez más dinámica en África probablemente permita el ejercicio, desde abajo, de funciones tradicionalmente monopolizadas por los actores públicos, especialmente el Estado central.

Sería más bien un Estado de tipo keynesiano, si consideramos su carácter estratégico ilustrado por la implementación de planes quinquenales desde la independencia. Como demuestra Robert Badouin, la planificación económica se ha utilizado no solo como un medio «para evitar la persistencia del poder de toma de decisiones de origen externo» (Badouin, 1965: p. 89), sino también como un medio de expresión del poder político nacional en un área considerada esencial: el desarrollo económico «Los primeros años de independencia verán una ola de planes en casi todos los países de África Central, como Camerún, Gabón, Chad, así como RCA, Congo y Guinea. Esta ola también afecta a muchos países de África Occidental, como Malí, Senegal, Togo.» (Badouin, 1965: p. 91).

El papel social del Estado

¿Qué papel le atribuimos al Estado africano en el terreno social? Cuando se considera su dificultad para satisfacer las necesidades de los más desfavorecidos²⁰, es difícil reconocer en él los atributos que Côté y sus colegas reconocen en «El Estado de bienestar residual», es decir, lo que limita su protección a los más débiles. Aún menos, ¿podemos calificar al Estado africano como «Estado de bienestar pasivo», si consideramos que este tipo opera «sobre la base de los derechos sociales reconocidos [...], un deseo de garantizar a todos un trato igualitario [y] la provisión de muchos servicios de salud y educación [mientras se compensa] a individuos inactivos» (Coté *et al.*, 2007: p. 87).

La situación de las políticas sociales en África Central se caracteriza por las evidentes deficiencias del Estado, siendo este último generalmente incapaz de establecer políticas sociales efectivas. Esto está relacionado con la situación de las economías, siendo el desarrollo social reflejo del desarrollo económico.

África ciertamente ha progresado en las últimas décadas en los sectores de salud y educación, pero este progreso sigue siendo variable, distribuido de manera muy desigual entre los países. Además, los factores de desarrollo social han permanecido controlados desde afuera, a través de lo que se ha considerado «dependencia del financiamiento externo» (Konate, 1997: p. 97).

20 La dificultad de la mayoría de los Estados para satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones que enfrentan las consecuencias económicas y sociales del covid-19 es un ejemplo reciente de esto.

La participación ciudadana

La participación ciudadana se basa en la noción de inclusión y participación activa específica de la democracia participativa. Presupone el establecimiento y la implementación de mecanismos de consulta. A través de estos, los ciudadanos tienen la oportunidad de contribuir al desarrollo de políticas y la operación de organizaciones y servicios públicos (Côté *et al.*, 2007).

En el caso de África, la participación ciudadana ha experimentado un desarrollo bastante tumultuoso desde la independencia. Primero marginal, luego reforzada durante el período colonial (Saidou, 2019; Jaffrelot, 2000; Loada, Ibriga, 2007), la participación ciudadana (de tipo pluralista) fue eliminada por los nuevos Estados independientes (Bayart *et al.*, 2019), y sus versiones simbólicas mantenidas después de la independencia no sobrevivirán a la ola de democratización de la década de 1990 (Huntington, 1991). Luego las medidas neoliberales, en particular las llevadas a cabo a través de programas de ajuste estructural (SAP), convirtieron a la participación ciudadana en condición o clave para el «buen gobierno» (Fresia, Lavigne Delville, 2018; Ake, 2003; Fukuyama, 2004). Aunque las experiencias de participación ciudadana en la gobernanza local están ganando peso, particularmente en África meridional (con mecanismos inspirados por el modelo brasileño), o en África Occidental (con proyectos apoyados por ciertas instituciones internacionales como ONU-Hábitat y / o ciertas ThinkTanks), que difunden notablemente los mecanismos de presupuesto participativo (como en Senegal), sería difícil hablar en

el sentido estricto de un «modelo pluralista» de participación ciudadana con respecto al Estado africano de habla francesa en África Central. La situación en los países en cuestión está a medio camino entre el «modelo neo-corporativo» (debido a la existencia de actores sociales oficiales que juegan un papel mínimo de asociación en asuntos sociales con los gobiernos) y el «modelo tecnocrático» (si consideramos la captura del proceso de toma de decisiones por parte de los expertos elegidos por las autoridades públicas y / o funcionarios electos).

Esto significa los tipos ideales de gobernanza desarrollados por Louis Côté y sus colegas se aplican difícilmente al análisis del funcionamiento del Estado en África, debido a las disparidades de las situaciones, algunas de las cuales dan testimonio de la falla del modelo de Estado y otras patologías de este mismo modelo.

El Estado poscolonial: paralelismo y patologías

Para comprender la complejidad de la política en las sociedades africanas estudiadas, es necesario tener en cuenta las situaciones de paralelismo institucional, dualismo o incluso antagonismo específico de las sociedades africanas y su impacto en su modo de gobernanza. El pluralismo se presenta como una pista operativa explicativa. Nacido como una teoría e idea política (Hirst, 1997), que da importancia al papel desempeñado por múltiples actores, es en el dominio forestal y rural que adquiere todo su significado para nuestro propósito. Aquí, el pluralismo evoca, con respecto a los grupos en una situación de convivencia, la idea de autonomía

e independencia, tanto en términos de valores y objetivos como en términos de percepciones. Estas diferencias no impiden que las diversas esferas de autonomía busquen ejercer influencia sobre el proceso de toma de decisiones que afecta la gestión de los recursos (Anderson *et al.*, 1998). Transpuestos a las sociedades estudiadas, podemos evocar la historicidad de las sociedades africanas como un factor de dualismo que caracteriza su paisaje político-institucional. Este dualismo puede analizarse como una supervivencia o resistencia de las realidades culturales africanas, o como formas de patologías que reflejan el fracaso del modelo de Estado en África.

El Estado, un modelo paralelo

Señala Constantin que «empíricamente, ciertas características de las culturas africanas [...] continuaron viviendo al margen del aparato estatal» (Constantin, 1981; p.125). Esta es una situación en la que «importación» se mezcla con «rechazo», «ficticio» con «genuino». El caso de la tradición oral es una ilustración de esto, ya que ha logrado resistir como una suerte de «paracultura» a través de los siglos y más allá de la colonización y civilización de la palabra escrita. De hecho, en estas sociedades que anteriormente pertenecían al colonizador francés o británico, parecen coexistir dos tipos de Estado: el secular moderno y el tradicional. El primero, un vestigio de colonización, refleja la subversión de la sociedad por el modelo occidental. Es el apéndice del poder real tal como lo encarna históricamente el colonizador, como lo ilustra el modelo francés, imbuido de la idea de expresividad y preponderancia del jefe de Estado. El segundo,

manifestación de la resistencia de la historia, parece ilustrar la venganza de las sociedades por la subversión del Estado. Es la ilustración de la resistencia al «enchapado del Estado de origen europeo en las sociedades africanas» (Bayart, 2008: p. 74). Estos dos universos coexisten, permitiendo que se observe un fenómeno de bicefalismo estatal, que implica concepciones diferentes de la relación con el poder, con la mediación de una influencia importante de lo «sobrenatural».

Esta gobernanza de doble nivel, que todavía se refleja en varios actos civiles (matrimonios, por ejemplo) y en los mecanismos de legitimación política (investidura tradicional de los políticos) ahora parece constituir un elemento de identidad local. En este sentido, J. F. Bayart llega a demostrar cómo la contribución extranjera se impuso como parte integral de las culturas políticas subsaharianas (Bayart, 2008: p. 64). Pero estamos lejos de una simbiosis cultural. A la «superposición de religiones» (Bidima, 1997: p. 43), compuesta por una mezcla de cristianismo y supervivencia o resurgimiento animista (Alexandre y Binet, 1958: p. 107), se agrega la oposición entre la homogeneidad lingüística tradicional del Fang-Beti-Bulu (Alexandre y Binet, 1958: p. 109) y la relativa heterogeneidad de los dialectos. Al enfatizar «la inseparabilidad de la política y la religión», el «metafisismo» o el «misticismo» de las sociedades africanas, Yao Assogba afirma que «un orden metafísico gobierna el universo africano» (Assogba, 1997: p. 95).

En consecuencia, la cuestión del liderazgo surge en estas sociedades donde el líder tradicional (o religioso) es tan influyente y a veces más

poderoso que el representante del Estado, independientemente del nivel de gobierno considerado.

A esto se agrega una división lingüística con un sabor de «despojo» (Mongo Beti, 1982) entre una realidad lingüística endógena (lenguas y dialectos locales) y las lenguas extranjeras oficiales heredadas del colonialismo. Todo esto pone límites a una expresión o representación de poder saludable, ya que hablar en nombre del Estado es a veces un dilema para el político que debe asegurarse de no ofender las sensibilidades tradicionales. De ahí los recursos como hablar dos veces (Riggs, 1964), acudir al lenguaje de la madera, a los medios de comunicación no verbales u otros medios que confunden la declaración de lo político.

El Estado en África o las patologías del fracaso del modelo de Estado

El modelo de Estado se ha desarrollado en todo el mundo y en África desde una perspectiva universalista, reemplazando o deslegitimando los modelos «sin Estado». La colonización tuvo como objetivo difundir una forma de gobernar las sociedades. Colonizar, que rima aquí con occidentalizar, no es solo universalizar, al menos europeizar, en que el Estado no es más que un “producto puro de importación” en África, en Asia, y en Latinoamérica, según la expresión de Bertrand Badie y Pierre Birnbaum. (Bayart, 1996). Este producto en sí contiene las reglas para su propio uso.

El Estado en África es también una ilusión de la vocación del Estado al secularismo, es decir, la tentación de reemplazar, por el colonialismo,

las creencias tradicionales por los dogmas de un Estado separado de la sociedad civil y la sociedad religiosa. Este Estado laico comparte la convicción de tener una misión universal que cumplir: «traer civilización, verdad definitiva, conocimiento absoluto, para asegurar el triunfo universal de la razón (europea) contra la barbarie» (Constantin, 1981: p. 82).

El Estado o el fracaso de la neutralidad

Si consideramos al Estado ante todo como una institución, podemos recordar, con el jurista y ex juez húngaro en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos András Sajó, que una institución debiera ser inherentemente neutral: «La creación de instituciones neutrales dentro del Estado es parte del intento de crear estados poscomunistas más confiables» (Sajó, 2004: p.142). Sin embargo, el proceso de establecer e imponer el Estado en África está exento de neutralidad debido al proyecto colonial; que está marcado por la dominación, la aculturación y la occidentalización, como se mencionó anteriormente.

Esta ausencia de neutralidad también se expresa en la relación entre el poder político y la economía. La observación y el análisis de la gramática colonialista (Copson, 2001) señalan que el poder político se construyó en torno a la explotación económica y los bienes de la colonia, utilizando lo humano si no como instrumento de esta explotación económica, al menos como capital. El poder político, por así decirlo, fue la organización del poder económico por otros medios y su éxito se debió a la realización del poder económico.

Incluso hoy en día en el Estado africano poscolonial, los vínculos entre el antiguo colonizador y sus ex colonias «liberadas» reflejan esta gramática. El mantenimiento del poder de los líderes africanos (ya sea en Camerún, Gabón o Guinea) al servicio de los intereses del antiguo colonizador es una ilustración de esto. Se trata de mantener un dominio absoluto sobre la riqueza de las antiguas colonias manteniendo el cordón umbilical o la «correa política». Aunque esta forma de dominación y control es insidiosa y más hábil (los Estados son legalmente soberanos e iguales), se basa en la voluntad y la preocupación del colonizador por mantener las antiguas colonias como una reserva de riqueza; riqueza destinada a garantizar la supervivencia de su propia economía, incluso en detrimento de los intereses de las poblaciones de sus antiguas colonias. Esta forma de explotación se lleva a cabo con la complicidad de las élites africanas y los líderes del estado poscolonial. El poder político del Estado poscolonial emana en la mayoría de los casos desde fuera de los modos democráticos, modos cuyos mecanismos obedecen al modelo occidental. La elección de los líderes en África poscolonial depende directamente, se podría decir «ya sea del dominio del patrimonio del verbo europeo, o del dominio del patrimonio de las armas europeas» (Constantin, 1981: p. 67).

Desde entonces, se estableció una especie de contrato social entre los gobernantes de las metrópolis (ex colonizadores) y los líderes del Estado poscolonial que se tradujo en la promesa tácita hecha por los primeros de proteger el poder político de los segundos, siempre y cuando estos les garanticen el acceso a la riqueza enterrada en su suelo y subsuelo.

La negación de la neutralidad, característica del Estado en África, también resulta en la reversión de roles y funciones. Aquí, nos referimos a esta inclinación específica a situaciones de «subdesarrollo» político (Schwartzenberg, 1998) donde el Estado subyuga todas las esferas y capas sociales dedicadas a su servicio. En el nivel «macro», la sociedad sirve tanto al Estado como a la economía. En el nivel «micro», en lugar de servir al público, es este último el que sirve al sector privado. El Estado y los servicios públicos se convierten así en el instrumento de una élite oligárquica y la sociedad en el instrumento de la política. Los marxistas no están lejos. Volvamos al pensamiento de J. F. Ménard evocando el «neo-patrimonialismo», es decir, la generalización de la confusión entre lo público y lo privado que lleva a que la noción misma de Estado (basada en la distinción entre los dos) pierda toda su relevancia. El análisis en términos de «neopatrimonialismo» de hecho permite destacar las diferentes formas de personalización y de poder y del Estado en África. Algunos se refieren a esto bajo la expresión «privatización» del Estado (Hibou, 1999), patrocinio, nepotismo, tribalismo, amiguismo, corrupción, todo lo cual JF Ménard considera fenómenos relacionados característicos del «neopatrimonialismo».

Otros investigadores han demostrado, basándose en el origen étnico dominante en África, que este concepto está vinculado a las estrategias coloniales de división; estrategias explicadas como una forma de manipulación de las tradiciones africanas de antaño (Austin, 2010; Iliffe 1979; Spear 2003). Si bien se admite que las divisiones étnicas y el tribalismo

no son una invención del colonialismo (Vansina, 2001), este último no solo los exacerbó, sino que también los estableció como un “principio de asociación política y conflicto» (Austin, 2010). No sería una exageración ver la socialización política en África (desde arriba) como un proceso de enriquecimiento. En otras palabras, estar en la política en África hoy rima con la búsqueda de hacerse rico (Wyk, 2007: p. 5). Esta concepción de la política se deriva en parte de la monopolización de la sociedad y del interés público mediante cálculos privados, los de unos pocos oligarcas que confiscan un estado omnipresente e impotente.

El Estado en África o la «impotencia errante»

Cuando observamos el funcionamiento de las instituciones estatales en África, nos sorprende la contradicción entre la omnipresencia voluntaria del Estado en todas las esferas de la sociedad (omnipresencia heredada y justificada por las doctrinas específicas de la centralización y autoritarismo) y la incapacidad de este Estado para hacerse cargo de las necesidades de las poblaciones. Esta incapacidad puede tener dos explicaciones. La primera es de naturaleza funcionalista y se relaciona con el fenómeno de la «privatización estatal» como resultado de una situación de apropiación indebida del significado del Estado y de sustituir el interés general por la preeminencia de los intereses privados. Se trata de la imprudencia de un Estado que abdica y no se siente en deuda con la sociedad que mantiene sumisa y servil. La segunda explicación es de naturaleza técnica y se relaciona con la gestión y la gobernanza del Estado. La impotencia estatal en África se explicaría así por la forma y las modalidades de inserción e in-

tervención del Estado en el plano económico, social, educativo y cultural. En el plano económico, la impotencia del Estado es atribuible a la ilusión de este último de actuar como un verdadero actor y motor del desarrollo, en lugar de actuar como un impulsor de la dinámica y un apoyo a las fuerzas económicas (privadas) que debe apoyar. Este estado intervencionista llega al pecado por falta de neutralidad (ver arriba), ya que es en sí mismo un actor y regulador, competidor y árbitro. Este intervencionismo va más allá de las meras consideraciones económicas. Un Estado fuertemente involucrado en el juego social no puede arbitrar entre los juegos y los asuntos corporativos. Un Estado que no delega sus responsabilidades y que centraliza todo no puede prestarse a mecanismos de responsabilidad y rendición de cuentas. Este estado omnipresente, que no puede apreciar las ventajas de la separación de lo político y lo administrativo (*Côté et al.*), ¿Es únicamente fruto del pasado colonial? Podemos dudarlo.

Por supuesto, la debilidad del Estado en África es un legado del régimen colonial (bajos ingresos, por supuesto, pero también poca legitimidad) (Austin, 2013; Herbst, 2000). No estamos lejos de la tesis de Dominique Darbon (2003), para quien la falta de sustancia técnica e infraestructural de las administraciones africanas (aún dotada de sus atributos de préstamo clásicos) priva al Estado de su relevancia funcional, de su razón de ser. Tal perspectiva ha llevado con razón a hablar de un “estado blando” (Gunnar Myrdal, 1969). Tal estado (no estructurante y no regulatorio) opera por delegación e intermediación, con el riesgo de ser incluso a veces marginado. En la hipótesis de la aparición de nuevas

élites administrativas más capacitadas, se analizó que el mantenimiento de las restricciones políticas internas y económicas externas (Programa de Ajuste Estructural) podría vaciar a las futuras administraciones africanas de su materia gris emergente, atraída por mercados profesionales más atractivos y “cautivada” por el mercado global (Darbon, 2003: p. 148).

El Estado en África y la relatividad del determinismo colonial

Por mucho que la colonización haya sido un modelo de desarrollo capitalista a expensas de las sociedades colonizadas, el estado africano contemporáneo parece perpetuar la protección de los intereses de Occidente en detrimento de los intereses locales. Desde este punto de vista, el estado en África sería sinónimo de alienación política por otros medios. Algunos fenómenos para convencerse de esto:

El fenómeno económico y sus límites

No hace falta decir que el desarrollo de África es en parte atribuible al dominio colonial. La construcción de ferrocarriles, carreteras y escuelas se debe a la colonización (Austin, 2013). Las economías exportadoras de África hoy lo han sido desde el período colonial. Según ciertos especialistas (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001, 2002a y 2002b), la “pobreza relativa” de África está vinculada al colonialismo, en particular a «la instalación de europeos con fines de extracción» (Austin, 2010).

Hoy en día, África carece de las condiciones reales que han hecho exitosas a las economías ricas y prósperas del mundo capitalista: propiedad privada, un sistema basado en la competencia y la acumulación y muchos

otros requisitos previos que la colonización. No ha podido establecer y caer bajo la teoría de la dependencia (Andre Gunder Frank y Samir Amin, 1978) necesaria para el establecimiento de una economía basada en el crecimiento económico autónomo (Austin, 2010).

La pobreza de África, tan denunciada por todos hoy en día, no es un meteorito, sino que fue fabricada por un largo proceso de explotación reforzado por los mecanismos específicos del neoliberalismo. Desde este punto de vista, uno podría argumentar que la colonización generó el subdesarrollo (Wengraf, 2020). El régimen colonial estableció el Estado como el motor central de las economías (Hugon, 1993) y allanó el camino para el intervencionismo estatal que sigue pesando en las economías africanas de hoy.

A pesar de este fracaso del sistema colonial para establecer las condiciones básicas para las economías prósperas, las semillas de las economías explotadoras en África son atribuibles a la racionalidad económica y el espíritu empresarial de los africanos (Hill, 1997/1963). Hill muestra cómo la migración de los productores de cacao del sur de Ghana, que había continuado con indiferencia desde la década de 1890, es el verdadero innovador en la creación de la industria de cultivo de cacao más grande del mundo. La realidad así descrita también se aplicaría al África francófona, lo que nos lleva a concluir, de acuerdo con Hill, que no hay incompatibilidad entre la tradición rural (el mantenimiento de las formas tradicionales de organización social) y el modelo capitalista.

El fenómeno religioso y sus límites

El papel de la religión en la formación del Estado en África es innegable. Desde el punto de vista del colonialismo, algunos autores han demostrado la instrumentación de la iglesia por los colonizadores. B. Salvaing (2006) evoca, por ejemplo, el caso del Congo Belga, para ilustrar el uso de misioneros para «enmarcar los espíritus», cuando no se utilizan para servir como «garantía moral.» Si bien el gobierno colonial y la obra misional eran dos sistemas distintos, estos sistemas eran interdependientes; los misioneros acusados de «humanizar» los sistemas coloniales (Salvaing, 2006).

En el caso de las colonias francesas, el Estado francés primero se afirmó como una autoridad con control sobre la Iglesia. Como tal, utilizó las misiones como instrumento de «francización y expansión del idioma francés» (Salvaing, 2006). Aquí, la Iglesia participa en la «misión civilizadora» (cristianización y reinado de la razón) de la cual las misiones son agentes. Es comprensible por qué las culturas africanas fueron consideradas por los misioneros como obstáculos que impiden el cumplimiento de la misión civilizadora con la que estaban asociadas. Las misiones religiosas occidentales apuntaban, en otras palabras, a “reemplazar el fetichismo supersticioso con la «verdadera religión», expulsar al Islam y difundir la iluminación de la civilización europea marcada por el cristianismo. (Laverdière, 1987: p.70).

A pesar del éxito y la influencia de la religión occidental impuesta en la colonización (como el de los Bautistas alemanes, luego los Palotinos

en Camerún y el de los Palotinos en el Congo) una parte importante de las culturas africanas ha sobrevivido a la influencia religiosa occidental. Por lo tanto, «el mundo invisible de los magos y los morabitos [sigue desempeñando] un papel político considerable en África, y cada vez es más seguro que muchos políticos tengan en cuenta este mundo antes de tomar decisiones políticas.» (Schatzberg, 2000: p. 103). En su número del 10 de julio de 2012, titulado «Brujería en el corazón del poder», la famosa revista *Jeune Afrique* escribió: «En la era de los partidos individuales y los líderes omnipotentes, hasta principios de la década de 1990, fue sin exceso de decencia de que los ‘presidentes de vida’ se rodeen de morabitos y brujos y se unan a hermandades que ipso facto se han convertido en agencias de promoción social. Houphouët, Mobutu, Eyadéma, Ahidjo, Bokassa, Sékou Touré, etc.». Para aclarar el punto, podemos leer en el mismo número: «Los nuevos emprendedores en misticismo son a menudo híbridos, pastores de día, Biblias en mano, magos de noche con su pequeño bolso lleno de amuletos. El anclaje es tan profundo que incluso los políticos que no creen en él se deben cambiar de opinión, aunque solo sea para tranquilizar a quienes les rodean y a sus seguidores.»²¹ Otras revelaciones de la revista no están exentas de «enfriar las espaldas» de los lectores: «más allá de la aldea, es dentro de la familia, en el corazón de la intimidad, que para los responsables como para los anónimos, suceden las tramas más inquietantes. Los ataques más peligrosos, como los que,

21 Traducción libre.

en los dos Congos²² o en Gabón, por ejemplo, llevan a un tío a ‘comer’ su sobrino, o a un ministro en particular a ‘vampirizar’ a uno de sus propios hijos para establecer mejor su poder, no son solo fantasías, sino frecuentes sospechas y, a veces, realidades asesinas».²³

Muy astuto, el que encontrará una explicación derivada de la colonización o más precisamente de la evangelización de África. Algunas prácticas tan numerosas como la dote, la danza y la música africanas, la poligamia y muchas otras están lejos de ser compatibles con el mensaje anunciado por la doctrina cristiana ortodoxa. Incluso hoy en día, los santos siguen siendo venerados en África Central y en otras partes del continente, junto con las deidades específicas de las creencias ancestrales. Para tener en cuenta esta dimensión de las «culturas africanas» en el mensaje evangélico poscolonial, la Iglesia contemporánea mantiene todo un discurso de legitimación, llamado inculturación (desde el punto de vista católico) y contextualización (desde el punto de vista protestante).

El fenómeno político-administrativo y sus límites

Hasta nuestros tiempos las instituciones administrativas y gubernamentales en África casi todas tienen las cicatrices de la colonización. Anteriormente hemos mencionado el jacobinismo como uno de los legados institucionales de este régimen. A esto se agrega el sistema de mecenazgo, el uso e instrumentación de los líderes africanos y la sustitución de las

22 Sic.

23 Traducción libre.

leyes y normas locales por el régimen colonial, el desmantelamiento de los sistemas políticos indígenas por una red de administradores coloniales, la construcción de la infraestructura vial para asegurar el movimiento de bienes y personas, pero también para la disciplina por el ejército y la policía, responsables de disciplinar a los nativos y hacer cumplir trabajo forzado. El régimen colonial hizo de la administración su columna vertebral. En este sentido, el poder político y la administración pública estaban confundidos, tanto que la administración fue la principal industria del Estado durante el período colonial, con el 60 % del gasto dedicado a los emolumentos (Dumont, 1966: p. 78). La administración burocrática del tipo weberiano que se encuentra en África Central (como en otras partes del continente) se explica así por esta función primaria de la administración colonial. Esta politización de la administración y el servicio civil continúa hoy en la mayoría de los estados africanos en la era poscolonial.

Las diferencias que existen actualmente entre el desarrollo de los países de África Occidental / británica y la de los países de África Central/francesa, por ejemplo, están relacionadas con la diferencia entre el colonialismo británico y el colonialismo francés. El primero se basó en el principio del gobierno indirecto -la administración se centró en el empoderamiento relativo de las élites africanas (jefes africanos)²⁴- y el segundo

24 La independencia de las antiguas colonias británicas fue más ambiciosa que la de las antiguas colonias francesas (creación de monedas propias otorgadas por los británicos a sus colonias que se habían independizado, mientras que las francesas se lo negaron a sus colonias, aunque se habían independizado).

en el principio de asimilación marcado por la preocupación de acabar con las monarquías tradicionales existentes en el continente. El funcionamiento de la administración pública desde las independencias no es solo la herencia del régimen colonial. Tanto los herederos de los colonos como las élites africanas del estado poscolonial parecen haber cambiado los imperativos de desarrollar y construir instituciones estatales para sus ambiciones personales: ser parte de la nueva clase dominante, incluso si eso significa ser peor que el colon; para satisfacer sus ambiciones políticas esclavizando el servicio público, relegado al rango de instrumento del partido político en el poder, sin olvidar las otras formas culturales que sirven de resistencia a la construcción de un Estado (neutral e institucionalizado).

El fenómeno cultural: entre resiliencia y resistencia a la alienación política

Hablar de África es evocar «esta corteza con múltiples sobres» de la que habla Achille Mbembe y que traducimos en la introducción en términos de las caras de alienación política y cultural. Una de estas caras, la del imperialismo, parece haberse resistido a la historia colonial y se ha reflejado en las diversas formas de ambivalencia, ambigüedad (Balandier, 1970), paralelismo o incluso contradicción que caracterizan la creación o el funcionamiento de ciertas instituciones estatales en África. No estamos lejos de las tesis de François Constantin para quien existiría, dentro del Estado africano, «una división cultural entre las categorías dominantes que piensan, viven y hablan oficialmente en nórdico, y las masas (campesinos en particular) que constantemente piensan, viven y hablan «horizontalmente».

Creemos que el hecho colonial hizo retroceder el hecho cultural en el África francófona para instalar el estado, de acuerdo con los estándares occidentales. Como el Estado no tiene control sobre el hecho cultural, este último, lejos de desaparecer del tejido social africano, se ha sedimentado, a veces actuando bajo la cobertura del modelo occidental, a veces junto a él. En algunos casos, el hecho cultural incluso se ha impuesto como una resistencia al modelo de estado colonial y poscolonial. Algunos autores han llegado a hablar de «la crisis del Estado africano» (Constantin, 1981).

Este paralelismo institucional tiene una explicación. El colonialismo, al no haber sido una «ideología sustituta», en la medida en que era más bien una ideología de dominación, no excluía la cohabitación de dos sistemas paralelos. A partir de entonces, «mientras el nuevo poder político produjo sus propias normas, los centros tradicionales conservaron una cierta autonomía. Solo el primero, el estado colonial y / o poscolonial, tocó solo una película superficial de la sociedad, de la cual la gran mayoría continuó escuchando solo el segundo» (Constantin, 1981: p. 56).

La sociedad africana, se podría decir, es la cultura precolonial (con algunos ajustes); «El Estado africano es el Estado poscolonial», que F. Constantin traduce con la expresión «el Estado europeo». Ambos son portadores de cuerpos extraños. La cultura africana es difícil de encajar en el estado poscolonial que le es extraño, y el modelo de estado poscolonial jura con el modelo social africano que también le es extraño. Esta doble alienación no está lejos del choque de culturas o civilizaciones

teorizadas por S. Huntington. Entonces, como dice la sabiduría común, cuando dos culturas se encuentran o incluso chocan, la más fuerte gana. Por lo tanto, podemos entender por qué, con respecto a África, podríamos hablar de «dependencia cultural», como sugiere Constantin, cuya dependencia es una traducción histórica de la herencia del colonialismo.

Conclusión

El Estado en África (África negra francófona en este caso) es una evolución en tres tiempos: tiempo precolonial, tiempo colonial y tiempo postcolonial. Este Estado se formó y forjó a través de esta evolución. El propósito de este artículo fue examinar la parte del interior (cultura) y el exterior (dominación extranjera) en el desarrollo de este Estado. Se trataba de demostrar que el régimen colonial y poscolonial cometió errores en el continente africano, pero que las causas de la crisis estatal en África siguen siendo compartidas. Sin embargo, incluso décadas después de la independencia, la estructuración del sistema mundial (Wallerstein, 1974) no transformó el equilibrio de poder para permitir el despegue esperado de África. Hay muchas razones para creer que la estructura de las inversiones, el financiamiento para el desarrollo (ya sea a través de ayuda o préstamos), e incluso la diplomacia comercial parecen nuevas formas de colonialismo. Este neocolonialismo incluso tiende a sugerir que los valores y principios que han hecho que Occidente tenga éxito (democracia, derechos humanos, libertades fundamentales, estado de derecho y toda la vulgaridad del pluralismo) se transfieren a África en la perspectiva de explotar la debilidad del continente para comprenderlos y aplicarlos. Al

alentar el movimiento de democratización y liberalización del continente, Occidente ocultó mal su intención no oficial que podría ser caricaturizada en la siguiente expresión: ábrenos tus puertas para que, en nombre de la democracia y la libertad, tengamos derecho a hacer con ustedes lo que de otro modo no tendríamos derecho a hacer. El resto, lo sabemos: los casos de Libia, Irak, Siria, etc., todavía están frescos en nuestros recuerdos, con su cuota de inestabilidad política y debilitamiento del Estado.

Sin embargo, sin exonerar a Occidente, queda por relativizar la responsabilidad del colonialismo en el funcionamiento del estado en África en general, en África Central en particular. Si la debilidad del estado en África es atribuible al colonialismo, los problemas de gobernanza, la inestabilidad política debido a un contexto beligerante, el subdesarrollo y muchos otros problemas complican la construcción del Estado y del Estado de derecho en África.

El funcionamiento de muchos Estados en África todavía justifica las reflexiones y observaciones que se hicieron al respecto hace poco más de 40 años. Esta es una situación de transición que resulta en un «proceso de desestructuración - reestructuración incompleta: las culturas indígenas [no habiendo] sido totalmente destruidas, y la asimilación de culturas del Norte, nunca completada» (Constantin, 1981: p. 68).

Lejos de favorecer una explicación monocausal y homogénea, creemos que es útil o incluso prudente aplicar al Estado de África subsahariana una reflexión inspirada en una perspectiva que probablemente lo

coloque en el herencia múltiple al convertirlo en un estado registrado en varios repertorios de lo político, según la expresión de JF Bayart «el Estado jacobino de la factura francesa, del gobierno británico, de los modelos soviéticos, norcoreanos o chinos, del federalismo Americano; repertorios de islam, catolicismo o protestantismo; repertorios indígenas de linaje o poder real, del mundo invisible, de la profecía, etc.».

En otras palabras, el estado de África Central francófona hoy es un patrimonio complejo, heterogéneo y contradictorio. Está orientado hacia el futuro y al mismo tiempo retenido por las raíces de su historia y las resistencias de su presente. Es importante no sobreestimar los avances producidos por la independencia, ya que, como se negociaron, no fueron suficientes para garantizar la reconciliación de las sociedades africanas consigo mismas (Constantin, 1981).

Referencias bibliográficas

Acemoglu, D., Johnson S. y Robinson J. (2001). The colonial origins of comparative development: An empirical investigation. *American Economic Review*. N° 91.

Acemoglu, D., Johnson S. y Robinson J. (2002). An African success story: Botswana. CEPR Discussion Paper 3219. London: Centre for Economic Policy Research.

Acemoglu, D., Johnson S. y Robinson J. (2002). Reversal of fortune: Geography and institutions in the making of the modern world income distribution. *Quarterly Journal of Economics*, N° 117.

Ake, C. (2003). *Democracy and development in Africa*. Ibadan: Spectrum Books Limited.

Alexandre, P. y Binet, J. (1958). *Le groupe dit pabouin (Fang-Boulou- Beti)*. París: Presses universitaires de France.

Anderson, J., Clément, J. y Crowder, L. V. (1998). La résolution des conflits d'intérêt dans le secteur forestier – concepts nouveaux issus du pluralisme. *Unasylva*. N° 49.

Assogba, Y. (1997). Dictature, 'Démocrature' et démocratie: La longue marche de l'Afrique noire depuis les temps modernes. En Beauchamp, C. (dir). *Démocratie, culture et développement en Afrique noire*. Paris: L'Harmattan, Collection Logiques Sociales.

Austin, G. (16 de septiembre de 2013). L'Afrique est-elle entravée par son passé colonial?, Opinions, *Le Temps*.

Austin, G. (2010). Développement économique et legs coloniaux en Afrique, *International Development Policy. Revue internationale de politique de développement*, N° 1.

Badouin, R. (1965). La planification économique en Afrique noire francophone. *Revue Tiers Monde*, N° 24.

Balandier, G. (1970). *The Sociology of Black Africa. Social Dynamics in Central Africa*, Londres : Harper Collins Distribution Services.

Balandier, G. (1959). Le contexte sociologique de la vie politique en Afrique noire, *Revue française de science politique*, N° IX (3), septembre.

Bayart, J. F.; Poudiougou I. y Zanoletti G. (2019). *L'État de distorsion en Afrique de l'Ouest : des empires à la nation*. Paris: Éditions Karthala.

Bayart, J. (1996). L'historicité de l'Etat importé. *Cahiers du CERI*, N° 15.

Bayart, J. F. (2008). L'afro-pessimisme par le bas. *Le politique par le bas en Afrique noire*. Paris: Éditions Karthala.

Berger, D. (1989). L'héritage infernal: Jacobinisme et politique, *L'Homme et la société*, N° 94.

Beti, M. (1982). Les langues africaines et le néo-colonialisme en Afrique francophone. *Peuples Noirs Peuples Africains*, N° 29.

Bidima, J. G. (1997). *La Palabre, une juridiction de la parole*. Paris : Michalon.

Constantin, F. (1981). Et si le pouvoir était au bout de la culture? Réalités culturelles et politique internationale de l'Afrique», Rapport présenté au premier congrès de l'Association française de Science politique, Texte révisé.

Copson, R. (2001). Africa Backgrounder: History, U.S. Policy, Principle Congressional Actions. CRS Report for Congress.

Côté, L.; Benoît L. et Morneau G. (2007). L'évolution du modèle québécois de gouvernance. Le point de vue des acteurs, *Politique et Société*, Vol. 26, N° 1.

Darbon, D. (2003). Réformer ou reformer les administrations pro-

jetées des Afriques? Entre routine anti-politique et ingénierie politique contextuelle. *Revue française d'administration publique*. N°105/106.

Dumont, R. (1966). *False Start in Africa*. New York: Frederick A. Praeger.

Gunder F., Amin S. (1978). *L'accumulation dépendante. Sociétés précapitalistes et capitalisme*, Paris: Éditions Anthropos (trad. franç. Eddy Trèves).

Fukuyama, F. (2004). The imperative of state-building, *Journal of democracy*, Vol. 15.

Gazibo, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*. Montréal : Presses de l'Université de Montréal.

Gazibo, M. y Moumouni C. [dirs.] (2017). *Repenser la légitimité de l'État africain à l'ère de la gouvernance partagée*. Québec : Presses de l'université du Québec.

Herbst, J. (2000). *States and power in Africa: Comparative lessons in authority and control*. Princeton: Princeton University Press.

Hibou, B. (1999). *La privatisation des États*. Paris : Éditions Karthala.

Hill, P. (1997/1963). *The migrant cocoa-farmers of southern Ghana : A study in rural capitalism*. Hamburg: LIT, Oxford.

Hirst, P. (1997). *From statism to pluralism: democracy, civil society and global politics*. Londres: UCL Press.

Hugon, P. (1993). Les trois temps de la pensée francophone en éco-

nomie du développement. En Choquet, C., Dollfus, O., Le Roy, E. y Vernières, M. (eds.), *État des savoirs sur le développement*. Paris: Éditions Karthala

Huntington, S. P. (2007). *Le choc des civilisations*. Paris: Odile Jacob.

Huntington, S. (1991). *The third wave: democratization in the late twentieth century*, Norman: University of Oklahoma Press,

Iliffe, J. (1979). *A modern history of Tanganyika*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ki-Zerbo, J. (1972). *Histoire de l'Afrique noire. D'hier à demain*. Paris: Hatier.

Konate, H. (1997). *Politique sociale en Afrique de l'Ouest et du centre*. Ottawa : Centre de recherches pour le développement international.

Laverdière, L. (1987). *L'Africain et le missionnaire: l'image du missionnaire dans la littérature d'expression française*. Montréal: Bellarmin.

Loada, A., Ibriga L. (2007), *Droit constitutionnel et institutions politiques*. Ouagadougou: UFR-SJP.

Mbembe, A. (2001). *De la postcolonie. Essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*. Paris : Éditions Karthala.

(2000). *Autour d'un livre : On the Postcolony*, Berkeley, *Politique africaine* N°91, University of California.

Médard, J. F. (1991). L'État néo-patrimonial en Afrique noire. En Médard, J.F. (dir.), *États d'Afrique noire : Formation, mécanisme et crise*. Paris:

Éditions Karthala.

Myrdal, G. (1969). The Soft States in South Asia: The Civil Servant Problem, *Bulletin of the Atomic Scientifics*, vol. 25, N° 4.

Ost, F., Van de Kerchove, M. (2002). *De la pyramide au réseau pour une théorie dialectique du droit*. Saint-Louis: Publications des facultés universitaires Saint-Louis.

Riggs, F.W. (1964). Administration in developing countries, *The theory of Prismatic society*, Boston: Houghton Mifflin.

Saidou, A. (2019). La participation citoyenne dans les politiques publiques de sécurité en Afrique : analyse comparative des exemples du Burkina Faso et du Niger. *International Development Policy. Revue internationale de politique de développement*, N° 11.

Sajó, A. (2004). Neutral Institutions: Implications for Government Trustworthiness in East European Democracies, János Kornai S., Rose-Ackerman (eds.), *Building a Trustworthy State in Post-Socialist Transition*, Yale: Yale University Press.

Salvaing, B. (2006). Mission chrétienne christianisme et pouvoir en Afrique noire de la fin du XVIIIe siècle aux années 1960 permanences et évolutions, *Outre-Mers. Revue d'histoire*.

Schatzberg, M. (2000). La sorcellerie comme mode de causalité politique, *Politique africaine* N° 79.

Schwartzenberg, R. (1998). *Sociologie politique*, Montchrétien : Sellers.

Spear, T. (2003). Neo-traditionalism and the limits of invention in British colonial Africa. *Journal of AfricanHistory*, N° 44.

Talmon, J. L. (1960/1952). *Les origines de la démocratie totalitaire*. Calmann-Lévy.

Vansina, J. (2001). *Le Ruanda ancien : le royaume nyiginya*. Paris: Karthala.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System*, Vol. 1, New York, Academic Press, 426.

Wengraf, L (2016) Legacies of colonialism in Africa, Imperialism, dependence, and development. *International Socialist Review*, N° 103.

Wyk, J. (2007). Political Leaders in Africa: Presidents, Patrons or Profiteers? The African Centre for the Constructive Resolution of Disputes (ACCORD), *Occasional Paper Series*. Vol. 2, N° 1.

CAPÍTULO 6

Estado, Democracia e Islam en el Sahel.

Algunas Consideraciones

Juan Ignacio Castien Maestro

Desde los años noventa, el Sahel, al igual que el conjunto del África Subsahariana, ha experimentado un paulatino proceso de democratización. En 1991, tras una oleada de protestas populares, un levantamiento militar derribó al régimen de Traoré en Malí. En 1999 los militares nigerianos devolvieron el poder a los civiles, al igual que hicieron en 2011 los nigerinos. En 2014 Campoaré fue derrocado en Burkina Faso, como lo fueron también Jammeh en Gambia en 2017 y Al-Bashir en Sudán en 2019. En cuanto a Senegal, que nunca fue propiamente una dictadura, ha ido evolucionando con el tiempo hacia una aceptable democracia multipartidista (Seck, 2005), como lo atestiguan las alternancias en el poder de 2000 y 2012. A fecha de hoy, solamente el Chad puede ser considerado un régimen plenamente dictatorial. Ciertamente, el escenario dista mucho a día de hoy de ser ideal. Junto a intervenciones militares periódicas, como las de Malí en 2012 y 2020 y el auge de los movimientos yihadistas, como AQMI, Boko Haram y Ansaru (González, 2020), seguimos encontrándonos con un débil sistema de partidos, una fuerte dosis de caudillismo

y clientelismo y una elevada corrupción y colusión con las redes del crimen organizado (Bayart, 2006). Aun así, el contraste con la situación anterior resulta patente, sobre todo si pasamos del terreno de los hechos desnudos al de las representaciones ideológicas. Nociones tales como las de pluralismo político, soberanía popular, derechos humanos, alternancia en el poder y responsabilidad de los gobernantes se han ido haciendo de uso común, por más que su aplicación efectiva lo sea todavía bastante menos. Pero se trata ya de un ideal al que no se puede ignorar, y con el cual hay que hacer componendas, si no se quiere quedar desprovisto de legitimidad. De igual manera, los sistemas de partido único en torno a unos líderes carismáticos, el modelo político predominante en casi toda el África Subsahariana tras las independencias, encuentran hoy ya pocos defensores, al igual que los discursos en torno a una supuesta incompatibilidad entre el pluralismo político y la idiosincrasia cultural africana.

El cambio acaecido parece, pues, incontestable, pero también sus limitaciones y su fragilidad. Se trata de una situación extremadamente fluida y contradictoria, susceptible de ser abordada desde distintos enfoques. Aquí vamos a optar por uno en particular, centrado en el análisis de las dificultades para construir unas instituciones públicas mínimamente eficaces y dotadas de legitimidad colectiva. Consideramos que solo sobre esta base es posible edificar un sistema democrático. Pero la situación en el Sahel difiere profundamente de este ideal. Frente a un Estado débil y percibido como ajeno, diversos sectores sociales acaban organizándose en comunidades más o menos autónomas, en cuyo interior desarrollan su existencia cotidiana y su actividad económica. Cultivan también en ellas

unas identidades y unas ideologías contrapuestas, también en mayor o menor medida, a las preconizadas desde el propio Estado. En parte, cooperan con este Estado y, en parte, lo combaten, llegando en ocasiones a erigirse como lo que Bertrand Badie (2017: p. 183) denomina «contra-sociedades», cuya aspiración última puede estribar en la conquista del poder político, incluso mediante la violencia, como sucede con los diversos grupos yihadistas. Si bien estas comunidades pueden constituir a menudo un eficaz contrapeso frente al autoritarismo estatal y un refugio frente al mismo, también erosionan, en otros muchos casos, la emergencia de una sociedad más integrada, condenándola a la fragmentación interna, al tiempo que en su interior se cultiva el dogmatismo y la sumisión a los líderes. El resultado final de tanta fragmentación es la ausencia de unos consensos suficientemente amplios acerca de la sociedad que se aspira a edificar.

Obviamente, los obstáculos para esta integración política y social son de índole muy diversa y aquí no podemos ocuparnos de todos. No vamos a abordar, por ello, más que de forma tangencial el freno constituido por unas economías escasamente articuladas, como resultado, ante todo, del efecto disgregador de su inserción periférica en el mercado capitalista mundial (Amin, 1994). Asumimos, a este respecto, la autonomía relativa de las dinámicas más estrictamente políticas dentro de cada país, lo que nos permite concentrarnos en ellas, sin reducirlas a un mero efecto secundario de todas estas determinaciones de carácter más externo y económico (Badie, 2017: pp. 18-36). Nos vamos a interesar, así, de

manera prioritaria por la naturaleza de los Estados y de sus relaciones con estas comunidades sociales semiautónomas a las que acabamos de referirnos. Con este fin, adoptaremos una perspectiva socio-histórica, tratando de reconstruir los rasgos fundamentales de su evolución pasada. Nos serviremos igualmente de un enfoque parcialmente comparativo, cotejando en ciertos momentos los desarrollos observados en el Sahel con los ocurridos en esas otras dos grandes regiones mundiales en las que lo podemos ubicar: el África Subsahariana y el mundo islámico. Estas reconstrucciones históricas y estos ejercicios comparativos serán insertados además dentro de un particular marco analítico, centrado en las dificultades para replicar el modelo de Estado y de democracia occidental bajo unas condiciones bien diferentes de aquellas bajo las que ambos se gestaron originariamente en Europa.

Tales diferencias pueden ser agrupadas en dos grandes bloques. El primero atañe a lo que podríamos denominar el desacompañamiento en los procesos históricos, es decir, el hecho de que las distintas instancias sociales no hayan seguido aquí los mismos ritmos en sus desarrollos respectivos que en Occidente. Así ha sido como resultado de una aceleración de los cambios tecnológicos, institucionales y culturales en ciertos ámbitos con exclusión de otros, como resultado sobre todo de una influencia selectiva ejercida desde los países más desarrollados. Este proceso general, teorizado en su tiempo por León Trotsky con su célebre «ley del desarrollo desigual y combinado» (Trotsky, 1971: p. 9), se plasma en nuestro caso concreto en la presencia de unos aparatos estatales relativa-

mente desarrollados frente a unas sociedades que lo están mucho menos en su conjunto, así como en otros fenómenos de los que también iremos dando cuenta.

El segundo conjunto de divergencias estriba en la distancia existente entre las tradiciones culturales locales y las exigencias inherentes a la construcción de una sociedad moderna, capaz así de insertarse con éxito en el sistema mundial. Semejante brecha no deja de guardar una obvia relación con ese desacompasamiento al que acabamos de referirnos, en razón de la promoción, en gran medida desde el exterior, de una serie de cambios estructurales que no concuerdan con tales tradiciones. En el caso que nos ocupa, nos encontramos ante un «Estado importado» (Badie, 2017), cuyo funcionamiento resulta a menudo no solo ilegítimo, sino incluso incomprensible desde los parámetros locales. Evidentemente se puede, y se debe, promover un cambio en el patrimonio cultural heredado a fin de adecuarlo a una modernidad de la que es imposible desentenderse. Pero este cambio solo resultará aceptable para la mayoría si no supone una ruptura absoluta con la cultura previa, es decir, si logra recuperar, aunque sea reformulándolos, algunos de sus elementos constitutivos. Aquí reside el gran desafío que Clifford Geertz (1987: pp. 203-218) definió como la necesidad de conciliar dos orientaciones opuestas, pero complementarias: el esencialismo, dirigido a preservar la continuidad con el pasado, y el epocalismo, encaminado a adaptarse a los requerimientos del presente. Ni que decir tiene que las síntesis entre dos orientaciones generales pueden ser luego muy variadas e inestables, decantándose en

una u otra dirección según el caso. Del mismo modo, la continuidad con la tradición no solo podrá ser real, sino también ficticia, mediante una «invención» de la misma que otorgue una ilusoria profundidad histórica a prácticas novedosas (Hobsbawm y Ranger, 2002). Estas síntesis suelen basarse, en general, en una reinterpretación creativa de la tradición, dirigida a rastrear en ella, a veces muy forzosamente, elementos favorables para la modernización, junto con un desarrollo de los componentes de la modernidad importada en un sentido más compatible con esta misma tradición. Pero estas operaciones no siempre alcanzan el éxito deseado y a menudo desembocan en una escisión entre una tradición que ha dejado ya de ser operativa y una modernidad importada también inaplicable en su forma actual, con el resultado final de una llamativa inadaptación de este doble bagaje a los retos del presente (Shayegan, 1989).

En el caso específico del Sahel, esta conciliación entre las orientaciones esencialista y epocalista va a revestir una especial complejidad. Se trata, como es sabido, de una región mestiza, fruto de una hibridación milenaria entre las culturas locales y la arabo-islámica (Castien; Aznar y Agne, 2018: pp. 17-26). Sin embargo, este mestizaje ha sido históricamente un tanto desigual, de tal manera que hoy en día coexisten en un mismo espacio poblaciones adheridas a un islam más «ortodoxo», es decir, similar al imperante en el conjunto del mundo islámico, con otras que profesan versiones del mismo más mestizadas con las tradiciones locales (Trimingham, 1959: pp. 21-33), propias del así llamado «islam negro» (Monteil, 1980), a lo que se añaden además

las minorías cristianas y «animistas». Como consecuencia de todo ello, la tradición tomada como referencia por la orientación esencialista resulta ser especialmente diversa y susceptible de desarrollos diferenciados. De ahí entonces la dificultad de elaborar una relectura de la tradición susceptible de recabar amplios consensos y de concordar al mismo tiempo con el imprescindible epocalismo.

Estados débiles, democracias precarias

La construcción democrática requiere, como acabamos de señalar, de unas instituciones estatales mínimamente eficaces, con las cuales el ciudadano pueda interactuar de un modo previsible, sin sufrir excesivas arbitrariedades y respetándose sus derechos individuales. Sobre esta base podrá desarrollarse entonces un mínimo de confianza colectiva en las instituciones. A partir de aquí podrá surgir luego más fácilmente el sentimiento de compartir un mismo marco normativo y de pertenecer, asimismo, a una misma comunidad nacional. Estos consensos básicos dificultarán que las inevitables diferencias entre distintos sectores sociales desemboquen en unas rupturas abiertas que imposibiliten el juego democrático, en el que la minoría ha de acatar las decisiones de la mayoría, sin que esta última tampoco la aplaste. De este modo, los consensos colectivos que posibilitan la democracia requieren de un Estado al mismo tiempo eficaz y comedido en su trato con los ciudadanos, un Estado «fuerte», pero no «feroz», es decir, despótico, de acuerdo con la terminología empleada por Nazih Ayubi (1998: pp. 18).

Los Estados del Sahel parecen justamente lo contrario. Su administración no llega a muchos lugares y el clientelismo que la inunda desactiva a menudo las políticas formuladas desde arriba. Pero esta debilidad es compensada de tanto en cuando con episodios represivos y, sobre todo, con permanentes arbitrariedades. Retomando la expresión de Thomas Callaghy (1987), nos hallamos ante un auténtico «Leviatán cojo». Pero esta debilidad relativa puede haber tenido también consecuencias positivas. La capacidad represiva de las antiguas dictaduras fue limitada, como lo fue también su resistencia ante la protesta popular. Resulta patente aquí el contraste con el fiasco parcial de las primaveras árabes, ante unos Estados y unas élites notoriamente más poderosos. De este modo, los desenlaces más o menos democráticos actuales no serían tanto el fruto de la fortaleza de los factores favorables como de la debilidad de los desfavorables. Su existencia depende más de la dificultad de cualquier sector social para imponerse autoritariamente sobre el resto que de la asunción de un pluralismo asentado en unos acuerdos de mínimos. De ahí entonces la precariedad de los logros actuales.

Las raíces de esta debilidad del Estado saheliano son complejas. A la obvia escasez de recursos financieros y humanos, se añaden otras que nos remiten ya no solo a la naturaleza del Estado en sí, sino a la de sus relaciones con el conjunto de la sociedad. El Estado goza de escaso reconocimiento social. La causa no es solamente su condición de heredero directo de las administraciones coloniales. A ello se suma asimismo una alteridad más profunda. Como acabamos de señalar, el Estado moderno

opera con marcos normativos abstractos, propios de una visión legal-racional al estilo weberiano, lo que le permite tratar al conjunto de sus ciudadanos como una masa de sujetos homogéneos e intercambiables, con los cuales se relaciona de manera directa e individualizada. De la misma forma, el Estado moderno se presenta como el organizador de una comunidad nacional, construida recreando un conjunto de elementos comunes, como lenguas, estilos de vida, un pasado más o menos mitificado o unos proyectos compartidos, vinculados con alguna ideología en particular. Todo este marco más general choca obviamente con las culturas e identidades más particularistas, propias de las sociedades tradicionales, en especial con lo que Geertz (1987: pp. 219-229) denominaba los «sentimientos primordiales». No es sorprendente entonces que mucha gente prefiera unas comunidades capaces de ofrecerle unos marcos normativos y unas identidades más asequibles para ella.

Así, al origen extranjero del Estado se añade la brecha cualitativa entre el formalismo y generalidad en la que se asienta y el particularismo tan difundido entre la población. No debe olvidarse, sin embargo, la diversidad del Sahel en este punto. Esta región ha conocido numerosas formaciones estatales desde la Alta Edad Media, en contraste con otras zonas de África (Castien; Aznar y Agne, 2018: pp. 43-181; Ki-Zerbo, 1979). No obstante, la utilidad de este precedente histórico ha de ser matizada. La naturaleza legal-racional del Estado moderno choca radicalmente con el patrimonialismo propio del Estado tradicional y con su manejo de distintas lealtades primordiales, como las basadas en el linaje y en los cultos religiosos (Badie,

2017: pp. 69-82 y 228-268). Asimismo, las formaciones estatales solo se hicieron presentes en algunas regiones y se impusieron además mediante una violencia a menudo extrema sobre la población. Entre quienes fueron saqueados, esclavizados u obligados a pagar tributos, sin recibir gran cosa a cambio, el Estado tradicional puede no ser recordado con agrado. Y ello a pesar de todo la mitologización de la que las nuevas ideologías han hecho objeto a muchos de estos Estados y sus soberanos.

Un tercer factor debe ser tenido en cuenta. El Estado moderno es asimismo una creación de la Europa parcialmente secularizada. Su implantación en unas sociedades mayoritariamente musulmanas puede ocasionar, por ello, ciertos problemas. No se trata solamente de los frecuentes desajustes entre las nuevas leyes y lo estipulado por el derecho islámico, sobre todo en sus interpretaciones más conservadoras. En este punto suelen establecerse ciertos compromisos. Tampoco resulta insuperable el hecho de que la comunidad nacional pueda concebirse como un fragmento de una comunidad islámica más amplia, de tal modo que la adscripción a la misma venga determinada por la confesión religiosa y que los no musulmanes hayan de quedar entonces relegados a una condición subalterna. Estas contradicciones pueden ser también manejadas, aunque no siempre es así. El ejemplo más notorio es el del norte de Nigeria, integrado en un Estado secular heredado del colonialismo británico y en el que musulmanes y cristianos coexisten de un modo muy conflictivo. Allí el rechazo del mismo y la reivindicación de una estatalidad alternativa basada en el islam encuentran, como se sabe, numerosos partidarios, parte de ellos dispuestos a empuñar las armas (Smith, 2016).

Esta reconstrucción de la estatalidad sobre la base de una tradición religiosa bien arraigada parecería ideal en relación con la orientación esencialista. Asimismo, el recurso a una común condición musulmana detenta obvias propiedades integradoras frente a los distintos particularismos étnicos, regionales, de clase y- entre muchos sahelianos -de casta y estamento. Sin embargo, esta opción plantea varios problemas. El más obvio es su rechazo por parte de los no musulmanes o de los musulmanes más secularistas. La larga y sangrienta guerra civil en Sudán y la secesión final del Sur ilustran a la perfección estos riesgos (Langara, 2017). Más profundas son las conocidas y debatidas tensiones entre «islam y modernidad». Acerca de esta compleja y debatida cuestión, nos basta con señalar que, desde el punto de vista epocalista, se hace complicado, aunque no necesariamente imposible, conciliar la normativa tradicional islámica con una serie de valores modernos como la libertad de conciencia y la igualdad de género. Cuando pasamos del ámbito de las normas concretas al de las concepciones teóricas que les subyacen, nos encontramos además con una fuerte tensión entre una concepción de la vida social como deseablemente regulada, con mayor o menos detalle, por unas leyes reveladas y, por tanto, incuestionables y la visión de la misma como regida por unas normas de origen humano y, en consecuencia, susceptibles de ir siendo modificadas en el curso de la historia, mediante el ejercicio de la razón (Tibi, 2009: pp. 95-146).

Volveremos más adelante sobre esta espinosa cuestión. Antes nos interesa subrayar la amplia variedad de actitudes hacia el Estado presentes

en la tradición islámica. La conciencia de la complejidad de las realidades mundanas y de su problemático ajuste con las normas religiosas ha dado lugar históricamente a distintas respuestas. En unos casos, se ha optado por el pragmatismo, por las interpretaciones flexibles de las normas y por la resignación ante la imposibilidad, al menos temporal, de aplicarlas plenamente (Carré, 1989). En otros, la opción ha sido la contraria, la del maximalismo y el intento de imponerlas mediante la violencia (Badie, 1997: pp. 41-55).

La historia del islam en el Sahel muestra una llamativa alternancia entre ambas posturas, así como diversas variantes intermedias. Durante siglos los musulmanes del Sahel no solo tuvieron que vivir bajo la férula de gobernantes paganos o semipaganos, y de convivir con vecinos igualmente heterodoxos, sino que también tuvieron que transigir con esa ya señalada hibridación entre el islam y las tradiciones locales. A partir del siglo XVIII una sucesión de revoluciones encabezadas por los marabús, o maestros sufíes, fue imponiendo un islam mucho más ortodoxo, a menudo mediante una violencia extrema. El péndulo se desplazó, así, bruscamente al polo del maximalismo. Este giro radical resultó posible gracias al cultivo durante generaciones de una postura rigorista en el seno de comunidades marabúlicas parcialmente autónomas (Castien; Aznar y Agne, 2018: pp. 139-181). Pero este maximalismo fue duramente contestado por aquellos otros musulmanes partidarios de una postura moderada y acomodaticia (Ba y Daget, 1962: pp. 242-268; Brenner, 1973: pp. 44-45). De igual manera, los nuevos Estados

marabúuticos tuvieron que resignarse con el tiempo a unas posturas más pragmáticas, como la que condujo al Califato de Sokoto a asimilar a los hausa animistas a los mazdeístas, otorgándoles en consecuencia el estatuto de «gentes del libro», a quienes no se podía obligar a convertirse (Last, 1967: pp. 67 y 106).

La conquista colonial promovió un nuevo giro. Una vez constatada la imposibilidad de repelerla militarmente, acabó por adoptarse una política mayoritaria de acomodación al nuevo estado de cosas. Con ello, se recuperaron, en cierto modo, las estrategias pragmáticas anteriores a las revoluciones marabúíticas. Las comunidades sufíes alcanzaron una coexistencia razonablemente buena con las autoridades coloniales y, en ocasiones, una clara complicidad con ellas (Robinson, 2000). Ante todo, fueron capaces de insertarse con éxito en el capitalismo periférico introducido por el colonialismo. Son ya clásicos los ejemplos de la *Muridiyya* senegalesa y el cultivo del cacahuete (Copans, 1989; O'Brien, 1971) y de la *Tiyaniyya* nigeriana y la organización del comercio del ganado vacuno y de la nuez de coca (Cohen, 1969). Así, las cofradías lograron organizar un nuevo campo de actividad económica, delegado por un Estado con escasa capacidad de intervención, en lo que supone un claro caso de construcción de una comunidad autónoma, pero capaz de colaborar con los poderes públicos.

Las independencias trajeron nuevos cambios. La anterior acomodación mutua entre el Estado y las comunidades religiosas ha subsistido, pero se ha visto cuestionada desde las dos partes implicadas. Las

nuevas élites políticas estaban comprometidas con la construcción de un Estado moderno, a menudo en mayor medida que los antiguos gobernantes coloniales, quienes se conformaban, más bien, con que los territorios bajo su control se mantuvieran en orden y fueran económicamente rentables, para lo cual convenía evitar conflictos innecesarios con la población local y con sus tradiciones. En cambio, el afán de fortalecer el Estado por parte de los dirigentes nacionalistas puede chocar fácilmente ahora con la autonomía reivindicada por las comunidades religiosas. Pero para estas últimas también se han abierto nuevas expectativas. Ahora que los gobernantes suelen ser, al menos en parte, también musulmanes, influir sobre ellos se vuelve más factible que con los antiguos administradores europeos. Con ello, el rol tradicional de eruditos religiosos a lo largo de la historia musulmana como consejeros y fiscalizadores de los príncipes y como valedores de las quejas de la población se ha visto reactualizado (Coulon, 1981). La debilidad del Estado facilita el desempeño de este papel, como también lo ha hecho la propia democratización, al empujar a los dirigentes políticos a buscar a través de los dignatarios religiosos un apoyo popular que no siempre pueden recabar por sí mismos. Como en otros muchos países musulmanes (Zeghal, 1997), esta influencia incrementada sobre los políticos ha incitado en ciertos casos a la defensa de posturas más conservadoras, como las tendentes a islamizar la legislación, sobre todo la referente a cuestiones familiares. Resulta interesante a este respecto lo ocurrido en Nigeria, con la instauración

de la *sharía* en varios Estados del norte, en el seno de una entidad federal regida por un derecho secular, con todos los conflictos que ello ha venido generando.

Esta tendencia hacia la islamización de la legislación se ha intensificado todavía más, conforme se han instalado en el Sahel nuevas corrientes ideológicas, procedentes del mundo árabe, como el islamismo de los Hermanos Musulmanes y el salafismo, ambas defensoras de un modo mucho más expreso de la islamización del Estado. Todo ello se ha plasmado en una relaciones variables entre políticos y dignatarios religiosos, que abarcan desde la negociación de apoyos electorales, tradicional en Senegal, hasta el patrocinio de partidos políticos de tendencia conservadora, como es el caso de los *Ansar* mahdistas de Sudán y de sus rivales de la cofradía *Mirghaniyya*, o los propios Hermanos Musulmanes en este mismo país. El caso extremo sería el de los grupos armados, quienes, a su manera, estarían ahora recuperando el viejo modelo de las revoluciones marabúticas dirigidas directamente por hombres de religión.

Estados y comunidades

Tras haber insistido tanto en la debilidad del Estado, nos corresponde ahora examinar la otra cara de la moneda, es decir, la incapacidad de la mayoría de estas comunidades para hacerse con el control del mismo, en vez de limitarse meramente a preservar su autonomía frente a él o de influirle hasta un cierto punto. La razón fundamental de esta incapacidad reside en la frecuente desproporción entre el poder estatal y el del resto de

la sociedad, de modo que, si bien el Estado es débil, las contra-sociedades lo son aún más. Esta desproporción constituye un resultado particular de ese desarrollo desigual ya señalado en la introducción. Nazih Ayubi (1998: pp. 32-36) identificó a este respecto como una de las principales fuentes del autoritarismo en las sociedades del llamado Tercer Mundo la patente disparidad entre un aparato de Estado relativamente desarrollado y una sociedad mucho menos organizada. Así, aunque el Estado apenas consiga regular efectivamente a la sociedad, tampoco esta lo puede controlar y refrenar adecuadamente. La construcción de un aparato estatal medianamente organizado constituye un proceso más simple y menos costoso que el desarrollo de una sociedad civil compleja y bien articulada. En el caso de las antiguas colonias, las metrópolis se afanaron antes que nada por sentar los cimientos de unas estructuras administrativas y militares capaces de garantizarles el ejercicio de su dominio. Obviamente, el desarrollo de partidos, sindicatos y asociaciones les interesaba menos, aunque todo ello también empezara a darse tempranamente (Hogdkin, 1957).

Cuando llegaron las independencias todas estas organizaciones civiles de nuevo cuño eran más bien débiles. En la mayor parte de los casos tampoco existía una clase burguesa desarrollada y autónoma a con respecto al aparato estatal. En un escenario semejante, resulta fácil comprender que quienes controlaban el Estado pudiesen imponerse fácilmente sobre el conjunto de la sociedad, sin apenas contrapesos. Era de esperar también que se sirvieran de él de un modo autoritario, más aún teniendo que neutralizar a rivales que harían lo mismo que ellos de tener la oportunidad.

Al mismo tiempo, la debilidad de la sociedad y el objetivo de desarrollarla con rapidez volvían muy tentadora el uso de la coerción estatal al servicio de esta meta. No debe sorprendernos entonces la opción generalizada en gran parte del África Subsahariana por las dictaduras desarrollistas, por lo que David Apter (1965: pp. 39-40) denominó los «sistemas de movilización», en donde la élite dirigente trataba de encuadrar al conjunto de la población por medio del partido único y de sus organizaciones satélites, al servicio de su particular proyecto de construcción nacional. Pero todos estos proyectos acabaron fracasando. Sin recursos para evolucionar tampoco hacia sistemas propiamente totalitarios, los diversos regímenes fueron deviniendo en simples oligarquías, forzadas a pactar con diferentes sectores sociales, renunciando a sus iniciales ambiciones de control total, mientras su proyecto ideológico originario se iba diluyendo. Así, las élites que controlaban el Estado tampoco fueron lo suficientemente fuertes para modelar la sociedad según sus designios. El sistema evolucionó entonces hacia la poliarquía actual, en donde el gran logro de la instauración del pluralismo ideológico queda contrarrestado por la debilidad de los consensos colectivos.

Pasando ahora al otro polo de la ecuación, el de las distintas contra-sociedades, debemos comenzar por examinar con algo más de detalle la naturaleza de todas estas comunidades. Aunque estamos incidiendo prioritariamente en las comunidades islámicas, estas no son en absoluto las únicas presentes sobre el terreno. Los vínculos basados en el linaje, la etnia, la región, el estamento, la casta o la afiliación gremial sirven a

menudo también para recrear comunidades más o menos autónomas. Las identidades ligadas a todos estos vínculos suelen ser experimentadas como más cercanas a la experiencia cotidiana personal, en comparación con el carácter más abstracto de la ciudadanía, especialmente cuando la misma se vincula a unos Estados heredados del colonialismo y que encuentran grandes dificultades para convertir los conglomerados de etnias diversas de los que parten en comunidades nacionales con las que sus gobernados puedan identificarse plenamente.

Sin embargo, la mayor proximidad e inteligibilidad de tales identidades no supone por fuerza ni una gran antigüedad, ni tampoco un mayor particularismo que el de la comunidad nacional. En cuanto a su antigüedad, las actuales adscripciones religiosas suelen ser bastante recientes. Así ocurre claramente con la minoría cristiana, pero también en muchos casos con los musulmanes, islamizados casi siempre en el curso de las revoluciones marabúticas o, incluso, más tarde durante la época colonial o ya después de las independencias. Esto es tanto más así en el caso de esas nuevas variantes de estas dos grandes religiones universales que se han ido difundiendo en los últimos tiempos, como distintas iglesias evangélicas entre los cristianos o el islamismo y el salafismo entre los musulmanes. Ni siquiera el sufismo es siempre tan antiguo como pudiera pensarse. Así, la *Tiyaniyya*, tan fuertemente implantada hoy en día, no se propagó por Senegal hasta mediados del siglo XIX, gracias fundamentalmente al Hajj-Umar (Robinson, 1988), mientras que en el norte de Nigeria no lo hizo hasta los años treinta (Loimeier, 1997: pp. 33-51; Paden,

1973: pp. 115-145; Seeseman, 2011). Ni siquiera las identidades étnicas son siempre tan «tradicionales». Las categorías étnicas hoy de curso ordinario, como «hausa», «fulani» o «wolof», no dejan de ser grandes etiquetas, bajo las que pueden agruparse gentes muy diversas en lo cultural y en lo lingüístico y con vínculos e identidades mucho más particularistas. Si bien existían previamente, su actual centralidad responde a su capacidad para agrupar a ciertas personas y contraponerlas a otras, en el marco de unas relaciones sociales modernas que trascienden los antiguos marcos locales, como ocurre gracias a la urbanización, las migraciones internas e internacionales y la ampliación de las redes comerciales. Y todo ello requiere además de un trabajo de uniformización interna en los planos lingüístico y cultural, junto con la recreación de ciertos marcadores identitarios y ciertas mitologías históricas.

Del mismo modo, ni las identidades de base religiosa ni las étnicas tienen por qué ser necesariamente más particularistas que las nacionales. De hecho, la identidad cristiana y la musulmana exhiben una naturaleza claramente universalista. Las denominaciones más específicas, como las afiliaciones a determinados movimientos religiosos cristianos o musulmanes, sí pueden ser, en cambio, ya más particularistas y asociarse relativamente con familias, etnias y regiones. Pero tales asociaciones suelen ser parciales y, aun así, abarcar casi siempre a colectividades repartidas entre distintos Estados. Lo mismo ocurre con las grandes identidades étnicas, las cuales no solo abarcan a veces decenas de millones de personas, sino que además atraviesan las fronteras de distintos Estados africanos, por

no hablar de su funcionamiento en el seno de las poblaciones migrantes. Todo ello les otorga un carácter transnacional y, por lo tanto, nada particularista. Este carácter tan amplio e inclusivo de todas estas identidades permite construir vínculos solidarios a una escala global, ya sea con respecto a un determinado Estado o en un plano internacional. Contribuye así a generar una acción unificada en cuestiones tales como la competencia por posiciones dentro del aparato estatal o dentro de las grandes redes comerciales, incluidas las transnacionales.

En suma, en razón de su carácter global e históricamente reciente, estas identidades, así como las comunidades a la que contribuyen a conformar, constituyen un fenómeno claramente moderno y, en modo alguno, una mera supervivencia del pasado. Pese a ello, pensamos que se las puede seguir calificando de primordiales- o, si se quiere, de «neoprimordiales» -no en el sentido de una dudosa naturaleza arcaica y primigenia, sino en el de su mayor susceptibilidad de ser inmediatamente vivenciadas, en contraste con la menor cercanía e inteligibilidad de la ciudadanía de los nuevos Estados. Pero estas identidades y estas comunidades detentan también otras ventajas. Constituyen una alternativa a un Estado débil e ineficaz. Desde el momento en que el mismo no logra responder adecuadamente a las necesidades planteadas por el mundo moderno, en lo referente a la construcción de unos marcos normativos uniformes y compartidos y unas identidades inclusivas, que permitan a la gente relacionarse en una escala más global (Gellner, 1989), estas comunidades se presentan como unos sustitutos más o menos eficaces, capaces de responder a una demanda que la oferta esta-

tal no logra satisfacer. Si el desarrollo de estas identidades y comunidades transnacionales, que desbordan a los Estados, es un rasgo típico del mundo globalizado en todas partes (Castells, 1998; Roy, 2010), tanto más ha de serlo cuando estos Estados arrastran además todos los problemas ya mencionados. Todo ello puede entenderse de nuevo en términos de un desarrollo desigual. Unos Estados débiles, que no han contado con tiempo para consolidarse, se han visto luego desbordados por los efectos disgregadores una globalización ante la cual su capacidad de resistencia es mucho menor que la de los Estados desarrollados.

Comunidades islámicas y democratización: los casos de Senegal y Norte de Nigeria

Nuestro examen preliminar de las comunidades islámicas en el Sahel nos va a ayudar a profundizar ahora en la dialéctica de sus relaciones con el Estado y, en particular, en sus contribuciones positivas y negativas a los procesos de democratización. En cuanto a las primeras, hemos subrayado ya su notorio rol de contrapeso y, en lo que respecta a las segundas, los efectos disgregadores que a veces generan, sobre todo al promover identidades cerradas y excluyentes, así como su frecuente autoritarismo y dogmatismo interno. Con respecto a esta última cuestión, ya hemos hecho referencia anteriormente a las tensiones existentes entre el islam y la modernidad, y, por lo tanto, también con esa faceta suya que es la democracia. En lo que atañe en particular a las cofradías sufíes, la obediencia estricta a los marabús así como la remisión de su autoridad al monopolio de una experiencia mística en el marco de un sistema doctrinal basado

en el gnosticismo, lo que excluye el diálogo y la deliberación en términos racionales e igualitarios, actúan en esa misma dirección.

Pero más allá de todas estas particularidades, la lógica inherente a las contra-sociedades, sean o no religiosas, parece contribuir al cultivo de este dogmatismo y autoritarismo internos. Así, el énfasis, frente al Estado y la sociedad circundante, en la particular identidad primordial a la que se remita fomentará con suma facilidad un afán uniformizador en lo referente a las creencias y los modos de vida, en detrimento de la autonomía individual, la asunción de la diversidad, o la concepción moderna de una ciudadanía no dependiente de ninguna creencia ni estilo de vida en particular. De igual manera, es fácil que la cohesión interna se consiga también a través del rigor normativo y de la represión de la disidencia. Y este mismo rigor normativo puede promover asimismo una actitud hostil hacia los extraños, lo que atentará asimismo contra la cohesión del conjunto de la sociedad. Nada de ello resulta privativo ni del Sahel ni de la periferia mundial en su conjunto. El desbordamiento comunitarista del Estado es un fenómeno característico del mundo globalizado, como lo es también un relativo cuestionamiento de la hegemonía de la moderna racionalidad instrumental y un cierto regreso hacia los modos de pensar y sentir religiosos, a los que desde una concepción demasiado simplista sobre la modernización se condenó en su momento a una pronta desaparición (Kepel, 1991; Roy, 2010).

Del otro lado, la acción de estas comunidades también puede resultar favorable a un desarrollo democrático y modernista. Al suministrar

a la gente unas identidades y unos códigos normativos más fácilmente inteligibles para ella, y más cercanos a sus vivencias incrementan su capacidad para participar en la vida social (Burgat, 1996: pp. 77-99). Incluso su dependencia de ciertos líderes carismáticos puede resultar positiva en este mismo sentido, desde el momento en que tales líderes pueden ser percibidos como una encarnación concreta de ciertos valores e ideales, más fácilmente asimilables así que a través de un discurso abstracto e impersonal (Hussein, 1998: pp. 93-98). Lo mismo podría decirse de su rol tribunicio, como denunciante de abusos y valedor de reclamaciones. No obstante, un énfasis unilateral en este rol tan necesario puede dificultar el establecimiento de los necesarios consensos, así como la formulación de políticas más concretas (Badie, 2017: p. 310).

Este diagnóstico general puede ayudarnos a entender distintas situaciones concretas. Es lo que vamos a intentar mostrar ahora mediante un análisis comparativo de las experiencias de Senegal y el Norte de Nigeria. En cierta medida, se las puede calificar de opuestas. Senegal constituye un ejemplo de democratización paulatina y de coexistencia razonable entre las distintas corrientes musulmanas, así como con la minoría cristiana. El Norte de Nigeria, por el contrario, presenta un escenario de conflictividad sangrienta, tanto con la población cristiana, como entre distintas tendencias islámicas. Estas agudas divergencias pueden explicarse, en nuestra opinión, sobre la base de la naturaleza más específica de las comunidades musulmanas y de su relación con el Estado y con el conjunto de la sociedad, incluyendo aquí a la población cristiana.

Al contrario que otras regiones del Sahel, Senegal no conoció Estados marabúuticos poderosos y estos fueron además destruidos por la invasión francesa. Las aristocracias tradicionales semipaganas también habían quedado seriamente quebrantadas por la acción sucesiva de los marabú y de los colonialistas. De este modo, el colonialismo francés no tuvo apenas líderes políticos con los que pactar y pudo desarrollar un aparato de Estado con una importante capacidad de intervención. Alineados con respecto a este aparato estatal, los marabú encontraron la forma de crecer por fuera del mismo, acomodándose al poder colonial, participando en ciertos casos en el incipiente desarrollo de un capitalismo periférico y tejiendo en torno suyo una extensa red social (Robinson, 2000). Al tiempo, y siendo Senegal la principal colonia francesa en el Sahel, con una economía relativamente próspera, se desarrolló un élite nativa muy afrancesada y hasta cierto punto secularizada. Desde entonces, el país se ha caracterizado por una compleja interacción entre el Estado y esta élite, por un lado, y las cofradías sufíes, por el otro. Estas han conformado en parte sociedades paralelas, capaces de convivir razonablemente bien con el Estado. Esta situación parece haber resultado bastante beneficiosa de cara a la democratización progresiva del país. El poder de los marabú se ha alzado como un obstáculo frente al posible establecimiento de una dictadura a la usanza africana, pese al autoritarismo parcial del período de Senghor. Al tiempo, tampoco los marabú han podido hacerse con el poder y repetir las experiencias teocráticas del pasado, incluso pese al patente conservadurismo de parte de ellos. A esto ha contribuido no solo

el freno impuesto por parte del Estado laico y de la élite que lo dirige, sino sus propias divisiones internas, entre distintas cofradías, y entre diversos linajes familiares dentro de cada una de ellas (Behrman, 1970). Por último, la democratización y el desarrollo de un sistema electoral competitivo han favorecido el establecimiento de alianzas transversales entre políticos, marabú y empresarios en contra de otras alianzas con la misma composición (Castien, 2016).

Nos encontramos, así, ante una experiencia relativamente afortunada. Su fundamento consiste en el logro de una serie de equilibrios, en virtud de los cuales el Estado y la sociedad nacional, por una parte, y las cofradías, por la otra, mantienen una cierta división de funciones y una relativa cooperación. Las contra-sociedades marabúnicas no llegan, en la mayoría de los casos, a convertirse en auténticos espacios de contestación, ni en el sentido de comunidades cerradas, ni en el de posibles plataformas para una posible conquista futura del Estado y de la sociedad. De hecho, el sistema ha mostrado hasta el momento una notable capacidad para recuperar a los marabú disidentes, devolviéndolos a la senda de la moderación a través de una mejora en su posición dentro de las distintas redes clientelares, o para relegarlos a una posición marginal (Berham, 1970: pp. 107-129). En la misma línea, el predicamento alcanzado hasta la fecha por islamistas y salafíes ha sido también modesto, en un clima ideológico de moderación y acomodación al Estado secular y con unas cofradías desempeñando ya esa labor social que tantos apoyos suele depararles en otros lugares. Asimismo, el autoritarismo dentro de las cofradías ha en-

contrado ciertos límites. Una gran parte de los adeptos exhiben una notoria independencia en sus juicios y una creciente autonomía en su comportamiento electoral, junto con una notable capacidad para compaginar su devoción intensamente afectiva hacia los grandes marabú con una asunción de los valores democráticos fundamentales en la esfera pública (Seck, 2010: pp. 88-90). Todo ello estaría apuntando hacia un interesante proceso de secularización, en donde la religiosidad se iría reduciendo principalmente a la devoción y al cultivo de ciertas experiencias psicológicas, detrayéndose del resto de la vida social (Castien, 2016).

El caso nigeriano se nos presenta como el reverso del anterior. Fue el hogar del Estado marabúutico más poderoso de la historia, el Califato de Sokoto, regido por una élite conformada por la fusión entre los marabú originarios y antiguos aristócratas hausa convenientemente reconvertidos. Esta élite, tras algo de resistencia, alcanzó un acuerdo razonable con el poder colonial británico, lo que le permitió controlar en gran medida las instituciones públicas y la actividad económica (Hiskett, 1973; Last, 1967). No hubo aquí un equivalente a la élite secularizada de Senegal. Asimismo, los intentos por parte de figuras de clase media de crear una contra-élite acabaron fracasando. De este modo, la élite tradicional ha seguido controlando la región sin problemas. A todo esto se ha añadido, asimismo, el conflicto con los cristianos del sur, también instalados en gran número en el propio norte, lo cual ha propiciado una política de cierre de filas y de acentuación de las diferencias con el otro, a través de un acentuado rigorismo en el estilo de vida.

También ha sido muy intensa la conflictividad dentro de la propia población musulmana. Esta conflictividad ha obedecido a varias razones. La primera ha sido la implantación progresiva de la corriente dentro de la *Tiyaniyya* fundada por el marabú senegalés Ibra Niass. Esta corriente se caracteriza por promover un tipo de sufismo relativamente sencillo y emotivo, más asequible y atractivo para los estratos populares. Con ello, desafiaba hasta cierto punto el monopolio previo ejercido por la más elitista *Qadiriyya* (Loimeier, 1997: pp. 33-38). El contraste entre este monopolio, ahora desafiado, y el mayor pluralismo existente desde el siglo XIX en Senegal resulta muy llamativo. En este contexto, ya de por sí conflictivo, irrumpió el wahabismo. Inicialmente fue promovido por la élite con el fin de lograr una conexión más intensa con Arabia Saudí, en cuanto que potencia islámica emergente, y fortalecer así la posición norteña frente a los cristianos del sur. Sin embargo, el wahabismo fue adquiriendo la suficiente influencia social como para escapar de los límites impuestos por esta instrumentalización inicial. Ha sabido además sacar partido de los conflictos entre las distintas corrientes sufíes, del cierre defensivo conservador y del atractivo de sus propuestas entre los sectores más precarizados de la población, especialmente los inmigrantes rurales en los espacios urbanos (Loimeier, 1997: pp. 106-266). Todo ello ha potenciado desde los años ochenta la deriva terrorista de algunas de sus tendencias, de las que Boko Haram es solo la más conocida, en un contexto de sobrepuja entre distintos grupos en términos de radicalismo antisufí, anticristiano y antiestatal (Smith, 2016).

Frente al equilibrio de debilidades senegaleses y su ausencia de grandes conflictos interiores, el Norte de Nigeria muestra, en primer lugar, un claro desnivel de poder en favor de las comunidades islámicas, cuyo entrelazamiento con la élite gobernante regional es además mucho más marcado. A ello se añade la grave influencia de los conflictos entre estas distintas comunidades y entre musulmanes y cristianos. Todo ello favorece una cierta captura del aparato estatal local por parte de las comunidades religiosas, junto con un claro giro conservador y rupturista con respecto al Estado federal, llevado hasta sus últimas consecuencias por los grupos armados.

La dialéctica entre esencialismo y epocalismo

Pero más allá de todas estas diferencias, ambos países, y el resto de los de la región, comparten su brecha entre el Estado importado y las comunidades religiosas. La subsistencia de la misma genera, como hemos visto, ciertos efectos saludables, pero también constituye un freno para el desarrollo de una sociedad más integrada y, en consecuencia, para el avance de la construcción democrática. La parcial democratización en curso parecería favorecer un acercamiento entre ambos polos. Los políticos necesitan del apoyo de los líderes comunitarios, en particular de los religiosos, pero estos, al involucrarse, en algún grado, en el juego político han de asumir también la necesidad de transigir con toda la complejidad de los asuntos mundanos, tan diferente del esquematismo al que puede conducir el rigorismo ideológico y normativo cultivado al interior de sus propias comunidades. Bien es cierto que este mismo rigorismo puede resultar útil para preservar la

cohesión interna de unas comunidades cuyos apoyos ahora se demandan, y que los políticos pueden considerar razonables hacer concesiones, por ejemplo, adoptando un estilo de vida más devoto, algo muy frecuente hoy en todo el mundo musulmán, desde Senegal hasta Pakistán. Pero también lo es que en un entorno pluralista puede no convenirle comprometerse con ninguna comunidad en concreto, del mismo modo que un exceso de celo puede alejarle de aquellos otros sectores sociales menos encuadrados comunitariamente. Así, aunque el comunitarismo, y en concreto el religioso, haya de ser tomado en consideración, un exceso de sumisión a su propia lógica podría resultar perjudicial, ensanchando la fractura social o anulando la necesaria autonomía de la esfera política.

La democratización por sí misma puede, en el mejor de los casos, contribuir a manejar esta brecha, pero para aminorarla resultaría preciso el concurso de otros factores. Aparte de la influencia disgregadora de la desarticulación económica interna, aquí nos interesa especialmente enfocar este problema desde la ya señalada dialéctica entre el epocalismo y el esencialismo. En función de lo visto ahora, resulta patente que el Estado asume una fuerte orientación epocalista, en razón de su propia naturaleza, aunque también puede y debe promover una construcción de la identidad y la cultura nacionales capaz de albergar ciertos componentes esencialistas. En cambio, las comunidades autónomas, y en concreto, las islámicas esgrimen una marcada orientación esencialista.

No obstante, esta última aseveración requiere también de algunas matizaciones. Ya hemos mostrado cómo muchas de estas comunidades y de

las identidades y códigos culturales que se les asocian poseen un carácter históricamente reciente. Es más, a menudo se ha constituido frente a una tradición anterior ahora denostada, como ocurre de manera palmaria con las conversiones al islam o al cristianismo, por parte de antiguos «animistas», o con el abandono de las versiones previamente más difundidas de ambas religiones en beneficio de otras tenidas por más «auténticas», como el salafismo o el cristianismo evangélico. Ello les daría un cariz marcadamente «anti-esencialista». Ya hemos apuntado antes el carácter amplio de estas nuevas identidades, capaz de traspasar fronteras étnicas y nacionales, y su adaptación, en este aspecto concreto, al nuevo mundo globalizado, al igual que ocurre con su rechazo parcial del racionalismo moderno. Olivier Roy (2010) ha remitido asimismo el desarrollo de estas nuevas formas religiosas a la disgregación experimentada por las tradiciones culturales en donde se encontraban anteriormente enclavadas, como resultado de los procesos de modernización y globalización. El elemento religioso ha quedado entonces disociado de la cultura más amplia de la que formaba parte. Esta «deculturación» puede exonerarle ahora de muchas transacciones previas con una cultura en gran parte no religiosa, volviéndole no solo más asequible para gentes de entornos culturales muy diversos, y, por lo tanto, más universal, sino también permitiéndole desarrollarse de un modo más autónomo, y «puro», lo que con frecuencia puede desembocar en un acusado rigorismo, de lo cual el salafismo y el moderno cristianismo evangélico constituyen un claro ejemplo. Pero incluso en estos casos, pensamos que se puede seguir hablando de esencia-

lismo, o mejor, de neo-esencialismo. Pues, al igual que ocurría con el primordialismo, independientemente de su carácter reciente y moderno y de su ruptura con lo previamente existente, estas formas de religión, y estas identidades, culturas y comunidades reproducen claramente los modelos tradicionales, en lo referente a su remisión a una serie de mitos cargados de emotividad. Constituyen una neotradición, una tradición inventada y para sus adherentes casi siempre la verdadera tradición ahora recuperada.

Pero ya se trate de un esencialismo o de neo-esencialismo, su incongruencia con respecto al epocalismo ligado al Estado moderno resulta patente, con todas las implicaciones ya señaladas. La elaboración de una síntesis equilibrada entre ambas orientaciones, capaz entonces de conciliar estos dos polos antitéticos constituye una necesidad urgente, al igual que en el resto del planeta. Vamos a concluir este trabajo con un somero análisis acerca de distintos factores favorables y desfavorables para el logro de esta síntesis en el específico caso del Sahel.

Hemos hecho ya alusión a la notable diversidad cultural de esta región. En función suya, cualquier propuesta esencialista ha de enfrentarse a un primer problema, el de delimitar la específica tradición con la cual se aspira a mantener una continuidad. Ciertamente, el islam constituye un elemento de esta tradición compartido por una gran parte de sus habitantes, pero no por todos ellos. Dejando aparte a la minoría cristiana, el peso otorgado a la religión musulmana dentro de las propias tradiciones y de la propia historia es muy variable. Una gran parte de los sahelianos actualmente musulmanes son de conversión relativamente reciente y forman

parte de grupos étnicos en donde existió durante generaciones una fuerte resistencia frente al islam, como es el caso de los bambara, los mossi, los dogón, los serer y otros (Castien, Aznar, Agne, 2018: pp. 120-135). El islam puede ser contemplado entonces como un elemento introducido tardíamente en una cultura ya conformada con anterioridad. Cabe así un esencialismo dissociado del islam. Los intentos de revitalización de tradiciones animistas previas apuntan justamente en esta dirección. Esta misma postura de reivindicación de una tradición pre-islámica se encuentra hoy en día presente en distintas poblaciones musulmanas a lo largo del mundo. Ha tenido una particular importancia en Turquía (Sahinler, 1998: pp. 72-74), Irán (Shayegan, 1989: pp. 205-208) e Indonesia (Geertz, 1987: pp. 136-138) y actualmente entre ciertos promotores de la cultura y la identidad amazigh en el Magreb. Resulta evidentemente de utilidad para defender una identidad étnica o nacional menos dependiente del islam y, por lo tanto, presumiblemente más compatible con la moderna cultura mundial secularizada y con la orientación epocalista (Bousselham y Castien, 2020: p. 125). En el caso concreto del África Subsahariana, esta operación presenta ciertas peculiaridades. Frente a la complejidad y sofisticación de la tradición culta islámica, lo preislámico resulta en general más simple, lo cual vuelve más fácil reducirlo a una serie de costumbres y rituales que no interfieran con una adopción generalizada de la cultura moderna occidental. Un esencialismo aligerado obstaculizaría, así, en menor medida una opción decidida por el epocalismo. Se trata de la misma estrategia empleada en el Magreb por ciertos defensores de la

amazighidad, frente a lo árabe, quienes se cuentan entre los sectores más resueltamente modernistas y secularistas de su población. Esta reivindicación de lo africano pre-islámico puede enmarcarse además dentro de un cierto panafricanismo, de una exaltación de lo negro-africano, frente a lo cual lo islámico habría de percibirse como algo secundario o, incluso, ajeno. Sería, en último extremo, el resultado de una imposición por parte de los vecinos arabo-bereberes del norte, con los que ciertamente se han mantenido unas relaciones históricas complicadas y a los que puede re-priminarse su esclavización de muchos negro-africanos (Monteil. 1980), por más que los pueblos sahelianos también practicaran en muchos casos esta misma esclavitud.

Sin embargo, estas posturas, hoy por hoy, parecen condenadas a una posición muy marginal. No solo el islam es la religión mayoritaria, sino que además no es tan fácil disociarla de la civilización arabo-islámica, más aún teniendo en cuenta que la historia del Sahel resulta incomprensible sin contar con la profunda influencia de esta civilización. En términos más concretos, la historia de varias de las etnias más importantes del Sahel se haya también indisociablemente ligada a la del islam y, más en concreto, a las yihad marabúlicas. Es lo que sucede en especial con los fulani, pero también en menor medida con ciertos grupos wolof, hausa, mandé y otros. En torno a todas estas yihad se ha elaborado una rica mitología histórica, con sus héroes y sus gestas, cuya centralidad identitaria resulta evidente. En consecuencia, cualquier esencialismo con visos de éxito entre la mayoría de las poblaciones del Sahel habrá de otorgar un papel

privilegiado al componente islámico. Ello no significa que las identidades de base secular, como las étnicas y las nacionales, no sean importantes. En particular, su presencia opera ya en muchos casos como un relativo contrapeso frente a un posible énfasis unilateral en la identidad religiosa, que fácilmente puede acabar derivando hacia posiciones rigoristas y conservadoras.

Asimismo, la identidad islámica puede ser luego entendida de formas muy variadas. La única susceptible de posibilitar la construcción de un Estado moderno y democrático ha de ser aquella que resulte claramente compatible con la orientación epocalista. El pensamiento islámico dispone ya a este respecto de un amplio caudal de interpretaciones modernistas. Su núcleo consiste en la reducción del peso de las normas jurídicas recogidas en el derecho islámico en beneficio de los principios éticos más amplios también presentes en los textos sagrados musulmanes. Tales valores generales pueden servir de base para una ética compatible con la democracia y coincidente en lo fundamental con aquellos valores tenidos hoy por universales. Resulta así posible desarrollar tales valores democráticos generales desde ciertas interpretaciones del islam, del mismo modo que ha podido hacerse otro tanto desde determinadas lecturas del catolicismo, el protestantismo y el judaísmo, de acuerdo con el análisis que Will Herberg (1960) elaboró originariamente con respecto a Estados Unidos. Junto a este énfasis en los valores morales generales, estas interpretaciones modernistas inciden además en la especificidad del contexto histórico en el que fueron promulgadas las normas jurídicas clásicas, cuestio-

nándose entonces desde el interior del propio pensamiento islámicas su aplicabilidad mecánica a otras situaciones diferentes (Al-Asmawi, 2013). En lo que respecta en concreto al islam saheliano, este cuenta con un activo muy prometedor con relación a este proyecto modernista, consistente en esa tradición pragmática, de acomodación al mundo real, y que, en ocasiones, desemboca en una actitud vital de profunda tolerancia y benevolencia, como la ejemplificada en su tiempo por el célebre maestro sufí Tierno Bokar (Ba, 2007). Pensamos que aquí reside un auténtico filón a explotar con vistas a una construcción democrática acorde con las tradiciones locales.

Referencias bibliográficas

Al-Ashmawy, M. (2013). *Al-islam as-siassi (Political Islam)*. Cairo: Dar-At-tanani lil-nasher wa at-tawzig'.

Amin, S. (1994). *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*. Madrid: IEPALA.

Ayubi, N. (1998). *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del Estado árabe*. Barcelona: Bellaterra.

Apter, D. (1965). *The Politics of Modernisation*. Chicago: The University of Chicago Press.

Ba, A. (2007). *Vie et enseignements de Tierno Bokar. Le sage de Bandiagara*. París: Points.

Ba, A. y Daget, J. (1962). *L'Empire peul. Volume I (1818-1853)*. París:

Mouton & La Haye.

Badie, B. (1997). *Les deux États. Pouvoir et société en Occident et en terre d'Islam*. Paris: Fayard.

Badie, B. (2017). *L'État importé. Essay sur l'occidentalisation de l'ordre politique*. París: CNRS Éditions.

Bayart, J. (2006). *L'État en Afrique: La politique du ventre*. París: Fayard.

Behram, L. (1970). *Muslim Brotherhoods and Politics in Senegal*. Boston: Harvard University Press.

Bousselham, D, y Castien, J. (2020). «Mediating between the Secular and the Religious: Strategies of Prominent Spanish Women of Moroccan Muslim Origins». En Shaman, S. y Marinova, D. (Eds). *Muslim Women in the Economy. Development, Faith and Globalisation*. Londres y Nueva York: Routledge.

Brenner, L. (1973). *The Shebus of Kukawa. A History of the Al-Kanemi Dynasty of Bornu*. Londres: Oxford University Press.

Burgat, F. (1996). *El islamismo cara a cara*. Barcelona: Bellaterra.

Callaghy, T. (1987). «The State as Lame Leviathan: the Patrimonial Administrative State in Africa». En Ergaz, Z. (Ed.). *The African State in Transition*. Basigstoke: MacMillan.

Carré, O. (1997). *El Islam laico ¿Un retorno a la gran tradición?* Barcelona: Bellaterra.

Castells, M. (1998). *La era de la información II. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Castien, J. (2016). Islam e identidad nacional en el Senegal contemporáneo. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity*, Vol. 2016/2. Paper 158.

Castien, J, Aznar, F. y Agne, M (2018). *Panorámica histórica y antropológica del Sahel*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Cohen, A. (1969). *Custom and Politics in Urban Africa. A Study of Hausa Migrants in Yoruba Towns*. Berkeley y Los Ángeles: University of California.

Copans, J. (1989). *Les marabouts de l'arachide. La confrérie mouride de Sénégal*. París: L'Harmattan.

Coulon, C. (1981). *Le marabout et le prince. Islam et pouvoir au Sénégal*. Burdeos: Institut D'Études Politiques de Boudeaux.

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gellner, E. (1989). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

González, Y. (2020): Terrorism in Africa: future trends. *African Journal of Terrorism*, 9. (183-166).

Herberg, W. (1960). *Protestant-Catholic-Jew. Un Essay in American Religious Sociology*. Nueva York: Anchor Books.

Hiskett, M. (1973). *The Sword of Truth. The Life and Times of the Shehu Usman Dan Fodio*. Londres: Oxford University Press.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Eds). (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hogdkin, T. (1957). *Nationalism in Colonial Africa*. Nueva York: New York University Press.

Hussein, M. (1998). *Vertiente sur de la libertad. Ensayo sobre la emergencia del individuo en las sociedades del Tercer Mundo*. Barcelona: Icaria.

Kepel, G. (1991). *La Revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*. Paris: Éditions du Seuil.

Ki-Zerbo, J. (1979). *Historia de África. De los orígenes a las independencias*. Madrid: Alianza Editorial.

Langara, A. (2017). *Sudán y Sudán del Sur. Génesis, Guerra y division en dos estados*. Madrid: Los libros de la catarata.

Last, M. (1967). *The Sokoto Caliphate*. Ibadan: Ibadan University Press.

Loimeier, R. (1997). *Islamic Reform and Political Change in Northern Nigeria*. Evanston: Northwestern University Press.

Monteil, V. (1980). *L'Islam noir. Une religion à la conquête de l'Afrique*. París: Éditions du Seuil.

O'Brien, D. (1971). *The Mourids of Senegal. The Political and Economic Organ ization of an Islamic Brotherhood*. Oxford: Clarendon Press.

Paden, J. (1973). *Religion and Political Culture in Kano*. Berkley: University of California Press.

Robinson, D. (1988). *La guerre sainte d'al-Hajj Umar. Le Soudan occidental au milieu du XIX^{ème} siècle*. París: Karthala.

Robinson, D. (2000). *Paths of Accommodations. Muslim Societies and French Colonial Authorities in Senegal and Mauritania, 1880-1920*. Ohio: Ohio University Press.

Roy, O. (2010). *La santa ignorancia. El tiempo de la religion sin cultura*. Barcelona: Península.

Sahinler, M. (1998). *Orígenes, influencia y actualidad del Kemalismo*. Madrid: Ediciones de Oriente y del Mediterráneo.

Seck, A. (2005). *Sénégal. Émergence d'une démocratie moderne 1945-2005*. París: Karthala.

Seck, A. (2010). *La question musulmane au Sénégal. Essai d'anthropologie d'une nouvelle modernité*. París: Karthala.

Seesemann, R. (2011). *The Divine Flood. Ibrahim Niassé and the Roots of a Twentieth-Century Revival*. Londres: Oxford University Press.

Shayegan, D. (1989). *Le regard motile. Schizophrénie culturelle: pays traditionnels face à la modernité*. París: Albin Michael.

Smith, M. (2016). *Boko Haram. Inside Nigeria Unholy War*. Londres: I.B. Tauris & Co. Ltd.

Tibi, B. (2009). *Islam Predicament with Modernity. Religious Reform and Cultural Change*. Londres y Nueva York: Routledge.

Trimingham, J. (1959). *Islam in West Africa*. Oxford: Claredon Press.

Trotsky, L. (1971). *Historia de la revolución rusa*. París: Ruedo Ibérico.

Zeghal, M. (1997). *Los guardians del islam. Los intelectuales tradicionales y el reto de la modernidad*. Barcelona: Bellaterra.

CAPÍTULO 7

Siglo XXI: migraciones africanas

Dra C. María Elena Álvarez Acosta

Lic. Evelyn López León

Las migraciones son expresión de las condiciones de cada época. En sus patrones influyen las especificidades geográficas, culturales, económicas, psicológicas y étnico-tradicionales, familiares, comunitarias, sociales, entre otras. Las mismas clasifican como internacionales con el capitalismo; sus características expresan el lugar y papel de cada región o país en dicho sistema, al tiempo que manifiestan tendencias, constantes y variaciones, a partir de factores coyunturales y estructurales. En ese contexto, África no es la excepción.

Desde los años 90 del siglo pasado, los flujos migratorios internacionales afianzaron la dirección Sur-Norte. Paralelamente, se mantuvo la migración Sur-Sur. Las políticas migratorias de los países receptores ampliaron y fortalecieron las restricciones y selectividad; ello contribuyó al crecimiento del número de inmigrantes irregulares (indocumentados) y al aumento de los países de tránsito en el Sur que, en algunos casos, llegaron a tener una función doble, y hasta triple, (como emisores, receptores y de tránsito)

En ese contexto, aunque se mantuvo la tendencia de migraciones *favorecidas* por la cercanía de los países receptores, los movimientos ampliaron sus direcciones; aumentó el tráfico y la trata de personas (especialmente mujeres y jóvenes) y se incrementaron las remesas.

En la actualidad, los medios de comunicación nos muestran un mensaje constante: las avalanchas de africanos dispuestos a pagar hasta con su vida para llegar al viejo continente. Sin embargo, a pesar de que cada vez con más frecuencia los africanos *miran* hacia Europa, también hacia Medio Oriente o los Estados Unidos, los flujos migratorios del continente aún siguen siendo mayoritariamente regionales e intercontinentales.

Existen varias limitaciones a la hora de estudiar las migraciones en el continente africano, y se debe fundamentalmente a la ausencia de datos estadísticos debido, entre otras razones, al déficit de los registros censales de población; los elevados niveles de organización informal de la sociedad, entre otros. En ese ámbito, los países del continente, así como las organizaciones integracionistas, incluyendo la Unión Africana, tratan de establecer mecanismos que ayuden a un mejor seguimiento, control y comprensión del fenómeno.

Con independencia de las condiciones que existen para el estudio, es esencial una aproximación a las particularidades del fenómeno migratorio a nivel continental pues, por una parte, es una realidad que tiene como protagonista a millones de personas e impacta en todos los ámbitos de la

sociedad africana y en otros continentes y, por la otra, se contrarresta las malinterpretaciones y tergiversaciones evidentes en tendencias xenóforas y racistas hacia los africanos. En ese ámbito, se abordará fundamentalmente la migración económica²⁵, sin obviar algunas características del movimiento de los refugiados.²⁶

Apuntes necesarios

Los países africanos han sido ejemplos de la inter vinculación de los flujos masivos de migrantes con las crisis económicas y los problemas de gobernabilidad e inestabilidad que han afectado a la región durante años. En las migraciones económicas en África Subsahariana, en muchos casos, se superponían las inherentes a la tradición y a la modernidad.

Las causas de las migraciones durante la segunda mitad del siglo XX en el contexto de descolonización pudieran resumirse de forma sumaria en las guerras de Liberación Nacional, las políticas de los regímenes de minorías y sus prácticas represivas, las acciones del *apartheid*, las crisis económicas, los desastres naturales y los conflictos armados.

Bajo las condiciones de la independencia, las migraciones económicas

25 Es aquella en que el individuo o grupo de personas se traslada de donde vive hacia otro lugar, fuera o dentro de su país, en busca de medios de subsistencia u oportunidades para mejorar sus condiciones socioeconómicas.

26 Todo aquel individuo que clasifique para ese estatus, según la Convención de 1951 o el protocolo de 1967 o la Convención de la OUA o la Declaración de Cartagena.

comenzaron a mostrar ciertas variaciones, como una tendencia mayor al éxodo campo-ciudad -aunque continuaron las inter-rurales-, con un carácter más permanente. Asimismo, muchos de los trasiegos tradicionales de personas se mantuvieron; pero, a partir de los finales de los años 70 y 80, la dirección de los flujos experimentó algunas modificaciones.

Ese escenario nos muestra cómo un país subsahariano --en dependencia de su realidad socioeconómica y política del momento-- podía cambiar su calidad de emisor-receptor. Este rasgo se ha mantenido hasta la actualidad. Kabunda al referirse al caso de algunos países de África Occidental, refiere que:

[...] las poblaciones de Malí, Burkina Faso y Níger, países emisores más activos, migran tradicionalmente hacia los países del golfo de Guinea un poco más dotados. Por lo tanto, existe una polarización de movimientos migratorios hacia los países con altos índices de crecimiento económico y/o políticamente más estable, e incluso se realizan movimientos contrarios en el caso de producirse una depresión o un conflicto en estos países receptores [...]. (Kabunda, 2007)

No obstante, algunos países, como Burkina Faso y prácticamente todos los ubicados en la línea del Sahel y en las fronteras con Sudáfrica, han mantenido su carácter de exportadores de mano de obra. En el decenio de los 80, los países receptores de migrantes económicos eran -como es lógico- aquellos que exhibían mejores indicadores económicos.

Otra característica de la migración económica en África Subsahariana

se refleja en el movimiento de profesionales; por ejemplo, en 1980 un total de 448 médicos migraron de Zimbabwe hacia Sudáfrica y Botswana, y en 1991 más de 200 hicieron lo mismo. En 1987 a nivel continental la tercera parte de los egresados marcharon en busca de trabajo hacia Europa; en Costa de Marfil solamente, el 50 % no encontró empleo. Se calcula que entre 1985 y 1990 África de conjunto perdió hasta 60 000 administradores de nivel medio y superior. (Solomon, 1993).

El número de personas que abandonaba el continente, sobre todo hacia Europa, también había crecido, a la vez que diversificaban su lugar de destino. De 1970 a 1989, en Bélgica la población africana aumentó de un 8 % a un 20 %, y en Suecia de un 0,6 % a un 3,1 %. Mientras, de 1970 a 1985, en Francia pasó de 34,6 % a 44,5 %, y en los Países Bajos del 10,5 % al 23,1 %. (Naciones Unidas, 1993).

Entre 1975 y 1984 en Francia el número de inmigrantes de África Subsahariana se incrementó -particularmente senegaleses y malienses- en un 96 %. La cifra oficial de africanos era de 200 000, aunque la población africana representaba solo el 3,8 % de la población extranjera en el país galo (Ola, 1992).²⁷

La migración de profesionales hacia fuera de continente se incrementó, cada año 23 000 académicos y profesionales migraban de África en busca de mejores condiciones de trabajo. Asimismo, en muchos casos

27 Entre 1983 y 1990 los países europeos que acogían mayor cantidad de africanos eran Bélgica, Países Bajos, Gran Bretaña y Francia. Los africanos en Europa representaban el 18 % del total de inmigrantes.

la remesa se había convertido en el acicate para no traspasar la línea de pobreza. En Senegal, entre el 30 y el 70 %, a veces el 80 % de las necesidades familiares se cubrían con las remesas (Adepoju, 2000).

En los años 90, se presentaron variaciones en los patrones migratorios africanos, muy parecidos al de otras latitudes, sobresale la proliferaron de las migraciones irregulares y el tráfico de personas y el aumento de la migración femenina.²⁸ Esto último representaba un cambio radical en los patrones tradicionales africanos, donde solo se permitían los hombres.

En los primeros años del decenio 1960-1969, el número de refugiados aumentó hasta llegar a un total de medio millón en todo el continente, sobre todo debido a la crisis del Congo –ex-Zaire–, y al inicio de la lucha armada en las colonias portuguesas Guinea Bissau, Angola y Mozambique. El número de refugiados se duplicó desde 1960 y 1975, alcanzando más de un millón. A la causa principal de esos éxodos (guerra de liberación contra las potencias coloniales y los excesos de los colonos europeos) se sumaron las contradicciones, las guerras y los golpes de estado.²⁹

28 Por ejemplo en mayo de 1999, cientos de somalíes pagaban \$4.000 dólares para ser trasladados ilegalmente a Australia. Este es uno de los muchos grupos que han tratado de llegar a otros lugares.

29 Hacia 1970, Chad, Etiopía, Namibia y Zaire, así como Ruanda y Burundi, eran exportadores de refugiados. Sin embargo, en 1975 cerca del 60 % de los refugiados del continente provenían de las tres colonias portuguesas en guerra, y el resto huía de algunos conflictos como los de Sudán, Nigeria y Uganda (Álvarez, 2005).

A partir de 1980, la problemática de los refugiados se generalizó a todo el continente; pero se reafirmaron los dos focos donde el conflicto adquirió un carácter regional y la concurrencia de factores exógenos fue mayor: África Austral y el Cuerno Africano.

Si en 1960 habían alrededor de 300 000 refugiados, en 1988 la cifra ascendió a 5 millones. Entre 1971 y 1986 el número de refugiados se cuadruplicó. Los cálculos en la década del 80 llegaron a 6 millones de personas, cifra que representaba la mitad de la población refugiada del mundo. Paralelamente, el número de países africanos que contaban con más de 100 000 refugiados en su territorio se duplicó de 7 países en 1985 a 14 en 1991 (Naciones Unidas, 1995).

En los años 90 tuvo lugar una escalada del problema con el incremento de la degradación ecológica y socioeconómica, así como los estallidos violentos que afectaron a una gran parte de las subregiones del continente. Alrededor de 35 millones de africanos vivían fuera de sus países al inicio de la década, lo que representaba el 10 % del total de habitantes de África Subsahariana. En 1991, 6 países africanos emitían más de 600 000 refugiados y la misma cantidad de países era receptora de 200 000 (Naciones Unidas, 1993).

La generalización de los programas de ajuste neoliberal en los años 90s incrementó la migración campo-ciudad, también los movimientos poblacionales Sur-Sur y los países de tránsito y algunos, aunque eran emisores, se convirtieron en receptores –y en ocasiones de tránsito-, en la

mayoría de las regiones del Sur la presión fundamental se concentraba en la dirección Sur-Norte. Sin embargo, como analizaremos a continuación dicha dirección no era la más importante en África. Paralelamente, esta región continuó ocupando uno de los primeros lugares en cuanto a la cuantía de refugiados y desplazados.

Primeros años del siglo XXI

En esos años, los flujos migratorios en África mantuvieron su dirección Sur-Sur (intra e inter regionales) y la Sur-Norte, fundamentalmente hacia Europa. Aunque es difícil tener el número exacto de inmigrantes en el propio continente, se estima que acogía a unos 40 millones, en su mayoría del continente, mientras que Europa y los Estados Unidos recibían a unos 18 millones de sus ciudadanos.³⁰

Según Mbuyi Kabunda, contrariamente a la opinión más extendida, existían flujos migratorios más fuertes dentro del continente que hacia afuera. «[...] La emigración africana es, pues, más horizontal que vertical: Costa de Marfil, Nigeria, la RDC, Sudáfrica, Kenia, Botsuana y Zambia siempre han sido y son tierras de inmigración, y han acogido a más inmigrantes africanos que Europa [...]» (Kabunda, 2006).

Países petroleros como Nigeria, Libia o Gabón, y aquellos con más recursos como Kenia, Costa de Marfil, Sudáfrica o Botsuana, son recep-

30 Los Estados africanos acogen al 75 % de los 16 millones de emigrantes de África. Hay dos “El dorado” importantes: Costa de Marfil, en África Occidental, y Sudáfrica, en África Austral (Arriola, 2005).

tores de trabajadores de diversos países, vecinos o procedentes de otras zonas del continente, ante las consecuencias de las crisis y los efectos de los programas de ajuste neoliberal. Al mismo tiempo, han existido naciones que históricamente han sido receptores: Costa de Marfil, Nigeria, Sudáfrica, Kenia, Botswana y Zambia.

Las migraciones internas, en ocasiones, son un primer paso a las migraciones externas, esencialmente las vías que atraviesan el desierto del Sahara hacia los países del norte de África. De forma general, estos últimos han cambiado su cualidad de emisores a receptores de trabajo (provisional) en espera de viajar hacia el continente europeo.

Las poblaciones de África Occidental y África del Norte han sido las más vinculadas a las migraciones Sur-Norte y han servido de tránsito hacia Europa.³¹ Los principales países de procedencia han sido Senegal, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Malí, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, la República Democrática del Congo, Camerún, Sudán y los del Cuerno de África. Asimismo, se registraba la presencia de migrantes procedentes de China, India, Pakistán y Bangladesh que migraban a Marruecos, a través de las rutas subsaharianas.³²

31 Las ciudades del Sahara tales como Tamanrasset y Djanet (Argelia), Agadez (Níger), Sabha y Koufra (Libia) sirven de puntos de paso y de contacto con las redes de migraciones entre el África Subsahariana y el Magreb, última etapa antes del asalto a Europa. (Kabunda, 2006)

32 En España se registran 108 455 emigrantes del África negra. La cifra es orientativa, la realidad es probablemente superior. El 96,25 % provienen del África Occidental

La migración africana hacia Europa se ha caracterizado porque la mayoría han sido jóvenes, entre los 20-30 años y con nivel de calificación (el 60 % tienen un nivel cultural de bachiller y un 31 % son personal cualificado).³³ El robo de cerebros ha sido evidente, por ejemplo, para el África Subsahariana, la tasa de emigración a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 1990 y 2000 fue del 0,3 y el 0,4 %, respectivamente, para los trabajadores no cualificados, y del 13,2 y el 12,8 % para los trabajadores altamente cualificados (Docquier y Rapoport, 2011).³⁴

Las remesas que llegaban al continente también habían aumentado. En Ghana, el Banco Nacional daba en 2001 una cifra de 400 millones de dólares al año. Representaba un 20 % de los ingresos de exportación

(Arriola, 2005).

33 África Subsahariana, la región más joven del planeta con un 44 % de la población menor de 15 años.

En Portugal en el año 2000, más del 80 % de los emigrantes llegados de Cabo Verde y más del 95 % de Guinea Bissau eran hombres. La mayoría hablaban dos o tres lenguas.

34 De Cabo Verde se habían marchado el 67 % del personal cualificado, de Gambia un 63 %, de Isla Mauricio el 56 % [...] hasta un 30 % de la mano de obra altamente cualificada de África trabajaba fuera del continente. Una estadística de la Sanidad de Ghana indicaba que una de cada cinco enfermeras y más de dos tercios de los médicos, formados entre 1995-2002, se habían ido a trabajar al extranjero (Arriola, 2005). Generalmente en los países receptores europeos ocupan trabajos por debajo de su calificación. Muchos de los emigrados africanos se mueven en el subempleo, el trabajo ilegal o la economía informal.

del país y un volumen igual a los ingresos del cacao, del que Ghana era primer productor mundial (Arriola, 2005).³⁵

Con independencia de que la migración africana hacia Europa no era significativa en comparación con la de otras regiones del mundo, los europeos no querían –ni quieren– a los africanos y han tratado de externalizar el problema. En ese ámbito, los gobiernos de Libia y Marruecos, quienes habían firmado acuerdos con Europa para detener a los migrantes, protestaban por la falta de apoyo para «contener» a los subsaharianos. La situación más crítica se desenvolvía entre España y los países africanos.

Según diferentes cálculos, entre 65 000 y 120 000 africanos subsaharianos entraban cada año en el Magreb (Marruecos, Túnez, Argelia, también en Mauritania y Libia) y algunas decenas de miles de ellos intentaban atravesar el Mediterráneo. Los países del Magreb pasaron de ser países emisores –lo continúan siendo– a países de tránsito, e incluso de asentamiento, para los inmigrantes del sur del Sahara. Se calcula que al menos 100 000 inmigrantes subsaharianos vivían en Mauritania y Argelia, de 1 a 1,5 millones en Libia y entre 2,2 y 4 millones, principalmente sudaneses, en Egipto. Marruecos y Túnez acogen a comunidades de inmigrantes subsaharianos más pequeñas, pero compuestas de varias decenas de miles de personas (Álvarez y López, 2020).

La presión ejercida desde la Unión Europea y también como consecuencia de la situación interna, condujo a las autoridades de los Estados

35 En ese mismo año, el proyecto Transrede muestra que un 60-65 % de los entrevistados habían enviado a sus casas una media de 1 500 dólares por año.

del norte de África a reforzar los controles fronterizos y a lo largo de sus costas. Del mismo modo, endurecieron su política interior con respecto a los inmigrantes. En 2003 y 2004, Marruecos y Túnez incorporaron nuevas leyes sobre inmigración que preveían principalmente sanciones severas frente a la inmigración ilegal y el tráfico de seres humanos.

Ante las situaciones críticas que se dieron en Ceuta y Melilla (territorios españoles) y la intercepción de africanos que trataban de llegar por mar –pateras– a Europa, el gobierno español estableció un plan de «contención», el que fue apoyado por la Unión Europea. En el año 2006, España repatrió a 99 445 personas.³⁶

Sin embargo, como plantea Mbuyi, Kabunda Badi,

[...] Muchos de los migrantes subsaharianos se quedan de una manera duradera en los países del norte de África, y en particular en el espacio saharo-saheliano revitalizando el desierto convertido en zona habitable, y solo una minoría se dirige hacia Europa. Por lo tanto, hay que abandonar el argumento repetido hasta la saciedad por algunos dirigentes europeos de que ‘sus países no pueden acoger a toda la mise-

36 Se firmaron acuerdos de cooperación en materia de Inmigración entre España y Guinea, Gambia, Senegal, entre otros. Paralelamente, los españoles lanzaron un Plan de Desarrollo para África. El Plan África 2006-2008 elaborado por el Ministerio de Exteriores y de Cooperación, entre cuyos objetivos generales se encuentra “el fomento de la cooperación para regular adecuadamente los flujos migratorios procedentes de la región subsahariana”; definía como ámbitos de actuación de la política española el refuerzo de las medidas de control de fronteras y la agilización de los procedimientos de repatriación inmediata de los inmigrantes (Mosangini, 2007). O sea, el plan era para controlar y repatriar.

ria del mundo?. La cruda realidad es que el 75 por ciento de los migrantes africanos viven en los países del continente [...] (Kabunda Badi, 2007: p. 62).

Avanza el siglo XXI

En el año 2017 había más de 36 millones de migrantes africanos en el mundo, tres cuartos más que a comienzos de siglo (Organización Internacional para las Migraciones, 2018). Esta cifra, aparentemente elevada, convierte a África, pese a su tamaño y población, en la región que menos migrantes origina (si exceptuamos a América del Norte y Oceanía). Solo un 14 % de los 258 millones de los migrantes en el mundo que se registraron en el año 2018 son africanos. De hecho, más de la mitad de los africanos que viven fuera de su país de origen lo hacen en otro país de África.³⁷

En general, las naciones con litoral mediterráneo guardan patrones de migración muy distintos a los subsaharianos: la amplia mayoría de los migrantes magrebíes se marchan a otros destinos como Europa o Medio Oriente (Moral, 2018) En la actualidad el 53 % de los emigrantes

³⁷ La migración regular intercontinental en África aumentó entre los años 2000 y 2017 a un ritmo de 2,8 % anual. De 15 millones en 2000 (de ellos 12,5 millones de ciudadanos africanos y 2,5 millones de extra-africanos) a casi 25 millones de personas en 2017 (de ellas 20 millones de africanos y 5 millones de extra-africanos). Supone solo el 10 % del stock de población migrante regular a nivel mundial y la menor tasa migratoria del mundo (2 % frente al 3,4 % de media mundial). Regionalmente ese stock de 25 millones de migrantes se distribuye en un 30 % en África Oriental, un 27 % en África Occidental, un 17,3 % en África Meridional, un 14 % en África Central y un 9,6 % en Norte de África. (Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018)

africanos regulares residen en otro país del continente y el 47 % lo hacen fuera de África. (Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018) Los tres destinos principales son Europa, Oriente Medio y los Estados Unidos.

Según Samba Sylla Ndongo

[...] En África, el 80 % de la migración es de carácter regional. O sea, los migrantes africanos en la inmensa mayoría de los casos permanecen en el continente, y en particular en su vecindario regional.³⁸ Otra cifra llama la atención, «[...] Cuando los africanos migran a países de la Unión Europea (UE), más del 90 % de ellos residen legalmente en ellos [...]» (Sylla Ndongo, 2019)

Entre 2010 y 2017, la migración de África a la UE aumentó un 7 %. Sin embargo, en el mismo período el crecimiento de los inmigrantes europeos en África ha crecido en un 19 %.

En otro sentido, según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2017), África es el continente con mayor número de refugiados y desplazados internos. En 2017, la cifra de refugiados en territorio africano sobrepasó los 6,5 millones, mientras que la de desplazados internos superó los 12 millones.

Causas-singularidades

Es innegable que existen varios factores que hacen que el continente

38 Salvo en el Norte de África en el que ese porcentaje desciende al 50 %.

africano sea singular, es el caso de la deformación estructural, del desarrollo desigual, de los conflictos, de la actuación del terrorismo, que han incidido en la realidad de esta región, entre otras. Esas condiciones hacen que millones de africanos se vean forzados a migrar; de hecho, es la causa de los millones de refugiados y desplazados que acumula.

Sin embargo, el grueso de las migraciones económicas africanas no están asociados ni al conflicto ni a la pobreza extrema *per se*. De forma general, pese a que pueda ser una percepción extendida, no suelen migrar los que menos tienen, sino aquellos que han conseguido cierto nivel adquisitivo como para poder asumir los costes del desplazamiento. Esta lógica también impera a nivel estatal: no son los países más pobres los que emiten más migrantes; son aquellos que han adquirido un cierto grado de desarrollo.

El aumento de los recursos materiales disponibles, las redes sociales y la educación se han convertido en un incentivo para las migraciones (económicas) más que un impedimento. África es un continente emergente donde multitud de economías están creciendo a niveles muy esperanzadores, con lo que permiten, en algunos casos, un nivel de desarrollo que, eventualmente, favorece la migración. Así, la mayoría de los africanos solo migra si tiene capacidades y aspiraciones personales para ello. Los que cubren distancias más largas suelen contar con ciertos recursos económicos y estar alfabetizados y cualificados, mientras que los más pobres y con menor nivel de escolaridad tienden a migrar menos y a destinos más cercanos.

En la decisión de migrar influyen múltiples factores, entre ellos, figuran los económicos y políticos: la búsqueda de empleo y de mejores oportunidades, la inseguridad alimentaria, la discriminación; pero también aspectos socioculturales, como los sistemas educativos, la etnicidad, el idioma y las características personales y familiares del migrante. A ello hay que sumar los condicionantes medioambientales y climáticos, los demográficos: como la densidad y distribución de la población, y factores como el marco legal, el entorno político regional, las normas culturales, la entrada en el país de receptor, el coste y la dificultad del viaje, la lejanía del destino o la disponibilidad de las nuevas tecnologías de la información.

En los últimos años los avances en la integración regional africana, el crecimiento demográfico³⁹ y las mejoras de las infraestructuras y de las tecnologías, debidos fundamentalmente a la inversión extranjera directa de potencias como la República Popular China, hicieron que África experimente un mayor incremento relativo de migrantes.

En gran parte de África Subsahariana la decisión de migrar no es una iniciativa individual, sino una empresa colectiva de la comunidad rural de origen o del propio núcleo familiar. Es una forma de asegurar la presencia de un grupo familiar o comunitario en el lugar de destino para intentar garantizar un cierto apoyo al recién llegado. En muchos casos es

39 África ha pasado de 477 millones en 1980 a 1.250 en 2017 y alcanzará los 2.500 millones en 2050. La población entre 15-24 años se doblará de 231 a 461 millones (Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018).

la comunidad quien ayuda al sustento financiero necesario para el viaje y ese patrocinio se devuelve en forma de remesas. Se crea así una red consolidada de dos direcciones, que explica la formación de grupos de una misma aldea o pueblo en los países de destino y favorece que se generen flujos continuos de migración.

O sea, se mantiene, lo que algunos estudiosos de la temática en África, como Aderanti Adepoju, (2000) califican como estrategia familiar. Se trata de que uno o dos miembros de la familia migren –formen parte del sistema migratorio laboral. A través de esta estrategia se espera que el migrante mantenga relaciones estrechas con los familiares en el país de origen, fundamentalmente con visitas regulares y el envío de remesas. La ayuda también debe revertirse en la posibilidad de pagar los estudios de sus miembros, esencialmente al primer hijo varón.

Otro rasgo importante es el ascenso de la migración femenina, aunque todavía continúan migrando más los hombres que las mujeres. Este nuevo factor tiene reflejos nefastos en el agravamiento del tráfico ilegal de mujeres, no solo al exterior del continente, sino también en los desplazamientos dentro de África.

En la migración africana influyen sus peculiaridades: éxodos nacidos de conflictos, de inseguridad, violencia; las peculiaridades de las fronteras; las movilidades tradicionales de trabajo migratorio temporal, los movimientos de mano de obra hacia las minas, las áreas de recolección, entre otras y, lo étnico, como factor transfronterizo de grupos con afinidades

lingüísticas y culturales. Todo ello contribuye a la movilidad interregional, o sea a los flujos sur-sur.⁴⁰

En ese contexto, el terrorismo ha incidido, esencialmente, en los países del norte del continente, así como en los de la línea del Sahel y en Nigeria y Somalia, y en los fronterizos de estos, como detonante de movimientos forzados (refugiados y desplazados).

Principales tendencias

La migración más prevalente es desde las áreas rurales hacia los centros urbanos, donde suele haber mayores oportunidades. Este fenómeno coexiste con otros patrones como las migraciones de una zona rural a otra por la posibilidad de acceso a tierras o el desarrollo de nuevas actividades, o de una ciudad a otra. Gran parte de estos flujos de migración intrafricana se realizan en movimientos circulares, destinados a trabajos agrícolas temporales o a actividades ganaderas en busca de pastos.

[...] En opinión de Sami Nair, el África «blanca» (Egipto y Magreb) exporta sobre todo sus poblaciones hacia Europa y Estados Unidos,

40 Las principales causas de la migración forzada en África son la pobreza (africanos son 36 de los 41 países del grupo de más bajo nivel de desarrollo humano según el IDH PNUD), el cambio climático (las sequías afectan al 22 % de la población africana, inundaciones, calidad de tierras), la falta de paz y seguridad (el número de refugiados en el continente se redujo entre 1995 y 2014 pero se ha duplicado a partir de 2015 y hoy hay 6 millones de refugiados africanos el 26 % de los refugiados del mundo; la mayoría de las misiones de paz de NNUU están en África y el desempleo especialmente juvenil y femenino. (Ibídem)

mientras que el África subsahariana, aun cuando orienta su emigración hacia Europa –tres países, Ghana, Nigeria y Senegal, son los principales emisores de la emigración del África Occidental hacia Europa y representan la mitad de los flujos migratorios subsaharianos, seguidos por Cabo Verde y Malí– conoce importantes flujos migratorios internos: de las zonas rurales hacia las ciudades, de las zonas en guerra hacia las en paz, y de los países más pobres hacia los países ricos [...] (Kabunda, 2007).

Las regiones, algunas peculiaridades

En África del norte, el traslado de magrebíes hacia el viejo continente y los Estados del Golfo continúa siendo una característica distintiva de las dinámicas migratorias. El movimiento de este grupo poblacional hacia países situados fuera de África ha sido, y continúa siendo, más elevada que hacia otros países de la subregión y del resto de África.

Dos corrientes diferenciadas han caracterizado las migraciones de salida desde África Septentrional: los migrantes del noroeste (Marruecos, Argelia y Túnez) se han desplazado tradicionalmente a Europa, debido a su proximidad geográfica, la existencia de acuerdos previos de contratación de mano de obra y los lazos poscoloniales, -con Francia- mientras que los migrantes del noreste (Egipto y Sudán) han buscado trabajo fundamentalmente en los países del Consejo de

Cooperación del Golfo.⁴¹ En 2015, aproximadamente 10,6 millones de magrebíes vivían fuera de su país de nacimiento, cerca de la mitad lo hacían en Europa, y alrededor de 3 millones, en los Estados del Golfo (DAES, 2015).

De acuerdo con los datos recopilados por la Matriz de Seguimiento de Desplazamientos de la Organización Internacional para las Migraciones más de 138 000 personas cruzaron el año pasado el Golfo de Adén en dirección a Yemen, por los más de 110 000 que atravesaron el Mediterráneo durante el mismo periodo. Esta cifra, donde la denominada «Ruta del Este u Oriental» predomina sobre la Mediterránea, se repitió por segundo año consecutivo, ya que durante 2018 alcanzó las 150 000 personas.

(ONU, noticias, 2020)⁴²

“Si bien las tragedias ocurridas en las rutas del Mediterráneo están bien documentadas, los abusos que sufren los migrantes del Cuerno de África a manos de contrabandistas y traficantes son prácticamente desconocidas. Los contrabandistas y traficantes operan sus barcos desde la ciudad de Obock en Djibouti y la de Bosaso en Somalia. El año pasado, la mayoría de los migrantes —un 62 %— llegó a la costa sur de Yemen desde Somalia» (ONU, 2020).

41 Organización política regional formada por seis países: Bahrein, Kuwait, Qatar, Omán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

42 El destino final de alrededor del 90 % de las personas que lograron llegar a Yemen es continuar hacia Arabia Saudita. La inmensa mayoría de ellos —un 92 %— procede de tres regiones rurales de Etiopía: Oromia, Amhara y Tigray.

Aunque la subregión de África Septentrional constituye principalmente una zona de migración de tránsito, también acoge a gran cantidad de migrantes, incluidos refugiados. Libia registró el mayor número de migrantes internacionales de la subregión: más de 850 000 en 2017. Sudán también acogió a una extensa población de personas nacidas en el extranjero procedentes de Sudán del Sur, Eritrea, Etiopía y el Chad.

No puede obviarse que los sucesos asociados a la denominada Primavera Árabe y la situación de violencia y desestabilización que se desarrolló al interior de Libia, afectaron directamente, por una parte, la migración que transitaba por este país y, por la otra, motivó un flujo de personas que vivían en esa nación hacia los países vecinos y hacia Europa. Paralelamente, aumentaron las acciones ilegales vinculadas a la trata y el tráfico de personas, al tiempo que la Unión Europea tomaba medidas excepcionales en contra de la entrada de los migrantes africanos.

Según algunos autores como Gemma Roquet, a pesar de la situación al interior de Libia, que califica como Estado fallido; el cierre del corredor humanitario en los Balcanes, esencialmente para evitar la llegada de refugiados provenientes de Siria, el endurecimiento de las políticas migratorias en la Unión Europea –por ejemplo el acuerdo con Turquía para deportar a toda persona que llegara a Grecia– y la prácticamente imposible entrada por Ceuta y Melilla, llevan a los migrantes africanos al mismo punto: Libia; como única vía para arribar a Europa, tanto para los

migrantes económicos, como para los refugiados.⁴³ Esto explica que desde 2013 los migrantes que intentan llegar a Europa por esta vía se hayan cuadruplicado o que en 2016 casi 182 000 personas intentaran llegar a las costas italianas desde Libia. Tristemente, como los traficantes y mafiosos llenan los botes con centenares de personas equipadas con chalecos salvavidas no homologados y sin combustible suficiente para cruzar los 300 km de costa que separan los dos países, uno de cada 40 muere en el intento. (Roquet, 2018).

La Unión Europea cierra sus fronteras mientras invierte importantes cantidades de dinero en crear muros de contención en los países de tránsito, y de esta forma, externaliza el «problema».⁴⁴

Al otro lado de la relación migratoria, los países desarrollados y de alto nivel de ingresos, necesitan migrantes por razones demográficas y laborales; pero en muchos de ellos la lógica económica y demográfica cede ante la política que utiliza al migrante como chivo expiatorio que se

43 La Unión Europea cerró en 2008 un acuerdo con Gadafi por el que le pagaba 500 millones de dólares a cambio de contener los flujos migratorios. Italia dobló el acuerdo más adelante, con lo que Gadafi recibiría 5.000 millones de dólares en 20 años.

44 Los principales corredores de migración regular extra-continental africana son por este orden: Norte de África a Francia (2,8 millones); Norte de África a Arabia Saudí (1,3 millones); Norte de África a EAU (1 millón); Norte de África a España (0,77 millones); África Occidental a EEUU (0,72 millones); Norte de África a Italia (0,71 millones); África Oriental a EEUU (0,64 millones); África Oriental a Reino Unido (0,61 millones) y África Meridional a Reino Unido (0,22 millones) (Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018).

considera una amenaza a las sociedades industrializadas, ello ha influido en fuertes rechazos a la migración y al temor de perder la uniformidad cultural, por demás esto último es un mito. En consecuencia, el fuerte potencial de complementariedad inherente a la desigual distribución internacional del trabajo y los recursos, apenas se materializa. En muchos casos los migrantes africanos son sobreexplotados como mano de obra y son víctimas de tratos inhumanos, explotación sexual y tráfico de mujeres y niños en los países receptores.

En África Subsahariana se migra mayoritariamente hacia los países vecinos o del entorno regional. Por ejemplo, en África Occidental, conocida como la zona más dinámica en cuanto a movilidad poblacional, abundan las migraciones intrarregionales. Esto es posible gracias a la porosidad de las fronteras, una larga tradición migratoria entre determinados países, la presencia transnacional de determinados grupos étnicos y a que la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEEAO) autoriza el libre tránsito de personas.

La migración intrarregional en la CEEAO permite a los trabajadores migrantes estacionales, temporales y permanentes, desplazarse, sobre todo, desde países como Níger y Malí hacia países costeros como Ghana y Costa de Marfil. No obstante, esta es otra región que tributa a la migración Sur-Norte, esencialmente hacia Europa.

Mientras en África Occidental, donde los factores económicos constituyen importantes impulsores de la migración intrarregional, en África

Central los conflictos y la inestabilidad han desempeñado un papel más importante en el desplazamiento hacia países fronterizos.

En África Oriental y Meridional se expresa una fuerte conexión migratoria intrafricana, donde dos tercios de los migrantes tienen como destino otro país de la región. Esta zona, a su vez, es receptora en menor medida de migrantes extranjeros procedentes de la India y de China. La migración laboral también está muy arraigada en África Meridional, donde un número significativo de personas han migrado tradicionalmente desde países como Malawi, Lesotho, Zimbabwe y Swazilandia para trabajar en sectores claves como la minería en Sudáfrica y Botswana. El número de migrantes internacionales en Sudáfrica pasó de 1,9 millones en 2010 a 3,1 millones en 2015 (DAES, 2015).

La migración de los países norteafricanos y Nigeria es mayoritariamente fuera de África y la del resto de países lo es dentro del continente.⁴⁵

45 En términos de migración regular la lista de los diez primeros países de origen está formada por: Egipto, Marruecos, Somalia, Sudan, Argelia, Sudán del Sur, RDC, Burkina, Nigeria y Mali.

Los diez primeros país de destino serían: Sudáfrica 4 millones, Costa de Marfil 2,2 millones, Uganda 1,6, Nigeria 1,2, Etiopía 1,2, Kenia 1,1, RDC 0,8, Sudan del Sur 0,8, Libia 0,8 Sudan 0,8. El 78 % de esa migración regular se da dentro de la propia subregión. Los principales corredores de migración regular intra-continental africana en términos de stocks son: Burkina hacia Costa de Marfil (1,3 millones); Sudán del Sur hacia Uganda (0,9 millones); Mozambique a Sudáfrica (0,7 millones); Sudán a Sudán del Sur (0,57 millones); Costa de Marfil a Burkina (0,52 millones); Somalia a Kenia (0,5 millones); Somalia a Etiopía (0,45); Benín a Nigeria (0,38 millones); Mali a Costa de Marfil (0,38 millones); Zimbabwe a Sudáfrica (0,38 millones); Sudán a Chad (0,35 millones); Uganda

El robo de cerebros y las remesas

Según la Organización Internacional para las Migraciones, cada año migran desde África hacia Europa aproximadamente 250 000 profesionales entre médicos, ingenieros, técnicos, licenciados universitarios, ejecutivos y con títulos de posgrado.

La migración económica calificada también se desenvuelve al interior de continente, donde sobresalen los siguientes ámbitos profesionales y geográficos: Trabajo cualificado: Sudáfrica (servicios financieros, bancarios, comunicación). Ruanda (tecnologías de la información). Eje de destino y tránsito Uganda, Kenia y Tanzania. Trabajo de cualificación media: construcción (en todo el continente); industria extractiva y minera (en África Central y Meridional, si bien en Sudáfrica muestra síntomas de agotamiento); servicios (en todo el continente pero con especiales posibilidades en África Oriental) y manufacturas (especialmente en Cuerno de África). Mientras el trabajo de baja cualificación: agricultura y transformación agro pastoral (en todo el continente pero muy en especial en África Occidental) (Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018).

Las remesas que recibe África representan la mitad de las entradas de capitales privados en el continente y aumentaron de un promedio de 38 400 millones de dólares en 2005-2007, a 64 900 millones de dólares en

a Kenia (0,35 millones); Lesotho a Sudáfrica (0,32 millones); Sudan del Sur a Sudán (0,3 millones). Otras rutas menores son Sierra Leona a Guinea; Ghana a Nigeria. (Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018)

2014-2016 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2018a). Según cifras del Banco Mundial, las remesas destinadas a la región del norte de África se incrementaron un 9 %, hasta alcanzar los 62 000 millones de dólares en 2018.

Este crecimiento estuvo impulsado por el rápido aumento (de alrededor del 17 %) de las remesas enviadas a Egipto. Las remesas destinadas a la región de África Subsahariana crecieron casi un 10 %, hasta alcanzar los 46 000 millones de dólares en 2018, impulsadas por las condiciones económicas de los países de ingreso alto. Al considerar las remesas como porcentaje del Producto Interno Bruto, Comoras tiene la mayor proporción, seguido de Gambia, Lesotho, Cabo Verde, Liberia, Zimbabwe, Senegal, Togo, Ghana y Nigeria (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2018).

Apuntes sobre los refugiados

En 2018, Sudán del Sur fue el país con el mayor número de refugiados de la región y se situó en el tercer lugar de la clasificación mundial. La mayoría de los refugiados fueron acogidos en Uganda, Kenia y Etiopía.

Somalia originó el segundo mayor número de refugiados después de una larga historia de conflictos y recientes sequías; la mayoría de los refugiados somalíes fueron acogidos en países vecinos como Etiopía y Kenia. Otras extensas poblaciones de refugiados se originaron en Sudán, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y Eritrea como consecuencia de conflictos étnicos y políti-

cos, del terrorismo y de la violencia, así como el agravamiento de los problemas de seguridad alimentaria. Algunos países tienen dualidad de categorías emisor-receptor, principalmente Sudán del Sur, Sudán y la República Democrática del Congo.

A esta situación de inestabilidad política se suma el cambio climático y los desastres naturales que se expresan como problemas globales que inciden en la manifestación de otro: las migraciones. En los últimos decenios, la región se ha enfrentado a una mayor variabilidad de las precipitaciones y a un aumento en la recurrencia de las sequías. Estos cambios ambientales de aparición gradual tienen una gran repercusión en materia de seguridad alimentaria, por cuanto la agricultura constituye uno de los sectores económicos dominantes tanto de África Oriental como Meridional.

El coronavirus, las migraciones

La pandemia del coronavirus ha impactado sobre la migración a nivel mundial. La mayoría de los efectos han sido -y serán- negativos. Las restricciones de viajes, el cierre de fronteras no eliminan las causas por las que los individuos migran, sobre todo, los que huyen de conflictos, se quedan atrapados en el viaje o viven en campamentos de refugiados. Las probables consecuencias económicas de la pandemia y las políticas restrictivas deben aumentar el tráfico y la trata de personas, así como el *status* económico de los inmigrantes, por lo que las remesas tenderán a bajar.

La atención del mundo está enfocada en el coronavirus. Sin embargo, a pesar de las restricciones de movimiento determinadas rutas mantienen los flujos de migrantes, por ejemplo, el Mediterráneo —y la ruta Cuerno africano-Adén- siguen siendo el teatro de dramas humanos. Embarcaciones de migrantes que intentan llegar a Europa a pesar del cierre de sus puertos y casi sin barcos humanitarios para rescatarlos.

«En la ruta hacia Libia,⁴⁶ se ha observado una reducción de las llegadas a causa de las restricciones establecidas por los países por la covid-19, sin embargo en el mar [...] los movimientos están superiores al mismo periodo el año pasado» (DiarioUchile, 2020)

Las salidas de las costas libias aumentaron un 290 %, o sea 6.629 intentos entre enero y finales de abril, en comparación con el mismo período del año pasado, y un 156 % desde Túnez.

Según Frontex, la agencia europea de guardacostas, ha habido una reducción sustancial de los flujos de personas que intentan llegar por la vía marítima. Al respecto, señalan:

Sabemos que esto no se ha paralizado, estamos viendo como países como Chipre y Malta por ejemplo, están devolviendo migrantes a Libia [...]. Puede ser que estemos perdiendo personas que salen y que

46 En Libia, las razones son varias: la guerra que se intensifica, las permanentes violaciones a los derechos humanos, y por supuesto el temor de algunos que no saben qué les pasará si contraen la enfermedad, además un porcentaje elevado de los migrantes en Libia han perdido sus puestos de trabajo.

no llegan a las costas europeas, que no sabemos qué les pasa y que se vengan a sumar a esta tragedia en la que se ha convertido el mar Mediterráneo [...]. Naufragios invisibles. Naufragios sin testigos o casi [...]. Muchos barcos humanitarios que llevaban adelante operaciones de rescate, están actualmente bloqueados en los puertos. Continúa el contrabando de migrantes a lo largo de las rutas del Mediterráneo occidental y central, debe recordarse que los conflictos han continuado en el área (ONU, 2020).

Además, los migrantes deben enfrentar las condiciones de traslado, las reducidas operaciones de búsqueda y rescate que se realizan en estos momentos, el riesgo de contagio de la covid-19 por las condiciones del viaje. En otro sentido, al migrante se le hace más necesario alguien que lo ayude a cruzar la frontera: los contrabandistas. El movimiento se hace por rutas más peligrosas y aun mayor precio: caldo de cultivo para abusos, explotación, extorsión y trata ante la vulnerabilidad de las personas.

La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) estima que en el mundo hay más de 41 millones de desplazados y casi 26 millones de refugiados. Una las regiones donde se viven las peores condiciones es África Oriental esta es una de ellas. La mayoría de los campamentos de refugiados más grandes del mundo están en África. De los casi 70 millones de desplazados forzosos, en África hay 25,2 millones de ellos.

Cuatro de los seis campamentos de refugiados más grandes del mundo están en Uganda, Kenia, Tanzania y Etiopía. También muchos de

los refugiados viven en condiciones donde el virus se podría propagar fácilmente y ellos no se pueden mover de un lugar a otro debido a las restricciones. Sin embargo [...] la peor situación durante la pandemia la viven quienes están fuera de los refugios. “Dependen de organizaciones benéficas locales para sobrevivir, muchas de las cuales ahora están cerradas debido a la pandemia y los bloqueos ordenados por el gobierno (González, 2020).

En cuanto a África Occidental, según ACNUR, (2020) La covid-19 ha exacerbado los desafíos en una región que ya está lidiando con una de las crisis humanitarias más grandes del mundo, que involucra a más de nueve millones de personas desplazadas por la fuerza. La pandemia ha provocado el cierre de fronteras y una mayor presión sobre los sistemas de salud y las economías débiles.

Las regiones de África Occidental y Central cuentan con cerca de 5,6 millones de desplazados internos, 1,3 millones de personas refugiadas, 1,4 millones de retornados que continúan necesitando asistencia, y 1,6 millones de personas apátridas. En la región del Sahel, los conflictos armados y los ataques contra civiles han desplazado a casi tres millones de personas, casi un millón desde enero de 2019.

En el Sahel Central, varios países ya se enfrentaban a una crisis humanitaria y de protección. «El conflicto armado se ha intensificado y está obligando a números récord de personas a huir de sus hogares, al mismo tiempo que diezma la infraestructura de salud y educación.» (González, 2020).

Asimismo, la pandemia frena en Yibuti a cientos de migrantes de cruzar el Golfo de Adén. El paso de los meses no ha hecho sino agudizar estas restricciones, con mayores limitaciones de movimiento tanto por parte de Etiopía como de Yemen. A cientos de personas estos controles les han pillado en pleno tránsito.

Las consecuencias económicas de la etapa pos pandemia serán asimétricas, más duras para el Sur, aumentarán los que necesitan buscar oportunidades, tendencia que se observó en la crisis de 2008, lo que favorece la acción de la delincuencia internacional.

De momento, durante la pandemia, los movimientos migratorios disminuyen.

El Banco Mundial estima que en el 2020 las remesas caerán cerca de un 20 % en todo el mundo, como consecuencia de la crisis económica inducida por la pandemia de la covid-19 y el confinamiento. Mientras los inmigrantes observan como se desploman los salaros y aumenta el desempleo, las posibilidades de enviar dinero también se afecta.

Se espera que los flujos de remesas se reduzcan en todas las regiones del mundo: la caída más pronunciada se observará en Europa y Asia central (27,5 %), seguida de África al sur del Sahara (23,1 %) Las remesas enviadas a la región de Oriente Medio y Norte de África se reducirán, según las proyecciones, en un 19,6 % en 2020 hasta ubicarse en los USD 47 000 millones (Ong, 2020).

En África al sur del Sahara se prevé que, debido a la crisis de la co-

vid-19, los flujos de remesas que llegan a la región disminuirán un 23,1 % y se ubicarán en los USD 37 000 millones en 2020, mientras que para 2021 se espera una recuperación del 4 %. Esta caída prevista puede atribuirse a una combinación de factores impulsados por el brote del coronavirus en ciertos lugares de destino clave donde habitan migrantes africanos, entre los que figuran los países de la Unión Europea, los Estados Unidos, Oriente Medio y China. Estas grandes economías albergan una gran proporción de los migrantes provenientes de África al sur del Sahara y, en conjunto, representan casi la cuarta parte del total de las remesas que se reciben en la región (Ong, 2020).

Ideas finales

Los patrones migratorios africanos en el siglo XXI se han caracterizado por la prevalencia de los flujos de migración económica en dirección Sur-Sur, sobre la Sur-Norte; mientras los refugiados y desplazados se han concentrado en el continente.

En los flujos Sur-Norte ha habido un incremento de los que tratan de abandonar el continente por las rutas sahelianas y del Cuerno, sobresaliendo Nigeria y otros países de África Occidental y la diversificación de los destinos: a Europa se han sumado los países del Golfo Pérsico y los Estados Unidos.

Las naciones del norte de África, emisores y, además, trampolín para salir del continente, no solo se comportan como países de tránsito, sino también como receptores. En ese contexto, la situación de Libia, unido a las políticas

selectivas y restrictivas de los países receptores han motivado el aumento de la peligrosidad del viaje, así como el tráfico y la trata de personas.

Los flujos Sur-Sur mantienen mayoritariamente su carácter regional, la movilidad de acuerdo al mejoramiento de la situación socioeconómica de los países, así como los trasiegos tradicionales hacia determinadas naciones receptoras, donde sobresale Sudáfrica. La prevalencia de la migración interna a partir de sus causales tradicionales e inmediatas: en el primer caso, relativas a las características históricas de las migraciones laborales, fundamentalmente, temporal, hacia determinadas regiones o países. En el segundo, la inmediatez se refiere a la imperiosidad de abandonar un territorio por la violencia, los problemas ambientales, entre otros.

Los flujos de población son diversos e incluyen tanto la migración económica de alta y baja cualificación, con una tendencia al predominio de la migración calificada en la dirección Norte-Sur.

El análisis empírico muestra que, a pesar de las cantidades relativamente grandes de remesas recibidas por los países de origen, la migración ha tenido un efecto débil en la transformación estructural de estos.

África ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a la generación de refugiados y desplazados, sobresalen los casos de Sudán del Sur, Somalia, Mali, entre otros.

El coronavirus ha tenido un impacto negativo en las personas que estaban en proceso de trasladar su residencia, así como en los refugiados

y desplazados. A *posteriori*, las consecuencias económicas pueden generar una mayor movilidad y menor recepción de remesa.

Referencias bibliográficas

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2020). «En África Occidental, el doble desafío del conflicto y el coronavirus amenaza a millones de personas».

Adepoju, A. (2000). «Sigues ans recent trenes in internacional migration in Sub-Saharan Africa. Internacional Migration 2000». *Internacional Social Science Journal*, September 2000, UNESCO.

Afrol News. (22 de febrero de 2007). Nueva fase de Frontex contra la inmigración ilegal en la costa atlántica africana.

Alfrieri, C. (2006). Imparable inmigración africana. *IPS Agencia de Noticias*.

Álvarez, M. E. (2005). *Siglo XX: migraciones humanas*. Cuba: Editora Política.

Álvarez, M. E. y López, E. (2020). Las migraciones africanas en la contemporaneidad: singularidades más relevantes. *Revista Política Internacional* N°. 3.

Arriola, A. (2005). La emigración del África subsahariana. *Pensamiento Crítico*.

Banco Mundial. (2019). Cifra sin precedente de remesas a nivel mundial en 2018.

Diario U Chile. (16 de mayo de 2020): ¿Naufragios invisibles en el Mediterráneo? Las causas de la migración no han desaparecido.

Docquier, F. y Rapoport, H. (2011). Globalization, brain drain and development. Discussion Paper 2011-9, Institut de Recherches Economiques et Sociales de Louvain.

El Orden Mundial. (2019). Las migraciones en África.

Gobierno de España. (2018). Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación: Las migraciones en África.

González, D. (2020). OIM: migrantes están atrapados en las fronteras por los cierres contra la pandemia. *France24*.

Kabunda, M. (2006). África: «Migraciones horizontales». *Rebelión*.

Kabunda, M. (2007). Las migraciones africanas: más horizontales que verticales. *Pueblos*, 28.

Mosangini, G. (2007). Codesarrollo: ¿algo más que una moda?. *Rebelión*.

Moral, P. (2018). ¿Adónde migran los africanos?. *El Orden Mundial (EOM)*.

Ola Davies, G. (1992). «¿See Paris and die?» *West Africa*, no.3915, 28 September-4 October 1992.

ONU. (1993). Aperçu de la situation démographique dans le monde en 1993. Notamment en ce qui concerne les réfugiés. Département de

l'information économique et sociale et de l'analyse des politiques.

ONU. (1995). Bulletin démographique des Nations Unies, no.36, 1994. Département de l'information économique et sociale et de l'analyse des politiques. New York, 1995.

ONU. (2018). Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Los movimientos de población dentro de África contribuyen cada vez más al desarrollo.

ONU. (2018). Desarrollo económico en África: migración y transformación estructural.

ONU. (2015). Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

ONU. DAES. (2017). World Population Prospects: The 2017 revision.

ONU. DAES. (2017). (DAES, 2018). Report, International Migration.

ONU. DAES, (2017). Report, International Migration.

UNU. (2018) Organización Internacional para las Migraciones. Informe sobre las migraciones en el mundo 2018.

ONU. (2020). La pandemia de coronavirus puede provocar un aumento del contrabando de migrantes y la trata de personas.

ONU. (2020). «La ruta migratoria más concurrida del mundo no conduce a Europa: va de África a Yemen», mayo del 2020.

ONU. (2020). «La pandemia de coronavirus puede provocar un au-

mento del contrabando de migrantes y la trata de personas», mayo de 2020.

Ong, R. (2020). «El Banco Mundial prevé la mayor caída de remesas de la historia reciente», SD.

Pérez, R. (2006). «La migración en pateras: de África a las Islas Canarias». *Rebelión*, 11-10-2006.

Roquet, G. (2018). «El largo camino del refugiado: esclavos a las puertas de Europa».

Samba Sylla, N. (2019). «Neoliberalismo y Migración: una visión desde África». Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

Solomon, H. (1993). «In Search of Canaan: A Critical Evaluation of the Causes and Effects of Migration within Southern Africa, and Strategies to Cope with them. Southern African Perspectives». A Working Paper Series. Centre for Southern African Studies. University of the Western Cape, August 1993.

CAPÍTULO 8

Reflexões sobre a produção do conhecimento histórico da África

Jorgeval Andrade Borges

Introdução

Neste texto é abordada a produção da escrita histórica sobre a África tendo como referência as situações de como foi construído esse conhecimento. Muito embora a coleção História Geral da África, em seu primeiro volume, ofereça uma gama de artigos que trabalham com a questão da formação do conhecimento histórico africano, cabe salientar que trabalhos dedicados especialmente à historiografia sobre a África são raros no Brasil.

Uma problemática importante relativa à escrita da História da África é o olhar africano sobre sua própria história. Isso implica em indagar em que momento os africanos se tornaram protagonistas da construção do conhecimento histórico de seu continente. Tendo em vista essa questão cabe salientar que a historiografia sobre a África é um campo de estudo com abrangência internacional permitindo englobar a produção de historiadores dentro e fora do continente africano. Por isso que nesse

trabalho se concebe essa produção historiográfica em dois conjuntos de historiadores: africanos (endógeno ao continente) e africanistas (exógeno ao continente). Desde as épocas antigas os escritos de viajantes, historiadores e geógrafos mencionavam a África, criando uma tradição de interpretação estrangeira sobre esse continente. Isso gerou a questão de saber como os africanos representam sua história. Tendo em conta a divulgação contínua dessa presença marcadamente estrangeira da explicação do processo histórico africano, uma tentativa de periodização dessa produção historiográfica deveria identificar, em cada momento histórico, possíveis indícios e exemplos de ruptura dessa tendência exógena em conceber e explicar a África.

A esse respeito existe um artigo sobre a produção do conhecimento histórico da África, considerado clássico e escrito pelo africanista inglês John Fage, cuja ideia central defende a premissa de que a historiografia sobre a África é produto do período posterior à Segunda Guerra Mundial. Fage (2010) compreende que até a segunda metade do século XX os trabalhos referentes aos estudos das sociedades africanas e sua historicidade não possuíam ainda a dimensão de uma historiografia propriamente dita. Segundo esse autor, os estudos existentes sobre a história africana antes da década de 1950 se configuram como trabalhos localizados em determinadas regiões e, na maioria dos casos, não se constituindo em pesquisas especialmente voltados para a investigação histórica. Neste trabalho polemiza-se essa tese no sentido em demonstrar que o conhecimento histórico africano tem sua presença desde o aparecimento e

desenvolvimento das antigas civilizações nesse continente, não se justificando um recorte do porte defendido pelo referido africanista.

O sentido em se discutir o conhecimento histórico sobre a África deveria almejar, sobretudo, a busca da participação dos africanos na construção teórica de sua história, destituindo o predomínio da visão estrangeira sobre esse continente. No entanto, não menos importante é a problemática em saber como ou em quais situações o continente como um todo foi objeto dos estudos históricos e não apenas determinadas regiões. Do mesmo modo, é sumamente relevante discutir as circunstâncias nas quais a escrita da História da África passou a ser dotada das presentes técnicas e metodologias desse campo de conhecimento. Por conseguinte, a problemática sobre a produção do conhecimento histórico da África pode ser ampliada para um triplo aspecto: a visão africana de sua própria história, a construção historiográfica de uma História da África em seu conjunto e a aplicação das técnicas mais avançadas de pesquisas históricas para os estudos africanos.

Com o referencial em localizar os momentos aos quais fora construída uma historiografia da África o presente trabalho está subdividido em quatro momentos os quais seja possível perceber produções de textos, documentos e apreciações sobre as sociedades africanas em seu devir. O primeiro momento busca localizar as noções que nas épocas antigas os intelectuais possuíam sobre as sociedades africanas e sua historicidade. O segundo está dedicado a apresentar interpretações que escritores de origem ou influência da cultura árabe elaboraram a respeito da história

da África. O terceiro está centrado em observar as interpretações das sociedades africanas no momento da expansão ultramarina europeia e estabelecimento do comércio internacional através do Atlântico envolvendo africanos, americanos e europeus. O quarto momento procura apreender elementos que demonstrem como foi construída a historiografia africana atual.

Conhecimento histórico da África na época das antigas civilizações

Discutimos neste ponto a possibilidade de existência de trabalhos sobre a história africana durante o surgimento e desenvolvimento das primeiras civilizações humanas. Como a cronologia da história da África não corresponde plenamente a da Europa cabe a ressalva do historiador tunisino Djait (2010) de que a noção de antiguidade para a história africana se diferencia da empregada na história do Ocidente, centrada na civilização clássica greco-romana. Segundo o referido historiador, a época antiga africana possui uma dimensão temporal mais ampla na medida em que só se identifica parcialmente com a clássica, pois inicia a partir do nascimento das civilizações nilóticas do Egito, Cuxe e Axum chegando até o momento da invasão árabe e introdução do islã na África.

Neste período, tanto Djait (2010) como Fage (2010), mencionam a importância dos trabalhos de Heródoto ainda que esteja dedicado aos estudos das civilizações africanas ao norte do continente e a região da Núbia. Os autores mencionados lembram que o objetivo do mencionado

historiador grego era o conhecimento do mundo ao seu alcance e não propriamente a África como objeto específico de estudo. Djait (2010) observa também que vários escritores antigos tiveram preocupação em conhecer o continente africano, mantendo a mesma característica de Heródoto no sentido de não tratarem especificamente da África, mas, concedendo-lhe um espaço de abordagem relativamente importante dentro de uma perspectiva mais ampla em seus estudos. São exemplos Plínio (o Velho) e Estrabão os quais descrevem viagens através do Saara, assim como excursões marítimas ao longo da costa Atlântica africana durante a época antiga. As informações dessa época a respeito das sociedades e culturas africanas nas regiões do mar vermelho e oceano Índico são ainda mais amplas e consistentes, em geral advindas de mercadores mediterrânicos. O famoso documento anônimo denominado Périplo do Mar da Eritreia, escrito provavelmente por um alexandrino do século I, é um relevante exemplo de narrativa histórica da África antiga. No mesmo sentido, a obra de Cláudio Ptolomeu (Século II) e Cosmas Indicopleustes (Século VII) são exemplos igualmente importantes de materiais da história antiga da África, especialmente da costa oriental africana (Fage, 2010).

A questão central levantada pelos dois historiadores mencionados acima é que os escritos antigos não podem ser considerados como obras relacionadas à historiografia da África, podendo ser mais precisamente tratados como fontes para construção da história africana. A ideia proposta por esses especialistas é que na época antiga os trabalhos relacionados ao conhecimento histórico não tomaram a África como objeto específico de

seus estudos. Os gregos, por exemplo, consideravam a África mediterrânea como parte do mundo por eles alcançada e por isso era objeto de suas observações, descrições e análises. Por isso que no norte africano houve incursões diretas desses escritores ocidentais antigos no intuito de estudar as culturas e sociedades existentes, sendo que a respeito da África subsaariana as informações contidas nos textos eram provenientes de intermediários.

A ideia central dos historiadores referenciados, um africano e um africanista, é de que, a rigor, não existiu uma historiografia africana antiga, mas escritos estrangeiros que fizeram abordagens a respeito das sociedades e culturas africanas desta época, sendo isso o início da interpretação exógena da África. Neste aspecto, seria relevante observar que, embora estivesse sujeito às interpretações estrangeiras, o caso das mencionadas civilizações nilóticas do Egito, Cuxe e Axum sugere maior complexidade a essa questão na medida em que possuíam uma escrita própria e um rico manancial de textos históricos de origem interna, configurando-se como exemplos de produção autóctone do conhecimento histórico africano. Portanto, parece ser o mais adequado não negar a existência de uma produção africana de sua história em épocas antigas, mas acentuar a preponderância na divulgação de uma visão estrangeira sobre a África neste período.

Olhar arabistas e historiografia na África

O conhecimento do passado das sociedades africanas ampliou-se substancialmente a partir da intervenção Árabe. Na visão do menciona-

do historiador Djait (2010) o significado da presença muçulmana para a escrita histórica da África possui um caráter de mudança radical, representando um novo período tanto da história africana como da teorização sobre ela. Para esse pensador o Islã representa uma ruptura com a época antiga na história da África. Trata-se aqui de um pensamento elaborado por um historiador tunisino com formação na cultura islâmica. O juízo de uma missão civilizatória muçulmana para as sociedades africanas precede ao mesmo procedimento posteriormente criado pelos europeus. Essa observação não deixa de reconhecer a seriedade que os estudiosos muçulmanos tiveram para ampliar e requalificar a escrita da história da África. O referido historiador africano quando aborda a produção de documentação e obras históricas sobre a África defende ser o século VII, momento de aparecimento do Islã e das fontes árabes, o início de uma nova idade histórica africana. Nesta perspectiva, o período islâmico é tratado como sendo o início de uma historiografia propriamente africana, em detrimento do período anterior que proporcionaram apenas escritos documentais de justificado valor.

A ação islâmica aconteceu em três áreas do continente africano: ao norte, compreendendo o Saara e a área mediterrânea; na região ao sul do Saara, conhecida como faixa sudanesa e na costa indica africana, região oriental do continente. Desta época, surgiram obras feitas por escritores árabes ou africanos que escreviam em língua árabe. O comércio transaariano possibilitou a eruditos muçulmanos de várias origens terem contato com as civilizações do Saara, da faixa sudanesa e da flo-

resta ocidental africana. As caravanas comerciais do Saara favoreceram a presença de muçulmanos árabes e africanos nestas regiões, criando oportunidades de conhecerem os reinos e impérios da África negra, assim como em contato com a tradição oral de escrever obras sobre estas sociedades. Do mesmo modo, o comércio da costa oriental africana levou vários eruditos árabes a percorrem as cidades costeiras e portos ligados às ilhas vizinhas. Este comércio do oceano Índico africano ligava a costa oriental da África à Índia e China. Esta rota comercial favoreceu o conhecimento dos árabes sobre as civilizações urbanas, costeiras, comerciais e marítimas africanas.

A época que compreende os escritores árabes na África foi dividida por Djait (2010) em dois períodos denominados por ele de «Idades islâmicas». O período inicial compreenderia do século VII ao IX no qual foi produzida considerável quantidade de material histórico, surgindo uma série de fontes narrativas e arquivistas. Apesar destas documentações serem produzidas fundamentalmente por viajantes e geógrafos, entre estes trabalhos houve obras que se constituíram em estudos históricos. Dessa forma, desde o início da presença árabe, a história era objeto de pesquisa em variadas regiões islamizadas do continente. Na visão do mencionado historiador um dos aspectos que diferencia o momento árabe da época antiga provém da mudança na documentação tanto do ponto de vista quantitativo como na variação das tipologias das fontes. O segundo período islâmico abarca o século XI ao XIV, sendo esta época aquela na qual está localizada a maioria dos trabalhos islâmicos dedicados à história

africana. Esse é considerado o momento mais relevante no que diz respeito à participação dos historiadores muçulmanos na construção de uma história relacionada à África.

Em analogia a época antiga a abordagem sobre a história da África negra é mais amplamente trabalhada pelos historiadores muçulmanos. Não obstante, o mais importante a ser frisado trata da mudança de sentido que os textos históricos islâmicos empreendem na análise, incidindo em não somente descrever as estruturas sociais, mas estudar possíveis tendências na história, ou seja, se preocuparam em elaborar uma teoria da história. O destaque a ser considerado neste período diz respeito à importância do século XIV para estudiosos da historiografia africana, a exemplo de Fage (2010) e Djait (2010), os quais destacam este século como o período mais admirável da produção historiográfica sobre a África de influência muçulmana.

Os dois autores aludidos fazem menções a nomes de estudiosos muçulmanos aos quais consideram importantes para a construção da historiografia, não somente da África e da tradição árabe como mundial. Merece referências historiadores al'Umari e ibn Khaldun, assim como o geógrafo ibn Batuta. No entendimento de Djait (2010), a obra mais respeitável do século XIV para o historiador da África negra é a de al'Umari, pois se trata de um trabalho feito por um observador metuculoso. Segundo o citado autor, a obra de al'Umari, para além do excelente e pormenorizado trabalho descritivo, analisa o surgimento do fenômeno estatal na região da África negra denominada sudanesa. Igualmente

cita a autoridade do geógrafo ibn Battuta o qual é considerado como um observador direto da África, especialmente das áreas sudanesa e magrebiana. Infere-se que o estudo histórico das sociedades africanas fica ampliado espacialmente e requalificado em termos de uso de fontes, documentações e análises pelos trabalhos de matriz islâmica.

Para Djait (2010) o historiador al'Umari e o geógrafo ibn Batuta sobressaem como produtores de conhecimento da história e sociedades africanas no século XIV. Na perspectiva de Fage (2010), neste mesmo século, o nome a ser estimado é do intelectual norte africano ibn Khaldun. Trata-se de um historiador e filósofo considerado o “pai da história moderna” (Fage, 2010, p. 3). Este título se deve pelo fato de ibn Khaldun ter elaborado um método criterioso nos procedimentos de pesquisa histórica, desde o processo de seleção das fontes à utilização do princípio da analogia entre os dados. Para ibn Khaldun o trabalho do historiador envolve tudo aquilo que faz parte da sociedade. Com isso, afirmava ter criado um método inovador de abordar o trabalho do historiador. Na visão de Senko (2009) este historiador norte africano desenvolveu rigorosa metodologia de análise da documentação histórica, como também pode ser considerado elaborador de uma filosofia da história. A esse respeito, a autora citada estudou precisamente a concepção cíclica da história de ibn Khaldun. No entanto, compreender de forma cíclica a ideia que o referido teórico africano tinha do processo histórico não é um consenso. Na consideração de Bissio (2012), ibn Khaldun não elaborou uma concepção cíclica, mas elíptica do processo de desenvolvimento das

sociedades. Ele apresentou uma teoria da história que enfatiza o aspecto da decadência das sociedades e sua superação por novos processos históricos, não se tratando de uma simples repetição. As teorias históricas, sociais, políticas e antropológicas elaboradas por esse filósofo da história africana tem sido objeto de estudo em várias pesquisas acadêmicas na atualidade, a exemplo dos trabalhos das autoras mencionadas. Vale a advertência de que, assim como o citado historiador árabe da cidade de Damasco al'Umari, o norte africano de Tunis ibn Khaldun também trabalhou com a história da África negra.

Cabe fazer uma observação sobre os estudos que tratam dos trabalhos de ibn Khaldun. Existem apropriações das obras de autores norte africanos que são feitas pelos estudiosos arabistas. Por conta disso, nos trabalhos acadêmicos normalmente ibn Khaldun é apresentado como intelectual árabe. O juízo de que o norte da África é árabe está bastante acentuada na historiografia arabista, ignorando a existência da longevidade dos povos originários dessa região africana como os egípcios, líbios, berberes, tuaregues, etc. Um trabalho acadêmico que expressa esse tipo de apropriação realizada no Brasil pode ser visto na pesquisa sobre a teoria da decadência dos Estados elaborada por ibn Khaldun: trata-se da obra de Richard Araújo. Seu trabalho é assumido como um estudo arabista e não como historiografia africana. Nesse sentido, o referido autor menciona que ibn Khaldun se apresenta como um raro exemplo de intelectual árabe que despertou interesse no ocidente, a despeito do preconceito com a cultura islâmica (Araújo, 2007).

Em analogia com a época antiga, o período muçulmano ampliou o espaço de estudos históricos na África. Anteriormente esses conhecimentos estavam limitados às beiradas do mediterrâneo africano e à região nilótica, abrangendo diretamente o Egito e indiretamente a Núbia e Etiópia antiga. Com a presença árabe a totalidade da região norte foi plenamente envolvida nestes estudos, assim como as regiões da África negra conhecidas como faixa sudanesa, acrescentada da Etiópia medieval e a costa africana do oceano Índico. Além da ampliação do espaço estudado, adiciona-se o crescimento do manancial e das modalidades das fontes escritas. Isso foi possível sobre influência do surgimento de uma historiografia muçulmana no continente africano. Cabe enfatizar que essa historiografia, apesar da marca islâmica, é originariamente africana.

Podemos então balancear que na época muçulmana houve uma historiografia produzida no continente africano e que, por isso, o impacto da produção intelectual de influência islâmica deu novos rumos aos estudos históricos africanos. Os trabalhos de eruditos muçulmanos árabes e africanos, em especial dos geógrafos e historiadores, demonstram que a história era objeto de pesquisa e análise de muitos intelectuais das mais variadas regiões atingidas pelo império árabe. Porém, a época muçulmana ainda se caracteriza pela predominância da visão estrangeira sobre a África. Cabe acrescentar que o continente como um todo continuava desprovido de pesquisa histórica. Por um lado, novas regiões são envolvidas nessas investigações, por outro, um espaço imenso da África não era incluída numa produção sobre a história do continente em sua totalidade.

Produções historiográficas da África na época do comércio internacional Atlântico

A partir da época de instalação e desenvolvimento do comércio internacional, através do Atlântico novas situações históricas possibilitaram um redimensionamento das fontes e da escrita histórica no continente africano. O citado historiador tunisino, especialista na história islâmica africana, discorre sobre a ruptura dos rumos que os estudos sobre a história da África passam a ter desse momento em diante, argumentando que a partir do século XV as fontes orientais do comércio muçulmano se retraem, estabelecendo o declínio de seu papel primordial para a escrita da história africana (Djait, 2010). Não obstante, o recuo das fontes e pesquisas históricas mulçumanas a respeito do continente africano permitiu o surgimento de outros agentes estrangeiros na interpretação das sociedades e culturas africanas. No entanto, isso não significou o fim das fontes árabes, mas tão somente que a quantidade dessas produções diminuiu (Hrbek, 2010). Como vimos anteriormente, os europeus tiveram presença no continente africano desde época antiga, no entanto, esse contato se resumiu a uma faixa pequena da África. A partir do momento da expansão ultramarina pelo Atlântico a presença europeia em território africano toma novas e múltiplas dimensões possibilitando uma carga de materiais históricos imensa, muito embora nesses trabalhos prevalecesse a posição cristã ou a concepção de ciência ocidental.

Por conta da existência do tráfico mercantilista de escravizados, os europeus passam a interferir no conhecimento histórico africano produzindo

do trabalhos de descrição sobre as sociedades que conheceram na costa e no interior próximo a ela. No pensar do historiador africanista tcheco Hrbek (2010), especialista em história da África e da civilização árabe, estes trabalhos vieram acrescentar aos anteriores uma nova contribuição de fontes escritas para a história africana. Segundo o referido autor, regiões da África negra não alcançadas na época antiga e no momento árabe são amplamente abordadas pelos europeus. Isso significou que a África central e austral entra para o conhecimento historiográfico mundial a partir dessa incursão europeia. Portanto, a questão que está posta nesse novo momento de interpretação estrangeira sobre a África é a inclusão de novas e variadas regiões ao conhecimento histórico, notadamente a África Atlântica.

A historiadora africanista brasileira Leila Leite Hernandez, analisando o alcance da interferência europeia no continente africano, denomina esse período como sendo o da «Roedura da África». Por essa terminologia a autora quer expressar o fato de os europeus nesse momento apenas rastream a costa africana em vários pontos. Isso implica entender que viajantes e comerciantes da Europa não conseguiram penetrar profundamente no interior do continente africano durante o tráfico de escravizados, resultando num processo saltado de ocupação do litoral via sistema de feitorias (Hernandez, 2008). Entendendo esse processo como sendo uma das modalidades de intervenção dos europeus na África podemos inferir que, apesar de novas áreas serem objeto de trabalhos historiográficos e de variados materiais e fontes históricas terem surgidos, isso se

restringiu às franjas litorâneas. Em outros termos, o grande interior do continente africano continuava ignorado por árabes e europeus.

O citado africanista Hrbek (2010), com referência ao século XV, afirma que somente a partir da época do comércio mundial Atlântico surge uma produção historiográfica de matriz africana ainda que escrita em árabe. Segundo esse autor, a apropriação da língua e alfabeto árabe por africanos permitiu, entre outras realizações, o aparecimento de uma determinada historiografia africana. No entanto, é interessante lembrar que isso aconteceu quando as fontes históricas de origem árabes entraram em refluxo na África, deixando como rastro a sua escrita que se tornou um instrumento nas mãos de novos historiadores africanos. Esses estudiosos africanos ao escreverem sobre a história de suas sociedades, tanto a fizeram em língua árabe como em línguas africanas com a utilização do alfabeto árabe. Buscando identificar essa experiência historiográfica africana o mencionado africanista assegura que os mais antigos e mais conhecidos exemplos dessa historiografia local provêm da região conhecida como faixa sudanesa e da costa índica africana (Hrbek, 2010). Portanto, uma modalidade de historiografia africana surge na África negra durante o período do comércio Atlântico. Na faixa sudanesa, região africana na qual se desenvolveu poderosos Estados na forma de reinos e impérios, foram elaborados trabalhos históricos de maior fôlego, por isso é considerada a área mais desenvolvida em termos historiográficos africanos desse momento, especialmente pela sofisticação metodológica utilizada nas pesquisas.

Interessa relembra que experiências de historiografia africana surgem desde tempos antigos seja na época das primeiras civilizações, no período árabe ou do comércio Atlântico. A partir do século XV a historiografia africana vai adquirindo autonomia em relação à dependência da escrita e do alfabeto externos para ser elaborada com escrita própria, em muitos casos ela surge em língua local sem a intervenção do árabe. No entanto, apesar desse desenvolvimento historiográfico africano, o momento marcado pelo tráfico Atlântico de escravizados foi, do ponto de vista da divulgação do conhecimento histórico, hegemonizado pelas documentações e descrições europeias (Hrbek, 2010).

Dessas documentações estrangeiras advém a mencionada característica predominante desse período: o redirecionamento geográfico para o Atlântico. Os europeus atingiram áreas da África até então desconhecida por estrangeiros, elaborando descrições e apreciações sobre as sociedades africanas dessas regiões. No entanto, não elaboraram obras históricas do porte dos árabes. A ação europeia criou obras históricas sobre a África, especialmente de regiões não trabalhadas anteriormente, mas não realizaram façanhas do porte de um ibn Khaldun, ou seja, elaborar uma filosofia da história tendo como base as sociedades africanas. As obras dos europeus na África desse momento resultaram em um posicionamento investigativo das sociedades africanas tendo como foco aquilo que Hrbek (2010) denomina de interesse pelos «usos e costumes», permitindo observar uma série de características pormenorizadas das culturas africanas.

Na perspectiva de Fage (2010) os mais antigos e importantes trabalhos sobre história na África feita por historiadores africanos pertencem ao início do século XVI: os famosos *Tarikh de Tombuctu*. A primeira dessas obras se intitulou *Tarikh el-Fattash* que foi escrita por três gerações de historiadores de uma mesma família, os Kati da célebre cidade de Tombuctu. Esse trabalho remontou toda a história do reconhecido Império de Songhai, localizado na África ocidental, compreendendo os séculos XV e XVI. Não obstante o valor e imensidão dessa obra, o mais completo e minucioso trabalho de pesquisa histórica dessa região da África negra é o *Tarikh al-Sudan*, escrito pelo historiador el-Saadi, da mesma cidade histórica de Tombuctu. A obra de el-Saadi abrange o mesmo período que a anterior, com acréscimo de ir até a metade do século XVII. Se referindo ao surgimento da historiografia africana na região sudanesa, o mencionado africanista inglês destaca o caráter complexo destas obras que trabalham a narrativa dos fatos com a análise e interpretação, assim como utilizam fontes variadas incluindo tanto documentação escrita como a oralidade. Estes trabalhos são verdadeiros tratados históricos elaborados por iminentes intelectuais, com característica interdisciplinar e informações detalhadas, tanto do passado como dos acontecimentos contemporâneos.

A costa Índica africana foi também local de produção historiográfica autóctone. Nesta região se destaca uma obra histórica: as *Crônicas de Kilwa*. Trata-se de uma ilha portuária na costa da Tanzânia onde se desenvolveu entidades políticas importantes desde o século VIII, sendo um

dos grandes entreposto africano-árabe do comércio índico. Esse trabalho histórico remonta à formação do antigo sultanato persa nessa região e como ele foi substituído pelo domínio árabe. As Crônicas de Kilwa são consideradas obras históricas de enorme relevância, apresentadas como um dos mais importantes trabalhos da historiografia africana.

Fage (2010) considera necessário distinguir os Tarikh sudaneses de outras obras históricas escritas em árabe pelos africanos tais como as mencionadas Crônicas de Kilwa. Para esse especialista, assinalar a diferença entre essas duas modalidades de escritos históricos africanos é essencial à medida que as Crônicas são descrições de tradições que eram transmitidas oralmente. As Crônicas são textos históricos eminentemente narrativos enquanto que os Tarikh são tratados históricos que prezam, sobretudo, pela análise e interpretação dos fatos. Sem desmerecer essas observações, a nosso ver, a historiografia africana do momento do comércio Atlântico acontece no século XV, simultaneamente em duas regiões subsaarianas, nas áreas sudanesa e oriental índica, trazendo já em seu nascedouro duas tendências no trato da abordagem histórica: uma de caráter preponderantemente factual e outra com perspectiva analítica. Porém, o fato que se pretende enfatizar aqui é que, no dizer de Hrbek (2010) se pode ouvir a voz de africanos autênticos, mesmo sabendo serem os autores francamente partidários do islã, sendo suas interpretações marcadas por essa perspectiva cultural religiosa.

Os textos narrativos do período do comércio Atlântico escritos pelos africanos, seja em língua árabe, africana ou europeia, constituem um

imenso conjunto de materiais históricos. No entanto, na maioria dos casos, estavam imbuídos de estudos regionais. Não obstante, a importância desses trabalhos históricos é serem produções historiográficas de origens africanas as quais trazem uma visão interna do continente que foram camufladas pela predominância das interpretações estrangeiras.

Pensando no conjunto da ação europeia para o conhecimento da história da África no período do comércio Atlântico podemos inferir que, principalmente, proporcionou um aumento das fontes históricas e da ampliação das áreas geográficas conhecidas. Entretanto, ainda se manteve as características assinaladas quando da análise das fontes e obras antigas e árabes, ou seja, a África, em sua totalidade, ainda não era objeto da historiografia. Portanto, da época antiga ao período do comércio Atlântico, predominou uma interpretação e divulgação de visões estrangeiras sobre a África: árabe e europeia. Essas produções proporcionaram vasta documentação escrita, porém, limitada às áreas de contato que esses povos estrangeiros tiveram com a África. Como vimos, essa presença acentuada da visão estrangeira ofuscou, sobremaneira, importantes elaborações africanas de sua própria história.

Formação da atual historiografia da África

O que poderíamos denominar de atualidade em perspectiva histórica para o continente africano implicou em três modalidades de relacionamentos com a Europa. No século XIX se apresentou a situação da transmutação do comércio de escravizados, denominado de comércio ilícito,

para o comércio de produtos primários tropicais tais como amendoim, óleo de palma, cacau, café, algodão, látex da seringueira etc., denominados de comércio lícito. Nesse contexto, se processou uma ação europeia sobre o continente africano no qual se designou de era das explorações geográficas, consistindo no mapeamento do continente pelos europeus em sentido espacial e humano. No século XX as relações entre África e Europa se deram nas formas de colonização e movimentos de independência. Neste ponto se busca ver a produção do conhecimento histórico sobre a África nesses três distintos momentos da atualidade africana.

A partir do século XIX a concepção dos europeus em relação ao continente africano foi tomando a forma posteriormente assumida pelo colonialismo, isto é, a convicção de que os povos africanos não possuíam movimento histórico. As concepções de Hegel estabelecendo a não historicidade dos povos africanos e o postulado das fontes escritas como sendo o único critério para a determinação da existência de povos com história favoreceram a criação do mito ou estereótipo da África estagnada. Paradoxalmente, foi neste período que se iniciou a investigação e exploração geográfica da África em sua totalidade. Exploradores europeus motivados por interesses diversos como a luta abolicionista, o espírito aventureiro e objetivos missionários realizaram incursões por todo o continente africano. Do Saara ao extremo sul, do litoral ao interior, a África foi se tornando conhecida pela Europa.

Destas explorações geográficas surgiram novos conhecimentos sobre a África. A mais importante contribuição destes exploradores foi o ma-

nancial de materiais recolhidos durante suas viagens e estadias no continente africano. Fornecendo registros relevantes para a construção do conhecimento histórico da África, estes europeus recolheram e organizaram documentos escritos, compilaram tradições orais e quaisquer traços que se referissem ao passado e presente africano. Dentre estas produções merece destaque aquelas do estudioso alemão Heinrich Barth, responsável por um dos trabalhos relevantes sobre as sociedades africanas no século XIX. Como resultado geral dessas tentativas de se conhecer a África uma série de publicações feitas por estes homens percorreram o mundo.

Apesar dessa perspectiva de ampliação e divulgação do conhecimento sobre a África, no pensamento dos europeus do século XIX os africanos, especialmente os da África subsaariana, encontravam-se imersos em um estado de quase absoluta imobilidade (Fage, 2010). Essa formulação admitia que a África passasse a ter historicidade somente a partir das atividades dos europeus sobre esse continente. Dada esta situação, se sustentava que as mudanças na África deveriam ser induzidas a partir do exterior. No contexto africano, os agentes externos incluíam indivíduos europeus como os exploradores, comerciantes, missionários e funcionários administrativos. A história da África deveria referir-se sempre às iniciativas e atividades desses supostos agentes da mudança. A África foi assim relegada à condição de apêndice carente das sociedades europeias. O século XIX foi aquele no qual os europeus saíram da fase superficial em conhecer a África para um conhecimento mais ampliado, mergulhando no interior africano. Paradoxalmente, foi também o século em que

elaboraram as teorias mais absurdas sobre a África através da criação da imagem do exotismo africano.

No final do século XIX a relação do continente africano com a Europa foi modificada dando vez à época colonial. O processo de redivisão do espaço africano pelos países europeus e a consequente ocupação e colonização reforçaram uma concepção, se não surgida nesse momento, tomou corpo e se consolidou com a invasão e consequente exploração do continente. Trata-se da pregação, em várias esferas do conhecimento, da suposta inferioridade dos povos africanos em relação a outros, principalmente em sua analogia com o europeu, caracterizando o racismo. Esse passa a ser o aspecto dominante do conhecimento sobre a África que vai desde as últimas décadas do século XIX às vésperas da Segunda Guerra Mundial.

Nesta perspectiva surgiu uma historiografia colonial, cujo princípio era amparado na ideia de que a história da África somente começa com o desembarque dos europeus naquele continente. O mito racista da superioridade dos povos brancos sobre os negros foi alimentado pela convicção de que a conquista colonial confirmava essa tese. Nesse período muitos trabalhos de história estiveram conectados a esse ponto de vista. Evidentemente que esses estudos foram realizados por indivíduos partícipes do processo de invasão, conquista e instalação das estruturas coloniais na África. Isso significa que esta historiografia esteve condicionada por uma documentação centrada nos relatórios apresentados por viajantes e administradores europeus. Nesta situação a histó-

ria da África foi elaborada principalmente por indivíduos que exerciam cargos na administração colonial, sendo estes os principais responsáveis por uma versão historiográfica eminentemente colonialista. Fage (2010) alude ao fato de que os historiadores coloniais profissionais estavam apegados à concepção de que os povos africanos ao sul do Saara não possuíam uma história suscetível ou digna de ser estudada. No entanto, o próprio africanista inglês pondera que certos colonizadores tentavam investigar e registrar a história daqueles a qual governavam. Este paradoxo de ter que pesquisar uma história a qual era propagado teoricamente não existir se justificava por apresentar funcionalidade prática. Esta praticidade consistia no fato de que, para os europeus, o conhecimento das sociedades africanas auxiliaria na instalação e funcionalidade da administração colonial.

Não obstante, durante a colonização se destacou uma iniciativa de historiadores africanos que, a despeito de terem formação na Europa, criticavam os princípios da versão colonialista. Do mesmo modo que estudiosos africanos no século XV iniciaram o processo de criação de uma variante de historiografia africana, como os mencionados *Tarikh* de Tombuctu utilizando o árabe, na época da colonização historiadores africanos escreveram sobre a história de suas regiões utilizando línguas europeias. Um dos pioneiros nessa escrita histórica africana na época colonial foi Samuel Johnson com sua obra *História dos Yoruba*. Assim como os autores dos *Tarikh*, esse historiador africano esteve influenciado pela religião e cultura importada, no caso a europeia. No entanto,

no conceito de Fage (2010), qualquer estudo sobre os Yoruba tem que obrigatoriamente consultar Johnson.

Em contexto colonial esses historiadores africanos podem ser concebidos como uma forma de resistência ao padrão oficial de ver a história da África, ou seja, foram a antítese imediata ao pensamento colonialista. A imagem da África como o continente obscuro à espera de ser descoberto pelos europeus estava em consonância com as relações de poder entre África e Europa, mas isso não se deu sem contraposições. Na época colonial aparece embrionariamente uma historiografia da resistência africana escrita por africanos formados em universidades europeias. Nesse momento o quadro espacial era paradoxal: europeus que permaneciam na África produziam uma literatura histórica colonialista e africanos que estiveram na Europa se contrapunham a essa versão. A propósito, além da obra citadas acima, importantes trabalhos sobre a história africana realizada por africanos foram publicados neste período, a exemplo da escola historiográfica desenvolvida em Uganda na África central. Segundo Fage (2010) surgiu em Uganda uma corrente historiográfica envolvendo historiadores locais fundada por Apollo Kagwa a partir de sua primeira obra em 1906 intitulada História Geral do Reino Buganda, no qual incluía também a história dos reinos vizinhos de Bunyoro e Ankole. Portanto, na época colonial sedimentou-se uma historiografia oficial de cunho racista, no mesmo momento surgiu uma historiografia contemporânea africana de cunho contestatório.

A experiência mais intensa de superação da historiografia colonial surge notadamente a partir do pós Segunda Guerra Mundial. Segundo Curtin (2010) a conjuntura historiográfica após o fim da referida guerra nos proporciona uma ideia da atmosfera que contagiava os historiadores em relação a África. Nesse contexto, a preocupação desses historiadores esteve centrada em ultrapassar a marca da história colonial buscando realizar uma reconstrução da experiência histórica original dos povos africanos. Através desse ambiente exigente de mudanças, os processos de independências africanas podem ser considerados como o élan vital que proporcionou o aparecimento de um movimento intelectual denominado de renascimento africano. A historiografia africana advinda deste período se encontrava imbricada nesse movimento de cunho político e intelectual. Os novos parâmetros para a construção da história africana surgida nessa ocasião possuíram dois sentidos: estabelecer, para a produção do conhecimento histórico africano, uma metodologia criteriosa e se empenhar num embate ideológico questionando a visão colonizadora.

Com essa perspectiva de renovação brotou um instrumento de promoção e divulgação da produção intelectual africana decisivo para a historiografia da África: a revista *Presença Africana*. Em 1947 e 1949 foram criadas em Paris a Sociedade Africana de Cultura e sua revista *Presença Africana*. Os historiadores que participaram da construção desse movimento estavam dedicados à tarefa de construção, entre outros objetivos, daquilo que se denominava na época de uma história descolonizada. Sua atuação aconteceu nos países europeus onde havia uma nova geração de

intelectuais africanos formados nas técnicas europeias de investigação histórica. Os intelectuais africanos envolvidos nesta instituição produziram trabalhos voltados para o passado da África, tendo como ponto de vista o africano, entendido como a busca de uma identidade cultural original negada pelo colonialismo.

Neste processo de construção teórica de uma nova história da África uma geração de historiadores marcou época como pioneiros da sedimentação de uma historiografia africana crítica à versão eurocentrista. Em especial, três nomes deveriam ser destacados: Amadou Hampatê Bâ, Cheik Anta Diop e Joseph Ki-Zerbo. Estes nomes são expoentes significativos que representam a reconstrução do conhecimento histórico da África realizada pelo mencionado movimento do renascimento africano. Estes intelectuais elaboraram importantes premissas para a produção historiográfica africana. Amadou Hampatê Bâ representou a consolidação da tradição oral como fonte cientificamente aceita para a construção do conhecimento histórico, sendo referência mundial nesse tema. Cheik Anta Diop foi o mais importante intelectual da concepção denominada de afrocentrismo. Joseph Ki-Zerbo se constituiu como um dos historiadores africanos mais conhecidos mundialmente, defensor da autonomia histórica da África e um dos principais idealizadores da reconhecida coleção História Geral da África patrocinada pela Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO).

Para adentrar na historiografia sobre a África o conhecimento das obras desses autores é um passo importante. Entra-se no mundo dessa

historiografia por várias portas, mas diríamos que a principal poderia ser aquela que estivesse no parapeito inicial as obras desses três renomados historiadores africanos. A concepção de uma África vista em sua totalidade sem menosprezar as particularidades, a defesa das teses de origem africana para as realizações culturais, sociais e políticas de suas sociedades, a difusão cultural que marcou a contribuição da África para a história da humanidade, a capacidade africana de realizar sínteses culturais a partir de contribuições externas e a tradição oral como elemento estruturador e reprodutor das relações sociais africanas são princípios teóricos apresentados por esses historiadores que nortearam com maestria os estudos históricos africanos da atualidade e que consolidaram definitivamente a historiografia africana como um campo científico de investigação.

Palavras finais

O surgimento de uma produção do conhecimento histórico africano existiu desde a época antiga, notadamente na região nilótica com as civilizações do Egito, Cuxe e Axum. Estas culturas possuíam escrita própria e elaboraram uma variedade de materiais que são considerados tanto fontes historiográficas como, em muitos casos, trazem narrativas e interpretações próprias dos eventos históricos. Portanto, mesmo que localizada espacialmente, houve na época antiga uma matriz de produção do conhecimento histórico na África, especialmente quando se refere ao Egito antigo. Não se justifica, portanto, uma afirmação de que na África inexistia uma produção histórica autóctone desde a época antiga. Igualmente procedemos que, a despeito dessa realização de escrita histó-

rica africana, a atenção dos especialistas se concentra na documentação e narrativas estrangeiras, notadamente aquela de matriz grega. A escrita histórica africana seria assim ofuscada pela de origem grega no que diz respeito ao conhecimento histórico antigo da África.

Em período posterior vigora uma historiografia africana de matriz muçulmana. Essa produção do conhecimento histórico africano aconteceu paralela à produção de uma historiografia arabista que incluía a África em seus estudos. Portanto, temos duas modalidades historiográficas de cunho muçulmano: africana e arabista. Ambas incluíam civilizações de determinadas regiões da África negra. Nesse sentido, para os especialistas analisados, surgiu aqui a historiografia africana. A nosso ver, trata-se de uma variante de historiografia na África, tendo em vista que na época antiga havia trabalhos de história africana. Cabe salientar que esta historiografia de influência muçulmana é relativamente desconhecida. Por sua vez, no período do comércio Atlântico apareceu uma nova elaboração historiográfica a qual reconhecemos como novo momento historiográfico africano levando em conta o tratamento diversificado e especializado das fontes. Nesse contexto, a historiografia sudanesa e da costa oriental africana são igualmente ofuscadas pelas narrativas europeias do comércio mercantilista.

Na atualidade histórica da África a característica da historiografia africana assume cunho anticolonialista, por conseguinte antieurocêntrica. Essa historiografia teve dois momentos distintos: durante a instauração e consolidação do colonialismo e na época das independências africanas.

No primeiro momento se preocupou em registrar a antiguidade e originalidade histórica dos antigos reinos e impérios africanos, na contraposição à história eurocêntrica fundamentada na ideia de entrada da África na história a partir do advento de intervenção exógena. No segundo momento a historiografia africana, além de dar continuidade ao resgate de suas antigas civilizações, adentra no debate em torno das metodologias científicas de construção histórica para a África, assim como a elaboração de teorias da história própria para explicação do desenvolvimento africano como no caso da teoria afrocentrista.

Existiu uma longa produção de conhecimento histórico africano original desde a época antiga. Inicialmente de cunho regional essa realização historiográfica foi sendo ampliada em dimensão continental até o momento da atualidade. Em cada situação histórica a historiografia de base africana esteve tanto relacionada à sua realidade interna quanto às suas conectividades com outras civilizações fora do continente. Nesse sentido, o conhecimento histórico produzido por africanos possui originalidade própria como também foi plenamente capaz de absorver elementos de outras realizações historiográficas exógenas, assim como forneceu contribuições às demais historiografias estrangeiras as quais obteve contato.

A problemática e o conseqüente desafio da produção histórica sobre a África esteve constantemente em movimento de contraposição às interpretações estrangeiras sejam elas greco-romanas antigas, árabes ou europeias contemporâneas. Isso acarretou para essa historiografia a situação de ocultamento em termos de expressão mundial, criando a imagem

de sua inexistência, como se ela brotasse apenas nas últimas décadas do século XX. Portanto, a situação não é a da existência de uma produção da escrita histórica africana desde tempos remotos, mas substancialmente de sua divulgação.

Referências bibliográficas

Araújo, R. M. (2007). *Ibn Khaldun: a ideia de decadência dos Estados*. São Paulo: Humanitas Editorial.

Bâ, A. H. (2010). *A tradição viva*. In *História Geral da África, vol. I: Metodologia e pré-história da África*. Brasília: UNESCO.

Bâ, A. H. (2003). *Amkoullé, o menino fula*. São Paulo: Palas Athena: Casa das Áfricas.

Bissio, B. (2012). *O mundo falava árabe: a civilização árabe-islâmica clássica através da obra de ibn Khaldun e ibn Battuta*. Rio de Janeiro: Editora Brasiliense.

Curtin, P. D. (2010). *Tendências recentes das pesquisas históricas africanas e contribuição à história em geral*. In *História Geral da África, vol. I: Metodologia e pré-história da África*. Brasília: UNESCO.

Diop, C. A. (2014). *A unidade cultural da África negra: esferas do patriarcado e do matriarcado na Antiguidade Clássica*. Luanda: Edições Mulemba.

Djait, H. (2010). *As fontes escritas anteriores ao século XV*. In *História Geral da África, vol. I: Metodologia e pré-história da África*. Brasília: UNESCO.

Fage, J. D. (2010). *A evolução da historiografia da África*. In *História geral da*

África, vol. I: Metodologia e pré-história da África. Brasília: UNESCO.

Hegel, G. W. F. (2008). *Filosofia da história*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

Hernandez, L. L. (2005). *A África na sala de aula: visita à história contemporânea*. São Paulo: Selo Negro.

Heródoto. (1988). *História*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

Hrbek, I. (2010). *As fontes escritas a partir do século XV*. In *História geral da África, vol. I: Metodologia e pré-história da África*. Brasília: UNESCO.

Ki-Zerbo, J. (2002). *História da África negra*. Vol. 1 e 2. Lisboa: Europa-América.

Senko, E. C. (2009). *Ibn Khaldun (1332 - 1406) e um olhar muçulmano sobre a península Ibérica*. Monografia de conclusão do Curso. Setor de Ciências Humanas. Curso de Licenciatura e Bacharelado em História. Curitiba: Universidade Federal do Paraná.

CAPÍTULO 9

La desaparición forzosa de Mohamed Sidi Basiri.

Reto para la autodeterminación del Sahara y para la justicia transicional en España

Juan Carlos Gimeno Martín

El 17 de junio de 1970 se produjo una manifestación histórica para el pueblo saharauí en la que se expresó por primera vez su voluntad por autodeterminarse. En los meses precedentes un movimiento político, la OALS, había surgido en el Sahara occidental, teniendo al joven Mohamed Sidi Basiri como líder y consiguiendo movilizar a miles de saharauíes. La manifestación fue reprimida por las fuerzas del orden colonial español, habiendo heridos y muertos. Los dirigentes de la organización fueron detenidos, torturados y después condenados a prisión y Basiri resultó desaparecido. Hasta el día de hoy se desconoce su paradero, y en caso de estar muerto, dónde descansa su cuerpo. La represión de esta manifestación, conocida como manifestación de Zemla, hizo evidente a los saharauíes la imposible negociación de la independencia con el gobierno de Franco por la vía pacífica y la necesidad de recurrir a la vía armada. El Frente Polisario surgió de esta conciencia y con este objetivo.

Este artículo busca contribuir a escribir una contrahistoria del Sahara Occidental⁴⁷ que reescriba la historia de la región desde perspectivas distintas a las de la biblioteca colonial: desde las voces saharauis, que han sido históricamente silenciadas y negadas, y desde una perspectiva crítica con el relato colonial. La desaparición de Basiri fue un acto de terrorismo de estado (Dalmases, 2010), un crimen de lesa humanidad que no puede ignorarse ni quedar impune. Este texto está escrito desde la convicción de que en la cuestión de los derechos humanos no puede darse una posición de neutralidad objetiva. En la medida de mi condición como ciudadano español, este artículo está también escrito «contra mí mismo»⁴⁸, moviendo mi conciencia ante un hecho que no debería haber ocurrido ni permanecer en el olvido.

El artículo utiliza como eje la entrevista realizada con Salem Lebsir⁴⁹, sobrino de Mohamed Sidi Basiri y secretario de la Organización Avanza-

47 Desarrollo el concepto de contrahistoria para el Sáhara Occidental siguiendo la acepción de Michel Foucault (1976) en la *Genealogía del Racismo* donde, en su crítica de la historia como discurso del poder y la fascinación que ejerce, propone la contrahistoria como el “discurso de los que no poseen la gloria, o de los que habiéndola perdido se encuentran en la oscuridad y el silencio” (Gimeno y Robles, 2014).

48 Término utilizado en los debates sobre la blanquitud, desde posicionamientos feministas decoloniales, para indagar desde ahí las discusiones sobre el lugar de las feministas blancas o blanqueadas en el proyecto descolonial (flores, 2010, la autora escribe su nombre siempre con minúsculas).

49 Agradezco a mi colega y amigo, Bahía Mahmud Awah, la adecuación al hasanía de los nombres de los protagonistas de este relato histórico.

da para la Liberación del Sahara (OALS) creada en 1969. La conversación tuvo lugar en mayo de 2016 en el Ministerio de Educación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), en Rabuni, en el marco de un proyecto de investigación sobre la historia de las relaciones coloniales España-Sahara entre 1958 y 1976⁵⁰. La entrevista se centró en la condición de testigo de Salem Lebsir, al participar directamente y ser protagonista de los acontecimientos que llevaron a la realización de la manifestación acompañando a Basiri. Esto nos permite tomar en cuenta una narrativa saharauí sobre su propia historia, cuestión que ha sido ampliamente -salvo excepciones- desconsiderada por los historiadores.⁵¹ Reproduzco la

50 La entrevista se realizó como una actividad del proyecto de investigación “Consolidación Y Declive Del Orden Colonial Español (1958-1976).” En la entrevista participaron también: Bahia M. Awah, Francesco Correale, Larosi Haidar, Mohamed Salem Abdelfath (EBNU), Ildefonso Barrera y Juan Ignacio Robles.

51 La mayor parte de lo que se conoce sobre este acontecimiento se debe a los archivos y a los testimonios de militares y autoridades españolas, “voces altas” en los términos de R. Guha (2002), que componen el discurso primario y secundario, que transmiten la versión oficial de los hechos. Los testimonios propios de personas saharauis tampoco han sido sistemáticamente tomados en cuenta por la dirigencia del Polisario, más enfocada en construir la historia con sus actos que en narrarla. En los últimos años, sin embargo, hay mayor interés en las instituciones de la RASD en ella, y en 2019 se constituyó una comisión nacional para su revisión. El seminario en el que participamos en 2016 se alinea con esta nueva inquietud. Varias presentaciones de intelectuales y políticos saharauis, como la del histórico líder, Mohamed Lamin Ahmed, apuntaron a la revisión de ciertos pasajes de la historia de la resistencia saharauí contra el colonialismo en el siglo XX. En particular, los acontecimientos de 1957 y 1958 en lo que se conoce como la última guerra colonial, la guerra de Ifni-Sahara.

entrevista y hago uso de las notas a pie de página para dialogar con los registros escritos o con los testimonios de otras personas, saharauis y no saharauis, que fueron testigos de estos acontecimientos, buscando ofrecer así una versión histórica en contrapunto que contraste y complete el relato hegemónico ofrecido por los trabajos de archivo y las referencias de la biblioteca colonial. Al final del artículo situó la desaparición de Basiri, en 1970, en dos grandes marcos vinculados a las desapariciones forzosas dentro de la justicia transicional y los derechos humanos: 1) la desaparición de personas saharauis en el contexto colonial (del colonialismo español, 1958-1976) y de la ocupación marroquí (1975-hasta el presente), 2) el tratamiento de los desaparecidos durante el franquismo y el intento reciente de crear una Ley sobre la Memoria Histórica en España. En ambos casos la figura de los desaparecidos se ha inscrito en los últimos decenios en el marco de los derechos humanos y la normativa internacional sobre los mismos.

Hasta el presente, la escritura de la historia del Sahara Occidental, así como los intentos de revisar la historia española del siglo XX (especialmente el exilio, la guerra civil y la represión posterior del franquismo) chocan con grandes dificultades puestas de manifiesto por los historiadores. Especialmente, estos fueron la ley de secretos oficiales (de 1968), promulgada en los últimos años del franquismo como instrumento para el control e impunidad del estado —y que, si bien se ha reformado levemente, todavía no ha sido derogada, sirviendo a los gobiernos españoles antes y después de la Transición de 1978 para mantener en la penumbra

numerosos acontecimientos del pasado reciente—, y la ley de Amnistía (de 1978) por la que no pueden juzgarse los crímenes de franquismo⁵². Estas leyes contribuyeron a impedir a los saharauis conocer el paradero de Mohamed Basiri. Quizás la promulgación de una nueva ley de la Memoria Histórica Democrática en España, (en estos momentos, septiembre de 2020, existe un anteproyecto para su tramitación parlamentaria), contribuya a cambiar este estado de cosas, si bien la experiencia pasada no conduce al optimismo.

Entrevista con Salem Lebsir

Salem Lebsir: -Bueno, yo lo que puedo aportar es lo que más que más o menos he vivido⁵³. Mejor que el testimonio del que no ha vivido, entonces no sabes si es la verdad, o no. Entonces lo que yo puedo hacer es lo siguiente:

52 Los dos primeros artículos de la ley enumeraban los ámbitos de la amnistía. En el artículo segundo, según los apartados e y f, quedaba incluidos en la amnistía: los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta Ley, y los delitos cometidos por los funcionarios y agentes del orden público contra el ejercicio de los derechos de las personas.

53 Es una constante en las personas saharauis limitar sus testimonios a situaciones que han vivido directamente y/o que les han transmitido personas de su total confianza, principalmente las historias contadas en las jaimas en el entorno familiar. Fernando Guijarro escribió un libro sobre la experiencia de la lucha del pueblo saharauí en los años 80, basado en este tipo de testimonios, que tituló según un dicho saharauí: “La distancia de los cuatro dedos”; distancia que marca la diferencia entre el ojo que ve (la verdad de lo que se ha visto) y el oído que recoge lo que se dice (Fernando Guijarro, 1997).

(Basiri) nació en el Sahara⁵⁴, pero estudió en Marruecos. Hizo estudios entre Egipto y el Cairo (y Beirut, dice Bahía Mahmud Awah).

Sí. Bueno, volvió a Marruecos y empezó a escribir en periódicos y bueno no sé quién entre los marroquíes escribió que el Sahara es marroquí, entonces él escribió que el Sahara para los saharuis, es de los saha-

54 Basiri, perteneciente a los erguibat, fracción Lemuadenim, nació en Tan Tan en 1942, entonces parte del protectorado español de Cabo Juby (después, Tarfaya). El lugar de nacimiento es objeto de confusión (interesada) en relación a su procedencia. Por un lado, la identidad de Basiri es clara, autoidentificándose como saharauí, nación en territorio colonizado por España. Tras la guerra de 1957-58, tras la independencia de Marruecos en 1956, mediante el acuerdo de Cintra, firmado entre Marruecos y España, ésta cede a Marruecos la zona sur del Protectorado, territorio que nunca había sido parte marroquí en el pasado (Maestre Fuentes, 2019, 83). “Con aquel territorio, Madrid proporcionó también a la monarquía cherifiana un argumento para reivindicar el resto del Sahara” (Bárbulo, 2002: p. 41).

En la cesión de Cabo Juby a Marruecos, hay historiadores “que señalan que lo que pretendía realmente España con este gesto era poner punto y final a futuras reivindicaciones marroquíes sobre los restantes territorios norteafricanos que estaban todavía bajo soberanía española. Cesión, por otra parte, que demostró ser totalmente ineficaz, pues las reivindicaciones de Marruecos continuaron y continúan hoy en día sobre todos los territorios españoles del norte de África.” (Maestre Fuentes, 2019: 83).

Por otra parte, Basiri es calificado por las autoridades españolas como marroquí. Su ficha policial, tras su detención señala: “Ha vivido siempre en Marruecos [...]”. Es por ello que en su estancia en el Sahara Occidental está desprovisto de papeles y siempre amenazado con la expulsión o deportación.

El desacuerdo con la entrega de una parte de este territorio. que los saharuis consideraban propio, estará en el centro del debate sobre la delimitación del Sahar que se menciona en el nombre de la organización.

rauis. Bien, entonces ahí empezaron a buscarle para capturarlo. El huyó, se escondió y volvió al Sahara. Cogieron a su hermano. Llegó por lo menos Basiri al Sahara a finales del 67 y [...] llega de Marruecos. Ha vivido en Marruecos, ha estudiado en Marruecos.⁵⁵ En principio no lleva documentos, tiene documentos provisionales al principio, pues le condenaron a casi una semana en la cárcel y después cuando salió, como tenía unos familiares allí (en Smara), vinieron jefes de tribu, también, a hablar sobre él, quien era, y en fin, se libró y le dieron un documento provisional. Bien, entonces ese tiempo casi no se movía, ¿no?, solo está en Smara y cogió una casa de un familiar de él ⁵⁶y empezó a enseñar el árabe, enseñar a es-

55 Según la ficha policial de Basiri, con la información recabada en los interrogatorios, estudió en Marrakech y Casablanca. Los acontecimientos de la guerra de 1957 y 1958, así como la cesión de la provincia de Cabo Yubi a Marruecos en 1959, los siguió desde estos lugares, cuando estudiaba el bachillerato. Después estudió periodismo en El Cairo y Damasco. Cuando volvió a Casablanca en 1966 “*con la cabeza llena de las emergentes ideas panarabistas del egipcio Nasser y las tesis socialistas del partido sirio Baaʿ*” (Bárbulo, 2002: pp. 70-71) desde las que escribió sus artículos en los dos periódicos en los que trabajó, el segundo de su propiedad: *El Assae y Chomoa*, bajo el seudónimo Basiri.

56 Tomás Bárbulo (2002: p. 71) se detiene en la práctica de la hospitalidad y las relaciones tribales para explicar el acogimiento de Basiri en Smara. Perteneciente a la tribu de los Erguibat, en concreto de los Lemuadenim, y perteneciente a la familia (ahel) Lebser, parte de los cuales habitaban en Smara, fue acogido cuando llegó a la ciudad en 1968. Un primo hermano, Brahim Liman, le acogió en su casa (Bárbulo, 2002: pp. 71-72). La ciudad de Smara es la única ciudad saharauí, la única que no fue fundada por los españoles. Fue construida por el chej Malainin, líder religioso y de la resistencia anticolonial en 1898. Hasta 1934 los españoles no llegaron a la ciudad. El año 1934 es conocido como *Melga Labkama* (el año de la Reunión de los Gobiernos o el año del acuerdo), donde se

Capítulo 9: La desaparición forzosa de Mohamed Sidi Basiri.

Reto para la autodeterminación del Sahara y para la justicia transicional en España

cribir en árabe, a un grupo de estudiantes que estudiamos en las escuelas (de la colonia) pero que no estudiamos en árabe, solamente en español.⁵⁷



Entonces le contrataron para que de clase a un grupo de estudiantes y ahí empezaron. Empezó el a conocer a la gente, y la gente también a

produce la pacificación del Sahara, acordando los notables de las tribus saharianas, junto a los representantes de las metrópolis coloniales, España y Francia, el cese de hostilidades por parte de la resistencia anticolonial y el reconocimiento de las fronteras. Los saharauis gustan recordar que se trató de un acuerdo, no de una imposición.

57 Joaquín Portillo (2019: p. 353) señala que en Smara Basiri se dedicaba a enseñar el Corán y a la venta de artesanías. Bárbulo señala que en sus primeros tiempos en Smara se dedicaba a la venta de amuletos, hasta que su dominio del Corán y del árabe le convirtió en un hombre destacado y reconocido. Las personas apreciaban sus consejos en cuestiones religiosas y su consuelo a personas enfermas, y comenzaron a agradecerle con pequeñas donaciones.

conocerle a él. Y si contactó con Mohamed Mahmud Baidela que es un juez, para nosotros un gran juez en el Sahara, y este vivía casi tres kilómetros fuera de Smara, donde tenía plantadas sus jaimas, pero cuando conoció a Basiri venía casi diariamente a donde estaba viviendo Basiri. Entonces ahí, con los libros en árabe, la justicia, el islam y todo eso, porque Mohamed Mahmud es juez. Pues entonces él (Basiri) tiene también conocimientos en ese aspecto [...] y también, Basiri, quería conocer más o menos las costumbres saharauis, conocer la costumbre de los ancianos, [...] ⁵⁸ Bueno después una tarde tenemos un amigo que siempre escuchaba la radio ⁵⁹, la emisora de Londres, casi todos los saharauis la escuchan.

58 La sociedad saharai ha estado regulada por una diversidad de sistemas jurídicos que se han solapado como un palimpsesto. La sharia y la costumbre se entrelazaron hasta 1884; sobre ellos se extendió la regulación colonial española, que reconoció la justicia cheránica.

59 Sidi Iazza, comerciante de Smara y pariente de Basiri capta por la radio, a través de la BBC de Londres, la referencia a dos editoriales, del Guardian y The Telegraph, en la que ambos periódicos se hacen eco de la noticia de la división del Sáhara Occidental entre Marruecos y Mauritania. Literalmente dicen que desde Bojador hacia el Sur correspondería a Mauritania. Esa misma noche, Iazza en reunión con un grupo de jóvenes, debate sobre la noticia y llegan a la conclusión de que habría que hacer algo para evitar que los colonialistas repitan lo que han hecho ya con Ifni y Tarfaya. Basiri no estaba en la reunión, pero, enterado por Iazza encarga que, antes de hacer nada, se indague sobre el sentimiento de sus compatriotas al respecto. Sidi Brahim Luchaa afirma que no se puede permitir que sigan descuartizando y entregando “nuestros territorios”. Se propone organizar una manifestación, redactar una protesta a las autoridades, y similares. Basiri asiste en silencio. (Emboirik, O. 2017, 63) Cinco de ellos se comprometen a formar el núcleo inicial de la Organización de Vanguardia que debe preservar y emprender la libe-

Entonces por la tarde, a las 17h de la tarde oyó una información en esa emisora, que España va a entregar una parte (del Sahara Occidental) a Argelia, y que va a entregar otra parte a Marruecos. Un grupo de jóvenes, por la noche, trajo la información y empezamos a conversar. Entonces, no, «eso no se puede aceptar que España no va a estar entregando cada momento una parte de nuestro territorio»⁶⁰. Ha entregado Sidi ifni, ha entregado Tarfalla y ha entregado Tan Tan y que sigue entregando, que esto no se puede aceptar y ahora va a entregar una parte a Argelia, y que esto no se puede aceptar. Bien, esta noche pues todo el mundo hablaba. Y el gobierno español había reclutado a mucha gente entre familias. Nadie sabe quién, y quién. Chivatos y todo, todo ahí mezclado⁶¹. Bien, esta

ración del Sáhara Occidental. (Joaquín Portillo, 2019: p. 354) (Cito una nota de Bahía M. Awah: “Liasaa” es el verdadero apellido mientras que “Iaaza” es erróneo. Del registro en la documentación de Sidi Uld Liasaa, más conocido por Sidi Uld Lebsir).

60 La experiencia vivida por Basiri en su adolescencia, la cesión de Tarfalla (antigua Cabo Yubi) a Marruecos en 1959, está presente.

61 La existencia de los chivatos era propia del orden colonial, saharauis cooptados y pagados por la metrópoli como fuente de información. Con el desarrollo del nacionalismo los chivatos fueron fuertemente criticados por la sociedad saharauí, y en su poesía. Uno de los poetas nacionales, Mohamed Salem Badi lo expresó de esta manera: “Me acuerdo que en ese tiempo hicimos muchísimos versos, y también me acuerdo de una poesía completa que hice sobre los chivatos, personas que estaban informando al exterior (a los españoles, a los marroquíes, a los mauritanos) de lo que la gente estaba diciendo, haciendo... esta poesía hablaba sobre los chivatos, criticándolos, señalando que el propio profeta nos previene sobre ello [...] alertando a los saharauis, sosteniendo que los saharauis no podían tener delatores dentro de su sociedad, provocando diferencias y

noche pues no se ha podido tomar ninguna decisión por muchas razones. Una, pues no hay mucha confianza entre el grupo que está ahí y la otra, es que no tenemos conocimiento de nada. Realmente es un grupo de jóvenes que rechaza esa posición española, pero ¿cómo? No sabemos lo que vamos a hacer. Entonces hemos hablado con Basiri, sobre cómo él ve esto. Y bien, él asistió esa noche a esa conversación. Había 12 ó 13 personas. Antes, pues siempre hacemos estas reuniones y encuentros por la noche. Siempre jugamos (a la) baraja, tomamos té juntos y charlamos, pero nada de política ni nada, ¿entienden? Pero ya, en la primera noche la gente hablaba de qué vamos a hacer y de qué forma lo vamos a hacer. Hacer una manifestación, iremos a la oficina (de la administración colonial), nos manifestamos allí, acampamos, no sé qué [...] Muchas ideas. La segunda noche, cuando él participó también tenía miedo porque él no, no es como nosotros. Nosotros tenemos nuestra identidad (nuestra identificación como españoles⁶²), no tenemos miedo a nadie porque somos

conflictos entre ellos”. La conciencia de pertenecer a una sola sociedad era el fondo de esta crítica y posibilitaba una condena moral sin paliativos. “Recuerdo que compusimos muchísimos versos, y también recuerdo una poesía completa que hice que hablaba sobre los delatores, que es una cosa mala, que nuestro propio profeta nos advierte que no podemos trabajar con delatores, que son personas que crean conflictos entre hombres, entre hermanos. Nos recuerda que cualquier conflicto puede surgir entre los hombres, pero ser delator nunca es cuestión de hombres. Si tú tienes problemas conmigo, enfréntate a mí, y discutimos, me regañas, me matas incluso, si quieres, pero la delación es cosa de poca hombría”. (citado en Juan Carlos Gimeno Martín et. al , 2020).

62 En 1970, España dotó a los saharauis de DNI. Era un documento de identidad igual que el de cualquier otro nacional español, con la particularidad que fue editado

saharauis y nacimos allí (en la provincia del Sahara Occidental). Pero el todavía tiene un documento provisional y es fácil de echarle. Entonces, él hablaba muy poco, intervenía muy poco. El día siguiente por la mañana yo lo encontré y hablé con él. Me dijo: «si queréis algo serio, avisa a cuatro personas, que el mencionó, y hacemos una reunión solos y a ver lo que podemos hacer». Hemos avisado a Brahim Gali⁶³, a Abdehay Sidi Mhamed, está todavía aquí (en los campamentos), era un militar, ha Sidi Lebsir y a Salama el Mami, que falleció el año pasado. También era combatiente, herido varias veces, falleció. Yo avisé al grupo. Hemos quedado, no sé si a las 9 de la noche. Empezamos a hablar. El dijo, bueno, anoche había un gran grupo, no sabemos en quién podíamos confiar, pero ahora que somos un grupo muy reducido podemos hablar de todo y ver lo que podemos hacer. Eso es lo que hemos dicho. Todo el grupo excepto él, solamente teníamos la intención de hacer algo, pero no sabemos si coger piedras o hacer una manifestación, o [...]; es que no sabemos, no tenemos idea. Casi todos somos jóvenes y es la primera vez que hablamos de política; es una reacción así, espontánea. Bien, él dijo, bueno, si queréis

en español y árabe. Entre 1970 y 1975 se expidieron en el Sáhara DNI numerados del 1 al 32.516. Incluía los siguientes datos: N° de registro - N° de documento de identidad - Nombre y apellidos del titular - Lugar y fecha de nacimiento - Tribu y fracción de adscripción - Domicilio y dirección (no siempre figuraba, debido al nomadismo) - Profesión (no siempre figura) - Lugar y fecha de expedición (Ministerio del Interior de España, 2013: p. 7).

63 Histórico líder saharauí, hoy presidente de la RASD. También fue uno de los fundadores del Polisario el 10 de mayo de 1973 y uno de los protagonistas de la primera acción armada del Polisario, el 20 de mayo de 1973, fecha histórica del pueblo saharauí.

hacer algo podemos hacer algo en serio, pero eso requiere muchos conocimientos, saber que mañana cuando se entere el gobierno español que hay un partido político, o un frente político, como lo queramos llamar, acabará con ustedes porque Franco, la política franquista, es una política dictatorial. Entonces, él (Franco) no mantiene a ningún político en las cárceles. La noche que entra, es la noche que acaba con él. Entonces lo que están ahí (en la cárcel) son solamente la gente, ladrones, presos comunes, pero un político allí (en la cárcel), no⁶⁴. Entonces, vais a arriesgar si pensáis hacer algo político, vais a arriesgar. Si estáis dispuestos a arries-

64 En los años 60 el régimen franquista realizó cambios legales con el paso de un “estado de guerra” –la lucha contra el maquis resistente en el interior– a un “estado de paz”, como la creación del TOP (Tribunal de Orden Público). Las atribuciones de la jurisdicción militar se redujeron. Se produjo también la ley de amnistía de 1969 (el año que apareció el movimiento saharauí liderado por Basiri, treinta años después de la terminación de la guerra) que acabó definitivamente con los juicios por responsabilidades durante la guerra civil, poniendo fin a las condenas por crímenes de guerra. Sin embargo, al mismo tiempo, la creciente conflictividad social provocó que a finales de década se endurecieran las penas contra delitos de tipo político como el terrorismo y los atentados contra el orden público, delitos que seguían siendo juzgados por tribunales de guerra, provocando un repunte en el número de ejecuciones en los setenta. De hecho, entre 1960 y 1975, la mayoría de los delitos castigados con la pena de muerte fueron de tipo político: hubo 8 ejecutados por terrorismo, 5 por asesinato de miembros de las fuerzas del orden, 1 por crímenes de guerra y solo 2 por delitos comunes. En cualquier caso, fuera cual fuese el carácter del delito, es especialmente llamativo que en el 100 % de los casos analizados existieron delitos de sangre. A pesar de que, como ya hemos visto, la pena de muerte estaba contemplada para muchísimos supuestos tanto en el Código civil como en el militar, a efectos prácticos parece ser que solo se aplicó cuando el reo había acabado con la vida de alguien.” (Portal González. 2014: p. 16).

gar, arriesgar vuestra vida, bien podemos hacer algo; si no, dejar esto que todavía no es el momento. Pero solamente después, él para mí solamente quería saber si somos serios o no, para hacer algo. Hemos dicho que nosotros queremos esperar. No, nos importan nuestras vidas por lo que puede ocurrir, así que estamos dispuestos a morir. Entonces, nos planteó lo siguiente: «tenemos la experiencia del Frente de Liberación argelina, tenemos la experiencia cubana, tenemos la experiencia de unos cuantos países, movimientos de liberación, pueblos que han hecho movimientos para liberarse del colonialismo, tanto francés como [...] Bien, entonces hemos quedado que podemos hacer un movimiento de liberación, un movimiento de liberación más o menos entre la experiencia argelina y la experiencia palestina; ahí hemos quedado. Hemos decidido dar ese nombre a nuestro movimiento: Movimiento de liberación para Saquia el Hamra. Bien. ¿por qué hemos dicho Saquia el Hamra y no, Saquia el Hamra y Río de oro? Se ha dejado abierto el nombre, «Movimiento de Liberación del Sahara», Sahara con la frontera actual o la frontera sin definir, sin limitar la frontera porque todavía a lo mejor otros, en otros años (posteriores), a lo mejor otra generación puede reivindicar Tan Tan o puede reivindicar [...]; por no cerrar, por no cerrar la frontera (los límites).⁶⁵ Bien, hemos terminado a las 3:00 de la noche y hemos hablado

65 Este debate se basaba en la siguiente consideración: el territorio retrocedido por España a Marruecos en 1959, formaba parte de la geografía histórica y cultural saharauí. Posteriormente, las reivindicaciones del Polisario se centraron en el territorio del Sahara Occidental, tomando el paralelo 27, 40 como frontera norte, para ajustar sus reivindicaciones a las fronteras coloniales como se había planteado en Naciones Unidas en 1960

sobre la situación en que se encuentra el pueblo saharauí, la situación política española en el Sahara, en España misma y bien hemos jurado sobre El Corán⁶⁶, todos los musulmanes cuando juran, como en la Biblia, es lo

y habían aceptado en la Organización de la Unión Africana, como criterio. Sin embargo, está extendida la conciencia entre los saharauís de la “saharuidad” del territorio comprendido entre el río Dra y el paralelo 27, 40. De hecho, una importante fuente de la Intifada saharauí se origina en esta franja territorio. El poema, “Intifada”, de Jadiyahetu Aleyat escrito a finales de los años 1980, muestra este sentimiento:

Hijos de las saharauís, /no permitáis la afrenta a mi pueblo en Smara /y en otras ciudades como Asa y Tan Tán.// Habéis visto el levantamiento de El Aaiún /contra el oprobio del invasor, /¿Cuántos saharauís se tragó la cárcel!// Marruecos es enemigo y agresor. /En mi tierra entró como poseso, /deshonrando a todo mi pueblo.// ¿Cuántos inocentes en la ignominia?// Si os hago yo esta pregunta, /es porque no hay lengua que pronuncie la respuesta.// Quien haya vivido la realidad /bajo el torrente de lágrimas de los niños. /Quien conoce las canalladas de la maldición /ya no podrá ocultar el secreto /de la realidad de la gente de la ciudad.// ¡Maldita impotencia!// Hijos de las saharauís, /no permitáis la afrenta a mi pueblo en Smara /y en otras ciudades como Asa y Tan Tán. / [...].

66 La sociedad saharauí respeta escrupulosamente el texto del Corán, sin ser una sociedad cerrada en sí misma en sus concepciones religiosas y tradiciones islámicas. El juramento de adhesión consistía en pronunciar las siguientes palabras: “Juro por Dios todo poderoso y su libro sagrado que no traicionaré mi religión ni mi patria Sáhara, y no traicionaré a la Organización que busca la liberación de mi país Saguia en Hamra y Uad Deheb” (Sidahmed Embarec Rahal, febrero de 2012, citado por Emboirik, 2017: p. 63). Emboirik, señala que el juramento sobre el Corán forma parte de una serie de características esenciales de la sociedad saharauí, especialmente de la tradición beduina, como son “los lazos de parentesco, su fidelidad a la palabra dada, su discreción, su respeto a la religión recogida en el Corán, etc. que codifican unos valores incuestionables y unas pautas de comportamiento individual y colectivo aceptadas y consideradas normales

máximo. Entonces hemos jurado; primero juró, él. Tenía un juramento. (Salem Lebsir repite las palabras, en árabe, del juramento). Bueno terminamos a las 3:00 de la mañana. Al día siguiente nos hemos citado también por la noche, no sé a qué hora por la noche, y hemos ido cambiando de lugar, hemos cambiado de lugar, hemos propuesto una señal para que no entrara otra persona, al tocar la puerta, tres toques separados, y después hemos cambiado también la contraseña, cada x tiempo cambiamos la contraseña Bien, hemos vuelto la segunda noche también explicándonos

por todos sus miembros. Son en esencia la base principal de la convivencia y de la cohesión social” (Emboririk, O. 2017: p. 69) El juramento sobre el Corán, también conecta la lucha por la liberación del Sahara con la resistencia anticolonial que siempre adoptó un lenguaje religioso como lengua franca para la resistencia (Gimeno y Robles, 2015). El uso de los términos religiosos para confrontar con los extranjeros colonialistas puede confundir a los analistas. Rodríguez Jiménez (2015), al hablar del nacionalismo saharauí, señala: “Este nacionalismo tenía una base religiosa, pues todos sus miembros profesaban la religión islámica y los afiliados pronunciaban un juramento sobre el Corán” confundiendo la cultura del islam con la práctica del Islam. En una entrevista que realizamos con Husein Mulud, en Mijek, en octubre de 2010, recitaba unos versos del poeta Edjil: “El señor Edjil, sabio y poeta de su tiempo en su época, dijo un par de versos: Una vez que uno entra en el cielo o el infierno ya no se puede salir.”. Estos versos refieren al período posterior a 1934 cuando los guerrilleros o muyahidines jefes de las cabilas saharauis pactaron con los militares españoles y franceses el fin de las hostilidades que durante treinta años habían minado las fuerzas de los contendientes. Hosein Moulud, nos hace ver que los versos son de temática épica y política aunque aparentemente aludan a elementos religiosos: “A mi entender ha retomado esta forma religiosa para incentivar que la gente retome las armas o no las deje ante el avance de los españoles, ante el cerco español sobre el territorio del Sáhara.” (Robles Picón, Gimeno Martín, Bahía M. Awah y Mohamed Ali, 2015).

lo que vamos a hacer.

Bahia Mahmud Awah: ¿Todo se hacía en la casa de la familia de Basiri?

Salem Lebisir: La primera noche sí, pero después cada rato cambiamos de lugar y siempre tenemos miedo que haya gente reclutada dentro de su familia, entre sus familiares. Entonces, no sabes quién es quién. Por lo menos ese grupito tan reducido puede trabajar discretamente. Bien, hemos hablado qué vamos a hacer, cómo empezar y el único guía que nos puede guiar, el único que sabe, es él. Nosotros no tenemos ninguna experiencia en este aspecto. El ya más o menos ha estado en Egipto, ha estado en Siria, (ha estado en el Líbano, añade Bahía Mahmud Awah) ha estado en muchos lugares. Entonces tiene ya más o menos una pequeña experiencia de lo que se puede hacer. Y aparte también que no es una persona simple, es una persona de mucho conocimiento y mucha voluntad. ... Bien, esa noche empezamos a hablar de la experiencia de esos movimientos, el que logró su independencia en tal año o cuántos años tardaron...lo que han hecho, lo que han sufrido, toda la historia de los pueblos que han luchado. El tercer día, o el cuarto, hemos designado ya la estructura del movimiento. Un secretario general que es Basiri, un secretario adjunto, el que se ocupa de la organización política y de la organización, el que se ocupa de las finanzas, el que se ocupa del ala militar. Más o menos son estas las secretarías.⁶⁷ Después de 10 días empezó cada

67 Secretaria General. Mohamed Sidi Brahim Basiri/ Secretario General Adjunto: Abdelhay Sidi Mhamed/ Secretario de Asuntos Internos (Amin Sir): Salem Lebsir/ Secre-

uno a trabajar sobre las personas que se puede reclutar. Hemos empezado con nuestros familiares o nuestros amigos, donde puedes depositar la confianza, y todos tienen que jurar y eso requiere una charla para saber más o menos por dónde, dónde van los tiros, como dicen. Y no es hoy, ni mañana, ni pasado, son días que hay que estar con cada persona pues te sientas con él, le hablabas de la situación en que se encuentra la juventud, los jóvenes, la política española, la política de los jefes de tribu y entonces pues más o menos vas orientando a esas personas como puedes. Pues unos, la mayoría casi, acepta, y una minoría pues te empieza a decir «qué se va a hacer», «el colonialismo es el colonialismo y aquí el espacio...», sabes que esta persona todavía requiere más, requiere tiempo. Bien entonces hemos empezado a reclutar gente. Empezamos a hacer células, células de seis personas, cinco y el cabecilla. Se movió el a El Aaiún, Basiri.

Estamos hablando del año 1969. Entonces se fue a El Aaiún, y empezó también a hacer contactos con personas cercanas, las más cercanas en el sentido de que confíe en ellas: amigos y familiares, siempre. Y, bueno, cuando empezó, por ejemplo, con Buchar Haidar, por ejemplo, (mi padre, dice Larosi Haidar, allí presente), empezó con otros tíos por parte de madre, que el no los conocía, pero ellos vinieron [...] Empezó a coger unas cuantas personas. Bien, volvió después a Smara, contó lo que hizo; abrió tres oficinas en El Aaiún. En esos días, no sé cuántos días, no llega a tres semanas empezó y abrió una oficina en Hagunia y dos oficinas en

tario Asuntos Militares: Salama El Mami Day/ Afiliaciones: Brahim Gali/ Tesorero: Sidi Iaaza Liaasa.

El Aaiún.⁶⁸

Fuimos también nosotros a las otras ciudades, Echedería, Mahbes, Tifariti [...] Y también empezamos a hacer contactos. Ya en Smara, tenemos la oficina hecha, hay gente trabajando. En marzo del 70 hicimos una reunión del buró, y hemos decidido convocar a todos los jefes de las oficinas para plantear lo siguiente: vamos a escribir una carta a los argelinos, a la revolución argelina, vamos a mandar a un enviado y vamos a comunicar dos cosas: una informar a los argelinos sobre el movimiento; segundo, pedir armas y formar militares.

Bien, esos son los dos temas, y también hicimos una evaluación de todo lo que hemos hecho. Hemos mandado un emisario en abril, que es Ahmed Caíd Saleh. Hemos aprovechado que cada año se hace un festival, el mouggar, aquí en Tinduf, donde vienen los comerciales que viven en el Sahara, vienen también comerciantes marroquíes, vienen también comerciantes mauritanos. Entonces aprovechamos el mouggar para traer cosas o para llevar las cosas. Ahmed (Basiri) me trajo la carta, la entregó a un capitán aquí en Tinduf y mandaron la respuesta en mayo a través de dos argelinos, que llegaron camuflados con el nombre de periodistas. Bien, se encontraron con Basiri en El Aaiún. También Basiri aprovechó en otra misión a El Aaiún, para encontrarse con Jatri Uld Yumani (ya en-

68 Se ha mantenido la creencia generalizada de que el partido se creó y se consolidó primero en Smara para pasar luego a extenderse a otras localidades. Emboirik señala que la constitución del grupo en Smara fue paralela al traslado al Aaiún, como refleja la rápida visita de Basiri a la ciudad (Emboirik, 2017: p. 65).

tonces, dice Bahía Mahmud Awah, presidente de las Cortes. Exactamente, ratifica Salem Lebsir). Habló con él y en esa conversación, aunque no se conocían antes, en esa conversación le explicó que sí podemos hacer un movimiento de liberación para liberarnos de la colonia española, si lo hacemos y logramos este resultado, «tú serás ser nuestro presidente». ⁶⁹ Basiri ha hablado con Jatri, sí, porque la ambición de Jatri es ser presidente, o ser [...] y Jatri, siempre Jatri es rebelde; en dos ó tres ocasiones se lleva mal con las autoridades españolas⁷⁰. Es un poco rebelde, no es como los otros, pero siempre esa rebeldía es, no trabaja no trabaja para el

⁶⁹ Jatri uld Yumani, pertenecía a una de las más importantes fracciones de Erguibat, tribu que habitaba en las cuatro áreas de la región occidental del Sahara (Sáhara Occidental, Marruecos, Mauritania y Argelia). Sostuvo la tesis del equilibrio político de una tribu dividida por fronteras políticas. Chej de Le Boihat, la poderosa fracción erguibat que nomadizaba en la franja oriental. Fue elegido procurador en Cortes el día 13 de julio de 1963 por los representantes del Cabildo Provincial de Sahara. Repitió el cargo en 1964, y 1965, dejando el escaño a Seila Uld Abeida Uld Ahmed. En la legislaturas de 1967 y de 1971 repitió cargo, esta vez, en el grupo de Designados por el Jefe del Estado. Causó baja el 4 de marzo de 1976 antes de finalizar la legislatura. Tras la marcha verde (1975) mostró pleitesía al rey de Marruecos. Uno de sus hijos es miembro del Parlamento marroquí; otro ocupa un cargo en el Frente Polisario.

⁷⁰ En 1967, El Jatri había protagonizado un levantamiento contra España, y todo el ejército nativo le secundó. El jefe militar de la revuelta fue el cabo Merebbih, de la tribu Erguibat. A raíz de esta revuelta el gobierno creó la Yemaá o Asamblea General del Sáhara como órgano representativo saharauí y se daban con ella los primeros pasos de una autonomía. En “El Sahara español, una herida abierta todavía”, Carmelo Arribas Pérez se cita como fuente a Diego Aguirre (1987).

pueblo saharauí, (trabaja) para el mismo, sí.⁷¹ (Por sus intereses, dice Bahía Awah). Pero Basiri, lo que buscaba era implicarle, tener un respaldo.⁷² Bien, aceptó. Jatri aceptó. Que sí, que sí si se hace algo él estará con ellos. Que no tiene ningún problema, que le ayudará y que estará con nosotros. En el encuentro que hizo Basiri con los argelinos, trajeron la respuesta que sí, que ellos darán, y cooperarán con nosotros y que están dispuestos de recibir (para formar) un batallón. Bien, nos hemos reunido de nuevo y hemos designado como jefe de ese batallón que va a ir a Argelia al secretario general adjunto del movimiento, que vaya encabezando ese

71 Una anécdota contada por Mohamed Salem Badi, que fue soldado en las Tropas Nómadas desde 1960 a 1975, refleja la desconfianza que buena parte de los saharauis tenía a este notable: “En una ocasión, acampados en un lugar en la zona de Hausa, tenían colgando la carne sin pellejo (descuerado) de las gacelas que habían cazado, cuando llegó El Jatri hasta el puesto. Le mintieron, diciendo que era la carne de cerdo que el alférez había traído, y le ofrecieron solo pan y aceite. «Todo lo que comió fue pan y aceite» nos contaba riéndose Badi (citado en Gimeno Martín *et al*, 2020)

72 Esta estrategia buscaba el respaldo de una parte de los notables saharauis. Bajo tortura, Sidahmed Embarec Rahal, mencionó la existencia de un grupo asesor de notables, entre los que se encontraba además de Jatri Said Yumani, Mohamed Mulud Salec Eluali, Mohamed Hasan Mahayub, Mohamed Mustafa, Mohamed Mojtari, Mohamed Larosi, Mohamed Brahim, Sidi Bujari, Mohamed Lahsen Buibacar, Mohamed Fadel, Brahim Abdelahé y Buchar Haidar (Sidahmed Embarec Rahal, febrero de 2012, citado en Emborick, 1967: p. 67). Este apoyo al movimiento de liberación matiza la adhesión de los notables al colonialismo español, la ambigüedad de su situación y su cercanía al proyecto de liberación del Sahara, como se pondrá de manifiesto en la relación de los notables saharauis y el POLISARIO el 12 de octubre de 1975, primero, y después en Guelta Zemur el 6 de diciembre de 1975 (Portillo, 2019: p. 365)

batallón, y hemos empezado a hacer un listado de la gente que va a ir. El secretario general adjunto era militar del Ejército, de las tropas nómadas. De modo que decidió pedir la baja (de las tropas nómadas).

EBNU: ¿Quién es?

Salem Lebsir: Abdelhay Uld Sid Mhamed. Bien, entonces hemos empezado a apuntar gente para que vaya. Hemos decidido crear dos alas, un ala militar y un ala política, en ese encuentro en marzo. También estamos hablando de buscar armas, buscar municiones y trabajar sobre las dos alas. Si no conseguimos nuestra independencia por la política, estamos dispuestos también a entrar a las armas. Entonces, cuando recibimos la información hemos convocado otra vez a los jefes de oficinas y hemos planteado que los argelinos han aceptado ayudar, a nivel diplomático informar, y a nivel también militar. Hemos decidido decir también a las oficinas que todos los militantes que tiene arma, o bien entregue el arma o bien apuntamos que «Mohamed» tiene un arma de tal marca y sabemos quién tiene y quién no tiene; lo que se tiene en general. Y los que trajeron armas, las hemos cogido y las hemos puesto en un aljibe. Bien, los militares cada uno trae algo [...], dos, tres municiones, que se perdieron, o minas, o algo.

A principio de junio (las autoridades españolas) se enteraron de que hay un movimiento político, hay algo extraño, unas veces lo llaman partido político, movimiento político, frente, no se...algo extraño, y eso lo provocó una gira que hicieron 3 personas, se fueron de El Aaiún hasta

Mahbes y volvieron. En toda su vida, al menos lo que yo les conocí, nunca habían salido de El Aaiún: Uld Boira, Uld Paquito Y Uld Rabani. Los españoles empezaron a sospechar y quieren saber qué hay, cuál es el motivo. Bien dentro de ese contexto por lo menos los españoles se informaron que existe algo y ese algo es un movimiento, y se preguntan de qué se trata ese movimiento, si es algo argelino o si es algo marroquí y si es⁷³... Entonces empezaron a informarse, y la información salió de Hausa. La misma noche pues nos informaron que el capitán que gobierna en Hau-

73 El informe sobre el partido saharai denominado “Organización Avanzada para la Liberación de la Saguia el Hamra y Río de Oro, de la Delegación Gubernativa de la Región Norte del Gobierno General de la Provincia de Sahara, con fecha 12 de junio, se sintetiza la información que recabo la delegación del gobierno sobre la existencia de la OALS. En el informe se señala que “A principios del mes en curso, tuvo noticia esta Delegación Gubernativa de la existencia de un partido clandestino saharai. Por confidencias de fecha anterior, se sospechaba su existencia, o al menos del propósito de organizarlo, pero la información era muy vaga y no existía ningún dato concreto ni comprobado que permitiese conceder a la misma, valor alguno.

Todos los datos obtenidos hasta la fecha por los diferentes organismos y servicios de esta Delegación, han sido recogidos y puestos en conocimiento de la superioridad, por lo que este informe no se hará mención especial a los mismos. Se pretende, tan solo, hacer una síntesis general y procurar extraer de la información obtenida, una idea de cuál puede ser la verdadera entidad de esta organización y, eventualmente, qué medidas convendría adoptar respecto al mismo” (1970, 12 de junio: p. 1)

La estructura del informe, es la siguiente: 1) Denominación del partido, 2) Fecha y circunstancias de su creación, 3) lugar en que se organizó, 4) Organizaciones y dirigentes, 5) número de afiliados, 6) Organización interna, 7) Fines de la organización, 8) Acciones que emprenderá el partido, 9) Medidas que puede adoptar el gobierno respecto al partido.

sa llamó a dos o tres personas, quería informarse⁷⁴, si saben esto, si no

74 En un viaje por los territorios liberados en octubre de 2011 para tomar imágenes para la realización de una película sobre la historia del pueblo saharauí, entrevistamos al poeta Sidi Brahim Salama, en la tumba del guerrero anticolonial Wayaha. Sidi Brahim había trabajado como traductor en la Policía Territorial, había ingresado en la OALS en sus primeros días, y había sido jefe de la oficina de Hauza. La entrevista es recogida por Mahmud Awah (2016): “Al oficial español con el que yo trabajaba allí, Jaime Cotilla, le había llegado información sobre la constitución de la organización y convocó una reunión con los gobernadores de todos los puestos, desde Dajla a Mahbes, y les puso en situación de alerta. Les informó de la existencia del movimiento, porque una persona le había soplado toda la información sobre la organización, dando incluso nombres de algunos militantes y su activismo entre la población. Ahora no recuerdo el nombre de esa persona, pero sé que la organización conocía quién era. Y entre las personas del movimiento a las que delató figuraba mi nombre”

El teniente que mantenía una relación de confianza con Sidi Brahim, tras la reunión que realizó con los gobernadores, le preguntó si estaba metido la organización. Sidi Brahim le respondió que militaba en la organización y que no había por qué preocuparse, alegando que era una organización pacífica y que estaba reivindicando algunos derechos sociales al gobierno general del Sahara. Le habló del surgimiento del Movimiento y de sus reivindicaciones, información que tranquilizó al oficial, que agradeció a Sidi Brahim su sinceridad. El teniente trasladó esta información a sus superiores, en concreto al capitán Jorbe. “Tras nuestro regreso a Hauza mi jefe me comunicó que habría un encuentro con el Gobernador General, y me pidió que hiciera lo posible para contactar o localizar a Basiri o a alguno de sus colaboradores, ya que querían encontrarse con ellos. Con anterioridad el teniente Jaime Cotilla me había comunicado que estaban de acuerdo con que nuestras reivindicaciones eran legales y pacíficas. Viajamos a El Aaiún y estuvimos alojados en la residencia de los oficiales, un edificio construido por encima del suelo, tenía unos enormes pivotes de hormigón, donde el oficial siempre se hospedaba. Dejé a mi jefe allí, me fui a buscar la casa donde se encontraba Basiri y le comuniqué que el general y mi jefe querían verle. Basiri me respondió que no había

saben, que hay algo extraño, que es un movimiento, no sé qué 200. Entonces ellos mismos informaron a Basiri y en esa misma noche empezó él a escribir un memorándum. Ese memorándum, no sé si el día siguiente por la noche, se ha mandado a todas las oficinas (del movimiento). Existe el movimiento y este es nuestro objetivo, que es la independencia, y es un movimiento nacional saharauí. Ese es más o menos el contenido del memorándum.⁷⁵ Bien entonces ya empezó, la gente hablaba en todas las

ningún impedimento en reunirse con ellos e intercambiar opiniones. Entonces le pedí que concretara fecha y lugar de la reunión, y me indicó que sobre las nueve de la noche, en la casa de Lekuara Mint Habib, en el barrio Colomina Vicja”. Sidi Brahim regresó y comunicó al teniente Cotilla, la respuesta de Basiri sobre ese encuentro. “Llevé mi coche y nos dirigimos al lugar de la cita. Cuando llegamos estaban esperándonos el propio Sidi Brahim Basiri, Chedad Uld Kaid Saleh, Mahyub Uld Abderrahaman, y Buda Uld Ahmed. Recuerdo que el grupo estaba expectante, esperando nuestra llegada. Nos recibieron muy atentos, nos saludaron y una vez ya dentro de la casa, informaron a Jaime Cotilla sobre sus intenciones y él registró todas las reivindicaciones que le presentaron. Les pidió que confiaran en él, que no estaba en el lado opuesto a sus reivindicaciones, porque consideraba que eran justas. Mi jefe les prometió que volvería con una respuesta lo más pronto posible. Concluyó la reunión con el grupo y nos dirigimos de nuevo a la residencia, donde le dejé. Al día siguiente, cuando regresé a la residencia de los oficiales para recoger al teniente Cotilla, las noticias fueron desalentadoras. Nada más verme me dijo: “Hijo mío, lo siento, pero la respuesta es muy negra; a tus compañeros le transmitiremos esto, la respuesta del Gobernador General es negativa, está en contra de todo lo que se demanda”.

75 El memorándum titulado “Carta abierta del Pueblo Saharaui a Su Excelencia el Gobernador General”, fue entregado en ausencia de José María Pérez de Lema, al Delegado Gubernativo, López Huerta. Comenzaba “recordando y agradeciendo, entre otros aspectos, todas las obras que habían realizado hasta el momento los españoles en el

ciudades de que existe un partido, que existe un movimiento, y eso qué. Pues la gente ignora todo eso. En ese tiempo el Gobierno español está preparando algo, como si fuera (a hacerse) un referéndum. Porque la ONU, planteaba, pedía la independencia del pueblo saharauí de España.⁷⁶ España, bueno, como siempre, su argumento: que ese es un pueblo que todavía no está bien preparado y no sé qué, y no sé cual... Pero argumentaba también que el pueblo saharauí no quiere su independencia, lo que

territorio, a pesar de las condiciones climáticas tan adversas que sufría el mismo, y la protección prestada a los saharauis frente a los enemigos exteriores; se señalaba que el Sahara Occidental nunca había estado dominado por ningún país, a excepción de España, gracias a la defensa que habían realizado durante generaciones los saharauis para conservar su independencia y libertad frente a sus enemigos, y desautorizaba las reivindicaciones marroquíes sobre dicho territorio al considerarlas carentes de ningún valor y falsas. Remarcaban que lo que les unía con los restantes países vecinos era “el lazo de la religión islámica musulmana únicamente”. Solicitaban, además, al gobierno español que, en su debido momento y de acuerdo con el pueblo saharauí, se le diera la independencia de “forma escalonada igual que hace el padre con el hijo hasta la mayoría de edad” y le pedían que transmitiera la carta a las Naciones Unidas para que les apoyara en su independencia “(Maestre Fuentes, 2019: pp. 121-122)

76 En 1969, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobaba una Resolución (2591 (XXIV), Cuestión del Sahara Español, de 16 de diciembre de 1969) que abordaba el problema del Sahara Occidental. En esta Resolución se reafirmaban las resoluciones anteriores (las últimas: Resolución 2354 (XXII), Cuestión de Ifni y del Sahara Español, del 19 de diciembre de 1967, y Resolución 2428 XXIII, Cuestión de Ifni y del Sahara Español de 18 de diciembre de 1968, reafirmando el derecho inalienable del pueblo saharauí a la libre determinación. España en esta ocasión se abstuvo. La Resolución fue aprobada con el voto afirmativo de 110 países, ninguno en contra y 5 abstenciones (Maestre Fuentes, 2019: pp. 100-110).

quiere es siempre estar con España.⁷⁷ ¿Qué hizo el gobierno español?, porque cada año la ONU insiste sobre la independencia; pero el Gobierno español dijo que va a hacer una reunión de la mayoría de los saharauis. Trajo la prensa internacional y quería hacer un referéndum de adhesión a

77 El gobierno español se apoyaba en los notables para legitimar la voluntad del pueblo saharauí de permanecer con España. En 1966 la Yemáa dirigió a las Naciones Unidas una carta en la que se decía:” [...] el pueblo saharauí no está dominado por el Estado español, sino que es una parte de dicho Estado por su libre voluntad, como una de las Provincias del Estado; y goza de todos los derechos de que disfrutaban los demás habitantes, incluido el respeto completo a la religión , a la Ley y a las costumbres [...] Si comparamos todo esto con la debilidad de los países vecinos, vemos que nuestra Provincia destaca sobre ellos con mucho [...] Si un día tenemos capacidad para constituirnos como un país independiente será entendiéndonos con el Estado español, únicamente.” (Carta de los delegados y notables de fracciones y tribus que constituyen el conjunto de las cabilas en el territorio de la Provincia del Sahara español de fecha 21 de marzo de 1966 dirigida a la Organización de las Naciones Unidas. Depositado en: Doc. Núm. 10614. Fundación Nacional Francisco Franco, citado en Maestro Fuentes, 2019: pp. 114) El texto puede ser leído como la cooptación de la Yemáa a los intereses de la metrópoli española, pero también como la forma de señalar la diferencia irreductible con los vecinos territoriales. Rodríguez Jiménez (2015: p. 152) escribe sobre la consideración por parte del Gobierno General del Sahara, por orden de Presidencia, de los jefes tribales como representantes del pueblo saharauí. “Este posicionamiento tenía su razón de ser, pues habían continuando pastoreando a su pueblo y actuaban como sus representantes ante cualquier poder exterior”. Rodríguez Jiménez hace ver que el Gobierno General no tendió puentes con los jóvenes nacionalistas, que surgían en una nueva sociedad saharauí en las ciudades, que crecían con la creación un nuevo mercado de trabajo asociado a los nuevos planes de desarrollo y por efecto de la gran sequía que había comenzado en 1968. Esta falta de consideración fue clave en el menosprecio a las propuestas de Basiri en 1970.

España, y que los saharauis, hoy, piden la incorporación a España como provincia número 53. Bien, preparan eso, el día 17 (de junio, 1970) [...]. Es el Gobierno español que el día 17 convocaba a todos los saharauis de todos los pueblos, de todos los municipios. Bien trajeron camiones, trajeron el transporte, pero hemos aprovechado nosotros el transporte (risas). Hemos empezado a hacer mítines abiertos; pues antes todo se hacía discreto; pero cuando se enteraron los españoles que hay un movimiento político, ya hemos intentado a hacerlo público, a hacer movimientos porque eso ha dejado también una situación de confusión (en la gente), ¿esto de qué?, ¿esto es de Marruecos?, ¿esto es de Argelia?, o ¿esto qué es?. Entonces, hemos empezado a explicar que queremos nuestra independencia. Bien, ¿quiénes se oponen frente a esa visión?. Solo tienes gente mayor, sobre todo los jefes de tribu, que son los más beneficiados, los más adinerados. Bien, los agentes secretos del Gobierno español empezaron a infiltrarse en las filas del movimiento y empezaron a escribir y a analizar diariamente, todos los días. Diariamente, hacen una descripción de lo que hay. Y también pueden tener su criterio. No solo informar, sino también hacen su valoración de que esto está así, y tal y tal, que esto no es lo que esperamos, que eso más de lo que nosotros hemos pensado y que esto no se qué. Entonces, los españoles, el gobierno no ha podido tomar ninguna decisión. [...] Todavía no sabe qué va a hacer. Entonces propuso que el día 17 (se hiciera) un mitin o una conferencia donde participaran todos los saharauis o la mayoría de los saharauis y reivindicarán qué queremos seguir con España y que el Sahara es una provincia española.

Nosotros no hemos propuesto nada sino aprovechar para movilizar todo lo que podemos a través de emitir y explicar a la gente que los españoles lo que quieren es garantizar que el pueblo saharauí quiere ser una provincia española y que nosotros cómo saharauíes no queremos ser una provincia española. Y así más o menos. Entonces. El día anterior, que es el día 16, ya los responsables que mueven todo esto han hecho otra reunión (para decidir) lo que van a hacer y han decidido hacer una separación. El Gobierno español quiere hacer una reunión dónde está la oficina del Gobierno, frente al Gobierno. Y nosotros lo que queremos es alejarnos de esa oficina y de todo lo que sea el Gobierno. Aire libre como dicen. Y hemos designado «Casa de piedra», Zemla. Zemla está casi a 1, 5 - 2 km de la de la oficina del Gobierno, creo que son dos kms o así. Hemos puesto jaimas tradicionales, en la explanada de Zemla. Bien nos quedaba (informar), más o menos, los saharauíes que estaban en el sur, sobre todo en Villa Cisneros. No tenemos mucho contacto con ellos. No tenemos mucha gente todavía reclutada; acaban de poner una oficina, pero es poca gente. Entonces hemos decidido contactar a toda la gente que va a venir de Dajla, contactar directamente. Y hemos puesto una comisión en cada entrada de El Aaiun. Hay controles, pero en cada control hemos puesto una comisión para orientar a la gente: ¿quieres la independencia?, pues vas allá; ¿quieres incorporarte al Gobierno español?, pues está al otro lado. Entonces, así más o menos, se orienta a la gente. Toda la gente fue a Casa Piedra. Se ha entregado en cada oficina ese memorándum y hemos decidido una comisión de negociaciones, para negociar con el

gobierno, y hemos entregado oficialmente el memorándum al general que representa al gobierno español, (entregado) el mensaje. Bien, una Delegación del Gobierno español se encontró con nuestra comisión. En ese encuentro nos pide que la gente baje a donde está el acto oficial, y lo que dice es que se puede pedir allí (lo que se está reclamando). Todavía, el Gobierno español no conoce la otra fachada. Conoce solamente la fachada donde trabajaban los años pasados, los meses, tal, pero la otra fachada la ignora todavía. Que hay gente que quiere la independencia y que están dispuestos.⁷⁸ Entonces no se ha podido hacer ningún encuentro.

78 El informe (citado en Rodríguez Jiménez, 2015: p. 157) se expresaba con el sesgo de un informe oficial destinado a la lectura del gobierno, para salvar la convocatoria oficial, minusvalorando numéricamente la disidencia y limitando las razones de la misma a reivindicaciones económicas, con un guion que hoy repiten las autoridades marroquíes ocupantes del Sahara Occidental en la represión de las manifestaciones, y en particular en Deim Izik, en 2010: “Durante los días 15 y 16 del actual fueron llegando a El Aaiún camiones y otros vehículos con personal nativo procedente de Villa Cisneros y Smara, en los mismos vehículos recorrían reiteradamente las diversas calles de la ciudad dando vivas a España, sumándose a ellos nativos de la facción del conocido saharauí llamado Sheila, llevándose a cabo el día 17 una manifestación de adhesión a España con la intervención de unas 800 a 1000 personas, acto este que fue organizado por el Gobierno General de la Provincia para lo que se facilitó los medios de transporte correspondiente y la ayuda económica necesaria, siendo precedida la manifestación por un discurso del propio gobernador general.

A esta demostración general no se unió un grupo de unos 600 nativos, la mayor parte de ellos de la facción llamada “El Hatri”, que desde las primeras horas del miércoles 17 se fueron agrupando a unos tres kilómetros del lugar conocido por la Coromina, pretendiendo con su actitud poner de manifiesto el descontento existente en cierto sector de la población nativa en contradicción con los capitaneados por Seila mimados del

Basiri no está en esa comisión porque le hemos dicho que no, y también él sabe que no puede estar ahí, porque todavía tiene papeles eventuales y no puede estar en esa comisión, pero estamos en contacto con él 50. En el mismo lugar, está en una casa cerca.⁷⁹ (El General de entonces era Pérez de Lema, interviene Bahía Mahmud Awah). Bueno, vino otra vez la comisión planteando más o menos la misma opción de que la gente tiene que encontrarse y estar todos juntos. Lo que queréis lo podéis decir allí y en principio pues el Gobierno español ha aceptado vuestra petición. Bien, (la respuesta a) nuestra petición tiene que ser escrita; no así (de pa-

Gobierno General. (Capitanía General de Canarias, Segunda Sección bis, “Información para S.E. el Capitán General”, Asunto “Informe sobre incidentes en El Aaiún”, 25 de junio de 1970, Caja 30334/13, citado en Rodríguez Jiménez, 2015, 157). El informe no fue escrito destinado a la publicidad, sino a la superioridad, los autores se expresaron con absoluta libertad, sin obviar críticas a la autoridad militar y política de la capital saharauí. En términos de Guha (2002) este documento debe ser visto como un ejemplo de discurso primario (ver nota 3).

⁷⁹ Tomás Bárbulo (2002: p. 81) mantiene que, aunque Basiri negó en los interrogatorios haber estado presente en Zemla ese día, testimonios de varias personas le sitúan en la plaza con una derraá azul. Se presentó para entregar una nota manuscrita en árabe a sus compañeros con el siguiente texto: “En nombre de Alá Clemente y Misericordioso. A nuestros queridos y respetados hermanos, nuestros saludos afectuosos y cálidos. Estamos bien. Las autoridades han rechazado recibir el memorándum y encontrarse con los miembros de la organización. Nosotros hemos decidido no participar en sus manifestaciones sino de la siguiente manera. Nos reuniremos aparte, en las jaimas, y quien quiera hablar de parte de la Administración no tiene más que venir a vernos. Sabed que el asunto es peligroso, muy peligroso. Todo irá bien, se arreglará pacíficamente. Perseverad, no reneguéis” (Archivo del Frente Polisario en los campamentos de refugiados de Tinduf).

labra), tiene que estar escrita y darle tiempo al tiempo. Bien, se volvieron la comisión, pero Pérez de Lema empieza a hablar⁸⁰ y explicó también la última opción, [...] que el Gobierno español se informó, aceptó vuestra independencia... En las negociaciones con el Gobierno español también hemos planteado que la independencia puede ser por plazos, de 10 años, o 5 años, o 15 años, así en plazos; pero no, no, no nos hemos entendido con ellos. Y a las 17:00 de la tarde vinieron unos cuantos jefes de tribu y de la Asamblea, saharauis. Querían hacer un mitin a toda la gente presente allí para convencerlos, para dialogar con ellos, para que acudan al acto oficial. Solamente llegaron los chiuuj, en cuatro o cinco coches llenos de gente⁸¹. La gente se fue hacia ellos con piedras.

Bahia Mahmud Awah: ¿Contra los chiuuj?

Salem Lebisir: Sí. Bajaron, se fueron corriendo, bajaron, cogieron sus coches y bajaron. (Los chiuuj) (h)ablaron con el general para decirle que esto hay que tratarlo de otra manera, que así el diálogo no... Hay que coger a la gente y hay que usar mano dura. Bien, aceptaron la opinión

80 Bárbulo (2002: p. 82) señala que la actitud de Pérez de Lema respondía a las pautas del comportamiento colonial: gesto respetuoso, promesas aplazadas y una petición inmediata aparentemente razonable. Escuchó atentamente las peticiones y les pidió que entre tanto se unieran a la manifestación de adhesión convocada por el gobierno, a lo que los saharauis se negaron.

81 Los chiuuj saharauis vinculados al régimen colonial eran conocidos como “babuchas blancas”; aquellos que se beneficiaban con el reparto de prebendas, ya fueran cargos remunerados, o quienes tenía permisos para suministros o entrega de alimentos (Rodríguez Jiménez, 2015: p. 164)

de los chiuj⁸², y vinieron, no sé si, entre siete y diez coches de Policía, con soldados de policía (territorial) armados con porras y todo esto, terminando los coches así en orden de combate hacia la gente, hacia la concentración, frente a la gente y las jaimas que había allí. Entonces se acercaron, la gente se fue hacia ellos. Y chocaron fuertemente con ellos, con la policía que tienen arma, que tienen porra. La otra gente lo que tienen son piedras y cosas así. Entonces allí empezaron a tirotear, tiros, encima de la gente y en contra directamente de la gente⁸³. Bien, allí hubo

82 El término tribu es hoy muy mal visto por la sociedad saharauí en los campamentos de refugiados. Se considera que se refiere a una forma de organización social del pasado, que fue utilizada por el colonialismo para dividir a la sociedad saharauí dificultando la unidad nacional. Coherentemente la Revolución abolió el tribalismo y también la esclavitud, todavía existente en el periodo colonial.

83 Aunque los informes oficiales decían que los disparos eran al aire, había muertos y heridos. Los saharauís guardan memoria de aquellos hechos. Larosi Haidar, entrevistado por Giulia Maltese (2018: p. 397), para su tesis en la universidad de Bolonia: “Respecto a los acontecimientos de Zemla (Casa Piedra) del 17 de junio de 1970, estuve en el lugar de los hechos durante los primeros instantes. Para mí, era una gran fiesta en la que estaban todos los saharauís comiendo y divirtiéndose juntos, yendo de jaima en jaima de las que se habían montado en el terraplén situado al norte de Zemla, ese que al llover desagua en en el enorme charco de Am As-saad, al sur de mi casa del barrio Colominat Aÿ-ÿaÿ (Colominas de los Cristales). En un momento dado, mi hermano mayor, Aziz, me ordenó volver a casa. Poco después, desde la puerta sur de mi casa, oíamos disparos y sirenas y una gran confusión en el lugar. Saharauís, hombres y mujeres, corrían para ponerse a salvo en el cercano barrio de Zemla. Por la noche sabríamos que había muerto gente y muchos estaban heridos, entre ellos el primo hermano de mi padre, Mohamed Salem Haidar, al que un oficial con su pistola le había disparado a boca jarro en el vientre. No tengo clara la noción del tiempo, al día siguiente o varios días después, un

heridos y huyeron la policía con sus coches con sus militares, huyeron también, pero dejaron heridos y un muerto. Eso es a las 17h ó las 17h 30m. A las 19:00 h. de la tarde vino el Tercio (la Legión) con camiones y Land Rover y soldados y empezaron también, legionarios, que vienen de muchos países, entonces empezaron a tirar balas, hubo también heridos y hubo también muertos⁸⁴. Bien, ahí sí que ya se tensó la situación y de

destacamento de la policía cercó nuestra casa. Estaban todos armados y algunos de ellos subieron a la azotea, mientras otros controlaban el interior. Luego, se fueron llevándose a mi padre (Buchar Haidar), que estuvo encarcelado durante un año en Cabo Bojador”.

84 La fuerza del ejército desplegada estuvo dirigida por el capitán Carlos Díaz Arcocha, de guardia aquel día. Reunió unos cien hombres, una compañía formada por personal heterogéneo, ya que eran más de las 7 de la tarde, hora de paseo. El informe que hemos citado narra así los acontecimientos: La intervención enérgica del jefe del Estado Mayor provocó incidencias e hizo resaltar con mas fuerza la nulidad de la acción gubernativa. El mismo jefe de Estado Mayor, por propia iniciativa, y consentimiento del general gobernador, resolvió enfrentarse con los manifestantes hablando con ellos, trasladándose al lugar donde se encontraban, acompañado de una patrulla de la Policía Militar. Los ánimos ya estaban exaltados y su intervención coincidió con la del delegado gubernativo de El Aaiún, siendo entre ambos incapaces ya de dominar la situación a pesar de su arrojo personal.

En este momento llegó una sección de la Legión, enviada desde el acuartelamiento en ayuda de la Policía, que trató a golpes de culata para disolver a los manifestantes, estos contestaron a pedradas y puñetazos y al parecer sonaros unos disparos que posteriormente se comprobó pertenecían a la pistola del capitán Labajos (citado en Rodríguez Jimenez, 2015: p. 161).

En la prensa española se recogió noticia del suceso, tergiversando los hechos: los muertos eran de raza negra, y la manifestación organizada por agitadores extranjeros. El periódico ABC, el día 20 de junio: “Un grupo de jóvenes, movidos por agitadores ex-

mala manera. Empezaron las cárceles, las investigaciones y torturas, y ya sabéis la política de Franco (56, 57) Pero, no ha logrado lo que esperaba. Ese referendun que querían hacer, pues no se hizo. Y dijo claramente que al pueblo saharauí hay que tratarle de otra manera, que hay que buscar otra alternativa. No han podido ejecutar la política de Franco contra el pueblo saharauí, pero tampoco se puede admitir que haga lo que quiera. Entonces, estaban entre una cosa y otra. Cogieron a unos cuantos del buró, dos o tres, aquella noche, de los 6, les cogieron. Y el día siguiente cogieron a Basiri y empezaron a coger el resto (el día 18). La misma tarde cuando llegó el Tercio y empezó a tirotear, fui a la casa donde estaba

tranjeros, provocó disturbios que hubieron de ser reprimidos por las fuerzas de orden público, que al responder a varios disparos de pistola ocasionaron dos muertos de raza negra, que no han sido identificados como saharauíes. En el momento actual reina la más completa tranquilidad" (citado en Alberto Maestre, 2019: p. 137).

Jose Luis Rodríguez Jiménez, justifica en la entrevista del general Rafael Cárdenas, al que le da crédito, que entonces era teniente y yerno del comandante López Huertas, que hubo solo dos muertos ya que él fue el oficial fue encargado de la vigilancia y seguridad de los enterramientos en el cementerio musulmán donde llevaron dos cadáveres (Rodríguez Jiménez, 2015: p. 162). Pero esta versión es contrastada por otros testimonios, como el de José Meneses, soldado de reemplazo que estuvo también presente aquel día. «Aquello duró dos días» explica el ex artillero, «y poco a poco todo volvió a su cauce. Oficialmente, en la prensa se informó de dos o tres muertos, pero en el camión que yo vi calculo unos diez cadáveres. Después, por los compañeros del hospital nos enteramos que habían fallecido unos cuantos más y fueron entregados a sus familiares. Las cifras son dispares, pero por un simple cálculo a lo que hizo la Legión que fue disparar a bocajarro –algunos cuerpos tenían más de cincuenta impactos– da para que las cifras se doblasen" (Citado en Francisco Luis del Pino Olmedo, 24 de julio, 2020).

Basiri, y le conté todo lo que hemos hecho con la policía, lo que hizo el Tercio y «esta es la escena». Le pregunté: ¿cómo escaparnos? Bien, fuimos en un taxi, de los nuestros, los tres, el conductor del taxi y nosotros dos. Fuimos a donde está el aeropuerto. El tiene un amigo, que tiene una casa cerca del aeropuerto, y bajó. Preguntó por el señor y le dijeron que no está, porque a lo mejor está todavía en la manifestación, a lo mejor se escondió dónde [...] Entonces volvió y me dijo, no está.

Entonces, ¿qué hacemos?, le pregunté. Volvemos a El Aaiún. Le dije: ¿para que nos maten? ¿Por qué volvemos? Me dijo: mejor que nos maten, que quede nuestra sangre encima de nuestro suelo y que España asuma la responsabilidad. Así, textualmente.⁸⁵ Bueno, fuimos. Él bajó en la casa

85 En el informe en posesión de las autoridades españolas de la OALS “Una acción directa contra los componentes del partido y especial contra la cabeza visible (el llamado BASIR) no presenta una gran dificultad en la práctica (detenciones, interrogatorios, sanciones, expulsiones, etc.) pero claramente se comprende que tal medida no sería rentable para nuestros intereses pues, normalmente, produciría un efecto contrario al deseado reforzando la posición del partido.

En este sentido parece ser que el propio BASIR ha hecho manifestaciones de que no importaría ser encarcelado o ser objeto de medidas similares ya que con ello el partido adquiriría mayor prestigio” (Informe sobre el partido saharai denominado “Organización Avanzada para la Liberación de la Saguia El Hamra y Río de Oro”, fechado en El Aaiún, 12 de junio de 1970) Basiri es presentado como procedente de Marruecos, y se especula que viniese expresamente a “nuestra Provincia” con directrices expresas de dicho país o de Argelia, para organizar el partido.

Esta especulación proviene de la presunción de que no era posible que los saharais por si mismos alimentaran una identidad nacional. Como hemos mantenido en otro lugar:”las reclamaciones de la población saharai en 1970 fueron malentendidas y distor-

donde estaba, la casa de Musa, un familiar, no fue a otra casa y la misma noche pues lo cogieron a las tres de la mañana; a mí, me cogieron a las 5:00 de la mañana, y ahí terminó el acto 17 de junio.

En la cárcel no nos hemos encontrado de frente. De día querían hacernos, como se llama, la matrícula, la ficha⁸⁶. Iba yo para que me hagan la ficha y él estaba, cuando yo entré en un pasillo estrecho donde está la

sionadas por las autoridades coloniales y el gobierno de la metrópoli, de manera similar a la que plantea Trouillot (1995), para la revolución haitiana de 1790, una revolución que fue invisibilizada tanto por los políticos y analistas de la época, como en los libros de historia, donde la revolución haitiana “no existió”, y si existió, “no debió producirse”. Juan Carlos Gimeno Martín Juan Ignacio Robles Picón, (2013: pp. 16 y 163)

El 23 de junio, seis días después de los acontecimientos de Zemla, el general Pérez de Lema remitió su versión de los hechos al director general de promoción del Sahara. Eduardo Junco Mendoza, en Madrid (Barbulo, 2002, 92). En el señala que en un principio los objetivos de la organización no iban contra España, pero elemento promarroquí, argelinos y mauritanos, “dada su inteligencia y mayor preparación” se hicieron con su dirección y la reorientaron, confirmando el prejuicio que nos señalaba Trouillot. 1995.

86 La ficha policial de Basiri fue emitida por la subdelegación gubernativa de Daora con el número 7492. En la ficha solo figura su nombre de tribu (Erguibat) y su fracción (Lemuadenim). Todas las demás casillas de la ficha están en blanco, lo que no era lógico, dado el conocimiento que tenían sobre él. En su historia se refleja que ha vivido toda su vida en Marruecos. Se le achaca todo el protagonismo en la dirigencia del partido, “por ser motor y fuerza del mismo”. Se detalla también la sanción propuesta: su expulsión a Marruecos. Tomás Barbulo, mantiene que este expediente fue realizado con posterioridad a su desaparición, sustituyendo a otro más comprometedor para las autoridades coloniales.

Capítulo 9: La desaparición forzada de Mohamed Sidi Basiri.

Reto para la autodeterminación del Sahara y para la justicia transicional en España

oficina. Es como una ventana. Tu te pones ahí y hablabas tras la ventanilla, pero en ese pasillo tan chiquitico había una celda, sí, con barras, pero yo no me fijé porque vino un policía conmigo y me puse al lado de esa ventanilla para hablar con el administrador para escribir y tal. Le dije mi nombre, miraba alrededor mientras escribía, miré así a la derecha y vi a Basiri tras las rejas. ¿No se puede hablar con él?, le pregunté así, como si fuera «¿qué tal?», y me dijo así (una expresión con las manos que expresa: más o menos) y se quitó una parte de ropa y todo esto (señalando una parte de la cara) pues de sangre de las torturas, todo eso. Todo, todo rojo, y sangre. La única reacción que tengo, pensar en lo que me esperaba, lo que me espera también a mí.



Bien, cuando terminó la interrogación y todo eso, fuimos a la cárcel negra. Había un marroquí joven también allí, que llevaba no se cuantos meses ya, como preso común, y entonces lo mandaban trabajar, llevaba cosas a las celdas, ¿entiende?. A mi me trajo un caramelo. Me dijo, este caramelo te lo mando un familiar tuyo, que era Basiri. Ese caramelo, cuando lo abrí, hay dos papelitos, uno que es plástico y otro es papel, y en él había escrito (Basiri). Preguntaba si tengo alguna información sobre algunos miembros del comité. Bien, yo lo que le contesté y le mandé también con ese preso. El me mandó otra notita, y después yo le mandé otra notita. El está en una celda que tiene una ventana de 2 ó 3, barras chiquiticas, de esas así, una ventana en la puerta; en la misma puerta una pequeña ventana con dos rejas, la abres y la cierras desde fuera, [...] y no hay luz. Lo que va a leer, si no se abre esa ventanilla él para que pueda ver la luz del pasillo, no puede leer. Todo oscuro. Entonces estaban dos policías en el mismo pasillo cerca de la puerta, y sabes que cuando una persona cuando pasa mucho tiempo en un lugar oscuro pues la vista no es la misma, siempre ve menos. Entonces, él tiene ese papel. Ellos (los guardianes) abrieron la ventanilla y estaban afuera, estaban en el pasillo. Se acercó él a la ventanilla para leer ese papel. Vinieron y le cogieron la nota. Entonces, el cabo policía de la cárcel, que mandaba, no sé el motivo, hablé con él, tuvimos una pequeña charla, más o menos él se convenció, o algo, por lo menos hizo algo que no que yo no esperaba de él. Cuando los agentes, los policías, llevaron esa nota al cabo, me vino con la nota. Es una nota chiquitica, así (señala Salem Lebsir su tamaño con los dedos) y me preguntó: ¿conoces esta nota?. No tengo otro remedio que decirle: sí, porque sabía

que viene de Basir. Pienso que él o yo vamos a recibir torturas, si lo negamos. Dije: si esa es la nota que yo escribí. Ahí sí, hermano, me preguntó: ¿qué tiene esa nota?. Le dije: información que tengo sobre las familias, que están bien, y tal y tal. Me dijo: ¿solo tiene eso? Sí. Me dijo, esta nota la voy a guardar. Si se enteran los superiores, les voy a decir que tú eres el que la has escrito. Y si no se enteran, lo voy a dejar así. Se quedó así.⁸⁷

Bien, estuvimos ahí incomunicados, ¿no? El Gobierno español no sabía qué hacer con esta cuestión, no sabía qué hacer, cómo tratar a los que tienen (detenidos), cómo tratar a esos militantes. Si condenarles a cadena perpetua o a años. No saben qué hacer. Bueno, al final, les condenan a años. A mi, me pusieron 10 años. Empezaron a mandar gente

⁸⁷ El testimonio de José Meneses, 2011, por el otro lado, coincide. Destinado en la Antiaérea del Grupo Mixto de Artillería, tuvo la oportunidad de ver a Basiri antes de que lo desaparecieran. «A la semana de producirse los hechos de Zembla trajeron a nuestro cuartel un grupo de saharauis, los instalaron en nuestra prevención y comenzamos a verlos pasar junto a su escolta armada cuando algunos se dirigían a comer. Había unos cuantos heridos y la comida se la llevaban las mujeres saharauis. Supimos que se encontraban entre los detenidos los «cabecillas» principales: Basiri, un sargento y tres cabos nativos de Tropas Nómadas, y el resto de dirigentes. Se nos había prohibido hablar con ellos –aunque mis compañeros intercambiaban algunas palabras, siempre respondidas con educación por su parte–. A Basiri lo vi en el patio de armas en dirección al comedor casi al final de su estancia allí, saludé al compañero que lo custodiaba y también a él, que me respondió con amabilidad.

El relato continúa: “A los pocos días los compañeros de la Tercera Batería que se encontraban de guardia vieron llegar dos Land Rover que se detuvieron en la entrada y como se llevaban a Basiri. Posteriormente, vinieron unos camiones a por el resto y abandonaron el cuartel...y nunca más se supo”.

a lugares que (la gente) no conoce. Yo por, ejemplo que nunca había salido de El Aaiún o de Smara, me mandaron a Auserd, al sur. Estuve ahí en la cárcel y después salí bajo fianza. Tengo que presentarme por la mañana, tengo que presentarme por la tarde. Me dijeron: busca un familiar tuyo aquí en Auserd, donde puedes vivir y vendrás a las 6:00 de la tarde y saldrás a las 9:00 de la mañana (en libertad vigilada, dice Ildefonso Barreda). Le dije, bueno, yo aquí no conozco a nadie. No conozco a ningún primo, ni nadie de la tribu, no conozco a nadie, ni familiar, ni de la tribu, ni amigo. Y tienes solamente dos opciones: una liberarme y dejarme ir a mi familia, o la otra es encerrarme de nuevo. Y ya está. Otra alternativa, no hay.

Empezaron a decir allí, que no, que nosotros no tenemos esa orden, tenemos orden de que te liberas bajo control y esto lo que tenemos. Y tienes aquí 10 años (de condena). Bueno cuando no encontraban ninguna solución llamaron a un policía nativo saharauí, y le dijeron, bueno, llévalo a tu casa. Claro, porque yo no se dónde ir. Bien fui con él a su casa. Entré, entré con él y había una señora de edad y me senté. Llamó a su madre, la llamó afuera y la explicó así: que yo venía como encarcelado, no se qué, no se cuántos, y se fue, y se quedó ella conmigo. Empezó a hacer el té. Me dijo: mira, no pasa nada; eso (la retención) los hombres pueden soportar y resistir, y hacer todo, aunque se encarcele, animándome y entonces yo (me debatía) entre sospechas⁸⁸, sobre si esto es cierto o no es

88 Si la actitud era el resultado de una complicidad con su caso o si la mujer trataba de comprometerle al estar alineada con el gobierno de la metrópoli.

cierto. (Risas) Bien entonces eh esto es más o menos.

El día 17, los que huyeron esta tarde fuera, la mayoría fueron a Mauritania o (se quedaron en las) fronteras. Pero la misma noche, uno de los jefes de oficina, Larabas Yumani, fue a Mauritania y llevó la información oficial de lo que se hizo en ese día. Entonces cada emisora mauritana informó y otras emisoras informaron que hubo esto y esto, que hubo muertos, que hubo heridos, hubo manifestaciones [...] Entonces, cuando se enteraron Luali (Luali Mustafa Sayed) y otros estudiantes con él, entonces ya empezaron también ellos a movilizarse. Bueno cuando nosotros nos hemos liberado de la cárcel hicimos un encuentro, y nos preguntamos sobre el paradero de Basiri, no sabemos nada de él. Los últimos que fueron de allí (de la cárcel) de El Aiaún (donde estaba preso), lo dejaron allí. Ignoramos todavía la política de la policía, de los agentes y todo lo demás. Entonces nos perseguían, discretamente nos perseguían. Hicimos una reunión por la tarde y el día siguiente me llamaron. Y me mandaron a Bojador, otros cuarenta días. Entonces, de nuevo nos hemos liberado.

Basiri, estaba allí (en la prisión de El Aiaún), y lo llevaron que no sabemos a dónde. Pero montaron una escena donde uno puede sospechar, no en ese en ese momento, pero puedes sospechar más tarde. Cogieron la ropa de él y se la dieron a otra persona, más o menos con su fisonomía. Estaba el conductor (saharauí) del comandante Salazar, y le dijo, bueno, nosotros venimos a asistir (al acto), van a traer a Basiri, y lo van a llevar a España, a las Islas Canarias. Bien, llevaron la persona con la misma

vestimenta, esposado y todo, lo llevaron hasta el avión y lo montaron en el avión, y se fue el avión. Bueno, él (el conductor) no ha podido contar nada, el conductor del comandante no ha podido hacer nada hasta más tarde. Bueno, entonces (dijeron) le llevaron a las Islas Canarias. Pero no era cierto. Era una falsa, un simulacro. Un año después o medio año después, no sé, también informaron que Basiri había huido de la cárcel y emitieron una carta (una orden) de captura a las patrullas de frontera, que el que encuentre a Basiri pues que lo traiga, que huyó de la cárcel. Eso es una carta escrita, sí. Bien, todo esto son maniobras para disimular la verdad⁸⁹. Y la verdad, ¿cuál es? Que lo han llevado a las 5:00 de la mañana, le han torturado. Esa es la información. ¿Qué tenemos nosotros? En las dunas (dice Bahía Mahmud Awah, en las dunas, repite Salem Leb-sir), las dunas de la playa. Esta es la información que hemos podido [...] Hemos escrito al ministerio de Asuntos Exteriores, como familia, y nos han dicho que eso concierne al ministerio del Ejército. Y el ministerio del Ejército dice que lo ignora, dijo: no sabemos nada de él.

Y, todavía hoy, esa es la información que todavía está, muy discreta. No sabemos su paradero. Si es cierto que lo mataron, o no es cierto. Según las informaciones, pero es que, con mucha información, no sabes si es cierto o no es cierto.

Bien después ya, se hizo contacto con el Uali y los jóvenes que estaban

89 Bárbulo, 2002, insiste en que los documentos sobre Basiri fueron destruidos, y se reconstruyeron para alimentar las pistas construidas sobre el viaje de Basiri fuera del territorio del Sahara.

con él. Hemos hecho contacto con el gobierno mauritano, también. Y se decidió encontrarnos en Zuerat, cada uno por su medio y ahí mismo empezamos de nuevo, con la misma voluntad.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Mohamed Sidi Basiri: de la desaparición forzosa a la justicia transicional

Tomás Bárbulo (2002) señala que todas las versiones construidas por la administración española sobre Basiri son falsas. Historiadores como Francesco Correale vienen denunciando la dificultad de trabajar en los archivos de la colonización por la existencia de ley de secretos oficiales que dificulta acceder a la información sobre el Sahara Occidental, el periodo colonial y el proceso de abandono de España que ha provocado la situación de descolonización inconclusa (que mantiene el Sahara Occidental en uno de los 17 territorios no autónomos pendiente de descolonización y la última colonia de África). En el caso de Basiri, Bárbulo piensa que la información fue destruida y reconstruidos los informes para ocultar los hechos que sucedieron. Ni siquiera la información en los archivos ayudará a despejar la incógnita de su paradero. El paso del tiempo corre en contra: va borrando los testimonios de las personas que vivieron aquellos sucesos. Basiri es el primer desaparecido saharauí, pero ni el único en el periodo colonial, ni el último entre los saharauis. La desaparición de opositores políticos fue una práctica de ninguna manera excepcional en las colonias africanas bajo el dominio español en el franquismo. Fue también el caso de Acacio Mañé, el primer gran impulsor del

movimiento nacionalista guineoecuatorial a finales de los años 1950, junto con Enrique Nvo Okenve, también antiguo catequista. En otoño de 1959, Mañé fue detenido por la policía en Bata sin que se supiera más de él, y Nvo desapareció en circunstancias aún no aclaradas en el sur de Camerún, cerca de la frontera de la colonia española a la que se dirigía. Ambos son hoy considerados «mártires» nacionales en Guinea ecuatorial.⁹⁰ Sus casos muestran la rudeza del régimen colonial español, que suele presentarse bajo la imagen de un colonialismo amable, a diferencia de otros colonialismos, como el francés. El colonialismo español no dudó en matar cuando lo considero oportuno, y lo hizo amparado en la impunidad con la intención de cultivar una pedagogía del terror.

El patrón seguido con Basiri se basaba en un guion que parece común para las autoridades coloniales, como puede observarse en el informe sobre la organización clandestina del 12 de junio de 1970. En el apartado «medidas a adoptar el gobierno», entre otras opciones, se propone una acción directa (con empleo de la fuerza) con carácter secreto o camuflada que consistiría en la detención de la cabeza visible, Basiri, como primera medida. Habría de ser detenido en secreto y trasladado a algún lugar fuera del territorio, manteniéndole incomunicado hasta que la situación se normalizase.⁹¹ El informe prefiguraba los hechos que finalmente ocurrieron.

90 Eran catequistas, emancipados, católicos y acomodados. Mañé con muy buenas relaciones personales con los misioneros y con las mismas autoridades implicadas en su muerte (Álvarez-Chillida y Nerín, 2018)

91 El informe consideraba esa normalización vinculada a la realización de un referén-

La desaparición de Basiri se produjo en el seno de una cultura de la represión practicada ampliamente durante el franquismo hasta su fin en 1975-1978. Pero el caso de Basiri, como el de Acacio Mañé y de Enrique Nvo Okenve precisan considerarse como un «hecho colonial», y desde la existencia de larga duración de una línea abisal⁹² (Santos, 2014) que separa la sociabilidad de los colonizados que están por debajo de la línea, de las poblaciones que se sitúan por encima. Los colonizados, antes y durante el franquismo, y las mujeres y hombres saharauis también después del

dum (de adhesión de los saharauis a España) y continuaba con una serie de medidas que desestabilizarían la organización: “A continuación se actuaría de forma similar (pero no tan drásticamente) contra los miembros más destacados que a la vez serán los más vulnerables. Consistiría la acción sobre estos en destituciones si son chiuj, pérdidas de los negocios a los comerciantes, traslados y expulsiones a los militares, etc. Dado que esto es una cuestión de detalle en la cuestión no merece la pena extenderse.

El resultado de una acción de este tipo podría ser rentable, pues teniendo en cuenta que el partido carece realmente de organización interna, la desaparición del cabeza podría acarrear la extinción del mismo. Los resultados no pueden asegurarse y su ejecución es delicada y laboriosa, pero, en resumen, sopesando ventajas e inconvenientes, lo más probable es que el resultado fuese beneficioso.”, Anexo nº 7 en el Informe sobre el partido clandestino, 12 de junio, 1970, 2ª sección de la Delegación Gubernativa de la Región del Norte “

92 El pensamiento abisal es un sistema de distinciones visibles e invisibles, constituyendo las segundas el fundamento de las primeras. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos: el universo de «este lado de la línea» y el universo del «otro lado de la línea». La división es tal que «el otro lado de la línea» desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producida como no existente. (Santos, 2014)

mismo, han sido forzados a vivir en un espacio dominado por su negación como sujetos históricos y de derecho y gestionados por medio de la violencia y la apropiación. El franquismo protegió la represión al final del régimen con la ley de secretos oficiales de 1968.⁹³ El particular consenso esgrimido en la Transición política española para tratar los problemas conflictivos de la historia anterior al advenimiento democrático con el fin de pasar página al conflicto de las dos Españas, dio lugar a la ley de Amnistía, por la que no se pueden condenar los crímenes del franquismo. Esta ley ha sido denunciada dentro⁹⁴ y fuera del estado español.⁹⁵ La ad-

93 En sus líneas principales, vigente hasta hoy. Fue ratificada en la Transición sin grandes cambios. Aunque ha habido propuestas de reformarla, hasta hoy los partidos de gobierno, PSOE y PP, lo han impedido.

94 El 20 de diciembre de 2016, la Comisión de Justicia del Congreso de los Diputados rechazó, con 26 votos en contra, 10 a favor y una abstención, una proposición no de Ley que instaba a la modificación de la Ley de Amnistía para establecer que no se aplicaría a casos de torturas o desapariciones forzadas, ni a los crímenes de genocidio o de lesa humanidad, (Moreno Fonseret y Candela, 2018).

95 Desde 2007, varios informes de Naciones Unidas han denunciado la ley de Amnistía de la Transición española. En 2009, el “Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas de la ONU” denunció que no se habían investigado las desapariciones ocurridas durante la Guerra Civil española y el régimen de Franco, y que la infracción todavía pervivía pese a que la referida Ley de Amnistía había declarado prescritos los delitos cometidos durante esos periodos históricos. Señaló también que la Ley de Memoria Histórica de 2007 no contemplaba el delito de desaparición forzada y no ofrecía vías de recursos para las víctimas, vulnerando así su derecho a la verdad, la justicia y la reparación. En febrero de 2012, la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, solicitó la derogación de la Ley de Amnistía de 1977 al incumplir la nor-

ministración española no puede ignorar sus responsabilidades sobre este crimen y otros crímenes de lesa humanidad, que nunca prescriben, una actitud que debiera partir, en este caso, del reconocimiento de su responsabilidad histórica como metrópoli colonial. El posicionamiento que los gobiernos españoles sobre el Sahara desde la Transición han mantenido la línea abisal contraviniendo el mismo derecho internacional⁹⁶, ignorando su estatus como potencia administradora de jure⁹⁷ y negando los de-

mativa internacional en materia de derechos humanos. Se instaba a España a investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas en el pasado, incluidos los cometidos durante el régimen de Franco. El relator de la ONU, Pablo de Greiff, en 2014, sostuvo que el Estado español debía dejar sin efecto la Ley de Amnistía pues se había utilizado para archivar prácticamente la totalidad de los casos que llegaban a los jueces. Consideró una necesidad que el gobierno español desarrollara una política de Estado para reparar a las víctimas del franquismo. Insistió también al gobierno español en la anulación de todas las sentencias de los consejos sumarísimos, reivindicación de las víctimas que se descartó durante el debate sobre de la Ley de Memoria Histórica de 2007, por el temor a que los afectados reclamaran indemnizaciones (Moreno Fonseret y Candela, 2018)

96 El papel de España en la resolución del conflicto saharauí está lejos de ser activo, como debiera por su responsabilidad histórica, como ha sido el caso de Portugal en la descolonización de Timor (Devia Garzón, 2016), e incluso está siendo el de Francia en el proceso pendiente de descolonización de Nueva Caledonia (Barreñada y Thieux, 2019). El papel de los gobiernos españoles ha acabado por decepcionar a los líderes del movimiento nacionalista, que ha dejado de esperar una respuesta positiva.

97 España informó a Naciones Unidas del abandono unilateral del territorio en febrero de 1976. El 14 de noviembre de 1975 firmó los Acuerdos de Madrid, en los que aceptaba el reparto de la administración del territorio entre Marruecos y Mauritania; acuerdo ilegal, no refrendado en las Cortes españolas (Ruíz Miguel, 2005). En el dere-

rechos de los saharauis como sujetos colonizados por España⁹⁸. En estos momentos se ha elaborado un anteproyecto de una nueva ley de la Memoria Histórica Democrática⁹⁹ que mejore las limitaciones de la anterior,

cho internacional ningún país que administra un territorio no autónomo, puede ceder su administración a un tercero. España actúa hoy como si la administración de hecho (categoría inexistente en el derecho internacional) del territorio le correspondiera a Marruecos. (Soroeta, 2012)

98 Uno de los últimos episodios en la negación por parte del Tribunal Supremo de la condición de españoles para los saharauis nacidos en el Sahara Occidental antes de la retirada de España en 1976, bajo el argumento de que la Ley de Descolonización (1976) determinó que el Sahara Occidental “era de España”, por no “era España”, y en consecuencia niega la condición de originarios españoles de estas personas. La cuestión de la nacionalidad española de los saharauis fue debatida críticamente por Ruiz Miguel (1999)

99 El objeto de la Ley es “el reconocimiento de los que padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, de conciencia o creencia religiosa, de orientación e identidad sexual, durante el período comprendido entre el golpe de Estado de 1936, la Guerra Civil y la Dictadura franquista hasta la promulgación de la Constitución Española de 1978. Se trata de promover su reparación moral y recuperar su memoria e incluye el repudio y condena del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y la posterior dictadura.”

Contiene 66 artículos que se agrupan en 5 títulos,

En el Título I, se determina la consideración de víctima con arreglo a los parámetros internacionales de Derechos Humanos y declara el carácter nulo de todas las condenas y sanciones dictadas durante la Guerra Civil y la Dictadura por los órganos de represión franquista, que asimismo se declaran ilegítimos.

En el Título II, sobre las políticas integrales de Memoria Democrática, se trata, en el Capítulo 1, del derecho a la verdad de las víctimas, se asume que la búsqueda de personas desaparecidas durante la Guerra Civil y la Dictadura corresponderá a la Administración

de 2007. La nueva ley de la Memoria Histórica Democrática española se basa en el concepto de justicia transicional, que se sitúa así entre el deber de memoria con las víctimas y el derecho a ciertos olvidos a favor de los intereses nacionales. Así las cosas, podemos afirmar que sin justicia ni reparación es difícil alcanzar la reconciliación. Esta solo puede conseguirse tras completar un ciclo reparador integrado por el conocimiento de la verdad y la aplicación de la justicia en favor de las víctimas, que incluye la reparación, la rehabilitación y medidas de no repetición. Solo al final de ese ciclo puede existir el perdón y el reencuentro de la sociedad.

Mohamed Basiri, la línea abisal y la responsabilidad de España

Mohamed Sidi Basiri es un saharauí desaparecido muy especial para los saharauís, pues su persona, su vida, y también su muerte, sirvieron de inspiración para el movimiento por la liberación y el surgimiento de Frente Polisario, como expresa este fragmento del poema que Mohamed Salem Badi le dedicó. Badi, juega poética con la ambigüedad de su destino:

General del Estado, El derecho a la justicia se regula en el Capítulo II. Las medidas de reparación están contempladas en el Capítulo III. El Capítulo IV se refiere al deber de memoria como garantía de no repetición.

El Título III, reconoce la labor realizada durante décadas por la sociedad civil en la defensa de la memoria democrática y la dignidad de las víctimas, disponiendo la creación de un registro de entidades memorialistas. Finalmente, el Título IV incorpora un régimen sancionador regulador de las infracciones y sanciones, en defensa de las víctimas y de la dignidad de los principios y valores constitucionales en el espacio público.

*Con él se levantó la jaima de la nación saharauí,
tejió los vientos y cuidó las fronteras y celoso
permanece vigilante y es la garantía de la verdad.
Acaso desde el día de Zemla, se convirtió en joven dromedario
y empezó a caminar y a avivar hasta el 20 de mayo¹⁰⁰
para ser un adulto, fuerte y robusto camello.*

(...)

*Basiri, está presente y en la toma de decisión, también está presente,
él es el sol, la estrella y la luna de las intifadas y de los soldados
que han roto las cadenas como dice la canción.*

*Realmente él está vivo y el encuentro entre los vivos es espontáneo
o acaso por nuestras costumbres requerido,
o tal vez haya muerto y se encuentra en el cielo como retoño de camello
y el camello del paraíso se encuentra viviendo en libertad.*

*Recordarlo no necesita de las lágrimas, porque nació
consagrado a la gloria por su propia voluntad
¡Por Alá, que eres el mejor de los nacidos, Mohamed Basiri!*

Por otra parte, Basiri, es uno más de los desaparecidos saharauis en su lucha por su autodeterminación. La Asociación de Familiares de Presos Saharauis (AFAPRESA) es una organización saharauí cuyo objetivo es denunciar la detención y desaparición de personas saharauis por el régimen marroquí, tras su ocupación del territorio en octubre de 1975. Según AFAPRESA en el Sáhara Occidental las desapariciones forzadas afectaron directamente a más de 4.500 personas, de las cuales más de 456 siguen desaparecidas hasta la fecha, «bajo la plena responsabilidad del Estado Marroquí y del Estado Español» (AFAPRESA, 2020). El Reino de

100 El 20 de mayo de 1973 se produjo la primera acción armada del Frente Polisario.

Marruecos como potencia ocupante (resolución A/RES/34/37 de 1979) y el Reino de España como antigua potencia colonial y potencia administradora *de jure* del territorio no autónomo del Sáhara Occidental¹⁰¹. El estatuto de España como potencia administradora fue puesto de manifiesto en 2002 en el Dictamen Jurídico de Hans Corell (S/2002/161), que recuerda que España no podía transferir unilateralmente el Sahara Occidental a ningún tercero. El Reino de España conserva pues, en virtud del derecho internacional, a pesar de la retórica de los gobiernos sucesivos de España, su calidad de potencia administradora de jure y por lo tanto, debe mantener la capacidad y la obligación, de proteger, desde un punto de vista jurídico, los derechos del pueblo del Sahara Occidental, incluido su derecho a la autodeterminación y su soberanía sobre los recursos naturales del territorio.

Ante esta grave situación, AFAPREDESA llama a la actuación de varias instancias y, en concreto al Gobierno español, al que insta a:

Asumir sus responsabilidades y llevar a cabo investigaciones que arrojen sobre el paradero de Sidi Mohamed Basiri y los otros 455 saharauis desaparecidos secuestrados por las fuerzas de ocupación marroquíes (en su mayoría, entre el 31/X/1975 y 27/II/1976, fecha de la retirada de España del territorio saharauí).

101 En su resolución, A/RES /45/21 del número 20 de 1990, la Asamblea General reafirmó que la cuestión del Sáhara Occidental es una cuestión de descolonización que debe completarse sobre la base del ejercicio por el pueblo del Sáhara Occidental de su derecho inalienable a la autodeterminación e independencia.

Actuar con las autoridades de ocupación marroquíes para facilitar los trabajos de exhumación, identificación de los cadáveres y su restitución a sus beneficiarios, sobre la base de las alegaciones contenidas en el informe CCDH marroquí, publicado en 2010. Tomar todas las medidas necesarias para que las autoridades marroquíes cooperen de buena fe con la justicia española para el juicio de los altos mandos civiles y militares marroquíes implicados en el genocidio del pueblo saharauí, verdad jurídica contemplada en la sentencia 1/2015 de 9 de abril de 2015, dictada por el Juez Pablo Ruz¹⁰². Son peticiones que se realizan con la voluntad de atravesar y hacer desaparecer la línea abisal que Europa ha trazado históricamente frente a sus vecinos del sur, y que requiere de la colaboración de socios en este lado de la línea; una colaboración con la que me siento comprometido.

Referencias bibliográficas

AFAPREDESA, (31 de Agosto de 2020). España, Consejo de Seguridad y CICR llamados a actuar para esclarecer el paradero de más de 456 desaparecidos saharauis.

102 Se refiere a en el proceso de exhumación e identificación de los cuerpos encontrados en numerosas fosas comunes, especialmente las de Fadret Leguía. Desde 2013, AFAPREDESA con el apoyo de otras organizaciones locales, ha podido descubrir varias fosas comunes tanto en los territorios bajo el control de las autoridades saharauis, en los territorios ocupados por Marruecos. AFAPREDESA trabajó en los territorios liberados de la RASD con la colaboración de Carlos Martín Beristain Y Francisco Etxeberria Gabilondo, de la Universidad del País Vasco. Se hallaron 16 cadáveres, se pudieron identificar 10 de ellos, incluidos dos niños.

Aguirre, D. (1962). Los orígenes del Frente Polisario. *Historia* 16. Año XIII. N° 137.

Álvarez-Chillida G. y Nerín, G. (2018). Introducción. Guinea Ecuatorial: el legado de la colonización española, *Ayer* 109.

Arribas Pérez, (2020). El Sahara español, una herida abierta todavía, *Extremadura al día*.

Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona: Destino.

Barreñada Bajo I., Thieux, L. (2019). Nueva Caledonia y Sahara Occidental. Análisis comparado con una atención especial a la cuestión de los recursos naturales. Ponencia *Congreso AECPA julio 2019. GT 6.8 Evolución de la gestión de los recursos naturales del Sahara Occidental: actores e intereses*.

Dalmases, P. (2010). *Huracán sobre el Sahara*. Barcelona: Base.

Devia Garzón, C. (2016). Problemáticas de autodeterminación en Timor Oriental y Sahara Occidental: Los contextos que propiciaron la intervención internacional, *Estudios Internacionales. Santiago, en línea*. vol.48 N°184

Emboirik Ahmed, O. (2017). *El movimiento nacionalista saharauí: de Zemla a la Organización de la Unidad Africana*. Las Palmas de Gran Canaria: Beguinbook Editorial.

Flores V. (2010). Escribir contra sí misma: una micro-tecnología de subjetivación política, en Espinosa, Yuderlys (coord.). *Aproximaciones críticas*

ticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano, vol. 1. Buenos Aires: En la Frontera.

Foucault, M. (1996, 1976). *Genealogía del Racismo*. La Plata: Editorial Altamira / Caronte Ensayos.

Gimeno Martín, J. (2013). Ambivalencia y orden colonial español en el Sahara Occidental: (1969-1973). *Revista Andaluza de Antropología*. N° 5: septiembre.

Gimeno Martín, J., Robles Picón, J. (2015). Hacia una contrahistoria del Sahara Occidental, *Les Cahiers 24-25. Sahara occidental: mémoires, culture, histoires*.

Gimeno Martín, J. et. al. (2020). *Poetas Y Poesía Del Sahara Occidental. Antología De La Poesía Nacional Saharawi*. Málaga: Última Línea.

Guijarro, F. (1997). *La distancia de los cuatro dedos. En la guerra del Sáhara con el Polisario*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.

Guha, Ranajit, (2002). La prosa de la contrainsurgencia, en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica.

Maestre Fuentes, A (2019). *Un pueblo abandonado. Los engaños de la descolonización del Sahara Occidental*. Lisboa: Chiado.

Mahmud Awah, B. (2016). *Tiris, rutas literarias*. Málaga: Última Línea.

Maltese, G. (2018). *La costruzione dell'io poetico nella poesia contemporanea saharawi in spagnolo: esperienza autobiografica e coscienza identitaria collettiva*. Tesis doctorado, Bologna: Università di Bologna.

Martin Beristain, C. y Etxeberria Gabilondo, F. (2013). «Meheris: La Esperanza Posible: Fosas comunes y los Primeros Desaparecidos Saharauis Identificados». Bilbao: Hegoa.

Meneses Laserna, J. (2011). *Un recuerdo imperecedero*, S/D.

Ministerio del Interior de España (2013). Guía de documentos para saharauis.

Moreno Fonseret, R. y Virgilio, Candela (2018). Imprescriptibilidad vs impunidad en la transición española, *Contexto*. N°6 julio – diciembre. Medellín.

Portal González, A (2014). Los muertos del régimen de Franco entre 1952 y 1975, *Aportes*, N°85, año XXIX.

Portillo Pasqual de Riquelme, J. (2019). *Los saharauis y el Sáhara Occidental*. Madrid: Editorial Círculo Rojo.

Robles Picón, J, Gimeno Martín, J., Mahmud Awah, B. y Mohamed Ali L. (2015). La poesía saharauí en el nacimiento de la conciencia nacional, en *Les Cahiers 24-25. Sahara occidental: mémoires, culture, histoires*.

Rodríguez Jiménez, J. (2015). *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*. Madrid: Editorial Crítica.

Ruiz Miguel, C. (1999). Nacionalidad española de ciudadanos saharauis: secuela de una descolonización frustrada (y frustrante), *January, Revista General de Derecho Administrativo* 663:14235-14245.

Ruiz Miguel, C. (2005). Los Acuerdos de Madrid, inmorales, ilegales

y políticamente suicidas, en *La Ilustración liberal: revista española y americana*, S/D.

Santos, B. (2014). Más allá del pensamiento: de las líneas globales a una ecología de saberes», en Santos y Meneses (eds.). *Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal.

Soroeta Licerias, J. (2012). El derecho a la libre determinación de los pueblos en el siglo XXI, entre la realidad y el deseo, *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*.

Trouillot, M. (1995). *Silencing the Past. Power and Production of History*. Boston: Beacon Press.

CAPÍTULO 10

La reconfiguración identitaria de las Mujeres Saharaui en el marco de la lucha por la autodeterminación de su pueblo

Daniela Lasalandra y Melina Blanco

A través de la historia, las mujeres han conseguido transformar la realidad que se les presenta a razón de su lucha y su perseverancia. El propósito de este artículo es describir los aspectos socioculturales y políticos vinculados a las mujeres saharauis que habitan en los campamentos de refugiados de Tindouf al suroeste de Argelia.

El abordaje propuesto conlleva una mirada que posibilite la reflexión en torno a sus aportes a la lucha por la autodeterminación del pueblo saharauí y, al mismo tiempo, nos permita recorrer el proceso realizado por las mujeres en pos de su conformación como sujetos políticos con sus propias demandas.

Las mujeres saharauis supieron cómo articular sus prácticas políticas con las tradiciones musulmanas y entrelazaron sus experiencias de resistencia con reivindicaciones de género, transformando sus pertenencias identitarias. Es preciso remarcar que este proceso se lleva a cabo en un

territorio donde prima la lucha cotidiana por la subsistencia, y es en ese contexto adverso donde las mujeres saharauis crearon una matriz social de cara a una sociedad futura, libre.

Durante el análisis incorporamos poemas que guardan una profunda vinculación con la mujer saharai, comprendiendo la relevancia que supone recuperar las propias voces de aquellas que han sido relegadas por la narrativa historiográfica hegemónica. La riqueza de este lenguaje nos atraviesa apelando a todos nuestros sentidos, y nos recuerda, tal como lo expresa la escritora feminista Esther Pineda G., que «la poesía es el consuelo de los oprimidos».

Apreciaciones sociohistóricas

*¿Qué eras Sahara?
Absolutamente nada.
Un desierto por los siglos olvidado.
Pero ahora...
Todo el mundo te reclama.
¿Qué buscáis, hombres ajenos?
¿No sabéis que el potente saharai
en el día de mañana...
como pueblo triunfará?
Tened bien alta la frente
que el Sahara será independiente.*
(El Sáhara. Naha Aleyin, 13 años)¹⁰³

103 Estudiante (fem.) saharahui, poesía escrita en los años 70'. "En los años setenta, las estudiantes saharauis ya escribían poemas en español. Vistos desde una amplia perspectiva, no dejan de ser una nota anecdótica, pero nos hace pensar dónde habríamos

Resulta pertinente para comprender la realidad de las mujeres saharauis acercarnos brevemente a los cambios que sucedieron en el norte del continente africano, no solo en lo que refiere a la población per se con su gran capacidad de adaptación y a las distintas migraciones e intercambios que experimentó la región, sino, también en relación al territorio. Una geografía hostil, que las convirtió en poblaciones que practicaron como modo de supervivencia desde el nomadismo hasta el pastoreo. Por otro lado, la islamización del Sahara en el siglo VII constituyó un hecho de suma importancia en tanto que reconfiguró la cultura del Mediterráneo.

Hasta mediados del Siglo XIX la tierra saharai permaneció libre de la ocupación extranjera pero en La Conferencia de Berlín de 1884/85 donde no hubo ningún representante por parte de África, las potencias europeas se repartieron el territorio según sus propios intereses y con esto establecieron un nuevo mapa colonial para todo el continente, otorgándole el Sahara Occidental a España.

Antes de la conferencia de Berlín [...] la franja occidental del gran Sahara era un territorio de 2 millones de kilómetros cuadrados poblado por 300/400.000 personas (pastores nómadas) que hablaban la misma lengua, el Hassania, y reconocían a su tierra con el genérico nombre del Bidán (País de Blancos). A través de una larga historia se habían fragmentado en un centenar de cábilas (tribus) de muy diverso tamaño y

llegado si no hubiera estallado la guerra” (El Hasnaoui Ahmed, 2016: p. 42).

dedicación, asentadas en áreas que consideraban propias, pero en constante movimiento territorial. Hasta ese momento la relación entre ellas respondía a un sutil y complejo repertorio de pautas que mantenía el equilibrio y evitaba que los conflictos intertribales sangraran una demografía siempre en el umbral de la autorreproducción. En 1900 Francia y España se repartieron este espacio y lo rubricaron con un tratado en 1904. El reparto fue desigual, Francia ocupó el 85 % y España el resto (García, 2003: p. 39).

En mayo de 1973 se crea el «Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, el Frente POLISARIO, es el máximo representante del pueblo saharai¹⁰⁴ ante el mundo y ante Marruecos» (Justo, 2013: p. 263) cuyo fin primordial es la independencia del Sahara Occidental. Al año siguiente, en 1974 «como rama femenina del Frente Polisario se crearía la Unión Nacional de Mujeres Saharais (UNMS), que lucharía por el derecho a la autodeterminación, así como por su propia visibilidad en la sociedad» (El Hasnaoui Ahmed, 2016: p. 43). La organización fue fundamental en la revolución, además de promover la participación de las mujeres en el espacio político y profesional, resignificando el rol de la mujer dentro de la sociedad.

104 Sobre el concepto “pueblo saharai”, Pasqual del Riquelme menciona: “A todos los habitantes del Sahara, los europeos les llamaban genéricamente “saharianos”. Pero los habitantes del Sahara Occidental se autodenominaron saharais, y han conseguido -que no solo España sino también el resto del mundo acepte llamarles saharahuis. Tenían un ilustre precedente: el almorávide YahvaIbn Abu Bakr al-Sahraui”. (Del Riquelme, 2002: p.101)

El Frente Polisario anunció la constitución de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) el 27 de febrero de 1976. España se retira del Sahara Occidental, quedando a cargo de Marruecos y Mauritania pero en 1979, este último también abandona el territorio. Si bien en el año 1974 España anunció su intención de realizar un referéndum de autodeterminación, de acuerdo con las sugerencias de la ONU, el mismo no se llevó adelante y Sahara Occidental permaneció en la misma situación de gobernabilidad. Acto seguido, el Rey Hassan II de Marruecos organizó la denominada «Marcha Verde»¹⁰⁵ en el Sahara. Este desplazamiento implicó la movilización de más de trescientos cincuenta mil marroquíes entre hombres, mujeres y miembros del ejército para efectivizar la posesión del Sahara, la población saharauí debió huir a la hammadá argelina de Tindouf. En este sentido, Riquelme Cortado (2013) expresa:

Al poco de finalizada la Marcha, el 14 de noviembre, con un Franco agonizante, España, Marruecos y Mauritania emitieron en Madrid una “Declaración de principios” (conocida como Acuerdos –tripartitos– de Madrid), en la que España ratificaba “su resolución... de descolonizar el territorio... poniendo término a las responsabilidades y poderes” que tenía “como Potencia administradora... antes del 28 de febrero de

105 El 16 de octubre de 1975, el Tribunal Internacional de la Haya dictaminó realizar un referéndum de autodeterminación en el Sahara Occidental, sin embargo el rey Hassan II con apoyo internacional inicia oficialmente el 6 de noviembre la Marcha Verde. La sentencia puede consultarse en:

http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista006/01_sentenciaoct.pdf

1976”, y comprometiéndose a proceder “de inmediato a instituir una administración temporal” con participación de Marruecos y Mauritania en colaboración con la Yemáa (la Asamblea de notables saharauis). (p. 208)

Según datos consultados en la web de la Agencia de las Organizaciones Unidas para los Refugiados «en 1976, más de 40.000 personas huyen a la frontera con Argelia y se abren 5 campos de refugiados de carácter temporal (...) muchos de ellos son ya la segunda o tercera generación que ha nacido en los campos» (ACNUR, 2018) sin embargo, esta provisionalidad persiste hasta la fecha y la población ascendió a 173.600 conforme a lo que expresa la ONG Médicos del Mundo (2020) en su sitio de internet. El estado de situación y la no resolución del conflicto, hace décadas los somete a la dependencia permanente de la ayuda internacional para su supervivencia.

Como ya se mencionó anteriormente, la cuestión religiosa tuvo un lugar destacado en la construcción identitaria saharai, el Islam se enseña en las escuelas coránicas ubicadas en los campamentos. El aprendizaje de la lectoescritura árabe constituye un elemento central de pertenencia nacional, especialmente si tenemos en cuenta que la mayoría de las mujeres eran analfabetas al llegar a los campamentos.

El índice de analfabetismo de la población saharai, cuando se asientan en los campamentos de Tindouf, se estima en un 90 % de la población, alcanzando el 96 % si nos referimos exclusivamente a la pobla-

ción femenina. Ante este saldo desalentador donde solo un 10 % de la población sabía leer y escribir una de las principales medidas fue la de enviar al mayor número de niños y jóvenes posible a estudiar a países que reconocieron a la RASD y les ofrecieron su ayuda en esta materia. Generaciones enteras estuvieron más de diez años estudiando en algún país de acogida para poder dirigir en un futuro a la RASD en su camino a la autodeterminación en territorio saharauí. (Vinagrero, 2020: p.158)

Sin embargo, la pacificación del territorio aún estaba lejos de concretarse. Aunque el Frente Polisario y Marruecos habían mostrado cierta iniciativa de paz con el Plan Arreglo (1988) donde se concertó llamar a referéndum, este nunca se ejecutó debido a la interposición de acciones (vetos) por parte del gobierno marroquí. Años después, llega el Plan Baker I (2001) y el Plan Baker II (2003) pero la situación en el Sahara Occidental no ha cambiado mucho al día de hoy (Grande Gascón y Ruiz Seisdedos, 2016: p.186). Los fallidos e inconclusos intentos de pacificación en territorio saharauí siguen al pendiente, «el proceso de paz no conduce a nada: Marruecos y la impunidad con la que actúa hace imposible la paz. El presente es muy frágil. Cuando nadie ve con claridad el futuro, solo el pasado puede ser sólido» (Gimeno, 2014: p.37).

Cabe mencionar que estos asentamientos, lamentablemente, no están exentos de la pandemia que atraviesa el mundo. Según diversos portales de noticias y la ACNUR, la covid-19 se hizo presente en los campamen-

tos con casi una treintena de infectados en el mes de septiembre, a esta situación debe sumarse una afección pulmonar que padece el ganado ovino, dejándolos con centenares de animales muertos.

Mujeres valientes, mujeres saharauis

Drmizat con mucho polvo

Con sus armas y sus balas

Juran al enemigo

Que no dormirá tranquilo

Fuera de las trincheras.

(Fana Ali, poetisa de la Revolución)¹⁰⁶

Indagar en la situación de las mujeres saharauis que habitan los campamentos de Tindouf requiere un fuerte corrimiento respecto de lecturas romantizadas así como también un esfuerzo en pos de evitar una traslación de conceptos en detrimento de la reflexión y el conocimiento situado.

Consideramos que las transformaciones sociales y políticas atravesamos

106 Fana Ali. Sus creaciones reflejan las gestas del ejército de liberación saharauí (...) Drmizat (la traducción sería algo así como “las peladas”) es el nombre de los LandRover utilizados en la guerra contra Marruecos, a los que se descapotaba para añadirles ametralladoras. Fue uno de los símbolos del ejército saharauí, ya que eran tremendamente efectivos contra el enemigo. Fana fue también combatiente del Polisario en su juventud y hoy sigue siendo una de las poetisas más conocidas en el Sahara (El Hasnaoui Ahmed Z., 2016, p.45c).

das por las mujeres saharauis requieren un abordaje desde una perspectiva interseccional¹⁰⁷, es decir comprendiendo que son sujetas oprimidas por una multiplicidad de variables que operan a través de las categorías de clase social, sexualidad, cuerpos, raza, género, etnia, y territorios. Esto implica posicionarnos desde los feminismos llamados no occidentales o de la tercera ola (Meloni, 2012), poscoloniales (Bidaseca, 2010), antirracistas (Curiel, 2007), descolonial (Lugones, 2011) periféricos (Rodríguez, 2006)¹⁰⁸, que cuestionan cierta pretensión representativa hegemónica por parte del feminismo occidental, blanco y heteronormativo. El feminismo hegemónico, además, obstaculiza la identificación de las mujeres saharauis ya que «(...) la connotación occidental y colonial del término «feminismo» ha llevado muchas veces a despreciar dicha denominación y a privilegiar un vocablo que parece más cercano al universo sociocultural de las militantes feministas musulmanas: reformismo en femenino.» (Zahra Alí, 2019: p.22) Otro cuestionamiento hacia el feminismo «blanco», deriva de la tendencia del mismo a considerar que toda iniciativa de liberación y emancipación de las mujeres supondría un distanciamiento de lo religioso. Por el contrario, las mujeres saharauis reivindican un compromiso feminista asumido desde la espiritualidad musulmana.

107 Terminología introducida en 1989 por Kimberlé Crenshaw, investigadora feminista estadounidense, para designar la mencionada perspectiva teórica y metodológica.

108 Diferentes modos de denominar esta corriente crítica del feminismo surgida en los años 70. Para profundizar sobre la temática sugerimos la lectura de *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala*, Editoras: Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz (2014).

Si bien a lo largo de estas líneas nos referiremos a las «mujeres saharais», es preciso tener presente que esa denominación incluye las categorías: mujeres, bereberes, musulmanas, y africanas. Es decir, «las mujeres saharais» constituye un potente aglutinante en el que confluyen todas esas aristas culturales y fundacionales de la identidad saharahui. Es importante mencionar también, que estas categorías han sido fuente de tergiversación y exotización a través de la invención del orientalismo (Said, 2004) promoviendo la estigmatización ideológica hacia los musulmanes y todo aquello referido al Islam, a partir de la construcción académica de un velo de prejuicios y estereotipos. Es en este sentido, que suele considerarse al Islam como el factor de producción de la desigualdad de las mujeres musulmanas desconociendo el complejo entramado de factores socioeconómicos, políticos e históricos presentes en las diversas sociedades musulmanas.

Creemos que sería erróneo asumir que las mujeres saharahuis conforman un colectivo homogéneo, sin embargo, es posible afirmar que comparten un arraigado sentimiento de pertenencia comunitaria, y ello posibilita el sostenimiento de los lazos sociales a lo largo del tiempo. Asimismo, es pertinente puntualizar que cuando nos referimos a «identidad» lo hacemos en el marco de la concepción interseccional, es decir entendiendo que las identidades se realizan en las prácticas relacionales, y que se trata de una multiplicidad de pertenencias identitarias, de clase, género, etnia, religión, que confluyen en los sujetos.

Tal como lo mencionamos anteriormente, el pueblo saharai sufrió

un trastocamiento violento de su modo de organización política y social. La nueva vida en los campamentos implicó un proceso de acomodación de las costumbres ancestrales, la permeabilidad a la «modernidad» y la lucha por la libertad y autodeterminación. En este contexto, las mujeres tuvieron una participación revolucionaria expresada en el surgimiento de la rama femenina del Frente Polisario, cuyos propósitos iniciales serán la lucha por la autodeterminación de su pueblo, promover la participación política de las mujeres, y difundir la causa del pueblo Saharaui a través de las redes de información internacionales. De acuerdo con la clasificación enunciada por la investigadora Rocío Medina Martín (2016), el desarrollo de la organización constó de una primera etapa llamada «Ala Femenina» (1973-1976) en la que primaron las acciones de logística y de concienciación política. La segunda etapa fue la de la «Unión Femenina» (1976-1985) signada por la administración de la vida en los campamentos, la organización de los servicios de salud y asistencia, la gestión de la ayuda internacional, y todo lo referido al ámbito familiar y doméstico. Y la tercera etapa a partir de 1985, denominada Unión Nacional de Mujeres Saharaui (en adelante UNMS) La última etapa, que continúa en la actualidad, corresponde con los tiempos de profundización de la identidad en tanto colectivo de mujeres, y es a partir de este momento también, que se advierten las discrepancias generacionales que acontecen entre las mujeres. Recordemos que la no resolución del conflicto y el sostenimiento de la situación de refugio a lo largo del tiempo, conlleva la convivencia entre las posturas de las mujeres más jóvenes que regresaron a los campamen-

tos luego de estudiar en el exterior nutriéndose de otras cosmovisiones, y aquellas mujeres de mayor edad con experiencias de vida y posicionamientos muy diferentes.

Es preciso puntualizar, que lo dicho no pretende asumir la modalidad acorde con el conocimiento eurocentrado cuya concepción de la historia de tiempo lineal está guiada por un sentido y dirección únicos, según la señalética de la modernidad. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, «la modernidad occidental ha producido la no contemporaneidad de lo contemporáneo, la idea de que la simultaneidad esconde las asimetrías de los tiempos históricos que en ella convergen.» (De Sousa Santos, 2009: p.110). Es decir, las llamadas «tradiciones» del pueblo saharauí refieren a modos alternativos de proyectos históricos que luchan por realizarse, y no a costumbres que deben ser superadas. Esta tensión sin embargo, aporta una particularidad insoslayable que remite a la importancia del movimiento de mujeres¹⁰⁹ entendido como un proceso profundamente emancipador para las mujeres pero también para los hombres dado que cuestiona los cimientos de la estructura social en pos de nuevas relaciones sin opresiones. Así, observamos la vinculación inseparable entre el proceso libertario de una comunidad y la libertad de los sujetos que en ella habitan, ambas aristas del mismo movimiento emancipador.

109 Nos referimos al “movimiento de mujeres” dada la controversia presente en los campamentos y la resistencia de algunas mujeres de autodenominarse como “feministas”, sin embargo pertenecen a los sectores activos de lucha por la autodeterminación del pueblo y por la reivindicación de sus derechos como mujeres.

Resistencia, lucha y solidaridad femenina

Las mujeres han tenido un rol protagónico en la instalación, organización y desarrollo de la vida en los campamentos, articulando sus tradiciones musulmanas con sus prácticas políticas. De este modo, ciertos rasgos propios de las sociedades nómadas resultaron de vital importancia en tanto posibilitaron la cohesión del pueblo luego de huir de las zonas de conflicto armado. Así, la concepción de familia resultó central para la supervivencia y la posterior reconstrucción del tejido social. Es oportuno mencionar que se trata de una concepción de familia extendida, más amplio que el modelo occidental, y en la cual la ancianidad es valorada y respetada en tanto fuente de conocimientos culturales, medicinales y éticos.

Las tareas domésticas y de cuidado revisten una gran politicidad y constituyen un espacio exclusivo de las mujeres, que invita al diálogo intergeneracional, la transmisión de saberes comunitarios, y se transforma en una fuente de empoderamiento cuando son ellas mismas las que gestionan el control de sus cuerpos. Ejemplo de ello es el modo en que tramitaron la maternidad entendida como estrategia para la supervivencia de la comunidad, luego de los primeros años en que se registró un aumento de la mortalidad infantil debido a la propagación de enfermedades y a la carencia de asistencia en salud. Es por ello que una de las primeras acciones de las mujeres consistió en la planificación de la maternidad y la especial atención de los cuidados durante el embarazo a fin de garantizar el aumento de la natalidad. Esta articulación devino en una revalorización de la maternidad al estar ligada a uno de los aportes femeninos a la causa del pueblo saha-

raui. Así, observamos la imbricación entre los cuerpos de las saharauis y su capacidad para constituir territorialidad a través de los mismos.

De esta manera, la permanencia de los hombres en la guerra hasta el cese del fuego en 1991, y la planificación de la vida familiar y comunal en manos de las mujeres, modificó el modo de realizarse la división del trabajo y además, promovió la participación política de las mujeres. En dicho proceso, la solidaridad femenina propició el pilar para la transmisión cultural, tal como describe Francesca Gargallo:

A esta solidaridad, conocida como *tuiza*, entre suegras y nueras, primas, hermanas, cuñadas, madres e hijas se debe la facilidad con que colectivamente las mujeres saharauis son capaces de enfrentar trabajos pesados o completamente nuevos sin perder sus tradiciones, así como pasarse informaciones vitales, debatir acerca de su condición, tomar decisiones colectivas sobre educación y participación política, y finalmente incidir sobre las decisiones de la tribu y, en la actualidad, sobre la política de los órganos de gobierno de la RASD (Gargallo, 2013: p. 30; cit. por Medina, 2016: p.15).

Resulta pertinente, destacar los aportes de Judith Butler (2015) en relación con la vulnerabilidad y su capacidad para motorizar las acciones de resistencia. En este sentido, lejos de las miradas estereotipadas hacia el movimiento de mujeres saharauis, se trata de comprender que, es desde aquellas zonas de profunda vulnerabilidad que emergen las resistencias al poder y el sometimiento. Es decir, la lucha se conforma con las vulnerabilidades y no

a pesar de ellas. La resistencia política es interpretada por la autora en tanto acto corporal, no en el sentido de corporalidades individuales sino haciendo referencia a un cuerpo ligado a una red de relaciones y experiencias que lo definen. Al respecto, cabe mencionar a Aminetu Haidar, activista de las más conocidas por su postura en contra de la ocupación marroquí. Su trayectoria comienza a los 17 años, ha sobrevivido a numerosas detenciones en las que se la dio por desaparecida, ha sido torturada durante cuatro años en una cárcel marroquí, entre otras vicisitudes que atravesó. Según ella misma lo relata, esa situación de cautiverio la fortaleció e imprimió más firmemente su determinación y voluntad de luchar hasta el final. Para Aminetu, el proceso de liberación del Sahara Occidental y la lucha de las mujeres deben ir en paralelo como una única bandera y siempre en forma pacífica.

Reconocer las diferentes formas de lucha de las mujeres, y por qué no de «ser feministas», permitirá legitimar los discursos alternativos que se articulan a partir de otros registros de referencia, que pueden ser religiosos o provenientes de tradiciones políticas diversas, y entonces sí, las luchas de las mujeres por sus derechos, y el feminismo, se verán enormemente enriquecidos y fortalecidos.

Reflexiones finales

A lo largo de estas líneas observamos cómo las mujeres saharauis transformaron sus prácticas sociales en el marco de un contexto signado por la colonización, la violencia de la guerra, y el posterior asentamiento en los campamentos de refugiados de Tindouf, situación que perdura

hasta la actualidad.

Pudimos visualizar la importancia de los rasgos socioculturales del pueblo Saharaui en tanto condiciones de posibilidad para el sostenimiento de la cohesión social y la solidaridad comunal. En este sentido, la centralidad de la agencia femenina permitió la continuidad de la transmisión de esos valores comunitarios en pos de la supervivencia de su pueblo. Asimismo, pudieron convertirse en sujeto colectivo y gestar la lucha desde situaciones de extrema violencia y vulnerabilidad.

Las estrategias organizativas implementadas en los campamentos así como la planificación de las acciones de lucha incorporaron nuevas reivindicaciones en clave feminista, y además, lograron su articulación con las tradiciones musulmanas desafiando cualquier intento de lecturas de corte eurocentrado.

Las narrativas históricas hegemónicas han ocultado la lucha del pueblo Saharaui, algunas veces a través de mecanismos de demonización de la misma, y otras invisibilizando su existencia beneficiando a los intereses económicos y políticos devenidos de la no resolución de un conflicto internacional.

Consideramos de relevancia insoslayable apreciar las luchas y resistencias de las mujeres saharauis en tanto aportes a la emancipación de las mujeres a nivel mundial, lo cual implica un distanciamiento de las prédicas del feminismo «blanco» y su vocación histórica de posicionarse como vanguardia del movimiento.

Saharahuiyamunadila

Lleva tu lucha por bandera

Al opresor, resistes los golpes.

Orgullo de tus hijos

Ejemplo para tus hombres

Sarahuiya libertaria

Ejemplo para el mundo

Pisando fuerte por donde vayas

Tu lucha es mi lucha

Mi libertad es la tuya.

(Fragmento de «Mujer Saharahui», Sidi M. Talebbuia)¹¹⁰

Anexo

Al finalizar el presente artículo, y a solo instantes de ser enviado para su edición, recibimos la triste noticia sobre la declaración de guerra del Frente Polisario hacia Marruecos, tras la tensión surgida los últimos días en la zona del Guerguerat durante la madrugada del 13 de noviembre. Allí algunos grupos de manifestantes civiles saharauis que se encontraban bloqueando el único paso fronterizo entre el Sáhara y Mauritania, desde el pasado 21 de octubre, fueron reprimidos por el ejército marro-

110 Del libro *Poesía y cultura de la resistencia. Tres poetas saharauis contemporáneos* (2016). Sidi M. Talebbuia, abogado y activista por la autodeterminación del Pueblo Saharaui. Nacido en el Campamento de Refugiados Saharauis de Dajla (Ainbeida) el 03 de febrero de 1986, cursó sus estudios primarios en los campamentos de refugiados saharauis en Argelia obteniendo como premio a la excelencia académica la posibilidad de viajar a España. Tiempo después, se gradúa en Derecho. Actualmente preside la Asociación Profesional de Abogados Saharauis en España (APRASE).

quí infringiendo el acuerdo de paz establecido en 1991 y desatando la reacción del Polisario.

Tras los hechos acontecidos en las proximidades del denominado «muro de la vergüenza», el Presidente de la República Saharaui junto con el secretario general del Frente Polisario anunciaron «la reanudación de las hostilidades en defensa de los legítimos derechos de nuestro pueblo». La repercusión de los sucesos en los campamentos de Tinduf devino en nuevas protestas y en la demanda de armas de los jóvenes para poder incorporarse a la guerra.

Según explica el artículo periodístico del Diario El País, «Los 240 observadores que integran la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (Minurso) no han podido evitar las hostilidades sobre el terreno», considerando que la capacidad de la ONU se vio sobrepasada. Sin embargo, no podemos omitir que el conflicto lleva 45 años sin resolverse, que la espera por el ansiado referéndum se prolonga de forma indefnida, y que todo ello sucedió ante la indiferencia cómplice de los Estados y los organismos internacionales; lo cual evidencia los intereses geopolíticos que están en juego.

De este modo la última colonia de África retoma un proceso bélico que esperamos se resuelva con premura. Las noticias sobre la guerra, nos impactan profundamente.

Capítulo 10: La reconfiguración identitaria de las Mujeres Saharauis en el marco de la lucha por la autodeterminación de su pueblo

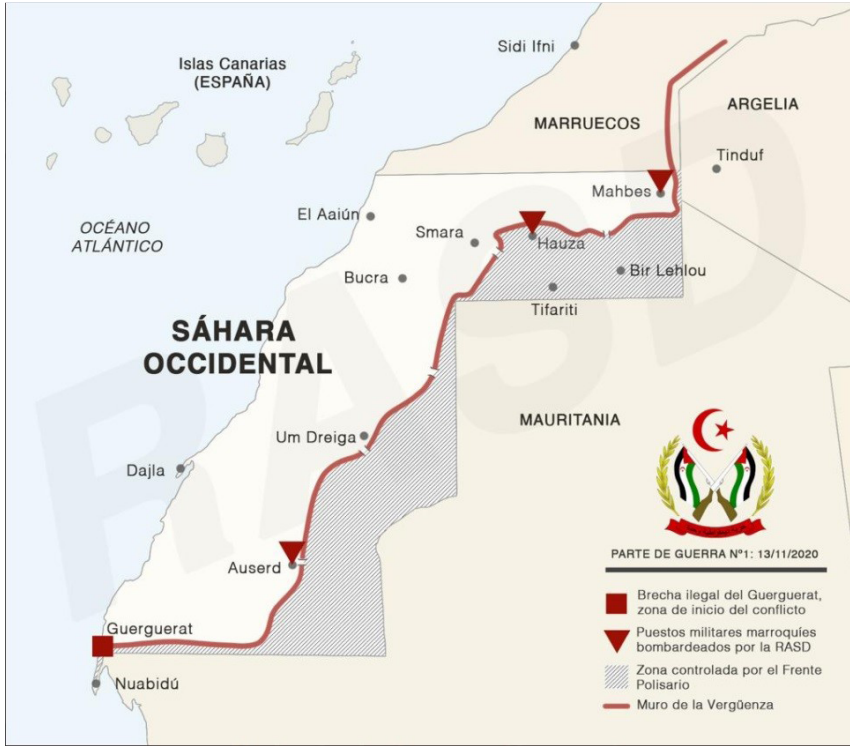


Imagen tomada del sitio @decifraguerra el 14 de noviembre de 2020

Referencias bibliográficas

Alí, Z. (comp.) (2019). *Feminismo e Islam, Las luchas de las mujeres musulmanas contra el patriarcado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Ahmed, M. M. (ed.) (2016). Poesía y cultura de la resistencia. Tres poetas saharauis contemporáneos. *Kamchatka. Revista de análisis cultura*, n° 7.

Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires: SB.

Casado, E. (2003). La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post. *Revista Foro Interno*, n° 3. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/38815327.pdf>.

Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas (Col)*, n° 26. Universidad Central Bogotá.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO.

El Hasnaoui Ahmed, Z. (2016). Poesía y género: el arte de ser mujer. En Medina, R. (ed.) *Mujeres saharauis. Tres tuižas para la memoria de la resistencia*. Sevilla: Aconcagua Libros.

García, A. (2003). Poca gente y mucho impacto: Sahara Occidental y geopolítica del Magreb. *Revista Prohistoria*, Año VII, n° 7. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1419289>.

Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde AbyaYala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. Ciudad de México: Corte y confección.

Gimeno, J. C. (2007). *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo Saharaui por la liberación*. Colecc. Monografías, n° 43. Caracas: CIPOST, Universidad Central de Venezuela.

Gimeno, J. C. (2014). El Sahara para los saharauis, re-existencia saharaui y colonialidad global. *Contra Relatos desde el Sur: Apuntes sobre África y Medio Oriente*, n° 11. CIECS.

Gomez, J. C. (2013). El Frente Polisario: La historia de un movimiento de liberación nacional vivo. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, Vol. 8.

Grande Gascón, M. & Ruiz Seisdedos, S. (2016). Análisis del conflicto saharauí desde una perspectiva de género. *Index de Enfermería*, vol. 25(3). Disponible en: <http://www.index-f.com/index-enfermeria/v25n3/pdf/2532.pdf>.

Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, n° 2, vol. 6. Disponible en: https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_18.pdf.

Medina Martín, R. (2014). *Resistencias, Identidades, y Agencias en las mujeres saharauis*, Universidad Pablo de Olavide, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, Vol. 9.

Medina Martín, R. (ed) (2016). La tuiza como una ecología de saberes feministas. *Mujeres saharauis. Tres tuizas para la memoria de la resistencia*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Meloni, C. (2012). *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y posmodernas*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Muñoz, M. (2016). La Resistencia Saharaui: una mirada histórica desde las perspectivas de las mujeres saharauis. En Medina Martín, R. (ed). *Mujeres saharauis. Tres tuižas para la memoria de la resistencia*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Pasqual de Riquelme, J. (2002). Historia de los saharauis y crónica de la agresión colonial en el Sahara Occidental (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/3/S3017901.pdf>.

Riquelme, C. R. (2013). Marruecos frente a la (des)colonización del Sáhara Occidental. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional, vol. XIII*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Rodríguez, P. (2011). Feminismos Periféricos. *Albulia, Granada. Revista Sociedad & Equidad, n° 2*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/273547584_Feminismos_Perifericos.

Espinosa Miñoso, Y., Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K., (ed) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca. Disponible en:

[http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/f/498EDAE050587536052580040076985F/\\$FILE/Tejiendo.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/f/498EDAE050587536052580040076985F/$FILE/Tejiendo.pdf).

Vinagrero, J. (2020). La educación en los campamentos saharauis: un sistema educativo en el refugio y en el desierto. *Revista Española de Educación Comparada*, n° 35.

Sitios web consultados

Agencia de las Organizaciones Unidas para los Refugiados. (26/02/2018). *Saharauis, más de 40 años en el exilio*. ACNUR. Disponible en: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/saharauis-mas-de-40-anos-en-el-exilio>.

Butler, J. (2015). Conferencia Magistral *Vulnerabilidad y resistencia revisitadas* en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género, México: UNAM. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6taXkoza-jec>.

Organización no Gubernamental Médicos del Mundo. (2020). *Campamentos de Población Saharaui Refugiada en Tinduf, Argelia*. Disponible en:

<https://www.medicosdelmundo.org/que-hacemos/africa/argelia-campamentos-en-tinduf>.

Artículos periodísticos

Meneses, R. (14 de noviembre de 2020). El Polisario anuncia el fin de su compromiso con el alto el fuego pactado con Marruecos y declara el “estado de guerra, El Mundo. Disponible en:

<https://www.elmundo.es/internacional/2020/11/14/5fafe3fffc6c-83403f8b45fc.html>.

Peregil, F. (14 de noviembre de 2020). El Frente Polisario considera roto el alto el fuego y declara el estado de guerra con Marruecos, El País. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-11-14/el-frente-polisario-considera-roto-el-alto-el-fuego-y-declara-el-estado-de-guerra-con-marruecos.html>

CAPÍTULO 11

Objetivos y consecuencias del sistema electoral pos-revolucionario tunecino

Adel Ben Othman

Algunos de los principales objetivos del sistema electoral actual de Túnez consisten en la desinstitucionalización del sistema del antiguo régimen y en asegurar la máxima participación de los partidos y de las listas independientes en los comicios para garantizar así el pluralismo y la equidad y restablecer la confianza en la política, en los representantes del pueblo y en las instituciones del Estado. Uno de los propósitos de la ley orgánica electoral es producir un sistema político que garantice la estabilidad (ONU, 2016), con el objetivo de volver a darle a la república sus valores, restablecer el respeto por las instituciones, por el individuo y sus derechos y redactar una nueva Constitución, de una democracia representativa que encarne las principales exigencias de libertad y dignidad de todo el pueblo.

En la práctica y en la escena real se han efectuado en 2014 unas elecciones que han reflejado la transparencia de los comicios, algo que ha sido confirmado por todos los observadores. A la vez, la voluntad popular se

ha empezado a plasmar, dado que se ha puesto en marcha el sistema electoral desconectado del antiguo régimen, en el que el ministerio del interior diseñaba y monopolizaba la política electoral. En la actualidad reina el consenso -aunque frágil- entre los partidos, las distintas sensibilidades políticas, las instituciones y las organizaciones no gubernamentales. Entre 2011 y 2014 se han realizado ajustes de la política electoral con el fin de garantizar criterios de integridad electoral y lograr estar al nivel de los procesos electorales de los países más avanzados en la práctica democrática, teniendo por puntos de mira la equidad, la imparcialidad y el respeto al pluralismo. Como sostiene la profesora de ciencias políticas de la Universidad de Granada Guadalupe Martínez Fuentes:

Primero es la existencia de un punto de ruptura institucional entre el régimen anterior y el nuevo régimen en construcción en materia de diseño de política electoral (...) La segunda constatación [es que] esta responde a discontinuidades observables en el entramado institucional ideado para preparar las elecciones de 2011 y los comicios de 2014 (...) En la segunda (fase de preparativos para las elecciones de 2014) -desarrollada a lo largo de la legislatura constituyente- se descubre una esforzada y meditada labor de construcción de una nueva maquinaria electoral, ya con vocación de estabilización y desarrollo institucional registrada en la nueva constitución del país. (Martínez Fuentes, 2015)

En lo relativo a la política electoral transicional y sus dos etapas de desarrollo, en la segunda fase electoral de 2014 se han reunido con claridad los criterios de estabilidad, equidad e imparcialidad que son imprescindi-

bles en tanto que variables de pluralismo e universalidad y dice:

El tercer descubrimiento es que algunos de los dilemas de ajuste de la política electoral transicional a criterios de integridad electoral fueron resueltos idénticamente en la primera (2011) y la segunda etapa de desarrollo del proceso electoral transicional. Dicha coincidencia se manifiesta en la estabilidad de ciertas pautas de las variables universalidad, equidad e imparcialidad, así como en todas las de la variable del pluralismo (Martínez Fuentes, 2015)

La búsqueda de un sistema democrático que plasme los derechos y los institucionalice, a la vez que consolide los procesos de las elecciones y los arrope con transparencia y representatividad, no deja lugar a duda de que el poder ejecutivo está neutralizado en el proceso electoral. Con esto, se ha tenido en cuenta la obligación de respetar una cuota de género en las listas electorales. Así, se han regulado los comportamientos permitidos a los partidos políticos y se ha tomado en consideración la fórmula de conversión de los votos en escaños parlamentarios asegurando la máxima representación popular y evitando que un partido mayoritario domine el parlamento o la escena política.¹¹¹ Concretamente, cualquier

111 Decreto núm. 2011-1088, de 3 de agosto de 2011. La Asamblea constituyente se compone de 217 escaños a elegir entre 33 circunscripciones electorales plurinominales (20). El art. 31 del Decreto-ley establece que los escaños atribuidos a cada circunscripción electoral se determinan sobre la base de un diputado por cada 60.000 habitantes (21). No obstante, se prevén las siguientes matizaciones (22): Ningún distrito electoral podrá tener más de 10 escaños. Se dispone un suplemento de dos escaños para las provincias con menos de 270.000 habitantes. También se incluye un suplemento de un

circunscripción de un gran número de habitantes tan solo puede alcanzar 10 escaños y, se prima con uno o dos diputados, según unos cálculos específicos, a las circunscripciones menos habitadas, que en la realidad y en el terreno corresponden a las zonas más pobres del país. De este modo se neutraliza el poder de intervención del ejecutivo en el proceso electoral y se responsabiliza de las elecciones la Instancia Superior Independiente (Magdaleno Alegría, 2015). Por su parte Guadalupe Martínez Fuentes también las considera medidas para no poner en peligro la democracia:

Se han mantenido constantes los criterios de limitación del derecho de sufragio activo, la cuota de género introducida en las listas electorales, la lógica de legalización y regulación del comportamiento de partidos, la fórmula de conversión de votos en escaños parlamentarios, el criterio de participación en el reparto de los mismos y las medidas políticas destinadas a neutralizar el papel del poder ejecutivo en el proceso electoral. (Martinez Fuentes, 2015: p. 260)

Y para que el proceso sea creíble para los ciudadanos tunecinos; se han realizado varios estudios y consultas internas y externas, así como exposiciones en las distintas provincias e instituciones a lo largo del país [sobre todo en el caso de los preparativos para las del 2014], teniendo en cuenta estándares internacionales de integridad electoral. En cuanto a la negación del derecho al voto de los militares y las fuerzas de seguridad, ha sido un tema de debate dos años más tarde de las elecciones generales

escaño para las provincias con más de 270.000 habitantes y menos de 500.000 habitantes. Según Magdaleno Alegría (2015).

y obtuvieron su derecho al voto. En lo relativo a la necesidad de demitir los miembros del Gobierno para poder entrar en de la competición electoral, se pudo ponerlo en práctica muy a duras penas en la de 2014 y en 2019 casi tres meses antes de su celebración, bajo incesantes presiones locales y seguramente internacionales. Es lo que ha retomado la prensa hispana y la misma autora al referirse a las buenas soluciones electorales, la integridad y los principios universales de imparcialidad:

La cuarta evidencia hallada es que la persistencia de estas soluciones electorales entraña en la inmensa mayoría de los casos un efectivo ajuste de la política electoral transicional a estándares internacionales de integridad electoral. Las dos únicas excepciones conciernen a los principios de universalidad e imparcialidad y atañen respectivamente a la negación del derecho de voto de militares y fuerzas de seguridad del Estado y a la autoexclusión del Gobierno respecto a la competición electoral. (Martinez Fuentes, 2015: p. 260)

La búsqueda de la realización de unas elecciones transparentes con la máxima participación ciudadana y con plenos derechos respetando las variables universalidad, equidad e imparcialidad era seria y caracterizaba el periodo aunque no sin dificultades. El avance del sistema electoral y su mejora en el 2014 con respecto a las elecciones de 2011 se resume en la limitación del derecho de sufragio pasivo que en las primeras elecciones prohibía presentarse a elecciones a todos los que tuvieron relación con los gobiernos anteriores. Esto representó la exclusión de una parte de la clase política anterior que era eficaz y productora sin estar tachada

de ningún tipo de agresión a los derechos humanos o de corrupción. La promoción política de la juventud tunecina que se venía reclamando hace tiempo y los jóvenes que consideran que sus gobernadores son de la escuela de la vieja guardia e incapaces de entender sus necesidades y exigencias, ha hecho que se pasara a una categoría superior en el modo de organizar las elecciones y la capacitación de una administración electoral independiente. Según Guadalupe Martínez Fuentes, esto en sí es una ruptura con las antiguas prácticas y con la manera en la se desarrollaban las elecciones:

El quinto aspecto reseñable concierne a los elementos de cambio en la discusión y la resolución de dilemas asociados a otras dimensiones de las variables universalidad, equidad e imparcialidad. Las únicas diferencias manifiestas entre 2011 y 2014 se refieren a la limitación del derecho de sufragio pasivo, la promoción política de la juventud tunecina y la capacitación de una administración electoral independiente (Martínez Fuentes, 2015: p. 262).

Las normativas electorales tunecinas han pasado a estar en contra de la exclusión y se han abierto las puertas a toda clase de personas que quieren participar en la vida política. Esto se dio después de largos debates e intentos de varios componentes de la clase política, incluidos los islamistas, que querían cortar el camino a los miembros pertenecientes al régimen anterior y a algunos partidos existentes antes de la revolución. Efectivamente, esto intentaron y se alargó el debate para que al final tomaran la delantera los sensatos progresistas y se resolviera este proble-

ma de la exclusión. Por fin todos los partidos, curiosamente también los islamistas, incluyeron en sus listas a algunos personajes afines al antiguo régimen, que se habían reciclado entrando en una fase de conciliación y a una escala democrática avanzada. Y, aunque se puede hablar del fortalecimiento de la Instancia Suprema de las Elecciones o de una política electoral íntegra y digna de un nivel democrático y de estándares internacionales, que rompe con el pensamiento político autoritario, las carencias siguen existiendo. Con nueve años cumplidos de transición no hay una democracia plena, ni se ha terminado de consolidar, sino que, se está en un proceso de aprendizaje muy lento para todos y con varios riesgos. Respecto a la situación del avance de la democracia en Túnez, Guadalupe Martínez Fuentes, positiva y optimista en su análisis, dice:

El sexto aspecto de relieve es que estas tres últimas variaciones han conseguido mejorar el último estadio de desarrollo de la normativa electoral tunecina en términos de garantía de inclusión, regeneración y limpieza electoral. La restauración del derecho de sufragio pasivo de responsables y afines al régimen anterior universaliza y pluraliza la contienda electoral a un nivel muy superior al registrado en los comicios posrevolucionarios de otros países de la región y a escala equivalente a la de democracias ya avanzadas. Así mismo, la solución legal de refuerzo de presencia de jóvenes en las listas electorales demuestra el arraigo de una nueva cultura política que persigue implicar institucionalmente a la juventud del país en el proceso de construcción del nuevo régimen. La constitucionalización, el fortalecimiento competencial

y la nueva capacidad relacional de la ISIE igualmente elevan las garantías de integridad de futuras elecciones (Martínez Fuentes, 2015).

Por otro lado, desde el exterior, se confía en el proceso democratizador del país, en una nueva cultura política y en una Constitución unificadora que garantiza y fortalece la transparencia de las elecciones. Y como dice el investigador del CSIC Luis Melián Rodríguez, a propósito del importante consenso alrededor de esta nueva Constitución, que a pesar de todos sus logros tiene muchos puntos de controversia. Con todo, ha podido unir a la mayoría de los tunecinos en unos momentos claves, sin por ello acabar con los desacuerdos:

Tras grandes obstáculos, finalmente el 26 de enero de 2014 se promulga la nueva constitución tunecina fruto del trabajo de consenso elaborado en el seno de la Asamblea Constituyente tunecina conformada tras las elecciones de 2011. Se trata, pues, esencialmente de una constitución de consenso, con la que los tunecinos están de acuerdo incluso cuando están en un profundo desacuerdo en relación al papel de la religión, en una suerte de consenso pluralista (Melián Rodríguez, 2017: p. 79).

Si bien el sistema electoral tunecino de representatividad proporcional recoge también los últimos porcentajes de los más grandes restos para dar el mayor abanico de colores en el parlamento, entre partidos, movimientos y listas independientes y resulta un gran ejemplo de la democracia, también corta el camino a la verdadera representación de la

mayoría y abre paso a unas interminables coaliciones y formaciones que se hacen y se deshacen en un juego de interminables intereses y una aglomeración de grupos guiados por la utilidad del voto para unos proyectos y decisiones que no son necesariamente para el provecho del país o de la población. En todo caso, es el mosaico de partidos e ideologías que salvó la Constitución cuando se estaba elaborando para que no saliera impregnada por la ortodoxia religiosa del partido islamista con representación mayoritaria en la Asamblea Constituyente, representando la tercera parte de los votantes.

En cierta medida, el hecho de haber llegado a aprobar la Constitución de 2014 fue toda una proeza. Se alargó innecesariamente su redacción. Se hicieron unas largas consultas en el interior a todo tipo de expertos, especialistas y comisiones de reflexión en Túnez y en el exterior, apoyándose en las más antiguas, sólidas y acertadas democracias. También se ha invitado y acogido a una serie importante de líderes y altos cargos políticos con inmensa experiencia democrática. Con todo, en el interior de la Asamblea Constituyente el ambiente era muy tenso durante los dos años de su redacción, por intentar aprovechar los islamistas de su mayoría y de algunos de sus aliados para introducir a toda costa referencias, artículos o leyes relativas a la *Chariaa* y las tradiciones islámicas, mientras la oposición progresista fragmentada luchaba por un cambio hacia mayores grados de modernismo. Su propósito era cortar definitivamente con lo que da lugar a cualquier autoritarismo y no darle pie a que los islamistas sacaran provecho de los votos que han tenido de un pueblo aún con mu-

cha tradición religiosa y que en un primer momento creó en sus bonitas promesas. Y, efectivamente los islamistas introdujeron artículos relacionados con la religión en una nueva Constitución progresista, para que en el momento propicio puedan ponerlos en la escena e imponer su cultura y para poner en jaque al avance progresista. En este contexto de elaboración de la Constitución los distintos partidos, de distintas ideologías, acabaron haciéndose concesiones unos a otros para terminar su redacción y hacer que llegase a ser una versión mejorada y más avanzada que la de 1959 que, por su parte también, fue la mejor de todo el mundo árabe y la única que puso en práctica la igualdad de género, la educación pública y obligatoria etc. Mientras la nueva ahondaba más en los derechos, en lo relativo a la libertad de culto, de conciencia, la paridad entre hombres y mujeres y un sistema político descentralizado, haciendo a la vez que el poder no resida en una determinada institución o persona. Un sistema que no tardó en mostrar sus defectos, como se explicará más adelante y cuyos representantes le sacaron el peor provecho.

Uno de los logros de la ley electoral tunecina es el que retoma Iván Martín, periodista especializado en el Magreb, en lo relativo a la paridad entre hombres y mujeres que viene a ser confirmado por un artículo de la BBC Mundo, aunque también hace una extraordinaria descripción de la situación de la mujer en el país y hace referencias a los aspectos de desigualdad, a los defectos de la Nueva Constitución en esta materia y los distintos problemas sociales y culturales que aún arrastra la sociedad y soporta la mujer tunecina. He aquí una cita de dicho artículo del 17 de enero de 2017:

Muchos países no tienen mujeres en el Parlamento, pero **la Ley Electoral en Túnez establece que las mujeres deben ocupar el 50 % de las candidaturas de los partidos**. Eso es impresionante y es algo que no ocurre, por ejemplo, en Reino Unido”, dijo Henrietta Moore, directora del Instituto para la Prosperidad Global del University College de Londres [...] Henrietta Moore considera que en Túnez, como en el resto del mundo, lo que ha hecho la diferencia en esta materia han sido la educación y las leyes, lo que no evita el conflicto que surge del derecho que algunos hombres creen tener sobre la mujeres, sobre todo sobre las que dependen de ellos como sus esposas o sus hijas. (BBC Mundo, 17/01/2017)

En todos los casos el régimen parlamentario tunecino con la representación proporcional que recoge los más grandes restos, genera una realidad política fragmentada y es lo que han demostrado las tres legislaturas desde el 2011 hasta la actual de 2019, cuando el partido mayoritario tarda en formar gobierno, lo logra y sale muy débil o ni siquiera consigue formarlo. En primer lugar, ningún partido puede tener mayoría absoluta para gobernar –ningún partido según el sistema puede tener el 50 % de los escaños- y en segundo, hasta los ganadores se ven obligados a aliarse con sus contrincantes y opositores sacrificando sus promesas electorales y principios. Entonces, se ha producido exactamente lo contrario de lo que se esperaba del sistema: máxima participación y representación ciudadana tras los comicios y estabilidad. Y en este caso, se ha dado lo contrario a lo que preveían algunos investigadores como Iván Martín del

Centro de Estudios y Documentos Internacionales de Barcelona, concedor de la vida política tunecina, que suponía que tras ganar mayoritariamente el partido del expresidente Caid Essebsi en 2015, gobernar iba a ser posible por haber tenido su partido 86 de los 217 diputados y por la existencia de un bloque laico mayoritario en el parlamento. Por el contrario, su propio partido se desintegró, perdió la mayoría y con ella la estabilidad parlamentaria y la del gobierno, y hasta tuvo que aliarse con sus contrincantes, los islamistas, en busca de una mayoría. Su primer ministro no electo le abandonó¹¹² y se fue a crear su propio partido al final de la legislatura. Y así es que el presidente electo por más de la mitad del conjunto de los electores quedó aislado con sus poderes limitados:

A principios de 2015 [...] la inestabilidad anunciada por muchos analistas como consecuencia, por un lado, de un régimen parlamentario con representación proporcional y por consiguiente proclive a la fragmentación política y, por otro, de una presidencia sin demasiados poderes no se producirá durante esta legislatura. *Nida Tumis* dispondrá

112 El primer ministro, que es el jefe del gobierno, normalmente es elegido por el partido que tiene la mayoría en el parlamento, pero también puede ser un tecnócrata independiente u otra persona elegida por consenso entre una o varias coaliciones políticas. Él se encarga de formar su equipo de gobierno. Su investidura o rechazo se someten a los votos del parlamento. Si no es aceptado después de haber dispuesto de dos meses para formar gobierno, el presidente se encarga en el plazo de 10 días de designar a otro que dispone de un mes para formar gobierno y someterse al voto de confianza del parlamento. Si no se da el caso, el presidente tiene derecho a disolver el parlamento y se hacen nuevas elecciones.

prácticamente de todos los resortes del poder: 86 de los 217 diputados con diversas opciones para formar la mayoría necesaria de 109 diputados, y probablemente también la Presidencia de la República. Además, contra todo pronóstico habrá un bloque mayoritario laico claro en el Parlamento (Martín, 2014).

Efectivamente, en un país donde cada uno respeta sus responsabilidades, aplica la ley y respeta los derechos de los ciudadanos, los representantes del pueblo son más bien una garantía para la democracia y no una parte del problema de un sistema político. En nuestro caso, aunque hay suficientes fuerzas progresistas, pero con sus luchas internas por el poder, el liderazgo y los intereses, se están quedando completamente ciegos ante los problemas del país. Aunque las elecciones legislativas han castigado de una manera inequívoca a todos los partidos, los nuevos electos, salvo raras excepciones, no hicieron caso al mensaje del pueblo y volvieron a dar la espalda a los problemas reales del país. Por eso, el bloque islamista, con un poder material increíble y una perfecta organización, comprendió exactamente las ambiciones de todos, perfeccionó un mecanismo de captar y neutralizar a muchos de sus opositores hasta convertirlos en aliados declarados o secretos. Y es lo que ocurrió desde las elecciones de 2011 hasta las de 2019, estando ellos en el poder como primera o segunda fuerza. Captar aliados incluso entre a sus peores contrincantes, con todos los medios y las técnicas. Es la lección que no aprendió el partido *Nida-Tounes* —ni siquiera teniendo en su cabeza al veterano de la política Béji kaid Essebsi— ganador de las elecciones de 2015 contra los

islamistas y compuesto de varias tendencias progresistas no homogéneas. En un acto político que da lugar a muchas interpretaciones, entre ellas la de salvar al país de posibles enfrentamientos desastrosos para todos, se asoció con el bando opuesto, el de los islamistas. Fue algo que la mayor parte de la población ni le perdonó al que fue su presidente, ni al partido que terminó desmembrándose. Lo peor de todo, es que los islamistas, siendo la segunda fuerza en el parlamento pasaron a ser los tejedores de la política del Estado.

Así, con el sistema electoral actual y sus resultados en el parlamento, han generado un gobierno tricéfalo en el que nadie puede planificar nada de principio a fin, ni tomar decisiones atrevidas, ni ponerlas en práctica, y tampoco gobernar realmente, responsabilizándose cada uno por sus políticas. El resultado es un parlamento independiente, un ejecutivo sometido a la voluntad del parlamento y un presidente con prerrogativas limitadas que puede ser aliado o contrincante del jefe del gobierno. Y en este caso, el gobierno va en busca de aliados en el parlamento a diestra y siniestra, y llega a tener mayoría permanentemente, pero inestable por la movilidad de los parlamentarios entre los partidos, por la escisión o el llamado «turismo político». Así, los gobiernos pasan el tiempo en busca de satisfacer a los distintos parlamentarios y sus formaciones por una serie de interminables intereses.

En este contexto y en la ausencia de una ley que prohíba a cualquier partido relacionar lo religioso a lo político en cualquier espacio y en falta de aplicación de la ley que prohíbe a sospechosos de corrupción presen-

tarse a elecciones, ninguna legislatura podría estabilizar el país y su política. Lo mismo pasa, si no se empieza por protegerse seriamente contra el terrorismo y los que predicán el odio, conociendo perfectamente sus orígenes en el interior y el exterior. También se añade en este contexto la urgente obligación de asegurar al máximo sus fronteras, sobre todo con Libia, en la que hay guerra y terroristas. Para eso, una muy estrecha colaboración y apoyo, esencialmente de Europa, son imprescindibles.

En lo que concierne a este tema, el terrorismo encontró en los años de gobierno del partido islamista *Ennahda*, si no protección, permisibilidad o descuido. A pesar de haber dado la prensa y varios responsables políticos pruebas de ello, nadie pudo llevar el tema a unos dictámenes o veredictos. Y cuando hay políticos sospechosos de tener vínculos con la trama jihadista poco se puede hacer, aunque se disponga de una de las mejores policías y paramilitares del mundo. A propósito de este tema Iván Martín, bien conocedor del país, dice:

La opinión pública tunecina es presa de una gran ansiedad ante el fenómeno del terrorismo y teme ser víctima de la inseguridad de sus vecinos, en especial Libia y Argelia, pero también objetivo de los movimientos jihadistas internacionales que pueden ver en el éxito de la experiencia democrática tunecina, inédita en un país árabe hasta ahora, una amenaza para su proyecto islamista global. (Martín, 2014)

Para terminar, señalamos que el estado de retroceso es evidente y el estrepitoso fracaso en el que se encuentra Túnez desde 2011 es sobrada-

mente comprobado en todos los indicadores macro y microeconómicos. Solo excluimos la libertad de prensa y de expresión, que más o menos se defienden apoyados por la sociedad civil. Esta situación es en parte debida a lo que ha generado nuestro sistema electoral. Un parlamento multicolor con representaciones democráticas, pero con casi insignificante número de votos para muchos parlamentarios y de una representatividad extremadamente floja y limitada. Así, se está quedando el parlamento como un lugar donde el trabajo permanente es buscar coaliciones para fines momentáneos o de intereses y clientelismo, pero no precisamente de lucha por principios y programas. Todo está dando un resultado de una continua inestabilidad para cualquier gobierno, que no deja de hacerse y deshacerse y buscar satisfacer a los que le han apoyado. Además, esta inevitable y obligada fragmentación del parlamento, ha estado dando un equipo gubernamental de todo tipo de colores, cuyos componentes son poco sometidos a las directrices y planes del jefe del ejecutivo. Por añadidura, un presidente de la república salido de un determinado partido o presentado como independiente puede entrar en cualquier momento en conflicto, desacuerdo o enfrentamiento con el presidente del gobierno por razones de orden ideológico, político o de programas a ejecutar. Y, son cosas que han ido sucediendo en nuestro país, hasta perder la confianza en la clase política y considerar una parte del pueblo que la actividad política ha pasado a ser un negocio para lucrar.

Todo esto ha generado un verdadero desvío de los objetivos de la sublevación contra el régimen anterior. En ningún momento se ha de

olvidar que la revolución tunecina ha estallado principalmente por razones económicas y por el desempleo y esto no lo han podido arreglar ni islamistas ni neoliberales en todos estos años, aunque algunas veces lo han intentado los segundos. Lo que gobierno y sindicatos tienen que hacer ahora es dar confianza a los inversores y empresarios con una clara política social y de inversiones. Se hace también imprescindible tener en cuenta la necesidad de dinamizar el desarrollo local y el equilibrio regional. Todo esto, no podría realizarse sin contar con las fuerzas políticas internas no cohesionadas ahora y que deberían obrar a favor del bien común con programas claros. Además, se tiene que encontrar imprescindiblemente un equilibrio entre las fuerzas sindicales, la patronal, las grandes instituciones y organizaciones promotoras de la democracia y promovedoras de las inversiones. Del mismo modo que es necesario estrechar la colaboración con la Unión Europea y las instituciones financieras internacionales. En lo que concierne a esta situación, Iván Martín nos presenta los siguientes datos sobre la legislatura anterior:

El desempleo sigue siendo la lacra que gangrena no solo el tejido social y las perspectivas vitales de toda una generación (con un 31 % de desempleo de licenciados, más de tres cuartas partes de las mujeres en edad de trabajar están sin empleo y hay un 18 % de jóvenes entre 19 y 25 años que ni estudian ni trabajan, según una encuesta oficial que seguramente subestima el fenómeno). Sin embargo, la ideología neoliberal de Nida Tunis, aunque puede atraer a inversores y grupos empresariales, no parece la más acorde para hacer frente a esos de-

safíos, que requerirán una decidida política de Estado en materia de inversiones y política social en particular. [...] El apoyo que pueda recibir el país del exterior (la Unión Europea, los países del Consejo de Cooperación del Golfo o las instituciones financieras internacionales) se configura necesariamente como una variable clave de este proceso (Martín, 2014).

Dada la situación actual y el país que ya lleva siete meses -desde el julio de 2019- con un gobierno en funciones reducido, no hay más remedio que superar las divisiones creadas por el sistema y los representantes políticos. Incluso si hace falta recurrir otras fuerzas de la sociedad civil, como ocurrió con el cuarteto conformado por el sindicato UGTT, la patronal UTICA, la Liga Tunecina de Derechos Humanos y el Colegio de Abogados para el desbloqueo de la crispación, y engranaje político-económico, a raíz del fracaso estrepitoso del gobierno de los islamistas en 2013. Fuera de esto, y en el marco de una situación social muy delicada, cualquier desbordamiento o deriva son posibles. Por eso, la agilización de la política de desarrollo debe pasar a ser una prioridad con el fin de atenuar el éxodo rural, la creciente delincuencia, la pobreza, la injusticia, la impunidad, el nepotismo, el tráfico de influencias, la corrupción y otros males del país.

Referencias bibliográficas

Azaola, B. (2018). Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, (25), 194 - 195. Disponible en: <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/10425>.

BBC Mundo. (17 enero 2017). «Cómo Túnez se convirtió en el país más feminista del mundo árabe», Redacción BBC Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38646934>

ONU. (2015). «Documento básico común que forma parte integrante de los informes de los Estados partes Túnez», (5 de diciembre de 2016), Instrumentos Internacionales de Derechos Humanos, Naciones Unidas. Disponible en: <http://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=FhOD6sgqgzAhFXD9F%2FeKaFMm83LbFY75RhkIFGri-g%02B41dStiaEc0%2FydSbjSJXbsY58W33486zPsyJN8UC8NnEGo-1DfIWIUvGOY0vSBeMDxbIt8WYGCQ3jxr1pVJ8wm59>

Magdaleno Alegría, A. (2015). Los sistemas electorales en los procesos de transición derivados de las primaveras árabes. Una comparación entre Túnez, Libia y Egipto. *Revista de estudios políticos (Nueva Época)*. 167, 59-97. Disponible en: net/publication/277569185_Los_sistemas_electorales_en_los_procesos_de_transicion_derivados_de_las_primaveras_arabes_Una_comparacion_entre_Tunez_Libia_y_Egipto

Martínez Fuentes, G. (2015). Política electoral transicional en Túnez (2011-2014): desinstitucionalización del autoritarismo y aprendizaje democrático. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 169, 235-265. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.169.08>, en el artículo PDF de internet.

Martín, I. (2014), Túnez Tras Las Elecciones Presidenciales: tres logros, dos incertidumbres y tres retos. *Opinión, Mediterráneo y Occidente*, 281, Disponible en: file:///C:/Users/DELL/Documents/Downloads/281_OPINIO_MEDITERRANEO_CAST.pdf

Melián Rodríguez, L. (2017). *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.

CAPÍTULO 12

Ruanda posgenocidio:

Ni rivalidades ancestrales ni unidad nacional

Silvia Perazzo

Pensar en Ruanda supone pensar en hutus y tutsis. Más aún si se piensa en el genocidio. De hecho, muchas de las argumentaciones sobre la tragedia ruandesa se limitaron al reduccionismo étnico. Decenas de historiadores, internacionalistas, periodistas, trabajadores humanitarios y científicos de todo el arco de las ciencias sociales sucumbieron a la tentación maniquea de explicar los sucesos de Ruanda a partir de las «rivalidades ancestrales». En la misma línea, el pos genocidio fue planteado reiteradas veces como una cuestión de liberadores y genocidas.

Diferentes grupos poblacionales existen en Ruanda desde hace varios siglos. A lo largo de su historia, más que odios ancestrales y posiciones irreconciliables es posible vislumbrar una manipulación de la etnicidad por parte de diversas elites tanto hutus como tutsis en pos de concentrar el poder y la riqueza. Luego del genocidio, el gobierno de Paul Kagame planteó el final de las diferencias étnicas y la intención de fomentar la unidad ruandesa. En estas páginas, buscamos analizar si esta política re-

presenta un cambio dentro de las relaciones entre ambos grupos o si por el contrario, nos encontramos frente a otra manipulación de la cuestión identitaria.

Las «etnias» y la consecuente «etnicidad» fue un tema recurrente dentro de los análisis de África que se hicieron a partir de la colonización europea. Las diversas identidades culturales o nacionales que encontraron en el continente se encorsetaron en el concepto de «etnias» pues desafiaban la noción occidental de «naciones» tal como lo concebían los europeos a finales del siglo XIX. A partir de la división del continente en «etnias» se construyó y se imaginó una tradición de la «etnicidad» como una constante inmutable y eterna del África, constante que, a su vez, marcaba insoslayablemente su Historia. De aquí que, frecuentemente, se haya subrayado el enfrentamiento «étnico» como la razón de conflictos armados, fracasos estatales y hasta del atraso en África.

Ahora bien, la «etnicidad» en sí misma no tiene por qué ser sinónimo de conflicto; de hecho en múltiples ocasiones no lo es. Sin embargo, uno de los peligros de la etnicidad, es la capacidad de ser manipulada en pos de objetivos inmorales, en pos de la alteración de las percepciones colectivas del «otro» (Lemarchand, 2009: p.50) y es aquí cuando puede volverse conflictiva y peligrosa.

En África, por otra parte, la manipulación de la etnicidad adquiere nuevas aristas en tanto existen «etnicidades inventadas» debido a las «comunidades inventadas» por los colonizadores europeos. El concepto de

«invención de la etnicidad» se inscribe dentro del trabajo de Hobsbawm y Ranger «La invención de la tradición», en donde se sostiene que en tiempos pre coloniales «las fronteras de la organización política ‘tribal’ y las jerarquías de autoridad dentro de ellas *no* definían los horizontes conceptuales de los africanos»¹¹³. (Hobsbawm y Ranger, 2002: p. 254). En África no existía una identificación tribal única; «la mayoría de los africanos entraban y salían de múltiples identidades y en un momento dado se definían como súbditos de un jefe, en otro momento como adeptos de determinado culto, o como parte de tal o cual clan e incluso como iniciados en un gremio profesional» (Hobsbawm y Ranger, 2002: p. 254). Esta idea, que los autores sostienen con múltiples ejemplos anteriores a la colonización, coloca la cuestión de la etnicidad como una «invención» de los europeos que les permitiría afianzar el control y la dominación de los pueblos africanos.¹¹⁴ Estos conceptos pueden verificarse empíricamente al estudiar el pasado pre colonial de los Grandes Lagos y la dominación belga que siguió al final de la Primera Guerra Mundial. Esto no significa negar las diferencias identitarias que existían en Ruanda, sino que pone en discusión cómo éstas fueron consideradas por los europeos y hasta por los mismos africanos.

En una revisión posterior, Ranger admitió algunas limitaciones en el término «invención» - entre ellas la inamovilidad a la que el término hacía

113 El énfasis pertenece al original.

114 Lemarchand añadirá que las tribus son un invento de la ignorancia europea. (Lemarchand, 2009, p. 51).

referencia- y prefirió utilizar el concepto «imaginación». De esta forma, en África hubo tradiciones «inventadas» por un simple oficial colonial pero la ley consuetudinaria, la etnicidad, el lenguaje y la religión fueron «imaginadas» por diferentes actores a lo largo del tiempo.¹¹⁵ Así, «tradiciones imaginadas por los blancos fueron reimaginadas por los africanos; tradiciones imaginadas por grupos particulares de africanos con determinados intereses fueron reimaginados por otros».¹¹⁶ (Ranger, 1993: pp. 20-21). Este marco conceptual refleja con bastante precisión el escenario ruandés: invención, imaginación, manipulación de las cuestiones identitarias.

En este trabajo, partimos de la idea que en tiempos pre coloniales existían en Ruanda diversas identidades culturales que los europeos etiquetaron como «etnias», pero sin los rígidos compartimientos y las ancestrales características que les ellos les asignaron. La primera sección estará destinada a echar un vistazo sobre los posibles orígenes de los hutus y los

115 La etnicidad puede ser entendida como “clasificaciones coloniales de identidad”. Pero estas clasificaciones europeas así como las invenciones de razas, tribus, etnias, crearon una serie de cajas vacías de contenido. Darles un significado correspondió precisamente a la “imaginación”. Y esta tarea compleja fue cumplida por europeos y sus colaboradores locales que fueron elegidos especialmente por los colonizadores (ya que no podían dejar en manos cualquiera tan delicada tarea: determinando quiénes “imaginarían” el contenido de las identidades también decidían cómo serían esos contenidos). (Ranger, 1993, pp. 21-25).

116 Asimismo sostiene que el término “imaginación” tiene la capacidad de subrayar ideas, símbolos e imágenes.

tutsis. La segunda parte, indagará sobre cómo unos y otros imaginaron y manipularon las cuestiones vinculadas a la etnicidad. La tercera, buscará analizar las actuales estrategias de unidad y reconciliación del gobierno de Paul Kagame con el fin de re pensar si podrían ser consideradas como un paso adelante para la superación de las diferencias identitarias.

Hutus y tutsis según la Historia.

Las denominaciones de «tutsi» y «hutu» recorrieron un largo camino a lo largo de los siglos antes de transformarse en aquello que significaron en el siglo XX. Jan Vansina¹¹⁷ explica detalladamente la evolución de estos términos a partir de la reconstrucción histórica del pasado precolonial ruandés. Sostiene que la palabra «tutsi» es un etnónimo con el que se reconocían a sí mismos una elite de los que se decían poseedores de ganado hacia finales del siglo XVII. Esta denominación fue volviéndose más importante al compás del crecimiento político del reino Nyigynia, monopolizado precisamente por los tenedores de ganado. A partir del reinado de Ndori¹¹⁸, el término «tutsi» sirvió para designar a la elite que gobernaba dentro de esa facción de poseedores de ganado y fue genera-

117 Pocos historiadores han realizado trabajos minuciosos sobre la base de fuentes locales orales y escritas para reconstruir la historia pre colonial desde el terreno, derribando estereotipos construidos tanto por europeos como por africanos. En este trabajo seguimos a dos de ellos: Jan Vansina y Claudine Vidal.

118 Ndori fue el fundador del reino Nyigynia, primer reino unificado e institucionalizado en suelo ruandés, cuya datación se ubica a finales del siglo XVII-principios del XVIII.

lizándose junto con el proceso de centralización política del reino (Vansina, 2004: pp. 37, 134-135).

El vocablo hutu, en cambio, era un término degradante que hacía referencia a la pasividad - o aburrimiento- de la vida rural, que era frecuentemente utilizado por la élite como sinónimo de criado o sirviente; también aplicaba a los poseedores de ganado que tuvieran esa condición. El término «hutu» también fue utilizado sin discriminación a todos los extranjeros. Es decir, antes de la conformación de un reino unificado y más compacto, el término hutu no aparece asociado a la vida o a las actividades rurales como sí ocurrirá después (Vansina, 2004: pp. 37, 134-135).

A partir del siglo XIX, el reino Ngyginia, monopolizado por los linajes tutsis, fue consolidando su expansión territorial al tiempo que centralizó la autoridad política y administrativa alrededor del *mwami* (rey) y de la corte, en un proceso plagado de intrigas palaciegas.

Paralelamente, la región que hoy conforma el territorio ruandés experimentó un crecimiento poblacional que impulsó el desarrollo de la producción agrícola orientada principalmente a la producción de alimentos. La continua presión sobre las tierras sumada al crecimiento demográfico provocó pronto la escasez de tierras. Con el tiempo, cada vez más agricultores sin tierras empezaron a trabajar las tierras de otros a cambio proveerles alimentos; más adelante su sumarían otros, cuyas tierras eran muy pequeñas y la producción no alcanzaba para el pago de las obligaciones.

Poco a poco, empezaron a exigirse otros servicios a los agricultores que deseaban trabajar las tierras; de esta forma, la relación entre unos y otros se fue modificando a la vez que se complejizaban las cuestiones políticas. (Vansina, 2004: pp. 127- 131).

Las dificultades de acceso a la tierra también llegaron a los linajes y clanes más aristocráticos poseedores de ganado vinculados a la corte o que querían vincularse con ella; una forma de ejercer presión para sus aspiraciones políticas era tener cada vez más trabajadores –clientes– bajo su égida. La escasez de tierra y la consecuente relación de servidumbre también fue resultado de la política de «reservas» –parcelas ricas en pastos– creadas por la corona exclusivamente para el pastoreo hacia mediados del siglo XIX. Estas tierras eran entregadas por el rey a poseedores de ganado, que eran solo tutsis y que de este modo pasaban a ser sus clientes con obligaciones solo hacia él.¹¹⁹ (Vansina, 2004: pp. 127- 131).

De esta forma, y de manera paulatina, se fue consolidando el sistema relacional de sujeción que vinculaba a los hutus y tutsis, y a los tutsis con el rey, conocido como *ubuhake*.

Los tutsis, beneficiarios de las reservas, en un principio solo le pagaban al rey; tenían sus clientes, que a la sazón eran agricultores o pastores.

119 Estas reservas se acrecentaron a finales del siglo XIX. Al pasar el tiempo y extenderse estas reservas que eran solo para el rey y sus elegidos, algunos pastores tutsis que poseían mucho ganado pero no tenían el favor oficial, empezaron a tener dificultades para hacer pastar su rebaño, con lo que poco a poco vieron mermado su ganado, sus ingresos y su fortuna, llegando a caer en la precarización económica.

Pero pronto surgieron los «jefes de pasturas» y los «jefes de tierras» que impusieron nuevas obligaciones laborales y de tributación a sus administrados. En este complejo proceso, radica el origen de la *uburetwa*, un sistema que desde finales del siglo XIX denominaba a todas las obligaciones que tenían ganaderos y agricultores con sus jefes de pasturas y de tierras. El cumplimiento de la *uburetwa* demandaba de los trabajadores dos o tres días laborales de cada semana, esto sin contar lo que debían trabajar para proveer a sus jefes tutsis. Con el paso del tiempo, la *uburetwa* fue pagada solo por los agricultores (Vansina, 2004, pp. 131-134).

Hasta aquí entonces, los hutus eran quienes de una u otra forma «servían» a sus patrones tutsis a partir de la *ububake* y pagaban a sus jefes de pasturas o de tierras, también tutsis, a partir de la imposición de la *uburetwa*. A estas diferencias socioeconómicas se agregarían otras connotaciones a los términos hutu y tutsi.

En tanto las elites políticas eran tutsis e integraban el ejército, pronto se asoció el tutsi al guerrero. Como contrapartida, surgió otra equivalencia en sentido inverso: el «hutu» era aquel que no pertenecía al ejército pues era el criado. En este contexto, comienza a asomarse la primera «institucionalización» de ambos grupos. Como los combatientes vinculados a la elite política procedían de los linajes vinculados a la tenencia de ganado, las elites comenzaron a extender el término «hutu» hacia todos los agricultores por oposición a los ganaderos tutsis, fueran de «origen» tutsi o no. (Vansina, 2004: p. 135).

La generalización del término hutu fue entonces paralela al fortalecimiento de los privilegios tutsis. La institucionalización de los jefes -todos tutsis y poseedores de ganado -y las instituciones de trabajo y tributación - que caían pesadamente sobre los agricultores y no recaían o eran más ligeras para los tutsis - , fueron envenenando las relaciones entre ambos grupos. De aquí en adelante, no significarían más categorías sociales sino «absolutos» (Vansina, 2004: pp.135-136). En lo sucesivo, servir no sería tarea para un tutsi, más allá de que tuviera o no ganado, poder o riqueza. Estos «absolutos» no existieron siempre ni fueron inmutables a lo largo de la historia de Ruanda sino que se transformaron en tales cuando el poder, la riqueza y los privilegios se concentraron en los tutsis, visiblemente a finales del siglo XIX; fueron profundizadas por la condición servil a la que se vieron reducidos los agricultores, en un proceso que fue paralelo a la consolidación de la monarquía tutsi y su expansión territorial.

Podríamos entonces señalar que el término tutsi remite a un origen etnológico —entendiendo por esto que hace referencia a un origen poblacional aunque no tengamos precisiones sobre ello— pero no así el término hutu, vocablo que aludía a una condición social: los que servían a otros. Quienes servían no tenían ganado, ni estaban en el ejército, ni estaban en el poder. Esta condición también incluía a algunos tutsis, aunque pocos. Paralelamente al fortalecimiento del reino, se fue gestando entonces un grupo identitario catalogado como hutu sobre la base de la servidumbre y la agricultura, la exclusión del poder y del ejército. Y también, paulatinamente, los tutsis que tenían la «condición de hutus», fueron excluidos

de este grupo como consecuencia de la «radicalización» de las diferencias entre las dos identidades.

Es necesario señalar que esta radicalización no fue uniforme en todo el territorio. Según Claudine Vidal, en el análisis que muchos antropólogos hicieron de las fuentes escritas y orales se cometió el error de generalizar hacia todo el territorio, las características de polarización entre ambas identidades que se veían en el corazón del reino. Más aun, sostiene que la dominación tutsi era bastante más laxa hacia la periferia del reino; refiere asimismo que esta dominación tutsi era francamente contestada y resistida cuanto más al noroeste se avanzaba (Vidal, 2015: pp. 174-176). Esta misma falta de uniformidad también puede extenderse a los lazos que vinculaban al rey y a sus súbditos, a pastores y agricultores, es decir, el grado de sujeción no era el mismo en todo el territorio del país. Se le otorgó al reino una homogeneidad que no tenía (Vidal, 2015: p.180). Aun así, «no sabemos nada de sus contactos primitivos pero a la llegada de los europeos tutsis, hutus y tutsis mantenían identidades rigurosamente separadas. La voluntad del poder monárquico no había arrasado con los particularismos, y la política, cristalizada en diversas formas, no se desplegaba en un continuo de particularidades locales» (Vidal, 2015: p. 179).

Frente al sistema impuesto por los tutsis hubo varias revueltas en algunos lugares como Ndorua y Gisaka que involucraban tanto a hutus como a tutsis cuyo común denominador era la explotación. En otras regiones las revueltas adquirieron características anti tutsis, corroboradas por mitos y leyendas que confirman esta tajante división entre ellos. A

partir de 1897 estallaron rebeliones anti tutsis en el noroeste como Bugoyi, Kanage, Beberuka, Ruankeri, Bushiru, Cyingogo, Buhoma, Murera, Bukonya, and Bugarura, insurrecciones que fueron vencidas por el ejército (Vansina, 2004: pp. 136-138). Pero, es importante destacar que:

Aún en ese tiempo, los agricultores del país no se pensaban a sí mismos como miembros de un único grupo étnico, y rechazaban la idea del epíteto insultante que les era conferido. Se distinguían a sí mismos como el «pueblo» de Buyoyi, Kinyaga, Nduga, Rukika (Kiga o Cyga), o mismo Rundi (en el centro sur), no como «hutu». (Vansina, 2004: pp.138-139).

El reconocimiento de esta identidad común iba a ser alcanzada a partir de la administración belga, y asumida abiertamente como tal en tiempos de la independencia. Lo que acabamos de señalar nos permite afirmar que la oposición a los tutsis es clara, el reconocimiento de sí mismos como hutus no tanto. Por otra parte, también es clara la identificación de los tutsis como tutsis por ellos mismos.

Ahora bien, quienes homogeneizaron, generalizaron y extendieron las instituciones de dominación fueron los belgas. En tiempos de la colonización, ambas identidades se plasmaron en la legislación y en la emisión de documentos donde constaba el grupo «étnico» al que se pertenecía: hutu o tutsi. Y fueron los belgas quienes sostuvieron que las «divisiones étnicas» eran «cuestiones ancestrales» (Vidal, 2015: p. 181) cuando en realidad no lo eran. También cabe aclarar que en esta empresa los belgas

actuaron con la complicidad tutsi, que fueron los grandes beneficiarios de la administración europea. Con los belgas, se rediseñaron las instituciones de servidumbre que vinculaban a los hutus con los tutsis elevando los niveles de explotación: aumentaron los tributos personales a límites asfixiantes mientras los trabajos comunitarios en favor de los tutsis y de los belgas demandaban hasta el 50 % del tiempo que disponían los hutus para trabajar.¹²⁰ Casi todos los tutsis quedaron exentos de las prestaciones laborales mientras los impuestos que debían abonar eran infinitamente menores a los que pagaban los hutus. Paralelamente y con la aquiescencia belga, la aristocracia tutsi inició un proceso de apropiación de las tierras comunales hutus transformándolas de a poco en su propiedad privada. El sistema se vio rubricado con la exclusión de los hutus de la educación. Por tanto, la dominación belga tuvo el efecto de empeorar las condiciones de vida de los hutus hasta relegarlos a una condición miserable que se justificó mediante la utilización del mito camítico. Asimismo, consagró un sistema que hizo recaer todos los privilegios en los tutsis y todas las obligaciones en los hutus, reforzando las fracturas identitarias.

Hacia la década del 50, la presión de Naciones Unidas y del proceso de descolonización en África, sumado a los cambios políticos en Bélgica hicieron que la metrópoli mutara su favor hacia los hutus. Se suprimieron las instituciones de servidumbre, se promovió la educación y el progreso

120 Esto provocó que tuvieran que trabajar las mujeres y los niños. El incumplimiento de las tareas y obligaciones determinaba duras palizas y diferentes castigos corporales, lo que forzó a muchos hutus a abandonar el país hacia el Congo y la Uganda británica.

económico de los hutus. Pero ya era tarde: los tutsis notaron el cambio y se opusieron a él reclamando la independencia, mientras los hutus aprovecharon para dar rienda suelta a todo su resentimiento acumulado. A esta altura, los hutus ya se habían apropiado de ese mote, se reconocían como tales y lo esgrimían en contra de los tutsis.

La violencia entre ambas identidades se hizo presente a partir de 1959 bajo diversas formas, y con algunas intermitencias se mantiene en el territorio ruandés hasta la actualidad. La Revolución de 1959, la instalación de las Repúblicas Hutus -primero bajo la presidencia de Kayibanda y luego bajo el gobierno de Habyarimana- y la irrupción del Frente Patriótico Ruandés son muestra de ello. El genocidio, fue su expresión extrema.

La historia según los hutus y tutsis

Cuando los belgas iniciaron su administración en 1923 construyeron su propia versión de la historia de Ruanda con eje en la «cuestión étnica». Afectos a las «clasificaciones» de los pueblos –una tendencia característica de los colonizadores europeos–, sostuvieron la existencia de dos grupos racialmente distintos: los hutus, eran los típicos africanos por su contextura física (nariz ancha, pelo mota, cara redonda), joviales, ingenuos, lentos y dispuestos a servir. Apoyados en la hipótesis camítica¹²¹,

121 La hipótesis camítica es una línea teórica elaborada principalmente por europeos - con incorporación de otros aportes - que intenta demostrar que las civilizaciones africanas avanzadas fueron obra de pueblos camíticos – caucásicos, pero de ninguna manera, provienen de pueblos de origen “negro”. Subyace en ella la concepción de la natural e innata inferioridad del “negro” incapaz *per se* de promover sistemas políticos, econó-

veían en los tutsis una raza proveniente del extranjero, quizás de origen semita: eran altos, esbeltos, menos negros que sus pares hutus, inteligentes, destinados a mandar y superiores a los hutus. Para ellos, la rivalidad hutu-tutsi era ancestral. Así se expresaba, el administrador belga Pierre Rickmans sobre lo que veía en el país:

Los tutsis estaban destinados a reinar. Su fina presencia es en sí misma suficiente para otorgarles un gran prestigio *vis à vis* las razas inferiores que los rodean.... No es sorprendente que esos buenos *babutus*, menos inteligentes, más simples, más espontáneos, más confiados, se hayan dejado esclavizar sin intentar ninguna revuelta (Prunier, 1999: p. 11)

Hutus y tutsis tomaron de esta amañada conceptualización lo que sirviera para su causa e intereses. Los hutus se apropiaron de la «ancestralidad de la cuestión» y los tutsis aceptaron sin chistar su caracterización de superiores. En definitiva, tal como sostiene Vidal, todas las versiones se vuelven posibles y pensables si encuentran – voluntaria o inconcientemente - complicidades locales (Vidal, 1995: p. 183).

Hutus y tutsis elaboraron entonces su propia versión de la historia del país, versión que utilizaron y utilizan como legitimación de sus acciones y gobiernos. Re imaginaron tradiciones inventadas.

nicos y sociales, comercio, arte y cultura. En esta teoría el término “camita” designa a poblaciones africanas no negras que se distinguen de ellos supuestamente por su raza – una rama de la raza caucásica – y por el origen de su lengua (Sanders, 1969: p.532).

Para los hutus¹²², la cuestión entre ellos y los tutsis es ancestral. Ellos son los verdaderos habitantes del país que fueron despojados de sus tierras y sus reyes por los ganaderos tutsis, provenientes del extranjero. Los invasores tutsis, llegaron con sus vacas y su ganado, los conquistaron humillando y eliminando a sus reyes, los explotaron y los redujeron a la servidumbre.

En realidad, la instalación de los tutsis fue progresiva, sin que pudiera verificarse una conquista rápida y uniforme de todo el territorio. De hecho, los últimos reinos hutus cayeron en poder de los tutsis recién en 1918. Por otra parte y tal como se ha señalado aquí, la dominación no tuvo el mismo grado de sujeción en todo el reino. La versión hutu tampoco cuestiona a los belgas por los trabajos forzados o la estigmatización étnica a la que fueron sometidos; en definitiva, terminaron en buenos términos con quienes los habían sojuzgado y aceptaron la democracia que los belgas les ofrecían pues les aseguraba el gobierno en vistas de la superioridad demográfica.

Basándose en los mitos y tradiciones locales, sostuvieron –y algunos aún sostienen– la necesidad de la unidad de todos los hutus –*ruandan-jamwiyi*– para expulsar a los invasores tutsis. Cuando el Frente Patriótico Ruandés –un grupo armado de exiliados tutsis en Uganda– invadió Ruanda el 1ro de octubre de 1990, las facciones más extremistas de los hutus presentaron la cuestión como la vuelta de los tutsis feudales, mo-

122 Nos referimos aquí a políticos, periodistas e historiadores que defienden esta concepción histórica, como por ejemplo, Ferdinand Nahimana o Charles Onana.

nárquicos y explotadores que volvían del exilio para sojuzgar nuevamente a los hutus y someterlos a la servidumbre y los trabajos forzados.

Los primeros habitantes de Ruanda fueron los TWA, seguidos de la HUTUS (siglo VII).

Mucho tiempo después, se infiltraron los TUTSIS y rápidamente conquistaron el poder por un sistema de vasallaje basado en [la posesión de] la vaca.

El poder fue monárquico y feudal y las otras etnias fueron reducidas a la servidumbre: sirvientes a voluntad y explotados sin piedad.

El régimen fue opresivo y sanguinario. Por ejemplo la reina Madre KAJONGERA para elevarse de su asiento se apoyaba sobre dos espadas clavadas sobre las espaldas de dos niños hutus! (...)

En 1957, los HUTUS tomaron conciencia del derecho de todo ciudadano a prosperar y vivir decentemente.

En 1959, la revolución social condujo a la abolición de la monarquía y el advenimiento de la República. El rey y sus fanáticos, que no podían soportar la igualdad entre los ciudadanos, prefirieron exiliarse en los países vecinos, entre ellos Uganda. Desde ese momento, no han cesado jamás de perturbar el orden interno con expediciones armadas y con toda suerte de calumnias y difamaciones buscando aislar a Ruanda en el plano internacional (Kangura, 1990: p.7)¹²³

123 *Kangura*, N° 5., es una de las publicaciones de los extremistas hutus donde frecuen-

Cuatro años más tarde, al producirse el atentado al avión del presidente Habyarimana¹²⁴, el extremismo hutu culpó al Frente Patriótico Ruandés (FPR) y a su líder Paul Kagame de haber cometido el magnicidio mientras bandas de enardecidos hutus salían a vengar la muerte de su presidente. Presentaron el genocidio como un estallido popular provocado por el accionar del Frente. Hasta aquí los hutus.

Múltiples factores terminaron desencadenando el genocidio. Entre ellos, debe destacarse el desafío de poder que se le presentó al presidente Habyarimana con el surgimiento de la oposición política hutu —y no tutsi— que le reclamaban la democratización y la apertura del sistema. La invasión de los tutsis con el FPR —otro desafío a su poder absoluto— le dio la excusa necesaria para sindicar a la oposición moderada hutu como cómplice de los tutsis, de manera tal que cuando se desencadenó el genocidio miles de hutus moderados opositores al gobierno también se contaron entre las víctimas. Por otra parte, el grado de organización que tuvieron las masacres, la incitación a las matanzas por parte de los medios de comunicación y la participación

temente se hacía referencia a acontecimientos históricos —visiblemente distorsionados— para concientizar y favorecer la posición oficialista y antitutsi. En ella escribieron periodistas e historiadores. (Las mayúsculas pertenecen al original).

124 Juvenal Habyarimana fue presidente de Ruanda entre 1973 y 1994. Llegó al poder luego del golpe de estado que realizara en 1973 e instaló una dictadura militar que se transformó en un unipartidismo a partir de 1978. Gobernó junto con su círculo íntimo —los *Akazu*— sin aceptar disensos ni de hutus ni de tutsis hasta 1990, cuando los vientos de cambio internacionales lo presionaron a iniciar cierta democratización.

del estado a partir de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) y de milicias entrenadas por él hacen descartar la idea de un estallido popular por el asesinato de Habyarimana.

Para los tutsis¹²⁵, la cuestión de la rivalidad entre ellos y los hutus fue creada por la colonización belga. Antes de la instalación de los europeos, hutus y tutsis convivían pacíficamente en un reino gobernado por ellos pero donde reinaba la armonía. Los belgas eran los responsables de la institución de la servidumbre, la estigmatización étnica y el resquemor en los hutus. Eran ellos quienes habían creado los clivajes étnicos. Las Repúblicas hutus que siguieron a la independencia eran expresiones neocoloniales de la antigua administración europea.

Durante la etapa pre colonial, Ruanda era una sociedad unida. La unidad de los ruandeses se vio obstaculizada desde la llegada de la administración colonial y los misioneros [cristianos], a través de la política de *divide y reinarás*. Políticas divisionistas e ideologías de odio, así como la persecución y la violación a los derechos humanos caracterizó esa mala forma de liderazgo. Esa situación se perpetuó y llegó a su clímax en uno de los más brutales y devastadores genocidios de la Historia de la Humanidad – el genocidio de 1994 perpetrado contra los tutsis que fue frenado por la victoriosa guerra de liberación del Ruandan Patriotic Ar-

125 Nos referimos aquí a la versión histórica sostenida y difundida por el Frente Patriótico Ruandés, que suscriben historiadores y periodistas locales y extranjeros como Gérard Prunier o Colette Braeckman. Con esta concepción de la historia fue erigido el Memorial del Genocidio en Kigali.

my, en ese entonces el ala armada del RPF. (Comisión Nacional para la Unidad y la Reconciliación, 2016: p. 3).¹²⁶

Más adelante puede leerse en el mismo documento:

La tradición oral, así como muchos documentos escritos en Ruanda, destacan que Ruanda se había caracterizado durante siglos por una fuerte Unidad, y que antes de la colonización era una entidad política y culturalmente unificada gobernada por un *Umwami* (rey). La sociedad tenía entonces sus propias instituciones y una cultura, que unía a las diferentes categorías sociales (hutu, tutsi y Twa). La monarquía era considerada como el símbolo de cohesión, de donde era llamado *Umwaminwarubanda*, que significa el Rey del pueblo. El monarca, que no pertenecía a ningún sector social, alcanzaba el trono luego de procedimientos oficiales conservados en un cuerpo especial conocido como *Abiru*. El monarca estaba por sobre todos los sectores sociales por que él representaba la nación y era el mediador entre el pueblo y dios. (Comisión Nacional para la Unidad y la Reconciliación, 2016: p. 12)

Ahora bien, la historia antes de los belgas no debería haber sido ser tan idílica, al menos para los hutus –cuyo nombre remitía a su condición servil–, considerando las rebeliones anti tutsis que se dieron a finales del siglo XIX. La tradición tutsi parece olvidar la complicidad de ellos con los belgas, que aceptaron y disfrutaron de todos los privilegios y que inclusi-

126 La guerra de liberación según la visión tutsi comenzó el 1ro de octubre de 1990 con la invasión del FPR bajo la administración del presidente Habyarimana (NURC, 2016, p. 1).

ve aprovecharon, por ejemplo, para agrandar sus tierras a expensas de las tierras comunales hutus. Los tutsis tampoco consideran su colaboración con la administración alemana, quienes implementaron una dominación indirecta a través del rey y quiénes ayudaron a los tutsis a conquistar los últimos principados hutus que aún se resistían a su dominación.¹²⁷

Como consecuencia de las Repúblicas hutus, los tutsis sufrieron el persecuciones, muerte, el saqueo de sus propiedades y el exilio en los países vecinos. El derecho al retorno a la patria y la instalación de un sistema democrático fueron las principales razones de la invasión del Frente Patriótico Ruandes, según sus mentores. Para el Frente, el genocidio fue meticulosamente planificado, apoyado por Francia y permitido por la complicidad de la comunidad internacional. Para los tutsis, los hutus derribaron el avión presidencial de manera de tener la excusa perfecta para desencadenar el genocidio, genocidio que afectó únicamente a los tutsis. Niegan así las víctimas hutus que eran opositores al presidente.

Hasta aquí los tutsis. Sin embargo, cuando el Frente invadió Ruanda en 1990 buscaba más que el reconocimiento a vivir en el territorio ruandés, tal como se demostró en las negociaciones de Arusha donde Kagamenegoció tenazmente hasta obtener el gobierno compartido y la integración conjunta de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) dejando

127 Respecto de la connivencia con los belgas, la versión tutsi subraya que “no hubo alternativa” más que aceptar el rol privilegiado que le otorgaron los colonizadores y que esto recayó no en todos los tutsis sino solo en una élite de ellos.

casi de lado la cuestión de los refugiados y el derecho al retorno¹²⁸. Por otra parte, cada vez más crecen las imputaciones y los testimonios que complican al Frente en el atentado al avión presidencial y los documentos dan testimonio de los miles de hutus moderados que perecieron en esos trágicos días.

Los datos generalmente aceptados contabilizan unas 850.000 víctimas en esos terribles días. Seguramente, fueron cientos de miles más, dependiendo de qué víctimas se incluyan y excluyan. Las matanzas de tutsis fueron dirigidas por quienes ocuparon el Estado luego del golpe militar que sobrevino al caer el avión de Habyarimana: un gobierno provisorio títere de ciertos civiles y militares, que actuaban en la sombras todos ellos miembros del extremismo hutu. Quiénes lo perpetraron fueron la Guardia Presidencial, las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR), las milicias armadas y ciudadanos hutus comunes en un número difícil de precisar, pero ciertamente significativo.

¿Qué sucedió con el Frente durante esos trágicos días? Son preguntas que vienen haciéndose desde hace años los investigadores que tratan de

128 Las negociaciones de Arusha tuvieron lugar en esta ciudad de Tanzania entre junio de 1992 y agosto de 1993. Dieron como resultado cuatro Protocolos: un acuerdo de cese del fuego, un acuerdo para la formación de un gobierno de transición de base amplia (GTBA), un protocolo sobre la repatriación de los refugiados y un acuerdo de integración de las fuerzas armadas. Los acuerdos se completaban con el despliegue de una Misión Internacional de Naciones Unidas de Asistencia a Ruanda (UNAMIR) para la supervisión de la implementación de los acuerdos. Cfr. Textos de Arusha. Disponibles en: www.incore.ulst.ac.uk/cds/agreements/pdf/ruan1.pdf

superar las tentaciones maniqueístas. Lo cierto es que el 4 de julio, casi tres meses después del inicio de las matanzas, Paul Kagame logró tomar Kigali -donde estaba desde el inicio de las masacres- y con ello fue saludado por EEUU, Reino Unido y casi todo Occidente como el líder que logró poner freno al genocidio. Él y el Frente también se consideran a sí mismos como los liberadores.

Ya en el poder, organizaron un gobierno provisional sobre la base de lo negociado en Arusha pero con algunos cambios significativos. Los cargos que hubieran correspondido al partido del presidente Habyarimana fueron ocupados por miembros del Frente. Por otra parte, a los dos cargos ejecutivos principales que correspondían a los hutus- Presidente y Primer Ministro-, les agregaron un vicepresidente y un vice primer ministro, que serían ocupados por tutsis. Pasteur Bizimungu -uno de los pocos miembros hutus del FPR-, fue investido como presidente y la vicepresidencia recién creada fue ocupada por el mismo Paul Kagame. Como Primer Ministro asumió Faustin Twagiramungu, quien había sido elegido para el cargo antes del genocidio; como vice, asumió el coronel Kanyarengwe, un miembro promitente de los militares tutsis. El gobierno de unidad nacional no era más que una fachada.

Kagame y la superación de las diferencias étnicas

Al llegar al poder en Ruanda, el Frente impuso su propia visión de la historia, y pretendió moldear un nuevo país que rescatara su versión imaginada pre colonial, en la que no había diferencias entre hutus y tut-

sis. Uno de sus pilares para la reconstrucción del país fue la política de la Unidad y la Reconciliación. Nobles propósitos y ciertamente necesarios luego de la tragedia ruandesa. Con su versión histórica como legitimación, y luego como justificación de sus políticas, el Frente sostuvo el concepto de *Ruandesness*. Ni hutus ni tutsis, ruandeses.

El FPR definió a la unidad nacional como aquella:

Relación que vincula a los compatriotas que sienten que tienen objetivos comunes, que comparten un destino común; que pertenecen a un mismo país y entienden que ninguno tiene más derecho a él que otro (al punto de expulsar al otro) y que consideran que cualquier cosa que amenace la seguridad de una parte de su país pone en peligro a todo el país, y que deben ponerse de pie [si una parte amenazara a otro] y luchar juntos (Comisión Nacional para la Unidad y la Reconciliación, 2016: p.30).¹²⁹

Como puede observarse, esta concepción más que definir la unidad nacional *per se*, define el tipo de unidad nacional que precisa el Frente, para evitar quedarse fuera del gobierno como le había sucedido desde la independencia. La Unidad va de la mano de la Reconciliación.

En Ruanda la reconciliación es entendida como un proceso a través del cual Ruanda debe moverse de un pasado de división a un futuro compartido, un proceso que busca superar un pasado deshumanizado

129 La definición es textual del Informe de la Cumbre Nacional de la Unidad y la Reconciliación del año 2000.

hacia una re humanización del presente y del futuro, un proceso que tiene que ver con quiénes quieren ser los ruandeses y en qué quiénes quieren transformarse. (NURC, 2016: p. 35)

El gobierno de Unidad Nacional pronto quedó desvirtuado cuando los miembros hutus del FPR fueron relegados. De esta forma, paralelamente a la concentración de poder en los tutsis y a la «tutsificación» de toda la administración, el Frente impuso la única interpretación posible de la historia que además podía asegurar la unidad ruandesa. Y la hizo valer por la fuerza.

Esta concepción de la historia y las políticas de la unidad y la reconciliación, empezaron a inculcarse en todos los niveles de la sociedad. Monolíticamente, las mismas ideas se expresan en las *ingando*¹³⁰, en los

130 Los centros de solidaridad –*Ingando*–, son una de las estrategias más usadas para lograr la unidad y la reconciliación. Fueron y son particularmente relevantes para la redefinición de una nueva identidad y para el relanzamiento del patrimonio común de la *Ubumyarwanda* (*Ruandanness*) (NURC, 2010: p.101). Imitando antiguas tradiciones locales, las *ingando* son centros de educación o de re educación donde se enseñan los conceptos esenciales de la nueva Ruanda a quienes necesiten aprenderlos. A principios de la administración del Frente, estos centros sirvieron para colaborar con la integración de refugiados, reinserción de combatientes, educación de quienes poseían ideología genocida o hubiera cometido atrocidades. Posteriormente, se fueron incorporando estudiantes secundarios y terciarios con lo que las *ingandose* transformaron también en centros de educación cívica. En la actualidad, se encuentran diseminados por todo el país y a ella concurren estudiantes preuniversitarios, universitarios, trabajadores sexuales, detenidos con libertad condicional, jóvenes, mujeres, líderes gubernamentales, líderes de opinión, líderes comunales, estudiantes de la diáspora y sospechosos de genocidio liberados. En-

programas de diversas materias de todos los niveles educativos, en los discursos oficiales, en los medios de comunicación, en las conferencias de académicos y universitarios tanto en el país como en el exterior. No hay ni puede haber otra lectura del pasado ni del presente¹³¹. Cualquier voz que se exprese en forma contraria a este discurso es tildada de «divisionista» es decir, que promueve las divisiones étnicas entre los ruandeses.

Desde el poder también se propone una lectura de la situación que se basa en la «moral» del accionar RPF y del mismo Kagame. Y esta moral se define tácita y explícitamente por oposición a «lo que han hecho los hutus»: el genocidio. Frente a ellos, Kagame había frenado la barbarie.

Junto a la autoridad moral del gobierno se reforzó la noción de la «culpa colectiva de los hutus», de la «responsabilidad colectiva» por las atrocidades del genocidio. Se colectivizó la culpa porque el hecho de ser hutus los colocó en el lugar de responsables de la violencia, sin diferenciar entre la «elite» hutu (quienes ordenaron las matanzas) los perpetra-

tre los contenidos impartidos se enfatizan: la “clarificación” de la historia de Ruanda, el análisis del origen de las divisiones del pueblo de Ruanda y su erradicación, contribuir a la unidad nacional, promover el patriotismo, la resolución pacífica de conflictos y el apoyo a los programas gubernamentales, la lucha contra la ideología del genocidio (NURC, 2010: pp.102-105).

131 Reyntjens, apoyándose en diversos autores, sostiene que detrás de este metarelato existe un relato privado, que se expresa en privado, que no puede exponerse por las restricciones del régimen, que conserva otras tradiciones y versiones y que existe o subsiste, pese a todas las restricciones. (Reyntjens, 2016: pp.69-70). Este metarelato busca imponerse en todos los escenarios y en el exterior.

dores (entre ellos muchos que fueron manipulados por la élite hutu y muchos que no tuvieron alternativa) y los que nada hicieron. Todos eran (y son) culpables.

Los tribunales de *gacaca* y la imposición de centros de los re educación *ingando* contribuyeron fuertemente para afianzar la responsabilidad de los hutus, lo mismo que ciertas políticas y discursos de funcionarios y del mismo presidente. Un ejemplo de ello puede encontrarse cuando Paul Kagame invitó a los hutus a pedir disculpas por el genocidio, lo hubieran perpetrado o no, en el marco de la campaña *I am ruandan*, de 2013-2014. Por eso, y aunque en el país está prohibido hablar de hutus o tutsis, la cuestión se plantea siempre entre «víctimas» y «perpetradores», «culpables» o «inocentes». De esta forma, Kagame y el Frente ejercen un gobierno que permanentemente se basa en la culpabilidad de los hutus aunque no siempre los mencionen. Los actos conmemorativos multitudinarios a los que debe concurrirse compulsivamente en donde se enfatiza en la versión tutsi de la historia, la versión tutsi del genocidio y la versión tutsi de su final por los héroes nacionales del FPR, también forma parte de la misma estrategia. La colectivización de la culpa y la promoción compulsiva de estas miradas, lejos de eliminar las etiquetas étnicas las refuerza.

Las políticas de unidad y reconciliación se reforzaron con dos leyes: la ley de divisionismo y la de ideología genocida. La primera, sancionada en 2001 consigna que «la práctica del sectarismo [divisionismo] es un crimen cometido en un medio de expresión oral, escrita o todo acto de división

que pudiera generar conflictos en el seno de la población, o suscitar que-rellas» (HRW, 2008: p. 36).

La ley de ideología genocida define la ideología del genocidio como un conjunto de pensamiento caracterizado por conductas, discursos, documentos y otros actos con el objetivo de exterminar o incitar a otros a exterminar pueblos, fundado en el grupo étnico, origen, nacionalidad, región, color, apariencia física, sexo, lengua, religión u opinión política, cometida en periodos normales o tiempos de guerra¹³². (Ley N°18/2008 art.2).

Ahora bien, la ambigüedad y amplitud de ambas leyes permitió al Frente utilizarlas para prohibir toda expresión de disidencia respecto al discurso oficial ya su concepción del pasado; también se usaron para no autorizar partidos políticos opositores y censurar medios de comunicación. Estas leyes no solamente se enseñaron en las escuelas y universidades sino que reglaron los debates universitarios, académicos y políticos,

132 El artículo 3 amplía el alcance de la ideología genocida entendiendo que incluye cualquier conducta cuyo objetivo sea deshumanizar a una persona o un grupo de personas con las mismas características mediante amenazas, intimidación, degradación a partir de discursos difamatorios, documentos o acciones cuyo propósito sea la propagación de la maldad o el odio étnico. También se incluye marginar, reírse de la desgracia de otro, difamar, burlarse, jactarse, despreciar, degradar, crear confusión mediante la negación del genocidio, provocar malos sentimientos, tomar venganza, alterar testimonios o la evidencia del genocidio ocurrido en el país, matar, planear la muerte o intentar matar a alguien con el propósito de fomentar la ideología del genocidio (Ley N°18/2008. 23/7/2008. Art.3).

señalando los límites de lo que podía decirse, discutirse, escribirse y proponerse, que no era otra cosa más que la visión y la ideología del Frente. La utilización de estas leyes, institucionalizó la prohibición del disenso y del pluralismo ideológico y político. Y con esto, se institucionalizó una única visión de la historia y se ilegalizó cualquier otra.

Un tiempo más tarde, llegaría la prohibición de hablar del genocidio en Ruanda sin agregarse a la frase: «contra los tutsis». Hacer obligatoria la definición «genocidio contra los tutsis», supuso una forma velada de negacionismo en la medida en que negó las víctimas hutus del genocidio. También buscó impedir la discusión sobre la tesis del doble genocidio, que incluye las denuncias sobre la responsabilidad del Frente en matanzas de hutus en el país y en la República Democrática del Congo. Así como se impuso una determinada versión de la historia, también se impuso una determinada visión del genocidio. Y con ello, una vez más, se reforzaron las divisiones.

La disparidad entre ambos grupos también puede verificarse en el acceso a la justicia. Los sobrevivientes tutsis, podían hacer sus denuncias contra los hutus en los tribunales de *gacaca* con procedimientos aceitados y bien divulgados. En cambio, los hutus que querían denunciar las atrocidades sufridas por el FPR durante el genocidio, debían desafiar a las nuevas autoridades en tribunales formales o militares con procedimientos que desconocían y conseguir los recursos necesarios para el asesoramiento legal. (Chakravarty, 2015: p.83).

Desde el punto de vista político y administrativo, el Frente propuso instalar una «democracia consensuada», entendida como «la política de una mayoría basada en un programa de unidad de todos los ruandeses». Esta democracia consensuada debía basarse en tres pilares: participación popular en la toma de decisiones, genuina representación local y nacional y control popular sobre los líderes en aras de lograr *accountability* (ICG, 2001: pp.3-4).

Con la asunción del gobierno interino se acercaron muchos políticos, personal civil, jueces y militares hutus con el ánimo de colaborar con la nueva administración. Pero la ilusión duró poco, a que desde 1995 se desató una campaña de persecución, hostigamiento, enjuiciamiento y eliminación física de los hutus que estaban en Ruanda o habían regresado del exterior. (Reyntjens, 2011: p. 8) Con el paso del tiempo, desaparecieron los hutus del gobierno de unidad nacional, de los puestos importantes de partido y luego del partido mismo.

La «democracia consensuada» enmascaraba una intención que tenía como fin la concentración de poder en Paul Kagame y su círculo íntimo. Pasmosamente similar al presidente Habyarimana. En 1998, Kagame fue electo presidente del FPR. Entre este año y 2001, implementó una estrategia para posibilitar que el Frente dejara de ser un grupo armado rebelde y se transformara en un partido político que le permitiera gobernar Ruanda sin oposición alguna. Esta estrategia incluyó desde el reclutamiento y ampliación de cuadros hasta la cooptación de todos los puestos administrativos del país. Los cargos políticos, la burocracia nacional y

regional, las oficinas de los organismos internacionales, las ONG que quedaron en el país y los medios de comunicación fueron ocupados por integrantes del FPR. Paralelamente, se instituyeron reuniones semanales entre funcionarios de todos los rangos con las autoridades del Frente y la formación de grupos de mujeres y de jóvenes para ampliar los cuadros y aumentar la llegada a la gente, que eran entrenados en los *Ingando*.¹³³ (ICG, 2001: pp. 6-7).

El Frente resaltó la meritocracia para la integración de la administración: cualquier ruandés podría formar parte de la estructura política y administrativa. Para ello, debían aceptar sus reglas de adoctrinamiento y educación que significaba aceptar la visión tutsi de la historia, el gobierno y la política. En la práctica, esta particular meritocracia «tutsificó» la administración. Si bien es difícil de precisar -pues está prohibido hacer distinciones entre hutus y tutsis- en el año 2000 aproximadamente el 70 % de los 169 puestos más importantes y el 80 % de los alcaldes estaban en manos de tutsis. Todas las Secretarías -que a su vez controlaban a los ministros ya sea que fueran hutus o tutsis- pertenecían al FPR. Para la elección y ascenso de los candidatos, el Frente prefería a los tutsis anglófonos, en general provenientes del exilio en Uganda, respecto de los

133 A estos nuevos integrantes -mujeres y jóvenes- se les ofrecía cargos locales o en el mismo parlamento una vez probado su trabajo y lealtad. También se crearon células, líderes y fuerzas de seguridad comunal en todos los distritos del país integradas por miembros del Frente, quienes eran entrenados en la Comisión para la Unidad Nacional y la Reconciliación (NURC), entidad que también sirvió para el entrenamiento de los candidatos electorales (ICG, 2001: pp. 6-7).

francófonos, es decir aquellos que habían permanecido en Ruanda. A los hutus les quedaron los puestos de la baja administración y los cargos locales que eran honorarios (Chakravarty, 2015: pp. 82-83).

El paso siguiente fue impedir que partidos opositores pudieran presentarse a las elecciones. Los únicos autorizados serían aquellos partidos satélites que presentaran las mismas ideas del FPR con leves matices. Todo intento de los hutus por participar del poder fue quirúrgicamente abortado. Pero también corrieron la misma suerte los tutsis que no compartieron la visión de Kagame y su círculo. No se admitió ningún tipo de oposición al régimen encarnado por el presidente. Y en esto sí no hubo diferenciaciones étnicas.

La Constitución fue reformada en 2003, 2008 y 2015 al compás de las necesidades de Kagame y del Frente. En la primera se plasmaron todas las ideas rectoras que hemos consignado anteriormente; la última habilitó a Kagame a tres períodos más de gobierno: uno de siete años y dos más de 5 años cada uno. Si se cumpliera esta previsión, Kagame estará en el poder hasta 2034.

Para las elecciones presidenciales de 2003, se ilegalizó y luego se destruyó al Movimiento para la Democracia de Ruanda (MDR), el histórico partido hutu del país encabezado por Faustin Twagiramungu, hutu moderado y ex Primer Ministro del gobierno de Unidad. El argumento utilizado fue que su partido intentaba «dividir a los ruandeses otra vez». Muchos de sus partidarios fueron arrestados o «desaparecieron», mientras que otros

eligieron el exilio y el partido colapsó. (Chakravarty, 2015: p. 77). Twagiramungu trató luego de organizar la Alianza para la Democracia, la Equidad y el Progreso, pero tampoco logró el reconocimiento para participar de las elecciones. Es importante resaltar que el MDR fue el histórico partido hutu sucesor del MDR-Parmehutu, que consiguiera la independencia de Ruanda. Sus integrantes encarnaron la oposición al entonces presidente hutu Habyarimana; muchos de ellos fueron víctimas del extremismo hutu y perecieron durante el genocidio o escaparon al exilio.

Para esos mismos comicios de 2003, se impidió que Pasteur Bizimungu -también hutu, expresidente del Gobierno de Unidad y ex miembro del FPR- postulara el Partido Democrático para la Renovación (PDR, *Ubuyanyija*). Poco después, él y Charles Ntakirutinka, fueron arrestados bajo los cargos de «incitación a la desobediencia civil» «asociación con fines criminales» y muchos de sus partidarios asesinados o «desaparecidos». Tanto Twagiramungu como Bizimungu eran dos rivales de peso, de ascendiente entre los hutus, contra quienes Kagame hubiera podido tener problemas para vencer en las elecciones.

En las elecciones de 2010 se prohibió la participación del partido Fuerzas Democráticas Unidas (FDU *Inkingi*) liderado por Victoire Ingabire, a quien se acusó de tener vinculaciones con los grupos de hutus genocidas que operan en RDC, especialmente con el Frente Democrático para la Liberación de Ruanda (FDLR). Ingabire fue arrestada y sentenciada a 15 años de prisión acusada de haber amenazado la seguridad del estado y por

haber «menospreciado» el genocidio¹³⁴; recibió la indulgencia presidencial en 2018. El vicepresidente del partido fue arrestado en 2017 al igual que decenas de seguidores de Ingabire.¹³⁵ En 2018, el Servicio Correccional de Ruanda (RCS) señaló que se había escapado de la cárcel, mientras que Ingabire sostiene que fue secuestrado allí. Nunca más se supo de él. En 2019, dos miembros del FDU, que continúan sin ser reconocidos, fueron encontrados muertos y uno sigue desaparecido (HRW, 2020).¹³⁶ Hacia finales de 2019, Ingabire anunció la creación de un nuevo partido Desarrollo y Libertad para todos –*DalfaUmurinzi*–, como un espacio político abierto

134 Ingabire – hutu - fue arrestada poco después de regresar de su exilio en Holanda en enero de 2010, por haber cuestionado que en el Memorial del Genocidio no hubiera ninguna mención a los hutus moderados que perecieron en él. Luego de su liberación, continúa siendo vigilada las 24 horas por el régimen de Kagame acusada de terrorismo. Cfr. <https://www.dw.com/fr/ruanda-victoire-ingabire-d%C3%A9nonce-%C3%A0-nouveau-des-intimidations-du-r%C3%A9gime/a-53815035>. Puede consultarse la red social twitter de Ingabire donde ella publica más información y denuncias. Inclusive le fue impedido el acceso a visitarla en la cárcel a una comisión del Parlamento europeo.

135 Una muy buena crónica sobre detenciones puede encontrarse en <https://www.chronicles.rw/2020/01/29/leonile-gasengayire-in-jail-nearly-3years-for-armed-rebellion-acquitted-by-court-and-wants-compensation/>, narrada por la activista Leonile Gasengayire, seguidora del FDU, liberada en enero de 2020, luego de tres años de prisión.

136 Syldio Dusabumuremyi, coordinador nacional del Partido, fue encontrado apuñalado. Eugene Ndereyimana está desaparecido desde el 15 de julio de 2019 y Anselme Mutuyimana, asistente de Ingabire, fue encontrado muerto con signos de estrangulamiento. La oficina de investigaciones de Ruanda (RIB) dijo haber iniciado investigaciones en los tres casos (HRW, 2020).

focalizado en las cuestiones de desarrollo (HRW, 2020).

Otros dirigentes tuvieron un derrotero similar al de Ingabire. El dirigente opositor Bernard Ntaganda¹³⁷ fue arrestado en 2010 bajo los cargos de amenazar la seguridad nacional, «divisionismo» e intento de organizar protestas sin autorización. Fue liberado en 2014; luego sería arrestado varias veces más. En las elecciones de 2017, los dos candidatos que se enfrentaron a Kagame, Frank Habineza y Philippe Mpayimana, también experimentaron acoso, amenazas e intimidación (HRW, 2017).

Las persecuciones también llegarían a los integrantes del FPR que se volvieran críticos, aún quienes fueran parte del círculo más cercano al presidente. Hacia finales de la primera década del siglo, cuatro prominentes miembros del Frente huyeron de Ruanda y formaron en el exilio el partido Congreso Nacional de Ruanda (RNC). Publicaron un informe – *Ruanda Briefing* – en el que señalaban la utilización por parte del presidente Kagame de las instituciones estatales para asegurar su poder absoluto y sus ganancias económicas, así como el uso de la represión para monopolizar el poder. Ruanda era un estado policial, unipartidista, disfrazado de democracia (Ruanda Briefing, 2010: pp. 1-3).

Los cuatro réprobos eran Faustin Kayumba Nyamwasa¹³⁸ –ex Jefe del

137 Su partido, el Partido social (SP), fue impedido de registrarse.

138 Era ugandés y tutsi. Fue Jefe del ejército y embajador en la India. Nyamwasa es responsable de operaciones de limpieza de hutus en República Democrática del Congo. También enfrenta cargos en España, quien requirió su extradición, por el asesinato de un misionero en 1994 y tres trabajadores humanitarios españoles en 1997. Las FDLR

Ejército–, Patrick Karegeya¹³⁹ –ex Jefe de Inteligencia– Gérald Gahima¹⁴⁰ –ex Fiscal General– y Théogene Rudasingwa¹⁴¹ –ex Jefe de Gabinete del Presidente–. Todos fueron juzgados en ausencia y recibieron penas de entre 20 y 24 años de prisión por amenazar la seguridad del estado, socavar el orden público, promover las divisiones étnicas e insultar al presidente. En 2010, Kayumba Nyamwasa, escapó de un intento de asesinato en Johannesburgo, aunque resultó gravemente herido. Patrick Karegeya fue asesinado en la misma ciudad en vísperas del año nuevo en 2014. Sudáfrica marcó la responsabilidad del gobierno de Ruanda, expulsó a sus embajadores y rompió relaciones diplomáticas. (Reyntjens, 2018: p. 11).

–hutus rebeldes exiliados en Congo– sostuvieron en diversas cadenas de noticias que habían mantenido reuniones con él en varios estados africanos luego de su exilio. Un Informe de Naciones Unidas denunció que Nyamwasa y Karegeya trabajaban estrechamente con los hutus genocidas del Congo.

139 Karegeya también era ugandés y tutsi. Fue amigo de Kagame y lo acompañó durante su exilio en Uganda, la invasión del Frente a Ruanda y su ascenso al poder. Al distanciarse de él y temiendo por su vida se exilió en Sudáfrica en 2008. Su asesinato fue cubierto por múltiples cadenas de noticias internacionales. Entre ellas, puede consultarse: <https://www.theguardian.com/news/2019/jan/15/ruanda-who-killed-patrick-karegeya-exiled-spy-chief>.

140 Era hermano de Rudasingwa. Fue Viceministro de Justicia y Vicepresidente de la Corte Suprema. Está exiliado en EEUU.

141 Rudasingwa también compartió con Kagame el exilio en Uganda, fue negociador en Arusha y promotor del gobierno compartido. Fue también Secretario General del partido y Embajador de Ruanda en EEUU. Se encuentra exiliado en este país.

Otras voces amigas también fueron perseguidas y silenciadas. Tal es el caso de Tom Byabagamba y Frank Rusagara¹⁴², militares retirados que fueron condenados por un Tribunal Militar a 15 años de prisión en un proceso plagado de irregularidades; los cargos fueron diseminar rumores y estropear la imagen del país y su gobierno.

En este contexto de proscripciones y múltiples condicionamientos electorales, Kagame ganó las elecciones de 2003 con el 95 % de los votos, las legislativas de 2008 con el 98 %, con 93 % las presidenciales de 2010 y con 98,79 % las presidenciales de 2017.

Semejantes resultados también fueron producto del sistema policíaco y represivo que existe en cada rincón del país y que no alcanza solo a políticos sino a decenas de periodistas, académicos, investigadores, activistas, miembros de ONG. o de organismos internacionales, y a cualquier ciudadano común que plantee alguna disidencia. A cada expresión crítica decualquier decisión gubernamental sigue el amedrentamiento, la amenaza de la violencia, la violencia misma, y hasta el asesinato. Son frecuentes las detenciones por poco tiempo con palizas y torturas, las desapariciones misteriosas, la difusión de acusaciones, calumnias, difamaciones, etc, de todos los detractores. El camino del exilio, suele ser frecuente para los opositores que pueden hacerlo; para los que no, queda el silencio. La

142 Rusagara retornó a Ruanda luego del genocidio y se unió a las filas del FPR. Fue Director de la escuela Militar Nyakimana, Jefe del Alto tribunal militar de Kanombe y agregado de Defensa en el Reino Unido. Su cuñado Tom Byabagamba había sido encargado de la seguridad personal del Presidente.

vigilancia es permanente a nacionales y extranjeros; el Ruandan Patriotic Army (RPA) –el ala del militar del FPR, devenidas en el ejército nacional del país– custodia las calles día y noche con armas de guerra.

En Ruanda es una práctica sistemática la revisión de todas las conversaciones privadas y públicas, blogs, redes sociales, comunicaciones de *whatsapp* y correos que luego sirven para acusar y juzgar a decenas de personas opositoras al Gobierno. En octubre de 2019, una investigación del *Financial Times* reveló que el gobierno de Ruanda utiliza un *softspy* –un *Pegasus*– de origen israelí para espiar a políticos y críticos opositores en el exterior. Una vez que ingresa en el teléfono –por ejemplo a partir de una llamada perdida– transmite localizaciones, chats encriptados, audios, viajes planificados a servidores de todo el mundo¹⁴³ (*Financial Times*, 2019).

Ya en los inicios del régimen, a finales de 1995, 38 ONG. Internacionales habían sido expulsadas y las actividades de otras 18 suspendidas, sus activos congelados y susequipos confiscados. (Reyntjens, 2011: p.3). Las organizaciones de derechos humanos fueron un blanco especial del régimen de Kagame por sus constantes denuncias sobre el autoritarismo, el contrabando de recursos naturales del Congo y las atrocidades contra los civiles dentro y fuera de Ruanda. En junio de 2004, la Comisión Par-

143 Este tipo de espionaje fue sufrido por Faustin Rukundo, un opositor político ruandés que vive en Reino Unido y cuya esposa fue retenida en Ruanda en 2017 al volver para el entierro de su padre. En la lista de los afectados por este *Pegasus* se incluyen periodistas, opositores del RNC y un exmiembro de las fuerzas armadas que testificó contra el gobierno en un juicio en Francia en 2017. (*Financial Times*, 2019).

lamentaria de Investigación sobre la Ideología del Genocidio recomendó prohibir varias asociaciones por predicar esta ideología y el odio étnico (Reyntjens, 2011: p. 14).

De igual manera, decenas de académicos¹⁴⁴ y periodistas nacionales y extranjeros, activistas de derechos humanos y cadenas de noticias fueron expulsados, intimidados, prohibidos, perseguidos, les fue prohibida la entrada o negado el visado de trabajo¹⁴⁵, en una actitud que continúa hasta

144 Entre ellos se encuentran Jan Vansina, FilipReyntjens, Alison Des Firges –quien además escribía para HRW– y Gérard Prunier. Lo curioso es que este último, tiene varios trabajos de investigación “elogiosos” hacia el FPR; inclusive uno de sus textos más citados *The Ruanda crisis*, –utilizado aquí– Prunier explica el pasado Ruandés y el genocidio siguiendo mayormente las concepciones tutsis.

145 Solo a modo de ejemplo, en 2008, la BBC en kinyaruanda fue prohibida considerar que emitía discursos indignantes durante uno de sus programas (antes había sido advertida por emitir programas que destruían la unidad de los ruandeses). (Reyntjens, 2011, p.4). La BBC, continúa suspendida hasta hoy.

El periodista local John Williams Ntwali, que investigaba sobre determinados asesinatos políticos fue arrestado en 2017 con cargos falsos y su *website* bloqueado (HRW, 2017). Constantin Tuyishimire, periodista de TV1 Ruanda está desaparecido desde julio de 2019; el Gobierno sostiene que probablemente haya huido a Uganda por deudas impagas (HRW, 2020). En 2017, al periódico *East Africa* le fueron confiscadas sus computadoras por parte de la policía por sus investigaciones sobre evasión impositiva y corrupción gubernamental. En 2020, la BBC expulsó a uno de sus periodistas –el congolés Jacques Matand Diyambi– por una nota realizada en noviembre de 2019 a Charles Onana, periodista y escritor que sostiene la implicación del FPR en el asesinato del presidente Habyarimana y su complicidad en el genocidio. La emisora dijo que tomó dicha determinación por presiones del gobierno de Ruanda. Cfr. entre otras fuentes,

el presente. Dos periódicos independientes de Ruanda, *Umuseso* y *Umuwugizi*, fueron suspendidos en 2010 por un período de seis meses y luego prohibidos por la cobertura que hicieron de las elecciones de ese año. En editor de *Umuwugizi* huyó del país mientras que el co-editor fue asesinado en Kigali al día siguiente de publicar una nota sobre los escuadrones que utilizaba el régimen en el *website* del periódico. (Reyntjens, 2011: p. 15).

Tampoco fueron tolerados las críticas o intentos de investigación al FPR provenientes del exterior. Un caso significativo fue el de Carla del Ponte, fiscal general del Tribunal Internacional para Ruanda, quien denunció la falta de colaboración y la interferencia constante del gobierno de Ruanda en el seguimiento de los casos. El máximo de tensión se produjo cuando la fiscal expresó su intención en 2002 de investigar la responsabilidad del FPR en crímenes de lesa humanidad durante 1994. Gérald Gahima cuestionó la utilidad del Tribunal y señaló que FPR había salvado al país y cualquier intento de acusar a uno de sus oficiales equivaldría a un ataque contra la unidad de la nación (Reyntjens, 2011: p. 19). Gahima sería, como hemos visto, una de las víctimas del régimen unos años más tarde. Finalmente, las presiones de Ruanda y sus aliados en el Consejo de Seguridad -especialmente EEUU y Reino Unido- lograron que Del Ponte no fuera reelegida cuando vencía su mandato en 2003. El fiscal elegido Hassan Bubacar Jallow, no volvió a ocuparse de la responsabilidad de RPF en crímenes de guerra, ni en el Congo ni en Ruanda.

The Africa Report, 2020. Onana es además un personaje polémico que ha sido tildado de “negacionista” por diversas fuentes con bastante asidero, algo claramente aberrante.

Sin dudas, la eficaz implementación de la violencia que Kagame y el FPR ejercen sobre cualquier disidencia ha sido clave en la perpetuación en el poder del mandatario. Las leyes de divisionismo e ideología genocida también colaboraron para ello. Pero también cabe señalar que Kagame ha podido instrumentar este enorme aparato represivo disfrazado de democracia participativa y sustentado en una manipulación del pasado y de la etnicidad, porque con sus dotes de liderazgo ha logrado eficazmente ser considerado como el líder que frenó el genocidio. Sobre todo fuera de Ruanda. Desde la comunidad internacional, se vio a Kagame como quien con gran determinación logró frenar la carnicería frente al total abandono del resto del planeta. Luego del papelón de la comunidad internacional en Ruanda, poco puede decirse a quien sin ayuda logra hacerlo. El prestigio adquirido, el *«genocidedebit»* según la expresión de Reyntjens, le valió al presidente un enorme paraguas internacional que permitió que organismos internacionales, mandatarios y estados miraran para otro lado frente a las violaciones constantes a los derechos humanos del FPR y del mismo Kagame dentro y fuera de Ruanda. El mismo *«genocidedebit»* le permitió y aún le permite obtener enormes sumas de dinero en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo, muchos de cuyos donantes nunca cuestionaron las enormes violaciones a los derechos humanos.

De hecho, al Presidente Kagame, contra quien existe abrumadora evidencia sobre su responsabilidad en crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, lo reciben con alfombra roja en sus frecuentes visitas internacionales. La visión del liderazgo ruandés es elogiada y Ruanda es

frecuentemente presentada como «modelo» (Reyntjens, 2011: p. 2). Kagame continúa siendo celebrado en las Universidades americanas y en los eventos *black-tie* Aspen y Davos, donde es presentado como un visionario comprometido con una modernización radical de la economía (The New York Times, 17/6/2014).

Este reconocimiento internacional le permitió manipular el genocidio a su favor no solamente para seguir consiguiendo dinero para sus proyectos económicos, sino también como una herramienta más de dominación por sobre los hutus. La misma colectivización de la culpa, es una forma de manipulación del genocidio. También utiliza el genocidio para denostar críticas externas e internas, o destruir informes internacionales condenatorios de Ruanda. A sus opositores, se los acusa de tener vinculaciones con los genocidas, de haber sido cómplices del genocidio, de haber abandonado a Ruanda a su suerte durante el genocidio¹⁴⁶. Pero manipula y utiliza el genocidio porque tiene el «*genocidcredit*» que le da margen de acción.

Kagame también se propuso modernizar Ruanda. Hacia el 2000 lanzó la *Ruanda Vision 2020*, con el claro objetivo de impulsar el desarrollo económico y transformar a Ruanda en un país de renta media. El proyecto

146 Podrían consignarse decenas de ejemplos de estas actitudes. Entre ellas puede consignarse cuando entre las filtraciones de *Wikileaks*, se conoció un cable en el que la Embajada de EEUU hablaba del predominio tutsi en las instituciones ruandesas, Kagame reaccionó sosteniendo que EEUU no tenía credibilidad pues durante el genocidio había estado del lado del gobierno genocida (The Africa Report, 2011).

impulsa la urbanización, la reforma agraria, la modernización agrícola, la radicación de empresas privadas, la modernización de la infraestructura en materia de servicios y TIC, el desarrollo de los recursos humanos locales a partir de la educación, y la integración económica regional. (Ruanda Vision, 2000). Los progresos al día de hoy han sido positivos, aunque menos que lo que afirma el gobierno o quieren creer los donantes internacionales. Y en este sentido y más allá de sus dotes de mesiánico Kagame, pretende formar un nuevo modelo de ciudadano ruandés cosmopolita que es más acorde a las características de la diáspora tutsi que al ciudadano formado dentro del país. Busca un ciudadano ruandés, moderno y tecnológico, competitivo, que corra hacia el progreso y lo alcance. Que por cierto, es todo lo contrario a como se ha caracterizado a los hutus tanto por los belgas, como por los tutsis y hasta por la élite extremista hutu que gobernó el país en tiempos de la guerra civil.

Algunas conclusiones

Los belgas trataron de explicar las dinámicas socio- políticas de la sociedad ruandesa «inventando» el enfrentamiento étnico inmemorial entre hutus y tutsis producto de la conquista de éstos sobre aquellos. En el mismo proceso, «inventaron» la etnicidad de los hutus cuando éstos aún no se identificaban como tales aunque se opusieran a los tutsis. Reducir a la población ruandesa a esos dos rígidos compartimientos y apoyarse en unos contra otros, fue la base de una dominación que pretendía ser una administración indirecta.

Por su parte, los hutus se apropiaron de las invenciones belgas e «imaginaron» el resto. Mediante estos procesos, sostuvieron el carácter extranjero de los tutsis, su expoliación brutal y el carácter ilegítimo de su dominación. Mediante la manipulación de la etnicidad, el presidente Habyarimana y su entorno alteraron las percepciones colectivas de los tutsis favoreciendo el odio «étnico» y posibilitaron el genocidio.

Los tutsis, negaron las construcciones belgas luego de haberse beneficiado de ellas. Inventaron un pasado idílico y armónico precolonial sin diferencias identitarias, que pudiera asegurarles un lugar en el país frente a los «imaginarios» sostenidos por los hutus. Sobre la base de esta invención, Kagame construyó las políticas de la Unidad y la Reconciliación en las también puede percibirse la manipulación de la etnicidad –tal como lo había hecho el presidente Habyarimana– pero en sentido inverso.

Unos y otros manipularon las cuestiones identitarias. Durante la guerra civil a Habyarimana le convenía la existencia de «etnias», pues podía utilizarlas como herramientas para estigmatizar a los tutsis y llamar a la acción colectiva contra ellos como una cuestión de autodefensa. En cierta forma, las «etnias» le aseguraban el poder. En cambio, el poder de Kagame depende de que no haya «etnias» puesto que si las hay y los partidos políticos se alinean siguiendo estos criterios o reivindicando estas pertenencias, el carácter minoritario de los tutsis le impediría seguir manejando los destinos de Ruanda. Para el Frente, las «etnias» son una invención colonial pero los más capacitados para gobernar son solo los tutsis. Tanto los hutus como los tutsis de una u otra forma han impuesto

«etnocracias». Por otra parte, si la meritocracia es la herramienta para el acceso a la administración y esta es abrumadoramente tutsi, bien podría argüirse que los tutsis tienen de los hutus el mismo concepto que tenían los belgas: que no estaban capacitados para el gobierno como sí lo están ellos. La «meritocracia» parece esconder una nueva manipulación de la etnicidad.

La exclusión de los hutus de la administración y de la política, la prohibición del disenso, la colectivización de la culpa hutu, el negacionismo de las víctimas hutus por el FPR en Ruanda y en el Congo y la imposición de una única visión de la historia del país, lejos están de ser acciones que busquen y lleven a la unidad ruandesa. La exclusión mediante la represión, no solo no lleva a la unidad sino que, más aun, a largo plazo podría reforzar las identidades étnicas y provocar nuevos rebrotes de violencias extremas.

En el pasado pre colonial reivindicado por los tutsis, el poder recaía exclusivamente en ellos, pero el *mwami* toleraba ningún desafío a su poder, ni hutu, ni tutsi. En la «democracia consensuada», mediante un no declarado régimen unipartidista, Kagame organizó un régimen que no tolera ningún tipo de disidencia, ni hutu ni tutsi. Trágicamente para la población ruandesa, el presidente se asemeja a su antecesor Habyarimana quien tampoco aceptó, ningún tipo de disenso, ni hutu ni tutsi. Muestra de ello son las matanzas de hutus opositores a su régimen durante el genocidio, asesinados por los partidarios del presidente. La negación de este hecho que sostiene Kagame bien podría hacernos considerar tanto él como su círculo

han construido una visión del genocidio que conlleva en sí mismo una nueva distorsión de la historia ruandesa. Una construcción que también esconde su participación poco clara durante esos trágicos días.

Invención, imaginación y manipulación de los grupos identitarios, pareciera ser una continuidad de la historia contemporánea ruandesa.

Referencias bibliográficas

Ba, M. (11 de febrero de 2020). The Africa Report. Controversial Ruanda interview earns BBC Africa journalist sack. Disponible en: <https://www.theafricareport.com/23224/controversial-ruanda-interview-earns-bbc-africa-journalist-sack/>.

Chakravarty, A. (2015). *Investing in Authoritarian Rule: Punishment and patronage in Ruanda's Gacaca Courts for genocide crimes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hobsbawm, E, Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

Human Rights Watch. (2020). *World Report: Ruanda*. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/ruanda>.

Human Rights Watch. (2008). Report : *La loi et la réalité. Les progrès de la réforme judiciaire au Ruanda*.

Human Rights Watch. (2017). *Word Report: Ruanda*. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2017/country-chapters/ruanda>.

International Crisis Group. (2001). Report: «Consensual Democracy»

in post-genocide Ruanda. Evaluating the march 2001 district elections.

Kayumba Nyamwasa, F., Karegeya, P., Rudasingwa, T. y Gahima, G. (2010). Ruanda Briefing, SD.

Lemarchand, R. (2009). *The Dynamics of violence in central Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Parcerelo, K. (31 de Octubre de 2011). Kagame: You can't overlook ordinary people. *The Africa Report*. Disponible en: <https://www.theafricareport.com/8150/kagame-you-cant-overlook-ordinary-people/>.

Prunier, G. (1999). *The Ruanda Crisis. History of a genocide*. New York. Columbia University Press.

Ranger T. (1993). The Invention of Tradition Revisited: The Case of Colonial Africa. In: Ranger T., Vaughan O. (eds) *Legitimacy and the State in Twentieth-Century Africa*. London: Palgrave Macmillan.

Republic of Ruanda. Nacional Unity and Reconciliation Commission. (2016). *Unity and reconciliation process in Ruanda*. Kigali.

Reyntjens, F. (2011). Constructing the truth, dealing with dissent, domesticating the world: governance in post-genocide Ruanda. *African Affairs*. 110/148.

Reyntjens, F. (2016). Imagining a reluctant post-genocide society: the Ruandan Patriotic Front's ideology and practice. *Journal of Genocide Research*. Volume 18, N° 1.

Reyntjens, F. (2018). Understanding Ruandan politics through the *lon-*

que durée: from the precolonial to the post-genocide era. Journal of Eastern African Studies. Vol. 12, N°3.

Sanders, E. (1969). The hamitichipótesis; its origin and functions in time perspective. En: *Journal of Africa History.* X. N° 4.

Santoró, L, Thompson, S. (17 de junio de 2014). Why Are Ruandans Disappearing?. *The New York Times*, Disponible en: <https://www.nytimes.com/2014/06/18/opinion/why-are-ruandans-disappearing.html>.

Srivastrava, M. (29 de Octubre de 2019). Inside the WhatsApp hack: how an Israeli technology was used to spy. Countries from Ruanda to Saudi Arabia accused of spying on dissidents and journalist. *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/d9127eae-f99d-11e9-98fd-4d6c20050229>.

Vansina, J. (2004). *Antecedents to modern Ruanda. The Ngyginya Kingdom.* Wiscosin: University Press.

Vidal, C. (2015). Situations ethniques au Ruanda. En: Amselle, J. L.; M'Bokolo, E. *Au coeur de la ethnie.* Paris: La Découverte.

CAPÍTULO 13

A Formação do Estado em África: Símbolo, Ideologia e Razão Política em Moçambique

Milton Marcial Meque Correia

Introdução

Neste texto situamos em cronologia os momentos da história política tardia de Moçambique, analisada a partir da sua oposição à política colonial em África e à política colonial portuguesa em Moçambique. Problematiza-se essa cronologia considerando três aspectos principais, designadamente o símbolo, a ideologia e a razão, cada um destes representando os momentos políticos que marcaram o início do pan-africanismo em Moçambique, a luta armada de libertação e independência nacional do país e o contexto contemporâneo em que vivemos.

A temática de formação do Estado em África continua actualíssimo no continente africano e em Moçambique em especial, decerto por conta das convulsões sociais muitas vezes erroneamente analisadas como tendo origem na identidade política africana, se dissimulando ou equivocan-

do-se quanto a prevalência de uma sistemática e estruturada integração periférica e violenta do continente na história do capitalismo. O objectivo especial deste texto, como se poderá observar adiante, é de buscar uma compreensão histórica da cronologia da política pós-colonial moçambicana. Esse exercício se faz com recurso a referências bibliográficas de vários quadrantes teóricos e, também, documentais, estes últimos mais circunscritos a Moçambique. O mesmo se estrutura em duas partes, a primeira sobre o início da história da libertação e a segunda sobre a política e a ideologia da libertação de Moçambique. Dessa forma, analisamos a chegada do pan-africanismo como um novo contexto político nas colónias e a sua forma política e ideológica decisiva para a conquista da autodeterminação em África.

Início da história da libertação

A romantização da imagem do indígena, o sujeito colonizado, através da invenção de um corpo e espírito infantil, selvagem e inferior, tornava a estética e a moral cristã os discursos da autorização europeia da colonização. Propositadamente, essa invenção pôs em prática a imaginação colonial de que o nativo era «uma criatura sem ambição» (Mbembe, 2001: p. 33), carente da modernidade. Mas a linguagem colonial ancorada nesse romantismo teve na violência material inflingida ao colonizado a sua própria oposição interna.

O pan-africanismo encontrou em Moçambique um nativo revoltado, não por uma imagem colonial de si inferior, mas pela violência da sua

exploração material, constituindo essa tensão entre a estética, a moral e a prática a situação social ideal que tornou possível o surgimento da consciência política na colónia.

O início da história da libertação de Moçambique foi o paradoxo do símbolo, o momento político por excelência da ideia da negação colonial; o símbolo em si mesmo absoluto e determinante da racionalidade recebeu o nome revolucionário de unidade, a unidade ideológica, a unidade política, a unidade nacional, a frente unida, a Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO). Este último, o nome político superior dessa ideia e da conquista da libertação. Esse foi o momento real pós-colonial, em que a negação é inicialmente mais externa na sua ideologia motora que se antecipa à política nacional, tanto que o pan-africanismo se apresenta surpreendentemente de esquerda quando a consciência da direita ainda é um desejo. A ambivalência, o desejo que situa o sujeito no real momento pós-colonial, marca esse paradoxo inicial da cronologia decisiva da história da libertação moderna da África.

A ambivalência da negação colonial foi teoricamente captada na crítica da época, na metáfora paraíso, por Frantz Fanon: «Esse mundo [do colono] hostil, pesado, agressivo [...] representa não o inferno do qual se desejaria afastar-se o mais rapidamente possível, mas um paraíso ao alcance da mão, protegido por terríveis cães de guarda» (Fanon, 2010: p.69). E na metáfora do suicídio como libertação, por Amílcar Cabral: «a pequena burguesia revolucionária deve ser capaz de suicidar-se como classe, para ressuscitar na condição de trabalhador revolucionário, inteiri-

ramente identificado com as aspirações mais profundas do povo a que pertence» (Cabral, 1976: p. 213).

A abordagem paradigmática da dissonância da negação colonial, no exacto momento panafricano da libertação, acaba por fundar a crítica moderna do desejo colonial global (Young, 1995: p. 161). As indeterminações de toda uma linguagem ou narrativa maniqueísta contraposta pela prática social colonial e suas ambivalências tomavam a forma de mútua negação transgressiva. Teoricamente, o desejo colonial, segundo Robert Young, para quem Fanon foi «o pai fundador» dessa crítica colonial, se visualizava como «a covert but insistent obsession with transgressive, inter-racial sex, hybridity and miscegenation» (Young, 1995: p. XII).

À partida, o nascimento radical do “eu” panafricano foi abrupto, real, objectivo e violento na consciência do Ocidente, mas simbólica na cultura interna da própria política pan-africana. O nacionalismo moderno africano nasce nas colónias como símbolo de uma realidade política inexistente, a unidade política, num momento em que a realidade pós-colonial essencialmente transgressiva só poderia ser interpelada mediante uma narrativa mitológica de uma origem fundante da identidade de povo.

É na tradição da resistência multissecular que se enraiza o espírito patriótico do nosso Povo, a linha patriótica da FRELIMO. Evocarmos pois esta dimensão é relembrar uma herança fundamental de que a FRELIMO se tornou a única e legítima herdeira e continuadora (FRELIMO, s/d).

Esta é uma narrativa paradigmática, exploratória da ausência da história e da política, cuja operação mecânica é paradoxalmente a anulação do passado, visto como uma história anômica representada como o tempo da barbárie. A expressão ideológica desse paradigma pode ser profundamente problematizada em documentos e citações que se referem a uma política de «liquidação definitiva dos vestígios da sociedade feudal» (FRELIMO, s/d: p. 51) ou «Unir todos os moçambicanos para além das tradições e línguas diversas, requer que na nossa consciência morra a tribo para que nasça a Nação» (Macagno, 2009: p.21).

Estava aí radicado o paradigma da fundação da história, a fundação do tempo histórico, do nacionalismo moderno moçambicano, a instituição de um eixo fundante do sentido da mudança e da sequência temporal dos significados, a fundação de um pólo objectivo genealógico que determinava a cronologia. Aí, a referência ao passado é uma deliberada visualização da ausência como arte metódica para a fundação do tempo, o início do novo tempo histórico de Moçambique.

O mito idealizava o espírito ou a razão inexistente, a ausência do povo moçambicano, apenas existente como ideia política na consciência antecipatória de uma elite intelectual metropolitana ou pan-africana. Isso porque no caso moçambicano, mas também aplicável a toda África, «À data em que ocorreu a independência, para além da ideologia, eram frágeis os referenciais a que o nacionalismo podia recorrer para afirmar a unidade nacional» (Rocha, 2013: p. 131). Paradoxalmente, a colónia fundou as condições objectivas da sua fundamental negação política.

Com a conquista de Moçambique em finais do séc. XIX, o Estado colonial português criou a imaginação nacional, mas uma imaginação não política, antagónica na sua própria ideia colonial. Mais do que estar radicado na sua essência racista, em que a «polarização ‘racial’ é o aspecto principal dessa contradição» (Cabaço, 2009: p.36), ou na essência de classe ou em qualquer outra categoria, o antagonismo colonial português nasce e se funda na negação da política, do espaço público colonial de sua crítica. Com efeito, a crítica colonial real surgiu de uma forma velada e clandestina, inicialmente fora da política e posteriormente fora do Estado colonial. A literatura e a religião restaram como as únicas formas clandestinas da crítica colonial até que a política retorna na diáspora como nacionalismo moderno africano.

Por este facto é que se justifica dizer que a «própria ideia de moçambicanidade vem da poesia» (Saúte, 1998). Do mesmo modo que o ataque à religião (Arquivo Histórico de Moçambique, 1955), ainda que contra a própria moral cristã com a qual Portugal se identificava na sua imaginação colonial, foi para eliminar radicalmente a possibilidade da formação da crítica e da política que não fossem unicamente a que emanassem do governo sob a forma de política regressiva em que a colónia é fundamentalmente a condição material para a existência da metrópole no contexto imperialista. Assim, o Estado colonial português criou a condição subjectiva de sua negação violenta que foi a luta armada. E o pan-africanismo abrigou e criou as bases materiais da ideia da luta armada que foi proporcional à política vigente na colónia.

A despeito da exploração económica, do racismo e de outros maniqueísmos anacrónicos do colonialismo português terem sido as condições objectivas da sua negação, não havia ainda o espectro de encantamento que subvertesse o ascendente desejo colonial. O pan-africanismo, a luta armada e as independências nacionais africanas tornaram possível a subversão do desejo colonial e o nascimento do nacionalismo moderno africano como o «anti-édipo» (Deleuze e Guattari, 2011) colonial.

Em todo o mundo colonial, a prática pós-colonial como realidade em si, como uma formação interna oponente aos discursivos maniqueísmos coloniais, «indígena» versus «português», «inferior» versus «superior», «colono» versus «colonizado», se depara com estranheza em face do pan-africanismo. Uma nova narrativa se interpunha por intermédio da linguagem da unidade política, a unidade entre o pós-colonial e o panafricano.

Understood in its global and transcultural context, colonisation [...] made the ‘colonies’ themselves, and even more, large tracts of the ‘poscolonial’ world, always-already ‘diasporic’ in relation to what might be thought of as their cultures of origin. The notion that only the multi-cultural cities of the First World are ‘diaspora-ised’ is a fantasy which can only be sustained by those who have never lived in the hybridised spaces of the Third World, so-called ‘colonial’, city (Hall, 1996: pp. 249-250)

A nossa história política moderna começa dessa forma simbólica e dialógica antes mesmo das independências nacionais, sob a condição

impossível de negar o desejo colonial ou a ambivalência da negação colonial. Mesmo assim, o impacto violento sobre a pétrea imaginação da tradição racial ocidental foi bem real, inaugurando uma nova e tardia história entre seres humanos, em que a política, a autodeterminação nacional, passa a ser o novo campo, a nova linguagem para os interesses materiais globais.

A despeito da grandeza política da época, sem equívocos na análise, só havia espaço para que a história se desencadeasse inicialmente como símbolo. Porque a ideia, a imaginação ideológica das possibilidades da libertação não era democrática, mas também não demagógica, mas circulatória entre intelectuais colonizados inscritos na racionalidade pós-moderna de meados do século XX. O símbolo da unidade nacional foi a praxis histórica do início da luta de libertação em Moçambique e em toda África.

A política e a ideologia da libertação de Moçambique

A imaginação racional de interesses particulares projectada na nova ideia de comunidade nacional tornava-se a razão política moderna, a primeira experiência política pós-colonial moçambicana. Os interesses pluri-históricos (uns voltados para a reinvenção de uma nova tradição política consuetudinária, outros voltados para a ascensão económica e burocrática como auxiliares da administração colonial, outros ainda voltados para a nova ideologia pan-africana do Estado nacional) estavam radicados no fundo da superfície da narrativa colectivista dos movimentos nacionalistas.

Independente do bloco panafricano de sua orientação ideológica, nos termos da revolução política descolonial, quer fosse mais aliado ao bloco radical de Casablanca, quer fosse aliado ao bloco de Brazzaville mais moderado, alvo da crítica neocolonial, o pan-africanismo e o nacionalismo assentavam fundamentalmente sobre os interesses sociais privados, que eram socialmente a chave da imaginação da unidade política.

A negação da essência dos interesses privados da própria subjectividade pan-africana foi inequivocamente a contradição que ameaçou a unidade política do pan-africanismo. Uma essência que encontrou no próprio pan-africanismo o momento político ideal de sua afloração. Naturalmente, o nacionalismo, a libertação nacional e a formação de um Estado nacional assente na comunidade política de interesses plurais eram os meios políticos dessa afloração. Ainda que a condição histórica para o pan-africanismo tenha sido a mudança universal do paradigma colonial, fruto de uma nova tensão em que se polariza e se divide o mundo político internacional em blocos globais, a externalidade descolonial, quer fosse ocidental ou do leste, quer fosse da direita ou da esquerda, os Estados nacionais africanos surgem como a apropriação recíproca havida entre os interesses internos e externos.

Os conflitos de início entre os blocos panafricanos centravam-se na questão da ingerência, o problema das interferências políticas aos governos nacionais em que as influências ideológicas predominantes em torno da descolonização da África ameaçavam a estabilidade política dos interesses internos.

Associada à elite fundadora da Conferência das Organizações Nacionalistas das Colónias Portuguesas (CONCP), cuja sede se localizava em Rabat, Marrocos, e aos restantes governos do Grupo de Casablanca, a fundação da FRELIMO em Dar es Salaam, a 25 de Junho de 1962, inscrevia-se na tomada de posição política em relação à problemática da ingerência na África Austral. A ameaça representada pela presença dos regimes português, rodesiano e sul-africano, ideologicamente antagónicos ao pan-africanismo e à independência e soberania dos governos e Estados já independentes na região, com destaque para a Tanzânia e Zâmbia, tornou a FRELIMO um dos braços da luta revolucionária contra a ingerência política externa nos Estados nacionais.

O nacionalismo moderno africano, mais condicente com o pan-africanismo, surge assim na tensão com a ascendente formação social indígena, «a constellation of distinctively indigenous interests» (Mbembe, 2001: p. 40) que se constituiu nas entrelinhas do crescimento colonial. Essa formação era na sua génese um mecanismo objectivo da sujeição colonial, a tal ponto que a apropriação material da economia, da burocracia, da educação e de outros aparatos do Estado colonial parecia pender para a identificação com a colónia. Tanto que dada a natureza diaspórica e circulatória na esfera intelectual e política metropolitana e terceiro-mundista, a ideia pan-africana da libertação tenha sido uma surpresa para a ascendência dos interesses materiais em formação na colónia.

Paradoxalmente, a revolução popular nacionalista em países como Moçambique, assim como o próprio discurso da frente unida, foi um

instrumento político dos interesses pós-coloniais cuja origem social, não ideológica, foi a exploração material e racial vivenciada na colónia. Se a ideologia surge na diáspora metropolitana como apropriação da luta descolonial do Terceiro Mundo, a colónia constituía a experiência material, a condição subjectiva da interpelação.

O nacionalismo moderno africano forma-se nessa dialética da ideologia e da experiência colonial. A revolução cumpria a função da tomada de decisão da negação política moderna da colónia; ela coalescia a heterogeneidade de interesses precedentes ao pan-africanismo. Essa compreensão perpassa a leitura daquele que foi o primeiro livro da literatura moçambicana em que se proclama o nacionalismo moderno moçambicano como sendo, na essência, a política de interesses pluri-históricos:

Como todo o nacionalismo africano, o moçambicano nasceu da experiência do colonialismo europeu. A fonte de unidade nacional é o sofrimento em comum durante os últimos cinquenta anos passados debaixo do domínio efectivo português. A afirmação nacionalista não nasceu duma comunidade estável, historicamente significando unidade cultural, económica, territorial e linguística. Em Moçambique, foi a dominação colonial que produziu a comunidade territorial e criou a base para uma coesão psicológica, fundamentada na experiência da discriminação, exploração, trabalho forçado e outros aspectos do sistema colonial (Mondlane, 1977: p. 107).

A cronologia da política pós-colonial nos permite ter em vista que

antes e ao longo da luta armada a interpelação simbólica representava a linguagem apropriada e consentânea com a realidade política indígena das colónias. A linguagem utópica da unidade nacional tornava possível a comunicação política entre os colonizados em meio à pluralidade interesses. Pode-se dizer que a imaginação nacional africana nasce da formação social indígena que na sua génese lhe era oposta. A unidade imaginária de interesses foi a força motora da popularização da revolução, superando as eventuais prerrogativas da ideologia e seus eventuais maniqueísmos de classe, por vezes, de raça e género.

Em Moçambique, essa unidade inicialmente mais simbólica do que política marcou a primeira fase da FRELIMO, que coincidiu com a gestão do Dr. Eduardo Mondlane na presidência da organização nacionalista. Dadas às circunstâncias próprias da origem externa da ideologia pan-africana e a necessária integração política da «constelação de interesses» (Mbembe, 2001) presentes na colónia, a purificação ideológica não se impunha no início da revolução. Pouco depois da morte do seu primeiro Presidente, Dr. Eduardo Mondlane, a direcção da FRELIMO reconheceu ter chegada a hora para se pôr termo à fase simbólica da unidade política no seio da organização, sobretudo quando se estava em pleno desenvolvimento da luta armada em Moçambique.

All of us were conscious of this division – but, because we thought we would aggravate the situation if we brought the question into the open, because we were convinced that it was necessary and convenient to present at least an appearance of unity in the FRELIMO lea-

dership, we never discussed the problem (FRELIMO, Março a Maio 1969: p.1).

Na história política moçambicana foi curto e acelerado o tempo para a formação de uma razão comum da unidade política de interesses plurais, entre a chegada do pan-africanismo e o momento da acção política decisiva, nomeadamente a formação da FRELIMO. As definições textuais da unidade política iniciais invocam a unidade, mas agiam como agenda diplomática no meio externo panafricano e do internacionalismo descolonial, mas eram simbólicas quando colocadas no interior da colónia.

A dialéctica descolonial entre os interesses «indígenas» (Mbembe, 2001) e panafricanos constituiu o campo para o desencadeamento da acção política decisiva à autodeterminação nacional, tendo a diáspora pan-africana sido o meio ideal da materialização. Isso explica o facto de que tenha sido no exílio onde os partidos nacionalistas moçambicanos se fundaram.

Em discurso proferido em Casablanca a 25 de Abril de 1961 por Adelino Guambe, assistido por Marcelino dos Santos, Secretário-Geral da Conferência das Organizações Nacionalistas das Colónias Portuguesas, por ocasião da fundação desta organização em Marrocos, lê-se: «A UNIÃO DEMOCRÁTICA NACIONAL DE MOÇAMBIQUE luta pela liquidação total do colonialismo português e pela criação da República de Moçambique na qual todos os moçambicanos, sem distinção étnica, religiosa ou política, terão os mesmos direitos e deveres» (Arquivo Nacional da Torre do Tombo/SCCIM, n° 1189).

O exílio dessa política inicial e naturalmente dessas invocações textuais não tiveram a necessária argumentação crítica ao nível nacional. O Estado colonial impediu que no interior do país florescesse a política descolonial como razão pública contra a política anacrónica da colónia.

Por sua vez, em seu livro *Lutar por Moçambique* (1977), Eduardo Mondlane constituiu o discurso do direito legítimo de Moçambique à sua autodeterminação e independência nacional, reiterando o discurso político do nacionalismo moçambicano que antecede a fundação da FRELIMO, de que ele foi o primeiro Presidente. Antes, a poética pós-colonial, diferente do que se passou com a revolta política nacionalista no exílio, se desenvolveu dentro da sociedade intelectual colonial até ao ponto de ruptura sob a forma de prisão dos principais protagonistas das letras e da arte.

Acabariam por serem as conquistas de poder político durante a luta armada no interior de Moçambique a determinar o tipo ou a ideologia da unidade política a vigorar. A frente unida, a frente única e outras narrativas de unidade política passaram a ter um sentido ideológico mais maniqueísta, de divisão entre os revolucionários e os contrarrevolucionários.

Diante de novas circunstâncias em que a unidade ideológica se sobrepôs à unidade política, em nome da acção política decisiva a conquista da independência de Moçambique, a FRELIMO esteve em condições de manietar os interesses suspeitos, os «oportunistas de direita» (Machel, 1986: p. 50). A «libertação total» passou a ser o novo discurso da gestão

política quando os ganhos militares e diplomáticos haviam criado as condições objectivas para a eliminação das «heranças da sociedade colonial» que desde o início contradiziam a ideologia da «verdadeira revolução», a ideologia dirigente da revolução nacional moçambicana.

The C.C. [Comité Central da FRELIMO] considered that revolutionary Education and Culture are the basis of our total liberation, as they create the conditions for the establishment of a truly Mozambican personality, for the liquidation of the dead weight of the past, like superstition, and of all vestiges of the colonial society which prevent our total involvement in the struggle (FRELIMO, Janeiro-Março 1973: p. 21).

O conflito entre a ideologia e a política se cristalizou à medida da intensificação da acção decisiva pan-africana pela libertação total da África. Nesse contexto, a dialética precedente intermediada pelo símbolo da unidade política nacional deixa de ser relevante na gestão da luta de libertação.

Se antes não houve tempo suficiente para a formação da unidade política, dada a urgência de se criar uma organização política nacionalista que se inscrevesse na agenda pan-africana das independências nacionais, por sua vez a luta armada impôs a unidade ideológica. O mito da origem comum, da existência de um povo e de uma pátria pelos quais valia a pena lutar e morrer, desempenhou a função de uma linguagem que iludisse a ausência da política, da unidade política. Durante a luta armada, o mito

foi substituído pela ideologia e, por conseguinte, a imaginação e o romantismo de pertença deixavam de ser tão importantes quanto à militância.

Vale dizer que a prerrogativa da militância não era despropositada. Ela se inseria na estratégia de engajamento e disciplina militar contra uma poderosa constelação colonialista que se revoltara contra a agenda pan-africana, cujo plano de contrasubversão final e de maior violência em África recebeu o nome de “Exercício ALCORA” (Arquivo Histórico Militar: Doc - PT AHM/DIV/1/39/4/07).

Tratou-se do plano bélico e nuclear de maior gravidade gizado pelos auto-intitulados «países alcora», nomeadamente África do Sul, Rodésia e Portugal, visando transformá-los num eixo nuclear aliado ao bloco ocidental e constituir uma barreira intransponível contra os movimentos nacionalistas armados da África Austral. Assinado pelos governos coloniais desses três países a 14 de Outubro de 1970, o plano assumia que a supremacia racial branca estava ameaçada com a expansão dos movimentos nacionalistas nos seus territórios, pela coordenação militar pan-africana sedeadada em Dar es Salaam, a sede do Comité de Libertação da Organização da Unidade Africana (OUA), e sua associação comunista com o bloco do leste e ao comunismo chinês.

Os signatários do «exercício alcora» assumiam que uma posição nuclear em África seria sua última intervenção bélica em defesa da manutenção da supremacia racial branca e do capitalismo em África. Sob o ponto de vista política, o plano «alcora» significou a definitiva indispo-

sição dos regimes desses países por uma transição negociada da política nas colónias, tendo posto fim a certa esperança pan-africana pelo termo das hostilidades nos últimos redutos do colonialismo em África. O Manifesto de Lusaka, apresentado pelo governo da Zâmbia e adoptado pela OUA, e o Memorandum 39 apresentado por Kissinger ao Presidente Richard Nixon em 1969 haviam proposto o fim das hostilidades militares e políticas sob o argumento de equilíbrio histórico dos interesses económicos capitalistas e políticos panafricanos, intermediado pela introdução do sufrágio universal.

De início, a militância havia sido ideologizada de modo a pôr em prática um discurso presente na OUA, através do seu braço técnico-militar, o Comitê de Libertação, que recomendava a formação de uma única frente unida militar na luta armada em países como Moçambique, Angola, Cabo Verde e Guiné Bissau, em São Tomé e Príncipe e nas colónias francesas onde também se desenvolveu a luta armada.

O argumento apresentado pelo Comitê de Libertação era o de que os poucos recursos financeiros e materiais do fundo especial criado para apoiar os movimentos em luta armada seriam aplicados com maior eficácia se fossem disponibilizados a uma frente unida nacionalista. No caso moçambicano, esse discurso foi útil para reiterar a narrativa de que a luta armada pela autodeterminação nacional era dirigida no país por um único representante do povo moçambicano, a FRELIMO, cuja legitimidade política assentava, por sinal, na sua fundação democrática sufragada pela união de partidos nacionalistas moçambicanos, em Junho de 1962. Para o efeito, a reprodução

política dessa narrativa ancorava-se na eficácia da estratégia da luta armada.

Em 1972, de facto, a FRELIMO se destacava como a única organização nacionalista moçambicana em luta armada contra o governo colonial português em Moçambique. Foi no sentido de reconhecimento desse discurso pela ONU que ela interpretou o convite apresentado pela Quarta Comissão da ONU, a Comissão dos Mandatos, em Outubro e Novembro de 1972, para participar sob o estatuto de observador nas discussões sobre a descolonização.

The successes we are achieving at the U.N. are the fruits of the progress of our armed struggle. Our victories in the political and military fields and in national reconstruction in Mozambique are the basis of the action of our African and socialist allies who in the U.N. launched the offensive against colonialism.

[...] Our independence is being built step by step. It is the sum of an attack against one post, an ambush, the opening of a new school or a new shamba [terra cultivada], the adherence of the population of one village more, the stronger support of one and another country, a more favourable resolution at the U.N. All these small victories summed up will constitute the great victory which will be our independence (FRELIMO, Outubro-Dezembro de 1972: p. 17).

Foi assim que a luta armada acabou por decidir quem de facto se tornara legítimo representante do povo moçambicano, quando após uma década de guerra finalmente se chegou ao cessar-fogo em acordo de 7 de Setembro

de 1974, em Lusaka, capital da Zâmbia. O ultimato para essa decisão sobre a quem deveria recair a legitimidade veio da própria FRELIMO, do seu Presidente, Samora Machel, que ao intervir sob o estatuto de observador da OUA em cimeira dos chefes de Estado e de Governo africanos em Rabat, em Junho de 1972, determinou que o reconhecimento do seu estatuto de único representante do povo moçambicano era a «precondição indispensável» (FRELIMO, Janeiro-Março de 1973, p. 16) para que a FRELIMO negociasse com Portugal a autodeterminação e a independência de Moçambique.

A cronologia do nacionalismo moderno moçambicano nos permite identificar três momentos distintos da imaginação política: o momento do símbolo, a primeira experiência da imaginação nacional moderna, da descoberta de novas possibilidades políticas da emancipação e libertação, ante os chamados ventos da mudança pan-africana; neste momento, a imaginação ainda era mítica; o segundo momento da cronologia foi ideológico, quando a militância foi instituída como norma política e os moçambicanos classificados pela sua disciplina e engajamento a essa norma que dividiu «revolucionários» e «reacionários»; foi a experiência em que a ideologia era estruturalmente indissociada da luta armada; o terceiro momento é a experiência actual, mais movida pela resignificação da política, em que a ideologia e a militância deixaram de ser norma e a única força da sociedade e se abre espaço político para as chamadas forças vivas da sociedade.

Este último momento pode ser interpretado como a cristalização da racionalidade patriótica, a historicidade que ocorre quando a história, a

sociedade e a política se reconciliam e a tensão dialética se dá entre a memória e a razão em nome da unidade nacional. Nesse momento, o mito e a ideologia deixam de ser centrais e a narrativa é sobreposta pela economia de interesses interdependentes dentro do Estado. Esse momento de Estado moçambicano foi historiografado, desta vez em nome de uma razão política que se visualiza na forma como ordena o Estado nacional.

O fundamento crítico em que essa razão assenta já não é o mito da origem, já não é o símbolo que representa a ausência da política como instrumento da imaginação. Nem sequer a ideologia que ordena a sociedade por uma utopia socialista como meio e fim da história da libertação do povo. O fundamento dessa razão é a própria história, a experiência revolucionária que deve reinventar a utopia como a nova imaginação nacional. É como experiência histórica que se define a identidade moçambicana, a «moçambicanização»:

[...] um jogo de balança intensamente simbólico e polissémico cuja consolidação dependerá, entre outros fenómenos, da capacidade que as elites políticas revelarem para evitar, por exemplo, as desigualdades económicas regionais. Quanto mais estas se mantiverem, maiores serão o peso, a intensidade e o potencial de corrosão a cargo dos processos etnicitários, muitas vezes de natureza anómica (Serra, 1998: p.181).

Hoje, as narrativas iniciais simbólica e da frente única vêm sendo sobrepostas por uma nova narrativa em que a legitimidade política se repro-

duz na prática de numa racionalidade nova, mas conquistada na luta política entre pares jurídicos, nem sempre necessariamente nacionais, nem ancorados na tradição, no estatuto ou na violência militar. Novos capitais políticos acumulados no campo da economia, da religião, da ciência, da cultura e arte, do activismo social e entre outros campos da sociedade moçambicana, colocam a experiência histórica do país como a chave da nova política democrática do Estado.

Já não é a economia da violência militar que garante a disciplina, o carisma ou o domínio político, mas a economia de interesses que ao impedir o monopólio de uma única narrativa da legitimidade, esta se transforma na capacidade adquirida de ganhar com outro, de dirigir com outro, com outras narrativas sociais, agora constitucionalmente equiparadas. Esta é a razão que vai fundando a política contemporânea moçambicana, que já não é pós-colonial, mas liberal e capitalista.

Considerações finais

Afinal, a ausência da política que caracterizou a subjectividade moçambicana ao início da época pan-africana já continha em seu âmago as condições para a negação política do Estado colonial. Por outro lado, ainda que não deliberadamente, o Estado colonial criou no seu dualismo político, do público e do não-público, do civil e do indigenato, produziu seu antagonismo interno. Esta foi a situação legítima em que se o pana-africanismo se viu autorizado para usar todos os meios possíveis para a autodeterminação. Logicamente, o capitalismo mediou o fim

do colonialismo ao adoptar o pan-africanismo como a nova história, a história pós-moderna da humanidade. Assim, podemos afirmar que a racionalidade política contemporânea da África e de Moçambique em especial é paradoxalmente uma realidade em que a utopia nacionalista e o capitalismo global ocupam o mesmo espaço de herança moderna colonial, num contexto em que provavelmente o antagonismo se desenvolve entre povo e mercado.

Referências bibliográficas

Arquivo Histórico de Moçambique. (1955). Fundo de Administração Civil, Secção A, cx. 21- Processo de averiguações relativas às actividades do Núcleo Negrófilo de Manica e Sofala, fl. 53, Novembro.

Arquivo Histórico Militar. Doc - PT AHM/DIV/1/39/4/07: «Ameaça aos países Alcora (factores)», Lisboa.

Arquivo Nacional da Torre do Tombo/SCCIM nº 1189: «CONCP».

Bragança, A. e Depelchin, J. (1986). Da Idealização da Frelimo à Compreensão da História de Moçambique. *Estudos Moçambicanos* (5, 6). Maputo: Centro de Estudos Africanos.

Cabaço, J. L. (2009). Moçambique: identidade, colonialismo e libertação. São Paulo: UNESP.

Cabral, A. (1976). A arma da teoria: unidade e luta I. In: ANDRADE, Mário Pinto de (seleção e organização). Obras escolhidas de Amílcar Cabral. Lisboa: Seara Nova.

Deleuze, G. e Guattari, F. (2011). *O Anti-Édipo: Capitalismo e esquizofrenia*. São Paulo: Editora 34.

Fanon, F. (2010). *Os Condenados da Terra*. Trad. Enilce Albergaria Rocha e Lucy Magalhães. Minas Gerais: Editora Universidade Federal de Juiz de Fora.

FRELIMO. Documentos do 3º Congresso da FRELIMO/Relatório do Comité Central ao 3º Congresso/O partido e as classes trabalhadoras moçambicanas na edificação da democracia popular. Maputo: s/d.

FRELIMO. Troisième Congrès du FRELIMO, 3-7 février 1977: Rapport du Comité Central. Paris: Librairie-Edition L'Harmattan, s/d.

FRELIMO. Mozambique Revolution, [nº 38?], [Março a Maio de 1969?].

FRELIMO. Mozambique Revolution, nº 54, Janeiro-Março de 1973.

FRELIMO. Mozambique Revolution, nº 53. FRELIMO INFORMATION DEPARTMENT. Dar es Salaam, Outubro-Dezembro de 1972.

FRELIMO. Mozambique Revolution, nº 54. FRELIMO INFORMATION DEPARTMENT. Dar es Salaam, Janeiro-Março de 1973.

Hall, S. (1996) When was 'the poscolonial'? Thinking at the limit. In Chambers, A. & Curti, L. (eds.). *The poscolonial question*. London and New York: Routledge.

Macagno, L. (2009). Fragmentos de uma imaginação nacional. In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 24, nº 70.

Mbembe, A. (2011). *On the Postcolony*. Los Angeles, London: University of California Press.

Mondlane, E. (1977). *Lutar por Moçambique*. Lisboa: Livraria Sá da Costa Editora.

Rocha, A. (2013). A «Questão Nacional» em Moçambique. In: Nascimento, A. e Rocha, A. (orgs.). *Em torno dos nacionalismos em África*. Maputo: Alcance.

Rosa, C. B., Meneses, M. P. e Martins, B. S. (2016). Memórias da guerra colonial: Alianças secretas e mapas imaginados. VII Congresso Português de Sociologia, 19 a 22 de junho de 2012. Universidade do Porto-Faculdade de Letras-Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação.

Saute, N. (1998). Identidades em literatura (Espaço público, literatura e identidade). In: Serra, Carlos (dir.). *Identidade, moçambicanidade e moçambicanização*. Maputo: Livraria Universitária UEM.

Serra, C. (1998). Pluralidade e processualidade identitárias - para um paradigma da identificação contraditorial. In: Serra, C. (dir.). *Identidade, moçambicanidade e moçambicanização*. Maputo: Livraria Universitaria UEM.

Young, R. J. C. (1995). *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. London and New York: Routledge.

CAPÍTULO 14

Estado poscolonial, economía política del desarrollo y construcción de paz en África al sur del Sáhara: estudio crítico de las relaciones de poder en Cabo Delgado, Mozambique

Jokin Alberdi y Manuel Barroso

En este capítulo se pretende tender puentes entre la literatura académica más relevante sobre el Estado poscolonial africano y los marcos de análisis recientes de economía política para el desarrollo y la construcción de paz. El objetivo es acercar y establecer diálogos entre diferentes propuestas teóricas y analíticas que se han venido desarrollando desde la ciencia política africanista, y los enfoques críticos con los estudios de desarrollo y la paz liberal.

En primer lugar, se revisarán someramente algunas ideas sobre el desarrollo, la paz y la gobernanza de las sociedades africanas en los Estados poscoloniales que, a través del injerto del modelo occidental de desarrollo económico y político y de la dominación neo/colonial y racial, están contribuyendo a la desposesión de la agencia local de las poblaciones

autéctonas (Jabri, 2010; Mateos, 2019), ignorando sus culturas, y sacrificando su bienestar para el beneficio de alianzas del capital entre unas élites nacionales e internacionales.

Tratando de avanzar más allá de estos marcos (neo)liberales y etnocéntricos dominantes, se propone estudiar el impacto de los factores transnacionales en aquellos territorios, cuya capacidad de determinación autónoma de su futuro está siendo deteriorada por la actuación de actores externos. A este respecto, se recogen en este capítulo enfoques como el de la construcción de alternativas de vida, propuesto en el proyecto «Territorios en Conflicto»¹⁴⁷ que trata de describir y evaluar los procesos colectivos críticos de territorios concretos, que promueven caminos alternativos, basados en la sostenibilidad y en la justicia social (Alberdi et

147 Desde el 2018 un Grupo Internacional integrado por personas investigadoras (Gernika Gogoratuz, Centro de Investigación por la Paz, Universidad del País Vasco UPV/EHU, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Coímbra, Universidad de Tolima, Universidad de Amazonía, Universidad Eduardo Mondlane, Universidad Católica de Mozambique) y por militantes y líderes/as de los territorios donde se desarrolla el proyecto (Cajamarca-Tolima y El Doncello-Caquetá en Colombia, Cabo Delgado y Maputo en Mozambique, y Urdaibai en el País Vasco). Un proyecto de investigación-acción-participación-formación que trabaja por el fortalecimiento de las capacidades colectivas, las resistencias y alternativas de vida de las comunidades frente a la acción transnacional, y que elabora herramientas pedagógicas que, desde el vínculo local/global y diferentes enfoques críticos de economía política y construcción de paz. El proyecto pone en el foco en el conflicto capital-vida y trata de acompañar los procesos y consolidar narrativas sobre la sostenibilidad de la vida en los distintos territorios. Ver: <https://territoriolab.org/>

al., 2019). En la parte final, se presenta el estudio de caso de Cabo Delgado, en Mozambique. Se trata de la provincia más al norte del país, un territorio donde, en esta última década (2010-2020), la ciudadanía y las comunidades locales, además de tratar de continuar haciendo frente a situaciones persistentes de pobreza y desigualdad socio-económica, medio ambiental y de género, están teniendo que afrontar los efectos adversos de la llegada de la acción extractiva transnacional y de nuevos conflictos, acompañados de violencias emergentes.

1. Introducción

Los enfoques neo-institucionalistas de los años 90, las recetas de la buena gobernanza para los Estados débiles y frágiles y la agenda 2030 de ajustes estructurales con «rostro humano», se han situado en el centro de los principales análisis económicos y políticos de las últimas décadas. Cuando se ha tratado del continente africano, estas aproximaciones han remarcado los factores internos como las principales causas del mal gobierno y el fracaso de las políticas de desarrollo económico y de lucha contra la pobreza de los Estados poscoloniales.

Así, las enfermedades (VIH/SIDA, malaria, ébola), la pobreza generalizada, la inmigración ilegal, la incapacidad de insertarse en los mercados globales, el terrorismo internacional, los Estados fallidos, y las nuevas y viejas guerras se continúan presentando como males endémicos de África. Al mismo tiempo, los factores exógenos como el neocolonialismo, la economía política de las guerras (el negocio de la exportación de armas),

las necesidades de mano de obra barata por parte de las empresas multinacionales de matriz occidental, la prescripción de recetas económicas y comerciales neoliberales y pro-pobre de los organismos internacionales avalados por las potencias mundiales, así como la explotación de recursos naturales por parte de las corporaciones transnacionales, son relativizadas o dejadas al margen de los análisis intencionadamente, dentro de una lógica de preservación de los equilibrios de las relaciones de poder del *statu quo*.

La interpretación de estas relaciones de poder en las sociedades y países africanos se viene haciendo, desde afuera, en la mayor parte de los casos a través enfoques paternalistas o civilizatorios, que ponen casi siempre el acento en las incapacidades de las sociedades africanas, y en la corrupción de sus élites (*neo-patrimonialismo*). Solamente, desde los enfoques críticos de la economía política para el desarrollo y la construcción de paz, desde los feminismos y el pensamiento decolonial, reciente y residualmente, la complejidad, los enfoques locales y las sociedades africanas comienzan a recuperar parte del protagonismo.

En la parte final, con el estudio de caso de Cabo Delgado llevado a cabo por el equipo del proyecto internacional «Territorios en Conflicto» se pretende ofrecer unas pocas orientaciones analíticas prácticas para tratar de explicar las reconfiguraciones de estas relaciones que se están produciendo en diferentes contextos locales africanos, donde las personas, sociedad civil organizada y comunidades tratan de hacer frente a las situaciones persistentes de pobreza, a las desigualdades socio-econó-

micas, medio ambientales y de género, y a las nuevas conflictividades y violencias que se agudizan en un contexto de creciente actividad extractiva transnacional, y de desposesión material y simbólica de recursos y medios de vida.

2. Teorías sobre el Estado africano: desarrollo económico, seguridad y paz

En este apartado de carácter más teórico, se pretende polemizar sobre la orientación y utilidad analítica de los principales enfoques y debates sobre las sociedades africanas y sus Estados poscoloniales. El resultado ha sido una narrativa dominante sobre el desarrollo económico, la democracia y la paz en África que perpetúa un sistema de dominación que beneficia a potencias mundiales, inversores extranjeros y élites nacionales en alianzas asimétricas. Ante estos enfoques (neo)liberales hegemónicos y simplificadores, desarrollados desde una mirada estatocéntrica y de la seguridad militarista, se presentarán brevemente otras aproximaciones críticas que tratan de cuestionar esas narrativas y agendas dominantes, al tiempo que ofrecer ideas y alternativas para el análisis y para la acción.

2.1. El atavismo y la interesada inexistencia de la sociedad civil africana

Las discusiones han estado muy marcadas por la existencia o no de una sociedad civil africana y la debilidad de los Estados poscoloniales, argumentos que han servido para justificar, en muchos casos, el intervencionismo occidental en los países africanos, y el fomento de las estrategias neoliberales de desarrollo económico, pacificación, buena gobernan-

za y los nuevos Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En el periodo de las independencias, en la década de 1960, líderes del socialismo africano como J. Kenyatta en Kenia y J. Nyerere en Tanzania, defendieron la autenticidad africana como un valor revolucionario que contribuiría a terminar con la opresión colonial y a construir esos nuevos Estados. Sin embargo, los discursos oficiales percibieron la ruralidad, la etnicidad y el mundo tradicional como un obstáculo a la modernización y, por ende, consideraron las sociedades y culturas africanas como atrasadas, atávicas e incivilizadas.

Desafortunadamente, esta idea ha seguido arraigada en esta época de la globalización neoliberal. El endeudamiento externo, las políticas de ajuste estructural y la democratización liberal de la posguerra fría han ahondado en la descomposición económica y del poder político de los Estados africanos (Kabunda, 2005). Los legados coloniales, la agenda internacional de desarrollo económico, de la buena gobernanza, de la pacificación y de la lucha contra la pobreza, y la creciente influencia del poder corporativo en los gobiernos africanos siguen encontrando su justificación en la «debilidad» social y estatal africana.

La omisión, cuando no menosprecio, del discurso político y de las realidades identitarias tradicionales de las comunidades africanas por parte de las narrativas modernizadoras dificulta la interpretación de las relaciones contemporáneas entre las sociedades y Estados poscoloniales africanos. Los elementos históricos, sociales y culturales no han sido suficien-

temente tenidos en cuenta por los enfoques neoliberales hegemónicos, que continúan promoviendo estrategias civilizatorias y modernizadoras para el continente.

La diversidad étnica, tribal y clánica y las diferencias entre el mundo urbano y rural, ante la ausencia estatal y la depredación por parte de las élites, hace que grupos más o menos organizados disputen al Estado su función integradora y proveedora de servicios. En consecuencia, los procesos de pacificación y transición democrática iniciados en los años 90, todavía no acaban por consolidarse en el siglo XXI, en tanto que la legitimidad de estos gobiernos y su representatividad siguen cuestionadas por amplios sectores de la población.

Ante la falta de complejidad en los análisis, desde sectores críticos se señaló que los gobernados seguían divididos en ciudadanos y súbditos en función de criterios étnicos, o elementos rurales y urbanos de la época colonial (Mandami, 1996), y se subrayaron las particularidades de las estratificaciones sociales africanas: un bloque depredador de gobernantes o una «sociedad civil íntima» que se beneficia del poder estatal; un sector «intermedio» de tecnócratas y profesionales modernizados, con cierto acceso a los escasos servicios estatales, pero excluido de las prácticas prebendalistas; y una sociedad civil «extraña» o una clase subordinada de gente pobre, desempleada o con salarios bajos que quedaba excluida de la esfera de acción del Estado, y que sobrevive con sus redes básicas de solidaridad y supervivencia frente al impacto devastador de los gobiernos depredadores (Santos, 1991; Fatton, 1995).

Se advirtió, igualmente, que las realidades sociales africanas son híbridas y mucho más complejas. Se identifican sectores modernizados con agendas alternativas a las estatales, que cohabitan con estructuras comunitarias que defienden valores tradicionales, y que se oponen a los procesos modernizadores universales (Allen, 1997). Y, según los contextos, existen también estructuras sociales (modernas, populares o tradicionales) que ofrecen redes de seguridad propias, y que confrontan el autoritarismo de sus gobiernos pero que, en un momento dado, a semejanza de lo que sucedía en la época colonial, pueden ser cooptadas para colaborar con las autoridades estatales (Nzimande y Sikhosana, 1995).

Además, esta sustitución del rol estatal no siempre, ni necesariamente, se realiza en base a normas o mecanismos de confianza, solidaridad y redistribución. Se describen linajes tradicionales y grupos civiles que, en ocasiones, imponen su autoridad a través de la violencia. Ofrecen protección a sectores populares a cambio de lealtad, conformándose como mafias, grupos «vigilantistas», insurgencia religioso-fundamentalista, y «señores de la guerra». Aunque la tendencia desde el mainstream ha sido destacar estas últimas, y ocultar las narrativas y prácticas que subrayan el potencial democratizador de las autoridades tradicionales y populares, y de su papel de freno ante los excesos del poder de las clases dirigentes (Ayittey, 1991; Founou-Tchuigoua, 1996; Bayart y Ellis, 1999; Ake, 2004; Osaghae, 2005).

De esta manera, los debates y las propuestas que abogaban por la conveniencia de incluir valores culturales y estructuras indígenas y comunita-

rias en los nuevos Estados africanos (Ray van Rouveroy, van Nieuwaal, & Adriaan, 1996; Oomen, 2000; Alberdi & Nina, 2001; Santos & Trindade, 2005), desafortunadamente han sido muy residuales. A pesar de estos esfuerzos académicos críticos por mostrar las complejidades de las sociedades africanas, las agendas consensuadas del desarrollo económico, buena gobernanza y construcción de paz continúan excluyendo de sus análisis a estas estructuras autóctonas, y las consideran un obstáculo para las jóvenes democracias liberales africanas (Abrahamsen, 2003).

2.2. La fragilidad del Estado poscolonial y el fracaso de la agenda neoliberal

Junto a este argumento de la inexistencia de las sociedades civiles africanas, la otra narrativa de la economía y las ciencias sociales ortodoxas ha sido la de la construcción del Estado africano por analogía a la de los Estados modernos liberales occidentales, con instituciones suficientemente fuertes para llevar adelante los planes de desarrollo del consenso neoliberal de Washington de los años 90 y del consenso de la lucha contra la pobreza de los ODM/ODS inspirados en la Declaración del Milenio. Una agenda llena de justificaciones intervencionistas, que oculta intereses tras argumentaciones civilizatorias y moralizantes.

Desde la década de 1980, las potencias occidentales y las instituciones financieras internacionales han ido allanando el camino a las inversiones extranjeras de las grandes corporaciones transnacionales a través de sus planes y estrategias de desarrollo neocolonial. El informe Berg (1981) y sus propuestas de liberalización económica y políticas de ajuste estructu-

ral, y el informe del Banco Mundial (1989) que subrayaba la importancia del buen gobierno y unas instituciones estatales eficientes para el desarrollo económico se convirtieron en dogma para los países africanos, que se embarcaron en sendos procesos de transición política y pacificación tras el final de la Guerra Fría. Con la Declaración del Milenio, el consenso se amplía a la lucha contra la pobreza de los ODM y los ODS, sin embargo, millones de personas del continente africano siguen sin acceder a los recursos esenciales para una vida digna.

Cuatro décadas después, sus propias series temporales de los indicadores económicos y de gobernanza política que miden el crecimiento económico, la renta per cápita, la democratización, el estado de derecho, la capacidad regulatoria del Estado adecuada al libre mercado, y la lucha contra la corrupción y la pobreza, no arrojan muy buenos resultados (Alberdi, 2013).

Ante estos escasos resultados de los Estados poscoloniales para llevar adelante la agenda del desarrollo neoliberal, los sectores oficialistas buscaron diferentes tipos de explicaciones. López Castellano (2012) explica con detalle los argumentos de los tipos o modalidades de colonización utilizados por los neo-institucionalistas que hablaban de la «Economía política de la conquista» y de la «Economía política del fracaso económico». Esta tesis sostiene que las *colonias de poblamiento* con colonos europeos, que construyeron instituciones y mercados similares a los de las metrópolis obtuvieron mejores resultados que las *colonias de explotación*. En cambio, estos territorios extractivos asentados en lugares inhóspitos,

donde existía una abundante mano de obra local, cosecharon peores resultados en términos de desarrollo, en tanto que su modelo económico y político se basó en la transferencia de recursos naturales a Europa.

Para estas explicaciones neo-institucionalistas, la premisa es que sin una concepción weberiana eficiente del Estado, no hay suficiente crecimiento económico y desarrollo de estos países. Las consideraciones sobre la importancia de la población autóctona, las formas coloniales de articular el poder, los funcionamientos de las estructuras indígenas (Fanon, 1999; Simons, 1968; Welsh, 1971; Mamdani, 1996) no fueron tenidas en cuenta, ni en sus análisis de los Estados africanos de partido único pro-capitalistas o marxistas-leninistas del final de la era de la Guerra Fría, ni en los Estados (neo)liberales del nuevo milenio (Mamdani, 1996; Chabal, 2007; Mateos, 2019).

En estas décadas, los principales debates sobre la configuración del Estado han girado sobre la naturaleza perversa de la política africana, y han estado condicionados por las estrategias desarrollistas, de buena gobernanza y construcción de paz impulsadas por esas narrativas (neo) liberales, que han dejado poco margen de acción a los nuevos enfoques críticos. Las élites internacionales que promovían estos planes para el continente, se han valido de las argumentaciones sobre las situaciones de abuso de poder, corrupción y clientelismo (Chabal & Daloz, 2000) y de la necesidad de reconstrucción de los Estados frágiles y fallidos africanos (Ruíz-Giménez, 2000; Mateos, 2011).

Entre las principales explicaciones en torno a la difícil implantación del desarrollo, la democracia y la paz en los Estados poscoloniales africanos han destacado algunas como las de Badie (1992) y su idea del *Estado trasplantado* que importaba el modelo occidental; el Estado híbrido de Bayart (1999) como una reapropiación africana del modelo estatal occidental que lleva al extremo la *política del vientre* o «del reparto del pastel»; y el Estado neopatrimonial de Médart (2006) al servicio de una élite despilfarradora y de lujos suntuosos, que se despreocupa por el desarrollo económico y el bienestar de su población.

Otros autores ahondan en el debate aportando otras miradas. Chabal y Daloz (2001), por ejemplo, con su tesis sobre la instrumentalización política del desorden, explican cómo los actores políticos se valen de la corrupción para debilitar la consolidación del Estado, y obtener así beneficios en el clima de confusión, incertidumbre y caos de los aparatos estatales. Mientras que Mbembe (2011) pone el acento en las luchas por el poder del aparato burocrático colonial que generan una modalidad de necropolítica, que perpetúa la sumisión y genera nuevas formas de dominación, dejando en la más absoluta precariedad y marginalidad a sectores mayoritarios de las poblaciones africanas.

El fin de las «proxy wars» o guerras de delegación relacionadas con la injerencia de las superpotencias de la Guerra Fría y la centralidad de los enfoques neo-patrimonialistas y el hundimiento del Estado poscolonial llevó también a cambios en los análisis de los conflictos armados africanos. Mary Kaldor (1999) apuntaba hacia una generación de «nuevas gue-

rras» civiles motivadas por los beneficios personales, sin apoyo popular, protagonizadas por milicias indisciplinadas, ejércitos privados y señores de la guerra independientes, mientras que Kalyvas (2005) reclamaba la necesidad de prestar una mayor atención a los análisis históricos desde la perspectiva de la economía política.

Con la intención de explicar con mayor profundidad los debates de las emergentes violencias en el siglo XXI, puede ser de utilidad el concepto de «novísimas guerras». Moura (2005) subraya la creciente importancia de guerras no convencionales y proliferación de violencias en la escala local, que no disputan el poder formal al Estado, donde determinadas élites alientan nuevas conflictividades con el fin de que los habitantes de estos territorios vivan con miedo y sin esperanza ante nuevas formas de violencia.

2.3. Enfoques crítico-normativos para el análisis de las realidades africanas

Ante los escasos resultados de los esfuerzos neo-institucionalistas por asignar al Estado un rol central para acabar con el subdesarrollo y los conflictos armados, y la dificultad de llevar adelante las políticas de austeridad y los Objetivos del Milenio, la doctrina oficial (Kaplan, 1994; Huntington, 1997) ha optado por el argumentario de la debilidad estatal y los conflictos étnico-identitarios. Se considera que el fracaso parcial de su agenda se explica por el choque de civilizaciones, por la incapacidad de las culturas africanas de hacer una verdadera oposición a sus autocracias, y por el «nuevo barbarismo» de unos Estados fallidos caracterizados por

sus divisiones étnico-religiosas, y la creciente presencia de organizaciones terroristas, mafiosas y *jihadistas* que, tras el 11-S, se han convertido en la principal amenaza para la seguridad y el desarrollo de Occidente.

En oposición a estas narrativas dominantes que, frente a la debilidad social y estatal, proponen Estados fuertes para neutralizar el terrorismo, capaces de proteger a su población de los conflictos violentos y satisfacer sus necesidades, y de garantizar la estabilidad para poder desarrollar los negocios internacionales, surgen otras interpretaciones más politizadas. Se señalan otros elementos como las conexiones entre la abundancia de los recursos naturales en África, la escasez y la pobreza que sufren la mayoría de habitantes del continente, y la avaricia y agravios que provocan estas circunstancias. A pesar de la abundancia, se produce la paradoja de que los países africanos no tienen buenos resultados en términos de desarrollo, y padecen de crecientes conflictos relacionados con la disputa por los recursos naturales (Lindemann, 2008; Campos, 2009).

Así, en los debates sobre la «maldición de los recursos» se ha venido distinguiendo entre quienes defendían la codicia o avaricia (*greed*), y quienes ponían el acento en los agravios (*grievances*) como explicación fundamental de los contextos de pobreza, desigualdad y las guerras africanas (Collier & Hoeffler, 2004). En cualquier caso, este cuerpo teórico de la maldición de los recursos, y la avaricia y codicia tampoco explican por sí solas las complejidades de las realidades africanas (Cramer, 2002).

Otras aproximaciones se centran en las conexiones entre la pobreza

y los conflictos. Por su parte, Duffield (2001) planteó que la pobreza y las modalidades más amplias del subdesarrollo, aunque no conducen al conflicto automáticamente, conllevan un alto riesgo de estallidos de violencia. Aunque tampoco hay un acuerdo doctrinal sobre si la persistencia de la pobreza y los conflictos obedece más a factores internos o externos. Hay una corriente que no duda en asociar el incremento de la pobreza, el deterioro ambiental, el aumento de la exclusión social y la marginalidad, a la corrupción de las elites y a la militarización de las sociedades.

Por el contrario, desde sectores críticos se insiste en que es el legado del colonialismo, la dependencia exterior, los impactos de las políticas de austeridad, la escasa inserción del continente en la economía mundial y las desigualdades en los ingresos, son las que están detrás de la pobreza y los repuntes de los conflictos (Stewart, 2000; Mateos, 2011). Particularmente, la exclusión de los jóvenes y la percepción que las comunidades tienen sobre su diferente, injusto y desigual acceso a los recursos políticos y económicos puede ser una de las causas de muchos de estos conflictos, que pueden derivar en enfrentamientos armados (Richards, 2005).

La agenda neoliberal del desarrollo y la pacificación para el continente africano ha tratado de justificar sus fracasos «parciales» con estas argumentaciones que aludían a los Estados frágiles y fallidos, a las disrupciones identitario-religiosas, y a la codicia y/o los agravios relacionados con la maldición de los recursos. Por el contrario, ha tratado de ocultar o restar importancia a aquellas explicaciones que relacionan la creciente pobreza y desigualdades que padecen las sociedades africanas con el in-

tervencionismo de las potencias mundiales a través del sector extractivo transnacional y de sus intereses corporativos.

Los programas de ajuste y estabilización, la agenda del perfeccionamiento institucional del buen gobierno y de las democracias liberal-garantistas y las operaciones de construcción de paz han continuado garantizando la acumulación capitalista y los beneficios de esas grandes empresas y de élites corruptas a su servicio durante estas décadas, sin importarles demasiado el deterioro en las condiciones de vida de las poblaciones africanas.

Con el nuevo milenio, es el Banco Mundial con su revisión del Marco Integral del Desarrollo, y las Naciones Unidas con la Declaración del Milenio, quienes consensuan un enfoque con una capacidad de intervención estatal mayor, más multidimensional, menos universalista, y que reconoce un papel mayor a las sociedades locales. Así, en estos últimos veinte años, la dimensión local va recuperando protagonismo en los marcos de análisis de economía política y construcción para la paz, donde los elementos históricos, estructurales, institucionales y políticos están más presentes en los análisis de los organismos internacionales, los países occidentales y las consultorías que trabajan para las empresas transnacionales. Sin embargo, la mayoría de las nuevas propuestas de análisis no son más que revisiones reformistas de procesos y políticas, que no cuestionan sustancialmente ni las prioridades y objetivos del desarrollo económico y la paz, ni las relaciones de poder (Alberdi y Dubois, 2015).

Para conocer mejor los procesos de desarrollo y bienestar colectivo en general, y los africanos en particular, resulta necesario profundizar en las estructuras, instituciones y funcionamiento del poder, y en la agencia, entendida como capacidad de individuos, organizaciones y grupos de actores colectivos para actuar estratégicamente y llevar a cabo sus propósitos para vivir mejor en su territorio. Frente al modelo capitalista, depredador, neocolonial, racista y heteropatriarcal, hace falta construir nuevas aproximaciones teóricas y analíticas que superen los estrechos marcos del pensamiento dominante y ofrezcan alternativas a las sociedades y colectivos más marginados de la toma de decisiones. Y éstas, se han de producir desde un contexto socio-espacial y temporal determinado, huyendo de enfoques y generalizaciones abstractas a nivel del «Estado-nación», es decir, teniendo en cuenta *la perspectiva de Lugar* (Lois, 2010).

En la propuesta de construcción de alternativas de vida, recogida en el proyecto internacional «Territorios en Conflicto» se propone un análisis con alcances temporales más largos, que incluye la historia «precolonial», «colonial» y «poscolonial»; más local/territorial, que supere los enfoques estatocentristas, sin dejar de lado las interconexiones con las escalas nacionales, regionales y globales; menos etnocentrista, que incluyan otros saberes y conocimientos culturales y políticos no modernos; menos patriarcal, teniendo en cuenta la agenda feminista contra la discriminación y por la igualdad entre mujeres y hombres; más crítico con la paz liberal y atento a los conflictos capital-vida para ir sumando aprendizajes para una agenda crítica de la paz; y que incluya las dinámicas y relaciones comple-

jas entre seres humanos y naturaleza (Alberdi et. al, 2019).

La propuesta de este capítulo consiste en explorar la incidencia de los factores transnacionales en una sociedad local concreta (en nuestro caso, de Cabo Delgado), y describir y evaluar los procesos colectivos críticos que promueven soluciones alternativas de sostenibilidad y justicia social.

3. Estudio de caso: Análisis crítico de las relaciones de poder en Cabo Delgado (Mozambique)

Con la puesta en marcha de varios megaproyectos extractivos en esta última década, se han incrementado de manera cuantitativa y cualitativa las violencias y los conflictos que están teniendo efectos adversos en amplios sectores de la población de esta provincia mozambiqueña: conflictos que enfrentan a las comunidades locales mineras, pesqueras y pequeños comerciantes con los inmigrantes que vienen a buscar fortuna; incremento de la criminalidad y de las agresiones sexuales contra las mujeres, y casamientos prematuros; abusos y violaciones de derechos humanos cometidas por parte de las compañías de seguridad privada y las fuerzas de seguridad estatales; incumplimiento de las expectativas de empleo y de las mejoras de los servicios sanitarios y educativos que prometieron las grandes empresas; reasentamientos y desplazamientos forzados por la ocupación de tierras por parte de las empresas transnacionales; creciente desestructuración de las economías familiares, consecuencia de las nuevas actividades extractivas.

A estas conflictividades, a partir de finales de 2017, se le han sumado los ataques violentos en las zonas costeras de los proyectos gasísticos de

la provincia protagonizados por un grupo insurgente de supuesta orientación *yihadista*, que ha llegado a ocupar y controlar temporalmente partes del territorio de Cabo Delgado. Así, se ha derivado hacia un escenario complejo de conflictos o «guerras en red» y de «nuevas guerras» o «espacios no gobernados» del mundo no occidental (Mateos, 2010; 2019). Este grupo insurgente «*yihadista*» está en guerra contra las fuerzas armadas y la policía, grupos mercenarios internacionales y empresas privadas de seguridad de los enclaves extractivos y milicias de antiguos combatientes, en un conflicto que ya contabiliza entre 1.500 y 2.000 víctimas mortales. Los ataques, si bien al comienzo se centraban en «instituciones del Estado», se han extendido a la población civil, provocando una crisis humanitaria y un éxodo de más de 300.000 personas que buscan refugio en las islas del archipiélago de las Quirimbas y más recientemente en la capital de la provincia, Ciudad de Pemba (UNOCHA, 2020).

Además de prestar atención a las causas históricas, étnico-religiosas y político-partidistas, en las páginas siguientes, también se quiere poner el foco en el análisis de las conexiones estructurales entre el nacimiento de esta nueva insurgencia violenta, las conflictividades neoextractivistas y la instrumentalización política de este desorden (Chabal y Daloz, 2001), que no está alterando los planes de acumulación capitalista y de las grandes corporaciones. Este ejercicio no puede quedarse en un mero análisis de estas conflictividades, y debe incorporar un componente normativo en esta propuesta crítica para analizar la economía política del desarrollo y la paz de Cabo Delgado. Este tipo de ejercicios deben de contribuir

estratégicamente al fortalecimiento de la agencia de los actores locales de base y más desprotegidos en sus propósitos de avanzar en el bienestar colectivo, y deben de acompañar en la construcción de una paz emancipadora.

3.1 Economía política de Mozambique y Cabo Delgado: una aproximación histórica

Para comprender la actual configuración social, política y económica del norte de Mozambique en la actualidad, así como la importancia de sus recursos naturales para las redes económicas y comerciales internacionales, es necesario prestar atención a los procesos migratorios, a la colonización y a la identidad transnacional que se forjaron en los últimos siglos. Para ello, es necesario complejizar los análisis incluyendo elementos históricos, sociales y culturales para poder entender la transformación que está experimentando Cabo Delgado en la última década y sus dinámicas actuales (Alberdi y Barroso, 2020).

3.1.1 La inserción histórica de Mozambique -y sus territorios- en el sistema económico internacional

Durante cientos de años, la realidad de estos territorios - que hoy constituyen la provincia de Cabo Delgado-, estuvo marcada por las migraciones de pueblos africanos y comerciantes del Océano Índico (principalmente de origen swahili y religión musulmana) y por la extracción y comercio de oro, esclavos y marfil. Así, hasta el siglo XVIII, esta parte norte del país era una especie de frontera relativamente pacífica, donde

coexistían sociedades africanas del interior, árabes musulmanes de la costa y comerciantes europeos.

El siglo XIX fue un período crucial a la hora de entender las transformaciones del territorio de Cabo Delgado. En la primera mitad del siglo, los actores importantes en la trata de esclavos fueron las dinastías Swahili, que se coordinaron con las jefaturas de las diferentes sociedades africanas del interior. La segunda mitad del siglo se caracterizó por la introducción gradual de la educación árabe y el islam en las comunidades africanas, así como por los crecientes conflictos por el control político y económico de la costa por parte de dos grupos swahili. Estas disputas fueron aprovechadas por las autoridades portuguesas con la intención de ganar influencia en la zona (Mutiu, 2015).

La construcción de una administración colonial *moderna* en Mozambique fue compleja, particularmente en márgenes del territorio como Cabo Delgado, donde las comunidades africanas vivían bajo múltiples regímenes de poder y, en buena medida, al margen del Estado colonial portugués. La dominación colonial portuguesa fue muy heterogénea y hubo diferentes prácticas a nivel territorial. Sin embargo, según autores como Wuyts (1980), sería posible diferenciar en tres fases principales del colonialismo y de la economía política del colonialismo portugués en Mozambique. Una primera fase (1885-1926) se caracterizaría por el “dominio del capital extranjero no portugués”. Después de la Conferencia de Berlín (1884-1885), dada la incapacidad de la Corona portuguesa para ejercer control efectivo sobre el territorio de Mozambique, se deci-

dió mantener algunas áreas del sur del país bajo administración colonial directa y continuar con el sistema de arrendamiento a descendientes de colonos portugueses ('os prazos'), y al mismo tiempo, ceder el control de aquellos territorios del centro-norte del país con menor presencia colonial a grandes empresas comerciales y financieras extranjeras no portuguesas. La Compañía de Niassa ejerció la responsabilidad de administrar esos territorios del norte del país entre los ríos Rovuma y Lurio entre 1893 y 1929. Durante este período, diferentes cacicazgos africanos resistieron exploraciones, operaciones militares y grandes explotaciones agrícolas y mineras emprendidas por esta empresa. Finalmente, en 1929, debido a sus incapacidades y al incumplimiento con los compromisos, la Compañía de Niassa perdió la concesión del gobierno portugués, y este territorio quedó bajo el control de la administración colonial (Correia, 2010, 2016; Newit, 2017).

La segunda fase (1926-1960), sería la del "nacionalismo económico", en la que la burguesía portuguesa consolidó sus posiciones y trató de poner las colonias al servicio de sus propias necesidades de acumulación de capital. En este sentido, durante el régimen autoritario del *Estado Novo* portugués (1926-1974) se llevó a cabo una reorganización de la administración colonial en Mozambique, que implicó la formación de una burocracia profesional, con el objetivo perfeccionar el sistema tributario y de trabajo forzoso. La zona de Cabo Delgado, en la frontera con Tanzania, no entró en los grandes planes de infraestructura del *Estado Novo*, aunque se promovieron concesiones de plantaciones de algodón y arroz, desti-

nadas al mercado de exportación regional. Estos, en lugar de contribuir a mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales, ahondaron aún más pobreza y opresión (Cooper, 2012; Gentili, 2012).

3.1.2 *Estrategias, políticas de desarrollo y conflictos poscoloniales*

Finalmente, la tercera y última fase (1960-1973) correspondería a un período de ‘crisis y reestructuración del capital’. En el período 1960-1964, la base económica del colonialismo portugués de Salazar entró en crisis debido a razones externas e internas. Por un lado, Portugal se vio obligado a abolir legalmente el sistema de trabajo forzado, en el que se basaba su modelo de explotación económica colonial. Por otro, en un contexto de luchas anticoloniales por la independencia en el sur de África en la década de 1960, y de un Estado autoritario, insensible a las preocupaciones sociales y políticas, que se aferraba a la conservación de sus ‘provincias de ultramar’, el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) inició una lucha armada por la independencia. La guerra de guerrilla comenzó en 1964 apoyándose principalmente en la sociedad campesina Makonde de Cabo Delgado, en alianza con sectores urbanos de población asimilada del sur del país (Brito, 2019). Con su campaña militar lograron liberar grandes áreas del norte del país, sin embargo, el FRELIMO no pudo llevar su control militar más allá de la tradicional frontera de Makua, por lo que la región fronteriza del sur de Cabo Delgado y norte de Nampula, no entró dentro de las denominadas ‘zonas liberadas’. En el contexto de la guerra de independencia, la potencia colonial portuguesa reaccionó estableciendo una política de reagrupamiento forzosa de las poblaciones

de Cabo Delgado en aldeas fortificadas, que posteriormente tendría consecuencias.

Ya en 1974 se hizo evidente que, aunque los portugueses no habían sido derrotados militarmente, tampoco no podían ganar la guerra. Así, la firma de los Acuerdos de Lusaka de 1974 y la proclamación de la Independencia de Mozambique en 1975 fue el resultado parcial de la transición portuguesa después de la Revolución de los Claveles en abril de 1974. Sin embargo, poco después de la independencia, se desencadenó otro conflicto armado en Mozambique entre el gobierno revolucionario del Estado FRELIMO y las guerrillas ‘anticomunistas’ de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), inicialmente apoyada por los servicios secretos de Rhodesia y Sudáfrica, dentro de una estrategia de desestabilización regional en represalia por el apoyo del FRELIMO a los movimientos de liberación (ZANLA y ANC) en esos países. No obstante, según Mosca (1999), el incumplimiento a corto plazo de las expectativas económicas de los diferentes segmentos de la población mozambiqueña generó nuevas formas de resistencia pasiva hacia el gobierno poscolonial, y tras algunos momentos de euforia por la independencia, la implementación de medidas políticas y económicas comenzaron a llevar a la marginación de un gran porcentaje de la población mozambiqueña. Así, de cierta forma, el propio sistema sembró las semillas del descontento y la resistencia popular que facilitaron la revuelta y la creciente implantación social de la guerra desatada por la RENAMO. Esta nueva guerra se prolongó durante 16 años y dejó casi un millón de muertos, y entre seis y siete millones de personas desplazadas.

Durante este tiempo, en Cabo Delgado, gran parte de la población quedó atrapada entre la violencia de los dos grupos beligerantes. En aquellos lugares donde se desconfiaba de las autoridades tradicionales por su colaboración durante el período colonial con el reclutamiento de mano de obra forzada, la autoridad de FRELIMO fue bien recibida. En otros, sin embargo, los planes del gobierno revolucionario que implicaban una rápida modernización autoritaria (Cahen, 2011), a través de la socialización del campo mediante aldeas comunales y granjas estatales, no fue tan popular y generó diferentes tipos de resistencias. Según Newitt (2012), estas aldeas se desarrollaron muy lentamente y fueron recibidas con gran recelo por el campesinado del país. En 1984, en el contexto de la guerra civil, se habían establecido cerca de 1.500 aldeas comunales, aunque más de la mitad de ellas eran las que se habían creado durante la guerra de liberación y 600 de estas estaban en Cabo Delgado.

3.1.3 De la pacificación liberal y la dependencia de la Ayuda al Desarrollo al 'boom' del extractivismo transnacional

Tras los procesos de estructuración y reestructuración económica colonial y poscolonial (socialista) en Mozambique, a finales de 1980 y comienzos de 1990, llegó el momento de una tercera reforma – esta vez capitalista-, y que tenía como principales objetivos revertir y superar las causas inmediatas de la profunda crisis económica y las distorsiones de la guerra (Francisco, 2006). Si bien la transición económica de una economía estatal planificada a una economía de mercado comenzó a fines de la década de 1980, el proceso se aceleró después del fin de la guerra en 1992 y, por lo tanto, la desmovilización

militar y la transición política fueron acompañadas de una ‘desmovilización’ del papel del Estado en la economía (Castel-Branco, Cramer y Hailu, 2001).

En este sentido, la reconstrucción de posguerra en Mozambique fue conducida por la ONU y la comunidad de donantes internacionales, y se caracterizó por su adhesión a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los Planes de Reducción de la Pobreza lanzados por el gobierno de Mozambique (PARPA I 2001–2004; PARPA II 2005–2009; PARP 2010–2014), así como por una alta dependencia de los fondos internacionales de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Sin embargo, en los últimos 10 a 15 años, este panorama político y socioeconómico ha cambiado sustancialmente, ya que los principales inversores extranjeros tienen un interés renovado en la explotación de los recursos naturales del país (madera, minerales preciosos, gas...) y se ha ido reduciendo progresivamente la dependencia de la AOD. Esto significa que las futuras estrategias de desarrollo están ahora, en cierta medida, en manos de las grandes corporaciones transnacionales del sector extractivo. Como señalan varios autores (Mosca, 2013; Alberdi & Bidaurratzaga, 2014), este nuevo contexto ha producido un cambio cualitativo en las relaciones económicas internacionales de Mozambique, modificando las relaciones de poder de aliados externos en los que la dependencia económica y la política gubernamental de cooperación internacional para el desarrollo podrían ser reemplazadas por la primacía de la dependencia de inversores extranjeros y empresas multinacionales del sector extractivo.

En conclusión, parece que en la fase actual de globalización neoliberal del siglo XXI se estuviesen repitiendo las prácticas (neo)coloniales del

pasado, caracterizadas por la presencia de grandes inversiones de capital extranjero y de operaciones de empresas extractivas tomando control efectivo de amplios territorios del país para explotar sus recursos naturales, ahora sí, en alianza con elites políticas y económicas nacionales. Se trata de un modelo que perpetúa la inserción subordinada y dependiente de determinados territorios en la economía internacional, exportando materias primas para que las empresas del Norte global, y cada vez más del Sur global, mantengan su seguridad y competitividad energética.

Se repite un proceso de depredación de unas élites que reciben respuestas violentas de grupos que sufren agravios o que pretenden sacar partido en beneficio propio. En todo caso, parece que intereses étnicos, religiosos y partidistas están siendo instrumentalizados en beneficio de unos pocos, mientras que se perpetua en Cabo Delgado la historicidad de un *Estado bifurcado* (Mamdani, 1996). Un Estado bifurcado, que vendría a reforzar unas lógicas de segregación entre ciudadanos y súbditos, ya no solo en base a los espacios urbanos vs. rurales, sino también por criterios de clase socioeconómica, política y de género, así como en particular de inclusión vs. exclusión en el acceso a los beneficios de la explotación de los recursos naturales.

3.2 Análisis de los novísimos conflictos y redes de violencia en Cabo Delgado en tiempos de extractivismo transnacional

Si bien los episodios de violencia que se han protagonizado en Mozambique los años 2013-2016 entre los excombatientes de la RENAMO

y el gobierno no se llegaron a extender al norte del país, consideramos necesario visibilizar otras formas de violencia y conflictos que están presentes en Cabo Delgado en la última década, a pesar de haber estado bajo un contexto formal de ausencia de guerra o paz negativa (Galtung, 2016), lo que requiere un análisis de tipo socio-territorial con perspectiva de Lugar (Lois, 2010).

Las autoridades estatales y medios oficiales sostienen que las formas de violencia directa más recientes en la provincia están vinculadas al extremismo religioso y las tensiones étnicas, mientras que diferentes actores sociales y académicos afirman que el origen de estas nuevas expresiones violentas se debe a expectativas insatisfechas y a las consecuencias negativas de los nuevos megaproyectos extractivos en Cabo Delgado.

Los proyectos extractivos de rubíes en la provincia (distrito de Montepuez y áreas colindantes), así como la prospección de gas en la cuenca del río Rovuma y sus consecuencias para la población de la península de Afungi, así como para los planes de desarrollo de la ciudad de Pemba, crearon expectativas de un futuro mejor entre la población de Cabo Delgado, que no se están cumpliendo, y que no parece que se vayan a cumplir tampoco en un futuro próximo. Es lo que Harvey (2005) ha venido denominando dinámicas de ‘acumulación por desposesión’. En Cabo Delgado, las comunidades locales están siendo excluidas de los procesos de toma de decisiones, los beneficios se están concentrando en manos de unos pocos, las cargas asociadas con las industrias extractivas colisionan con frecuencia con las normas locales socio-culturales, reli-

giosas y ambientales, y se están tensionando conflictos preexistentes. En este tipo de contextos es más probable que ocurran conflictos violentos (Grzybowski, 2012).

En este sentido, más allá de la emergencia en la última década de conflictividades entre inversores y comunidades locales resultantes de la falta de consultas y planes de compensación por los reasentamientos forzados, o de disputas sobre los límites geográficos, fronteras y la adquisición de títulos de uso de la tierra (Mandamule, 2016), desde finales de 2017 se ha producido un nuevo estallido de violencia armada en Cabo Delgado, que las autoridades estatales y los medios de comunicación han vinculado al «bandidaje» y, más recientemente, a una «agresión externa del terrorismo islamista».

La vulnerabilidad, la desesperanza y miedo de los sectores populares se han visto agravados en la primavera de 2019 tras el paso del ciclón Kenneth y de otra tormenta tropical que provocó importantes inundaciones, lo que también plantea la necesidad de poner sobre la mesa las conexiones entre el cambio climático y otros problemas medio ambientales y el agravamiento de los conflictos. Además de la codicia sobre los rubíes y los beneficios del gas, la escasez de alimentos para la supervivencia provocada por estas catástrofes naturales puede ser otro de los factores que ayude a explicar el surgimiento de las violencias y la actual situación humanitaria.

En los últimos años, un grupo de jóvenes que se hace llamar “Ansar al-Sunnah” (denominado “Al-Shabaabs” por la población local) ha desa-

fiado la autoridad de las organizaciones islámicas dominantes de la zona e instituciones del Estado. Este grupo asedió la ciudad de Mocímboa da Praia y sus alrededores, y atacó varios puestos policiales en octubre de 2017. Posteriormente, los enfrentamientos entre ese grupo y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en asentamientos cercanos a la península de Afungi, donde opera la multinacional Anadarko, han continuado durante 2018 y 2019. Hasta marzo de 2020 se han contabilizado alrededor de 900 muertes (Hanlon, 2020).

Entre 2019 y 2020, la violencia ha escalado con la internacionalización del conflicto, y la aparición de nuevos actores armados, como los grupos internacionales mercenarios o compañías privadas de seguridad (Wagner, Dick Advisor Group, DAE) que, presumiblemente, están al servicio de las empresas y del Gobierno Mozambiqueño, así como la re-movilización de milicias de antiguos combatientes del FRELIMO en Cabo Delgado. Una de las principales consecuencias de esta escalada de violencia en el conflicto ha sido el comentado desplazamiento forzado de cientos de miles de personas que huyen del conflicto y la actual crisis humanitaria que está viviendo Cabo Delgado.

Sin embargo, algunos académicos y analistas sugieren que estos episodios violentos pueden estar conectadas a complejas dinámicas históricas, sociopolíticas, religiosas y de identidad. Unas dinámicas sociales que también pueden estar relacionadas con la distribución de recursos y, sobre todo, con la frustración social ante el incumplimiento de las expectativas suscitadas por los megaproyectos de hidrocarburos y piedras preciosas,

y las pocas ganancias tangibles que las comunidades locales están obteniendo de ellos, cuando no de los perjuicios experimentados. Académicos mozambiqueños como Yussuf Adam, consideran la connotación religiosa y étnica del conflicto como una “cortina de humo”, ya que hay diferentes comunidades étnicas y religiosas involucradas en la insurgencia violenta. Desde esta perspectiva, las raíces del conflicto se asentarían más bien en una crisis social de las poblaciones rurales en las que las comunidades se sienten marginadas y abandonadas por un Estado que no les brinda los servicios ni bienestar.

Según este autor, estas dinámicas de violencia en Cabo Delgado (opresión, despojo y abandono) se remontan al dominio colonial portugués tardío, y también a la experiencia de las “aldeas comunitarias” en tiempos del gobierno revolucionario poscolonial del FRELIMO. Y hoy en día, en tiempos de extractivismo transnacional, estas dinámicas volverían a resurgir en forma de desplazamientos forzosos de las poblaciones para facilitar la extracción de recursos. Unas operaciones en nombre del «desarrollo», favorables al capital transnacional que están siendo llevadas a cabo, la mayor parte de las veces, sin tomar en consideración su impacto en las condiciones de vida y dignidad de la mayoría de la población. Infrigiendo unos altos niveles de violencia (directa, cultural y estructural) a la ciudadanía y comunidades del territorio, que podría llegar a cuestionar la existencia de una paz «formal» en su día a día, siendo adecuado de caracterizar los escenarios emergentes como «novísimas guerras» (Moura, 2005), que pueden ser el preludio de episodios más amplios y complejos de difusión de violencia y conflictividad.

En este sentido, en un contexto de crisis emergente de las sociedades rurales en los márgenes del Estado, en tiempos de auge del extractivismo transnacional, la percepción de agravios y desigualdades horizontales (Stewart, 2000; Cramer, 2003), o entre grupos que no tienen una misma disponibilidad de accesos a recursos económicos, empleos, servicios sociales y participación en la toma de decisiones, parecen ser algunos de los elementos estructurantes clave que están por detrás de la emergencia y configuración de este nuevo escenario de violencia. Más allá de la existencia y confluencia de otros factores relevantes de índole religioso-identitarios, políticos-partidarios, economías ilícitas transfronterizas, la percepción de agravios, desigualdades horizontales y procesos de privación relativa, así como la falta de perspectivas de futuro, permiten explicar parcialmente que este grupo (y sus jóvenes integrantes) haya decidido atacar al Estado y sus instituciones, así como a algunas élites locales vinculadas al partido FRELIMO que, a su juicio, se benefician de las nuevas posibilidades de negocio y que son incapaces de crear mecanismos redistributivos para la población local o de brindar los servicios más básicos a los sectores que más los requieren.

4. A modo de conclusión: algunos apuntes para la construcción de paz y alternativas de vida en Cabo Delgado

En definitiva, para desentrañar las relaciones entre los actores armados que muchas veces quedan ocultas tras las argumentaciones simplificadoras, se hace más necesario que nunca, nuevas formas de entender los conflictos armados con análisis más complejos, que distingan las causas

de las consecuencias, y que expliquen las dinámicas de las guerras a diferentes escalas y espacios multifactorialmente, y que traten de establecer los vínculos entre los diferentes actores y los distintos componentes étnicos, políticos y económicos de este conflicto armado. En el caso de Cabo Delgado, falta mucha investigación sobre las conexiones entre actores internacionales, conflictos neo-extractivistas e insurgencia islámica, pero también sobre el sufrimiento y el desencanto cotidiano de los seres humanos, y sus narrativas y pequeños relatos, que nos pueden dar muchas pistas para la construcción de paz (Lederach, 2007, Lederach y Lederach, 2014; Mendiá Azkue 2014).

En la actualidad de Cabo Delgado, todo indica que la tendencia es a empeorar, a que el conflicto se puede expandir a otras provincias colindantes, al tiempo que paradójicamente, las zonas extractivas de rubíes y gas se conviertan en enclaves de alta seguridad (zonas tampón), donde la actividad extractiva transnacional continua al margen, como si nada aconteciera en las proximidades del territorio. Por otro lado, el Gobierno de Mozambique y la SADC, en negociación con la comunidad internacional (principalmente la Unión Europea), preparan una respuesta desde el ámbito securitario militar ante los violentos ataques del supuesto terrorismo islámico y una operación humanitaria. Se prepara una intervención fundamentada en «sus responsabilidades con el otro» ocultando «la existencia de intereses propios» (Mateos, 2019).

Sin embargo, estos diagnósticos más complejos y críticos, que exploran la historia para tratar de comprender quiénes han sido excluidos y quiénes

privilegiados en este conflicto en Cabo Delgado, deben servir para diseñar intervenciones de construcción de paz desde el protagonismo de las visiones y de los actores locales y su cotidianidad. Estructuras de poder étnico, religioso y partidista, asociaciones campesinas y de mujeres, organizaciones de personas desplazadas por la violencia y por las empresas transnacionales, activistas implicados en la acción humanitaria tienen que organizarse. Desde la no violencia, la concienciación, la solidaridad, el compromiso y la cooperación, tienen que convencerse sobre las injusticias sufridas, de su capacidad de agencia y de su capacidad de construir un proyecto de convivencia e identidad colectiva compartida, que les proteja de los actores armados, que supere la victimización, y que sea capaz de generar espacios de diálogo y deliberación para la paz. No solo para superar la guerra, sino para afrontar también otras formas de violencia que suelen quedar invisibilizadas (Pérez de Armiño y Zirion 2019).

Una vez más, el reto está en cómo los actores y las comunidades locales pueden alterar la agenda de las élites nacionales e internacionales focalizadas en las facilidades a las inversiones extranjeras y en la lucha contra el terrorismo internacional yihadista, y acercar sus posicionamientos al de los sujetos que están sufriendo el conflicto en primera línea. Igualmente, el desafío recae en disputar las narrativas dominantes monocausales para re-enmarcar el análisis y la comprensión compleja del conflicto. Con ello, además de poner el foco de atención en factores geopolítico «externos» (regionales e internacionales) del terrorismo yihadista, será posible incorporar al análisis los factores estructurantes internos que tienen gran rele-

vancia en la potencial evolución de la violencia (exclusión, desigualdades socioeconómicas, falta de acceso a servicios públicos básicos, desempleo, falta de perspectivas de futuro...). Todo ello permitiría pensar caminos de pacificación alternativos a los securitarios-militarizados, desde una perspectiva de bienestar y desarrollo humano local, reduciendo agravios y violencias estructurales existentes que pueden ser instrumentalizarse para alimentar el conflicto.

En definitiva, los sectores populares, por un lado, están esperando medidas políticas que faciliten el regreso a las tierras y a las zonas de pesca donde vivían y trabajaban, que incentiven el empleo, la educación, la atención sanitaria y que amplíen el acceso a los servicios básicos (agua, saneamiento...) y públicos del Estado. Y, por otro, confían en qué, cuando menos, las consecuencias perjudiciales de la explotación de gas y de los minerales preciosos no afecten a sus tradicionales medios de vida. El bienestar colectivo y la paz de Cabo Delgado tienen que tomar como referencia estas demandas, y aquellos procesos colectivos locales que planteen la construcción de alternativas de vida para este territorio.

Referencias bibliográficas

Abrahamsen, R. (2000). *Disciplining Democracy. Development Discourse and Good Governance in Africa*. London: Zed Books.

Abrahamsen, R. (2003). African Studies and the Postcolonial Challenge. *African Affairs*, 102.

Adam, Y. (5 de octubre de 2018). Ataques em Moçambique são revolta contra miséria, não são ‘jihadismo’, entrevista en *Revista Lusa*.

Adam, Y. (21 de abril 2020). Cabo Delgado: Parece que estamos a rever a luta de libertação ao contrário, Entrevista en *Público.pt*.

Ake, C. (2004). La democratización del desempoderamiento en África. *Nova Africa*, CEA, núm. 14.

Alberdi, J. (2013). Impacto de dos décadas de gobernanza y democracia en el Desarrollo de África. *Economía Exterior. Estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española*. Núm. 67.

Alberdi, J. y Barroso, M. (2020). Brodening the Analysis of Peace in Mozambique. En

Alberdi, J y Bidaurratzaga, E. (eds). (2014). *Desarrollo Humano Local en Mozambique*, Bilbao: HEGOA, UPV/EHU.

Alberdi, J. y Nina, D. (2001). Gobernabilidad y Formas Populares de Justicia en la Nueva Sudáfrica y Mozambique: Tribunales Comunitarios y "Vigilantismo". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 25.

Alberdi, J. y Dubois, A. (2015). El proceso de definición colectiva del bienestar como referencia clave de la dimensión política del desarrollo. Del desarrollismo al desarrollo humano. En Engelken-Jorge, M., Jorge, M., Cortina Oriol, M. y Bergantiños, N. (eds.) *Contextos y perspectivas de la democracia: ensayos en honor a Pedro Ibarra Güell*. UniVersitas.

Alberdi, J. (et al.). 2019. *Territorios en Conflicto. Claves para la construcción*

de alternativas de vida. Red Gernika/Gernika Gogoratzuz.

Allen, C. (1997). Who needs Civil Society. *Review of African Political Economy*, nº 73.

Aytitsey, G. B. N. (1991). *Indigenous African Institutions*. Rockville : Transnational Publishers.

Badie, B. (1992). *L'État importé : essai sur l'occidentalisation de l'ordre politique*. París : Fayard.

Bayart, J. F. (1991). Le problématique de la démocratie en Afrique noire : La baule, et puis après?. *Politique africaine*, nº 43.

Bayart, J. F. (1999). *El Estado en África: la política del vientre*. Barcelona: Bellaterra.

Bayart, J. F. (1999). The «social capital» of the Felonious State. En Bayart, J. F.; Ellis, S.; Hibou S. y B.: *The criminalization of the state in Africa*. Indiana: University Press.

Brito, L. (2019). *A FRELIMO, o Marxismo e a construção do Estado nacional, 1962–1983*. Maputo: IESE.

Cahen, M. (2011). The Enemy as Model. Patronage as a Crisis Factor in Constructing Opposition in Mozambique, *OXPO Working papers*.

Campos, A. (2009). Las industrias extractivas como campo social para el análisis: tres perspectivas y un ensayo de debate. *Relaciones Internacionales*, nº 11.

Castel-Branco, C., Cramer, C. y Hailu, D. (2001). Privatization and

Economic Strategy in Mozambique. *UNU-WIDER, Discussion Paper*, No. 2001/64.

Chabal, P. y Daloz, J. P. (2000). *África Camina. El desorden como instrumento político*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Chabal, P. (2007). Las políticas de violencia y conflicto en el África contemporánea. *Relaciones internacionales*, n° 6.

Collier, P. y Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, n° 56.

Cooper, F. (2012). *L'Afrique depuis 1940*. Paris: Payot and Rivages.

Correia, M. (2010). *O Norte de Moçambique, 1886-1918: Soberania, Dominação e Administração Colonial*, Master Thesis, Universidade Pedagógica de Maputo.

Correia, M. (2016). Notas documentais sobre o Cabo Delgado e Niasa no Século XIX. *Sankofa. Revista de História da África e de Estudos da Diáspora Africana*, 9, 18.

Cramer, C. (2002). Homo Economicus Goes to War: Methodological Individualism, Rational Choice and the Political Economy of War» *World Development*, vol. 30, n° 11.

Cramer, C. (2003). Does Inequality Cause Conflict?. *Journal of International Development*, 15, 4.

Dubois, A. (2019). La propuesta alternativa desde el enfoque de capacidades. Conceptos y marco de análisis. En Alberdi, J. (et al): *Territorios*

en Conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida. Red Gernika/Gernika Gogoratuz.

Duffield, M. (2001). *Global Governance and the New Wars. The emerging of Development and Security.* Londres: Zeb Books.

Fanon, F. (1999). *Los condenados de la tierra.* Tafalla: Txalaparta (8ª edición).

Fatton, R. Jr. (1995). Africa in the Age of Democratization: The civic limitations of civil Society. *African Studies Review*, vol 38, nº 2.

Founou-Tcuigoua, B. (1996). El África negra en el sistema económico y político mundial. La autocracia en contra del desarrollo y la democracia. En Amín, S. y González Casanova, P. *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur.* Barcelona: Anthropos.

Galtung, J. (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia IIEE*, nº. 183.

Gentili, A. M. (2012). *El león y el cazador. Historia de África Subsahariana.* Buenos Aires: CLACSO.

González Casanova, P. (dir.) (1996). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur, vol. II: El Estado y la política en el Sur del Mundo.* Barcelona: Antrhopos.

Grzybowski, A. (2012). *Extractive Industries and Conflict. Toolkit and guidance for preventing and managing land and natural resources conflict,* United Nations Interagency Framework Team for Preventive Action.

Francisco, A. (2006). Economic Development: From the 1960s to 2000. En Santos, B. y Meneses, M. P. (eds.) *Law and Justice in a Multicultural Society: The Case of Mozambique*. Dakar: CODESRIA.

Hanlon, J. (2020). Mozambique. *News Reports & Clippings*, n° 472.

Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

Lois, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. *Geopolítica(s)*, 1, 2.

Huntington, S. (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

Jabri, V. (2010). War, Government, Politics: A Critical Response to the Hegemony of the Liberal Peace. En O. P, Richmond (ed.) *Palgrave Advances in Peacebuilding. Critical Developments and Approaches*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Kabunda, M. (2005). El Desarrollo en África: del estancamiento a la crisis permanente. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, n° 16.

Kaldor, M. (1999). *Old and new wars: organized violence in a global era*. Stanford: Stanford University.

Kaldor, M. (2013). In defence of New Wars. *Stability*, vol 2. n°1.

Kalyvas, S. N. (2005). Nuevas y Viejas guerras civiles ¿una distinción válida?. *Zona Abierta*, n° 112/113.

Kaplan, R. (1994). The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet, *The Atlantic Monthly*, febrero 1994.

Lederach, J.P. (2007). La imaginación moral. *El arte y el alma dela construcción de paz*, Bakez/Gernika Gogoratuz, Gernika-Lumo.

Lederach, J. P. y Lederach, A. J. (2014). *Cuando la sangre y los huesos claman. Travesías por el pasaje sonoro de la curación y la reconciliación*. Gernika Gogoratuz, Gernika-Lumo.

Lindemann S. (2008), Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in Sub-saharan Africa», *Development Studies Institute*, n.º 15, London School of Economics and Political Science.

López Castellano, F. (2012). Economía política del Desarrollo, análisis poscolonial y «malos samaritanos». *Revista Problemas del Desarrollo*, 169 (43).

Mandamule, U. (2016). 'Tipologia dos conflitos sobre ocupação da terra em Moçambique', *Documento de Trabalho - Observador Rural*, No. 37.

Mamdani, M. (1996). *Citizen and Subject: Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*. Princeton: University Press.

Mateos, O. (2010). Beyond greed and grievance. Towards a comprehensive approach to African armed conflicts: Sierra Leone as a case study. En Bowd, R. y Chikwanha, A. B. (eds.) *Understanding Africa's contemporary*

conflicts. Origins, challenges and peacebuilding.

Mateos, O. (2011). *La construcción de paz posbélica. Análisis de los debates críticos a través del caso de Sierra Leona*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Mateos, O. (2019). La «Paz Liberal», el día después. Un análisis de la segunda generación de críticas a la Agenda Internacional de Construcción de Paz. En Pérez de Armiño, K. y Zirion, I. (Coord.) *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*. Madrid: Tecnos/Hegoa.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.

Médart, J. F. (1990). L'État patrimonialisé. *Politique africaine*, nº39.

Médart, J.F. (2006). Les paradoxes de la corruption institutionnalisée. *Revue internationale de politique comparée*, vol. 13, nº 4.

Mendía Azkue, I. (2014). *La división sexual del trabajo por la paz. Género y rehabilitación posbélica en El Salvador y Bosnia Herzegovina*. Madrid: Tecnos.

Mosca, J. (1999). *A Experiência Socialista em Moçambique*. Lisboa: Piaget Editora.

Mosca, J. (2013). Economía Moçambicana 2001–2010: um mix de populismo económico e mercado salvagem, En Mosca, J., Abbas, M. y Bruna, N. (eds.) *Economía de Moçambique 2001–2010: um mix de populismo económico e mercado salvagem*. Lisboa: Escolar Editora.

Moura, T. (2005). Novíssimas guerras, novíssimas pazes. Desafios conceptuais e políticos, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 71.

Mutiua, C. (2015). O norte de Moçambique entre os Séculos XIX e XX: Um contexto histórico, en Cruz E Silva, T., Mendes Arauújo, M. G. y Neves de Souto, A. (orgs.): *Comunidades Costeiras: perspectivas e realidades*. Maputo: CESAB.

Newitt, M. (2012). *História de Moçambique*. Lousa: Publicações Europa-América.

Newitt, M. (2017). *A Short History of Mozambique*. London: Hurst and Company.

Nzimande, B. y Sikhosana, M. (1995). Civil Society: A theoretical Survey and Critique of Some South African Conceptions. En L. Sachikonye (ed.), *Democracy, Civil Society and the State: Social Movements in Southern Africa*. Harare: SAPES.

Oomen B. (2000). Tradition on move. Chiefs, democracy and change in rural South Africa. *Nizá-Cabier* 6, Leiden: Nehterlands Institute for Southern Africa.

Osaghae, E.E. (2005). The State of Africa's second liberation. *Interventions* Vol. 7 (1).

Ray, D. I; Adriaan, B. y Van Rouveroy Van Nieuwaal, B. (1996). The new relevance of Traditional Authorities in Africa. The conference: Mayor Themes; Reflections on chieftaincy in Africa; Future directions. *Journal of Legal Pluralism*, num. 37/38.

Richards, P. (2005). New war: an ethnographic approach, En P. Rich-

ards (ed.), *No Peace, No War: An anthropology of contemporary armed conflicts*. Oxford: James Currey.

Ruíz-Giménez, I. (2000). El colapso del estado poscolonial en la década de los noventa: la participación internacional. En F. J. Peñas (coord.), *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*. Madrid: Libros de la Catarata.

Santos, B. de S. (1991). *Estado, Derecho y Luchas Sociales*. Bogotá: ILSA.

Santos, B. de S y Trindade, J. C. (2000). *Conflicto e Transformação social. Uma Paisagem das Justiças em Moçambique*, Maputo/Coimbra CEA/UEM-CES/Universidade de Coimbra.

Simons, H.J. (1968). *African Women. Their Legal Status in South Africa*. Evanston: North Western University Press.

Stewart, F. (2000). Crisis Prevention: Tackling Horizontal Inequalities, *QEH Working Paper*, Oxford: University of Oxford.

Vargas Hernández, J. G. (2008). Perspectivas del Institucionalismo y neoinstitucionalismo. Fundación Miguel Giménez Abad.

Van Hensbroek, P. B. (1999). *Political Discourses in African Thought. 1860 to the Present*. Westport: Praege.

Welsh, D. (1971). *The roots of Segregation. Native Policy in Colonial Natal, 1845-1910*. Oxford: University Press

Wuyts, M. (1980). Economía Política do Colonialismo Português em Moçambique, *Estudos Moçambicanos*, 1.

CAPÍTULO 15

As Multinacionais e a Exploração mineira de Carvão de Moatize-Moçambique: análise dos efeitos socioeconómicos e ambientais.

Bento José Rupia Júnior

Bernardino Cordeiro Feliciano

Anselmo Panse Chizenga

Introdução

Moçambique, após sua independência em 1975 experimentou mudanças nos processos políticos e económicos. Iniciou com a implementação de socialismo de Estado, alicerçado no centralismo da economia até perto de 1993, quando, sob imposição das medidas de recuperação macroeconômica por parte do FMI, após 16 anos de conflito armado interno, alterou e enveredou por um modelo político para o pluralismo democrático com eleições gerais e municipais a serem realizadas com regularidade.

Esta mudança no processo político e econômico contribuiu para a abertura da economia nacional para o investimento estrangeiro. A província de Tete, no centro de Moçambique, devido as suas potencialidades

em recursos minerais e energéticos, beneficiou desse investimento estrangeiro, particularmente no Distrito de Moatize.

Através da Vale do Rio Doce, empresa brasileira a operar na extracção desde Setembro de 2011, a Mina de Carvão de Moatize, em Moçambique, produz carvão metalúrgico e térmico e concentra um dos maiores investimentos do segmento, onde existe uma capacidade de cerca de 22 milhões de toneladas (Vale, 2012).

Com a presença dos grandes projectos (de investimento), regista-se crescimento económico assinalável, mas este ressent-se de desenvolvimento social, tomando como referência *sociabilidades do lugar*¹⁴⁸ das populações locais de Moatize directamente afectadas – deslocadas compulsoriamente e privadas de seus modos de vida e lugares de sociabilidade ao longo do distrito e vila de Moatize pela empresa Vale do Rio Doce (que representam 2 % da população).

Como resultado do crescimento do investimento em projectos de mineração, ligados ao investimento directo estrangeiro sob a égide das empresas multinacionais, o distrito de Moatize regista, de um lado, um número crescente de infraestruturas modernas e sociabilidades modernas (Giddens, 2007): ao mesmo tempo em que ocorrem dinâmicas socioeconómicas geradas por empresas multinacionais, regista-se o crescimento da arrecadação de impostos e obtenção de divisas ligadas à produção das

148 Tomam-se como referência os conceitos de *local* e *lugar* desenvolvidos por Escobar (2007). O primeiro refere-se ao espaço físico concebido na lógica de globalização económica, enquanto o segundo refere-se a formas de *ser* e *estar* específicas do lugar.

empresas por parte do governo e a empregabilidade dos expatriados e parte da população local.

Por outro lado, ao mesmo tempo em que tomam a dianteira o avanço das frentes de exploração mineira das empresas multinacionais, na esfera do lugar ocorrem desmembramentos e dissolução das formas de vida e modos de subsistência da população local, pois parte dos lugares onde ocorre a extracção mineira era ocupado pela população local ou neles eram praticadas diferentes actividades de sua subsistência (agricultura, olaria, artesanato, pesca, pastorícia, colecta de capim e lenha, venda itinerante de objetos e crédito para celulares, etc.). Essas actividades de subsistência eram associadas à localização próximo das zonas urbanas, as quais permitiam que aquelas fossem alternadas a empregos formais ou sazonais na vila de Moatize e cidades próximas, ou mesmo comercialização de excedentes de produção ao longo das principais vias de escoamento.

Portanto, com a entrada das empresas multinacionais as formas «híbridas» de sociabilidade e subsistência da população local tomaram outras *dinamicidades* implicadas com o deslocamento compulsório, a especulação imobiliária e o aumento do custo de vida em Moatize, influenciando sobremaneira o desenvolvimento social em Moatize.

Esse fenómeno provoca a limitação de liberdades substantivas (Sen, 2000) com a desterritorialização das comunidades locais atingidas, o que afecta o tecido social e a economia local, quando se registra o crescimen-

to de infraestruturas, pequenas e médias empresas nacionais, consultorias, novas actividades de geração de renda, trabalho e emprego.

O critério usado para a leitura alicerçou-se na análise de conteúdo de entrevistas semiestruturadas (Gil, 2006: p. 104) administradas a grupos populacionais amostrais a 130 agentes eleitos de forma sensivelmente aleatória de um universo de 10 mil, com a finalidade de captar as percepções dos efeitos do projecto na sua vida social, económica e ambiental. Os traços presentes no discurso e nas acções apontam para a presença de imposições de força de condições de vivência que não coincidem com os anseios das comunidades implicadas nos processos de reassentamento originados pela implantação do projecto de extracção mineira de carvão.

Situação social de um país heterogêneo e economicamente condicionado

De acordo com dados do Instituto Nacional de Estatística, a população Moçambicana é de cerca de 26 milhões de habitantes distribuídos irregularmente pelas 11 províncias.

No sentido norte-sul as províncias correspondem a uma localização geográfica específica e são as seguintes: Cabo Delgado, Niassa, Nampula, Zambézia, Tete, Manica, Sofala, Gaza, Inhambane e Maputo; a província de Maputo, a capital do país, subdivide-se em Maputo Cidade e Maputo Província. As três primeiras províncias localizam-se a norte do país, as três seguintes na região central e as restantes no sul do país. Cada provín-

cia corresponde a uma divisão territorial, administrativa e municipal. Em média, as províncias de Nampula e Zambesia são as mais numerosas do país e agregam cerca de 40 % da população (INE, 2015).

Os dados históricos dos censos e das projeções demográficas mostram uma tendência crescente no que diz respeito à evolução populacional de Moçambique. Contudo, os dados recentes referem que do universo populacional que compõe a população moçambicana, 68.2 % da população é rural (INE, 2015), e o crescimento da população urbana tem sido lento.

Nota-se um aumento da população em todos os grupos de idades para ambos os sexos. Esse aumento pode ter sido influenciado pelas elevadas taxas de fecundidade e pela redução gradual da mortalidade. Essas populações têm a prática da agricultura de sequeiro e do emprego de técnicas não modernizadas de produção e comercialização de seus excedentes como principais actividades de subsistência.

Moçambique apresenta uma população bastante jovem: em torno de 64 % da população situa-se entre 0-24 anos, uma tendência típica de países em desenvolvimento, o que lança enormes desafios ao governo no sentido de garantir acesso aos serviços básicos de educação e saúde.

A taxa de analfabetismo em adultos é de 50,4 %; deste universo, as províncias de Inhambane, Manica e Sofala têm uma taxa acima de 40 %, e nas restantes províncias a norte, incluindo a província de Tete, a taxa de analfabetismo situa-se a cima de 55 % (INE, 2007). Essa tendência vem a confirmar os resultados do trabalho que constatou a

existência de assimetrias regionais no acesso às oportunidades sociais e a serviços básicos, sendo as populações do norte do país as mais vulneráveis (PNUD, 2008).

Estudos sobre a evolução da pobreza em Moçambique, com base nos resultados do censo (1997, 2007 e 2010), revelam que ao longo dos últimos anos, mesmo com a entrada de projectos de investimento directo estrangeiro, a incidência da pobreza tende a crescer, tal como mostra o Gráfico seguinte:

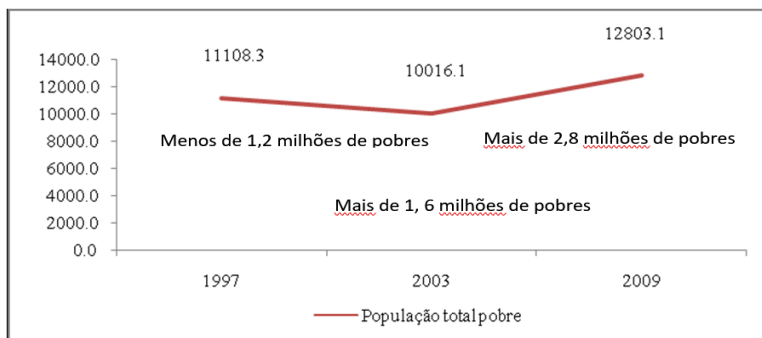


Gráfico 1: Evolução do empobrecimento da população.

Fonte: MOSCA, 2014.

Do ponto de vista social e cultural a população moçambicana apresenta um mosaico de raças, culturas, línguas e religiões. A língua portuguesa é a oficial do Estado; além do português apontam-se 16 principais línguas mais usadas diariamente, sendo a língua Emakhuwa com 26 %, o Xichangana com 11 %, Português com 9 % e o Elomwe com 8 %; além dessas línguas, existe mais de cem dialetos, e cada um desses universos

linguísticos «encerra a sua filosofia e uma cultura» (Mazula, 2000).

As questões da «raça», da «tribo» e da «etnia» têm percorrido a história de Moçambique desde a origem do(s) Movimento(s) de Libertação até a atualidade.

Desde a Independência que a questão linguística não é ignorada, mas a linguagem das etnias foi marginalizada e combatida através da palavra de ordem «abaixo o tribalismo», utilizada no período após a independência. Por sua vez, os discursos identitários da etnicidade para acesso e partilha do poder intensificaram-se desde a década de 1980, naquilo que alguns autores chamam *aritmética étnica* (Graça, 2005).

No concernente à religião, dados do INE (2007) revelam que 25,2 % da população é católica, 21,7 % professa a religião Siao/Zione, 17,7 % da população é muçulmana, enquanto 8 % é protestante, pentecostal ou evangélica e 17,7 % não professa nenhuma religião.

A localização junto à costa coloca o país em vantagens estratégicas do ponto de vista de rentabilidade das vias de acesso ferroviárias e rodoviárias na importação e exportação de mercadorias em relação aos países vizinhos, mais para o interior e sem acesso direto à costa.

Entretanto, devido a questões climáticas e de relevo (inclinação para a costa) na região, à época chuvosa na região sul do continente tem sido desastrosa para o país: as populações têm sido vulneráveis a cheias e inundações resultantes do aumento do caudal dos rios, que tende a desaguar no oceano, razão pela qual na época chuvosa (nos meses de dezembro a março) o país é

propenso a cheias com grandes impactos sociais e económicos.

No distrito de Moatize, localiza-se uma das maiores bacias de carvão mineral, com uma reserva de 350.000.000 a 400.000.000 toneladas, o que faz dela uma das maiores do mundo (DNG, 2004).

Devido às demandas energéticas para a produção de energia e para a indústria térmica, Moatize constitui fonte de atracção de grandes empresas, multinacionais, cria oportunidades únicas para que se desenvolvam sinergias entre o setor público e privado capazes de garantir o sucesso na luta pelo desenvolvimento de Moçambique.

Trata-se de uma região que poderá ser autossustentável, autofinanciável e contribuir de forma expressiva para o desenvolvimento do país.

Neste caso, a região de Moatize é vista como uma unidade de análise distinta e espaço de realização de acções e programas de desenvolvimento interconectado com diferentes escalas de poder e gestão. Ou seja, sobre a região, como parte de um todo, actuam diferentes escalas de poder na realização de projectos e programas.

Dinâmicas sociais e económicas ocasionadas pelo incremento de projectos de desenvolvimento no Moatize

O distrito de Moatize, localizado na província de Tete, região centro de Moçambique possui um potencial de carvão mineral que fazem dela uma das dez maiores reservas mundiais da *commoditie* (Marques, 2015), em torno de 23 bilhões de toneladas de reservas de carvão mi-

neral, considerado um dos melhores carvões de classe mundial (Human Right Watch, 2013).

A exploração carbonífera em Moatize tem um lastro histórico de mais de um século, desde meados do século XIX, durante a vigência do regime colonial português quando mercê de constatações visuais – ocorrência do carvão na superfície – em diferentes locais do distrito de Moatize e regiões circunvizinhas, a administração colonial encomendou uma série de estudos com vista a apurar com exatidão a quantidade, qualidade e o teor de mineralizações (cinzas e teor de carbono) do carvão ali existente.

Os resultados foram promissores, o que justificou o incremento de projectos mineiros, abertura de vias de acesso, redes de transporte ferroviário e comunicação, importação de maquinário com vista a exploração e comercialização de carvão mineral.

Em todas as circunstâncias e fases de exploração que precederam a empresa Vale, a mineração marcou sobremaneira a dinâmica social em Moatize com diferentes escalas, magnitudes e alguns casos com episódios extremos marcado por acidentes laborais, entre outros. Contudo, com a instalação da Vale, os estudiosos classificam a exploração das dinâmicas da mineração em fases distintas, de acordo com o tipo de mineração em causa, i.) a mineração subterrânea, desde finais do século XIX até a primeira metade da década de de 1980 e; ii.) a mineração ao céu aberto à partir de 2007 até actualmente, com

a instalação e funcionamento da empresa Vale e outros projectos de investimento (Feliciano, 2016; Chizenga, 2020).

Nos diferentes momentos da exploração carbonífera, a mineração se fez acompanhar de um conjunto de efeitos sociais e ambientais, alguns dos quais considerados indesejados, mas intimamente implicados à exploração mineira: concentração e combustão de gás metano no interior da lavra; contaminação de fontes de água, limitação nos espaços de deslocamento e actividades humanas, deslocamentos compulsórios, migrações (in)desejadas, inflação imobiliária, entre outros. Todos estes factores, no seu conjunto geram dinâmicas sociais heterogéneas com «efeitos derrame», no sentido em que eles extrapolam o espaço físico e o horizonte histórico onde ocorre a exploração, em benefício do capitalismo e prejuízo do ambiente (Marques, 2015).

Fazendo uma cartografia social sobre distintas fases da mineração e seu efeito social, durante a fase de mineração subterrânea – finais do século XIX até a primeira metade da década de 1980 –, por mais que este tipo de mineração seja considerada a que gera menos efeitos sociais indesejados, o histórico de sua exploração mineira em Moatize, revela dados interessantes, os relatos da ocorrência intermitentes de acidentes laborais que ceifaram vidas de trabalhadores negros durante os trabalhos na mina, o que fez com que parte dos nativos de Moatize e/ou arredores, tivessem pouco interesse com os trabalhos na mina; os empregos na mina, o trabalho assalariado, as relações monetarizadas e o poder de compra dos mineiros colocando em causa as formas e relações de poder social

e culturalmente estabelecidas; a coexistência de relações étnico-raciais e o privilégio que recaía sobre uma minoria social branca ou de pele clara (mulato ou mestiço) deixou marcado, no tecido social, a relação de poder e privilégios para uma minoria branca ou de pele clara e a serventia/dominação sobre a maioria negra, o que era notório também nos postos de emprego ocupado por brancos e negros na mina; pelo nível de conhecimento técnico e de normas laborais, nunca se colocava em questão a poluição da água, ar, solos e sonora, mesmo que em níveis menores, assim como a violação do período laboral.

Como se observa, apesar da relativa neutralidade social da mineração subterrânea enquanto um evento regido por técnicas de exploração modernas, maquinário industrial, investimentos avultados, na verdade, este modo de proceder, definia à partida, suas vítimas sociais: a população negra sem nenhum nível de instrução, detentora do trabalho braçal, assumindo todo o risco de acidentes e mortes no interior da mina; as mulheres e crianças constantemente sujeitas a se tornarem viúvas e órfãos, assim como a grande maioria negra constantemente tornada minorias social, pois as relações sociais e privilégios eram racialmente marcadas.

Recentemente, com a entrada da empresa Multinacional de origem brasileira, Vale do Rio Doce, ou simplesmente Vale Moçambique, ela inaugurou a nova fase da mineração, a mina ao céu aberto que se faz acompanhar de um conjunto de efeitos sociais em diferentes esferas sociais, causando expectativas, deslocamentos compulsório, perda de fontes de renda e subsistência, perda de formas alternativas de medicina,

dissolução das relações de poder e autoridade, aumento da prostituição, surgimento de acções de contestação com novos repertórios e gramáticas, convertendo suposto beneficiários em sacrificados para o crescimento económico do país, desvios e contaminação de fontes vitais de compartilhadas água, ar, solos.

A instalação da empresa Vale, levou ao deslocamento compulsório da população dos bairros de Chipanga, Mithethe, Nhancolo, Malabwe e um número específico das famílias do bairro de Bagamoyo, outrora localizadas na zona de influência directa do empreendimento.

No momento foram registradas cerca de 1800 famílias que seriam reassentadas. Desse universo, 1365 famílias foram reassentadas nas zonas construídas pela empresa Vale, outras 254 famílias tiveram o pagamento em dinheiro e outras 107 famílias optaram pela indenização assistida para a compra ou construção de outra habitação, que actualmente se envolvem em diferentes embates/contestações com a empresa. Para ilustração, atenda-se a tabela com dados do número de famílias reassentadas e a sua proveniência:

Bairro/ Localidade	No de domicílios 2006	No de domicílios 2007	Total
Chipanga	842	30	872
Mithethe	350	16	366
Malabwe	68	11	79
Bagamoyo	32	16	48
Total	1292	73	1365

Quadro 1: Domicílios registrados nas zonas de origem.

Fonte: Chizenga, 2016.

Parte representativa das famílias reassentadas pela empresa Vale, foi dividida em dois perfis sociais, um urbano e outro rural.

A diferenciação do perfil social dos reassentados foi acompanhado de diferentes formas de compensação, as famílias com perfil social urbano, receberam casas de alvenaria de diferentes tipologias com acesso a água potável e luz na zona urbana (reassentamento de 25 de setembro), direito a receber 1 hectare de terra em outro lugar, construção de uma escola primária, mercado, campo desportivo e o projecto de construção de uma escola do ensino técnico-profissional e um posto policial no interior do reassentamento; já as famílias reassentadas na zona rural (reassentamento de Cateme), tiveram direito casas de diferentes tipologias, direito a 2 hectares de terra, um posto policial, uma escola primária e secundária com um centro internato, um centro de saúde com casa mãe espera, mercado local, campo desportivo.

Ambas comunidades reassentadas, beneficiaram ainda de uma série de actividades de rendimento financiadas pela empresa Vale.

Dentre os projectos contabilizam-se 322 famílias beneficiárias da avicultura; 282 na produção de rações; 140 na agropecuária; 2 na produção de sabão artesanal; 12 na actividade de costura e bordados e 180 em diversos outros cursos técnico-profissionais, somando cerca de 700 famílias beneficiárias das actividades de geração de rendimento financiadas pela Vale. Todavia, desde a instalação da Vale, a onda contestatária dos diferentes segmentos afectados pela empresa vem tomando a dianteira (Selemane; Mosca, 2011; Human Right Watch, 2013; Matos, 2015; Feliciano, 2016; Chizenga, 2016), o que permite indagar sobre como os supostos beneficiários do «desenvolvimento» se rebelam, contestam contra o que está/ supostamente deveria «lhes beneficiar»?

As contestações em torno da Vale são protagonizadas, na sua maioria, pelos diferentes segmentos sociais por ela afectadas, os reassentados –considerados principais beneficiários pela presença e pelos projectos de geração de renda–, os oleiros, agricultores, pescadores, catadores de lenha, carvão, areia, criadores de gados, entre outros.

Estes diferentes segmentos sociais e suas diferentes actividades de subsistência foram afectados por se localizarem em áreas de implantação da mina e do raio dos riscos de empreendimentos - zona de influência directa.

A onda contestatária revela a existência de um momento crítico, da «quebra do gelo»/esgotamento da «diplomacia silenciosa» entre as partes

envolvidas. Chamamos para o centro de análise o ceneceito de «operações críticas» desenvolvida pela Sociologia pragmática da crítica (Boltanski, 2009), no sentido em que, no contexto de disputas entre distintos segmentos sociais, os actores envolvidos colocam em jogo um conjunto de enunciados para legitimar suas críticas, estas críticas enquadram-se dentro do «que é pertinente para o argumento é a reflexividade» e que «operações de acumulação e cálculo» sejam «requeridas para culpar e criticar» (Boltanski e Thévenot, 1991).

Axel Honneth, na sua gramática afirma e reconhece que no âmbito das relações sociais e institucionais,

existe, porém, no centro da vida moderna uma permanente tensão, um permanente processo de luta, porque nesta nova forma de organização social há, de um lado, uma busca individual por diversas formas de auto-realização e, de outro, a busca de um sistema de avaliação social (Honneth, 2003: p. 204).

O autor da Alemanha ainda acrescenta que,

essa espécie de tensão social que oscila permanentemente entre a ampliação de um pluralismo valorativo que permita o desenvolvimento da concepção individual de vida boa e a definição de um pano de fundo moral que sirva de ponto de referência para avaliação social da moralidade faz da sociedade moderna uma espécie de arena na qual se desenvolve ininterruptamente uma luta por reconhecimento: os diversos grupos sociais precisam desenvolver a capacidade de influen-

ciar a vida pública a fim de que sua concepção de vida boa encontre reconhecimento social e passe, então, a fazer parte do sistema de referência moral que constitui a auto compreensão cultural e moral da comunidade em que estão inseridos (Honneth, 2003: p. 209).

Na esteira deste autor, o investimento perpetrado no Moatize pelas mineradoras lideradas pela brasileira Vale do Rio Doce tem uma relação relativamente pouco coincidente entre as expectativas comunitárias que receberam a «boa notícia» das possibilidades que o projecto produziria na racionalidade económica dos grupos domésticos.

Tal como afirma Pierre Bourdieu, numa leitura das consequências da acção neoliberal, olhando para os efeitos sobre as comunidades,

O fundamento último de toda esta ordem económica colocada sob o signo da liberdade é, com efeito, a violência estrutural do desemprego, da precariedade e da ameaça de despedimento que ela implica: a condição do funcionamento «harmonioso» do modelo micro-económico individualista é um fenómeno de massas, a existência do exército de reserva dos desempregados (2000b: p. 6).

Na teoria social, a sociologia pragmática além da sua aplicação no estudo de contestação social, ao mesmo tempo que propõe,

um modelo que permite compreender como os atores se fixam para definir a situação, invocando os registos e os repertórios convencionais e transituacionais da justificação, orientados para o bem comum, que apresentam os instrumentos de equivalência necessários para se

colocarem de acordo sobre a grandeza relativa assim que se engajem em suas provas e se apoiem sobre os objetos e coisas integradas nos dispositivos. Esses dispositivos heterogêneos – resultado de provas passadas e que estabelecem a situação– podem, igualmente introduzir novas provas e engendrar transformações sociais em dimensões que ultrapassem a situação e subvertem, duradouramente, o mundo –para melhorá-lo ou piorá-lo– (Vandebergue, 1996: p. 339).

Como se observa, a condição epistemológica para compreender os momentos em que as críticas e justificações emergem, passa por reconhecer e assumir a capacidade crítica e o agenciamento dos atores sociais e suas competências reflexivas, como no empírico em análise, o deslocamento das comunidades afectadas e seus momentos conturbados.

Desde o início e houve uma série de questões em pauta que tomaram a dianteira na esfera pública, questões ligadas à escolha do «local ideal» e consensual aprovado pela comunidade para o seu reassentamento, na medida em que a exploração de carvão em céu aberto implicava deslocar as comunidades populacionais dos lugares onde habitavam pois aí se situavam as maiores jazidas a explorar; a qualidade das casas; a existência e qualidade de serviços sociais prestados; o incumprimento das promessas de doação alimentos por determinado período; a improdutividade de «novas» *machambas*; falta de emprego; questões tradicionais ligadas ao tratamento de locais sagrados (cemitérios) e exumação de corpos de ente-queridos.

Vale frisar que este empreendimento de dimensões capitalistas produziram no seio das comunidades locais expectativas de melhoria das condições de vida, por força da narrativa política e das acções discursivas da mídia.

Inicialmente, estas questões assumiram a forma verbal e, mais adiante regeneraram em acções de protesto, insatisfação e na esfera pública. As acções visíveis desta contestação se verificaram em janeiro de 2012, quando em torno de 500 pessoas reassentadas pela Vale em Cateme e 25 de Setembro, bloquearam a linha férrea, principal via de escoamento de carvão mineral para o porto da Beira. Um ano mais tarde, em abril de 2013, as contestações tomaram a dianteira, desta vez,

o conflito degenerou na paralisação, por parte das populações manifestantes, do comboio [trem] que transportava o carvão da Vale pelo Corredor da Beira. Cerca de quinhentas pessoas barricaram e obstruíram as vias de acesso ferroviária e rodoviário na zona de Cateme, exigindo do Governo e da empresa Vale o cumprimento de uma série de promessas do pacote de reassentamento, relacionadas com o acesso à água, terra fértil, saúde, energia e habitação melhor (CIP, 2014: p. 02).

Como se observa, a pauta acima arrolada –qualidade das casas, o acesso aos serviços básicos, *machambas* improdutivas– foram apontados como problemas que geraram a revolta social dos reassentados.

No concernente à qualidade das casas, este pressuposto foi tomado pela população contestar a durabilidade das mesmas, na medida em que

algumas casas do reassentamento encontram-se em nível de degradação elevado e apresentavam rachas e fissuras, o que criava um espectro de insegurança e comodidade para as famílias que nelas passaram a morar.

A situação referida pode ser notada, à título de ilustração nas seguintes narrativas dos entrevistados:

Está a ver essa casa aqui, quando chove entra água de todos os lados, é de cima, de baixo e das paredes, não tem lugar seguro dentro de casa. Essa racha aqui [apontando para a rachadura sobre a parede de sua casa], a pessoa quando está dentro consegue ver o que está aqui fora, temos medo de mudar de roupa mesmo dentro de casa, senão aquele que está a passar da rua pode nos ver [as pessoas que estavam a volta riram], é casa isso? Veja aquela casa [apontando para a casa vizinha], quanto tempo vai durar a casa? Não vai desabar sobre nós? Um dia posso sair e voltar enquanto meus filhos já estão mortos porque a casa desabou [...], a pessoa não pode ficar feliz e dançar na sua própria casa, senão a casa vai dançar também [estremecer], são esses os problemas que a Vale nos criou com o apadrinhamento do governo (Excertos de entrevista 26, abril de 2015).

Ademais, fora a qualidade das casas, o acesso às terras férteis é um dos pontos de contestação, pois a compensação pela *machamba* deveria incluir dois hectares de terra para o cultivo, que seriam usados de forma alternada, entanto que agricultura de sequeiro.

Todavia, até princípios do ano de 2013 as famílias tinham recebido

apenas um hectare, depois de sucessivas contestações dos reassentados em exigir o segundo hectare de terra prometido à população e as queixas da falta produtividade do primeiro hectare de terra, as famílias reassentadas receberam o valor monetário de 119 mil meticais de compensação para a «compra» de uma *machamba*.

Apesar do pagamento de 119 mil meticais para a «compra» do segundo hectare, algumas famílias tiveram muito mais tarde e outras acabaram aplicando o dinheiro para outros fins, o que levou a perda de autonomia e subsistência alimentar. Na mesma senda, outras famílias contestam pela morte do gado e de animais de criação e a falta de pastagens. De facto, a grande perda sofrida pela população foi a perda material e simbólica do território e seus «recursos» e, com isso a perda de agenciamento e capacidades de assumir, como sujeitos activos, as rédeas de suas vidas e destinos.

Como se observa na prática, a perspeçyiva da teoria do pós-desenvolvimento é a que, até certo ponto, responde aos processos de subversão e contestação ao «desenvolvimento», feita pelas famílias afectadas pela empresa Vale, pois a posição das famílias, desvela a lógica de que o «desenvolvimento» está articulado ao campo do discurso e o regime dominante de saber/poder.

A ideia de «desenvolvimento» e sua relação com o regime saber/poder, revela-se à partir da inteiração com outros actores integrantes no embate, sobretudo a empresa Vale (proprietária do empreedimento mi-

neiro) e o Estado/governo (que autoriza a instalação dos empreendimentos de «desenvolvimento», quem desenha e implementa políticas de desenvolvimento), partes interessadas no investimento de carvão.

A afirmação de que «teve desenvolvimento» em Moatize é apresentada com base em dados estatísticos de emprego, nível de formação/qualificação da mão-de-obra, infraestruturas, realizações, entre outros.

Com a entrada em funcionamento do projecto da Vale em 2011 cresceu a procura de emprego na empresa e nas suas subcontratadas (Vale, 2014). Dados do governo distrital de Moatize, revelam que no período compreendido entre 2011-2015 a empresa Vale foi o principal responsável pelo aumento do número de emprego em Moatize, tal como mostramos a seguir:

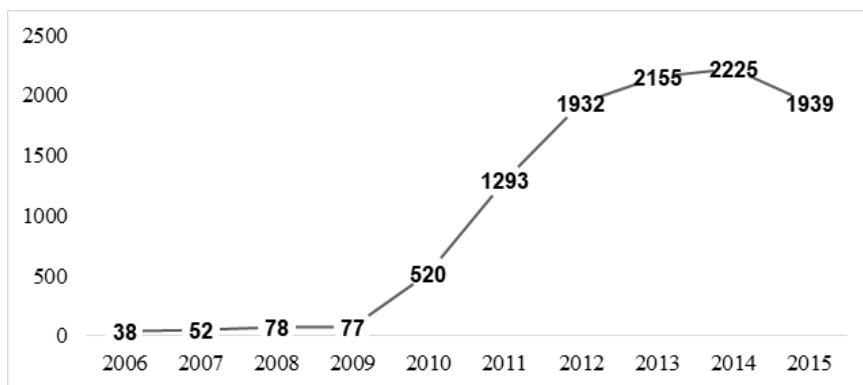


Gráfico 1: Evolução da mão-de-obra directa na empresa Vale.

Fonte: Feliciano, 2016.

O gráfico anterior mostra que a Vale teve um impacto directo e com grande recuperação no emprego formal. Além de empregos directos na empresa, fazem-se menção ao número de empregos gerados nas empresas subcontratadas e nos fornecedores locais de bens e serviços.

Os dados apresentados no gráfico, mostram que o número de emprego não é linear e a sua tendência está relacionada aos «momentos» particulares que a empresa atravessava: no período compreendido entre 2006-2009 (fase da implantação da empresa), o número de empregos directos criados varia e passa de 38 em 2006 para 77 em 2009.

Nesta fase, a prospecção da mina, o número de empregos é menor, mas as competências são mais técnicas, pois se tratava de pesquisa e estudos de viabilidade e implantação. Já na fase subsequente, 2009-2011, o número tende a crescer, em relação à fase anterior.

O maior número de mão-de-obra era local e não especializada, implicitamente ligado ao «momento da mineração» – a desocupação da zona da implantação da mina, construção de infraestruturas e trabalhos pouco especializados – pedreiros, carpinteiros, estivadores, motoristas, entre outros.

Depois de 2011 – com o início da produção da mina - até actualmente, apesar da tendencia crescente do número de empregos directos na Vale, nos anos iniciais, a tendência registada não foi a mesma nos anos subsequentes, por conta da crise financeira, instabilidade políticas no país e ainda, a tendência/volatilidade do preço de carvão no mercado

internacional, associado aos questionamentos do uso do carvão e seus efeitos no aquecimento global; ainda assim, pode se acrescer a contexto da pandemia da covid-19, que reduziu a procura do carvão mineral pelas economias globais, a China sobretudo, e a conseqüente redução da mão-de-obra nas minas de Moatize.

Como se observa, a instabilidade do número de empregos, deixa por terra a hegemonia dos números (dados estatísticos), das infraestruturas (sua qualidade), entre outros, para aferir o «desenvolvimento».

Portanto, do ponto de vista discursivo, o «desenvolvimento» é relançado, confirmando e legitimado pelos proponentes do projecto, estabelecendo uma relação directa com elementos/variáveis e indicadores que eles próprios pretendem destacar.

Corroborando com Foucault (1996), a unidade do discurso junto aos seus objectos, a sua distribuição, o jogo de suas diferenças, proximidade e afastamento não é regida por uma configuração ou forma, «mas um conjunto de regras que são imanentes a uma prática e a definem em sua especificidade» (Foucault, 1996: p. 57).

A partir deste ponto se depreende que as «formas históricas assumidas pelas práticas discursivas» estão em jogo no «discurso de desenvolvimento». O que está em pauta na discursividade do «desenvolvimento» é o facto dele constituir «forma naturalizada de sonhar, de pensar e de ser», conseqüentemente, «designação da África, Ásia e América Latina [das famílias afectadas pela Vale] como subdesenvolvidos [massa de gen-

te carenciada à espera da boa vontade da empresa] tem profundo efeitos simbólicos e materiais» (Escobar, 2010: p. 22. Tradução livre), o que é visível se fizermos um rastreio das famílias afectadas, com diferentes perfis sociais, sendo na sua maioria de agricultores que combinavam agricultura de subsistência a outras actividades de rendimento como a olaria, pesca, criação de gado, produção artesanal de esteiras, peneiras que eram comercializados nos mercados locais, comércio informal, biscates instatâneos, entre outros, que compunham a economia diversa (Gibson-Grahan, 1996; 2011), actualmente convertidos em massa de beneficiários dos projectos da Vale.

Todavia, o deslocamento compulsório das famílias, afectou também outros segmentos sociais, redes de amizade, familiares e bairros circunvizinhos com quem mantiam relações sociais, o que evidência a relação específica com o território e suas diferentes linha de interação, na medida em que ele [o território] «é constituído de vários espaços sociais e, inclusive, poderíamos considerar que é uma multiplicidade ilimitada [...] um conjunto inumerável [que] se interpenetram e se justapõem» (Lefebvre, 2013: p. 142 – tradução livre).

A desterritorialização das famílias, como resultado a instalação da empresa Vale e sua associação ao desenvolvimento, não teve em conta a especificidades e realidades socioantropológicas das famílias afectadas, na medida em que suas formas de organização social, reprodução, fontes de geração de renda e subsistência, as redes familiares e de relações eram territorialmente enraizadas, tal como revela a conversa de campo:

Nós lá tínhamos muita experiência de viver, por exemplo, para cultivar, estávamos a escolher se vamos cultivar mapira, milho ou me-xoeira ou se não teve produção poderia ir comprar arroz ou farinha no mercado; para fazer muliwa [molho], poderia ir tirar na machamba se fosse couve, folhas de batata doce, folhas de mandioca, folhas de feijão nhemba, folhas de abobora; se quisesse verdura podíamos ir no rio pescar pende [peixe], ou ir no mato caçar Mbewa [espécie de rato comestível na região], ou tirar da criação, se é que a pessoa está a criar [...] tudo isso, se não tivéssemos aqui, por exemplo podíamos ir para Catete ou em Mithethe levar ou comprar lá mesmo e, eles também podiam vir aqui (Excertos da Entrevista 9, Moatize, junho de 2018).

O que a apresentação anterior mostra é que suas formas de viver, atividades de subsistência e de geração da renda, redes familiares e sociais e o conjunto de relações territoriais ficaram ofuscadas com a incrementação da mineração e a lógica desenvolvimentista a ela associada, o que revela que a experiência com o «desenvolvimento» não está alinhado com a visão dos proponentes, Estado e Empresa e seu optimismo em relação a melhoria do bem estar social, resultante dos ganhos económicos da mineração. No entanto, fica evidente na prática que,

as condições de participação social baseiam-se na herança social. O acúmulo de bens simbólicos e outros estão inscritos nas estruturas do pensamento (mas também no corpo) e são constitutivos do habitus através do qual os indivíduos elaboram suas trajetórias e asseguram a reprodução social. Esta não pode se realizar sem a ação sutil dos agen-

tes e das instituições, preservando as funções sociais pela violência simbólica exercida sobre os indivíduos e com a adesão deles (Bourdieu, 1971).

Todavia, a percepção e sentido do «desenvolvimento» e sua conotação positiva não é linear para os segmentos afectados e, em sua maioria está eivada de experiência de desenraizamento, desterritorialização e perda de fontes de renda e autonomia social.

Atenção à noção do «saber comum» intrínseco ao modelo de desenvolvimento em voga, referido por Stengers (2018) para quem «esse tipo de desenvolvimento, movido pelo crescimento», levou à criação, ao invés de consertar os problemas e o seu onus recaia sobre o tecido social e a esfera ambiental. Tal lógica [do desenvolvimento] é movido por indicadores e variáveis económicas à custa da dissolução social e formas locais de organização e (re)produção social, tal como se constata com a famílias afectadas pela Vale em Moatize.

Aqui podemos mobilizar o conceito de violencia simbólica de Pierre Bourdieu entendido enquanto,

forma de coacção que se apóia no reconhecimento de uma imposição económica, social ou simbólica, fabricação contínua de crenças no processo de socialização. induzem o individuo a se posicionar no espaço social que induzem a seguir critérios e padrões do discurso dominante, manifestação através do conhecimento do discurso dominante e do reconhecimento da legitimidade deste

discurso. A violência simbólica é o meio de exercício do poder simbólico (Bourdieu, 1971: p. 85)

Os efeitos produzidos pela presença de um projecto de magnitude económica que o consórcio liderado pela Vale do Rio Doce na Vila do Moatize produz na vida social das comunidades estudadas, são reveladores de duplo sentido: um político que legitima o discurso e a agenda do governo e das elites financeiras agenciadoras de processos capitalistas; e um de ordem excludente que agrava as assimetrias sociais e retira a possibilidade da participação pela via dos benefícios comunitários expressos na forma de oportunidade de emprego, qualidade de vida e justiça social. Agregado está ainda a dificuldade de expressão da indignação e da percepção da exclusão económica, por força de alguma violência simbólica a que se encontram sujeitos.

Considerações finais

O distrito de Moatize, localizado na província de Tete, região centro de Moçambique, possui uma das maiores reservas mundiais de carvão mineral de excelente qualidade. Além das reservas e qualidades comprovadas de carvão mineral existentes, do ponto de vista social e político –strintu senso, no sentido em que a política diz respeito à organização da vida em sociedade, para além das estruturas formais de poder/autoridade–, Moatize reflecte a mostra fiel do que ocorre no país em geral, gestado pela presença das empresas multinacionais associadas ao Investimento Directo Estrangeiro.

A escala e magnitude dos investimentos da empresa Vale em Moatize são enormes e se reflectem em diferentes dimensões da sociabilidade na esfera local, ocasionadas pelo deslocamento compulsório e conseqüente descontinuidades com as formas locais de economia/subsistência, redes de relações sociais e com o entorno que levaram à quebra do senso de normalidade até então vivenciados, incluindo a trama de relações e agenciamento não humano sobre os humanos, assumindo que a bacia de carvão de Moatize é parte integrante do vale do rio Zambeze e seu conjunto de elementos não antrópicos, o que de algum modo doptava a população local de relativa autonomia, livrando o Estado de alguns deveres.

Além dos efeitos sociais anteriormente reportados gerados pela entrada e funcionamento da empresa Vale em Moatize, assim como ao conjunto de dinâmicas ensejadas, é interessante desvelar como, da parte dos proponentes (Empresa/Estado), estas transformações são arroladas, articuladas e significadas ao dispositivo de «desenvolvimento», assim como a relação directa que se estabelecem entre a dimensão quantitativa (indicadores e variáveis estatísticas), infraestruturas à qualidade de vida da população afectada e, como esses dados consubstanciam a certeza de «só não vê que há desenvolvimento quem não é de Moatize» (Excertos da entrevista 62, junho de 2015).

Como se observa, a definição e auto-referência do «desenvolvimento», assumida por uma das partes, proponentes e com interesse na implementação do projecto, no mesmo diapasão que os representantes da empresa Vale foram levados a afirmar que *«o desenvolvimento é perceptível a*

olho nú, a empresa criou uma série de mecanismos e condições que antes não haviam» (Excertos de entrevista 80, julho, 2018). Todavia, a voz dos afectados, supostos beneficiários que tomam a dianteira nos processos contestação em torno das acções geradas pela instalação e presença da empresa Vale e/ou governo, precisa ser «levada a sério» de modo a perceber como o «desenvolvimento» e sua arquitetura de significado estão se constituindo, resignificado e subvertendo pela população.

Portanto, a compreensão dos efeitos reais (assumindo o termo e toda sua carga semântica) dos projectos de «desenvolvimento», como o caso da empresa Vale, implantada em Moatize (Moçambique) não se pode se dissociar do regime poder/saber e sua arquitetura de significado, assim como ao conjunto de gramáticas e pautas e enunciações –lugar de fala, escuta e sentimento– avançadas pelos distintos segmentos sociais por ela afectados.

Bibliografia

Boltanski, L. e Chiapello, E. (2009). *O novo espírito do capitalismo*. Trad. Ivone C. Benedetti. São Paulo: Martins Fontes.

Boltanski, L. e Thévenot, L. (1991). *De la justificación: Les économies de la grandeur*. Paris: Editions Gallimard.

Bourdieu, P. (2000a). *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Bourdieu, P. (2000b). *Les structures sociales de l'économie*. Paris: Ed. du Seuil.

Bourdieu, P. (1971). *Le marché des biens symboliques. L'Année sociologique*. Paris: PUF.

Bourdieu, P. (1970). *La reproduction*. Paris: Ed. de Minuit.

Chizenga, A. P. (2000). *Os Mundos que o “Desenvolvimento» (des)integra: dinâmicas do lugar induzidas pela mineração da Empresa Vale S. A. em Moatize, Moçambique*. Tese (Doutorado em Sociologia). Programa de Pós-graduação em Sociologia - Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Centro de Integridade Pública [CIP]. (2014). *Exploração das areias pesadas de Moma: nem impostos, nem desenvolvimento económico e social local*. s/ed. Maputo: Edição N° 12.

Direcção Nacional de Geologia. [DNG]. (2004). *Breve apresentação sobre os recursos geológicos de Moçambique*. Maputo.

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial da Faculdade de Ciências Sociais.

Feliciano, B. C. (2016). *Multinacionais e desenvolvimento: Análise sobre a empresa Vale e seus impactos sociais e económicos no distrito de Moatize, Moçambique*. Tese (Doutorado em Sociologia). Programa de Pós-graduação em Sociologia - Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Foucault, M. (1996). *A ordem do discurso: aula inaugural no Collège de France pronunciada em 2 de dezembro de 1970*. 3ª ed., São Paulo: Edições Loyola.

Gibson-Graham, J-K. (1996). *The end of capitalismo (aswe knew it)*. Oxford: Basil Blackwell.

Giddens, A. (2007). *Mundo em descontrolo*. 6º Edição, Rio de Janeiro: Record.

Gil, A. (2006). *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 5 ed. S. Paulo, Atlas.

Graça, P. B. (2005). *A construção da nação em África*. Coimbra: Almedina.

Honneth, A. (2003). *A luta por reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais*. Trad. Luiz Repa. São Paulo. Editora 34.

Human Right Watch. (2013). *O que é uma casa sem comida? Boom da Mineração de Carvão e o Reassentamento*. S/L, maio.

Instituto Nacional de Estatística. (2015). *Anuário Estatístico*. Maputo: INE.

Instituto Nacional de Estatística. (2007). *Anuário Estatístico*. Maputo: INE.

Instituto Nacional de Estatística. [INE]. (2010). *Mortalidade em Moçambique*. Maputo: INE.

Lefebvre, H. (2008). *Espaço e política*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Marques, L. (2015). *Capitalismo e Colapso Ambiental*. Editora da Unicamp, Campinas.

Matos, E. A. C e Medeiros, R. M. V. (2015). “Exploração do Carvão Mineral de Benga em Moçambique e a Expropriação da Terra dos

Nativos: alguns apontamentos referentes à acumulação por espoliação”.

Revista Nera, Ano 18, n. 28, Edição Especial, Presidente Prudente.

Mosca, J. E Selemane, T. (2011). *El dorado Tete: os mega projectos de mineração*. Maputo: Centro de Integridade Pública.

Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento. [PNUD]. (2008). *Relatório Nacional do Desenvolvimento Humano*. Maputo: SADC.

Sen, A. (2000). *Desenvolvimento como liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras.

Stengers, I. (2018). *A proposição cosmopolítica*. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n. 69, abr.

Vandenbergue, F. (2006). “Construção e crítica na nova sociologia francesa”. *Revista Sociedade e Estado*. v. 21, n.2, Brasília.

Vale. [Mina Carvão Moatize]. (2014). Gerencia da Área de Desenvolvimento Social e Comunitário. Diretório Carvão Moatize, Diálogo Social. Documento não publicado, outubro.

Vale. [Mina Carvão Moatize]. (2012). *Nossa História*. Brasil.

CAPÍTULO 16

As músicas tradicionais e a educação tradicional em Moçambique: caso dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto

Guilherme Basílio

Ângelo Daniel Chumane

Rangel de Almeida Manjate

Marcos Bonifácio Muthewuye

Introdução

O presente artigo intitulado *As músicas tradicionais e a educação tradicional dos jovens em Moçambique: Caso dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto* resulta da pesquisa feita no âmbito da implementação do projecto «A criatividade artística e hermenêutica das músicas tradicionais moçambicanas: Caso dos distritos de Dondo, Angónia, Mecuburi, Mueda e Chibuto» financiado pelo Fundo Nacional de Investigação (FNI), inscrito no Centro de Estudo de EtnoCiência Moçambicana da Universidade Pedagógica de Maputo (UPM). O artigo tem como objectivo analisar o contributo das músicas tradicionais na educação tradicional e na integração de adolescentes e jovens na vida económica, social e cultural das comunidades.

O nosso pressuposto é de que nas sociedades cuja educação formal não é um direito para todos, ou seja, a educação escolar não é abrangente, como Moçambique, a educação tradicional tem um valor indispensável na preparação dos jovens para a vida comunitária. Nessas sociedades, as músicas tradicionais constituem um dos principais veículos da educação para a vida e de transmissão dos valores socioculturais e dos saberes tradicionais costurados pelas pessoas nas suas relações sociais.

A educação tradicional transmitida através das músicas tradicionais tem valores culturais que representam património cultural da comunidade. Na verdade, em Moçambique, os (as) anciãos (as) (educadores e educadoras) servem-se, geralmente, das músicas e danças tradicionais para passar os ensinamentos e deixar testemunho histórico, cultural e político para os jovens na comunidade. É através das músicas e danças tradicionais, como um dos veículos de educação tradicional, que as raparigas e rapazes recebem a educação para a vida (valores) e aprendem a tornar-se mulher e homem. Além disso, as músicas enquanto expressão cultural, são factores influentes na construção das identidades locais.

Nas músicas tradicionais se expressa a realidade cultural, económica, histórica da comunidade. As crianças, os adolescentes e os jovens são preparados para a sua integração na vida adulta através da educação tradicional veiculadas pelas músicas tradicionais. As comunidades dos distritos nas quais a pesquisa foi realizada servem-se da educação tradicional para a preparação dos filhos para assumir os desafios da vida. A educação tradicional se funda nos ritos de iniciação. Nos ritos de iniciação, os an-

ciãos e as anciãs transmitem o significado de ser homem e de ser mulher, mas também as noções de paz, unidade, desenvolvimento económico da comunidade.

Os ensinamentos relacionados à história, resistência, unidade, trabalho, masculinidade e feminilidade, solidariedade, identidades, negociação são expressos através de narrativas históricas, manifestações e expressões culturais e músicas tradicionais. As músicas tradicionais são simultaneamente veículos de reivindicação, resistência, educação para valores das crianças, os adolescentes e os jovens nas comunidades cuja educação escolar é deficiente. As danças e as músicas são expressões culturais a partir das quais as pessoas nas comunidades constroem suas identidades socioculturais.

Em Moçambique, o Tufo, o Nyau e as Timbilas de Zavala foram declaradas pela UNESCO como património cultural da humanidade por expressarem uma componente cultural de carácter nacional e internacional. A UNESCO entende que a diversidade dos grupos culturais no mapa nacional «cria um mundo rico e variado, que aumenta a gama de escolhas e forma as capacidades e os valores humanos e, conseqüentemente, é a principal fonte para o desenvolvimento sustentável das comunidades, dos povos e das nações» (UNESCO, 2005: p. 2).

Se partirmos de pressuposto de que as músicas e danças tradicionais são expressões culturais e a cultura é um elemento estratégico de construção de identidades e de desenvolvimento nacional e internacional, então há

necessidade de reconhecer e resgatar os significados e os valores das músicas tradicionais. Pois, a educação tradicional, os valores culturais, a riqueza cultural de cada região ou comunidade é expressa pelas músicas e danças tradicionais. As crianças, adolescentes e jovem são educados tradicionalmente pelos anciãos a preservar as tradições, os usos e costumes, a riqueza ou património cultural através das músicas e danças praticadas na região.

Moçambique é um país onde existem diferentes grupos culturais que na sua união formam o mapa cultural nacional. Estes grupos culturais constituem base das identidades locais e levam consigo uma componente de educação, de resistência, de unidade, de história local e nacional. Assim, a diversidade cultural é uma riqueza e é uma característica que define Moçambique. As diferentes músicas tradicionais locais que caracterizam diferentes grupos humanos em Moçambique formam a cultura nacional e ajudam a preservar os valores culturais locais e nacionais.

Assim, este artigo *As músicas tradicionais e a educação tradicional em Moçambique: Caso dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto*, abre um debate sobre a necessidade de tomar medidas para proteger as músicas tradicionais como expressões culturais, incluindo o seu conteúdo na educação dos jovens, especialmente em situações onde as expressões culturais estão ameaçadas pela desvalorização e extinção ou estão enfraquecidas pela cultura moderna.

Reconhecendo a importância das músicas tradicionais na construção e preservação das identidades culturais e entendemos que a diversidade

cultural é reforçada pela transmissão das ideias e valores culturais construídos pelas pessoas nas comunidades, decorre a necessidade de resgatar o significado cultural e educacional das músicas tradicionais dos distritos de Dondo (Sofala), Angónia (Tete), Chibuto (Gaza) para a escola.

As músicas tradicionais e fundamentos epistemológicos

As músicas tradicionais, como as músicas modernas, contém um estatuto epistémico, se partir-se de pressuposto de que elas tem duas funções fundamentais. A primeira função da música é revelar os sentimentos de dor e de alegria; descrever a história, cultura, as relações socioeconómicas e políticas que as pessoas constroem nas suas interacções sociais. A segunda função é manifestar a liberdade de expressão e elevar o espírito humano ao plano transcendental. De facto, a música enquanto obra artística e cultural transcende o sujeito que a contempla e escuta e deixa nele um sentimento de alegria.

Quer a música moderna que se serve de instrumentos sofisticados, quer a música tradicional que se serve dos instrumentos não sofisticados, libera o espírito humano e retrata história da vida quotidiana; transcende o espírito e descreve episódios de vida diária. É um meio a partir do qual os artistas tomam a liberdade de expressar os seus sentimentos e retratar os cenários da vida quotidiana. Não pretendemos aqui, percorrer a história da música como fazem os musicólogos, mas dissertar sobre ela enquanto área de saber que permite conectar e elevar o sujeito contemplante ao plano mais alto e expressar os sentimentos. A música é, na verdade, um

veículo de crítica e de reconstrução do sujeito cultural. A cultura de um determinado povo é facilmente expresso pelos traços musicais. O sujeito que contempla a obra de arte ou que escuta a música desenvolve um exercício de abstração.

Fernando Iazzetta, em seu artigo apresentado no I Fórum Catarinense de musicoterapia, em Florianópolis, refere que a música é uma actividade sedutora. Para o autor, a sedução tem duas dimensões: a primeira, «a música se constitui numa das mais ricas e difundidas actividades culturais da sociedade e, a segunda, conserva um carácter de abstração que resiste a qualquer definição fechada e/ou precisa» (Iazzetta, 2001: p. 1). Essa dificuldade de definir a música prende-se no facto de que, embora o sujeito seja submerso no mundo de músicas de todas as espécies, a relação que se constrói com ela é difícil, pois conta com a compreensão que se dá na esfera sensível, auditiva e intuitiva.

O autor supracitado destaca que a música se apresenta como uma estrutura dinâmica e viva que se configura dentro das suas práticas, da criatividade, da escuta e para tal deve ser percebida como algo vivo, em contraste às variações que acontecem na sua realização. Na formação do conhecimento estético, o compositor representa as realidades humanas a partir da criatividade. Ele antes de compor uma obra musical caminha à volta dela várias vezes.

Guilherme Basílio (2019) escreve no seu livro *Hermenêutica filosófica: Apontamentos para compreender Hans-Georg Gadamer*, destacando que a músi-

ca tem uma linguagem universal da humanidade e o melhor meio de que se dispõe para digerir o tempo. Na sua fala, ele defende que «em todas as obras de arte, a beleza está nos olhos e ouvidos de cada espectador e de quem a concebe» (Basílio, 2019: p. 130). Continua o autor dizendo: «ouvir, ver e compreender uma obra musical não exige um esforço intelectual muito apurado, pois são coisas que acontecem naturalmente. Mas interpretar ou dar novo significado ao que foi ouvido ou observado, sim necessita de um esforço intelectual» (Basílio, 2019: p. 130).

Embora qualquer pretensão de definir a música denuncie um ponto de vista particular sobre o assunto, convém criar algumas linhas que possam orientar o leitor sobre a noção da música. Assim, entende-se, neste artigo, por música toda a combinação de sons ou ritmos de forma harmoniosa que provoca uma melodia agradável ao ouvido. Esta definição não é acabada, pois a música é uma forma peculiar de manifestação artística e cultural de um povo ou das pessoas nas comunidades. A música evoluiu com passar dos tempos e na sua transformação foram surgindo géneros musicais, entre os quais se destacam: a música religiosa, erudita ou clássica, popular e música tradicional ou folclórica. Este último é o epicentro deste artigo. Cada género tem a sua especificidade, estilo e natureza artística.

A música clássica é mais elaborada e apresenta um bom equilíbrio sonoro. Ela pode ser instrumental, mas agradável ao ouvido. Encontrou o seu apogeu no século XIX com os renomados autores: Mozar, Haydn, Beethoven e Haendel. A música tradicional ou folclórica é aquela

que simboliza as manifestações socioculturais, usos e costumes de um determinado povo. Trata-se de músicas que são transmitidas de geração em geração com o escopo de preservar o património cultural constituído por combinação de crenças, valores, ensinamentos, tradições, histórias e identidades da região. A maioria das músicas tradicionais está vinculada às festividades e envolve danças típicas de uma determinada cultura. Elas servem-se de instrumentos não sofisticados de fabrico local.

As manifestações e expressões culturais são uma estética da vida. Elas retratam os gostos e as formas de convivência social; as formas de gestão de conflitos e de administração político-económica; as formas de relação com os antepassados; as histórias locais dos nomes e dos heróis. A estética da vida se expressa a partir das manifestações culturais e a hermenêutica é fundamental para interpretar a vida e as relações resignificando as expressões culturais.

Nos seus estudos sobre a filosofia, o professor Gottbiet Baumgarten (1714-1762) escreveu sobre *aesthetica*, em 1750, tendo considerado arte como expressão da beleza. Baumgarten citado por Cascudo (1973: p. 289) afirma que «a beleza é a harmonia entre todas as partes de um composto e o objecto da beleza ou da arte é agradar e transcender o espírito humano». Na óptica do autor, o belo está relacionado com aspectos morais e espirituais e está directamente vinculado às vidas humanas. O homem é sujeito e consumidor da beleza. Basílio (2019) discute a questão de arte. Ele entende que «arte é um produto estruturalmente social e a sua etimologia *ars*, significa um certo saber sentir e fazer» (Basílio, 2019:

p. 125). Continua o autor afirmando que «o objecto estético é fruto social, seja pelos seus processos, seus usos e seus fins, seja pela sua origem», (Basílio, 2019: p. 125). Toda a actividade artística (esculpir, dançar, desenhar, cantar) tem função específica de exteriorizar o sentimento humano, libertar o sujeito e manifestar uma identidade individual e colectiva.

Ainda sobre a criatividade artística, Ariano Suassuna (1979) descreveu duas teorias da arte. A primeira chamada por teoria etnológica que tem por objectivo a dominação do mundo e a penetração do seu enigma, de luta contra os obstáculos da vida e, a segunda, é a teoria platónica que defende que a arte tem uma função prática e mística. Na teoria platónica, a arte é descoberta pela reminiscência e conhecimentos adquiridos anteriormente através da participação no mundo das ideias. Estas duas teorias podem ser associadas a teoria aristotélica segundo a qual a arte é uma produção criadora de novas formas e nenhuma destas poderia ser anteriormente do conhecimento do seu criador, (cf. Suassuna, 1979: pp.167-184).

Estas teorias deixam claro que a arte é fruto de intuição humana. Ela é uma invenção realizada pelo intelecto e espiritualiza o sujeito que a contempla. Hegel a quem Suassuna cita, afirma que:

A arte plástica é o signo do espírito. Ela exprime a vida criadora, mas paralisada pelo tempo e pelo espaço. A música, ao contrário, revela-nos diretamente o movimento íntimo da alma, com seus desejos e sentimentos eternos e sua aspiração ao infinito. A poesia, finalmente

é a música plástica. Ela pinta e esculpe por meio de frases dotadas de mobilidade e por sons que se sucedem, harmoniosamente ritmados. Ela é parte suprema e exprime o pensamento por imagens, (Suassuna, 1979: p. 241).

Na classificação clássica das artes, pode-se encontrar cinco categorias, a saber: i) artes plásticas que engloba arquitetura, escultura e pintura; ii) sétima arte (cinema), iii) Oitava arte que é a radiodifusão; iv) a nona arte que compreende aos desenhos animados e, v) artes rítmicas – dança, música e poesia, (cf. Huisman, 1961: p.114). Esta última constitui o objecto de análise neste artigo.

As músicas sejam de que natureza são artes rítmicas que têm a finalidade de transcender o espírito humano e passar uma componente educacional sobre os cenários da vida sociocultural. Assim, também os conteúdos da música tradicional estão relacionados à educação para a vida dos jovens (rapaz e rapariga), regras de higiene, respeito às pessoas adultas, relacionamentos sociais, a história da região, o trabalho e aspectos económicos e políticos. Em suma, os conteúdos expressam as relações socioculturais que são construídas nas comunidades. O Utse, Wassala-Wassala, o Nyau, Ngomane, Ndokodo, Chintale, Muthimba, Xingomana, Valimba e outros grupos musicais observados durante a pesquisa são danças tradicionais que se dedicam a preservação das culturas locais e a educação tradicional. Elas se articulam com outras músicas modernas com objectivos de elevar o espírito, na linguagem popular, às nuvens. Um dos objectivos da música é a transcendência do sujeito. As músicas, além de

e levar o espírito e expressar elementos culturais, são também usadas na medicina para fisioterapias e outros tratamentos terapêuticos assim como nos ginásios para a educação física.

Os compositores das músicas tradicionais enquanto artistas desenvolvem puro exercício de liberdade. Eles expressam cenas espirituais, educacionais e culturais com o intuito de criar harmonia e beleza no sujeito que escuta. Afirma Basílio dizendo que a ideia estética é a mesma que a ideia racional, porque exprime o que é inexprimível. Nos estudos desenvolvidos sobre a consciência estética, Gadamer (2002: p. 149) evidencia que «onde a arte domina, aí passam a valer as leis de beleza e são ultrapassadas as fronteiras da realidade». Esta passagem mostra que a música enquanto obra de arte cria juízo do gosto e revela a beleza. O artista se esforça em criar o gosto no espectador e convidá-lo ao exercício de abstração. Afirma Basílio (2019: p. 131) dizendo: «a qualidade estética de uma obra determina a postura religiosa e moral do espírito do sujeito contemplante». E as músicas tradicionais bem trabalhadas apresentam uma postura religiosa e moral que eleva o sujeito contemplante ao plano transcendental.

O papel das músicas na Educação tradicional (Dondo, Angónia e Chibuto)

As músicas e danças tradicionais são parte fundamental da cultura. Elas desempenham um papel na educação tradicional transmitida nos ritos de iniciação ou em reuniões familiares. Os adolescentes e jovens são prepara-

dos para enfrentar os desafios da vida através de exemplos expressos nas músicas e danças tradicionais, ou seja, antes de se passar quaisquer ensinamentos tradicionais, os (as) anciãos (as) cantam e danças mostrando alguns exemplos relacionados com cenários da vida quotidiana.

Nas comunidades locais onde a educação moderna (escolar) constitui um privilégio e não um direito para todos, os jovens recebem a educação tradicional por duas razões. A primeira assenta na necessidade de preservar a cultura local e, aí, as músicas, as danças e os ritos são indispensáveis na preparação dos jovens. A segunda, prende-se na falta da escola para formação e o recurso à educação tradicional tem sido única alternativa. As experiências de vida, os sentimentos, a unidade, os valores, os modos de estar e ser, o trabalho, o respeito pelo próximo e pelos antepassados são conteúdos indispensáveis que se transmitem na educação tradicional a partir dos ritos de passagem e de casamento, nos quais as músicas e as danças são veículos fundamentais.

Assim, as músicas e as danças não são apenas práticas para realização do espírito humano em momentos de felicidade, mas, mesmo nesta condição, são meios pelos quais as pessoas expressam, de forma figurativa, os conteúdos educativos. O recurso às músicas e danças tradicionais para a educação dos jovens é feito em todas as comunidades moçambicanas, mesmo as escolarizadas. Assim também os distritos de Dondo, Angónia e Chibuto recorrem as músicas e danças como meios de transmissão dos conteúdos da educação tradicional.

De facto, um grupo cultural de Chibuto conhecido por Muthimba constituído pelas mulheres é responsável pela educação tradicional da rapariga. Quando uma rapariga se prepara para ir ao lar, são convidadas as mulheres praticantes de Muthimba para instruções sobre a vida conjugal e as maneiras de tratamento ao marido. Em relação ao tratamento, a rapariga é preparada para assumir o homem como o seu protector e chefe da família. Com as músicas e danças, as mulheres fazem demonstrações sobre como a rapariga deverá e poderá se comportar na cama diante do parceiro. Acompanhadas de músicas e danças tradicionais, as mulheres fazem simulações de cenas de convivência conjugal (cenas relações sexuais) com intuito de educar a rapariga sobre a vida futura e como tratar o parceiro.

Muthimba, uma das danças praticadas pelas mulheres, na sua maioria com uma idade avançada, passa ensinamentos tradicionais que levem as raparigas a se comportarem como mulher nas suas relações com o homem. Esta dança tem sua origem na Swazilândia e é praticada com frequência nas noites e nos tempos livres/lazer. De facto, é uma dança que serve para preparar as raparigas para o casamento tradicional. Usa-se como instrumento musical as palmas, xiquisses e paus. As mulheres trajam-se de capulanas, lenços na cabeça, missangas. Geralmente elas fazem maquiagem tradicional usando o pó de carvão.



Mulheres praticantes de Muthimba

Fonte: Pesquisadores (2020)

Tal como Muthimba é uma das danças praticadas pelas mulheres com o escopo de preparar as raparigas para a vida futura do lar, Utse é também uma das danças praticadas pelas mulheres no distrito de Dondo que expressa conteúdos relacionados com a educação para o trabalho e gosto de estudo. A música «Tendene kafundza ti malissa ku tcherengue» traduzida pela anciã, líder do grupo, significando *vamos estudar para acabar com a pobreza*, deixa um repto aos jovens para cultivarem o espírito de trabalho e o gosto de estudo.

As anciãs sublinham o valor da escola e do trabalho para o desenvolvimento socioeconómico. Assim, clamam: «é preciso estudar para con-

seguir emprego e, por conseguinte, trabalhar para desenvolver a comunidade». A educação emancipa as mulheres e os homens. Ela dá poder de expressão e de liderança. A partir do trabalho, o homem transforma a natureza e humaniza-a. A partir da educação, o homem desenvolve o país. Battista Mondin (1980) descreve o valor do trabalho, no seu livro, *O homem, quem é ele? Elementos de Antropologia Filosófica*. Na sua análise, Mondin afirma que o trabalho dignifica o homem. Para o autor, o trabalho tem três valores mais significativos: cósmico, personalista ou antropológico e religioso.

No sentido cósmico, o homem transforma a natureza, constrói estradas, cidades através do trabalho. Assim, o homem humaniza o mundo em dois sentidos: «a) no sentido de que o homem faz do mundo uma moradia mais habitável, hospitaleira, confortável; b) no sentido de que o mundo, graças ao trabalho, torna-se o reino do homem (...)», (Mondin, 1980: p. 198). No sentido antropológico, o trabalho qualifica e caracteriza o homem. E, no sentido religioso, o trabalho permite o homem a participar no plano divino ou de salvação. O homem realiza os mistérios de salvação a partir do trabalho.

A visão filosófica do trabalho pode se encontrar nas comunidades epicêntricas desta pesquisa. Os músicos tradicionais entrevistados reconhecem que o trabalho realiza o homem nas dimensões antropológicas, cósmicas e religiosas. Aliás, as praticantes de Utse afirmam que o trabalho não só transforma o homem, mas também dá dignidade e a escola transforma o homem nas formas de pensar e resolver os problemas. Elas vão

mais longe afirmando que o trabalho e a escola são realidades que transformam, realizam e dignificam o homem. Assim, a escola é vista como uma instituição fundamental de transformação e libertação do homem. Afirmam as anciãs; «graças a escola, os moçambicanos compreenderam a situação colonial e se mobilizaram para lutar contra o colonialismo».



Utse de Dondo

Fonte: Pesquisadores (2019)

Além do Utse que ressalta a importância da escola e do trabalho, o Chintale, uma das danças também praticadas pelas mulheres, sublinha a necessidade da educação escolar e do trabalho para a emancipação económica das mulheres. As anciãs entrevistadas no dia 11 de Dezembro de 2019, afirmam que «pelo facto de os homens serem detentores de poder económico e a falta da educação, proíbem as mulheres de participar nos eventos e na vida política alegadamente porque a esposa poderá desco-

brir outro homem e passar a lhe trair. Os homens gostam da submissão das suas esposas e tudo o que for a fazer deve pedir autorização do marido». Para as anciãs, a escola deve jogar o seu papel para desmistificar a mentalidade masculina em relação a mulher.

Além da componente educativa, as músicas e danças tradicionais retratam as histórias, os mitos e as resistências. O Nyau, a dança mais conhecida por Gule Wankulu, praticado em Angónia, província de Tete, é uma das danças que tem por objectivo preservar e revitalizar as histórias e os mitos locais. De forma mítica, o Nyau vive em dois espaços físicos como na água e no cemitério. O Nyau mascarado vive no cemitério. O Nyau vive na água e se pesca. Tanto o Nyau que habita no cemitério quando o da água, ninguém deve saber o segredo salvo os praticante. Nem deve se chegar ao local onde habita. Ele vive em forma de espírito e os praticantes são possessos de espírito. O local onde se esconde denomina-se por *Dambué*. Ele preserva a mitologia segundo qual os praticantes se comunicam directamente com os espíritos dos antepassados e se transformam em espíritos vivos. Durante a exibição, ninguém deve imitar, pois aquele ousar em imitar pode ficar possesso de espírito.



O Nyau mascarado de Angónia e a mata onde se prepara para actuar.

Fonte: Pesquisadores (2019)

No distrito de Dondo, província de Sofala, o grupo de Wassala-Wassala retrata o espírito de resistência. O Wassala-Wassala descreve a história de resistência contra a ocupação colonial. Os praticantes defendem a unidade e determinação para defender os interesses da comunidade. Trata-se de um grupo muito coeso constituído por jovens que usa palhas, panos e serve-se de flechas para se defender dos perigos.



Wassala-Wassala de Dondo

Fonte: Pesquisadores (2019)

Além de Wassala-Wassala que expressa a força física e mental na luta contra o inimigo, encontramos também em Chibuto, um grupo com as mesmas características. Trata-se de Ngalanga, uma dança de preparação física e mental praticada por homens trajados de roupas feitas de pele de animais. Ngalanga serve para educar aos homens a desenvolver o espírito de resistência à guerra e às calamidades. É uma dança originária de Manjacaze e é praticada nas horas livres ou de lazer. Os instrumentos musicais são tambores e batuques. Para os praticantes, todos os homens devem ficar preparados para enfrentar dificuldades e defender a sua família.



Dançarinos e tocadores de tambores de Ngalanga de Chibuto

Fonte: Pesquisadores (2020)

O Wassala-Wassala e Ngalanga são expressões culturais que passam o sentimento de guerrilha e mostram a valentia que os jovens devem ter para se defenderem dos perigos. Estes dois grupos apresentam uma expressão cultural comum e significado educacional comum também. A

resistência é a centralidade de Wassala-Wassala de Dondo e de Ngalanga de Chibuto. Portanto são manifestações culturais localizadas em províncias diferentes, mas que partilha algo em comum.

Os actores das músicas tradicionais servem-se delas para fazer crítica aos comportamentos não aceites na sociedade. Por exemplo, a música «Madorikane, xikandza-kandza-kanwexitsika, faz uma crítica social às mulheres que trocam de homens, ou seja, às mulheres que não demoram nos lares, talvez porque se casou de espíritos ou porque tem problemas de infecundidade. O grupo cultural *Xilembe* de Chibuto, província de Gaza, lamenta, sobretudo, sobre as mulheres não têm sorte de assegurar o lar. Numa tradução livre, significa, a Dórica, anda de lar em lar. Deixa este lar e vai para outro. As praticantes aconselham e fazem perceber através da mensagem contida na canção que os problemas não se fogem com as pernas, mas resolvem-se através do diálogo. É preciso resolver e assegurar o lar. Todos os lares têm problemas, mas as pessoas dialogam para resolver as diferenças.

Segundo as praticantes, há dois perigos quando uma mulher passa a vida trocando lares. O primeiro é a perda de reputação e, portanto, ninguém mais a respeita. O segundo é de ter filhos com pais diferentes o que provoca a desunião entre eles, sobretudo quando uns são de pais sucedidos em relação aos outros. Ao lado dessa crítica, pode-se encontrar a lamentação da mulher quando ela não consegue gerar filhos. Essas lamentações foram manifestas pelas mulheres praticantes de *Chintale*, um grupo cultural de Angónia, província de Tete, que apresentou uma expressão cultural muito forte e rica de conteúdos.

Para o grupo de *Chintale*, uma das maldições de uma mulher é não ter filhos. Os filhos são vistos como riqueza e protecção. Os filhos proporcionam alegria e são símbolo de bênção divina e de fecundidade feminina. Dizem elas: «Tenho tudo, mas me falta um filho. Como me falta filho, não sou considerada mulher. É preciso ter filho para entrar na categoria de mãe. O homem pode abandonar a mulher pelo facto de não gerar». Essa lamentação constitui um conteúdo para ser explorado, não só para as mulheres que não geraram filhos, mas também para aquelas que tiveram má sorte de perdê-los.

A cultura como fundamento de identidade humana

Uma das características fundamentais dos seres humanos é a sociabilidade. Melhor, geralmente os homens vivem em redes de relações sociais a partir das quais constroem suas identidades socioculturais, políticas e económicas. Nas redes de relações, os grupos humanos desenvolvem sobremaneira formas de sobrevivência económica, política e social.

Na sobrevivência económica, os homens desenvolvem modos de produção apropriados para determinadas regiões de acordo com o meio e as condições materiais. As relações de produção são também meios de construção de identidade e nelas perpassam as formas de educação que resignificam e representam a cada grupo. O Feudalismo, socialismo e capitalismo produziram suas relações e construíram as identidades dos povos do mundo inteiro a partir das formas de produção económica. Hoje mais do que nunca, o mundo se confinam no modo de produção capi-

talista onde a lógica do custo e benefício, de retorno, de acumulação de meios de produção e de riqueza numa única pessoa (individualismo) são alguns dos valores partilhados e assumidos como narrativas dos homens.

Na mesma lógica, feudalismo e o socialismo compactaram no mundo formas específicas de construção das relações de produção. O feudalismo tinha consagrado a terra como fonte de riqueza. Por sua vez, o socialismo desenvolveu uma lógica comunitária a partir da qual a produção devia ser resultado de trabalho conjunto. A colectividade foi e continua sendo um valor nutritivo do socialismo. Político e socialmente, os grupos humanos foram desenvolvendo suas identidades a partir do modo de produção e consumo vigente.

Embora o modo de produção e consumo tenha sido uma expressão forte para determinar a política e a economia das pessoas, a cultura ocupa um lugar fundamental na construção das identidades dos povos. A cultura é resultado das construções e representações dos sujeitos às suas vivências. Os usos e costumes, os modos de ser, as formas de educação e relações sociais, as indumentárias e os simbolismos são expressões culturais que caracterizam variados grupos humanos. Essas expressões são fontes de identidade sociocultural e re-significam as relações construídas pelos sujeitos nas suas comunidades. Elas dão vida as vivências humanas.

Os grupos humanos criam e desenvolvem signos linguísticos para a comunicação, constroem os saberes relacionados a agricultura, a pesca, a caça, a política, etc. Mas também constroem narrativas históricas e iden-

titárias. Os seus considerandos culturais e educacionais são expressos de diferentes formas, como: contos, danças, músicas e cerimónias. É através dos contos, das danças, das músicas e das cerimónias que as pessoas nas comunidades expressam as suas relações económicas, sociais e educacionais. As músicas e as danças não têm o sentido de lazer e convivência apenas, mas elas expressam a forma como as pessoas nas comunidades dão significado à vida, à família; como as pessoas expressam os sentimentos de gratidão e de dor; assim como as formas de educação que concorrem para construção de identidade específica.

As raízes culturais são fontes de identidade e património cultural de uma comunidade. A cultura é uma expressão específica da construção humana. Ela é construída a partir das relações e representações sociais das pessoas o seu quotidiano. Nas interações sociais são construídos gradativamente símbolos, narrativas e significados que dão sentido à vida das pessoas. Os símbolos, as narrativas, as representações e os significados são partilhados por pessoas através de educação tradicional, manifestações culturais (danças, músicas, jogos, etc.). As representações, expressões de uma cultura estão repletas de elementos e significados que identificam as pessoas. Ou seja, identidade cultural distingue das pessoas de uma comunidade, região ou grupos às outras, como mostra esta pesquisa.

O entendimento das expressões e representações culturais dos grupos estudados subsidia a compreensão das culturas e as formas sobre as quais foram construídas enquanto elementos de identidade das pessoas. Isso permite afirmar que cada cultura representa os modos de vida e

de ser de um determinado grupo humano. Uma cultura expressa uma identidade de um grupo humano. Portanto, cada cultura expressa apenas identidade de um povo. Assim, as expressões e manifestações culturais das pessoas da região de Dondo, Angónia, Chibuto são alicerces para as identidades dessas pessoas. Elas são construídas e re-significadas de acordo com as raízes culturais. Assim, os grupos de danças de Utse, de Limbondó, de N'dokodo, de Semba, de Valimba e de Mandike (grupo Wassala-Wassala) de Dondo são manifestações culturais que apresentam diversas expressões culturais e identitárias dos praticantes daquela região. Os grupos de Nkwendo, Ngoma, Chintale, Xinamwali, Kuaya, Muthimba, Xingomana, e Nyau existentes em Angónia e Chibuto apresentam as raízes culturais e elementos identitários partilhados pela população de Angónia e de Chibuto.

Esses grupos existentes e expressos nos distritos destacados apresentam uma forte coesão interna e uma força cultural. Nas danças e canções são passadas diversos ensinamentos de vida para as crianças, adolescentes, mulheres e homens. Mas também são expressos sentimentos de agradecimento às forças espirituais locais e a Deus e, sentimentos de dor relacionados às pragas e calamidades naturais de forma diferenciada. Dito de outra forma, cada grupo expressa as raízes culturais interpretando a realidade socioeconómica, religiosa, política e cultural da região. No final, objectivo é construir a realidade cultural e identitária das comunidades. É preciso entender que essas comunidades não se desenvolvem de forma fechada, pois os grupos culturais vão interagindo modificando

e acrescentando novos elementos resultantes das diversas manifestações culturais que encontrem em rede de globalização.

Um artigo de Rosicléia Lopes Rodrigues Mendes intitulado *A importância das raízes culturais para a identidade cultural do indivíduo* destaca que as manifestações e expressões culturais são fundamentais para as identidades das pessoas nas suas comunidades. A autora sublinha, na sua reflexão, a necessidade de se conhecer e assimilar a história e as tradições locais para compreender as culturas. Autora vai mais longe afirmando que:

Para conhecer e assimilar a história da construção da cultura e da identidade de um povo, deve-se primeiro conhecer a história da própria cultura, saber como se deu essa construção e como foi o processo de evolução e desenvolvimento da mesma. Conhecendo a cultura, o indivíduo compreende a importância de mantê-la viva na memória, protegê-la e valorizar a cultura como forma de preservar as identidades (Silva & Mendes Lopes Rodrigues, 2010).

Proteger e preservar a cultura e as identidades culturais não significa um isolamento ou fechamento, mas encontrar mecanismo de promover e difundir para que elas não entrem em extinção. Porque a cultura, como foi afirmado, expressa a identidade de um povo. A extinção dos traços culturais de um povo pode significar extinção da identidade desse povo. A cultura é a riqueza de um povo. Ela está sempre em reconstrução. Nenhum povo ou grupo humano apresenta raízes culturais acabadas. As culturas estão sempre em processo de construção. Nesse processo, elas

vão se perdendo no meio da multidão ou de outras culturas. Mas o certo é que são exactamente as raízes culturais, familiares, sociais que distinguem um grupo dos demais. São as culturas que dão uma identidade de povo, de nação e de um Estado.

As culturas dos diversos grupos étnicos existentes em Moçambique dão a identidade cultural do povo moçambicano. Assim, a necessidade do conhecimento e do entendimento da importância das culturas dos grupos étnicos para a construção da cultura e da identidade moçambicanas. A formação da moçambicanidade depende, em certa medida, da construção das culturas e identidades locais. Para que o cidadão possa definir-se e saber se situar na sociedade precisa de conhecer as raízes culturais e as identidades que estão se construindo a partir do contacto e diálogo das culturas.

As músicas e danças tradicionais como expressões de identidades socioculturais

Geralmente cada grupo humano constrói significados que representam as relações estabelecidas entre os sujeitos. Assim, cada grupo cria nomes para designar as coisas, possuem idiomas para se comunicar e tem cultura que lhe distingue de outros grupos. Os nomes e os idiomas associam-se às outras formas de expressões culturais, como músicas, danças, educação, modos de vida perfazendo assim a cultura.

Como destaca Basílio (2015: p. 188), a cultura pode ser definida como «um conjunto de expressões verbais e corporais, de costumes e usos,

de hábitos e tradições, de crenças e ritos cultivados e transmitidos de geração em geração». A cultura não é apenas um derivado da natureza, mas também fruto de construções e representações históricas humanas. Isto é, as narrativas históricas, as manifestações tradicionais, formas de significados construídas pelas pessoas nas suas comunidades são disposições culturais.

O autor citado apresenta uma definição de cultura mais abrangente afirmando que a noção de cultura refere «as crenças, as leis, os ritos, as expressões, os costumes, os hábitos, as vivências, as tradições partilhadas por um grupo humano» (Basílio, 2015, p. 189). Esta forma de conceptualizar a cultura permite acomodar considerar as músicas e as danças (criações humanas) como expressões culturais manifestas pelas pessoas para dar significado às suas vidas.

Basílio (2015: p. 189) vai mais conceptualizando a cultura como «um conjunto de padrões de comportamento, de crenças, de sistemas de valores morais e materiais, de organizações institucionais partilhados por um determinado grupo de pessoas ou uma comunidade, mas que resulta das suas aspirações e das suas construções». Assim, a cultura é uma das componentes fundamentais que distingue o homem de outros seres irracionais, de um grupo humano de outros grupos.

A apresentação da noção da cultura neste texto não tem a pretensão de substituir os especialistas da área de Antropologia e Etnologia, como Forquin (1993), Eagleton (2003), Guertz (1989) entre outros. Também

não se pretende substituir os especialistas na área de música, mas entende-se que o conhecimento, seja de qualquer área, é de ninguém. Ou seja, cada pessoa, achando-se disposto e tendo alguma informação, pode se pronunciar sobre a cultura, educação, filosofia, antropologia, sociologia, política, etc. Esta visão encoraja-nos a lançar o nosso contributo sobre a cultura como construção humana.

O pressuposto, neste estudo sobre as músicas e danças tradicionais dos distritos de Dondo, Angónia, Chibuto, Mueda e Mecuburi, assenta na concepção de que as músicas e danças tradicionais são expressões culturais e constituem a fonte primária da construção de identidades colectivas dos grupos praticantes. Entende-se por identidades colectivas a fonte de significados e experiências expressas pelos sujeitos na representação das suas vidas.

Manuel Castells (2006) discute no seu livro *O poder da identidade*, o processo da construção da identidade na sociedade em rede. Na sua acepção, Castelles (2006, p. 22) afirma que identidade é um «processo de construção de significados com base em atributos culturais, ou ainda um conjunto de atributos culturais inter-relacionados, o (s) qual (ais) prevalece(m) sobre outras fontes de significado». Para cada grupo humano existem atributos culturais correlacionados que dão significado às vidas e se tornam base de identidade. Os atributos culturais se manifestam em forma de usos e costumes, de ritos, de indumentárias, de formas de organização social e de produção económica, de construção das relações de poder, de lazer, das músicas e danças.

Sociologicamente, toda identidade é construída. Para isso, é um processo inacabado. Como destaca Castells (2006: p. 23) «a construção da identidade vale-se da matéria-prima fornecida pela história, geografia, biologia, instituições produtivas e reprodutivas, pela memória colectiva e por fantasias pessoais, pelos aparatos de poder e revelações de cunho religioso». Contudo, estes materiais são processados e reinterpretados pelas pessoas que vivem e se organizam em comunidades. Na verdade, elas reorganizam as manifestações e os significados em função da sua realidade e dos seus projectos culturais enraizados na estrutura social. Por isso, as identidades sejam de que natureza são fontes de significado para os próprios actores. Os grupos estudados constroem suas identidades a partir dos seus projectos culturais, significam as suas relações a partir das expressões culturais. A criatividade, a liderança, a coesão, a educação, as relações de poder e a organização interna são expressas pelas manifestações culturais reveladas pelas músicas, danças, ritos de iniciação, usos e costumes, indumentária, relações com os antepassados, tratamento dos mortos, etc. Outrossim, as músicas e danças como expressões culturais manifestam aspectos de resistência, narrativas históricas da comunidade, cerimónias de casamento, educação doméstica tradicional, valores culturais que são fontes de identidade sociocultural.

Significado das Músicas tradicionais de Dondo, Angónia e Chibuto

As músicas tradicionais moçambicanas expressam valores educacionais, históricos, culturais, políticos. As pessoas, em pequenos grupos, nas

suas comunidades praticam as danças e músicas tradicionais não só como divertimentos, mas como canais para educação, preservação da cultura, demonstração de heroísmo e narração histórica dos acontecimentos. Portanto, as danças e as músicas constituem património cultural das comunidades. As danças e as músicas tradicionais são arcabouço cultural e base de conhecimento histórico. Elas constituem o mecanismo de socialização do saber histórico, cultural e educação.

Não só as danças e músicas tradicionais retratam situações culturais, históricas, políticas e educacionais, mas também tratam de questões económicas. Utse, uma das danças praticadas no Distrito de Dondo, província de Sofala, incentiva as pessoas a estudar e a produzir. Na aceção as comunidades o estudo e a produção são meio para acabar com a pobreza em Moçambique. A música de Utse, «Tendene kafundza ti malissa ku tcherengue» que significa «vamos estudar para acabar com a pobreza» é um exemplo muito claro que as músicas tradicionais perpassam sobre o papel da educação no desenvolvimento socioeconómico. A música relata a necessidade de estudar para conseguir emprego e, por conseguinte, trabalhar para desenvolver o país.

Assim, os praticantes alertam as pessoas sobre a necessidade de levar as crianças à escola para aprenderem a ler, escrever e dominar a natureza. O analfabetismo é visto como um mal da humanidade que propicia situações de pobreza. Como afirmou a responsável do grupo de Utse de Dondo, em entrevista realizada no dia 3 de Dezembro de 2019, «uma pessoa que não sabe ler e escrever pode correr risco de ser escravizado

e tornar-se pobre. Ainda corre perigo de assinar coisas que não sabe. Além disso, as instituições empregadoras precisam de pessoas escolarizadas para a sua integração no mercado do trabalho». Esta concepção expressa pelo grupo praticante de Utse reconhece o valor da escola como instituição libertadora. Com efeito, a escola foi e continua sendo a maior instituição que oferece melhores oportunidades para integração no sistema aos excluídos pelo modo de produção capitalista.

A escola é uma das instituições que luta pela libertação e integração dos indivíduos no mercado de trabalho e no combate à pobreza. No prefácio do livro *Da Pobreza ao Poder: Como cidadãos ativos e Estados efetivos podem mudar o mundo*, de autoria de Duncan Green, publicado em 2009, Georg Bernard Shaw citado por Amartya Sen afirma que «a pobreza é o maior dos males e o pior dos crimes» (Green, 2009, p. XXV). Na visão antiga, a pobreza se resume na falta de recursos materiais ou baixa renda, mas as reflexões actuais associam a pobreza aos outros factores fundamentais relacionados à falta de liberdade, de escolas, subjugação da mulher, falta de emprego e falta de equipamento de saúde e de medicamentos. Esta visão partilhada por Amartya Sen consubstancia a afirmação dos praticantes de Utse que colocam a escola na centralidade do desenvolvimento socioeconómico.

Os praticantes de Utse estão convictos de que a melhor forma de reduzir a pobreza nas comunidades é apostar na escolarização das pessoas. O cultivo do espírito depende da escola. O Utse passa o valor social, histórico e cultural, mas também carrega consigo princípios educacionais.

As praticantes partem de pressupostos de que as pessoas mais sucedidas nas comunidades são as escolarizadas e, por isso, a escola desempenha um papel crucial no desenvolvimento socioeconómico.

Outra música relacionada à pobreza socializada pelo grupo de Utse de Nhamayábuè, distrito de Dondo diz: Wai vona ndongue. Leyi i ngo- ma ya xirilo nuna wami. Ni huma ni mulhote, nuna wami. Homba uya txongola, hai ndongue. Liswe li bolile. Uma tradução livre, significa «*Está a ver os brancos? Esta é a música de lamentação, meu marido. Me escorrem lágrimas na face, meu marido. A nossa terra está podre.* A música descreve aspectos históricos relacionados à colonização. O grupo mostra que a colonização trouxe, de certa forma, a pobreza dos povos colonizados. As pessoas foram transformadas em escravos e foram oprimidas. E durante a opressão, entoavam esta canção como uma forma eufémica de manifestar clandestinamente o ódio pelos brancos. Então, os sipaios e régulos não entendiam a alcunha «ndongue», pequenos gafanhotos vermelhos que atacam as plantações que para eles quer dizer branco, ou o colono. É uma manifestação de inconformismo e melancolia pelo sofrimento a que os moçambicanos eram submetidos. Esta canção servia para reivindicar contra o trabalho forçado e expressava o sentimento de luta contra o colonialismo.

Ainda em Nhamayábuè, o grupo da necessidade da unidade para combater a pobreza. Para o efeito, o grupo entoou a seguinte canção: «Nhamayábuè tibata bassa sakofonika kuverana» que significa que *Para trabalharmos temos que estar unido, para estarmos coordenados, precisamos da Uni-*

dade». O grupo afirma que «sem unidade o trabalho não avança. Aqui no Bairro, para trabalharmos temos que estar unidos, porque se cada um faz coisas que ele entende o nosso bairro não vai desenvolver». O grupo acha a necessidade de replicar os princípios da unidade defendidos pela Frelimo aquando da luta de libertação. Pela influência política, o grupo descreve episódios de libertação levados a cabo pela Frelimo. No processo da libertação colonial, Eduardo Mondlane uniu homens para lutar contra o colonialismo. Os vários grupos que lutavam contra a dominação colonial de forma isolada se uniram e formaram uma única Frente (FRE-LIMO). É com a unidade que se venceu o colonialismo e também é com a unidade que se pode vencer a pobreza.

Considerações finais

Tal como foi referenciado, nas sociedades cuja educação formal não é um direito para todos, ou seja, a educação escolar não é abrangente, como Moçambique, a cultura tradicional tem um valor educacional indispensável para as pessoas. Nessas sociedades, as músicas tradicionais constituem um dos principais veículos de transmissão dos valores socio-culturais, da educação para a vida e dos saberes tradicionais costurados pelas pessoas nas suas interações sociais. De facto, pelo peso e reconhecimento que os valores culturais apresentam na educação tradicional, as anciãs servem-se, geralmente, das músicas e danças tradicionais para passar os ensinamentos e deixar testemunho histórico, cultural e político para os jovens na comunidade.

Assim, o artigo *As músicas tradicionais e a educação dos jovens nas comunidades dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto*, resultado das pesquisas que o grupo realizou nos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto no âmbito de implementação do Projecto «A criatividade artística e hermenêutica das músicas tradicionais moçambicanas: caso dos distritos de Dondo, Angónia, Mecuburi, Mueda e Chibuto», tem por objectivo valorizar e resgatar as músicas tradicionais enquanto expressão cultural e património cultural das comunidades estudadas. Assim, a pesquisa teve como escopo interpretar o significado das músicas tradicionais e resignificar as expressões culturais e explorar o seu valor educativo.

As músicas tradicionais moçambicanas expressam valores e significados culturais das populações. As pessoas veiculam os ensinamentos, as culturas, as histórias de resistência a partir das músicas tradicionais. A educação para a vida e para o trabalho dos jovens é dada a partir das manifestações culturais e as músicas constituem as expressões culturais para o efeito. As músicas enquanto artes são expressões culturais a partir das quais as pessoas constroem suas identidades.

Como foi referenciado no corpo do texto, as populações das comunidades estudadas servem-se das músicas tradicionais para veicular a educação tradicional, preservar as culturas e construir as suas identidades socioculturais. As músicas tradicionais são baluarte das culturas locais. Além de preservarem as histórias e identidades culturais são veículos de educação e de expressão de sentimentos sobre as realidades vividas nas comunidades.

Assim, este artigo constitui a primeira leva dos artigos que sairão do projecto em implementação. Por isso, não estão contemplados as músicas tradicionais dos distritos de Mueda e Mecuburi por não ter sido feita ainda a pesquisa naqueles pontos do país.

Referências bibliográficas

Basílio, G. (2019). *Hermenêutica filosófica: Apontamentos para compreender Hans-Georg Gadamer*. Maputo: PubliFix.

Basílio, G. (2015). *O Estado e a escola na construção da identidade política moçambicana*. Maputo: PubliFix.

Basílio, G., (2012). *Os saberes locais e o novo currículo do ensino básico em Moçambique*. Maputo: Texto Editores.

Capece, J. A. & Basílio, G. (2018). *O Currículo Local: Teoria e Prática*. Maputo: Educar.

Cascudo, L. C. (1973). *«Civilização e Cultura»*. Rio de Janeiro: INLEditora. 2 volumes.

Castells, M. (2006). *O poder da identidade: a era da informação: economia, sociedade e cultura*. 5. ed. Vol.II. São Paulo: Paz e Terra.

Gadamer, H. G. (2002). *Verdade e Método: Traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica*. Petrópolis: Vozes.

Garcia, R. L. (2011). *Para quem Pesquisamos: Para quem escrevemos: O impasse dos intelectuais*. São Paulo: Cortez.

Green, D. (2009). *Da Pobreza ao Poder: Como os cidadãos ativos e Estados efetivos podem mudar o mundo*. São Paulo: Cortez.

Herskovits, M. (1963). «*Antropologia Cultural*». São Paulo: Editora Mestre Jou.

Huisman, D. (1961). «*A Estética*». 2ª Edição. São Paulo: Difusão Europeia do Livro.

Iazzatta, F. (2001). O que é a música (hoje). Disponível em: <http://www2.eca.usp.br/prof/iazzatta/papers/fórum/2001>.

Lopes-Graça, F. (2006). «*A Canção Popular*», 2ª edição. Lisboa: Caminho.

Silva, S.B. & Mendes Lopes Rodrigues, R (2010). A importância das raízes culturais para a identidade cultural do indivíduo. Disponível em <https://meuartigo.brasilecola.uol.com.br/>.

Moçambique, (1997). Resolução nº 12/97: «*Políticas sobre a Cultura*», Governo de Moçambique.

Mondin, B. (1980). *O homem, quem é ele? Elementos de antropologia filosófica*. 5ª Edição. São Paulo: Paulinas.

Raposo, M. M. (1995). «*As Canções de Embalar Cancioneiros Populares*». Braga: Universidade de Minho.

Suassuna, A. «*Iniciação à Estética*», 2ª Edição. Recife: Editora Universitária UFPE.

Torres, R. M. «*As Canções Tradicionais no ensino da Música*». 2ª edição.
Lisboa: Caminho.

UNESCO. (2005) *Convenção sobre a protecção e a promoção da diversidade de expressões culturais*. Tradução não-oficial a partir da versão original em inglês. Paris: UNESCO.

CAPÍTULO 17

Angola: a 45 años de su independencia. Alianzas, disputas y encrucijadas en su proceso de liberación colonial

Diego Buffa
Maria José Becerra

Este capítulo, tiene como objetivo brindar al lector un análisis de las dinámicas, liderazgos y agentes actuantes en el proceso de descolonización del territorio angoleño. Se propone, asimismo, comprender su desenvolvimiento, de características complejas y polimórficas. Reflexionar sobre la lucha por la independencia del territorio de Angola y el escenario en el que se inscribe desde una perspectiva crítica, nos permite poner a consideración de nuestro receptor, uno de los más apasionantes e intrincados procesos independentistas africanos, escasamente abordado por la academia internacional, al margen de la lusófona.

El despertar de nacionalismo luso-africano

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, surgieron una serie de instituciones de carácter global y regional que estimularon nuevos vientos transformadores del escenario internacional. Asimismo, se gestaron

las bases de un movimiento nacionalista africano que comenzó a hacer escuchar su voz denunciando los atropellos, la falta de libertades y la explotación engendrada por las políticas coloniales.

Este proceso de crisis y deslegitimación del modelo colonial del Estado Novo portugués, institucionalizado en el Acto Colonial, tuvo su origen en la segunda mitad de los años cuarenta consolidándose en los años cincuenta hasta alcanzar un punto de inflexión crucial y sin retorno a partir del inicio de las guerras de liberación en los años sesenta.

El imperio portugués, además de tener que contrarrestar las fuerzas centrífugas que guiaban la economía mundial hacia la liberalización de los intercambios y la internacionalización del proceso productivo, debió hacer frente en el terreno político, a una amenaza mucho más grave: la crisis de legitimidad que, después de la Segunda Guerra Mundial, atravesaron todos los sistemas coloniales ante la afirmación del principio de autodeterminación de los pueblos (Alexandre, 2000: 51).

Portugal transitó, entre 1945 y 1949, un período de marginación internacional y de indefinición en su política exterior. La primera señal de marginación data de abril de 1945, cuando Portugal no fue invitado a la Conferencia de San Francisco. A diferencia de lo ocurrido en la Sociedad de las Naciones, Portugal no solo no estuvo entre los miembros fundadores de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sino que su primera candidatura, en 1946, fue vetada por la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad (Teixeira; 2000: 74). Su rechazo se justificó

en la negativa de Portugal a reconocer y mucho menos a obedecer el artículo 73 del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, que obliga a los estados miembros con «territorios sin gobiernos propios» a prepararlos para que se gobernasen a sí mismo y al mismo tiempo transmitir regularmente al Secretario General de la ONU informes sobre las condiciones económicas, sociales y educativas de estos territorios (Schneidman, 2005: 43).

Ante este panorama, el Estado salazarista propició un salida jurídicamente «aséptica» a partir de una reforma constitucional, en 1951, que expurgó de la Carta Magna la expresión «imperio colonial» para suplantarla, de ahora en adelante, por «provincias ultramarinas», y como tal integrantes de un Estado único e indivisible. Con la adopción de esta reforma constitucional, sin duda de orden pragmático para satisfacer los reclamos de la comunidad internacional, el régimen encorsetó su política hacia los territorios de ultramar, desvaneciendo cualquier idea de descentralización y apertura política en los territorios africanos.

Recién en 1955 Portugal fue admitido en la Organización de las Naciones Unidas, en el marco de un acuerdo que permitió la incorporación de un número idéntico de Estados de cada uno de los dos bloques conformados a partir de la Guerra Fría.

No obstante, el movimiento anticolonialista internacional no circunscribió su acción al ámbito de las Naciones Unidas, a su Carta fundacional, o a la creación en el marco de la Asamblea General del

Comité Especial de Descolonización en los años sesenta. La conformación de nuevas organizaciones internacionales y de diversas agrupaciones y movimientos intercontinentales fueron los sostenes principales que apuntalaron la lucha de los pueblos sojuzgado por el colonialismo. Entre ellos cabe señalar: la *Liga Árabe* liderada por Gamal Abdel Nasser; la relevante conferencia de Bandung de 1955 –donde por primera vez los pueblos afroasiáticos se pronunciaron acerca de «estudiar y examinar sus intereses mutuos y comunes», tomando un posicionamiento internacional frente a «problemas que interesan especialmente [...], tales como la soberanía nacional, el racismo y el colonialismo» (Grimal, 1989: 261-262)–; la creación en los sesenta del Movimiento de Países No Alineados; el grupo de los 77: la Organización para la Unidad Africana y la consubstanciación de la Conferencia Tricontinental en La Habana.

Paralelamente, las dos superpotencias surgidas a partir de la finalización de la segunda Guerra Mundial estimularon, por disímiles razones, el proceso de descolonización afroasiático. El discurso anticolonialista mantenido por los dos bloques, así como también la apropiación que hicieron de éste los movimientos independentistas, contribuyeron para reforzar sus luchas frente al poder colonial.

Vale aclarar, no obstante, que el discurso y la actitud de Estados Unidos ante el proceso de descolonización se fue moderando en función de la contención del avance soviético, siendo sustituido el anticolonialismo de Roosevelt por el anticomunismo de Truman. De hecho, Estados Uni-

dos solo prestó un apoyo limitado a aquellos movimientos que fuesen considerados como «más moderados» –es decir pro-occidentales– en detrimento del ideal descolonizador inicial (Buffa, 2006: 31).

Por su parte la Unión Soviética asentó su discurso en un análisis impregnado por el materialismo histórico que propiciaba su solidaridad con la clase proletaria del Tercer Mundo, en oposición a los intereses de la burguesía colonial. En consonancia con ello Nikita Khrushchev argumentaba «[...] que en el caso que los pueblos del Tercer Mundo tuvieran que luchar para terminar con el yugo colonial, recibirán el apoyo total de todos los estados comunistas» (Schneidman, 2005: 35).

Las independencias de las colonias africanas británicas y francesas pusieron al descubierto el anacronismo del régimen portugués. La rigidez y la incapacidad por parte del régimen de afrontar los cambios no hicieron otra cosa que potenciar el conflicto interno. Bajo la concepción que proponía estimular una cultura lusófona unificada, el gobierno propició que las elites africanas recibieran educación superior en la metrópoli. Estas medidas no hicieron otra cosa que facilitar, en los años cincuenta, la coordinación de los nacionalismos emergentes.

Aunque al principio cada una de las colonias africanas contó con sus respectivas casas de albergue para los estudiantes, el gobierno metropolitano, en su afán de ejercer un mayor control sobre los mismos, las unificó creando en Lisboa la Casa de los Estudiantes del Imperio, con delegaciones en Coimbra y, a finales de los cincuenta, en Porto.

Contradictoriamente a los objetivos fijados desde el régimen, la Casa de los Estudiantes del Imperio se constituyó en uno de los principales nodos de convergencia y difusión del pensamiento anticolonialista, pasando por ella una larga lista de dirigentes de los movimientos emancipadores, tales como Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Lucio Lara, Marcelino dos Santos, entre otros.

Con la creación del Centro de Estudios Africanos en Lisboa hacia 1951 se visualizó un aumento de los niveles de politización plasmados en los seminarios y conferencias, que periódicamente realizaban allí los principales dirigentes estudiantiles africanos. Otras organizaciones, como el Club Marítimo Africano nacido en diciembre de 1954, actuaron como una correa de transmisión entre los patriotas angoleños que se encontraban en Portugal y los que en Angola preparaban el movimiento de liberación que generó el MPLA. La Casa de África, creada en la década del veinte por intelectuales africanos que vivían en la metrópoli –infiltrada por la policía secreta del régimen– protagonizó en su seno, en los años cincuenta, públicas disputas con los líderes africanos anticolonialistas (Menezes, 2000: 167).

Paralelamente, no podemos soslayar la influencia del Partido Comunista portugués (PCP) o de organizaciones políticas afines como el Movimiento de Unidad Democrática juvenil o el Movimiento por la Paz, que con un discurso claramente anticolonial y favorable a la independencia de los territorios dominados, supieron aglutinar y contar dentro de sus cuadros a los estudiantes africanos más politizados. El hecho de que to-

dos estén bajo el rigor de hierro de la policía salazarista estimuló aún más este acercamiento entre el arco opositor antifascista en Portugal (Soares, 1975: 175).

La efervescencia de la dirigencia africana en la Lisboa de los años cincuenta, los impulsó a dar un paso más allá, con la concreción en 1958 del Movimiento Anti-Colonialista (MAC), una organización clandestina creada con el objetivo de coordinar las acciones de los grupos anticolonialistas. De su directorio fueron parte Amílcar Cabral, Agostinho Neto, Eduardo Macedo dos Santos, Lucio Lara y Noemia de Sousa (Mateus, 1999: 89). En enero de 1960, una delegación del MAC –integrada por Amílcar Cabral, juntamente con Mario de Andrade, Viriato da Cruz y Marcelino dos Santos– asistió a la segunda Conferencia Panafricana, que se realizó en Túnez. Fue allí donde el MAC evolucionó hacia una nueva organización, el Frente Revolucionario Africano para la Independencia Nacional de las Colonias Portuguesas (FRAIN). A diferencia del MAC que agrupó solo a individuos, esta nueva estructura procuró nuclear a organizaciones partidarias y de masas de los territorios africanos incorporando en su seno al Partido Africano de la Independencia, predecesor del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) en Guinea Bissau o al Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y la Unión de los Pueblos de Angola (UPA) de Angola.

Al año siguiente, en 1961, este camino de integración de los movimientos anticolonialistas afrolusófonos encontró su ápice con la creación de la Conferencia de las Organizaciones Nacionalistas de las

Colonias Portuguesas (CONCP). Ésta fue integrada por el MPLA, el PAIGC, la Unión Democrática Nacional de Mozambique (UDENAMO) y el Comité de Liberación de Santo Tomé y Príncipe (CLSTP) (Nunes Pereira, 1999: 82).

Con la constitución de la CONCP, en Casablanca, se buscó canalizar el apoyo de la comunidad internacional a la causa emancipatoria del África portuguesa, al mismo tiempo que se proclamó la vocación de sus miembros de redoblar sus esfuerzos en la «unidad de acción de las organizaciones nacionalistas en la lucha por todos los medios posibles para la inmediata finalización del colonialismo portugués y por la liberación en relación a toda forma de opresión» (Mateus, 1999: 91).

A mediados de 1962, cada uno de los principales territorios portugueses en África contaba con sus propios movimientos de liberación nacional. Aunque, limitados en apoyo social, con dificultades en su proyección geográfica y con más que escasas fuentes de financiamiento externo, tuvieron su prueba de fuego en el caso de Angola a principios 1961, en Guinea Bissau en enero de 1963 y en Mozambique recién en septiembre de 1964.

Pese a que la CONCP se constituyó en un verdadero órgano de coordinación y unificador regional que redundó en un alto grado de cohesión ideológica por parte de los movimientos independentistas, con programas políticos y económicos notablemente semejantes, sería un error sobredimensionar dicha variable ya que, aunque fueron visibles ciertas empatías, las luchas emancipatorias tuvieron una fuerte impronta local que

propiciaron que cada uno de los territorios combatiera su propia guerra, a su propia medida, con sus propios objetivos y medios.

Lo cierto es que, durante el periodo que comprendieron las guerras de liberación nacional en las colonias portuguesas, por diferentes circunstancias, sus actores principales colaboraron en la visibilización de un conflicto homogéneo entre la metrópoli y sus territorios africanos. Por parte de las filas del régimen salazarista se presentó a los conflictos como una cruzada global anticomunista en la región; mientras que la izquierda –tanto africana como metropolitana– los exhibió como parte de una resistencia común antiimperialista y como una lucha unida euro-africana contra el “fascismo” (Macqueen, 1998: 43).

Señales como la audiencia conjunta que mantuvieron en junio de 1970 tres de los principales referente de los movimientos nacionalistas lusófonos –Agostinho Neto, Marcelino dos Santos y Amílcar Cabral– con el Papa Paulo VI; o la participación, tres años antes de la dirigencia del MPLA, el FRELIMO y el PAIGC en la conmemoración del 50 aniversario de la Revolución de Octubre en Moscú, contribuyeron a reflejar un mimetismo utópico, o por lo menos sobredimensionado, en la prensa internacional.

Construcción identitaria de los movimientos nacionalistas de Angola

Las transformaciones en el ámbito internacional de posguerra y la inestabilidad que comenzó a observarse en el hasta entonces monolítico

régimen portugués, fruto de las asociaciones anticolonialistas metropolitanas, tuvo su correlato en un marcado aumento de la agitación social y la organización partidaria en los territorios africanos. La respuesta a todo tipo de manifestación de protesta u organización política en las colonias fue violentamente perseguida y reprimida por el régimen salazarista. En tal sentido, hacia 1957, la Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE), estableció delegaciones en todos los territorios africanos y comenzó a organizar una enorme red de informadores que igualó a la que ya existía en la metrópoli (Medina, 2003: 47-48).

Ahora bien, particularmente en Angola, el sentimiento de una lucha unificada de todo el imperio contra el régimen de Lisboa, se vio acentuada por el importante papel que desde mucho tiempo antes desempeñó el Partido Comunista Angoleño (PCA), el que comenzó a actuar en 1948 como una célula del PCP. El PCA, conjuntamente con el Partido de Lucha Unida de los Africanos en Angola (PLUAA), el Movimiento para la Independencia de Angola (MINA) y otros grupos clandestinos menores, se unieron creando el 10 diciembre de 1956, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) (Mateus, 1999: 56-57). Dirigido inicialmente por Viriato da Cruz y Mario de Andrade, las bases sociales del MPLA recibieron su principal apoyo de los africanos urbanizados y de los mestizos o criollos –ellos según Nunes Pereira encarnaban esa tradición contestataria urbana, una síntesis cultural euro-africana, una visión nacional moderna y una racionalidad transétnica– (Nunes Pereira, 1999: 84).

Para investigadores, como Macqueen, el MPLA representó, en muchos aspectos, una genuina alianza entre la intelectualidad y el proletariado, categorías sociales más habitualmente asociadas a Europa que a una África Subsahariana de mediados de 1950 (Macqueen, 1998: 39).

Menos cosmopolita e ideológicamente diletante, ligada en sus orígenes a la región septentrional angoleña y a la etnia bacongo, en 1954 surgió la Unión de los Pueblos del Norte de Angola (UPNA). Fue liderada por Holden Roberto, nacido en Angola pero residente la mayor parte de su vida en lo que hoy es la República Democrática del Congo.

Recordemos que los bacosos quedaron divididos durante el «reparto de África» entre la colonia portuguesa de Angola y la del Congo Belga. En 1958, la UPNA se transformó en la Unión de los Pueblos de Angola (UPA), un cambio de nombre que sugiere la aspiración a una identidad nacional multiétnica que, en realidad, el movimiento nunca alcanzó. La UPA fue realmente quien comenzó la lucha armada en febrero de 1961. En 1962 se unió al Partido Democrático Angoleño (PDA) dando origen al Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), el cual se constituyó en la mayor fuerza numérica antiportuguesa en Angola hasta 1974 (Meneze, 2000: 167).

Crisis, tensiones y lucha armada

Los orígenes de la guerra independentista en Angola se sitúan a comienzos de 1961. En el caso del MPLA, con las acciones del 4 de febrero,

donde decenas de personas tomaron por asalto las cárceles de Luanda.¹⁴⁹ Por su parte el UPA/FNLA, reivindicó los levantamientos del 15 de marzo, organizados y dirigidos por su estructura, en la región de los Dembos, en el Norte de Angola. Ambas insurrecciones fueron sofocadas con el coste en vidas humanas de entre 8 a 50 mil africanos y, por lo menos, 1800 blancos y con la huida masiva de la población a los países vecinos (Ferró, 2000:368).

Para autores como Becerra, no cabe duda, que estos primeros estallidos revolucionarios no solo fueron el resultado de un deterioro interno y un desgaste en las relaciones entre las elites locales y el régimen metropolitano, sino que también estuvieron íntimamente estimulados por una coyuntura regional objetivada por la independencia del Congo Belga y su fuerte impacto en la prensa internacional, asentada casi en su totalidad en Luanda (Becerra, 2006: 60). Según Mabeko Tali, la independencia de aquel territorio tuvo capital importancia en la precipitación de los acontecimientos en Angola, ya que las élites asimiladas se sintieron presionadas por la creciente desesperación de las masas urbanas al ver que otros pueblos, muy cercanos geográficamente, lograban su liberación, mientras que ellos se encontraban cada vez más sometidos y perseguidos por el poder metropolitano (Mabeko Tali, 2001, vol. I: 73).

Para comprende diversos protagonismos y dinámicas que adquirirá la

149 Si bien en un principio no reivindicó este levantamiento como propio, limitándose a un apoyo discursivo del mismo, a partir de 1962 Comisión Directiva del Movimiento lo hizo explícito (Mabeko Tali, 2001, vol. I: 71).

lucha independentista en Angola, la dividiremos en tres grandes períodos entre 1961-1974, para finalizar con una cuarta fase signada por la conformación de un gobiernos de transición, la independencia y la internacionalización del conflicto.

La primera fase, entre 1961 y el fin de 1963, fue aquella en que la UPA/FNLA pareció estar en ascenso. El MPLA, por el contrario, afrontó, grandes dificultades, desorganización interna y un limitado apoyo externo.

Si bien el MPLA entre 1961 y 1962 buscó un acercamiento con la UPA/FNLA, ello no se concretó ya que Holden Roberto, jefe hegemónico de este último movimiento, no permitió —en una coyuntura que él evaluaba de crecimiento— ninguna alianza que pudiera cuestionar su liderazgo.

Mientras que el MPLA estaba constituido principalmente en su mayoría por la población mestiza oriunda de las ciudades, en especial de Luanda, y con presencia en la zona rural habitada por los quimbundo, la UPA se presentaba a sí misma como un partido de campesinos, reivindicando su origen autóctono bacongo, a la vez que criticaba al MPLA por poseer un origen externo, estar formado por intelectuales mestizos, desvinculados de las masas, con ideologías «extrañas» para la mayoría de la población.

Capitalizando su fuerza primigenia, Roberto transformó en marzo de 1962 la UPA en FNLA permitiendo la incorporación de nuevos grupos

no Bacongos en el movimiento. Este paso, aunque de orden cosmético, le permitió sin resignar su estilo autocrático de ejercicio del poder, presentarse ante la comunidad internacional como el principal movimiento nacionalista angoleño (Heimer, 1979: 27). Unas semanas después, y en sintonía con su estrategia, creó el Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio (GRAE).

Para 1963 la Organización para la Unidad Africana (OUA) reconoció al FNLA/GRAE como único legítimo movimiento de liberación de Angola. De igual manera lo hicieron el Congo-Leopolville, Túnez, Argelia, Marruecos, Nigeria, Dahomey, Mauritania, Senegal y la República Árabe Unida (Menezes, 2000: 172).

Por su parte, durante esta fase el MPLA debió afrontar una serie de crisis internas, que sin duda alguna, tuvieron su correlato en su presencia efectiva en el terreno de la lucha emancipatoria angoleña.

Ya estallado el conflicto, la dirigencia en el exilio del movimiento decidió trasladar su sede desde Conacry a Leopoldville, debido a la cercanía del frente norte de Angola en franca ebullición y con el propósito de restar protagonismo al liderazgo de Holden Roberto en el territorio.

Paralelamente, con la llegada al Congo Belga de Agostinho Neto – uno de los líderes fundadores del movimiento–, luego de su huida de la cárcel en Lisboa, se produjo la primera crisis que tuvo que afrontar la cúpula dirigenal del MPLA. Se inauguró así una serie de repetidos conflictos en el seno del movimiento a lo largo del período independentista. En

éste se enfrentó Neto con el entonces secretario general Viriato da Cruz. Pese a que mayoritariamente esta disputa fue leída como un conflicto de orden ideológico contextualizado en la Guerra Fría¹⁵⁰, los mismos protagonistas supieron en su momento brindar otras claves de análisis del desencuentro: elementos asociados a la incorporación en el debate del componente étnico-racial. Mientras que Neto se oponía tajantemente en transformar la lucha de liberación nacional de Angola en una lucha racial, entendiendo que dicho componente debía estar subordinado a una lucha contra el colonialismo y su principal aliado el imperialismo (Neto, 1978: 95), Viriato da Cruz sostenía que la lucha debía asumir y fortificar su aspecto racial, para lo cual propuso la creación de un Comité Directivo con una fuerte presencia negra a fin de acrecentar los lazos con las masas populares y de alguna manera sacudirse el estigma con que lo rotulaba el FNLA, de ser un movimiento dirigido por intelectuales urbanos, asimilados y mestizos (Nunes Pereira, 1999: 98).

Como correlato de esta crisis Viriato da Cruz fue expulsado del MPLA y el nuevo Comité Directivo pasó a ser presidido por Agostinho Neto.¹⁵¹ Según Basil Davidson, reconocido historiador africanista, el

150 Mientras que Agostinho Neto adscribía en su proyecto revolucionario a los principios enarbolados por Moscú, Viriato da Cruz estaba más cercano de Pekín y a estrategias de insurrección maoístas.

151 Al año siguiente, Viriato da Cruz buscó un acercamiento, acompañado de sus seguidores, al FNLA. Dicha alianza se plasmó con la incorporación de Viriato a las filas del GRAE, órgano creado y dirigido por Holden Roberto. Este intento de pluralidad y alianza de referentes de espacios heterogéneos en el campo de la lucha por la liberación

MPLA a partir de su fractura vivió momentos de incertidumbre y de falta de protagonismo en la lucha de liberación nacional. En esos años eran más un puñado de exiliados perseguidos por la policía del Congo Belga (Davidson, 1974: 301).

A pesar de esta coyuntura difícil para el MPLA, una de sus principales preocupaciones radicó en la organización de la lucha armada en Angola. Concordantemente con ello, Manuel dos Santos Lima –oficial miliciano desertor del ejército portugués– fue el encargado de conformar el Ejército Popular de Liberación de Angola (EPLA). La instrucción de trescientos guerrilleros que entraron en operación a partir de 1962, se realizó en los campos de entrenamiento del Frente Nacional de Liberación argelino en Marruecos. Este grupo tuvo su actuación inicial en Cabinda¹⁵², segundo frente de acción del MPLA, contando con importantes dificultades dada la falta de armamento y las hostilidades continuas de las que fue objeto por parte del FNLA (Buffa, 2010: 62).

Hacia finales de este período, el FLNA también sufrió una serie de deserciones que en el futuro cobraron mayor protagonismo en el discurrir de la historia angoleña. El GRAE, que había sido fundado propiciando una alianza entre diferentes etnias, perdió su esencia primigenia cuando

rápidamente se vio malogrado ante las constantes disidencias ideológicas con Roberto. Desilusionado Viriato abandonó el GRAE y se exilió en China hasta su muerte, en 1977.

152 Para ese momento las fuerzas del MPLA estaban organizadas en la I Región Militar, situada en Luanda, y la II Región Militar, en la zona de Cabinda.

en 1963 Jonas Savimbi —hasta entonces Ministro de los Negocios Extranjeros del GRAE y líder de los ovimbundos¹⁵³—, decidió terminar con la dictadura de los bacongos enfrentándose a Roberto por la admisión del grupo de Viriato da Cruz, dimitiendo de su cargo y retirándose finalmente del FNLA. La partida de Savimbi y los ovimbundos —etnia que poblaban las tierras altas del centro y la parte sur de Angola— privó a Roberto no solamente de un importante aliado que menguó las filas del FNLA, sino que también provocó un abrupto decaimiento de la presencia del Frente en un considerable espacio de la geografía angoleña.

Estos últimos acontecimientos nos proporcionan un punto de inflexión en la guerra de liberación angoleña, develando una nueva y segunda fase que se prolongó hasta cerca de 1970. En esta etapa tendremos un MPLA reorganizado y activo en nuevos frentes; un FNLA golpeado por sus escisiones y, además, el surgimiento de nuevos movimientos que complejizaron aún más el espectro revolucionario.

Acalladas las voces disidentes en el MPLA, encolumnado por detrás de un Comité Directivo presidido por Neto, al mismo tiempo que aunque con dificultades mantuvo el Frente de Cabinda, el movimiento comenzó a proyectarse tanto en Angola como fuera de ella, con una mayor presencia.

Su importante protagonismo lo podemos observar, cuando en no-

153 La etnia ovimbundo representaba por entonces alrededor del 35 % de la población africana de Angola.

viembre de 1964 la OUA reconoció al movimiento otorgándole el mismo status que previamente ostentaba en forma exclusiva el FNLA. Durante aquel año, Neto fue recibido en Moscú y el Che Guevara visitó en Brazzaville a la dirección del MPLA, estableciendo los primeros lazos entre Cuba y el movimiento.

Volviendo al ámbito regional, el movimiento abrió delegaciones en las capitales de Tanzania y Zambia. Las estratégicas relaciones entabladas con el régimen de Lusaka le permitieron iniciar un nuevo frente de combate en el distrito de Moxico, apoyándose en las bases que estableció en Zambia Occidental.

Por su parte, el FNLA, con una fuerte presencia y protagonismo durante la primera fase de la guerra de liberación, comenzó a declinar, producto de sus escasos logros militares y al desgranamiento de sus filas, ocasionado por la impronta centralista que Holden Roberto imprimió al Frente, a contramano del discurso inclusivo pluriétnico que en su momento enarboló.

Producto de esta realidad es que Savimbi, antiguo miembro del Frente y del GRAE, unos años después de su alejamiento, conformó en 1966 una nueva organización conocida bajo el nombre de Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). En sus inicios contó con unos 800 hombres armados y se presentó como un movimiento ideológicamente cercano al maoísmo, buscando de esta manera diferenciarse de la adscripción pro-soviética del MPLA o la pro-estadounidense

del FMLA. La irrupción de este nuevo actor en el campo de los movimientos nacionalistas angoleños vino a completar una estructura tripartita que se prolongó con disímiles protagonismos en la futura historia del país (Buffa, 2010: 64).

Por otra parte, retomando a las especialidades de la segunda fase de la guerra independentista angoleña, el año 1966 representó también el inicio de las actividades del III Frente, el del Este, por parte del MPLA. Tanto las incursiones que acometieron por entonces las fuerzas del MPLA como las de la UNITA, propiciaron una pérdida de protagonismo del Frente Norte y el de Cabinda circunscribiendo la mayor parte de la lucha armada a esta nueva zona de conflicto. Este panorama nos revela por una parte el impacto que el FNLA –líder indiscutible del Frente del Norte– sufrió en su estructura durante esta nueva fase, imposibilitándolo de sostener un avance en la guerra de liberación en los territorios donde ejercía su mayor poderío, y al mismo tiempo saca a la luz los escasos logros del Frente de Cabinda –ampliamente ponderado por el MPLA en su estrategia de posicionamiento regional e internacional–.

La independencia de Zambia, sin duda fue la que hizo posible la apertura del III Frente Este, brindándole al MPLA la factibilidad de instalar sus bases operacionales en territorio seguro. No obstante el apoyo del régimen de Kenneth Kaunda se mostrará altamente pragmático. Su objetivo cardinal de garantizar el acceso de la producción de Zambia hacia el Atlántico a través del ferrocarril de Benguela, redundó en una solidaridad interesada que alternará entre el MPLA o la UNITA, de acuerdo a quien

le garantice su propósito último, al mismo tiempo que no dudará de mantener cordiales relaciones con el régimen portugués (Becerra, 2006: 79).

La UNITA –que también contó con bases en Zambia– aunque en un principio orientó sus esfuerzos militares contra los portugueses¹⁵⁴, muy tempranamente volvió sobre sus pasos y convirtió al MPLA en el blanco principal de sus ataques, buscando con ello menguar su hegemonía militar en el sudeste angoleño. Su principal estrategia pareció restringirse a sangrientas escaramuzas con los 4500 hombres destacados en el frente oriental del MPLA (Macqueen, 1998: 64).

Durante el período que abarca desde 1970 hasta 1974, comenzaron a reaparecer divisiones internas en el seno del MPLA, como una consecuente repercusión desfavorable de su ineficacia en el campo militar y su fuerte centralismo ejercido por la figura de Neto al frente de la presidencia del Comité Directivo.

La primera de estas nuevas disidencias que debió afrontar el movimiento fue en 1973 y tuvo su epicentro en el Frente del Este. Recurrentemente, se volvió a hacer hincapié en la cuestión racial, pero ahora identificada primordialmente con los posicionamientos que cada grupo esgrimía con respecto a tácticas y estrategias militares. El grupo de Daniel

154 La más sobresaliente operación realizada por la UNITA, contra el régimen colonial portugués fue el ataque al ferrocarril de Benguela, en 1967. Su falta de perspicacia política, redundó en una inmediata expulsión de las huestes de Savimbi del territorio de Zambia, marginándose de un refugio seguro y abriendo un panorama incierto para el movimiento nacionalista (Buffa, 2010: 65).

Chipenda –líder del movimiento– cuestionó a los militantes provenientes del Norte por considerarlos mestizos, ciudadanos y por contar con una serie de privilegios sobre los militantes de la región Este, negros y en su mayoría campesinos. Por su parte, al año siguiente, los cuestionamientos, sin duda de otra índole, vinieron de la mano de lo que se conoció como *Revolución Activa*. Este grupo estuvo conformado por históricos cuadros del movimiento, entre ellos el primer presidente del MPLA, Mario Pinto de Andrade, que objetó la política de Neto, acusándolo de sectario, autoritario y de practicar un «presidencialismo absoluto» (Mabeko Tali, 2001, vol. I: 78, 119-125, 138 y 184-190). Ambos cuestionamientos dirigidos a la cúpula del movimiento y a la figura de su presidente, fracasaron¹⁵⁵.

Por su parte, aunque los logros de la guerrilla del FNLA no hubiesen mejorado significativamente durante este período, la verdad es que recibieron cada vez mayor apoyo y más importantes de fuera de África, principalmente de los Estados Unidos.

La UNITA, luego del aislamiento autoimpuesto –producto de su deficiente accionar político, de su falta de visión estratégica a la hora de planificar acciones armadas y de una lucha desesperada por su sobrevivencia–,

155 Mientras que en el primer caso, Chipenda fue expulsado del partido y debió exiliarse acusado de tramar un intento de asesinato de Neto, en el segundo caso la resolución del cuestionamiento se limitó a la expulsión de grupo del partido. Bueno será aclarar aquí que dichos planteamientos volvieron a salir a la luz durante el periodo independiente aunque su desenlace en esa ocasión será mucho más cruento. Los cuestionamientos esgrimido por Nito Alves y sus seguidores, en mayo de 1977, terminaron en una masacre que exterminó a miles de disidentes (incluido a sus líderes).

en 1972 terminó firmando una tregua con la dirección de las fuerzas militares portuguesas en Angola. Dicho acuerdo¹⁵⁶, que se prolongó hasta comienzos de 1974, dispuso que el ejército colonial se abstuviera de cualquier ataque a las fuerzas de Savimbi en tanto que este garantizara la prosecución de su ofensiva a las filas del MPLA en el frente oriental y eventualmente a las del FNLA (Pezarat Correia, 1991: 38).

Este tipo de estrategia le permitió al ejército colonial portugués retomar la iniciativa en el conflicto. Asimismo, en esta última fase se evidenció en las acciones del ejército portugués la fuerte influencia de las tácticas de combate usadas por las tropas estadounidenses en Vietnam. El uso de napal y de herbicidas, y el desarraigo forzoso de la población rural se constituyeron en moneda corriente (Buffa, 2010: 67). Paralelamente, y como consecuencia del propio desgaste y del desinterés que la sociedad metropolitana tuvo en entregar a sus hijos como soldados para las guerras africanas, ya a mediados de los sesenta el régimen salazarista comenzó a implementar un programa de africanización de los ejércitos coloniales. En el caso de Angola, hacia el final del conflicto independentista, de un total de aproximadamente 66 mil soldados, 28 mil eran africanos (Guerra, 1994: 397).

En las vísperas del estallido de la *Revolução dos Cravos* en Lisboa, se percibió por parte de muchos de los miembros de los movimientos na-

156 Denominado generalmente como *Operação Madeira*, ciertamente llamado así porque los primeros contactos entre las fuerzas coloniales y las de savimbi fueron establecidos por *madeireiros* portugueses que trabajaban cerca de área controlada por la UNITA.

cionalistas un sentimiento de desilusión y desmoralización, observando impotentes como luego de trece años de guerra el régimen colonial seguía resistiendo. Paralelamente, el sentimiento de hartazgo con las guerras africanas y con el régimen fascista imperante por décadas –por parte de la clase trabajadora y de los sectores medios liberales portugueses–, allanó el terreno y supo proporcionar la materia prima que gestó al Movimiento de los Capitanes.

Descolonización e internacionalización del conflicto

En el caso de Angola desde el estallido de la *Revolução dos Cravos* en la metrópoli, hasta la firma del Acuerdo de Alvor en Portugal e incluso hasta la independencia del régimen colonial portugués, el proceso fue mucho más complejo, errático e inestable que los que tuvieron el resto de los territorios lusófonos en el continente africano. La pluralidad de los actores locales, la incapacidad de la metrópoli para garantizar un efectivo alto al fuego entre los movimientos insurgentes y, sobre todo, la intromisión más que elocuente de actores externos, impusieron una nueva lógica al conflicto, donde se agudizaron notablemente las controversias.

El antecedente más relevante al Acuerdo de Alvor –en el espinoso proceso de sentar a los líderes de los movimientos armados en la mesa de negociación– lo constituyó el encuentro de Mombasa (Kenia). Allí, por primera vez en forma conjunta, los líderes del FNLA, MPLA y UNITA aprobaron una plataforma común para negociar con Portugal. Como un elemento a resaltar, plantearon la exclusión en las negociaciones de todo

grupo o partido que no hubiera participado en la lucha armada antes del 25 de abril. Este discurso excluyente, por parte de los participantes en el encuentro de Mombasa, condicionó a los partidos «pacifistas» o moderados a tener que aliarse o fundirse con alguno de los tres movimientos reconocidos, situación que generó tarde o temprano mayores problemas internos, y la sensación de que para ser protagonista de cualquier proceso negociador era indispensable participar de la violencia armada (Mabeke Tali, 2001, vol. II). La firma en Alvor del acuerdo de paz signado con el gobierno portugués, tuvo como base lo concertado unos días antes, por parte de los tres movimientos, en Mombasa. Para autores como Pezarat Correia, lo complejo de este acuerdo revela la coyuntural y efímera relación entre los tres grupos de liberación, que pese a acordar algunos puntos en común, lejos estaban de constituir un interlocutor único (Pezarat Correia, 1991: 125).

El acuerdo de Alvor legitimó al MPLA, el FNLA y la UNITA como los únicos representantes del pueblo angoleño, al mismo tiempo que reconoció el derecho de Angola a su integridad territorial. Asimismo, fijó como fecha de la independencia el día 11 de noviembre de 1975, instituyendo –hasta ese momento– un período de transición donde se sentarían las bases para la organización de elecciones para una Asamblea Constituyente, en la que solo podrían participar los grupos reconocidos.

Pese a que el 31 de enero de 1975 el Gobierno de Transición tomó posesión y quedó encargado de arbitrar los medios para garantizar la

independencia angoleña, lo cierto es que la guerra civil no tardó en estallar con dimensiones sin precedentes, al mismo tiempo que, podremos visualizar una internacionalización del conflicto fuera de lo imaginable.

El Gobierno de Transición, paralizado por las disputas políticas en Angola y por las diferencias entre las facciones en Portugal¹⁵⁷ y sin fuerzas efectivas, no pudo dar respuesta a esta situación de creciente crispación en el terreno. El FNLA, seguro de su superioridad numérica, lanzó en marzo un ataque a las posiciones del MPLA en Luanda. La UNITA, que era la más débil militarmente, luego de algunas escaramuzas se retiró a la zona de influencia ovimbundo, para asegurar allí sus posiciones¹⁵⁸.

En un primer momento, la lucha fue entre el MPLA y el FNLA, actores que desde sus orígenes tuvieron diferencias irreconciliables en relación al tipo de nacionalismo que encarnaban y sus alianzas construidas a lo largo del proceso independentista. Esta puja dirimida en el campo de

157 El 11 de marzo de 1975 se dió un levantamiento militar en Lisboa que llevó a la caída del III Gobierno Provisorio y la constitución del IV (Pezarat Correia, 1991: 136).

158 Al comenzar el período de transición, el equilibrio de fuerzas entre los tres principales movimientos nacionalistas angoleños era aproximadamente el siguiente: el FNLA se mostraba numéricamente como el más fuerte, con cerca de 21.500 combatientes divididos entre las bases del Norte de Angola y los campos de entrenamiento en Zaire. Las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, del MPLA, contaba con alrededor de 8.000 efectivos distribuidos mayoritariamente en el Este de Angola, más un número considerable en Cabinda y un centenar en Luanda. La UNITA no superaba por entonces los 6.000 guerrilleros mal entrenados y equipados (Macqueen, 1998: 215-216).

batalla a principio de junio a favor del primero, implicó la expulsión del FNLA en forma definitiva de Luanda. Para ello el MPLA se valió del apoyo fundamental de las milicias de Poder Popular¹⁵⁹.

Frente a esta coyuntura, Savimbi proclamó, a quien quisiera oír, que la UNITA representaba la alternativa más fiable para el pueblo angoleño y la comunidad internacional por considerar que era el único movimiento no violento, moderno, no racista y de orientación «europeizante» en términos internacionales (Becerra, 2006: 92).

Al mismo tiempo, estaremos en presencia de una internacionalización del conflicto y la presencia en el terreno de combatientes hasta entonces ajenos a la contienda armada. En el Norte el FNLA recibió el apoyo de efectivos del Zaire; el MPLA acogió a los primeros instructores cubanos y refuerzos de soldados de los movimientos de liberación de las ex colonias portuguesas africanas, mientras que la UNITA, asentada en el centro-sur, no tardó en recibir apoyo sudafricano.

La actuación estadounidense como la soviética, aunque mantuvieron una presencia mayoritariamente indirecta, fueron los proveedores del andamiaje financiero y del sustento ideológico de forma casi excluyente de los actores internos y externos involucrados en la contienda.

Durante el primer semestre de 1975, el gobierno de los Estados Uni-

159 El MPLA, a sabiendas de su inferioridad numérica, incrementó su poder de fuego mediante las milicias de Poder Popular, distribuyendo armamento a la sociedad civil luandesa (Mabeko Tali, 2001, vol. II: 110; Madeiros Ferreira, 2000: 100).

dos —pese a afrontar en el plano externo la derrota en Vietnam y en el interno el escándalo *Watergate*, que provocó la dimisión del presidente Nixon y la llegada al poder de su vicepresidente Gerald Ford— incursionó en el conflicto de Angola mediante una participación activa, encausada a través de la CIA. En tal sentido la Agencia de Inteligencia estadounidense promovió la *Operación Infeature*, que desde Zaire otorgó apoyo al FNLA y más tarde brindó entrenamiento a la UNITA para avanzar conjuntamente sobre las fuerzas del MPLA. El presidente Gerald Ford, en concordancia con la estrategia diseñada por su secretario de Estado, Henry Kissinger, otorgó ingentes fondos y armamentos al FNLA, a través del gobierno aliado de Mobutu Sese Seko¹⁶⁰ para que ambos lanzaran una ofensiva desde el Norte a las fuerzas del MPLA. Ofensiva que fue repelida por las fuerzas de Neto con la ayuda de efectivos del FRELIMO y del PAIGC, antiguos aliados en la lucha anticolonial desde los sesenta. Las incitaciones por parte del ejecutivo estadounidenses hacia Zaire y Sudáfrica para que intervinieran militarmente, conjuntamente con el FNLA y la UNITA en el conflicto angoleño fueron desdibujándose paulatinamente a partir de los primeros reveses en la esfera militar y sobre todo con la imposición de una nueva normativa emanada desde el poder legislativo de los Estados Unidos, conocida como la enmienda Clark¹⁶¹.

160 Por entonces, presidente de la vecina República del Zaire.

161 Dicha enmienda que prohibió la intervención estadounidense, sin la aprobación del congreso, en conflictos locales, de países sin ningún valor estratégico intrínseco al interés nacional, encorsetó el accionar del gobierno de los Estados Unidos en Angola

Pese a ello y aunque cesó toda intervención directa, de forma clandestina colaboró con sus nuevos aliados, la UNITA y las fuerzas armadas sudafricanas. Paralelamente, a partir de esta nueva coyuntura, el Kremlin comenzó a tener una mayor presencia en el territorio respaldando a su aliado histórico, el MPLA. El gobierno de los Estados Unidos calculó que a partir de marzo de 1975 y hasta finales del mismo, la URSS proveyó al MPLA en carácter de auxilio militar entre cien y doscientos millones de dólares. Auxilio que incluyó los gastos de cerca de ciento setenta consejeros soviéticos destinados a Angola, aviones, carros blindados, fusiles lanza granadas, cohetes tierra-tierra, etc. (Stevens, 1976: 144).

Por su parte, Sudáfrica desde siempre mantuvo su apoyo a Portugal en su reclamo a su derecho colonial sobre Angola¹⁶². Luego de los sucesos de abril de 1974 en Portugal, Pretoria apostó, en un principio, a estimular la conformación de un gobierno blanco en Luanda. El devenir del proceso de descolonización angoleño cercenó esta vía, con lo cual incursionó hacia una nueva estrategia encaminada al apoyo a algún movimiento armado con el que ideológicamente se identificara, recayendo la elección en la UNITA¹⁶³.

hasta su revocación durante la administración Reagan, diez años después.

162 Su entendimiento con el régimen colonial portugués no se circunscribió al ámbito estrictamente diplomático sino que le permitió además la radicación de un destacamento aéreo sudafricano en territorio angoleño, más precisamente en Cuíto Canavale, con medios humanos y materiales que se emplearon en operaciones en provecho de las fuerzas militares portuguesas, previas a la *Revolução dos Cravos* (Pezarat Correia, 1991: 150).

163 El primer auxilio financiero y en material bélico lo recibió en octubre de 1974, hacia

Hacia agosto de 1975, unidades de ataque sudafricano ocuparon la represa de Cunene. Bajo pretexto de proteger el abastecimiento de electricidad a su colonia, el África Sudoccidental, la actual Namibia, Sudáfrica invadió territorio angoleño. Hacia finales de mes las fuerzas sudafricanas en el territorio de Angola superaron el millar de efectivos (Wolfers & Bergerol, 1983:12). El pedido formal de apoyo de la UNITA llegó en octubre, mes en el que ya se comenzó a percibir la presencia sudafricana en Kuíto, ex Silva Porto. La *Operación Savannah*, que involucró a carros blindados y cerca de dos mil hombres de las tropas especiales del ejército sudafricano, contó con el apoyo principal de la UNITA, y con la colaboración de elementos del grupo de Chipenda y «comandos especiales» portugueses o «mercenarios» de acuerdo a la orientación política del observador¹⁶⁴. Correia sostiene que esta intervención no solo contó con el pedido expreso de Savimbi, situación que le dio cierta legitimidad, sino que fue bien vista por Zaire, Zambia y el propios Estados Unidos que, a través de la CIA se involucró en su planificación (Pezarat Correia, 1991: 158).

Las fuerzas conjuntas UNITA-Sudáfrica penetraron hasta llegar cerca

principios de 1975 estos se incrementaron (Pezarat Correia, 1991: 152).

164 De un discurso profundamente anticomunista, los comandos especiales estuvieron constituidos por ex militares portugueses que actuaron principalmente en el frente Norte con el FNLA. Luego de ser derrotados y expulsados de Angola, muchos de sus elementos integraron las fuerzas del régimen de minoría blanca de Rhodesia y posteriormente de la RENAMO (Silva [et al.], 1978: 9).

de Luanda, su objetivo final¹⁶⁵. Asimismo, estuvieron comprometidas las fuerzas del FNLA-Zaire, que desde el norte avanzaron hacia el mismo objetivo (Valdez Vivo, 1976). Con la toma de Luanda pretendían impedir que el MPLA declarara unilateralmente la independencia, puesto que ya desde agosto había dejado de tener vigor el Acuerdo de Alvor, y los portugueses estaban a la espera del cumplimiento de la fecha prevista para abandonar el país.

Paralelamente, a principios del mes de octubre, comenzaron a llegar por mar las primeras tropas cubanas. Un mes después, Fidel Castro hizo pública la intención de su gobierno de apoyar el pedido de auxilio de Neto, iniciándose oficialmente lo que se conoció como la *Operación Carlota* (García Márquez, 1977: 128; Frank Yanes, 1989: 11-22). Los efectivos cubanos irrumpieron en el teatro de operaciones el 8 de noviembre, justo en el momento en el que Luanda se encontraba asediada por las fuerzas del FNLA-Zaire desde el norte y de la UNITA-Sudáfrica por el sur. Las primeras evaluaciones de los estrategas cubanos, fueron por demás pesimistas. En el mejor de los casos esperaban garantizar el enclave de Cabinda (Tvedten, 1992: 35). Pese a ello, Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola del MPLA, con la fundamental intervención de las fuerzas cubanas revirtieron este escenario adverso.

165 En esta avanzada sobre territorio angoleño, las tropas Sudafricanas y las milicias de la UNITA, controlaron por cerca de tres meses la mayor parte del país, a través dominación momentánea de las provincias De Bié, Huango, Benguela, Cunene, Huila y Cuando-Cubango (Savimbi, 1986: 23).

El aparentemente irresistible avance sudafricano desde el sur que tomó en unas pocas semanas las principales ciudades meridionales del país, llegando a escasos kilómetros de la capital, fue repelido por las fuerzas cubano-angoleñas e inexorablemente empujado hacia la frontera namibia. Finalmente, en marzo de 1976, presionada militarmente por la coalición cubano-angoleña y abandonada políticamente por los Estados Unidos, Sudáfrica se retiró de Angola, luego de nueve meses de guerra. Las milicias aliadas de Savimbi se refugiaron en la selva, en la región Este de Angola (Cintra Frias, 1989: 77).

Por su parte, las fuerzas del FNLA-Zaire al norte de Luanda, también fueron enfrentadas militarmente por parte de las tropas cubanas y las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola. A pesar de contar con el respaldo militar del Mobutu Sese Seko y el vasto, aunque oculto, apoyo de los Estados Unidos, el desafío de Roberto al MPLA, no tardó en desmoronarse (Schueg Calas, 1989: 63). Su derrota militar y la pérdida de sus principales financiadores externos dejaron al FNLA fuera de todo protagonismo en la nueva fase independiente por la cual comenzó a transitar Angola.

Como producto de una lógica irreconciliable entre los bandos en pugna, como ya se mencionó, el gobierno lisboeta suspendió unilateralmente el Acuerdo de Alvor, a través del Decreto Ley 458/A 75, a poco más de siete meses de que este hubiera entrado en vigor (Madeiros Ferreira, 2000: 101). A media noche del 10 para el 11 de noviembre de 1975, el Alto Comisario, sus colaboradores y los últimos contingentes militares

portugueses arriaron por última vez la bandera portuguesa y dejaron Angola. Cesó así la soberanía portuguesa y nació un nuevo Estado independiente, en medio de una dramática incertidumbre¹⁶⁶.

Al amanecer del 11 de noviembre de 1975, el MPLA en Luanda proclamó la independencia de la República Popular de Angola; mientras que el FNLA y la UNITA, en conjunto, hicieron lo mismo en Huambo, conformando la República Democrática de Angola. Las desavenencias entre Holden Roberto y Jonas Savimbi desde su proclamación (Savimbi, 1979: 60-62) como así también su insignificante reconocimiento internacional, la dotaron de una vida efímera.

Conclusiones

Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y la conformación de un nuevo orden internacional, exhibimos cómo las fuerzas externas procedentes del nuevo escenario se mostraron cada vez más hostiles y menos dispuestas a tolerar la supervivencia de los sistemas coloniales. Los nuevos actores sistémicos surgidos con la finalización de la contienda Mundial con diferentes motivaciones e intensidad en sus discursos, condenaron al régimen totalitario y colonialista portugués, que no dudó en utilizar todos los recursos a su alcance para perpetuar una situación de dominación sobre sus territorios africanos, a ojos vista anacrónica.

Como evidente reacción a este clima adverso internacional el régi-

166 En el gobierno portugués, frente a esta situación entregó el poder “al pueblo angolés” (Pezarat Correia, 1991: 170-172).

men portugués trató de endurecer las medidas de control sobre las élites africanas. La creación de la Casa del Imperio en Lisboa, con sus distintas filiales e instituciones similares –todas bajo una constante vigilancia de la policía secreta– procuró este objetivo. Dichas iniciativas, como demostramos en el trabajo, tuvieron un efecto opuesto al anhelado por el régimen de Portugal. Los irrefrenables vientos de cambio direccionados por los movimientos anticolonialistas internacionales, hijos de Bandung, sumado al influjo de una intelectualidad portuguesa ligada al Partido Comunista y proscripta por el régimen, promovieron el surgimiento de un nacionalismo luso-africano en el epicentro metropolitano.

En el caso angoleño, hemos considerado que la ausencia de coordinación y consenso entre los tres movimientos de liberación nacional en aras de la consecución de la independencia como objetivo común, se vincula esencialmente con sus especificidades espaciales, las que han sido explicitadas anteriormente.

Estas cualidades, gestadas a partir de un proceso transformador de la apropiación de su riqueza, hicieron de la colonia angoleña un territorio que dependía de sus propios recursos, al mismo tiempo que moldeó los intereses de su sociedad en función de esta nueva realidad. Sin duda, no es un rasgo azaroso, que prácticamente desde los inicios de las guerras de liberación nacional los tres movimientos nacionalistas angoleños estuvieron asociados a áreas claves de su economía. Es decir, el FNLA, a las ricas tierras del norte, el MPLA a la riqueza petrolífera y la UNITA a la diamantífera.

Subrayamos también, con motivo de la gestación de los movimientos de liberación en Angola, que existieron en ellos varios tipos de nacionalismo y diferentes criterios en la forma de gobierno que adoptarían si alguno de ellos tomase el poder. Como argumento explicativo central, sostuvimos, que el factor étnico-racial y el ideológico son los que nos permiten comprender de manera más acabada sus discrepancias y antagonismos. El contraste existente entre asimilados e indígenas, y entre sectores urbanos y rurales, fue un elemento discordante permanente, legado de la colonización portuguesa. Todo ello tuvo su correlato en las heterogéneas propuestas y en la estructuración de los movimientos. Es decir, mientras que el MPLA representó un movimiento moderno, de base social principalmente urbana, con una estrategia de carácter revolucionaria de toma del poder; el FNLA y la UNITA, dispusieron de una base social rígidamente ceñida al grupo de los bacongos o de los ovinvundus respectivamente, sin contar con un instrumento programático o político-ideológico de orden integrador del espectro pluriétnico colonial. En el caso del FNLA sus limitaciones fueron aún más notables a partir de su localización transfronteriza, redundando ello en que la mayoría de sus miembros permanecieron ajenos a las problemáticas de Angola o a la lengua franca del colonizador portugués, por haber vivido toda su vida en la colonia belga, actual República Democrática del Congo.

El ahondar, en las raíces de estas diferencias, nos permitió comprender la imposibilidad crónica que sufrió el movimiento independentista

angoleño, para la conformación de una alianza integradora de carácter nacional que pudiera hacerle frente al dominio portugués.

Los estados con una mayor injerencia en la lógica del conflicto de liberación nacional angoleña fueron las repúblicas de Zaire, Zambia y Sudáfrica. El primero de estos, muy cercano al FNLA a partir de su base social bacongo mayoritariamente radicada en este país, también permitió por un breve tiempo que la dirigencia del MPLA, en el exilio, actuara desde su territorio. Por su parte, Zambia supo albergar a la dirigencia del MPLA y de la UNITA posibilitando que desde su territorio se proyectara el Frente Este de la guerra contra los portugueses. El régimen de Sudáfrica apoyó en una primera instancia a su tradicional socio sub-regional, el colonialismo portugués. Con el estallido de la *Revolução dos Cravos*, realineó su estrategia a favor, primero del FNLA y luego oficializó una alianza por demás estrecha con la UNITA, en franca oposición al MPLA ante la empatía de este con el movimiento de liberación de Namibia y a su estrecha comunión ideológica con la Unión Soviética. Por su parte, un organismo de alcance continental como la OUA, mientras que reconoció tempranamente como legítimos movimientos de liberación nacional al FNLA, al MPLA permitiéndoles representación en su seno; nunca otorgó ese status al movimiento, liderado por Jonas Savimbi. En las negociaciones de paz previas a la independencia de Angola éste ocupó una banca en ellas, solo por las fuertes presiones ejercidas por los sectores más conservadores portugueses.

Inmediatamente de haberse firmado el acuerdo de Alvor estalló la guerra civil en Angola, consecuentemente observamos cómo la internacionalización del conflicto comenzó a adquirir niveles más sistemáticos en materiales bélicos y financiamientos externos a las movimientos locales. La intromisión directa de fuerzas militares externas como las cubanas, el ejército zaireño y las tropas sudafricanas nos advirtió que estábamos en presencia de un nuevo peldaño en el ascendente proceso de internacionalización e incremento de la devastación de la guerra civil angoleña. Dicho incremento de los niveles de complejización y violencia del escenario bélico, lo explicamos asentándonos principalmente en variables explicativas externas que actuaron de manera complementaria con otras de índole regional.

En este nuevo escenario Angola alcanzaba su independencia –como se mencionara en párrafos anteriores– el 11 de noviembre de 1975, los últimos funcionarios civiles y militares portugueses arriaban por última vez la bandera portuguesa y abandonaban el territorio, entregando el poder en este contexto convulsionado «al pueblo angoleño». Aunque el MPLA será rápidamente reconocido como el legítimo gobierno del nuevo estado independiente, la independencia consolidaba también un escenario de conflicto local, con implicancia de actores regional e internacional que perpetuará la inestabilidad del país por muchas décadas.

Referencias bibliográficas

Alexandre, V. (2000). «El imperio colonial», en Costa Pinto, A. (Coord.)

Portugal Contemporâneo. Madrid: Ediciones sequitur.

Becerra, M. J. (2006). *Angola: hacia la resolución de un largo conflicto*. Tesis para acceder al Título de Magíster en Relaciones Internacionales, UNC.

Buffa, D. (2010). *Conflictos armados intra-estatales y sus resoluciones en la periferia del Sistema Internacional. Un análisis de la guerra y la paz de Angola y Mozambique*. Tesis para acceder al Título de Doctor en Relaciones Internacionales, UNR.

Buffa, D. (2006). *El África Subsahariana en la política Exterior Argentina. Las presidencias de Alfonsín y Menem*, en Colección África. Córdoba: Programa de Estudios Africanos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

Cintra Frias, L. (1989). «En la dirección principal», en *La guerra de Angola*. La Habana: Editorial Política.

Davidson, B. (1974). *Angola – No Centro do Furacão*, Lisboa: Edições Delfos.

Ferro, M. (2000). *La colonización una historia global*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Frank Yanes, G. (1989). El enemigo desata la agresión. En *La guerra de Angola*. La Habana: Editorial Política.

García Márquez, G. (1977). Operation Carlota or The Cuban Mission to Angola, *New Left Review*, London, n° 101-102.

Grimal, H. (1989). *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Madrid:

IEPALA Editorial.

Heimer, F. W. (1979). *The decolonization conflict in Angola, 1974-76: an essay in political sociology*, Geneva: Institut universitaire de hautes etudes internationales.

Mabeko Tali, J. M. (2001). *Disidências e poder de Estado. El MPLA perante si próprio (1962-1977) – Ensaio de História Política* -, vol. nº 1 y 2, Coleção Ensaio-3, Luanda: Editorial Nzila.

MacQueen, N. (1998). *A Descolonização da África Portuguesa. A Revolução Metropolitana e a Dissolução do Imperio*, Lisboa: Editorial Inquérito.

Madeiras Ferreira, J. (2000). *Portugal en transición*, México: Fondo de Cultura Económica.

Mateus, D. C. (1999). *A luta pela Independencia. A formação das Elites fundadoras da FRELIM, MPLA e PAIGC*, Lisboa, Editorial Inquérito.

Medina, M. do C. (2003). *Angola. Procesos políticos da luta pela independencia*, Luanda: Faculdade de Direito da Universidade Agostinho Neto.

Menezes, S. (2000). *Mamma Angola. Sociedade e Economia de um país nascente*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo-Fapesp.

Neto, A. (1978). *Relatório ao I Congresso do MPLA*, Lisboa: Edições Avante.

Nunes Pereira, J. M. (1999). *Angola: uma política externa em contexto de crise (1975-1994)*, Tese de doutorado, São Paulo: Universidade de São Paulo.

Pezarat Correia, P. (1991). *Descolonização de Angola. A Jôia da Coroa do*

Império Português. Lisboa: Editorial Inquérito.

Savimbi, J. (1986). *Por um futuro melhor*. Lisboa: Nova Nórdica.

Savimbi, J. (1979). *Angola, a Resitência em busca de Uma Nova Nação*, Lisboa: Ed. A.P.R.

Schneidman, W. (2005). *Confronto em África. Wasbigton e a queda do Império Colonial Português*. Portugal: Tribuna.

Schueg Calas, V. (General de Brigada). 1989. «Frente Norte», en *La guerra de Angola*. La Habana: Editorial Política.

Silva, P. [et al.]. (1978). *Angola: comandos especiais contra os cubanos*. Braga: Braga Editora.

Soares, M. (1975). *Portugal's Struggle for Liberty*. Londres: George Allen and Unwin.

Stevens, C. (1976). The Soviet Union and Angola, en *African Affaire*, vol. 75, n° 299.

Teixeira, N. S. (2000). La política exterior portuguesa, 1890-1986 en Costa Pinto, A. (Coord.) *Portugal Contemporáneo*. Madrid: Ediciones sequitur.

Tvedten, I. (1992). US policy towards Angola since 1975. *Journal of Modern African Studies*, Cambridge, vol. 30, n° 1.

Valdez Vivo, R. (1976). *Angola: Fin del mito de los mercenarios*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

Wolfers, M. y Bergerol, J. (1983). *Angola in the frontline*. Londres: Zed.

CAPÍTULO 18

Cuba y Angola: del arte de la guerra a la guerra del arte

Idalmy González González y Germán Santana Pérez

Las colonias lusitanas en África consiguieron su independencia de forma tardía. Angola no fue una excepción. El colonialismo portugués se había desarrollado allí aumentando las diferencias entre colonos, asimilados y resto de la población, propiciando notablemente las fricciones que delataban diferencias raciales y de clase. El número de colonos llegó a 250.000 frente a 5.000.000 de africanos (Ceamanos, 2016: p. 135). La dictadura de Salazar impulsó esta situación de desigualdades y de profundas contradicciones entre diversos sectores de la población (rurales-urbanos, diferencias étnicas, europeos-africanos, asimilados-no asimilados, ricos y pobres). El interés sobre esta colonia estribaba en que era la más rica y la que más recursos tenía dentro del colonialismo portugués, incluyendo petróleo, diamantes y café entre sus producciones. Estos recursos habían atraído inversiones estadounidenses y de los países más ricos de la Europa Occidental (Schmidt, 2013: p. 92).

En Cuba, por su parte, había triunfado la revolución después de un largo periodo de dictadura que en su fase final encabezaba Fulgencio

Batista. En 1959 Fidel Castro y el Che entran en La Habana después de combatir por todo el país desde su centro de Sierra Maestra. Los poderosos intereses estadounidenses se vieron gravemente amenazados ante el despliegue de una política socialista y antimperialista. La Cuba de los sesenta se constituyó como uno de los episodios más importantes de la «Guerra Fría» entre EEUU y la URSS. El intento de invasión de Bahía Cochinos, la crisis de los misiles, los sabotajes, el bloqueo y la política hostil estadounidense, hicieron que en la mayor de las Antillas se viviese durante los sesenta un ambiente prebélico. La línea encabezada por el Che era partidaria de extender la revolución a otros centros americanos, pero también africanos. El conflicto con Estados Unidos trajo inevitablemente un acercamiento a la Unión Soviética.

Si Cuba fue un escenario importante de la Guerra Fría durante la década de los sesenta, Angola lo sería durante los setenta y ochenta. Tras la independencia, en 1975, se generó un conflicto civil y también internacional en donde la isla caribeña también se vio implicada. Se abrió así una etapa de participación militar cubana y también de solidaridad internacionalista entre los dos pueblos.

En la sociedad cubana las manifestaciones relativas a la guerra de Angola durante tantos años de conflicto encontraron en las expresiones artísticas, la música y la literatura, las mejores herramientas de comunicación. Han sido el arte y sus discursos los encargados de romper con el silencio que ha acompañado este proceso histórico, siendo preciso contar la guerra de Angola, no solamente desde los testimonios militares o el

compromiso ideológico y revolucionario, sino además con las creaciones artísticas y con las propias experiencias de vida. El arte ha sido el soporte y el medio que ha permitido subvertir ideas preconcebidas y cuestionar la realidad.

Esta guerra tuvo una gran presencia en la vida cotidiana de la nación caribeña, de la misma manera que África forma parte de la cultura cubana y de su idiosincrasia. Para ello fue importante el mestizaje de la población cubana y la asimilación de la personalidad afrodescendiente a través de la música y la religión. De ninguna manera podemos hablar de influencia africana sino de pertenencia porque todo lo africano forma parte del tejido cultural cubano.

Nosotros trabajamos sobre la hipótesis de tres fases diferentes de la relación entre la Cuba revolucionaria y Angola y, en consecuencia, de tres sentires distintos en las manifestaciones artísticas que se crearon. Tricontinentalidad, el Arte para Carlota e Iconografía para un «Hombre Nuevo».

Tricontinentalidad (1959-1975)

Durante este periodo que nosotros iniciamos con el triunfo de la Revolución y extendemos hasta la participación directa de los soldados cubanos en el conflicto, tiene lugar la Primera Cumbre Tricontinental de los pueblos de África, Asia y América Latina en enero de 1966, en La Habana. En estos años se produce un giro en las relaciones entre los dos países, podríamos decir que casi se inauguran y, al mismo tiempo, se mar-

can las pautas de una nueva visión de África en la sociedad cubana, otorgándole un peso del que antes carecía. Estos años son de conocimiento, permiten el acercamiento a la cultura de estos pueblos y promueven en los países en vías de descolonización, reforzar la identidad de esos pueblos a través de la cultura (Cabral, 2014: pp. 156-158).

A raíz de este evento internacional, el entorno académico lideró el acercamiento a las obras de autores africanos introduciendo las asignaturas de cultura africana y negras en la Escuela de Letras, fomentando una lucha contra el eurocentrismo e impulsando los valores del tercermundismo (Llanes, 2012: p. 13). Es el momento en el que el Che ordena publicar las obras de Franz Fanon.

La llegada de las independencias al resto de países africanos y la forja del sentimiento nacionalista generó el nacimiento de opciones políticas que optaron por la emancipación. En Angola se fraguó el primer movimiento de liberación de las colonias portuguesas y también el más sangriento, marcando el comienzo la insurrección del año 1961, si bien desde principios de siglo ya contaban con algunos líderes nacionalistas (Humbaraci y Muchnik, 1974: pp. 116-120). Formado con la fusión de varias organizaciones, en 1956 se creó el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y a principios de los sesenta ya mostraba su adhesión al marxismo y al grupo de los países no alineados debido a la influencia del Partido Comunista Angoleño (PCA) y el Partido Comunista Portugués (PCP) (Demurtas, 2007: p. 25). Los antecedentes del Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) surgen desde 1954 aunque de forma oficial en 1961. Aunque al

principio defendía los intereses exclusivamente bakongos, pronto optó por la liberación de Angola, con Holden Roberto como presidente, apoyado por Mobutu Sese Seko. La Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) hizo su aparición en 1966, encabezada por Jonas Savimbi, principal representante de los ovimbundu y con connotaciones más campesinas en el centro y sur de Angola. Por su parte, el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC) demandaba la independencia de esa región y aglutinaba a partir de 1963 a varios partidos apoyándose principalmente en los bakongo. El grupo mayoritario eran los ovimbundu, con alrededor de 2.000.000 de personas, los mbundu con cerca de 1.300.000 y los bakongo con 400.000 (Gleijeses, 2007: p. 368).

El desarrollo a partir de 1965 hizo de esta colonia la más rica y rentable. Para luchar contra la guerrilla, Salazar optó por agrupar aldeas campesinas en nuevos pueblos. En esta fase se desarrolló un conflicto armado muy cruento que se prolongó por más de diez años antes de la independencia. Potencias como Estados Unidos y China financiaron a algunos de estos movimientos como el FNLA o la UNITA, mientras que otras como la URSS mostraron su apoyo al MPLA. Otras potencias menores también estuvieron implicadas en su financiación. Sudáfrica y Zaire trataron de consolidarse como poderes regionales dominantes (Schmidt, 2013: p. 93).

Además de la postura ideológica y los ideales del Hombre Nuevo, la intervención cubana se explica por el carácter «latinoafricano»¹⁶⁷ y el

167 Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Go-

sesgo afrodescendiente de buena parte de su población. Los vínculos con África estaban presentes en un país que solo a partir de 1886 no conocía la esclavitud. La llegada de esclavos africanos se había iniciado desde principios del siglo XVI pero el proceso esclavista se había acelerado tras la toma de La Habana por los británicos en 1762 y continuado durante el final XVIII y la primera mitad del XIX. Personajes como Maceo o Quintín Banderas estaban en la memoria colectiva. A pesar de los ideales libertarios lanzados por Martí, la invasión norteamericana y la independencia tutelada los truncaron, poniendo en una posesión subalterna a negros y mulatos.

A pesar de formar parte de la clase baja, la cultura africana penetró en el tejido social cubano y en sus creencias religiosas, incluida la población blanca. Cabrera afirma que «Cuba es la más blanca de las islas del Caribe, pero el peso de la influencia africana en la misma población que se tiene por blanca es incalculable, no se comprende nuestro pueblo sin conocer al negro» (Cabrera, 1954: p. 9). En el caso de la música de Cuba, denominada afrocubana lleva implícito el sello de las confluencias de ambas culturas, las oriundas de Europa y las que provenían del continente africano (Ortiz, 1993: pp. 260-271). Una investigación del Centro Nacional de Genética Médica de la Universidad de Medicina de La Habana, dirigido por la Dra. Beatriz Marcheco, concluye en la dificultad de establecer fronteras del color de la piel, entre blancos, mestizos y negros en un país

bierno Revolucionario de Cuba. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/c221275e.html>.

como Cuba, donde algunos individuos de piel negra tienen un índice mínimo de melanina en el rango de los mestizos e incluso en aquellos que se definen como blancos (Macheco Teruel, 2015). Como dice el refranero popular cubano «aquí, el que no tiene de Congo tiene de Carabalí». Tras la revolución esta herencia se aceptaba como propia. Sin embargo, a pesar de esta enorme influencia, fruto de la propia mezcla africana que se fundía con el aporte europeo y en menor medida taíno y asiático, y de los innegables puntos de unión, la realidad que se iban a encontrar en Angola, iba a ser muy diferente.

En el caso de la religión los vínculos de Cuba con África están presentes con gran énfasis en las prácticas religiosas, divididas en dos grandes grupos, la Regla de Ocha o Yoruba y la Regla de Mayombé o Palo Monte que, en líneas generales, se corresponden con dos de los grupos étnicos predominantes en la isla desde los comienzos de la esclavitud (Cabrera, 1954: p. 118).

Desde los inicios de la revolución cubana, la intervención en diferentes movimientos africanos estuvo marcada por los ideales revolucionarios que cimentaron el posicionamiento político de la mayor de las Antillas. La figura de Fidel Castro se impuso como líder internacional, a la vanguardia de las generaciones que aplaudían sus discursos y sus ideas.

Los primeros contactos se habían mantenido en una fecha tan temprana como 1960 (James, 2004: p. 42). No obstante, desde 1964 el MPLA comenzó a recibir ayuda militar de Cuba. Parte de los primeros vínculos tuvieron lugar

a través de Argelia y se vieron reforzados por la visita del Che Guevara a África Central entre diciembre de 1964 y marzo de 1965. El modelo exitoso de guerrilla ofertado por el Che suponía un gran atractivo (Weigert, 2011: pp. 26-27). El MPLA inició su guerrilla con ayuda de instructores cubanos en la llamada Operación Macado, en Cabinda, que sería un desastre (Mabeko-Tali, 2010: p. 236). Agostinho Neto visitó La Habana en 1966 en la Cumbre Tricontinental. Esta Conferencia fue importante porque abogaba por la unidad de las fuerzas revolucionarias en la lucha por la liberación, la independencia y la soberanía nacional de los pueblos, frente al imperialismo, contra el apartheid y la segregación racial (Morales Campos, 1980). Con todo, antes de la independencia, la presencia cubana fue tenue.

Las razones para participar en la guerra de Angola fueron diversas y condicionaron la intrépida marcha del movimiento revolucionario, acompañado del pensamiento del Che y su ideal de Hombre Nuevo. En cualquier caso, no se vislumbraron intereses de corte económico o de extracción de las riquezas de Angola. La concepción de Ernesto Guevara sobre las cualidades que debía tener un buen revolucionario fueron las bases que estructuraron los principios de la educación en las escuelas cubanas. La formación del profesorado llevaba consigo la inclusión de estos conceptos que serían transmitidos a los alumnos desde los primeros años de escolarización. De igual manera, estos principios inculcarían la misma idea a los angoleños becados en Cuba (Gleijeses, 2015: p. 438).¹⁶⁸ La formación de escuelas africanas de ni-

168 La cifra total de estudiantes extranjeros que se formaron en la Isla de la Juventud fue de 50.727.

vel secundario en la Isla de la Juventud había comenzado después del ataque sudafricano al campamento de refugiados namibios en Cassinga, en mayo de 1978, accediendo Cuba a recibir a los niños y jóvenes huérfanos (González, 2011: p. 188).

En los ideales *guevarianos* se vislumbran principios éticos que debían ser inculcados para caracterizar al hombre del presente y del mañana: cultivar el amor a la patria y hacerlo extensible a toda la humanidad, fomentar el internacionalismo, el compañerismo y la estricta disciplina, ser honesto, sencillo y humilde, solidario y absolutamente intolerante hacia la explotación y la injusticia. Esta oratoria revolucionaria fue la encargada de articular los discursos que alimentaban el espíritu internacionalista, conjuntamente con el carácter «Latinoafricano» del pueblo cubano y el africanismo de su idiosincrasia.

Eventos culturales como La Biental de La Habana tuvieron como líneas programáticas la difusión y participación de las expresiones artísticas de los países del Tercer Mundo, cuyo discurso había sido heredado de otras coyunturas políticas por las que el país había atravesado y cuyo legado se había definido en la Cumbre Tricontinental celebrada en La Habana en 1966, donde los valores del Tercer Mundo tanto en las cuestiones políticas como culturales, ocuparon un espacio importante en la gestión institucional.

Arte para Carlota (1975-1991)

Desde julio de 1975, antes de la independencia, empezaron a desembarcar asesores militares cubanos en Luanda, en el marco de la Operación

Carlota. En los siguientes 16 años estuvieron presentes en este territorio. Solo después de la invasión sudafricana de octubre fue cuando Castro se decidió a enviar tropas que participaron ese mismo mes por primera vez en la batalla de Kifangondo, determinante para la independencia de Angola. El nombre de la operación evocaba el alzamiento antiesclavista de 1843 liderado por la lavandera y esclava Carlota que trabajaba en el ingenio «Triunvirato» en el municipio de Limonar en Matanzas, propiedad de Julián Luis Alfonso Soler, desde donde se extendió a otras zonas de la provincia. Aunque la líder murió al año siguiente, durante el periodo de rebelión, muchos africanos lograron huir y convertirse en cimarrones (Roland, 1963: pp. 496-501; Scott, 1985: p. 106). Con este emotivo y simbólico nombre, relacionado con la búsqueda de la justicia e igualdad de los africanos y afrodescendientes cubanos, empezó la participación bélica.

El reconocimiento oficial de la misión internacionalista se hizo el 22 de diciembre de 1975. Dos meses antes se había desplegado el primer contingente militar, compuesto por 650 pertenecientes a un batallón reforzado de tropas especiales, que fueron transportados durante 13 días consecutivos desde el aeropuerto José Martí en La Habana, hasta la terminal aérea de Luanda, aún ocupada por los portugueses. Era preciso mantener la resistencia en la capital angoleña para que no cayera en manos de la ofensiva enemiga (García Márquez, 1977: pp. 4-25).

En enero de 1976 habían llegado ya entre 10.000 y 12.000 tropas cubanas, además de armas procedentes de la Unión Soviética por valor de 200

millones de dólares (Demurtas, 2007: p. 31). A partir de ese año llegaron también numerosos grupos de personal civil, organizados en las llamadas «brigadas internacionalistas Che Guevara». El esfuerzo no se concentraba solo en la lucha armada sino también en la reconstrucción del país. El número de personal cubano desplazado al conflicto llegó a alcanzar cifras próximas a 60.000. Especialmente relevante fue la presencia cubana en el sector de la sanidad, incrementándose el número de doctores cubanos en un 16,5 % entre 1977 y 1980. La cooperación en Angola marcó un salto cuantitativo decisivo en la política que a partir de ese momento se mantuvo con el resto de África (González, 2011: p. 192). A pesar de ello, los logros reales de mejora angoleña tanto en sanidad, en educación como en vivienda fueron muy limitados (Vidal, 2008: pp. 98, 205-208).

La intervención en Angola no fue algo único para el Gobierno cubano. También apoyaron a otros gobiernos africanos aportando asesores, tropas, personal técnico como médicos, educadores y especialistas en construcción. En educación los angoleños adoptaron los tres principios de enseñanza: gratuita, nacionalización (salvo la de la Iglesia) y ligazón a la producción. Se luchó denodadamente por la alfabetización del país, con porcentajes iniciales de analfabetismo del 90 % (Rius, 1982: pp. 193-196). Su política antimperialista y sus cada vez menores posibilidades de multiplicación de escenarios revolucionarios en América Latina (debido fundamentalmente a la represión y al estricto control estadounidense) hicieron girar los ojos de Fidel hacia África. Las recién independizadas repúblicas africanas eran el perfecto caldo de cultivo de las ideas revolu-

cionarias. El mismo Che intervino como guerrillero en el Congo, junto a otro grupo de cubanos, congolese y ruandese, en 1965, si bien sus esfuerzos no pudieron cuajar en éxito. Además de Angola, las armas cubanas y la asistencia técnica estuvieron presentes en al menos Etiopía, Congo Brazzaville, Guinea, Guinea-Bissau, Mozambique, Cabo Verde, Benín, Burkina Faso, Argelia, São Tomé y Príncipe y Tanzania. Un punto de encuentro fue Moscú, al que acudió Fidel Castro en 1976 al 25 Aniversario del Partido Comunista de la URSS y al que asistieron también muchos líderes africanos, también angoleños.

El 11 de noviembre de 1975 Angola declaró su independencia. La salida precipitada de los portugueses hizo que se formasen dos gobiernos y se incumpliese el acuerdo de Alvor para formar un gobierno provisional. En su lugar se formó uno dominado por el MPLA por el que vio la luz la República Popular de Angola y otro compuesto por el FNLA y la UNITA que originó la República Democrática Popular de Angola, que contaba con el apoyo de Sudáfrica. Por el contrario, el MPLA gozó de apoyo soviético y cubano. El conflicto se generó casi de inmediato en el que intervenían tanto intereses internos como externos (Menéndez del Valle, 1976: pp. 66-67). La derrota del FNLA en el norte de Angola, la retirada sudafricana hasta Namibia, el control del MPLA sobre la Cabinda y la negativa estadounidense a intervenir directamente, a pesar de suministrar importantes fondos al FNLA (Birmingham, 2002: pp. 145-148), hizo que el gobierno del MPLA fuese reconocido por Portugal y Naciones Unidas. Los Estados Unidos apoyaron al bando contrario al que asesoraba

y financiaba la Unión Soviética, que pasaba en esos momentos por el vínculo con Pretoria.

Para el gobierno cubano la presencia en Angola era símbolo de capacidad defensiva, valentía, heroísmo, capacidad de solidaridad internacional, lucha antimperialista y anti apartheid. Así se difundía en sus discursos y en su publicística.

Al poco de la independencia, las disensiones dentro del MPLA y de los grupos de izquierda se hicieron evidentes hasta el punto de provocar la ruptura. A pesar de la creencia de los rebeldes de que Cuba se mantendría neutral en el intento de toma del poder en mayo de 1977, encabezado por Nito Alves, Fidel se puso del lado de los intereses de Agostinho Neto, tomando un papel activo en sofocar la revuelta militar y popular, que también era de izquierda. Con ello rompía uno de los principios que decía defender, la no intervención en los problemas internos del país. Las muertes, torturas, fusilamientos, caza de brujas, en definitiva, la represión subsiguiente se generalizó en los años venideros hasta hacer una purga total dentro del MPLA y acabar con las disidencias, bajo la participación de la *Direcção de Informação e Segurança de Angola* (DISA). En ese proceso, Cuba jugó un papel activo junto al gobierno angoleño quien había dado la sentencia de «no habrá perdón» (Cabrita, 2008: pp. 298-309).

Fidel Castro apuntaba que «La victoria de Angola fue hermana gemela de la victoria de Girón [...] Angola constituye para los imperialistas yanquis un Girón africano» (Castro, 1976). En un principio preveía una

intervención directa corta, no más allá de 1976, pero la resistencia de UNITA y la cada vez mayor implicación cubana hizo que hasta 1988 no tuviera lugar el acuerdo, después de la batalla de Cuito Cuanavale y dentro del marco del Protocolo de Brazzaville. En julio se había desencadenado una ofensiva del ejército angoleño hacia las posiciones de UNITA en el sureste del país, comandada por el general soviético Konstantín Shaganovitch, con la oposición de los cubanos. Esto provocó la reacción de las Fuerzas de Defensa Sudafricanas (SADF) en pleno régimen del apartheid, que obligaron a replegarse a los angoleños hasta Cuito Cuanavale. El 15 de noviembre de 1987, Fidel Castro se reunió con su hermano Raúl y otros siete generales, un coronel y el civil Jorge Risquet. La duración de este encuentro, durante más de diez horas, está documentada en una transcripción que contiene 182 páginas, en las cuales se detallan las decisiones a seguir ante la amenaza sobre Cuito Cuanavale (Gleijeses, 2015: pp. 209-241).¹⁶⁹ Cuba decidió enviar refuerzos, tropas, armas y la mejor flota de aviones, con sus mejores pilotos para apoyar a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (FAPLA), con la finalidad de la defensa de Cuito y la retirada definitiva de las fuerzas de defensa sudafricanas.

El desacuerdo cubano soviético sobre esta decisión militar fue manifestado por Gorbachov en la carta que escribe a Castro el 5 de diciembre de 1987 antes de su visita a Washington: «Es posible que tus acciones

169 El documento también está disponible en <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/118110>.

hayan sido coordinadas con Dos Santos pero, no obstante, me es difícil comprender como se puede tomar semejante decisión sin consultarnos cuando ya hace mucho existe la práctica de consultas tripartitas para elaborar una política coordinada en los asuntos angolanos». ¹⁷⁰ La batalla fue un punto de inflexión en la guerra, contó con el apoyo armamentístico soviético, a regañadientes, y estuvo dirigida directamente por Fidel Castro y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. ¹⁷¹ Cuba aceptó su salida tras la aceptación de la resolución 435/78 sobre la salida de Sudáfrica de Namibia y los Acuerdos de Ginebra, de Brazzaville y el Acuerdo Tripartito de Nueva York. La retirada fue escalonada y por etapas y se prolongó hasta el 1 de julio de 1991, cuando partió el último soldado cubano (James, 2004: p. 43). Esa situación coincidió con el final de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín en 1989, la independencia de Namibia en 1990, el fin del apartheid y la mayor presión de Estados Unidos para solucionar el conflicto (Messiant, 2008: p. 98). La misma Unión Soviética se disolvería en diciembre de 1991.

La *Operación Carlota*, formó parte de la vida cotidiana de la nación cubana durante el tiempo que se mantuvo activo el conflicto. En las escue-

170 Fragmento de la carta escrita por Mikhail Gorbachev a Fidel Castro fechada el 5 de diciembre de 1987. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/118112>

171 “Fragmentos del discurso del comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en (1989) *La paz de Cuito Cuanavale: documentos de un proceso*, La Habana: Editora Política, pp. 6-7.

las, fiestas populares, universidades, documentales, espacios televisivos, conferencias, fotografía oficial y telediaris, además de en las letras de las canciones, toda la narrativa de los discursos fue colonizada por la guerra de Angola.

En pleno conflicto, la música cubana camuflaba los discursos. El músico cubano Julio Rodríguez, quien a principios de la década de los ochenta tocaba con el grupo musical Los Kariachi, compuso una canción cuyo estribillo decía: *De Cabinda hasta Cunene un solo pueblo, un solo pueblo, una sola nación*. En aquel momento, punto álgido del conflicto angoleño, el entusiasmo por cumplir con los ideales del Hombre Nuevo y el espíritu internacionalista estaba presente en las letras de canciones.

Otros cantautores siguieron una pauta parecida aunque con algunos matices. Enaltecían también los valores del Hombre Nuevo pero al mismo tiempo presentaban la dureza y el riesgo de la guerra. Un ejemplo serían algunas canciones que Silvio Rodríguez compuso en Angola cuando también él realizó labores de voluntario. «La gaviota», «Pioneros», o «Canción para mi soldado». En esta última escribe:

«canción que nació una vez
que se navegaba el mundo,
cuando elegimos el rumbo
bajo la estrella del Che
Si caigo en el camino

hagan cantar mi fusil
y ensánchenle su destino
porque él no debe morir»

(Rodríguez, 2006: pp. 201-203, 245).

En el campo de la filmografía mencionamos el documental *La Guerra de Angola*, de 1976, con el apoyo del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos y los Estudios Cinematográficos de las Fuerzas Armadas, bajo la dirección de Miguel Fleitas. En 1985 se presentó la serie *Algo más que soñar*, con la dirección de Eduardo Moya y música de Pablo Milanés, que en varios capítulos comentaba las peripecias de los jóvenes internacionistas. La película *Caravana*, de 1990, dirigida por Rogelio París, una coproducción angoleña-cubana, que enfatizaba el punto de vista de los cubanos (Mixinge, 2009: p. 109). El argumento giraba sobre el abastecimiento de un lejano puente protegido por cubanos y el enfrentamiento con las tropas de UNITA. Aunque con otra cronología, pero con el mismo punto de vista que enfatiza el heroísmo de los cubanos, podemos situar el filme de 2008, *Kangamba* del mismo director. En el mismo sentido *Sumbe*, en 2011, con la dirección de Eduardo Moya y *Valió la pena*, de 2015, dirigida por Milton Díaz Canter. Durante los ochenta se realizó también un serial de televisión titulado *Cabinda*, dirigido por Jorge Fuentes y que desembocó en la película de 1987, del mismo nombre, con música de Silvio Rodríguez.

Es justo a partir de 1976 cuando la enseñanza de la historia de África se refuerza en los Institutos Superiores Pedagógicos (ISP), además

de en la Universidad de La Habana. En el curso 1990/91 se insiste en su enseñanza en el nivel medio. Pensamos que estas dos fechas, que coinciden con la intervención cubana en Angola, no son casuales. El enfoque de los contenidos partía de las realidades histórico-concretas de la región y su vinculación con los factores exógenos, tratando de eliminar la visión eurocentrista de las problemáticas continentales pero sin restarle la importancia debida a estos últimos. Esta situación se acompañó de una política de publicaciones y realización de seminarios, talleres y sesiones sobre África. En 1979 se creó el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), con el objetivo de crear un estudio multidisciplinar de estas regiones así como del impacto de estas culturas en el país caribeño (Álvarez Acosta, 2008: pp. 209, 305, 307, 312-313).

En 169 municipios de Cuba se construyeron los Panteones de los Caídos por la Defensa, monumentos conmemorativos que rinden homenaje y dan sepultura a los combatientes militares y civiles que perdieron la vida cumpliendo misión internacionalista en misiones en África. Con el nombre Operación Tributo, el 7 de diciembre de 1989 y día de duelo nacional, se realizaron las honras fúnebres de manera simultánea en todo el país, hasta llevar a cada rincón de la isla los restos mortales de los combatientes internacionalistas que perdieron la vida en Angola y otros países africanos. Durante años muchas familias no pudieron enterrar a sus muertos hasta que llegaron en ese año desde Angola por lo que el duelo fue extremadamente prolongado.

Iconografía para un «Hombre nuevo» (1991-2020)

La manifestación del sentir político en Cuba ha estado siempre vinculada a determinadas circunstancias. Expresarse libremente no siempre ha sido posible pero tampoco puede dudarse de que alguien pronunciara su compromiso internacionalista y sus ideales de Hombre Nuevo, convencido plenamente de su ideología y sus convicciones.

El periplo por la guerra fue muy duro para los participantes cubanos porque además de muertes, heridos, desaparecidos, estrecheces, se le unieron enfermedades como la malaria, intestinales, dengue y SIDA, con el consiguiente peligro de extender la epidemia incluso en la isla (James III, 2011: p. 231). El mismo Fidel recordaba que «Todo cubano debe saber tirar y tirar bien», lo que hacía referencia el ambiente bélico y revolucionario en el que crecieron generaciones. Aunque muchos fueron voluntarios al conflicto, la mayoría fue enrolada. El negarse a ir suponía el rechazo social que incluía la reducción de posibilidades de promoción social, el señalamiento, reubicaciones en el trabajo, etc. Se desconoce cuántos cubanos perdieron la vida aunque las cifras oficiales fueron mucho menores de las reales. Se estima que entre 2.000 y 15.000 cubanos perecieron (James, 2004: p. 43).

La intervención en África no dejó impasible a la sociedad cubana. Mientras el conflicto se alargaba, regresaban los heridos, aumentaba el número de tropas y se ampliaban los muertos. Las reacciones y las contradicciones también fueron en aumento. Estas discrepancias fueron en

paralelo con el cuestionamiento de los logros de la revolución (Ochoa, «marielitos», «gusanos», intervención en Granada, «Periodo Especial»¹⁷², etc.). Entre las figuras enviadas se encontraba el comandante Pedro Tortoló Comas, que había entregado el mando de las tropas cubanas en Granada sin resistencia. La gente comentaba con sarcasmo que «si quieres correr veloz, usa tenis Tortoló». Ese regreso sin honor sin duda contribuyó a que lo enviaran a Angola. Rafael del Pino, que había desertado en avión a los Estados Unidos criticaba, la incompetencia de los comandantes en el país africano (Polack, 2013: pp. 27-28). Los retornados se encontraron con un periodo muy duro de escasez y, en gran medida, sin reconocimiento ni recompensa a sus esfuerzos. A pesar de la caída de la Unión Soviética y de la Perestroika, Cuba no estaba dispuesta a renunciar a los principios del marxismo-leninismo ni a los ideales del Hombre Nuevo. Sin embargo, muchos de los que regresaban, a través de su experiencia africana, cuestionaban su sentido; más que Hombres Nuevos eran ahora «nuevos hombres». La guerra de Angola también encontró eco en diversas manifestaciones artísticas cubanas y, por supuesto, también angoleñas (Mixinge, 2009: pp. 106-113). Era necesario comprender, asumir, reaccionar ante lo que estaba ocurriendo. No todos tuvieron la misma sensación; muchos ni siquiera se atrevieron a expulsar lo que tenían. Algunos sí, en forma de catarsis por un trauma.

172 El periodo especial fue comunicado oficialmente por Castro al pueblo Cubano el 28 de enero de 1990 en el discurso pronunciado con motivo de la clausura del *XVI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba en La Habana*, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990/esp/f280190e.html>.

La mayoría de los jóvenes de esa generación realizaron su servicio militar obligatorio cumpliendo misión internacionalista en la guerra de Angola, con la promesa de ver reducido el tiempo de función marcial. Es el caso del artista Adonis Flores quien en 1989 viajó a Angola como soldado. Su participación directa en el conflicto ha condicionado que sus propuestas artísticas guarden relación con el propio hecho vivido, generando fuertes contradicciones dentro de su rol como militar, con la constante presencia del miedo, la presión de estar alerta, la desesperanza y la presencia de la muerte.

Las experiencias que acontecen en la vida de los seres humanos condicionan el resto de su existencia, especialmente aquellos traumas, que desde una de las acepciones de la palabra conecta con las heridas vinculadas a las emociones, ocasionando lesiones duraderas en el inconsciente. La guerra provocó que se accionaran mecanismos muy primarios que estimularon el instinto de supervivencia, razón por la cual las obras del artista son reflejo de una excitación sensorial provocada por las vivencias traumáticas generadas por la participación directa en este acontecimiento.

En cada una de sus fotografías alude a un aspecto que contradice la estricta disciplina militar que se espera del soldado (Fernández, s.a.: p. 14). La serie fotográfica del artista guarda una estrecha relación con su deseo de querer ser un «nuevo hombre», alejado de lo militar. Impresiona el testimonio del artista al manifestar que lo que le mantuvo fuerte durante su estancia en el conflicto armado, fue perder la esperanza del regreso a Cuba.

Las escisiones que se producen en la psiquis de un individuo que ha sido entrenado para ser soldado, entran en juego con sus propios valores como ser humano. En las fotografías de Adonis están presentes estas contradicciones. Sus obras provocan emociones próximas a la muerte y presentan al soldado como sujeto vulnerable y víctima. El uniforme de soldado que porta dialoga con las numerosas interpretaciones que el artista propone en sus diferentes facetas. La conducta contraria al orden militar invita a la reflexión de deconstruir a través de la obra, para poder construir otros discursos con otros sentidos y significados. En la ironía de su serie fotográfica reside la crítica al sistema militar.

Otro joven soldado que estuvo cumpliendo misión internacionalista en la década de los ochenta en la guerra de Angola es el cantante y compositor Frank Delgado. Las comprometidas letras de sus canciones reflejan las secuelas que ha dejado en la sociedad cubana. Este episodio de la historia de Cuba ha marcado una generación que ha sustituido la narrativa oficial por las letras de las canciones con cuyo contenido se sienten más identificadas. En su canción *Veterano* escribe:

Conozco la cofradía de los valientes,
Los que en el fragor avanzan siempre hacia el frente,
Los que esconden sus hazañas tras la modestia,
A otros que se apuntaron más de la cuenta,
Algunos que con la guerra se enriquecieron

Y los domingos organizaban safaris,
También amigos que no volvieron.
Pero lo que dio mi gente en esa batalla
Perdónenme el adjetivo pero no cabe
En la calamina de una medalla.

En la obra fotográfica de Carlos Garaicoa sobre la ciudad de Cuito y la batalla de Cuito Cuanavale, están presentes las ruinas arquitectónicas, que son los testigos silenciosos del acontecer histórico de este lugar. El detalle de sus fotos se centra en las secuelas de los disparos en las ruinas de este hospital. De esta forma, atrae la atención del espectador, que puede imaginar la intensidad del conflicto a través del impacto que han dejado las balas sobre las ruinas arquitectónicas (Hernández, 1998: p. 10).

El interés del artista ha estado siempre presente en el dialogo con el espacio y la arquitectura. De la misma manera, establece un vínculo con el espectador para reconstruir la historia del lugar, lo que fue, en lo que se ha convertido y por qué. El interés de su fotografía por documentar lugares de especial importancia histórica, afectados por conflictos bélicos y por la decadencia que se refleja en la arquitectura como testigo de la historia.

La obra fotográfica de este artista, recoge el testimonio de la violencia de este conflicto militar en la batalla de Cuito Cuanavale. En la abstracción de sus series radica el significado de su obra, la soledad que transmi-

ten las imágenes de estas ruinas y su silencio permiten recrear la traumática y desoladora experiencia de la guerra, la repercusión psicológica que provoca en sus participantes, las mutilaciones y las secuelas ocasionadas en las personas cuyos cuerpos también fueron diana de los disparos.

El conflicto también ha supuesto una reflexión para algunos literatos cubanos. Leonardo Padura estuvo en la guerra como colaborador civil en 1985, aunque al aterrizar le asignaron también, además de la estilográfica, una AK-40. En sus obras figura el personaje de Carlos, «el flaco», un veterano de la guerra postrado en silla de ruedas. El autor afirma:

Yo hice en Angola un descubrimiento que fue esencial para mí [...] En las situaciones límites, del ser humano sale lo mejor y lo peor. Vi las actitudes más mezquinas de los cubanos allí en Angola y vi también de las más hermosas y más altruistas. Eso me enseñó a entender algo de la condición humana que después he tratado de reflejar en mis libros (Leonardo Padura)¹⁷³.

El padre de la novelista Karla Suárez fue veterano de la Guerra de Angola. En su libro *El hijo del héroe* describe la intervención de Cuba y su impacto en la vida cotidiana del país. Es una novela crítica pero también reconocedora de los logros de la Revolución. Este libro publicado en tres países y traducido a varios idiomas, no ha sido publicado a fecha de hoy en la isla caribeña. Es una obra, en palabras de la autora,

173 Disponible en: <https://www.cibercuba.com/noticias/2018-03-16-u73624-e73624-s27061-leonardo-padura-cifra-cubanos-muertos-angola-ridiculamente>

para no permitir el olvido¹⁷⁴, y para comprender lo que le había pasado a su generación, la de los niños y jóvenes que se criaron con ella. En esta obra se narra:

Mami habló durante un rato y cuando el prólogo ya no daba más, entonces me tomó de las manos: tu padre... es el hombre más maravilloso del mundo... dijo y se rajó la voz, pero continuó... tu padre ha luchado por una causa justa... tuvo que interrumpirse porque se le volvió a rajar la voz, pero a tal punto que se quedó mirándome sin palabras y yo no entendía qué estaba diciendo, de repente su rostro se transformó y se mantuvo como una estatua de cera, sin gestos, con la expresión congelada hasta que concluyó: tu padre ha muerto en la guerra (Suárez, 2017: p. 17).

José Miguel Sánchez Gómez (Yoss), que escribió algunas de sus historias, enfatiza la importancia del proceso a Ochoa en la relación con Cuba, «antes se exhibían las medallas con orgullo, después se escondieron». Al mismo tiempo, afirma «era una herida que estaba abierta, por más que se dijese que no era una herida, que era una condecoración» (Ribeiro, 2017).

Otros artistas como José Bedia participaron en la guerra si bien no se refleja significativamente en sus obras aunque sí la influencia afroamericana. El conflicto influyó también en parte de la producción artística de Magdalena Campos Pons. Recientemente ha visto la luz la película *La emboscada*, de Alejandro Gil Álvarez, de 2015, que analiza también los traumas de la guerra.

174 Entrevista con la autora, Lisboa, abril de 2018.

Conclusiones

La historia de la guerra de Angola se refugia en Cuba bajo la sombra del silencio. Si bien en el marco político e internacional, este conflicto propició que Sudáfrica aceptara la independencia de Namibia y finalizara con el execrable sistema de segregación racial *apartheid*, para la nación cubana la implicación internacionalista en Angola impuso un alto precio tanto a nivel humano como económico. La generación del *Hombre Nuevo* estuvo dispuesta para luchar en la tierra de sus ancestros y la semilla del internacionalismo tenía todos los elementos para germinar aceleradamente.

Las historias más humanas y las vivencias personales acontecidas en el marco de este proceso histórico pueden ayudar a construir un discurso más cercano y diferente. La historia de la Guerra de Angola existe desde una ideología y desde unos valores determinados por la propia generación que la vivió.

En esta relación bilateral, la cultura y el arte vivieron tres etapas. La primera de «Tricontinentalidad», hasta 1975, caracterizada por poner al día el conocimiento de África que hasta ese momento apenas había existido. La segunda de «Arte para Carlota», hasta 1991, en el que las manifestaciones artísticas se ponen al servicio de las ideas revolucionarias y de la línea seguida por el gobierno en su intervención; en ella se destaca el heroísmo y el sacrificio, los ideales del Hombre Nuevo. La tercera, «Iconografía para un Hombre Nuevo», hasta la actualidad, está definida por

la crítica y la puesta en duda de los valores anteriores y la creación de una nueva iconografía interpretativa que recogiese el trauma ocasionado. No obstante, en este último periodo se siguen repitiendo interpretaciones de epopeya y apoyo internacionalista, más propios de la fase anterior.

Con carácter general, el análisis sobre la participación cubana en diferentes países africanos y concretamente la intervención en Angola, que fue la misión más prolongada, se ha realizado siempre desde un aspecto militar. Sin embargo, el programa de la asistencia civil cubana incluía profesionales del sector sanitario, de la educación y otros cooperantes de diversas ocupaciones. La ayuda cubana tuvo también la contrapartida dentro de la propia isla donde muchos alumnos angoleños fueron acogidos para estudiar con becas financiadas por el gobierno cubano.

La tendencia del gobierno de Cuba con respecto a la guerra de Angola, ha sido siempre enaltecer los ideales revolucionarios haciendo énfasis en el compromiso y el activismo político de Fidel Castro con los países africanos. Poco protagonismo se ha dado a las historias más personales, las que no se escuchan en los telediarios, aquellas que se escriben con minúscula. Las creaciones artísticas, la música, la literatura y el arte contemporáneo han dado voz a un sector de la población que no ha podido manifestar su sentir libremente y que ha permanecido bajo el espectro del silencio. Del país africano regresaron muchos «nuevos hombres», y el arte está tratando de darles voz.

La desclasificación de los documentos oficiales por parte del gobierno de Cuba pone fin a un largo periodo de mutismo y permite conocer la veracidad de los hechos, facilitando de igual manera que los verdaderos protagonistas puedan contar su historia y que el arte también se libere de sus ataduras. Sin embargo, se aprecia un vacío dentro de la narrativa oficial en ambos países. Por la parte cubana la decisión de desclasificar documentación ha sido considerada necesaria para dar a conocer la verdadera historia de la guerra y derribar la muralla del silencio. En el caso de la nación angoleña la recepción mayoritaria de los cubanos en Angola es favorable y positiva. La postura gubernamental pasa por dos narrativas, una exterior, que agradece diplomáticamente la presencia cubana, y otro discurso interno, que reafirma la identidad angoleña y su consolidación como país.

Los ideales del *Hombre Nuevo* se transformaron y la propia generación que formó parte de los contingentes militares destinados en Angola manifestó su sentir, tal y como afirma el artista cubano Adonis Flores:

Quizás esta vivencia me hizo madurar en algunos aspectos de la vida. Yo diría que me puso a prueba, me condujo a la búsqueda de mi autonomía, mi identidad, el poder decidir lo que fuera mejor para mí. Esta experiencia me lanzó a querer ser realmente un hombre nuevo, pero lejos de lo militar. Me parece que muchos de los que fuimos experimentamos irremediablemente lo mismo.¹⁷⁵

175 Entrevista a realizada al artista plástico Adonis Flores, soldado de la guerra de Angola en 1989. La Habana 23 de abril de 2018.

Las representaciones artísticas se liberan del silencio y el arte se convierte en el altavoz de los pensamientos para reconstruir la historia de la guerra de Angola de la mano de su principal protagonista: el pueblo.



Imagen1. Adonis Flores. Carne de Cañón. Serie Camuflajes, 2007. Impresión Digital, 66,6 x 100 cm

Foto cortesía del artista



Imagen 2. Carlos Garaicoa, Hospital baleado. 1996. Fotografía a color 50x60 cm. Exposición Sin máscaras

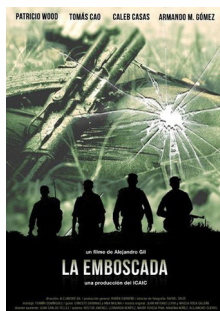


Imagen 3. Carátula de la película Emboscada, de Alejandro Gil

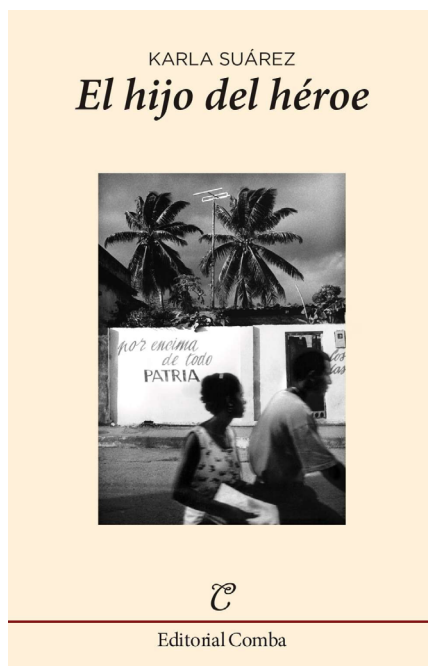


Imagen 4. Portada del libro de Karla Suárez, El hijo del héroe.

Referencias bibliográficas

Álvarez Acosta, M. (2008). La enseñanza de la historia de África en Cuba. Aproximación a sus presupuestos teóricos y metodológicos. *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, Buenos Aires: CLACSO.

Birmingham, D. (2002). *A History of Postcolonial Lusophone Africa*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

Cabral, A. (2014). *Nacionalismo y cultura*. Barcelona: Ediciones Bellaterra y Casa África.

Cabrera, L. (1954). *El Monte*. La Habana: Ediciones La Habana.

Cabrita, F. (2008). *Massacresem África*. Lisboa: A esfera dos livros.

Castro, F. (1976). *Angola Girón africano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Ceamanos, R. (2016). *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid: Catarata, Casa África.

Demurtas, B. (Coord.) (2007). *Angola, Futuro y Libertad*. Madrid: IE-PALA Editorial.

Fernández, H. (s.a.): Camuflajes, metáforas y metonimias: el belicismo estético de Adonis Flores, *Adonis Flores. Catálogo de la Exposición*, La Habana.

García Márquez, G. (1977). Operación Carlota. Llegada de las tropas

cubanas a Angola, *Revista Tricontinental*. N°53, La Habana.

Gleijeses, P. (2007). *Misiones en Conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Gleijeses, P. (2015). *Visiones de Libertad, Washington, Pretoria y la lucha por el sur de África (1976-1991)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

González, D. (2011). Solidaridad, compromiso y deber de retribución: medio siglo de interacción de Cuba con África perfilando el espíritu de la cooperación Sur-Sur, en Kabunda Badi, M. (coord.) *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*. Madrid: Catarata.

Hernández, O. (1998). *Memorias íntimas marcas*. Antwerpen: MUHKA.

Humbaraci, A. y Muchnik, N. (1974). *Portugal, s African Wars: Angola Guinea-Bissao Mozambique*. London and Bisingstoke: Macmillan.

James, W.M. (2004). *Historical Dictionary of Angola*. Lanham, Maryland: The Scarecrow Press, Inc.

James III, W. M. (2011). *A Political History of the Civil War in Angola 1974-1990*. New Brunswick-London: Trasaction Publisher.

Llanes, L. (2012). *Memorias de la Bienal de La Habana, 1984-1999*. La Habana: Editorial Arte Cubano.

Mabeko-Tali, J. M. (2010). Entre una economía de rentas y la violencia político-militar: la cuestión cabindesa y el proceso de paz angoleño, en *Secesionismo en África* (Jordi Tomás ed.). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Marcheco Teruel, B. (2015). Cuba, color de la piel, mestizaje étnico e identidad genética. *Convención Internacional de Antropología ANTHROPOS 2015*, La Habana.

Menendez del Valle, E. (1976). *Angola Imperialismo y Guerra Civil*. Madrid: Akal Editor.

Messiant, C. (2008). The mutation of hegemonic domination. En Chabal, P. y Vidal, N. (eds.) *Angola: The Weight of History*. New York: Columbia University Press.

Mixinge, A. (2009). *Made in Angola: Arte Contemporânea, artistas e debates*. París: L'Harmattan.

Morales Campos, R. (1980). Proyecto de investigación Memoria Histórica del Cartel Cubano. A 45 años de la OSPAAAL: Arte y Solidaridad. *Revista Tricontinental*, La Habana.

Ortiz, F. (1993). *La Africanía de la música folklórica de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Polack, P. (2013). *The last Hot Battle of the Cold War. South Africa vs. Cuba in the Angolan Civil War*. Philadelphia: Oxford, Casemate.

Ramos, D. [Ed.] (1989). *La paz de Cuito Cuanavale: documentos de un proceso*. La Habana: Editora Política.

Ribeiro, R. (2017). Cuba y Angola en busca de sus héroes, en *Público*, Lisboa.

Rius, H. (1982). *Angola. Crónicas de la esperanza y la victoria*. La Habana:

Editorial de Ciencias Sociales.

Rodríguez, S. (2006). *Te doy una canción*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Roland, E. (1963). *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Schmidt, E. (2013). *Foreign Intervention in Africa. From the Cold War to the War on Terror*. Cambridge: Cambridge University Press.

Scott, R. (1985). *Slave Emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor*. New Jersey: Princeton University.

Suárez, K. (2017). *El hijo del héroe*. Barcelona: Editorial Comba.

Vidal, N. (2008). Social neglect and the emergence of civil society. En Chabal, P. Y Vidal, N. (eds.) *Angola: The Weight of History*. New York: Columbia University Press.

Weigert, S. L. (2011). *Angola. A Modern Military History, 1961-2002*. New York: Palgrave Macmillan.

CAPÍTULO 19

Bebés de la paz:

los niños concebidos y abandonados por el personal de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Irina Golda Lamadrid

Introducción

La Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) establece en su artículo primero que este organismo tiene entre sus propósitos el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y para lograr tal fin debe tomar las «medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz» (Carta ONU, 1945). Para poder cumplir con dicho mandato, en 1948 se establecieron de forma pretoriana, ya que las mismas no están previstas en la Carta, las primeras misiones militares no armadas de observación (Bowett, 1964). Con el paso del tiempo, y especialmente luego del fin de la Guerra Fría, las misiones de paz se multiplicaron y se convirtieron en complejas operaciones multidimensionales. Esto signifi-

ca que cubren múltiples tareas que van desde los objetivos propiamente militares como restablecer la paz o supervisar los acuerdos de alto al fuego, hasta cuestiones netamente civiles como contribuir en la reconstrucción de las instituciones y consolidar el estado de derecho y promover el respeto a los derechos humanos. Para cumplir con sus mandatos estas misiones necesitan contar con mucho más personal, tanto militar como civil, desplegado en el terreno. Por ejemplo, en octubre 2020 la dotación total de la MONUSCO ascendía a 17.474 personas, de las cuales 12.995 eran personal militar (UN webzine - United Nations Peacekeeping).

La presencia de tantos miles de personas involucradas en una operación de paz trae aparejada múltiples efectos en las comunidades locales, algunos de los cuales son negativos como la misma ONU reconoce (Aoi, de Coming y Thakur, 2007). La consecuencia más evidente es que la militarización como medio para resolver conflictos engendra mayor militarización, lo que implica el endurecimiento de la retórica bélica, mayor presencia militar, enfrentamientos entre el personal militar de la ONU y los combatientes locales, entre otras cuestiones. Otra consecuencia de la presencia del personal de Naciones Unidas es la distorsión de la economía local dada la diferencia de poder adquisitivo entre aquellos y la población autóctona, quien se encuentra empobrecida y sin acceso a la mayoría de los recursos básicos. Ello, como se verá, también pervierte las relaciones entre ambos grupos. Asimismo, esta presencia foránea y pasajera tiene un fuerte impacto en la comunidad local a través de la violencia y explotación sexual perpetrada por las fuerzas de paz contra

la población que deberían proteger. Si bien esos hechos solo salieron a la luz en las últimas décadas, salpicaron a la mayoría de las operaciones de la ONU cuyos componentes, tanto civiles como militares, han sido acusados de todo tipo de crímenes sexuales. Para intentar poner un freno a esta problemática, el Secretario General emitió un Boletín en octubre de 2003 en el cual define que se considera explotación sexual y abuso sexual, y prohíbe a todo el personal de Naciones Unidas y sus programas y agencias cometer estos actos. Ante la necesidad de proteger a las poblaciones locales de los abusos perpetrados por los cascos azules, casi cualquier contacto de naturaleza íntima entre un componente de una misión de la ONU y alguien de la población local es considerado de explotación o abuso sexual (EAS).

Sin embargo, estas directivas administrativas no impidieron los encuentros sexuales, consensuados o no, entre el personal desplegado en las operaciones de paz y las mujeres locales. Una de las consecuencias de esos contactos fueron los múltiples embarazos producto de estos acercamientos. No obstante, no se sabe mucho sobre la suerte de estos niños, de quienes no se llevan registros ni hay estudios sistemáticos sobre sus vidas, sino solo información esparcida en diferentes fuentes que sumada ofrecen apenas una idea de lo que enfrentan. Los bebés de la paz, o de los cascos azules como a veces son llamados, relatan una historia de abandono, estigma y carencias, y aunque la ONU ha tomado algunas medidas para mejorar su situación, la realidad es que se han logrado muy pocos avances.

A fin de explicar la problemática de los bebés concebidos por los componentes de una operación de paz, este capítulo tomará a la República Democrática del Congo (RDC) y las misiones desplegadas por Naciones Unidas en dicho país como caso de estudio. Empero es necesario hacer una advertencia: la bibliografía sobre estos niños es limitada por lo cual se ha complementado tomando casos similares ocurridos en otros estados africanos donde también se han desplegado misiones de paz. Si bien el caso de la RDC no es único, se lo ha elegido ya que es representativo del impacto que tiene el despliegue de tanto personal por tan largo tiempo en un estado africano; porque, además, las misiones en la RDC han sido las que más denuncias de EAS han cosechado; y finalmente porque demuestra que a lo largo de los años las problemáticas que suponen los despliegues de estas misiones no parecen disminuir.

Para ello, este capítulo comienza explicando el desarrollo del conflicto armado en la RDC y la respuesta de Naciones Unidas a través del despliegue de las operaciones de paz. En la segunda parte, se ofrece una descripción del impacto sexual que tienen las operaciones de paz en la comunidad local. Luego, como resultado de la EAS perpetrada por los cascos azules, se presentan a los bebés concebidos y abandonados por el personal de la ONU desplegado en misiones de paz y se considera su situación. La última parte comienza argumentando que Naciones Unidas tuvo conocimiento de estos niños mucho antes de actuar y finaliza con un breve análisis de las medidas tomadas por dicha organización con respecto a estos menores.

Finalmente, solo resta aclarar que a lo largo del capítulo se hace referencia de forma indistinta a «cascos azules», «soldados de la paz» o «personal de la ONU». Cualquiera de estas expresiones incluye a la totalidad del personal de una operación de paz de Naciones Unidas, independientemente de su categoría como civil, militar, policía o voluntario.

Conflicto armado en la RDC e intervención de Naciones Unidas: MONUC - MONUSCO

Hacia finales del siglo XX varios estados del continente africano se vieron envueltos en procesos de inestabilidad política, algunos de los cuales derivaron en conflictos armados que duraron largos años. La comunidad internacional respondió desplegando complejas misiones para imponer la paz o para monitorear el cumplimiento de los acuerdos de alto al fuego o de paz logrados en las negociaciones diplomáticas. Aunque en la mayoría de los conflictos en algún momento se declaró que el estado de beligerancia había llegado a su fin, ciertas regiones siguieron siendo altamente volátiles por lo cual dichas misiones permanecieron en el terreno durante décadas, y aun hoy siguen desplegadas, como en el caso de la RDC.

La génesis del conflicto en la RDC tiene sus raíces tanto en cuestiones internas como en la expansión regional del conflicto en Ruanda. Mobutu Sese Seko se hizo con el poder en 1965, poco tiempo después de la independencia del Congo. Su gobierno estuvo marcado por un sistema unipartidista y por un constante juego de poder por el cual favorecía a un

grupo en desmedro de otro, solo para luego quitarle su favor y beneficiar a otro. Ello permitía que Mobutu siguiera firmemente afianzado al poder, dando también lugar una corrupción rampante que para la década del 80 había logrado colapsar las instituciones y había sumergido al país en una fuerte recesión (Golda Lamadrid, 2016). Mientras tanto sus «elegidos» abusaban de sus posiciones de privilegio para obtener los recursos necesarios, aún a través de medios informales (McCalpin, 2002). Esta misma política fue aplicada a las fuerzas armadas, a las que Mobutu definía como un «ejército de amotinados» (Turner, 2013). Todo esto transformó el sistema económico del Zaire, que en los años venideros se convertiría en terreno fértil para todo tipo de operaciones ilegales y «lores de la guerra» (Golda Lamadrid, 2016).

En la vecina Ruanda comenzaba en octubre de 1990 una guerra civil entre la minoría tutsi representada por el Frente Patriótico Ruandés (FPR) liderado por Paul Kagame, que invadió el país desde Uganda, y la mayoría gobernante hutu a través de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) y otras milicias irregulares. Este conflicto culminó cuando las fuerzas del FPR tomaron Kigali en julio 1994, 100 días después de desatarse un genocidio organizado por la elite hutu extremista que terminó con la vida de cientos de miles de tutsis y hutus opositores a las políticas extremistas del gobierno. El avance de las tropas del FPR y la posterior toma de la capital precipitó el éxodo de cerca de dos millones de ruandeses a los países vecinos, volcándose gran parte de estos a las provincias del este del Zaire, Kivu del Norte y Kivu del Sur (Doss, 2015). Entre los

refugiados se encontraban miembros de las FAR y de las milicias hutu, quienes cerca de un año después del genocidio, e intensificándose a partir de 1997, comenzaron a incursionar en Ruanda atacando a la población con el objetivo de desestabilizar al nuevo gobierno y retomar el poder (Deibert, 2013; Reyntjens, 2004).

Al mismo tiempo, en Kivu del Sur, un grupo de origen tutsi, los Banyamulenge, forzados por las políticas mobutistas y cansados de los constantes ataques por su pertenencia étnica, se unieron al FPR o armaron sus propias milicias. Mientras, parte de los hutus que se habían refugiado en Kivu del Norte, comenzaron una embestida contra los tutsis que habitaban la zona (Prunier, 1997). Ambos grupos pidieron ayuda al gobierno de Ruanda dando otra excusa a este para tomar cartas en el asunto. Así, a mediados de 1996 se creó en Kigali la Alianza de las Fuerzas Democráticas por la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) liderada por Laurent-Désiré Kabila, un oponente de Mobutu de larga data (Deibert, 2013). Este grupo apoyado por Ruanda y Uganda rápidamente invadió Kivu del Sur, comenzando la llamada Primera Guerra del Congo, la cual finalizó en mayo de 1997 cuando Kabila se declaró presidente y re-bautizó al país como República Democrática del Congo (Deibert, 2013).

La alianza entre Ruanda, Uganda y la RDC tuvo una vida corta, ya que las relaciones entre ellos pronto se enfriaron (Doss, 2015). Ello derivó en una nueva revolución en los Kivus y la formación de la Agrupación Congoleña por la Democracia (RCD, por sus siglas en francés), apoyada por Kagame y Museveni, que tenía como objetivo derrocar a Kabila. De

esta forma comenzó la Segunda Guerra del Congo. Si bien la RCD pudo controlar gran parte de los Kivus para mediados de 1998 no logro tomar Kinshasa ya que fuerzas angoleñas y zimbabuenses lo impidieron (Turner, 2007). Chad, Namibia y Sudan también vinieron a socorrer a Kabila con variados grados de intervención. Esta situación llevo al CSNU a dictar la Resolución 1234 (1999) llamando a un alto al fuego, solicitando a los otros estados a no intervenir en las cuestiones internas de la RDC y retirar sus tropas. Los esfuerzos internacionales y regionales para resolver el conflicto en el Congo resultaron en el Acuerdo de Lusaka firmado por la RDC, Angola, Namibia, Ruanda, Uganda, and Zimbabue en julio de 1999; al mes siguiente varios grupos rebeldes también suscribieron dicho documento (Golda Lamadrid, 2016). En noviembre de 1999, el CSNU, estableció la *Mission de l'Organisation des Nations Unies en République Démocratique du Congo* (MONUC) la cual fue desplegada en febrero de 2000 para supervisar el alto al fuego. Sin embargo, el acuerdo se rompió en innumerables ocasiones por lo cual Ruanda y Uganda no retiraron completamente sus tropas de los Kivus hasta mediados de 2002, luego que ambos países firmaran sendos acuerdos de paz con Joseph Kabila, quien había reemplazado a su padre en la presidencia del Congo luego de su asesinato en enero de 2001 (Carayannis, 2005). Si bien estos acuerdos, tuvieron la virtud de «domesticar» y poner fin al conflicto, el retiro de las tropas de los estados vecinos provoco un vacío de poder que el gobierno central no pudo llenar resultando en un aumento significativo de la violencia por parte de grupos cada vez más pequeños y divididos contra

la población civil (Carayannis, 2005). Debido a ello el CSNU extendió el mandato de la MONUC para proteger a la población civil, endureciendo el lenguaje en sucesivas resoluciones.

Hacia finales de 2005, la RDC adoptó una nueva constitución aprobada a través de un referéndum y llamo a las primeras elecciones multipartidarias, las cuales ganó Kabila cómodamente. La MONUC así como otros actores internacionales apoyaron el proceso democrático (Doss, 2015). Esto no trajo paz a la golpeada población de las provincias del este, que vieron nuevas revueltas, estallidos de violencia y la aparición de nuevos grupos rebeldes. Nuevamente se firmaron acuerdos de paz y la MONUC incrementó su presencia asistiendo a las fuerzas armadas de la RDC mientras intentaba proteger a los civiles. Una serie de operaciones resultaron en una relativa paz hacia 2009 que, sin embargo, le costaron a la MONUC una cascada de críticas por incontables violaciones a los derechos humanos (Doss, 2015). Por su parte, el presidente Kabila aprovechando esta situación y el quincuagésimo aniversario de la independencia del Congo, intentó afirmar su autoridad nacional anunciando que para el 2011 la MONUC se retiraría del país (Neethling, 2011). Ello no fue bien recibido por la ONU, la comunidad internacional, ni las grandes ONG quienes manifestaron que el este de la RDC continuaba sumido en un interminable conflicto (Neethling, 2011). Luego de una serie de negociaciones se decidió que el Congo había llegado a una nueva fase que imponía la necesidad de re-adaptar la operación. De este modo, a partir del 1 de

Julio de 2010, se estableció la *Mission de l'Organisation des Nations Unies pour la Stabilisation en Republique Democratique du Congo* (MONUSCO). Esta misión, que aun continúa desplegada, fue concebida como una operación multidimensional que debía contribuir con la consolidación de la democracia y la paz, restaurar la autoridad del estado, el reintegro de refugiados, y la lucha con la violencia sexual, entre otros objetivos (Doss, 2015).

Sin embargo, como su antecesora, la MONUSCO tampoco logro asegurar la paz en el este de la RDC o asegurar la democracia y gobernabilidad en el oeste por lo cual ha sido duramente criticada. A su vez, su actuación se ha visto empañada por innumerables escándalos de explotación y abuso sexuales contra la población civil, incluido más recientemente la cuestión de los bebés abandonados a lo largo de los años por el personal civil y militar de la ONU.

Efectos del despliegue de una operación de paz: el impacto sexual

En 1988 las operaciones de paz de la ONU gozaban de tan buena reputación que ganaron el Premio Nobel de la Paz. Sin embargo, pocos años más tarde, comenzaron a salir a la luz casos de EAS perpetrados por los cascos azules. Estos hechos vienen siendo documentados y denunciados por la academia, ONG y los medios desde el comienzo de los años 90s hasta hoy en día en prácticamente todas las misiones de paz, involucrando tanto a personal civil como militar (Kovatch, 2016; Jennings,

2010; Redress, 2017; HRW, 2016; Code Blue, 2017). La respuesta de la ONU ha sido tibia, pareciendo estar más preocupada por silenciar los escándalos que por tomar medidas efectivas que pongan un fin a estos episodios (Code Blue, 2020).

Los casos de EAS perpetrados por el personal de la ONU mientras está desplegado en las operaciones de paz pueden ser divididos en cuatro grandes grupos: violencia sexual oportunista; abuso sadista y/o planeado; sexo transaccional; y redes de EAS (Westendorf y Searle, 2017). Las violaciones son el hecho más común del primer grupo. Estas ocurren de forma aislada o en banda y suelen darse solo para satisfacer los propósitos del violador (Westendorf y Searle, 2017). En general son casos aislados, ya que el perpetrador espera a tener una nueva oportunidad con otra víctima. En 2019, este tipo de violencia sexual representó el 28 % de las acusaciones hechas contra cascos azules y resultó en diez víctimas embarazadas (ONU website). El segundo grupo, abuso sexual sadista y/o planeado está compuesto por muy pocos incidentes; sin embargo, los caracteriza la brutalidad de los mismos. Wax (2005) describe un ejemplo de este tipo de hecho: un francés que trabajaba en la sección de logística de la MONUC fue encontrado en posesión de cientos de videos que lo mostraban torturando y abusando sexualmente de mujeres locales.

La tercera categoría es la que cuenta con la mayor parte de las denuncias contra el personal de Naciones Unidas, y está compuesta por los hechos de contratación de servicios sexuales. Uno de los grandes problemas con el sexo transaccional es que oculta hechos que van desde sexo

con menores de edad hasta explotación sexual. Como dijo Jean Marie Ghéhenno; «el término ‘prostitución’ [...] enmascara la naturaleza explotadora de la dinámica. En muchos casos [...] las llamadas trabajadoras sexuales han sido pagadas con migajas de comida o han sido niñas de 12 o 14 años»¹⁷⁶ (Ward *et al.*, 2007). A su vez, el informe Zeid, que fue el primer estudio comprensivo encargado por la ONU sobre la problemática de la EAS por parte de los operadores de paz, explica que las mujeres que han tenido hijos como consecuencia de haber sido víctimas de explotación sexual se han visto en una situación de mayor vulnerabilidad empujándolas a nuevos hechos de la llamada «prostitución de supervivencia» (AGNU, 2005). Sin embargo, la cuestión de la explotación sexual tiene otra cara, ya que muchas mujeres se han involucrado en relaciones a largo plazo para obtener beneficios económicos (Kolbe, 2015). Por ello, algunas autoras entienden que en estos casos las mujeres no son víctimas de explotación sexual, sino que están ejerciendo su derecho a elegir con quien mantener una relación (Simic, 2013; Otto, 2007). Ello parece una visión simplista de una cuestión mucho más compleja. Además, es imposible no preguntarse si estas mujeres tuvieran la posibilidad de procurar esos recursos económicos por ellas mismas si de todos modos se involucrarían en este tipo de relaciones. De las 75 denuncias de EAS que contabilizó la ONU en 2019, 50 casos corresponden a sexo transaccional y relaciones de explotación sexual, las cuales resultaron en 27 embarazos (ONU website).

176 La traducción es nuestra.

El cuarto grupo, redes de EAS, ha visto a componentes de las misiones de paz participar en este tipo de violencia sexual a través de la formación y sostenimiento de redes de trata de personas con fines de explotación sexual. Los casos más notorios se dieron en Bosnia-Herzegovina durante la guerra de los Balcanes a comienzos de los años 90s donde mujeres eran mantenidas en una especie de esclavitud sexual en bares operados y frecuentados por personal de la ONU y de las empresas privadas de seguridad contratadas por dicha organización. Otro caso se dio en Haití en 2004, donde personal de la Fuerza Multinacional Provisional de la ONU¹⁷⁷ traficaron mujeres desde la Republica Dominicana para trabajar como prostitutas en los bares alrededor de las bases (Westendorf y Searle, 2017; Kolbe, 2015). Este tipo de violencia sexual está íntimamente ligada con lo que Jennings (2010) denomina la «economía de las operaciones de paz», término que define como el efecto económico multiplicador de las misiones de paz a través del flujo directo o indirecto de recursos a la economía local. Por lo cual los recursos económicos del personal de estas misiones crean y sostienen un círculo vicioso en donde el poder de compra genera una demanda que se expande a la industria sexual, la cual, a su vez, es abastecida por una combinación de factores socio-económicos, culturales y elementos del crimen organizado, cuya

177 Después de un periodo de inestabilidad política, el presidente de Haití Jean-Bertrand Aristide dejó el poder el 29 de febrero de 2004. Ese mismo día, el CSNU, bajo el Capítulo VII de la Carta UNSC, autorizó por tres meses el despliegue de la Fuerza Multinacional Provisional que precedería a la Misión de Estabilización en Haití de Naciones Unidas (MINUSTAH).

existencia y rentabilidad refuerzan los factores necesarios para su existencia (Jennings, 2010). Por lo tanto, el personal de las misiones de paz puede estar involucrado en las redes de EAS de dos formas: contribuyendo activamente en las redes de trata de personas a través de la facilitación y sostenimiento de las mismas o bien como cómplices en la expansión de la industria sexual como consumidores.

El despliegue de las operaciones de paz genera múltiples impactos en las comunidades locales, siendo significativo el impacto sexual. Esto se encuentra entre las llamadas «consecuencias no deseadas»¹⁷⁸, ya que no fueron buscadas y no deberían ocurrir (Aoi, de Coning y Thakur, 2007). Empero, mientras que algunas de estas consecuencias son imprevisibles, otras pueden ser anticipadas y podrían mayormente evitarse ya que han ocurrido con anterioridad. Los casos de EAS perpetrados por los cascos azules es uno de esos resultados previsibles, así como los niños nacidos de estos encuentros.

**Bebes de los cascos azules:
los niños concebidos y luego abandonados por el personal de
Naciones Unidas desplegado en misiones de paz**

Hay muy poca información disponible sobre los bebes de los cascos azules. Se sabe que mayormente han sido concebidos como resultado de violencia sexual o en relaciones consideradas como explotación sexual y que han sido abandonados por sus padres. El único registro que existe

178 La traducción es nuestra.

sobre la existencia de estos bebés lo lleva la ONU desde el año 2010, pero solamente se contabilizan aquellos casos donde la concepción se produjo a través de EAS (UN website - Conduct in UN Field Missions). Ningún otro organismo internacional, ONG o gobierno recolecta información de forma sistemática sobre estos niños, a pesar de que no son un fenómeno aislado o episódico. Debido a ello, gran parte de lo que se conoce sobre los mismos es a través de los medios, volviendo la información anecdótica.

Los casos de EAS perpetrados por el personal de las fuerzas de paz han sucedido en la mayoría de las operaciones. Como resultado de esos encuentros sexuales, ya sea que se trate de violencia sexual, sexo transaccional o relaciones consensuadas y prolongadas en el tiempo, muchas mujeres en los estados de acogida han quedado embarazadas. En el caso de violación, es improbable que el perpetrador sepa que engendró un bebé, lo mismo que en el caso de sexo transaccional; sin embargo, en caso de relaciones estables, los padres suelen estar informados de la concepción de un hijo. En este último caso se suelen dar dos escenarios, o el padre abandona a la madre de su hijo en seguida de conocer la noticia, o bien mantiene la relación hasta que el periodo de servicio -el cual dura normalmente seis meses- llega a su fin y es repatriado. Salvo en casos excepcionales (Simic y O'Brien, 2014), cuando el padre vuelve a su país de origen, corta toda relación y contacto con la madre y el niño, el cual nace fuera de un matrimonio y sin reconocimiento paterno.

Los estados de acogida africanos, no fueron una excepción a esta situación. Así en el caso de la RDC nadie sabe a ciencia cierta cuántos niños fueron concebidos y abandonados por el personal de la ONU a través de los años. Según el sitio de la ONU, desde 2010 hasta 2019 se contabilizaron 86 denuncias de paternidad por EAS perpetrado por personal civil y militar de MONUC y de MONUSCO (UN site - Conduct in UN Field Missions). Mientras algunos de estos niños fueron producto de violaciones, otros fueron concebidos en relaciones más o menos estables. De esta forma, se sabe que algunos componentes del contingente militar hindú habían iniciado relaciones secretas con mujeres locales a cambio de obsequios, incluido dinero (Sen, Datta y Mutumay, 2011). Sin embargo, estas relaciones se terminaban apenas el personal involucrado en las mismas se enteraba que sus parejas locales estaban embarazadas abandonando a la madre y el menor (Sen, Datta y Mutumay, 2011). La existencia de niños con claros rasgos hindúes testifica sobre la veracidad de los relatos maternos. Las madres de los niños concebidos por los cascos azules dicen no haber recibido ayuda alguna de la ONU, ni de los padres, aunque los bebés fueron producto de relaciones prolongadas en el tiempo. En el caso de violencia sexual el resultado es similar: un claro desinterés por parte de la organización de ayudar a las víctimas. Un ejemplo que se ha reportado es la historia de una niña que para cuando cumplió los 14 años de edad ya había dado a luz a dos bebés por sendas violaciones sufridas a manos de cascos azules (Larson, 2017). La autora del artículo asevera que la ONU no brindó ayuda alguna a la madre y que

los niños fueron enviados a vivir con un tío (Larson, 2017). Hasta ahora la ONU no ha logrado poner un freno a los casos de EAS perpetrados por su personal en la RDC, tanto así que MONUSCO luce la dudosa distinción de ser la misión que más denuncias de EAS cosecha por año (UN Peacekeeping - Conduct in UN Field Missions) lo cual equivale a más niños abandonados.

Naciones Unidas, de hecho, ha reconocido a través del Informe Zeid (AGNU, 2005) que una «consecuencia de la explotación y el abuso sexuales se refiere a los niños engendrados y abandonados por personal de mantenimiento de la paz». El informe continúa explicando que estos menores enfrentan un futuro sombrío, ya que «las víctimas y los hijos abandonados de personal [de la ONU] pueden verse estigmatizados por sus familias y comunidades que les privan de todo apoyo (económico, social, emocional, etc.). A su vez, ello puede impulsarlas a entrar en nuevas relaciones de explotación con personal de mantenimiento de la paz o con otros para poder sobrevivir, tanto ellas como sus hijos». Ello implica que los niños son frecuentemente estigmatizados en sus propias comunidades, especialmente aquellos mestizos. Esto, a su vez, afecta a las madres y a la familia directa de los menores, generándose un mayor sentimiento de rechazo a estos niños (Redress, 2017). Las consecuencias que enfrentan los hijos de los cascos azules durante su infancia y hasta la edad adulta no parecen ser sustancialmente diferentes de aquellas que viven los niños engendrados durante los conflictos armados por soldados o guerrilleros (Verhey, 2004). Para las comunidades locales no hay diferencia sustancial

si el padre actuaba bajo la bandera de la ONU o no. Lo importante son los marcadores que los niños nacidos como consecuencia de violencia o explotación sexual llevan a lo largo de su vida. Esos marcadores pueden ser físicos, por ejemplo, como en los niños concebidos por soldados hindúes sirviendo en la MONUSCO en la RDC, los cuales son reconocidos como étnicamente diferentes a simple vista y por lo tanto identificados como extraños en la comunidad. Otro indicador puede ser el haber sido concebido y nacido fuera de un matrimonio, o el no haber sido reconocido por el padre, lo cual podría implicar que el niño no tenga identidad familiar (Koyama y Myrntinen, 2007). Si bien estos marcadores dependen de la comunidad donde hayan nacido los bebés concebidos por los cascos azules, en general son compartidos por la mayoría de las sociedades, condenando a estos menores a una vida de discriminación.

En conclusión, mientras que la ONU contabiliza menos de un centenar de estos niños en la RDC, la evidencia anecdótica y la lógica llevan a suponer la existencia de posiblemente miles de bebés. Si bien sus vidas están llenas de desafíos, los bebés de los cascos azules deberían tener una ventaja: la posibilidad de recurrir a la ayuda brindada por Naciones Unidas para intentar obtener un reconocimiento paterno y ayuda financiera.

Respuesta de Naciones Unidas a la situación de los bebés de la paz

Los niños concebidos por las fuerzas de paz de Naciones Unidas y luego abandonados por sus padres han pasado más bien desapercibidos.

En general solo se encuentran breves alusiones a su existencia como una consecuencia de la EAS sufridos por sus madres. Sin embargo, hay razones para creer que la ONU estaba al tanto de esta problemática antes de haber sido mencionados en el Informe Zeid en 2005. De todos modos, no fue hasta 2008 que la organización tomo las primeras medidas con respecto a los bebés de los cascos azules. Sin embargo, luego de 12 años, no se han visto avances significativos en la situación de estos niños, ya que a las mismas les ha faltado sustancia mientras han sido abundantes en retórica.

Posiblemente una de las primeras referencias que existen en la academia con respecto a los niños concebidos por el personal de las misiones de paz de la ONU pueda encontrarse en el artículo de Phal (1995) sobre la Autoridad Provisional de Naciones Unidas en Camboya (UNTAC). En este trabajo la autora comenta sobre la violencia sexual desplegada por algunos componentes de las fuerzas de la ONU contra las mujeres locales, incluyendo no contribuir con la manutención de los niños engendrados por el personal de UNTAC (Phal, 2005). Casi 10 años más tarde, es posible encontrar otra referencia a los bebés de los cascos azules en el trabajo de Higate y Henry (2004) que versa sobre las actitudes de género del personal de MONUC. El artículo comenta sobre la preocupación expresada por los ciudadanos de una localidad del este del Congo donde varias mujeres habían sido embarazadas por cascos azules, lo que llevo a controvertidas disputas de paternidad, además de la carga adicional de mantener a estos niños.

Algunas ONG también consideraron a los bebés de los cascos azules. Así, *War and Children Identity Project*, una iniciativa de un grupo de investigadores noruegos que trabajaba con la temática de los niños nacidos durante conflictos armados, incluyó en un informe publicado en 2001 la cantidad de niños abandonados por la misión de la ONU en Liberia (Grieg, 2001). Conviene notar que este informe tuvo un impacto significativo entre quienes estudian el tema de los bebés nacidos de relaciones entre soldados y mujeres locales por ser el primero de su tipo. La ONG *International Alert together with Women Waging Peace* también menciona a estos niños en algunos párrafos de una guía sobre apoyo a mujeres involucradas en procesos de paz (International Alert, 2004). De esta forma, enfatizan la necesidad de tomar medidas legales y económicas para cuidar a los «bebés de la ONU», como los llaman, notando que dicha organización no había tomado ninguna iniciativa con respecto a los mismos.

Los medios de comunicación, como se ha visto en el punto anterior, también se hicieron eco de la situación de estos niños; aunque mayormente no era más que unas pocas líneas en un artículo y raramente llegaba a los titulares. A modo de ejemplo, en un artículo del *Washington Post* (2005) sobre sexo transaccional entre personal de MONUC y mujeres locales, la Administradora del distrito de Ituri, al este de la RDC, comentó a la periodista que estaba pensando abrir una «sociedad de ayuda a las víctimas de la ONU», para asistir a jóvenes que habían quedado embarazadas de los cascos azules (Wax, 2005). Los oficiales de MONUC entrevistados, por el contrario, expresaron su preocupación de que mu-

jeros solas, pobres y desesperadas inventaran mentiras para obtener algo de dinero; a pesar de que han sido muy pocas mujeres las que reportaron estar embarazadas de cascos azules por vergüenza y por miedo a ser estigmatizadas (Wax, 2005).

Precisamente cuatro días después de la publicación del artículo de Wax, la ONU hizo público el informe Zeid donde se mencionó por primera vez la existencia de los bebés del personal desplegado en operaciones de paz (UNGA, 2005). Sin embargo, estos niños solo fueron reconocidos como una consecuencia de la violencia o explotación sexual sufrida por las madres (UNGA, 2005). A pesar de esta tardía admisión, es razonable asumir que la Secretaria de la ONU, a través del Departamento de Operaciones de Paz y de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna (OSSI) estaba al tanto de la existencia de los bebés concebidos por el personal desplegado en las misiones de paz. Esta suposición se basa en varios hechos: Por un lado, no es creíble suponer que Naciones Unidas no estaba al tanto que la academia, algunas ONG y medios como *The Washington Post* estaban mencionando a estos niños. Por otro lado, el Programa Mundial de Alimentos¹⁷⁹ para marzo de 2005 ya hacía tiempo que proveía alimentos a más de 136 niños en la llamada Organización de Niños de Naciones Unidas –ECOMOG, un centro establecido para brindar abrigo a niños concebidos y abandonados por las fuerzas de paz en Liberia (Daddy Wore a Blue Helmet,

179 El Programa Mundial de Alimentos, es un programa establecido por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1961.

2005). De todos modos, son los propios informes de Naciones Unidas los que brindan las bases más firmes para creer que esta organización estaba al tanto de lo que ocurría con estos niños antes de su primera mención en 2005. El primer indicio se puede encontrar en un informe sobre EAS perpetrado por personal de MONUC elaborado por una Oficial de Conducta de la ONU que fue enviada a Bunia, RDC, en 2004 (Rasmussen, 2006). Este informe es significativo ya que revela que los agentes de seguridad civiles de MONUC estaban muy al tanto de los episodios de EAS en sus respectivas áreas de cobertura de seguridad debido a un extenso contacto con la comunidad local y, sin embargo, estos casos no eran documentados (Rasmussen, 2006). Más aun, el informe sigue diciendo que las denuncias de EAS contra el personal de MONUC eran tan alarmantes que el Subsecretario General Guéhenno visitó en persona las bases de MONUC en 2004, ya que la Secretaria estaba profundamente involucrada en brindar una respuesta adecuada (Rasmussen, 2006). Esto parece sugerir que altos funcionarios de Naciones Unidas estaban al tanto de los abusos sexuales del personal desplegado en la RDC. No hay razón para no suponer que también tenían conocimiento de la existencia de los bebés concebidos por los cascos azules, más aún cuando el mismo informe revelaba que gran parte de las denuncias de EAS surgían a partir de golpizas y agresiones del personal de MONUC contra sus novias embarazadas (Rasmussen, 2006).

A pesar de ello, como se ha visto, el tema de estos bebés fue evitado hasta el 2005 cuando salió a la luz el Informe Zeid, el cual los menciona

en estos términos: «otra consecuencia de la explotación y el abuso sexuales se refiere a los niños engendrados y abandonados por personal de mantenimiento de la paz» (AGNU, 2005). Este informe fundó la base sobre la cual se construyó la estrategia de lucha contra la EAS perpetrada por los cascos azules. Por ello, al referirse a estos niños en esos términos, los volvió una secuela, una mera consecuencia del abuso sufrido por las madres, quitándoles toda identidad y autonomía. De todos modos, el informe intentó ofrecer algunos posibles caminos para mitigar la problemática. En primer lugar, reconociendo la complicada situación económica en la que se encontraban las mujeres que habían dado a luz a estos bebés y habían sido abandonadas sugirió que se retuviera parte del salario o emolumento final del padre si este era conocido o, si no lo era, la Secretaria podría crear un fondo para asistir a madres y niños. Por otro lado, el informe sugirió que, en caso de existir un sistema judicial en funcionamiento, se debería alentar a las víctimas a obtener una sentencia de alimentos y en caso de que no existiera tal posibilidad, se podría establecer la paternidad a través de pruebas de ADN. Algunas de estas recomendaciones se institucionalizaron con el pasar de los años, mientras que otras como ayudar a las madres a iniciar las demandas de reconocimiento de paternidad y alimentos aún no se han materializado.

De todos modos, no fue hasta marzo 2008 que la AGNU adoptó la resolución 62/214 donde reconoció y definió a los niños nacidos como resultado de la EAS perpetrados por personal de mantenimiento de paz en estos términos:

Niños nacidos como consecuencia de actos de explotación o abuso sexuales: Los niños que, según la determinación de una autoridad nacional competente, han nacido como consecuencia de actos de explotación o abuso sexuales cometidos por personal de las Naciones Unidas o personal asociado (AGNU, 2008).

La «Estrategia», como es conocida esta resolución, establece en el párrafo 8 que estos niños deberán recibir de acuerdo a sus necesidades personales, asistencia y apoyo para subsanar las consecuencias de índole médica, jurídica, psicológica y social derivadas directamente de los actos de EAS. El párrafo continúa diciendo que las Naciones Unidas también deben trabajar con los Estados Miembros para facilitar, en su esfera de competencia, la tramitación de las demandas de reconocimiento de la paternidad y de manutención del niño. A pesar de las buenas intenciones que tiene la «Estrategia», esta es deficiente en varios aspectos. En un plano material, el párrafo 10 indica que la asistencia y el apoyo deberán ser brindados por los servicios y programas existentes y sus redes y se considerara, de ser necesario, la posibilidad de establecer nuevos servicios. Sin embargo, no aclara que agencias o programas prestaran los mismos o que ocurriría si estos, como de hecho sucede, no existen o no tienen la capacidad de brindar el apoyo necesario, o quien solventara los gastos irrogados al prestar ayuda. En la práctica, la determinación de quien recibe ayuda se hace en cada misión de paz de manera cuasi arbitraria, ya que no se brinda por el solo hecho de haber presentado una denuncia de EAS como pareciera implicar la Resolución 62/214. Asimismo, durante mu-

cho tiempo en caso de ofrecerse algún apoyo a las madres o menores, se hacía utilizando los recursos con los que contaba la misión en cuestión.

Por otro lado, desde una esfera fáctica y jurídica, para ser considerado como niño nacido de EAS, el menor debe ser reconocido por una autoridad nacional competente como concebido por un miembro del personal desplegado por Naciones Unidas y como consecuencia de EAS. Para ello el menor debe atravesar un proceso que podría ser judicial o administrativo, representado por su madre y posiblemente un abogado, para establecer su paternidad. Esto no es una tarea sencilla en lo absoluto, ya que la madre en muchas ocasiones no conoce la identidad del padre, especialmente en casos de violencia sexual o sexo transaccional. Como un reconoció un Oficial de la Unidad de Conducta y Disciplina de Naciones Unidas:

No se puede esperar que una mujer que vive en el medio del Congo, por ejemplo, tenga la capacidad de iniciar una demanda de reconocimiento de paternidad y luego alimentos ante un tribunal en otro continente, pero esta es una situación con la que tenemos que trabajar (Bracken, 2014)

Para facilitar el proceso de reconocimiento, la Resolución 62/214 indica en su párrafo 11 que se nombrará un funcionario de la ONU para coordinar la aplicación de la «Estrategia» a fin que el proceso de remisión de los denunciantes, las víctimas y los niños nacidos como consecuencia de actos de EAS sea sencillo y seguro y respete la nece-

sidad de confidencialidad, dignidad y no discriminación. Este párrafo busca complementar el párrafo 8 que en su última parte indica que la ONU trabajara con los estados miembros para facilitar, dentro de su competencia, la tramitación de las demandas de reconocimiento de paternidad y manutención del niño.

Después de la «Estrategia», la problemática de los niños concebidos por el personal de Naciones Unidas no recibió mayor atención hasta el 2013. Por ejemplo, en el informe del Secretario General de 2010 sobre medidas contra la EAS, se indica que aunque las denuncias por EAS disminuyeron de forma global contra el personal de UNAMIL, aumentó el número de reportes sobre sexo transaccional, los cuales son presentados por personas a las que se les pagó menos de lo convenido, no se les pagó, o cuando surgen cuestiones de paternidad (AGNU, 2010). El informe del Secretario General de 2013, por otro lado, declara que en 2012 hubo seis denuncias de EAS que incluían reclamos de paternidad (AGNU, 2013). Esta es la primera vez que se brindó tal información, y hubiera constituido un paso positivo si no hubiera sido porque a continuación indica que los próximos informes incluirán más datos sobre las denuncias «creíbles» de EAS y aquellas que incluyan determinaciones de paternidad. Por supuesto, no existían parámetros establecidos sobre que configuraba que las denuncias fueran creíbles, por lo cual nuevamente se recurrió a medidas arbitrarias para hacer estas determinaciones. Años más tarde, Picco (2019) informaba que aún se dudaba de la veracidad de las denuncias:

«Crees que es verdad?» El Oficial de Naciones Unidas me preguntó dubitativamente el año pasado cuando denuncié por primera vez un caso de violación perpetrado por un casco azul trabajando en República Centroafricana. Mientras esta reacción –incredulidad- sea la primera respuesta a las denuncias de EAS contra el personal de la ONU, los esfuerzos para mejorar la prevención y la respuesta a dichos crímenes no llegara a ningún lado.¹⁸⁰

De acuerdo al informe, los reclamos de paternidad fueron notificados a los Estados Miembros de nacionalidad de los supuestos padres (AGNU, 2013). Las respuestas ilustran las dificultades existentes a la hora de abordar los reclamos de paternidad: de los seis casos denunciados y notificados a dichos Estados Miembros, dos Estados respondieron que las madres deberían iniciar las acciones judiciales ante los tribunales de dichos Estados (AGNU, 2013). El mismo informe, sin embargo, nota que dichos países se encontraban en otros continentes y ninguno siquiera contaba con sedes diplomáticas en el Estado de acogida. Es ilusorio pretender que las víctimas puedan navegar procesos complejos que involucran diferentes sistemas legales, inmunidades, y superar la falta de prueba debido a investigaciones defectuosas, aun con la mejor representación legal (Redress, 2017). El informe no reporta las repuestas de los otros estados, pero en su párrafo 19 incentiva a los Estados de acogida y a los Estados de nacionalidad de los supuestos padres a acordar mecanismos legales sobre adjudicación de paternidad

180 La traducción es nuestra.

y ayuda económica (AGNU, 2013). Estos mecanismos aun no existen y aunque Naciones Unidas afirma que es necesario coordinar las respuestas de los agentes en todos los niveles y en todos los ámbitos de asistencia y apoyo a las víctimas, a la postre pone toda la responsabilidad en materia de paternidad y pensión alimenticia en los Estados de nacionalidad de los supuestos padres.

En 2015, la OSSI reconoció en un informe sobre EAS perpetrados por cascos azules que los reclamos de paternidad eran un desafío para la organización; y que hasta esa fecha no se había reconocido la paternidad de ningún bebe (OSSI, 2015). Ese mismo año, en el informe anual del Secretario General se admitió la necesidad de rever el rol de la ONU para facilitar los reclamos de paternidad (AGNU, 2015). Para ello se decidió que todas las denuncias de EAS debían ser investigadas, dejando de lado el arbitrario parámetro de «creíbles» (AGNU, 2015). Por otro lado, el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno estableció un protocolo aplicable a todas las misiones para obtener muestras de ADN de madres, niños y supuestos padres con el fin de determinar el parentesco en los casos de reclamos de paternidad. Aunque esto ha sido un paso en la dirección correcta, tiene limitaciones significativas. De este modo, si el supuesto padre se niega a ser testado no hay una autoridad judicial que pueda obligarlo o que tome dicha negativa como un indicio a favor de un posible reconocimiento. Asimismo, en caso de un test que arroje un resultado positivo, si bien determinaría la paternidad biológica, esta necesita ser declarada como tal por una autoridad competente

que tenga jurisdicción sobre dichos asuntos, de otro modo la misma no genera obligaciones legales. En otras palabras, un test positivo de ADN sin un reconocimiento judicial a través de un proceso legal adecuado no equivale al reconocimiento de paternidad, ni a generar la obligación de pagar una manutención. Aún en el caso de un resultado positivo y que fuera posible llegar a una corte componte, el test de ADN no es universalmente admitido como prueba de paternidad. Tal es el caso de Pakistán, Estado Miembro que contribuye con gran cantidad de tropas,¹⁸¹ el cual no admite las pruebas de ADN en los casos de reconocimiento de paternidad (Cheema, 2016).

En 2016, el CSNU afirmó su apoyo a la política de tolerancia cero a la confraternización entre el personal de la ONU y cualquier persona que se considere beneficiario de ayuda (Boletín, 2003), y a la decisión del Secretario General de repatriar unidades de los contingentes nacionales que pudieran estar involucrados en casos de EAS (CSNU, 2016). Sin embargo, el CSNU guardó silencio con respecto a los niños concebidos y abandonados por el personal de la ONU, lo cual en si fue una declaración que sin dudas retrasó la causa de estos menores significativamente. Sin embargo, con la llegada de un nuevo Secretario General hubo algunos avances en la situación de estos niños.

De esta forma, en el informe del Secretario General de 2017, se presentó un nuevo paquete de medidas de protección contra EAS (AGNU,

181 A octubre de 2020 tenía desplegados en MONUSCO, 1.975 personas entre personal civil, expertos en misión y soldados.

2017). Por un lado, se pensó en una repuesta a la violencia sexual centrada en las víctimas; luego, se designó a una Defensora de los Derechos de las Víctimas, además de nombrarse cuatro defensores en el terreno, entre ellos uno en la MONUSCO; finalmente, se consolidó el establecimiento del Fondo Fiduciario para asistir a las víctimas de EAS y sus hijos (AGNU, 2017). En el Anexo II de dicho informe se reportan los avances hechos por los Estados Miembros con respecto a los bebés del personal de la ONU. Por un lado, diez países permitieron que su personal se sometiera a exámenes de ADN; cinco Estados Miembros nombraron oficiales nacionales de investigaciones para examinar las denuncias de EAS; y un Estado hizo un único pago de ayuda económica a un menor concebido por un casco azul, pero sin reconocimiento de responsabilidad o de paternidad con respecto al niño. Solo un Estado Miembro, Ecuador, dio un paso más allá y «facilitó los contactos entre el demandante y el sistema judicial del Ecuador, en el contexto de una demanda de pensión alimenticia para los hijos». (AGNU, 2017). Además, el Gobierno ecuatoriano trabajó con la ONU intercambiando la información necesaria para que se reconozca la paternidad del menor, al cual se le expidió un certificado de nacimiento y se le reconocieron los mismos derechos que a un ciudadano. Hasta hoy, este es el único caso del que hay registros oficiales en que un niño concebido por un casco azul tuvo su paternidad reconocida.

En febrero del 2020, el Secretario General presentó su informe anual sobre EAS a la AGNU como debe hacerlo desde la Resolución 57/306

de abril de 2003. Del contexto del informe se puede inferir que se han delegado todos los asuntos relacionados con los bebés concebidos por personal de Naciones Unidas y luego abandonados en el contexto de las operaciones de paz en las manos de la Defensora de los Derechos de las Víctimas y sus asistentes en el terreno (AGNU, 2020). Ello incluye la asistencia a las víctimas, facilitar los pagos de alimentos a los menores, entre otras cuestiones. Sin embargo, el informe también reconoce que las necesidades de víctimas y menores no son siempre cubiertas, y que aún hay deficiencias en los servicios de asistencia legal y provisión de un medio de sustento (AGNU, 2020). Asimismo, aun no existen mecanismos para rastrear a las víctimas y sus hijos, la ayuda que reciben o los proveedores de servicios disponibles. Ello implica que la mayoría de las madres y niños aún no se han visto beneficiados por la asistencia básica establecida en la Resolución de la AGNU 62/214 de 2008.

En conclusión, desde por lo menos 1995, se sabe de la existencia de estos niños y a pesar que la ONU no los mencionó hasta la publicación del informe Zeid en 2005, es lógico concluir que tenía conocimiento de esta problemática y sin embargo no tomó medidas hasta el 2008.

VI – Conclusión

Aunque en los últimos años parece haber habido un modesto avance a la hora de ofrecer asistencia a las víctimas de EAS perpetrado por los cascos azules y los bebés concebidos debido a ello y luego abandonados, la realidad es que tras 12 años desde la primera resolución

los mecanismos de ayuda aún no están en pleno funcionamiento. Por otro lado, tampoco se ha avanzado en encontrar métodos para facilitar los reconocimientos de paternidad y la determinación de pensiones de alimentos, solo habiéndose logrado un reconocimiento de paternidad a través de los oficios de la organización. Esto responde a varios motivos: en primer lugar, porque la respuesta de Naciones Unidas a esta problemática siempre ha sido reactiva en vez de preventiva, ya que las medidas han sido reacciones a cada uno de los escándalos en que se han visto envueltas las fuerzas de paz. Por otro lado, es posible percibir una falta de voluntad política en presionar a los países que contribuyen con personal para que faciliten los procesos legales necesarios en estos casos. Finalmente, la asistencia existente no es suficiente porque solo se brinda parcialmente. Por ejemplo, a través del Fondo Fiduciario para las víctimas de EAS y sus hijos se desarrolló un proyecto en la RDC por el cual 52 niños se vieron beneficiados con los fondos necesarios para asistir a la escuela por dos años (UN site - Trust Fund, 2017-2018). Lamentablemente, el programa solo incluyó a algunos bebés de los cascos azules, además que fue limitado a un corto periodo de tiempo, si se considera en términos escolares.

Es necesario entender que en el caso de los bebés de los cascos azules el tiempo es esencial debido a las profundadas carencias que sufren estos menores desde su nacimiento, las cuales se multiplican al pasar los años. Más importante aún es que el paso del tiempo vuelve cada vez más ilusorio su derecho humano a tener su paternidad reconocida.

Bibliografía

Aoi, C.; de Coning, C. y Thakur, R. (2007). Unintended Consequences, Complex Peace Operations and Peacebuilding Systems. En Aoi, C.; de Coning, C. y Thakur, R. (Eds.), *Unintended Consequences of Peacekeeping Operations* (pp. 3-19) Tokyo, Nueva York, Paris: United Nations University Press.

Amy Bracken, A. (2014, Agosto 29). Haitian Moms Demand UN Help for the Babies their Peacekeepers Left Behind. *The World*. Obtenido en <https://www.pri.org/stories/2014-08-28/un-peacekeepers-destabilize-haiti-babies-they-left-behind>.

Bowett, D. W. (1964). *United Nations Forces. A Legal Study of United Nations Practice* Londres: Stevens & Sons.

Carayannis, T. (2005). The Complex Wars of the Congo: Towards a New Analytic Approach. En Kadende-Kaiser, R. y Kaiser, P. (Eds.) *Phases of Conflict in Africa*. (pp. 83-106). Willowdale, Ontario: de Sitter Publications.

Cheema, S. (2016). DNA Evidence in Pakistani Courts: An Analysis. *LUMS Law Journal*, 3(1). Disponible en: <https://sahsol.lums.edu.pk/law-journal/volume-3-editors-note>.

Code Blue by Aids-Free World (2017, septiembre 13). Confidential: Sexual Exploitation and Abuse Case Files, MINUSCA. Disponible en: <http://www.codebluecampaign.org/press-releases/2017/9/13-2>.

Code Blue by Aids-Free World (2020, octubre 1). The UN's Newest Sex Abuse Scandal Won't Be Its Last. Disponible en: <http://www.code-bluecampaign.com/press-releases/2020/10/01>.

Daddy Wore a Blue Helmet. (2005, abril 23), p. 63. *The Economist Historical Archive*, 1843-2014.

Deibert, M. (2013). *The Democratic Republic of Congo. Between Hope and Despair*. Londres y Nueva York: Zed books.

Doss, A. (2015). United Nations Organization Mission in the Democratic Republic of Congo (MONUC). In Koops, J.; MacQueen, N.; Tardy, T. y Williams, P. D. (Eds.), *The Oxford Handbook of United Nations Peacekeeping Operations* (pp 656-670). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Grieg, K. (2001). *The War Children of the World*. Bergen, Noruega: War and Children Identity Project.

Golda Lamadrid, I. (2016). *Su situación en los conflictos de la región de los Grandes Lagos de África Subsahariana*. (Tesis de maestría, SEDICI, Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56950>.

Higate, P. y Henry, M. (2004). Engendering (In)security in Peace Support Operations. *Security Dialogue*, 35(4), 481-498.

Human Rights Watch (2016, marzo 4). UN: Stop Sexual Abuse by Peacekeepers. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2016/03/04/>

un-stop-sexual-abuse-peacekeepers.

International Alert and Women Waging Peace (2004). *Inclusive Security, Sustainable Peace: A Toolkit for Advocacy and Action*. Disponible en: <https://www.inclusivesecurity.org/wp-content/uploads/2013/05/101864251-Toolkit-for-Advocacy-and-Action.pdf>.

Jennings, K. (2010). Unintended Consequences of Intimacy: Political Economies of Peacekeeping and Sex Tourism. *International Peacekeeping*, 17(2), 229-243.

Kolbe, A. R. (2015). «It's Not a Gift When It Comes with a Price»: A Qualitative Study of Transactional Sex between UN Peacekeepers and Haitian Citizens. *Stability: International Journal of Security and Development*, 4(1), artículo 44.

Koyama, S. y Myrntinen, H. (2007). Unintended Consequences of Peace Operations on Timor Leste from a Gender Perspective. En Aoi, C.; de Coning, C. y Thakur, R. (Eds.) *Unintended Consequences of Peacekeeping Operations* (pp. 23-43) Tokyo, Nueva York, Paris: United Nations University Press.

Kovatch, B. (2016). Sexual Exploitation and Abuse in UN Peacekeeping Missions: A Case Study of MONUC and MONUSCO. *The Journal of Middle East and Africa*, 7(2), 157-174.

Larson, K. (2017, septiembre 22). UN Peacekeepers: Congo Leads World in Sex Abuse Allegations. *AP*. Disponible en: <https://www>.

apnews.com/abbc13a929264889a110d2bb2ccc01f.

McCalpin, J. (2002). Historicity of a Crisis. The Origins of the Congo War. En Clark, J. (Ed.), *The African Stakes of the Congo War* (pp.33-50). Nueva York: Palgrave McMillan.

Neethling, T. (2011). From MONUC to MONUSCO and Beyond: Prospects for Reconstruction, State-building and Security Governance in the DRC. *South African Journal of International Affairs*, 18(1), 23-41.

Otto, D. (2007). Making Sense of Zero Tolerance Policies in Peacekeeping Sexual Economies. En Munro, V. y Stychin, C. (Eds.) *Sexuality and the Law. Feminist Engagements* (pp. 259-282). Oxon, Reino Unido: Routledge-Cavendish.

Phal, K. S. (1995). The Lessons of the UNTAC Experience and the Ongoing Responsibilities of the International Community for Peacebuilding and Development in Cambodia. *Pacifica Review: Peace, Security & Global Change*, 7(2), 129-133.

Picco, E. (2019, noviembre 26). How Delays and Disbelief Let down Sex Abuse Victims in Central African Republic. *The New Humanitarian*. Disponible en: <https://www.thenewhumanitarian.org/opinion/first-person/2019/11/26/car-sex-abuse-op>.

Prunier, G. (1997). La Crise du Kivu et ses Conséquences dans la Région de Grands Lacs. *Hérodote*, 86-87, 42-56.

Rasmussen, J. (2006, febrero 25). *DRC: MONUC - Sexual Exploitation*

and Abuse - End of Assignment Report. Reliefweb – OCHA Services. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/>

democratic-republic-congo/drc-monuc-sexual-exploitation-and-abuse-end-assignment-report.

Redress (2017) *Sexual Exploitation and Abuse in Peacekeeping Operations. Improving Victim's Access to Reparation, Support and Assistance*. Disponible en: <https://redress.org/publication/sexual-exploitation-and-abuse-in-peacekeeping-operations/>.

Reyntjens, F. (2004). Ten Years on: From Genocide to Dictatorship. *African Affairs*, 103(411), 177-210.

Sen, A.; Datta, S. y Mutumay, B. (2011, agosto 8) The Peacekeeper's Child. *Outlook*. Disponible en: <https://magazine.outlookindia.com/story/the-peacekeepers-child/277848>.

Simic, O. y O'Brien, M. (2014). «Peacekeeper Babies»: An Unintended Legacy of United

Nations Peace Support Operations. *International Peacekeeping*, 21(3), 345-363.

Simic, O. (2013). Distinguishing between Exploitative and Non-exploitative Sex Involving UN Peacekeepers: the WrONG of 'Zero Tolerance'. *Expert Analysis*. Norwegian Peacebuilding Resource Centre, 1-4.

Turner, T. (2013). *Congo*. Chichester: Polity.

Verhey, B. (2004). *Reaching the Girls. Study on Girls Associated with Armed*

Forces and Groups in the Democratic Republic of Congo. Save the Children UK and the NGO Group: CARE, IFESH and IRC.

Ward, J. et al. (2007). *The Shame of War. Sexual Violence against Women and Girls in Conflict.* OCHA/IRIN 83.

Wax, E. (2005, marzo 21). Congo's desperate 'One-Dollar UN Girls. *The Washington Post.* Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/2005/03/21/congos-desperate-one-dollar-un-girls/26b5e610-d9ed-42e1-909a-03b2e061377d/>.

Westendorf, J. K. y Searle, L. (2017) Sexual Exploitation and Abuse in Peace Operations: Trends, Policy Responses and Future Directions. *International Affairs*, 93(2) 365-387.

Instrumentos Internacionales – Documentos de Naciones Unidas

AGNU, A/RES/57/306 (2003, mayo 22). *Investigación de la explotación sexual de refugiados por parte de trabajadores de asistencia humanitaria en África Occidental.*

AGNU, A/59/710 (2005, marzo 24). Carta de fecha 24 de marzo de 2005 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General. *Una Completa Estrategia para Poner Término en el Futuro a la Explotación y el Abuso Sexuales en las Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz.* Documento conocido como el «Informe Zeid».

AGNU A/RES/62/214 (2008, marzo 7). *Estrategia Amplia de las Naciones Unidas sobre la Asistencia y el Apoyo a las Víctimas de la Explotación y*

los Abusos Sexuales Cometidos por Personal de las Naciones Unidas y Personal Asociado.

AGNU A/64/169 (2010, febrero 18). Informe del Secretario General *Medidas Especiales de Protección contra la Explotación y los Abusos Sexuales.*

AGNU A/67/766 (2013, febrero 28). Informe del Secretario General *Medidas Especiales de Protección contra la Explotación y los Abusos Sexuales.*

AGNU A/69/779 (2015, febrero 13). Informe del Secretario General *Medidas Especiales de Protección contra la Explotación y los Abusos Sexuales.*

AGNU A/71/818 (2017, febrero 28). Informe del Secretario General *Medidas Especiales de Protección contra la Explotación y los Abusos Sexuales.*

AGNU A/74/705 (2020, febrero 17). Informe del Secretario General *Medidas Especiales de Protección contra la Explotación y los Abusos Sexuales.*

Boletín del Secretario General, ST/SGB/2003/13 (2003, octubre 9). *Medidas especiales de protección contra la explotación y el abuso sexuales.*

Carta de Naciones Unidas (1945)

CSNU S/Res/1234 (1999)

CSNU S/Res/1279 (1999)

CSNU S/Res/1925 (2010)

CSNU S/Res/2272 (2016).

OSSI (2015, mayo 15). *Evaluation of the Enforcement and Remedial Assistance Efforts for Sexual Exploitation and Abuse by the United Nations and Related*

Personnel in Peacekeeping Operations. Disponible en: https://www.un.org/en/ga/sixth/70/docs/oios_report.pdf.

Websites

UN website. *Conduct in UN Field Missions*. Disponible en: <https://conduct.unmissions.org/table-of-allegations>.

UN website. *United Nations Peacekeeping*. Disponible en: <https://peacekeeping.un.org>.

UN site – *Trust Fund*. Trust Fund in Support of Victims of Sexual Exploitation and Abuse. Disponible en: [file:///file/UsersI\\$/iag23/Home/Downloads/tf_annual_report_june_2019_vf.pdf](file:///file/UsersI$/iag23/Home/Downloads/tf_annual_report_june_2019_vf.pdf).

CAPÍTULO 20

España en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo

Bruno Carpinetti

Como tantos otros países africanos, los territorios que conforman la actual República de Guinea Ecuatorial no poseían vínculos estrechos entre sí previos al establecimiento de enclaves comerciales y su posterior colonización por potencias europeas. Poblaciones pigmeas, y tras ellas los bubis, se establecieron en la isla de Bioko (Fernando Poo) hacia el siglo V, mientras que entre los siglos XIII y XV D.C., los pueblos fang y ndowe, de origen bantú, se instalaron en la zona conocida como Río Muni –porción continental de la actual república de Guinea Ecuatorial– y en las islas costeras del estuario del Muni (Mapa1), desplazando a la población pigmea (Bayele), de la que solo restan pequeños grupos en la actualidad (MPDE, 2011).

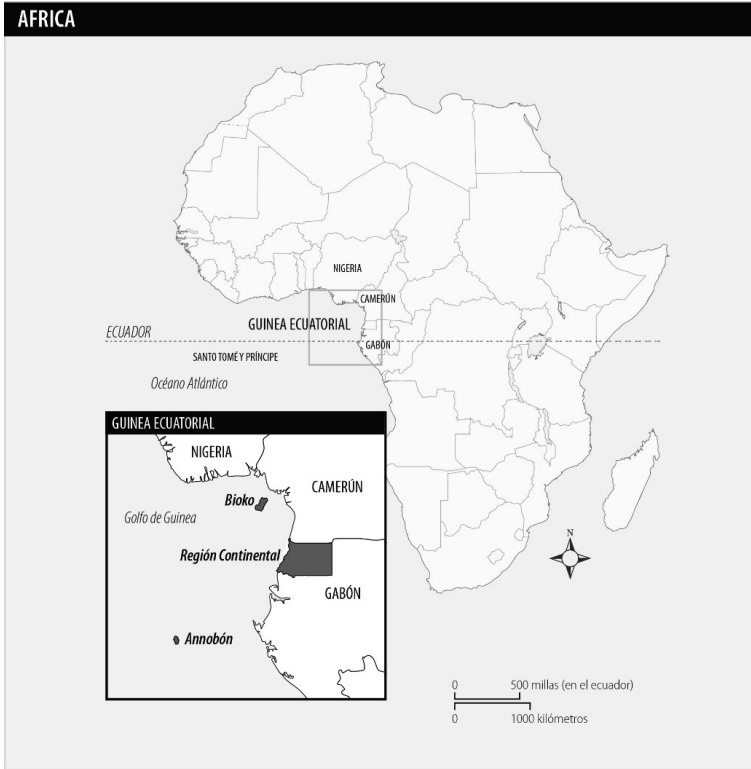
Durante los siglos XV, XVI y XVII la región fue explorada y explotada principalmente por Portugal y Holanda. A fines del Siglo XVIII los reyes de Portugal, que se proclamaban dueños del territorio, cedieron a España el entonces llamado Distrito de Biafra, a

cambio de tierras españolas en el sur de Brasil. Tras los tratados de San Ildefonso (1777) y el Pardo (1778), España pasó a administrar en el plano teórico las islas de Fernando Poo (actual Bioko) y Annobón, creando la Gobernación de Fernando Poo y Annobón, dependiente del Virreinato del Río de la Plata hasta la disolución del mismo en 1810. En 1778 partió de Montevideo la primera expedición que debía ocupar las islas, pero su comandante, el Conde Argelejos, sucumbió durante la expedición; los sobrevivientes regresaron al Río de la Plata bajo órdenes del teniente Primo de Rivera. Con posterioridad a la disolución del Virreinato, y ante la indiferencia de España, los británicos ocuparon la isla de Fernando Poo y fundaron allí los primeros poblados (Ndongo, 1977; De Castro y Ndongo, 1998).

Entre 1843 y 1858 España reconquistó el territorio, logrando que se reconozcan internacionalmente sus derechos. Entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, la corona española intentó infructuosamente desarrollar su colonia ecuatorial, aunque solo logró consolidar un asentamiento permanente en la capital, Santa Isabel, y una serie de plantaciones de cacao y café, principalmente en la isla de Bioko —en ese entonces Fernando Poo— (De Castro y Ndongo, 1998).

Ya en el siglo XX, los colonos españoles de Bioko apoyaron a Franco en la Guerra Civil Española de 1936 y, producto de este apoyo, obtuvieron poderes casi totales sobre el territorio al terminar el conflicto bélico (Ndongo, 1977).

Tras el ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas, en 1955, los territorios coloniales ecuatoguineanos se provincializaron y la Dirección General de Marruecos y Colonias, hasta ese momento el órgano de administración colonial en la metrópoli, pasó a denominarse de Plazas y Provincias Africanas. Producto del crecimiento y difusión de las ideas nacionalistas e independentistas y los movimientos de liberación nacional en toda África y en la propia Guinea Española, el régimen Franquista concedió a la colonia desde 1963 un régimen autonómico que permitió la existencia legal de varios partidos políticos. Sin embargo, si bien el régimen de autonomía supuso la domesticación y parcial integración del nacionalismo en el aparato colonial, las ideas independentistas que manejaban los nacionalistas serían asumidas por la mayoría de la población, incluidas las elites políticas más reticentes al cambio. (Campos Serrano, 2003). Paralelamente, en el escenario internacional de las Naciones Unidas, los nacionalistas guineanos que no se habían integrado en el antiguo régimen siguieron denunciando las «maniobras colonialistas y retardatorias» españolas, por lo que la presión internacional a favor de la descolonización se hizo tan fuerte que la España franquista debió reconocer la independencia de Guinea Ecuatorial, proclamada oficialmente el 12 de octubre de 1968 (García Ascanio, 2010).



La naturaleza y el hombre guineano en el imaginario colonial

Segun Edward Said (1978), tomando como objeto de estudio las diversas formas textuales mediante las cuales Europa produjo y codificó su saber sobre el «Otro», se puede poner en relieve los vínculos entre imperialismo y ciencias humanas. En su célebre trabajo «Orientalismo» Said profundizó el camino iniciado en los años setenta por teóricos europeos como Michel Foucault, quien había estudiado los patrones que subyacen y configuran la verdad de un discurso, mostrando en qué sitios

se construye esa verdad y la dinámica de su circulación y administración por determinadas instancias de poder. Said amplió este enfoque y exploró el modo en que el colonialismo europeo construyó discursivamente una imagen de las culturas no metropolitanas, especialmente de aquellas que se encuentran bajo su control territorial.

Como afirma Zusman (2013), desde la última década del siglo XX, los estudios de geografías poscoloniales procuraron incorporar al análisis las fuentes textuales, pictóricas, fotográficas y literarias para comprender que el proceso de dominación imperial en los territorios de ultramar incluía dispositivos culturales y que los imaginarios geográficos que ellos vehiculizaban permitían entender los proyectos coloniales, sus silencios y fisuras. En éste trabajo apelaremos a esa perspectiva y recurriremos a fuentes textuales y visuales para analizar los procesos de «construcción» de la naturaleza guineana desde el imaginario colonial, y las políticas que resultaron de esta «creación».

Según define N'Gom (2008), los aportes que componen el corpus discursivo colonial son muy heterogéneos y se apoyan, por un lado, en distintas plataformas gráficas como los diarios de viajes, los libros de caza, los diarios de exploración y los libros de aventuras y, por otro, en soportes no gráficos, más bien pictóricos, como las exposiciones fotográficas, los grabados, los dibujos, las conferencias y, más tarde, las tarjetas postales. En éste mismo sentido, sosteniendo el valor «constitutivo» del imaginario colonial en Africa, Ortín Y Pereiró (2006) afirman:

Africa Negra no existió hasta que fue contada. Africa Negra empezó a ser en el mundo occidental cuando los cronistas blancos la narraron. Aquel inmenso espacio central de un continente oscuro empezó a ser conquistado en el mismo momento en que fue descrito, dibujado fotografiado y filmado. Las palabras, ideas, metáforas e imágenes blancas sustituyeron a las que allí existían. Más que comerciantes, negreros, militares, funcionarios, colonos o misioneros, fueron los cronistas los que conquistaron Africa Negra para occidente [...] Primero fueron las descripciones de los viajeros exploradores, sus crónicas o novelas. Luego, con el discurrir del siglo XIX, llegaron los artículos de prensa, las conferencias y debates en museos o sociedades científicas. A medida que los relatos sobre Africa Negra se hicieron más sofisticados y sus medios de difusión también, la colonización progresó. Los libros con notas y dibujos y los dossiers ilustrados dieron paso a las más atractivas representaciones gráficas que se habían desarrollado en los siglos XIX y XX: primero la fotografía y años después el cine.

Hasta el siglo XIX las relaciones con Africa se limitaron casi de manera exclusiva al comercio de esclavos, el cual tuvo obvias y drásticas consecuencias en las sociedades africanas. Precisamente, algunas descripciones de la época trataban de justificar la esclavitud, sosteniendo que los africanos, vivían mejor como esclavos que en su medio originario, donde pasaban más hambre y se exponían a ser devorados por monstruos o por otros africanos (Fernandez-Figares Romero de la Cruz, 2003).

La colonización total no tuvo lugar hasta finales del siglo XIX. A mediados de ese siglo se había iniciado el período de contacto con el interior del continente. Durante esta etapa surgieron las llamadas «sociedades geográficas» y aparecieron como personalidades destacadas de la época exploradores legendarios como Livingstone o Stanley, junto a los que viajaron los primeros misioneros, dispuestos a evangelizar a los indígenas. En los relatos de estos primeros viajeros, Africa aparece como un continente oscuro y peligroso, mientras que la imagen de los africanos podía variar de matices entre la del «buen salvaje» y la del «salvaje peligroso». Se empezaba a justificar así la necesidad de la colonización, hecho que tuvo su continuidad a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En éste sentido, como señala Mellino (2008), entendemos que el proceso de colonización implica la conquista, la posesión y el control directo de territorios que pertenecen a otros pueblos o grupos sociales definidos a partir de tal situación en tanto colonia. Aunque según esta acepción el colonialismo no representaría de hecho un fenómeno exclusivamente circunscrito a los últimos cuatrocientos años de historia sino que podría aplicarse el concepto a la antigua Grecia, el imperio Romano, los Aztecas, y otros; el colonialismo de moderno revistió características distintivas. Mientras que las experiencias coloniales más antiguas eran de naturaleza precapitalista, la expansión colonial de la edad moderna va a resultar en el desarrollo del capitalismo mercantil primero e industrial después. Por éste motivo, el colonialismo moderno no se limitó a extraer bienes, tributos y riquezas de los países conquistados sino que dio lugar a un proceso de reorganización global de sus economías, de

sus estructuras sociopolíticas internas y de sus imaginarios y representaciones. De ésta manera, la situación colonial se vuelve, al decir de Balandier (1973), una situación «total».

Siguiendo explícitamente la propuesta de Marcel Mauss sobre el «hecho social total», Balandier propuso que un pueblo colonizado no puede ser comprendido al margen de la situación colonial, ya que como tal, ésta influye absolutamente en todos los aspectos de la vida individual y colectiva de quienes están subordinados estructuralmente a ella. Asimismo, Balandier distingue tres empresas dentro del proyecto colonial: la material, ejercida a través del control de la tierra y la economía; la política y administrativa, desplegada por medio de los instrumentos de control y ejercicio local de la autoridad, y la ideológica, a través de la imposición de un nuevo imaginario y valores civilizatorios.



Tarjeta Postal de la Guinea Española, año 1930

Como señalamos, en la literatura las primeras referencias a África comienzan en el siglo XV y XVI (Fernandez de Navarrete, 1837; García Figueres, 1949; Albuquerque, 2005), con los relatos de las exploraciones atlánticas de portugueses y españoles. Durante la etapa de exploración y conquista, se trataba de relatos de viajes, memorias, crónicas e informes. En los primeros tiempos de la posesión española de la isla de Fernando Poo (Bioko) en el siglo XIX, ésta no era considerada como una colonia de poblamiento ni de explotación comercial sino simplemente como un territorio periférico. Posteriormente, se comenzaron a valorar las posibilidades de la isla pues presentaba una buena situación estratégica y tierras relativamente fértiles. Expedicionarios como Manuel Iradier contribuyeron con su iniciativa personal a situar en el mapa de los territorios españoles a las tierras y pueblos del Golfo de Guinea, lo cual estimuló el interés por esta zona. Este explorador escribió en 1875 sus primeras impresiones al descubrir la exuberante naturaleza africana y describirla como misteriosa y bella pero, también, hostil y peligrosa

Las selvas africanas son la desesperación del viajero. Sobre un terreno húmedo, blando, encharcado, compuesto de capas superpuestas de vegetales en descomposición que los siglos han ido amontonando, se elevan variedad inmensa de vegetales buscando la luz del sol y alcanzando alturas considerables. Sus ramas se entrelazan, se unen y se confunden formando una bóveda espesa de hojas variadas por su color, tamaño y figura, impenetrable a los rayos del sol y guardadora de una

atmósfera densa, pesada, saturada de humedad que despiden un olor nauseabundo y característico muy parecido al de un cementerio mal cuidado. (Iradier, 1994)

Asimismo, estos pioneros dejaron los primeros relatos y descripciones sobre los guineanos, que oscilaban entre la imagen paternalista de los misioneros, para los que aquella gente eran «buenos salvajes» o «gentes en estado de naturaleza» que necesitaban ser cristianizados y civilizados, y la de los exploradores, quienes trataron de describir más objetivamente sus modos de vida. Por ejemplo, en las memorias de su expedición, Guillemard de Aragón (1846) describe a los bubis

Las habitaciones de los Bubis son chozitas de perros en las cuales un niño de seis años puede apenas entrar de pie: de 10 á 12 pies cuadrados, se acuestan en tierra, no poseen utensilios de cocina, nada de lo que constituye una morada: calabazas para vino y aceite de palma son los solos basos de que se sirven: tiene todo el año, noche y día fuego encendido; comen bíboras, lagartos, monos y yames, raíz nutritiva de toda la costa de Africa estimada sobre todo en Fernando Póo.

Estas imágenes sirvieron para cristalizar un imaginario sobre las poblaciones guineanas y su vínculo con su entorno, a punto tal que en pleno siglo XXI estas representaciones siguen presentes sin grandes cambios en el discurso científico sobre las estrategias de uso de la carne de monte y otros recursos naturales.

Como vemos, aun teniendo en cuenta esos matices, los guineanos eran en todos los casos descritos como parte misma de esa naturaleza salvaje que seducía y atemorizaba a los colonizadores europeos. En este contexto, las clasificaciones y nuevos órdenes emergentes en el imaginario colonial fueron puestos al servicio de la administración y del proyecto de la metrópoli, y al igual que en el resto del África colonial, los guineanos fueron catalogados, encasillados y distribuidos para su mejor gobierno en territorios, etnias, tribus y clanes que fueron a menudo redefinidos y cristalizados durante este período.

Ya comenzado el siglo XX, en una segunda etapa de ocupación y explotación, la literatura colonial tuvo como tema central al África de naturaleza salvaje, cuyos protagonistas excluyentes eran indefectiblemente blancos idealizados con una visión paternalista y negativa de los africanos. Las características más destacadas del colonialismo español —especialmente durante el franquismo y con excepción del período republicano— fueron un exagerado paternalismo con respecto a la población local y una presencia masiva de misioneros —superior proporcionalmente a la de otras colonias—, ya que la tarea de evangelización era inseparable de la de la «civilización». Una de las principales instituciones coloniales españolas, el Patronato de Indígenas, sintetizaba tales características: los guineanos no emancipados, que representaban la amplia mayoría de la población, no podían realizar casi ninguna actividad económica, ni entrar en contacto con la administración colonial, ni incluso acceder a la escuela si no era a tra-

vés de este Patronato, que realizaba las gestiones que los guineanos, según se aseguraba, eran incapaces de llevar a cabo debido a su propia naturaleza. (Fernandez-Figares Romero de la Cruz, 2003).

Esta presunta inferioridad de la población guineana fue avalada «científicamente» por el trabajo de los médicos españoles Vicente Beato y Ramón Villarino, quienes en 1944 publicaron el artículo «Capacidad mental del negro» en el que exponían los resultados de sus investigaciones en los territorios de la Guinea Española. Estos investigadores aplicaron a un grupo de nativos los tests de Binet-Bobertag y Yerkes, y sus conclusiones apuntaban claramente a una inferioridad mental de los nativos respecto de los blancos europeos. En base a estos trabajo se llegó a sugerir la necesidad de adaptar el sistema educativo colonial a la inferior capacidad mental de la población nativa y a impulsar un programa de investigación patrocinado por el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (Bandrés y Llavona, 2010).

Durante éste periodo la política de asimilación o «españolización» reapareció como un ideal de homogeneización socio-cultural importado de un pasado colonial idealizado. Sin embargo, estas pretensiones asimilacionistas, defendidas fundamentalmente por los misioneros y algunos destacados administradores, chocaron con la oposición de algunos sectores, sobre todo colonos con importantes intereses económicos proclives a políticas mucho más segregacionistas en su sentido más racista (Negrín, 1997). Tanto los defensores de la asimilación como sus detractores mantienen en sus posturas la concepción del otro no-europeo como *homo*

infantilís (Comaroff, 1991), subordinado desde paradigmas etnocéntricos, en cualquiera de los casos y de forma más consciente o inconsciente, a los intereses políticos y económicos del sistema colonial (Sanchez de Molina, 2002).

Además, los guineanos eran caracterizados como vagos y holgazanes y para las tareas más pesadas de desarrollo de cacaotales y cafetales se prefería a los trabajadores nigerianos y de Sierra Leona.

Al igual que las crónicas y relatos de los primeros viajes y expediciones, las novelas de este período no estaban dirigidas al público local sino que eran escritas para el público de la metrópoli y funcionaban como herramienta de justificación ideológica del hecho colonial.

Según Bolekia Boleka (2005) el momento más productivo en cuanto a la literatura colonial fue el período comprendido entre los años 20 y la independencia del país a fines de la década del 60. Las obras de éste período se caracterizan por el «primitivismo» o «salvajismo» con el que se presentaba a la población local para deleitar a los lectores de la metrópoli y justificar así la empresa colonial española en aquellas tierras negras e «inhóspitas», siempre desde los cánones religiosos y desde una pretendida superioridad cultural relativa del blanco. Entre estas obras podemos citar la de José Mas Laglera, titulada *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*, editada en Madrid en 1919, o la de Joaquín Rodríguez Barrera titulada *Mobbe, un negro de Fernando Poo*, publicada en Barcelona en 1931. En estas obras se describían aquellos temas que tanto llamaban la

atención a los colonizadores como las cacerías, la visión paternalista del colono hacia el colonizado y la epopeya civilizadora de los colonos españoles en esos territorios, pero por sobre todo se hacía hincapié en la idea del salvajismo de la naturaleza guineana y de sus pobladores.

En la obra *En el país de los bubis* de Más Langlera, el negro es representado como un ser exótico, primitivo y con cualidades zoológicas:

Ton-Yala tenía una figura repulsiva y odiosa tipo del verdadero salvaje, un poco degenerado por los vicios. Su estatura era baja; se movía cautelosamente como un tigre. De Malanga, otro personaje de la novela, escribe: [...] Aunque parecía un mono, era un hombre. Su figura escuálida, pequeña e inclinada por los años, traía a nuestra imaginación la efigie de un chimpancé puesto en cuclillas.

Esta literatura evidenciaba claramente una de las estrategias a través de las cuales el racismo colonialista negaba la humanidad del colonizado a través de la «animalización» del dominado. En la exaltación y exageración de las características animales del «otro» y en la negación de sus facultades intelectuales se afirmaba la misión civilizatoria del proyecto colonial y la necesidad de control de la naturaleza y las gentes locales.

Los administradores coloniales contribuían también a configurar la imagen del salvajismo de los habitantes locales y la necesidad de la acción civilizatoria de España. En este sentido, Bonelli y Rubio, Gobernador General de los Territorios españoles del Golfo de Guinea, describía en una conferencia dictada en la metrópoli las presuntas costumbres antro-

pófagas de los guineanos «Es que llevados de esta creencia a pie juntillas en maleficios y “medicinas”, vienen a dar en actos repugnantes y peligrosos. Por ejemplo: en Guinea hay gente, y no poca, que come carne humana. Bien lo saben los misioneros, y bien lo persiguen y combaten con escaso éxito.» (Bonelli y Rubio, 1944).

En su crónica sobre la vida en la Guinea colonial, Vilaró también trasluce esta visión de la naturaleza salvaje, objeto de la misión civilizatoria de la España franquista:

Aventuras y viajes; empresas arriesgadas; inversiones de energía, de iniciativa, de dinero, de salud [...] Lucha, ambiciones, triunfos, fracasos [...] Interminables correrías por carreteras abrasadas, sofocantes, con suelo de color rojo tajada de sandía, hacia los rincones habitados de ese infierno verde, compacto, murmurante, exhalando fragores sordos y hálitos corrompidos, hormigueante de ocultas y misteriosas presencias, que es el bosque ecuatorial primario, que es la selva llamada virgen. La selva, feudo de una mitología pagana y bruja, donde el sol no llega a penetrar y donde todo –hojas, ramas, troncos, bestias– está en turno de nacer o de pudrirse al mismo tiempo. (Vilaró, 1950)

De la misma manera describe la voluntad aventurera de los colonos y la empresa colonial: «El nombre de Guinea contiene ya en sí el perfume espirituoso y atrayente de de un largo viaje hacia territorios desconocidos. El hechizo misterioso que destina la atmósfera caliginosa de las tierras del ébano, envuelve al predestinado [...]. «Ir a Guinea» era, hasta

hace poco, como en el pasado siglo «ir a América». Una meta: la fortuna. Una ruta: la aventura». (Vilaró, 1950)

Uno de los órganos de publicación periódica que más colaboró en la construcción y difusión de las ideas coloniales sobre los territorios del Golfo de Guinea fue la revista *La Guinea española*, editada por la orden de Los Claretianos en la única imprenta existente en el país durante todo el período colonial y administrada por la mencionada orden religiosa (Tofino-Quesada, 2003). Su primer número salió a la luz el 1 de Abril de 1903, posteriormente fue suspendida entre abril de 1905 y enero de 1907, año en que se reanudó la publicación hasta agosto de 1940, cuando de nuevo volvió a verse suspendida por la escasez de papel. No fue hasta el 1 de Abril de 1943 cuando se reanudó su edición quincenal, editándose hasta agosto de 1968, fecha de la independencia. A partir de ese momento pasó a denominarse *La Guinea ecuatorial* aunque solo se prolongó su edición por un breve período.

Según Nerin durante la primera mitad del siglo XX la revista *La Guinea Española* en varias ocasiones se mostró partidaria de los trabajos forzados bajo el pretexto de que los africanos eran holgazanes por naturaleza y había que coaccionarlos para que trabajasen. A través de ésta publicación, los misioneros claretianos instigaron el uso de la violencia en contra de los fang, a quienes se calificaba como «salvajes» que se negaban a aceptar el colonialismo; defendieron el encarcelamiento de los líderes indígenas contrarios a España; exigieron al gobierno que la Guardia Colonial reprimiera la poligamia e impusiera el modelo familiar occidental mediante

«el miedo y la obediencia»; e incluso en una oportunidad consideraron positivo que se exhibiera al aire libre, durante días, el cadáver del jefe de un poblado que se había rebelado contra los españoles.

Avanzado el siglo XX, las novelas de aventuras ambientadas en el África Negra por autores de reconocimiento universal como Rider Haggard o Julio Verne, consiguieron en las sociedades de los países europeos un público fiel, especialmente entre los jóvenes. Como señala Nerín, los territorios españoles en el Golfo de Guinea tenían todas las condiciones para convertirse en un escenario literario gracias a sus selvas exuberantes, grandes ríos, montañas y volcanes, pobladores presuntamente antropófagos (los Fang), elefantes, gorilas, pigmeos y más. Sin embargo, este potencial fue muy poco explotado.

Entre la escasa producción literaria, los libros de caza ambientados en la Guinea Española contribuyeron junto con las novelas de aventuras a consolidar la idea de la heroicidad del blanco que enfrenta a la salvaje naturaleza africana. Sin embargo, en estas obras, como *Marfil. La caza del elefante* (1974) de Tony Sanchez Ariño o *En el país de los elefantes*, (1960) de Juan Chicharro y Carlos Gonzalez Echegaray, los guineanos ni siquiera aparecen ya como «salvajes», sino que ven reducido su protagonismo a un rol subalterno de sirvientes, guías o cocineros. En esta literatura de aventuras, que reflejaba algunos episodios reales de la vida colonial, el territorio era presentado como un escenario que servía a la recreación del europeo donde accidentalmente existían otros habitantes que eran sistemáticamente ignorados.



Elefante cazado en Evinayong 1957

Las escasas crónicas y novelas producidas durante el período de dominación colonial trascurrido en el siglo XX que se sitúan en los dominios españoles en el Golfo de Guinea trasuntan la mentalidad franquista con respecto a estos territorios lejanos. Sin embargo, como ya hemos señalado, el potencial narrativo de África era inmenso y debido al enorme desconocimiento que existía sobre el continente todo parecía verosímil. En base a la literatura de escritores como Emilio Salgari, –quien nunca había pisado suelo africano– África se convierte para occidente en la máxima expresión de exotismo. Sus selvas exuberantes, sus altas montañas y sus vastos desiertos fueron escenario de las más inverosímiles desventuras.

En este sentido, Nerin (2009) relata la aparición en la España de mediados del siglo XX de personajes de época como Mihai Ticán Rumano, un escritor y conferencista que alcanzó cierto grado de popularidad en la península relatando sus increíbles experiencias africanas en lugares indeterminados del continente, entre tribus de costumbres salvajes, hombres-monos, grupos caníbales, animales de inteligencia

extraordinaria y negros siempre brutales, cuando en realidad lo más probable es que nunca hubiera visitado África.

El comic y el cine contribuyeron a popularizar éstas imágenes de África y las historias de Tarzán y las aventuras de los cazadores blancos resultaron probablemente tan importantes en la construcción del imaginario español sobre los territorios africanos como las clases de historia y geografía y la propaganda franquista.



Episodio en África de «Roberto Alcázar, el intrépido aventurero español». Serie española de historietas creada en 1940 por el guionista y editor Juan Bautista Puerto.

Dentro del panorama de la producción cinematográfica colonial española es de destacar la labor de Manuel Hernández Sanjuán y su productio-

ra Hermic Films. En 1944, un equipo de cineastas españoles desembarca en las posesiones del Golfo de Guinea por iniciativa y parcial patrocinio de la Dirección General de Marruecos y Colonias de España con el objetivo de retratar, con fines propagandísticos, la vida en la colonia. La expedición cinematográfica de Hermic Films produjo entre 1944 y 1946 31 películas documentales y más de 5.000 fotografías que por diversas razones nunca alcanzaron una difusión masiva.



Al pie de las banderas, corto documental producido por Hermic Films en 1946 en la Guinea Española.

Los temas abordados por los cineastas con el objetivo de retratar la vida en la colonia abarcan ámbitos muy diferentes: la administración colonial, el trabajo, la educación, las misiones, la vida cotidiana de los colonos, técnicas locales de construcción, danza, etcétera. Además ofrecen información de la época sobre una infinidad de aspectos como la cultura material, la naturaleza, el paisaje, la arquitectura y la indumentaria. De

forma similar a lo que sucedía con la literatura no se contemplaba la posibilidad de una audiencia «indígena», —aunque éstos fueran en parte los protagonistas de las imágenes—, sino que se concebía a la obra filmica de Hermic como material de propaganda colonial con la finalidad de promover en la metrópoli las imágenes del éxito de la obra colonial española en las posesiones del Golfo de Guinea (Mañé y Bayre, 2010).

En 1969, tras el conflictivo proceso independentista, el gobierno franquista declaró a Guinea «materia reservada» y prohibió en el territorio español cualquier publicación que tuviera que ver con el tema. Esta prohibición fue levantada recién en 1977, aunque en las representaciones sobre la Guinea Ecuatorial independiente que surgieron en la literatura post colonial española persistió en general el tono colonial.

Tal como describe N´Gom,

Al convertir a África y a sus habitantes en temas narrativos, el africanismo literario contribuyó a textualizar estéticamente el espacio delimitado y marcado por la caminería física o geográfica por medio de constantes descriptivas marcadas por lo exótico, lo diferente, lo agreste y lo salvaje. África se convirtió en el imaginario metropolitano, en un lugar de aventuras, en un espacio que se prestaba a acciones heroicas que cubrían de gloria a los que sobrevivían. Las representaciones discursivas y pictóricas de África muestran un espacio amenazante, hostil y agreste, lleno de fieras y de peligros, y donde la muerte acecha detrás de cada árbol.» (N´Gom, 2008)

En palabras de Ortín y Pereiró «En menos de un siglo, los relatos sobre Africa Negra no solo habían modificado las sociedades y culturas de aquellos pueblos, sino, también y principalmente, habían cambiado las mentalidades occidentales. Los cronistas de la conquista habían creado un sistema de imágenes, valores, símbolos, mitos y tópicos tan fuerte que aun hoy sigue vivo» (Ortín y Pereiró, 2006).

A lo largo del período colonial, se puede constatar la aparición gradual y cada vez con más frecuencia en las fuentes literarias, fotográficas y cinematográficas de las distintas metrópolis coloniales de reflexiones y preocupaciones acerca de la naturaleza africana. Como hemos visto, entre ellas se cuentan desde concepciones idealizadas de un «Edén» pre industrial, la asociación entre una cultura y una naturaleza peligrosas y salvajes, hasta cuestiones más pragmáticas que señalan el aparente uso «derrochador» y destructivo de la dotación de recursos frágiles por parte de los nativos. Por ejemplo, desde la perspectiva de los funcionarios coloniales el «cultivo cambiante» lleva a la deforestación, y el pastoreo lleva a la sobrecarga y la degradación de las tierras (Bernstein, 2008). Estas corrientes tempranas de ideas que consolidan los vínculos entre la investigación científica del medio ambiente y los recursos naturales y la conservación como un elemento político relevante se volvieron centrales para la agenda colonial.

Así como la literatura y el cine contribuían con sus representaciones de una naturaleza y unos pueblos salvajes a la justificación del hecho colonial, como veremos a continuación la racionalidad, el dis-

curso y la producción de conocimiento científico van a ser la matriz sobre la que se van a apoyar las políticas de uso y conservación de la naturaleza guineana.

Las políticas de conservación de la naturaleza durante el período colonial

Para el caso de países como Guinea Ecuatorial que en el pasado fueron territorios coloniales resulta indispensable una perspectiva histórica para comprender las instituciones y políticas actuales con las que cuentan, ya que «la historia presente depende de la senda que viene del pasado, y muchas de las instituciones informales y de las creencias [...] siguen marcadas por el legado colonial» (Kalmanovitz, 2003).

Las representaciones de la naturaleza y los pueblos producidas por la mirada colonial generaron su contraparte en las políticas de las autoridades coloniales. Las experiencias del colonialismo en relación a la forma de explotación de la naturaleza han sido muy diversas y poco uniformes aunque todas ellas estaban fundamentalmente arraigadas en los valores europeos que construían a la naturaleza como un recurso destinado al uso humano y como un desafío para ser conquistado por la racionalidad occidental.

De acuerdo a Adams (2003), las políticas coloniales pueden verse como un resultado de la racionalidad burocrática, la cual posee cuatro dimensiones que pueden identificarse claramente en los Estados coloniales.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología como instrumentos para manipular la naturaleza; la expansión de la economía capitalista; una or-

ganización jerárquica formal materializada a través de un gobierno que interviene y actúa socialmente a través de una acción racionalmente organizada; la implementación de un sistema legal formal.

Esta racionalidad asume que lo cultural y lo social puede desacoplarse de la naturaleza, ya que la razón le ha permitido a la humanidad occidental escapar de ella y recrearla. La adquisición de las colonias estuvo acompañada, y en gran medida permitió la subordinación de la naturaleza a los deseos y necesidades humanas por medio de la creencia de que la naturaleza podía ser reestructurada y reordenada (Adams, 2003). La ciencia aparecía como el mecanismo a través del cual esto se podía lograr y las ideas de conservación compartían esa racionalidad.

Sin embargo, mientras que las ideas de explotación de los recursos naturales desembarcaron en las colonias –desde el centro a la periferia– de la mano del proyecto colonial, las ideas de conservación comenzaron a circular en la periferia a partir de la constatación por parte de las autoridades coloniales del rápido deterioro y degradación ambiental de las tierras colonizadas (Adams y Mulligan, 2003).

Hasta el siglo XIX cuando comenzaron a iniciarse los asentamientos permanentes de colonos europeos, la baja densidad de población en los territorios de Guinea Ecuatorial y las formas de vida tradicionales de sus habitantes producían un impacto reducido sobre la naturaleza. La agricultura itinerante de tala, roza y quema, practicada aún hoy en día, era,

probablemente la actividad humana que producía mayor impacto sobre el ambiente (Nsue-Mibui, 2007).

La preocupación de los colonos por el impacto de las actividades agrícolas de los pobladores locales se manifestó tempranamente y sirvió de justificación para los primeros llamamientos a tomar medidas de conservación de los recursos naturales del gobierno colonial. Bonelli y Rubio (1944) describe el impacto de la agricultura migratoria de ésta manera:

Como el indígena desbosca mal, cultiva mal, y además las plantas que cultiva suelen ser esquilmanes –caso típico de la yuca–, al cabo de unos años la parcela aquella ha quedado totalmente improductiva; entonces el pamue piensa en formar una nueva finca, y la devastación del bosque prosigue ininterrumpidamente. Por último, cuando en las inmediaciones del poblado no queda zona por esquilmar, el indígena carga a su mujer con los bártulos y enseres de la casa, abandona el poblado y se traslada a otro rincón del bosque a proseguir su labor destructora. Esta idiosincrasia del pamue [fang], fatal para la conservación de la riqueza forestal y agrícola de la Colonia, forzosamente ha de ser modificada si se quiere hacer una labor útil y provechosa. (Bonelli y Rubio, 1944)

Esta concepción ya se había traducido en políticas restrictivas del acceso a los recursos para la población local, ya que desde la década del 20 regían las «Instrucciones a las que deben atenerse los jefes indígenas de ésta colonia» impartidas por la autoridad colonial. Estas

instrucciones establecían en su Artículo 11: «El Jefe solicitara permiso de la Autoridad más próxima para utilizar la madera necesaria para sus construcciones o embarcaciones, prohibiendo terminantemente la tala de bosque ricos en maderas exportables.» (Archivo General de la Administración, 1928)

Según autores como Singh Van Houtum (2004), la conservación de la naturaleza encuentra sus orígenes en las ciencias forestales. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las ciencias forestales sirvieron como modelo para construir los consensos para promover la idea de que la reservación de vastas áreas naturales del dominio público servirían no solo para propósitos ambientales, sino también para fines económicos. De ésta manera, la matriz de las ciencias forestales contribuyeron a resolver la tensión existente entre las visiones románticas y proteccionistas y las políticas desarrollistas. Esencialmente, las ciencias forestales y las ideas de conservación emergieron como una herramienta económica de la corriente utilitarista de fines del siglo XIX y comienzos del XX en función de explorar la relación entre la producción de conocimiento y la gobernabilidad en el contexto de la explotación de los recursos naturales tanto en las metrópolis como en los territorios coloniales. En este mismo sentido, según señala Zafra-Calvo (2008), durante la época colonial española, las actividades encaminadas a una gestión racional de los recursos naturales eran de ámbito, casi exclusivamente, forestal. Durante éste período más de la mitad de los bosques de la región continental de la Guinea Española

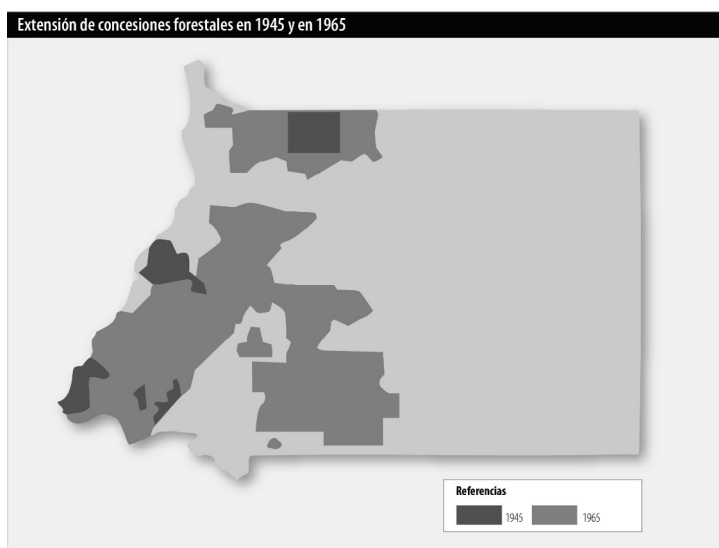
fueron concedidos para su explotación forestal (Barceló, 1948), mientras que gran parte de la pluvisilva de baja altitud de la isla de Bioko se vio transformada en plantaciones de cacao (Nosti, 1948).

En 1930, producto de la escasez de mano de obra, el gobierno de la colonia prohíbe durante 15 años la concesión de nuevas explotaciones forestales en la Región Continental. En 1935 se crea en el ámbito del gobierno colonial el Servicio Forestal, y se plantea por primera vez la necesidad de repoblar el bosque en aquellas zonas que ya habían sido sujetas a explotación. Durante el período 1930-1939 se exporta a la metrópoli una media anual de unos 60.941 m³ de madera (Fa, 1991). Iglesias de la Riva describe la situación de la actividad forestal en la colonia entre las décadas del 40 y el 50:

Vencidas las etapas de desajuste económico, nacidas con ocasión de nuestra guerra de Liberación y de la segunda mundial que afectó a toda la economía nacional, y frenada prudentemente por el Gobierno la apertura de nuevas concesiones forestales hasta 1950 y 1953, las importaciones de madera de Guinea que en 1940 supusieron 62.672 toneladas, han experimentado en 1955, en quince años, un sensible aumento: 124.085 toneladas, de las cuales absorbió la metrópoli 109.12 toneladas en rollo; y 1.094. de madera elaborada, exportándose directamente al extranjero 13.862 toneladas. La promulgación de la Ley de 4 de mayo de 1943 sobre el régimen de la propiedad territorial en Guinea, vino ordenar, actualizándolas, las medida de gobierno (concesiones y dominio de nuestra Colonia. Y a su amparo existen

actualmente en régimen de explotación forestal 130.700 hectáreas. (Iglesias de la Riva, 1956)

Si bien hubo fluctuaciones de las exportaciones entre 1939 y 1963, a partir de ese año las exportaciones madereras se incrementaron hasta la independencia. Aunque hasta 1945 todas las concesiones forestales estaban concentradas en un área de fácil acceso restringida a unos 30 km. de la costa, 20 años más tarde las explotaciones forestales habían alcanzado las laderas de la cadena montañosa de Niefang en el interior de la región continental.



Extensión de bosque explotado en 1945 y 1965 (tomado de Fa, 1991)

La producción de conocimiento fue una parte integral del ejercicio del poder colonial, condensando las profundas relaciones y conexiones

entre cultura, saber y poder (Foucault, 2002). Como ya hemos afirmado, la información y el conocimiento sobre el mundo colonizado y su naturaleza cada vez más transformada fue un factor intrínseco a la dominación española. En este sentido, el proyecto colonial apeló oportunamente a las ciencias biológicas para llevar adelante la tarea de racionalizar la naturaleza de las colonias y hacerla más accesible para la explotación. Numerosos estudios sistemáticos acerca de la riqueza biológica de los territorios ecuatoguineanos fueron llevados a cabo en esta época (Báguena, 1941; Guinea, 1946; Basilio, 1962), reconociendo el elevado valor natural y la necesidad de conservación de distintas áreas (Nosti, 1947; Fuster, 1956).

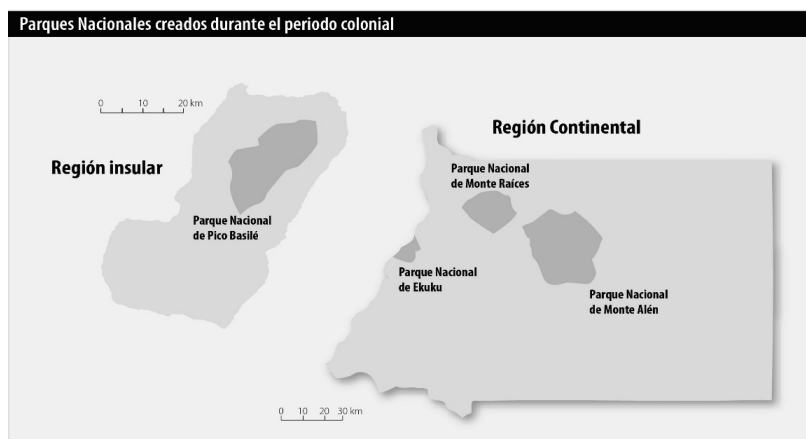
Tras la guerra civil (1936-1939) –que en Guinea fue un tema exclusivo de la sociedad blanca–, la administración franquista, movida por la importancia económica de las producciones guineanas (cacao, café, madera, aceite de palma, etc.), emprendió un importante esfuerzo de desarrollo que se tradujo en el incremento de las obras públicas y en algunas mejoras de la enseñanza, de la sanidad y de las producciones agrícolas. Todo esto convirtió a la Guinea Española en una vidriera del régimen, lo que es especialmente relevante en los años del bloqueo económico y diplomático impuesto tras la II guerra mundial a la España de Franco. En el contexto de ésta política de promoción africanista fue creado en Madrid el Instituto de Estudios Africanos (IDEA) perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Este centro editó importantes publicaciones científicas totalmente comprometidas con el proyecto

colonial como «África» y los «Archivos del Instituto de Estudios Africanos». En el ámbito de la antropología, en esta revista se publicaron las primeras investigaciones etnográficas españolas sobre el continente africano llevadas a cabo, entre otros, por Julio Caro Baroja, Carlos González Echegaray, Augusto Panyella o Claudio Esteva Fabregat (Sanchez de Molina, 2002).

De esta manera, el conocimiento «experto» en variadas disciplinas como la conservación y las distintas ramas de las ciencias naturales y sociales, comenzaba a ser, tal como señala Brosius (1999), manifiestamente constitutivos de la realidad, delineando así varias nuevas formas de agencia, administrando silencios y prescribiendo distintas formas de intervención. Por otra parte, el acceso a la ciencia, y la relación entre ciencia y verdad en todas las disciplinas comenzó a establecer una diferencia radical entre las sociedades modernas occidentales y el resto del mundo. Se construyó a través de este mecanismo una diferenciación básica entre una sociedad que posee la verdad –el control de la naturaleza– y otras que no lo tienen (Lander, 2000).

El pensamiento colonial sobre la conservación, su imaginario eurocéntrico sobre naturalezas prístinas y la desconfianza sobre las capacidades técnicas y la sensibilidad estética de la población negra en relación a su entorno natural dieron como resultado políticas de control del territorio y uso de los recursos bajo parámetros definidos «científicamente» por el poder colonial. Una de las principales políticas resultantes fue la creación de las primeras áreas naturales protegidas.

En este sentido, en la última etapa del período colonial el Gobierno de la colonia española, por medio de la Comisión para el Estudio de Parques Territoriales y Reservas de Caza, propuso la creación de cuatro Parques Territoriales de reserva absoluta, tres de ellos situados en la región continental de Río Muni –Montes Raíces, Monte Alén y Ekuku– y uno ubicado en la isla de Bioko -Pico Basilé.



En ese contexto, la creación de esas primeras áreas protegidas puede interpretarse como la materialización del vínculo sociedad/ naturaleza tal como era concebido en la época en Europa y Estados Unidos. A pesar de que el surgimiento de las áreas protegidas en los territorios coloniales es tardía en relación a la metrópoli, la misma filosofía orienta la creación de estas áreas de conservación: la preservación de la naturaleza intocada para el solaz de los coloniales y la estigmatización de las prácticas locales en relación al mundo natural.

En 1958 se lleva a cabo la primera iniciativa estable dirigida al estudio de la fauna. Se trata de la creación del Centro de Adaptación y Experimentación Zoológica de Ikunde, en Bata. Este centro, financiado por el Ayuntamiento de Barcelona, pretendía suministrar animales al Parque Zoológico de Barcelona y estudiar su comportamiento y ecología en la naturaleza (Sabater Pi, 1988). El Gobierno general de la entonces Región Ecuatorial y provincia de Río Muni se apoyó en la producción de información de éste centro para la creación de la Comisión de Parques Naturales y Reservas, la elaboración de legislación de caza y protección de la fauna y el asesoramiento etnológico. A pesar de que desde 1924 estaba prohibido cazar gorilas y chimpancés, en octubre de 1966 llegó al centro el célebre gorila albino «Copito de Nieve», después de que un cazador matara a su madre cerca de río Campo, próximo a la frontera con Camerún, y fue trasladado como atractivo singular al zoo de Barcelona. Los trabajos del centro culminaron estrepitosamente unos meses después de la declaración de la independencia con la evacuación durante los últimos días de febrero de 1969 del director Sabater Pi y todo el personal español como refugiados en el barco «Ciudad de Pamplona». A pesar de la pérdida de la infraestructura y todos sus enseres, equipo fotográfico, libros etc., toda la documentación científica obtenida durante los diez años de estudios de campo realizados fue trasladada a España (Sabater Pi, 1988).

Como venimos señalando, el surgimiento de las ideas y de los primeros programas de conservación en Guinea Ecuatorial fueron producto de la producción hegemónica transnacional de conocimiento

de las ciencias naturales, dentro de las estructuras de un aparato del estado que se ha constituido en base a los objetivos coloniales de consolidación del territorio y control de los recursos naturales y las personas. Estas ideas y políticas, al igual que tantas otras, se legitiman en su pretendido carácter «científico» y no en las decisiones y preferencias de los afectados (Ferguson, 1994).

Esos objetivos del proyecto colonial español en Guinea encontraron a su vez su justificación teórica en la noción de «Hispanotropicalismo» sostenida por Nerin. Este autor describe las particularidades del discurso colonial español en África que por un lado alimenta el corpus teórico utilizado para legitimar la expansión peninsular en el continente, y por el otro sirve para diferenciarse de las políticas británicas y francesas en la región –políticas definidas en el discurso colonial español como «colonialismo», en oposición a las políticas de «civilización» impulsadas por la «vieja buena España» –. El discurso del «Hispanotropicalismo» alcanzó su máxima condensación durante la etapa franquista y según Nerin los intelectuales «hispanotropicalistas» definieron cinco elementos que según ellos caracterizaban la política colonial española: «la total ausencia de actitudes racistas, la innata vocación africana de los españoles, la tendencia misionera de la nación española, la ausencia de explotación económica de los territorios coloniales y la presencia de mestizaje». (Nerin, 1997).

Asimismo, como afirma Plumwood, la colonización de la naturaleza se apoyó en un cúmulo de estrategias conceptuales que fueron también utilizadas dentro de la esfera social para sostener las ideas de supremacía

nacional, género y raza. Tales estrategias conceptuales antropocéntricas basadas en la dualidad sociedad/naturaleza, las cuales exageraban las diferencias al tiempo que negaban los vínculos en común entre ambos campos, incluían como métodos: la exclusión radical, que funciona delimitando y segregando al «Otro» para su tratamiento diferencial como inferior. La naturaleza es tratada como un «Otro», y los humanos son separados de la naturaleza y los animales. La naturaleza se incorpora a un orden subalterno, careciente de cualquier continuidad con el orden humano. La homogeneización y los estereotipos: El «Otro» no es un individuo sino que es un miembro de una clase estereotipada, de esta manera se convierte en reemplazable, intercambiable y homogéneo. La naturaleza es tratada como una colección de unidades intercambiables de recursos. La exclusión radical y la homogeneización trabajan juntas para producir una comprensión polarizada en la cual las esferas de lo humano y lo no-humano corresponden a dos sustancias o formas distintas de acontecer. Polarización: la exclusión radical y la homogeneización trabajan juntas para producir una comprensión polarizada en la cual cualquier superposición de los campos de lo humano y lo no-humano son negadas y desalentadas. La naturaleza solo es tal si se encuentra en estado «puro», sin contaminar por la influencia humana.

Negación: una vez que el «Otro» ha sido separado y marcado como inferior, es sencillo representarlo como intrascendente. El colonizado es señalado como incivilizado y su derecho a la tierra es negado, convirtiendo sus dominios en «Terra nullius». Se niega el carácter de las sociedades

locales como agente ecológico y su capacidad para manejar activamente la tierra y los recursos. Asimilación: el colonizado carece de la más elemental calidad humana: La razón. Las diferencias son caracterizadas como deficiencias y por consiguiente como el fundamento de su inferioridad. El orden del colonizado es representado como desorden, por consiguiente el colonizado y su desordenado espacio se haya disponible para la asimilación y el uso por parte del colonizador. De igual manera, el complejo orden de la naturaleza es presentado como desorden por lo que debe ser reemplazado por el orden humano del «desarrollo». Instrumentalismo: el «Otro» colonizado es concebido como un medio al servicio de los fines del colonizador.

Finalmente, como vemos en las políticas actuales, más allá del surgimiento de nuevos actores y de la desaparición de otros, los objetivos y estrategias coloniales se han perpetuado sin cambios sustantivos en la práctica de la construcción del estado post colonial y sus políticas de conservación y uso de los recursos naturales y en su relación con los actores externos e internos.

Referencias bibliográficas

Adams, W. y Mulligan, M. (2003). *Decolonizing Nature. Strategies for conservation in a Postcolonial era*. Londres: Earthscan.

Adams, W. (2003). Nature and the Colonial Mind. En Adams W. y Mulligan, M. (eds.): *Decolonizing Nature: Strategies for Conservation in a Postcolonial Era*. Londres: Earthscan.

Albuquerque García, L. (2005). «Consideraciones acerca del género 'relato de viajes' en la literatura del Siglo de Oro». En Mata, C. y Zugasti, M. (eds.). *Actas del Congreso El Siglo de Oro en el nuevo milenio*, Pamplona: EUNSA.

Archivo General de la Administración. (1928). Instrucciones a las que deben atenerse los jefes indígenas de ésta colonia, Caja 81/08182 E-6. Madrid.

Baguaena, L. (1941). Fauna de los coleópteros de los territorios españoles del Golfo de Guinea: Gyrinidae. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 3-4: 209.

Balandier, G. (1973). *Teoría de la descolonización*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Bandrés, J. y Llavona, R. (2010). *Psicología y Colonialismo en España (I): la Inteligencia del Negro Guineano*. *Psychologia Latina*. Vol. 1 No. 2.

Barceló, J. L. (1948). Perspectivas económicas del África ecuatorial española. Servicios de Propaganda, Ministerio de Industria y Comercio. Publicaciones de los Servicios Comerciales del Estado. Serie Divulgación, 23. Madrid.

Basilio, A. (1962). *La vida animal en la Guinea española: Descripción y vida de los animales en la selva tropical Africana*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.

Beato González, V. y Villarino Ulloa, R. (1944). *Capacidad Mental del*

Negro. *Los Métodos de Binet-Bobertag y de Yerkes, para determinar la edad y coeficiente mental, aplicados al negro*. Madrid: Dirección General de Marruecos y Colonias.

Bernstein, H., (2008). «Tierra rural y conflictos agrarios en el África subsahariana. En Moyo, S. y Yeros, P. (coord.): *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Bolekia Boleka, J. (2005). *Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial*. Anuario 2005, Centro Virtual Cervantes.

Bonelli y Rubio, J. (1944). *Notas sobre la geografía humana de los territorios españoles del Golfo de Guinea y Geografía económica de la Guinea española*. Conferencias pronunciadas los días 13 y 28 de noviembre de 1944 en la Real sociedad geográfica, Madrid: ASODEGUE.

Brosius, J. P. (1999). Analyses and Interventions. Anthropological engagements with environmentalism. *Current Anthropology*, vol.40 n° 3.

Campos, A. (2003). The decolonization of Equatorial Guinea: the relevance of the international factor. *Journal of African history*. Vol 44.

Chicharro, J. y Gonzalez Echegaray, C. (1960). *En el país de los elefantes*. España: Editorial Duplex.

Comaroff, J. (1991). *Of Revelation and Revolution. Christianity, Colonialism, and Consciousness in South África*. Chicago: The University of Chicago Press.

De Aragón, G. (1846). *De los habitantes de Fernando Po, Sus usos y costumbres*. A.G.A., África-Guinea, Caja 683. Madrid.

De Castro, M. y Ndongo, D. (1998). *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*. España: Ediciones Sequitur.

Fa, J. E. (1991). *Conservación de los ecosistemas forestales de Guinea. Ecuatorial*. Reino Unido: IUCN.

Ferguson, J. (1994). *The anti-politics machine: development, depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Fernández de Navarrete, M. (1837). *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Madrid: Imprenta Real.

Fernandez-Figares Romero de la Cruz, M. (2003). *La colonización del imaginario: imágenes de África*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Fuster, J.M. 1956. *Un accidente volcánico excepcional: la Caldera de San Carlos (Fernando Poo)*. Archivos IDEA 40.

García Ascanio, P. (2010). *Guinea Ecuatorial: de colonia a Sultanato*. Tesis de Maestría, Universidad Complutense de Madrid. España.

García Figueras, T. (1949). Españoles en África en el siglo XVI. Luis del Mármol Carvajal. *Revista de Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 10.

Guinea, E. (1946). *Ensayo geobotánico de la Guinea Continental Española*. Madrid: Dirección General de Marruecos y Colonias.

Iglesias de la Riva, A. (1956). La Explotación Forestal en la Guinea. *Caminos de Guinea* Año 2 nro. 5: 75–78.

Iradier, M. (1994). *El país del Muni explorado por D. Manuel Iradier en 1875 y adquirido para España por D. Manuel Iradier y D. Amado Ossorio mediante 101 contratos celebrados con los jefes indígenas en 1884*. Madrid: Miraguano.

Kalmanovitz, Salomón. (2003). El neoinstitucionalismo como escuela. *Revista de Economía Institucional*, 5 (9).

Mañé, A.V. y Bayre, F. (2010). «Objetivos cruzados (Guinea Española 1944 1946). Abriendo el archivo de Hermic Films para una reflexión múltiple». 7º Congreso de Estudios Africanos, Lisboa.

Mas Laglera, J. (1919). *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*. Madrid: Sanz y Calleja editores.

Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Buenos Aires: Paidós.

MPDE, (2011). Ministerio de Planificación y Desarrollo Económico. Dirección General de Estadística y Cuentas Nacionales. *III Censo General de Población y Viviendas*

Ndongo, D. (1977). *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Editorial Cambio 16.

Nerin, G. (1997). Mito franquista y realidad de la colonización de la

Guinea Española, en *Estudios de Asia y Africa*, 32:11.

Nerin, G. (2008). *Un guardia civil en la selva*. Barcelona: Editorial Ariel.

Nerin, G. (2009). Nuestro sur. La imagen de Guinea Ecuatorial y de los guineanos en las literaturas española y catalana. En Castel, A. y Sendín, J.C. (eds.). *Imaginar Africa. Los estereotipos occidentales sobre Africa y los africanos*. Madrid: Catarata, Casa Africa.

N´Gom, M. (2008). Geografías postcoloniales de la memoria. Guinea y el discurso colonial en España. En Medina Domenech, R., Molina Rueda, B. y García Miguel, M. (eds.): *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Nosti, J. (1948). *Agricultura de Guinea, promesa para España*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.

Nsue Mibui, R. (2007). *Historia de la colonización y de la descolonización de Guinea Ecuatorial por España*. Malabo: Grafillés.

Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En Lander E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Ortín, P. y Pereiró, V. (2006). *Mbini. Cazadores de imágenes en la Guinea colonial*. Barcelona: Altair.

Plumwood, V. (2003). Decolonizing Relationships with Nature. En Adams W. y Mulligan, M. (eds.): *Decolonizing Nature: Strategies for Conservation in a Postcolonial Era*. Londres: Earthscan.

Rodríguez Barrera, J. (1931). *Mobbe. Un negro de Fernando Poo*. Barcelona: Vilá, Aleu y Domingo editores.

Sabater Pi, J. (1988). Recuerdo de Africa. En *Anuario de Psicología*. Núm. 39, (2).

Sanchez Ariño, T. (1974). *Marfil, la caza del elefante*. Barcelona: Hispano Europea.

Sanchez Molina, R. (2002). *Homo infantilis: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Said, E. (1978). *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*. Londres: Penguin Books.

Singh, J. y Van Houtum, H. (2004). Post colonial nature conservation in Southern Africa: same emperors, new clothes?. *GeoJournal* 58.

Tofino-Quesada, I. (2003). Spanish Orientalism: Uses of the Past in Spain's Colonization in Africa. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 23.1-2.

Vilaró, J. (1950). *Guinea*. Barcelona: Argos.

Zafra-Calvo, N. (2008). Más de 20 años de cooperación internacional para la conservación de la biodiversidad en Guinea Ecuatorial: resultados y retos. *Revista Ecosistemas*, vol. 17, nº 2.

CAPÍTULO 21

La política africana de Francia: rupturas y continuidades del neocolonialismo^{182*}

Mbuyi Kabunda Badi

Introducción

Los últimos acontecimientos sucedidos en Costa de Marfil y Libia, con la intervención directa de Francia, en el primer caso —y con el respaldo de las Naciones Unidas—, y a través de la OTAN, en el segundo, y a raíz del discurso del presidente Sarkozy en Dakar el 26 de julio de 2007 y del recién cambio de presidencia en Francia con la victoria de François Hollande, nos llevan a poner sobre el tapete la política africana de este país con el fin de comprender y aprehender lo acaecido, y poner de manifiesto los cambios y permanencias en las relaciones entre Francia y África.

182 Este texto de Mbuyi Kabunda Badi, fue publicado por primera vez en el Dossier *Asia y África en perspectiva*, coordinado por María José Becerra, Diego Buffa y Juan José Vagni. El mismo, fue parte de la revista *Astrolabio Nueva Época* (n° 9 del año 2012) del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad | CIECS (CONICET-UNC), Argentina.

De entrada, es preciso subrayar que de todas las potencias coloniales, Francia es la más activa en el continente africano donde actúa, desde hace medio siglo, directa o indirectamente a través de redes informales y paralelas (políticas, militares y económicas), y actores privados. En todo este tiempo, cada uno de los mandatarios galos ha mantenido unos mecanismos y redes para salvaguardar los intereses franceses en África: «redes Foccart», «redes Pasqua», «redes Jean-Christophe Mitterrand», «redes Chirac», «redes Sarkozy», etc.

Francia sigue asumiendo en África el papel del «último gendarme blanco». Gran Bretaña se retiró en 1964, tras una corta intervención en Tanzania y en Nigeria durante la guerra de Biafra. España y Portugal perdieron cualquier tipo de influencia en el continente tras la caída de sus respectivas dictaduras. Bélgica tiene una presencia insignificante en la República Democrática del Congo (RDC). Alemania ha limitado su presencia a la cooperación cultural y comercial (Gourévitch, 2006). Incluso, Francia tiende a sustituir a las potencias latinas en sus antiguas colonias como en el caso de la RDC, Angola y Guinea Ecuatorial.

Por todo ello, y a pesar del recién cambio en la presidencia en Francia, con la victoria de François Hollande, sigue prevaleciendo en la opinión pública africana la convicción según la cual «todo ha cambiado, pero todo sigue igual», pues la política africana gala no suele experimentar importantes cambios cualquier que sea el signo del partido de gobierno (derecha o izquierda). Francia no ha renunciado a sus ambiciones africanas, para conseguir y mantener el estatus de gran potencia.

El fin de la *Franciafrica*, y sus escándalos, anunciado por el presidente Sarkozy y sus ministros cuando llegaron al poder en 2007, no se concretó (Glaser y Smith, 2008); y esta red paralela, que analizaremos más adelante, sobrevivió durante su mandato que se limitó a suprimir la «célula africana» de la presidencia.

Suele producirse en las relaciones franco-africanas el cambio en las formas y la continuidad en las prácticas, como queda subrayado. Prueba de ello, es que, Jean-Pierre Cot, nombrado ministro de Cooperación en el gobierno de Mitterrand en 1981, intentó cambiar en activa y pasiva la esencia perversa de dichas relaciones, y su moralización para acabar con el *pré carré* (patio trasero de Francia) en la cooperación al desarrollo, en particular para poner fin al apoyo galo a los dictadores africanos (Dumoulin, 1997; Foutoyet, 2009). Los presidentes Houphouët-Boigny de Costa de Marfil, Gnassingbé Eyadéma de Togo y Omar Bongo de Gabón pidieron al presidente Mitterrand su cese inmediato, en diciembre de 1982.

Veintiséis años después (2008), se reproduce el mismo escenario con el cese de Jean-Marie Bockel, secretario de Estado encargado de la Cooperación y de la Francofonía del gobierno de Sarkozy, apartado de sus funciones por preconizar cambios radicales en la política africana de Francia y por intentar acabar con la *Franciafrica*. Su sucesor, Alain Joyandet, en su «política de ruptura en la ruptura», anunciada en junio de 2008, dio prioridad en la política francesa en África a las empresas, a la educación y la lengua francesas, a la reforma de los medios de comunicación

y a la renegociación de los acuerdos de defensa y de cooperación militar con los gobiernos africanos. Es decir, la promoción de los intereses comerciales franceses y de su influencia cultural.

No son sorprendentes estas marchas atrás o rectificaciones, pues, en cincuenta años de las independencias africanas, sobre todo del África francófona, Francia asumió el papel de «gendarme de Occidente» durante la Guerra Fría, apoyó a los dictadores aliados durante el proceso de democratización, y fue implicada en el genocidio de Ruanda, además de la de sus empresas en los golpes de Estado y en el tráfico de armas (Sulitzer, 2009; Glaser y Smith, 2005; Foutoyet, 2009), junto a las intervenciones en las guerras civiles africanas, etc.

No cabe la menor duda de que África es para Francia lo que Latinoamérica es para Estados Unidos. Ello viene ilustrado por su omnipresencia en los países africanos mediante actuaciones que van desde la diplomacia paralela o las prácticas poco ortodoxas, pasando por la ayuda pública al desarrollo (APD), hasta las intervenciones militares directas a favor o en contra de los gobiernos establecidos.

Peor, Francia que concedió una independencia ficticia a los africanos, tiene una interpretación peculiar de la globalización, por dar la prioridad a las empresas francesas en su *pré carré*, en contra de la apertura de la economía de algunos países africanos a Estados Unidos y China. Las empresas francesas siguen teniendo el monopolio, por ejemplo, del sector bancario en muchos países francófonos. En cada ministerio de Costa

de Marfil, según subraya Colette Braeckman, había hasta hace poco un asesor galo encargado de velar por los intereses de las grandes empresas francesas¹⁸³ (Traoré, 2005).

Desde el principio, Francia, a través de un simulacro de descolonización, favoreció en estos países un crecimiento económico extrovertido y dependiente, y una cooperación conservadora, que han conducido a la catástrofe actual.

Nos limitaremos en el presente análisis a la política neocolonial francesa en África, dejando para una publicación posterior la otra forma de neocolonialismo, no menos omnipresente y agresiva en este continente: el neocolonialismo liberal, que Samir Amin califica de *imperialismo colectivo*.

Marco conceptual: el neocolonialismo

Si se entiende por colonialismo, la dominación política, la explotación económica y el genocidio cultural; en África, la descolonización duró el espacio de los discursos y de las fiestas para la independencia, al ser sustituida inmediatamente por el neocolonialismo, nueva forma de dominación indirecta y/o invisible, diferente del colonialismo físico.

183 Algunas de estas empresas, como el caso de grupo Bolloré, se han aprovechado de las privatizaciones de las empresas públicas africanas para apropiárselas a precio de saldo.

Algunas de sus filiales, como la SDV, han sido mencionadas en los sucesivos informes de la ONU (2001, 2002, 2003) sobre el saqueo y la explotación ilegal de recursos naturales en la RDC (Deltombe, 2009; Foutoyet, 2009).

Partiendo de la definición del neocolonialismo de Nkrumah (la independencia ficticia y la dominación política de un Estado), Gourévitch (2006) considera que no se puede tachar de neocolonialismo la política francesa en África. Lejos de compartir este planteamiento, consideramos que el concepto de neocolonialismo puede aplicarse perfectamente a la presencia y a las prácticas, declaradas u ocultas, de Francia en África durante las cinco últimas décadas. Se trata del neocolonialismo entendido como una nueva forma de dominación mucho más sutil, por dar la antigua metrópoli al nuevo Estado los adornos de la soberanía nacional e internacional, mientras que en la práctica sigue controlando la cultura del país, su economía y el proceso de toma de decisiones.

En este continente, siguiendo a Guy de Bosschère (1965), el neocolonialismo ha tomado tres formas principales: el «neocolonialismo realista» (o la influencia abrumadora de la antigua metrópoli, y cuyo paradigma es Francia); el «neocolonialismo ultra» (o la dominación de una potencia sin pasado colonial en el continente, como en el caso de Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría); y la «endocolonización» o el colonialismo interno a manos de la burguesía compradora local, convertida en la quinta columna interna de los intereses imperialistas.

Los mecanismos e instrumentos del neocolonialismo francés en África

A lo largo de las cinco últimas décadas, Francia ha mantenido su influencia y dominación mediante los instrumentos y las estrategias siguientes:

1. La Francofonía

Es una especie de Commonwealth francófono al fundamentarse, al principio, en la cooperación en la educación y la cultura entre países (del Norte y del Sur) que comparten una lengua e historia comunes, en torno al francés, que se comprometen a promover como instrumento de solidaridad entre ellos.

Al contrario de la dimensión cultural o de la cooperación declarada, se ha convertido paulatinamente en un poderoso instrumento de conquista de los mercados africanos por las empresas francesas como Bouygues, Bolloré, France Telecom, etc. Dicho de otra manera, el mantenimiento de las condiciones de enriquecimiento de Francia mediante las antiguas relaciones de «amistad» y de «cooperación», que han permitido a los jefes de Estado —que han destacado por una gestión criminal de sus países, tales como Houphouët Boigny (1960-1993), en Costa de Marfil, Gnassingbé Eyadéma (1967-2005), en Togo, y Omar Bongo (1967-2008), en Gabón, batir el récord de longevidad en el poder a causa del apoyo incondicional de París. Es decir, se utiliza la lengua francesa (la solidaridad francófono, la solidaridad lingüística o diplomática) para la penetración comercial y la influencia política en el continente, y para contrarrestar la «amenaza anglosajona», que se remonta al «síndrome de Fachoda», con la consiguiente «anglofobia» (Dumoulin, 1997: 80), pues, se equipara la uniformización actual a través del inglés con la dominación del modelo de la economía norteamericana en el mundo y del monopolio anglosajón

(Wolton, 2006). A ello es preciso añadir la educación¹⁸⁴ que ha generado una verdadera aculturación de las élites africanas, afrancesadas o pro-francesas, y convertidas en aliados internos. Estas élites alienadas, según denuncia Coquio (2008), tienen la peculiaridad de interiorizar y reproducir los esquemas coloniales y extrovertidos a través del aparato de Estado legado y antidemocrático (el *Serkali* o el *Bula Matari*), por inercia o interés, en detrimento de la endogénesis o los saberes domésticos y las dinámicas regionales (Kabunda, 1995).

La Organización Internacional de la Francofonía (OIF), es el instrumento utilizado para conseguir estos objetivos. Presidida desde enero de 2003 por el expresidente de Senegal, Abdou Diouf, que sucedió al egipcio Pierre Boutros Boutros-Ghali, la OIF cuenta con 68 Estados miembros y observadores (de los cinco continentes, de los cuales 30 son africanos). En su principal objetivo declarado de reducción de las desigualdades entre los Estados miembros, se centra en la realización de los ODM, el aumento de la ayuda al desarrollo y de la solidaridad francófona o la reafirmación de los valores de la francofonía, la reducción de la deuda externa

184 Junto a la educación, Francia, para contrarrestar el “hegemonismo cultural anglosajón”, ha desarrollado importantes agencias de medias como Agence France Press, Canal France internacional, France Télévisions, TV5 Monde, Radio France Internationale..., e institutos de enseñanza como Alliance française, Centres et instituts culturels français, Agence universitaire de la francophonie, etc., para la difusión de la lengua y cultura francesas (Wolton, 2006). En la opinión acertada de Pulido Escandell (1995: 188), esta política de etnocidio y epistemocidio, con raíces en la política colonial asimilacionista, tuvo como consecuencia “el surgimiento de élites mental y conductualmente afrancesadas”.

de los países miembros y el apoyo a los procesos de integración regional. Así mismo, se dedica a la promoción de principios democráticos y de derechos humanos, de misiones de asistencia y de observación de procesos electorales, y las mediaciones en resolución de conflictos. Es decir, un espacio político paralelo al de las Naciones Unidas, aunque colabora en algunas circunstancias con la organización mundial y la Unión Africana (UA), y que se ocupa cada vez más, según Wolton (2008), de problemas políticos (cf. Declaración de Bamako de noviembre de 2000) y económicos (la apuesta por la diversidad cultural, –en contra de la racionalidad anglosajona globalizada–, como base del desarrollo económico).

En fin, en este mismo marco de la francofonía, se han institucionalizado las cumbres franco-africanas o las reuniones organizadas cada dos años entre el jefe de Estado francés y sus colegas africanos, y que se han convertido en rituales destinados a mantener las relaciones de subordinación entre ambos socios, o sea la institución de la Franciáfrica (Leymarie y Perret, 2006). Se trata de unas cumbres, celebradas simultáneamente en Francia y en África, y en las que suelen acudir todos los jefes de Estado africanos, en detrimento de sus propias agrupaciones como la UA.

2. La Franciáfrica («la France-à-Fric» o «la Mafiáfrica»)

Lo que se viene llamando la Franciáfrica, es un entramado de redes opacas, integradas por mafiosos franceses y africanos, destinadas a servir de los recursos africanos para la financiación de los partidos políticos y de las campañas electorales en Francia, a cambio del apoyo militar

y diplomático a los aliados africanos, encargados a su vez de defender los intereses y las tesis franceses en los organismos internacionales, en particular en las Naciones Unidas. Es decir, unas relaciones políticas, económicas y comerciales, cuyo objetivo es evitar las rupturas de la descolonización, mediante el mantenimiento de vínculos de dominación con las antiguas colonias (Agir ici - Survie, 1995b; Harel, 2006). Estas redes se encargan fundamentalmente de la desviación de los fondos procedentes de la APD, del petróleo y de la venta de armas a los países africanos. El documental de Patrick Banquet (*La Françafrique*) es ilustrativo en cuanto a los desastres y los crímenes de las políticas francesas en África (véase también la entrevista de Pesnot, 2009).

En suma, y de acuerdo con Moussa Dembélé (2010), la Franciáfrica, además de humillar a los africanos, saquear sus recursos y negar su soberanía, es un importante obstáculo a la emancipación política y al desarrollo económico de los países africanos.

3. Las empresas francesas

Las empresas galas han tenido un claro protagonismo en los conflictos o en los golpes de Estado en el África francófona en los 50 últimos años. Es el caso de la petrolera Elf-Aquitaine¹⁸⁵ (hoy Total, después de su privatización) que, a través de Alfred Sirven y André Tarallo, según de-

185 Elf fue creada, como empresa estatal opaca, para desviar los fondos procedentes del petróleo y para financiar las actividades de los servicios secretos o de inteligencia franceses (SDECE). Es decir, era el instrumento de la política exterior de Francia, en particular en los países africanos.

nunció François-Xavier Verschave (Agir ici et Survie, 2003)¹⁸⁶, fue implicada en el *Angolagate* o el escándalo de la venta de armas a las dos partes en la guerra civil de Angola: el gobierno del MPLA¹⁸⁷, que se financiaba con los ingresos procedentes del petróleo, y la UNITA, que alimentaba su guerrilla a partir del tráfico de los diamantes¹⁸⁸. El mismo fenómeno se produjo en la guerra civil del Congo-Brazzaville (1997- 1999), donde Elf apoyó militarmente tanto a las tropas gubernamentales de Pascal Lissouba como a la rebelión armada de Denis Sassou Nguesso.

Viene también a colación aquí, el caso de Costa de Marfil. Según expresa el diputado y expresidente del Parlamento de este país, Mamadou Coulibaly, los problemas del entonces presidente marfileño, Laurent Gbagbo, empezaron cuando quiso impedir que Francia controlara *todos*

186 Pueden también consultarse sus libros sobre la Franciáfrica en el continente y sobre la implicación de altos cargos franceses, tanto del sector público como privado, en los escándalos franco-africanos (Verschave, 1998a, 1998b, 2000, 2002, 2004).

187 A través del hombre de negocios franco-brasileño, Pierre Falcone, vinculado con el ministerio galo de Interior en la época dirigido por Charles Pasqua, y amigo personal del presidente angoleño José Eduardo Dos Santos, se procedió a la exportación ilícita de armas al gobierno de este país, estimada en unos 790 millones de dólares (Sulitzer, 2009).

188 Lo mismo puede decirse de la política norteamericana en este país durante la Guerra Fría: la Administración Reagan financiaba el derribo del gobierno marxista del MPLA de José Eduardo Santos, apoyando financiera y militarmente a la guerrilla de la UNITA de Jonas Savimbi, y al mismo tiempo suministraba importantes créditos para la exportación a las compañías petroleras norteamericanas, cuyas actividades generaban el 90 % de los ingresos del gobierno angoleño.

los recursos naturales, todos los mercados públicos, todos los proyectos de desarrollo en este país. En su política para afirmar la soberanía de Costa de Marfil contra los intereses franceses y para poner fin a los privilegios de sus empresas puestas en rivalidad con las empresas norteamericanas y chinas, Gbagbo pasó a ser poco recomendable, y por lo tanto debería ser derrocado.

No es sorprendente, con estas prácticas, que los países petroleros africanos estén constantemente en guerra: las armas y el petróleo van de la mano en África; y según Harel (2006), raras veces, el petróleo en este continente fomenta el desarrollo. Las economías rentistas de los Estados neocoloniales africanos, son así mantenidas para el saqueo y la desviación del 50 % de la AOD francesa (Brunel, 1993) a otros objetivos que los del desarrollo o de la lucha contra la pobreza.

4. El franco CFA

Esta moneda de origen colonial¹⁸⁹, y única divisa en el continente, junto al Rand sudafricano, permite a Francia seguir controlando la economía de los países africanos por depender del Tesoro de la antigua metrópoli. Su devaluación en 1994 (Godeau, 1995), bajo la iniciativa unilateral de Francia, y en el desprecio total de la soberanía de los Estados africanos

189 Creada el 26 de diciembre de 1945 significaba el franco de las Colonias Francesas de África, y se convirtió en franco de la Comunidad Francesa de África –CFA—. En la actualidad, es el franco de la Comunidad Financiera Africana (CFA) para los países de África Occidental, y el franco de la Cooperación Financiera Africana (CFA) para los países de África Central.

miembros, hundió completamente la economía de estos países. Por ser precisamente una divisa, el franco CFA favorece la fuga de capitales¹⁹⁰ y el blanqueo de dinero para los intereses personales de las clases gobernantes francesas y africanas, en detrimento de las inversiones locales. Es decir, es un importante obstáculo al desarrollo.

En el mismo sentido, Giri (1993: 45-50) habla de una verdadera «zona de anti-desarrollo», sin futuro¹⁹¹, y que los gobiernos africanos no quieren abandonar por temor a adoptar una vía de desarrollo propia que podría conducir al impasse. En este mismo sentido, Delage y Massiera (1994) consideran que la zona del franco CFA ofrece una cierta estabilidad monetaria a los países miembros y la convertibilidad automática con otras divisas, y tiene la ventaja de instaurar la tasa fija o la paridad de cambio (ayer con el franco francés, y desde el 1 de enero de 1999 con el euro), y por lo tanto, según este autor, favorece las inversiones directas extranjeras (IDE)¹⁹². Por eso, ningún país miembro ha manifestado la

190 Estimada en unos 400.000 millones de dólares entre 1960 y 1990.

191 En el mismo sentido, Moussa Dembelé (2010) expresa que el franco CFA, que se creó como instrumento de cooperación, consiguió todo lo contrario: el fortalecimiento de las relaciones de dependencia con Francia y el Norte, mientras que los intercambios entre los Estados miembros son insignificantes (apenas el 10 % del comercio total). Según el economista altermundista, esta moneda es el reflejo del pacto neocolonial y un obstáculo al desarrollo autónomo de los países africanos y a la integración continental endógena.

192 En 2004, las IDE alcanzaron el 0,4 % para toda el África Subsahariana, excluyendo a Sudáfrica, y concentradas en Nigeria y Angola.

voluntad de salir de ella.

La verdad es que la zona del franco CFA, además de vulnerar la soberanía monetaria de los Estados miembros, fomenta la extroversión de sus economías y fortalece su integración en la economía francesa (relaciones verticales), en detrimento de las relaciones financieras y comerciales entre ellos (relaciones horizontales) y con el resto del mundo. Como reconocen Delage y Massiera (1994; Nubukpo, 2007), el franco CFA no ha favorecido la creación de verdaderos mercados comunes, la convergencia de las políticas macroeconómicas y la producción de los Estados miembros, sino el consumo de bienes importados.

En fin, en los aspectos macroeconómicos, los países miembros de esta zona monetaria no han mejorado su situación en relación a la de los demás países africanos no pertenecientes a ella. Por todas estas razones, se impone la «descolonización del franco CFA» y su sustitución por una moneda africana, como símbolo de soberanía.

5. Los acuerdos de defensa o de cooperación militar

Desde la década de los 60, Francia firmó con los países africanos acuerdos de defensa y de cooperación militar, y procedió a la creación de las bases militares en algunos países del *pré carré* (Dakar, Yibuti, Port Bouët, Libreville y Bangui en la actualidad)¹⁹³. Estos acuerdos, plagados

193 Se trata, en las cinco últimas décadas, de 8 acuerdos de defensa (con Camerún, Comores, Costa de Marfil, Centroáfrica, Senegal, Togo y Yibuti), una treintena de acuerdos de asistencia técnica y de bases militares en Costa de Marfil, Yibuti, Gabón, Senegal y

con cláusulas secretas, permiten a Francia tener una política muy activa de intervenciones militares en África, para derribar a los gobiernos poco dóciles y apoyar a los afines, junto a la represión de los movimientos rebeldes contrarios a sus objetivos. Dicho sea de paso, que estos acuerdos se aplican según un doble rasero: se realiza en el caso de Chad para salvar al régimen aliado de Idriss Déby, y se obvia en el caso de Costa de Marfil para favorecer la caída de Laurent Gbagbo, opuesto a sus intereses.

Es preciso recordar, que durante la Guerra Fría, la cooperación militar francesa fue considerada como un «escudo anticomunista», contra las ambiciones expansionistas de la URSS en África, sobre todo a partir de 1975 (asumiendo el papel de «gendarme de Occidente en África»¹⁹⁴), y un factor de estabilidad interna en su zona de influencia. En relación a este último objetivo, se procedió a la formación de guardias pretorianas mono-étnicas de algunos dictadores: la escuela militar de Pya (Togo), la División Especial Presidencial (DSP) en Zaire/RDC, la formación de los escuadrones de la muerte en Guinea Ecuatorial, o el entrenamiento de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) en los campos de Gabiro y Mulanira en Ruanda, y que fueron implicadas en el genocidio de 1994 (Dumoulin, 1997). Es decir, contribuyó a la formación de tropas que vulneraron más

Chad (Dumoulin, 1997; Guilhaudis, 2002; Gourévitch, 2006; Hugon, 2009).

194 En 1979, Louis de Guiringaud, el entonces ministro de Exteriores de Valéry Giscard d'Estaing, afirmó que “África es el único continente (...) en el que Francia puede con quinientos paracaidistas cambiar el curso de la historia” (*Express* del 22 de diciembre de 1979). De hecho, el África francófona fue apartada de la influencia comunista.

tarde los derechos humanos en estos países.

Hoy, Francia, que no ha renunciado a su papel de «gendarme», intenta contribuir al fortalecimiento de las capacidades de los ejércitos africanos en las operaciones de mantenimiento de la paz en el continente, mediante la creación, desde 1998, del RECAMP (Renforcement des capacités africaines de maintien de la paix), para contribuir a la nueva filosofía de «soluciones africanas para problemas africanos». De este modo, a aquel papel se añade ahora un nuevo: el de «guardián de la paz», continuación de la «misión civilizadora», en la línea recta del mito del «buen salvaje» (Kabunda, 2007).

En resumen, la política africana de Francia, además de servir de «escudo anticomunista» durante la Guerra Fría, como se ha mencionado con anterioridad, se fundamenta en las consideraciones siguientes (Dumoulin, 1997; Gourévitch, 2006; Hugon, 2009): la protección de los ciudadanos franceses atrapados en un conflicto interno o para socorrer a las poblaciones civiles víctimas de las contiendas (preocupaciones humanitarias); la defensa de la francofonía ante la expansión de la anglofonía (preocupaciones culturales); la conquista o el mantenimiento del monopolio de sus empresas ante la competencia de otras potencias (preocupaciones económicas); la estabilización de los regímenes allegados, la defensa o conquista de nuevas zonas geoestratégicas, y el asegurarse de los votos africanos en los foros internacionales (preocupaciones geopolíticas)¹⁹⁵.

195 Fundamentalmente en contra de la “amenaza comunista” y de los intentos de unión o de cooperación interafricana, o para contrarrestar la influencia y el poderío de Nigeria

Los instrumentos para conseguir estos objetivos, arriba analizados, se han revelados obsoletos, en particular la imposición del liberalismo económico a los países africanos desde finales de la década de los 80/ comienzos de los 90, y por la mezcla de objetivos comerciales, económicos y geoestratégicos, sin preocuparse del desarrollo. Todo ello denota la ausencia de una verdadera política francesa de ayuda al desarrollo (Dumoulin, 1997; Tinturier, 2000); una ayuda que en lugar de una solución se ha convertido en un problema.

En el mismo sentido, Jean-François Médard y Sylvie Brunel (Agir ici et Survie, 1995a), manifiestan que el desarrollo, que es un mito en África al retroceder este continente en relación a otros países del Sur, nunca había sido la principal preocupación de la cooperación francesa, por fundamentarse en el clientelismo y la realización de los intereses inmediatos de Francia y sus objetivos geopolíticos y geoestratégicos de potencia. Es decir, ha sido la ayuda contra el desarrollo.

Todas estas prácticas, que explican que «Francia tenga una política africana, y no una política de desarrollo», como hemos mencionado, necesitan una corrección y modernización para «salir del paradigma colonial», por las razones siguientes: el no impedir el deterioro de los términos de intercambio de las economías rentistas africanas bloqueadas, el aumento de su endeudamiento externo, y su falta de preparación para hacer frente a los desafíos de la globalización. Por eso, a través de la coo-

peración descentralizada y del codesarrollo, se intenta pasar, desde hace dos décadas, «de la ayuda a África a la ayuda a los africanos», sin conseguirlo por la persistencia de las redes de la Franciáfrica. La clave consiste en la normalización de sus relaciones con el continente.

Eso no es el caso, pues, en las últimas intervenciones en Costa de Marfil y Libia, Francia sigue guiada por su lógica de gendarme y de la salvaguardia de sus intereses económicos.

Cometió muchos errores, en Costa de Marfil, por la obsesión de mantener su presencia y dominación en este país: el no prever la guerra de sucesión tras el largo mandato de Houphouët-Boigny, con el consiguiente fracaso del Estado neopatrimonial que el mandatario marfileño instauró con su apoyo (Koné, 2003); el no buscar una alternativa al agotamiento del modelo agro-exportador marfileño; el subestimar la inmigración masiva, un récord en relación a la tasa media mundial, que engendró el problema de la identidad nacional en este país; el no adelantarse a los acontecimientos mediante la revisión de su presencia militar y económica abrumadora (Glaser y Smith, 2005; Ntuda Ebode, 2003), y al favorecer dos legitimidades¹⁹⁶ en este país cuando estalló la guerra a comienzos de la década de 2000. Peor, impuso la celebración de las elecciones en 2011 en un país en guerra y dividido: el sur del país en manos de las tropas leales gubernamentales y el norte controlado por las Nuevas Fuerzas o los rebeldes.

196 La de la Constitución y la de los acuerdos del 23 de enero de 2003, en Linas-Marcoussis, firmados por el gobierno y la rebelión, bajo la presión de Francia (Traoré, 2005), para imponer el gobierno de unión nacional.

Tanto en Costa de Marfil como en Libia¹⁹⁷, Francia intervino supuestamente para apoyar o reanudar el proceso de democratización en estos países, cuando en realidad se trataba de realizar su propia agenda¹⁹⁸, basada en intereses económicos y geopolíticos ocultos, imponiendo su vara de medir e ignorando totalmente las recomendaciones iniciales de la CEDEAO y de la UA basadas en las soluciones políticas, y no militares. Por lo tanto, Francia al igual que los demás países intervinientes de la OTAN (Gran Bretaña y EEUU), se han descalificado para ocuparse de los problemas de paz y estabilidad en África por apostar claramente por la reedición de la «misión civilizadora» o de la recolonización y por la conquista de los mercados africanos en el más puro estilo neocolonialista e imperialista, y no por la reinstauración de la democracia como se pretendió (Schellhaas y Seegers, 2009). El objetivo no declarado era la imposición de los intereses, valores y prioridades de los intervinientes.

El abogado Jacques Vergès y el antiguo ministro galo de Exteriores, Roland Dumas (2011) abundan en el mismo sentido al considerar que las intervenciones de Francia en Costa de Marfil (y Libia), tuvieron como

197 En marzo de 2011, EEUU, Francia y la OTAN empezaron a bombardear a Libia, junto al suministro de armas y del apoyo político a los rebeldes libios, para acabar con el régimen de Gaddafi.

198 La agenda africana, tanto en Costa de Marfil como en Libia, fue completamente ignorada por las propias divisiones en la CEDEAO y la UA, y por influir Francia en la posición de la ONU a favor de la intervención (Nganje, 2011; Martins, 2011).

objetivo no declarado el control del cacao y del petróleo¹⁹⁹, o de los recursos naturales de estos países.

En definitiva, en el caso de Costa de Marfil, las tropas francesas intervinieron en una guerra civil africana, para apoyar a uno de los dos bandos (las milicias de Ouattara), sin mandato de las Naciones Unidas (Martins, 2011).

Siete presidentes franceses y África: rupturas y continuidades

El importante peso o influencia que el Eliseo (presidencia francesa a través de la «célula africana») tiene en la política africana y en la cooperación francoafricana, diplomática y militar, con su consiguiente personalización²⁰⁰ a través de las redes, nos lleva a analizar los ejes centrales en los

199 Libia es uno de los principales productores africanos de petróleo, mientras que Costa de Marfil forma parte de los primeros productores mundiales de cacao, café, piña, plátano y madera, y desde unos años se han descubierto importantes yacimientos de petróleo off shore en sus costas atlánticas.

200 Siendo presidencialista el sistema político francés, basado en la Constitución de 1958, redactada a la medida del general de Gaulle o de su legitimidad personal e histórica, y sobre todo a partir de la reforma constitucional del 6 de noviembre de 1962 (Gicquel y Gicquel, 2005), nos limitaremos aquí a analizar fundamentalmente la política africana de los siete presidentes de la Vª República, subrayando de paso la influencia que pudo tener los gobiernos de cohabitación o de bipolarización del ejecutivo —pasando de la unicidad a la dualidad del poder, con la consiguiente cooperación entre el presidente de la República y el líder de la mayoría parlamentaria o de la oposición, nombrado al puesto del primer ministro— en la formulación de dicha política como en los casos de la “doctrina Balladur” o de la “doctrina Jospin”. Es preciso recordar aquí, según manifiesta acertadamente Pulido Escandell (1995: 189), que África forma parte del “es-

que cada uno de los presidentes franceses de la Vª República fundamentó (o fundamenta) su política africana, destacando las sombras y las luces.

De entrada, es preciso recordar que globalmente la política africana de Francia, cualquier que sea el mandatario de turno, ha mantenido algunos aspectos comunes basados en la *Franciáfrica*, la opacidad y las relaciones clientelistas, a pesar de algunas características específicas según el estilo o la sensibilidad africana de cada presidente, y que es preciso recordar (Wauthier, 1995; Dumoulin, 1997; Gourévitch, 2006):

1. Charles de Gaulle

La falsa descolonización y la creación de las bases del neocolonialismo

Durante el mandato de Charles de Gaulle, que coincide con el período de la descolonización y de las independencias africanas (1958-1969), Francia a la búsqueda del prestigio internacional y su independencia ante los dos bloques, se apoyó y ayudó a los países africanos que, a cambio, respaldaron las tesis francesas en la ONU. De Gaulle instauró la «Comunidad franco-africana», y con ello las bases del paternalismo y del neocolonialismo militar y económico en África. Es la época del mimetismo constitucional de los nuevos Estados africanos, que se inspiraron ampliamente en la Constitución francesa de la Vª

pacio reservado del Eliseo”, a pesar de las cohabitaciones que pudieron producirse tras perder el principal partido de gobierno la mayoría parlamentaria, en particular durante los mandatos de Mitterrand (1986-1993) y Chirac (1997-2002).

República y sus principios, en particular la centralización del poder o el presidencialismo, el jacobinismo, la laicidad y la adopción del francés como lengua oficial.

Este período se caracteriza por la docilidad de los regímenes africanos y la hostilidad a la Guinea-Conakry de Ahmed Sékou Touré, por su negativa a formar parte de la «Comunidad» y a la zona del franco CFA, y por su orientación izquierdista y a favor de la independencia de su país. A ello es preciso añadir el no respeto del embargo de las Naciones Unidas por el gobierno francés, que siguió vendiendo armas a la Sudáfrica del apartheid, armas que fueron, según denuncia Wauthier (1995), utilizadas en las agresiones contra los países de la «Línea del frente» en el África Austral, y contra las bases del ANC y de la SWAPO. Es decir, Francia junto a Gran Bretaña y Estados Unidos, mantuvo la cooperación militar con el régimen de Pretoria aislado por la comunidad internacional. Por último, el gobierno francés apoyó la secesión de Biafra (1967-1970), siendo el objetivo debilitar a Nigeria, en sus relaciones con los pequeños países francófonos de su entorno, y tener acceso al petróleo del delta de Níger, junto a la intervención militar en Gabón, en 1964, para reinstaurar en el poder al presidente Léon Mba.

Las relaciones con los dirigentes africanos, en su mayoría antiguos colaboradores de la Administración colonial, fue de total subordinación y admiración hacia la persona de Charles de Gaulle, considerado como una persona «excepcional». Según el expresidente de Gabón, Omar Bongo (2001), el África francófona le agradeció por haberla concedido la inde-

pendencia sin dramas ni traumas, y por tener una visión a largo plazo de África que sus sucesores en el Elíseo.

2. Georges Pompidou

La continuidad del gaullismo y el triunfo del pragmatismo

Con Georges Pompidou (1969-1974), se mantiene la herencia gaullista en la política africana en casi su totalidad, con la diferencia de dar esta vez prioridad a los aspectos económicos y al sector privado, y no público, para contribuir al desarrollo de los países africanos, y conseguir el monopolio de los intereses de las empresas francesas. Es decir, el pragmatismo, que le llevó al fortalecimiento de las relaciones culturales y lingüísticas entre la metrópoli y sus antiguas colonias. Por lo tanto, Pompidou procedió a la creación, en 1970 en Niamey, de la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica (ACCT) para sentar las bases de la francofonía. Y por último, estableció una estrecha colaboración o coalición con el régimen de Houphouët-Boigny, conocido por su anticomunismo visceral, para seguir vendiendo armas y mantener el diálogo con la Sudáfrica del apartheid. De este modo, el gobierno de Pompidou se convirtió en el blanco de las críticas del África progresista, de los no alineados y de la izquierda tercermundista francesa, que le recriminaron seguir con el neocolonialismo francés inaugurado por su predecesor. En la opinión de Omar Bongo (2001), era un político pragmático y un audaz hombre de negocios en quien se podría confiar.

En suma, durante su presidencia, no acabada al morir dos años antes de finalizar su mandato, Georges Pompidou tuvo un perfil muy bajo en la po-

lítica africana de Francia donde siguió con la tradición gaullista y se limitó a preservar las relaciones privilegiadas entre Francia y sus antiguas colonias.

Destacó por la censura o la prohibición de circulación de obras anti-colonialistas o críticas para con los jefes de Estado africanos, publicadas en Francia, y la venta de armas a los regímenes dictatoriales africanos y latinoamericanos, convirtiendo a Francia en el tercer exportador de armas después de EEUU y la URSS.

3. Valéry Giscard d'Estaing

Las relaciones personales y el papel de gendarme

La presidencia de Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981) fue dominada por las preocupaciones geopolíticas, para convertir la coalición franco-africana en una tercera fuerza frente a los dos bloques, mediante la búsqueda de un nuevo orden económico, destinado a fortalecer a los países africanos tanto en lo interno como en sus relaciones externas. Sin mayoría clara de gobierno, por no disponer su partido de centro-derecha del respaldo del partido gaullista liderado por Jacques Chirac, su rival, Giscard fundamentó su política africana en las relaciones personales con los dirigentes africanos.

Dicha política fue ensombrecida por la cooperación nuclear con la Sudáfrica del apartheid, —con la consiguiente hostilidad de los países de África Subsahariana, en particular los de África Austral—, el escándalo de los diamantes de Jean-Bedel Bokassa de Centroáfrica y la multiplicación de las intervenciones militares en el continente, en particular la «opera-

ción Barracuda» para derribar a Bokassa y sustituirle por David Dacko, en septiembre de 1979.

El lado positivo fue la supresión de la secretaría general de los asuntos africanos y malgaches, dirigida por el todopoderoso Jacques Foccart²⁰¹, hombre de confianza de de Gaulle y Pompidou, y la consiguiente creación del ministerio de Cooperación, siguiendo en ello el deseo de la mayoría de los dirigentes africanos.

4. François Mitterrand

La voluntad de cambio frustrada por las cohabitaciones y las redes personales

El presidente François Mitterrand (1981-1995), de izquierda, asumió el más largo mandato de la Vª República. La principal preocupación manifestada desde el principio fue la promoción de las tesis tercermundistas (expresada en la cumbre de Cancún de 1981²⁰²), para acabar con las

201 El “Monsieur Afrique” o la cabeza pensante de las redes franco-africanas y el principal inspirador de golpes de Estado y otros trapos sucios en África. Falleció en 1997 y le sucedió Robert Bourgi (durante los mandatos de Chirac y Sarkozy), que mantuvo aquellas redes instauradas por su predecesor.

202 Se enfatizó, de este modo, por primera vez en un foro Norte-Sur, el “derecho de injerencia humanitaria a favor de los pueblos en peligro”, la estabilización del precio de las materias primas, el acceso de los productos de los países del Sur a los mercados de los países industrializados, y fundamentalmente se apostó por el aumento de la ayuda al desarrollo para el Tercer Mundo, no solo como “ayuda a sí mismo para salir de la crisis”, sino como un instrumento de lucha contra el comunismo y el terrorismo, y para fomentar el desarrollo económico y la democracia (Bayart, 1984; Attali, 2005).

relaciones neocolonialistas mantenidas por sus predecesores y el apoyo a los regímenes democráticos, junto al abandono de los dictatoriales y corruptos, respetando los compromisos anteriores.

Las cohabitaciones tanto con Jacques Chirac como con Édouard Balladur, del partido conservador, sobre todo durante su segunda mandato (Berstein y Milza, 2005), atenuaron muchas de aquellas metas progresistas.

Mitterrand terminó buscando el realismo o el retorno al liberalismo, pasando de la cooperación bilateral a la multilateral (ONU, FMI, OMC), junto a la sumisión de la ayuda francesa a la adopción de los programas de ajuste estructural (PAE) o de liberalización de las instituciones de Bretton Woods o la llamada «doctrina Balladur». Más tarde, con el discurso de La Baule (cumbre francoafricana en junio de 1990), Mitterrand vinculó la ayuda francesa con las reformas democráticas y el respeto de derechos humanos. Al mismo tiempo, recuperó la personalización de las relaciones con los dirigentes africanos o las redes de la época anterior.

El aspecto más negativo fue la implicación de Francia en el golpe de Estado contra el capitán Thomas Sankara de Burkina Faso, en 1987, por su oposición virulenta al neocolonialismo galo (Plumelle-Uribe, 2010), el uso del codesarrollo como un freno a la inmigración y la implicación de Jean Christophe Mitterrand en el «Angolagate», junto a la «complicidad» de su gobierno en el genocidio de Ruanda en 1994

(Krop, 1997). La «operación Turquesa», que se realizó en el verano del mismo año, fue presentada como una operación humanitaria cuando, en realidad, se trataba de proteger y favorecer la huida de los genocidas del *Hutu Power* hacia el territorio congoleño, donde se reorganizaron y rearmaron a partir de los campos de refugiados, para la reconquista del poder en Ruanda.

En resumen, según Jacques Attali (2005), el que fue su principal asesor y persona más cercana, Mitterrand aplicó sus propios principios en África.

Mantuvo el ritual de las cumbres franco-africanas insistiendo en la ayuda económica. Se opuso a la creación de un ministerio de Cooperación y Desarrollo para seguir dando prioridad a África, y mantuvo las relaciones directas o personales con los jefes de Estado del África francófono y los acuerdos de defensa firmados por sus predecesores. Presionó a Sudáfrica para que abandonara el apartheid, exigiendo al consejo de seguridad las sanciones económicas contra el régimen de Pretoria. Multiplicó las presiones a los regímenes africanos a favor de la democratización. Sin embargo, se le recriminó suministrar la ayuda militar a los regímenes africanos poco recomendables.

5. Jacques Chirac

La recuperación del gaullismo y de la Franciáfrica

Los dos mandatos de Jacques Chirac (1995-2007) también se caracterizaron, al igual que los anteriores de Mitterrand, por las rivalidades y dificult-

tades de la cohabitación, esta vez con el partido socialista²⁰³. Asistimos en este período al retorno del bilateralismo, la prioridad a los micro-proyectos, la «defensa» de las causas africanas en los foros internacionales (Godfrain, 1998) y la vinculación de la ayuda francesa con la lucha contra la migración, junto al fortalecimiento de las relaciones personales con algunos jefes de Estado africanos con la consiguiente proliferación de las intervenciones militares en el continente y los intentos de obstrucción de la justicia en el caso Elf. Es preciso también subrayar el firme apoyo de Chirac a la política agrícola común (PAC), a sabiendas que tenía graves consecuencias en el poder adquisitivo de los agricultores africanos, sobre todo los del Sahel.

El lado positivo, además del mencionado apoyo a las causas africanas, fue el reconocimiento por el parlamento francés de la esclavitud como un crimen contra la humanidad. En cuanto a las zonas sombras, consisten en considerar a África como inmadura o no preparada para la democracia²⁰⁴ y el activismo financiero inédito de la Franciáfrica. Chirac siguió actuando en África, según Harel (2006: 82), con «los esquemas de la época de la Guerra Fría».

203 El primer ministro, Lionel Jospin, del partido socialista, adoptó la política de “ni-ni” en África o la llamada “doctrina Jospin”. Es decir, “ni injerencia ni indiferencia”: la no injerencia en los asuntos internos africanos, y la no indiferencia ante la violación de principios democráticos y de derechos humanos (Banégas, Marchal y Meimon, 2007).

204 Según Chirac, la democracia en África debe realizarse según la cultura de los africanos, “su tradición, su ritmo y a su manera”, diferente de la occidental (Godfrain, 1998: 154). Es decir, la “democracia tropicalizada” o las “democraturas”.

6. Nicolas Sarkozy

La Franciáfrica agresiva y sin complejo

El mandato de Nicolas Sarkozy (2007-2012), –inspirado en las tesis y la filosofía del gobierno de George Bush, con una política muy activa en África, a pesar de la voluntad expresada para desmarcarse de la Franciáfrica–, fue marcado por importantes contradicciones: la voluntad de retirarse del continente y la defensa de los intereses de las empresas francesas; la voluntad de introducir la transparencia en las relaciones con África y las intervenciones militares en Chad o Costa de Marfil, y la instauración de relaciones personales privilegiadas con algunos dirigentes africanos.

El aspecto negativo fue el endurecimiento de la política migratoria francesa, que ya inició como ministro de Interior (inmigración escogida o selectiva)²⁰⁵ y el discurso despectivo y torpe de Dakar, en julio de 2007, donde según Nkogo Ondo (2010) o véase también Foutoyet (2009) «responsabilizó a los africanos de la esclavitud, del colonialismo y del neocolonialismo interno y externo», y de sus desgracias al tiempo que consideró su cultura como un obstáculo al desarrollo²⁰⁶. Es decir, el insulto a las

205 Los candidatos africanos a la reagrupación familiar fueron humillados, pues, tenían que someterse a los tests ADN y exámenes de conocimiento de la lengua y cultura francesas.

206 Un discurso digno de la etnología colonial, plagado de estereotipos e inspirado en las tesis hegelianas y etnocéntricas del siglo XIX, y que no se hubiera atrevido pronunciar en una capital del África anglófona, sí en Dakar. El discurso recibió respuestas adecuadas por parte de los africanistas africanos y franceses, que demostraron con crite-

víctimas por uno de los descendientes de los verdugos. A ello es preciso añadir la falta de independencia de la Justicia gala en las investigaciones de los altos mandatarios africanos por *bienes mobiliarios e inmobiliarios mal adquiridos* y del «Angolagate» (Glaser y Smith, 2008; Foutoyet, 2009). Es decir, hizo todo lo contrario de sus declaraciones «a favor de los derechos humanos, de los pueblos oprimidos» y «del derecho a la autodeterminación de los pueblos» y del control parlamentario de la política africana de Francia, poniéndose al lado de las dictaduras africanas y adoptando políticas migratorias restrictivas en detrimento de las personas que huyen de la miseria y de la persecución.

El lado positivo ha sido la reanudación de relaciones diplomáticas con Ruanda (bajo la influencia de su ministro de Exteriores, Bernard Kouchner), a pesar de seguir negando la responsabilidad política, diplomática y militar de Francia en el genocidio. En pocas palabras, se elaboró una política africana inspirada en el neocolonialismo y las tesis de la extrema derecha, con fineselectorales.

Sarkozy en su programa de campaña electoral en marzo-abril de 2012, haciendo el balance de su política africana (Bautzmann, 2012), puso de manifiesto los aspectos siguientes: el fin durante su mandato del *pré carré* y de las redes ocultas; la instauración de unas relaciones equilibradas con África, basadas en la transparencia y el respeto mutuo; el fomento del sector privado en África y la apertura de países africanos a otros socios, al

rios lo contrario de las tesis sarkozistas (véanse, por ejemplo, a Chrétien, 2008; Coquio, 2008; Boubacar Diop, 2008).

igual que Francia amplió su cooperación con otros países como Nigeria, Sudáfrica o Etiopía, al margen de su tradicional zona de influencia. Estas afirmaciones no reflejan del todo la realidad y son verdades a medias (Soudan, 2011).

7. François Hollande

La incógnita

En lo que se refiere a François Hollande (2012), influido por las ideas de Jean- Christophe Rufin (prestigioso académico conocido por sus ideas tercermundistas²⁰⁷), opuesto a las redes de la Franciáfrica, es pronto para analizar su política africana. Al menos a partir de su programa de campaña electoral, sus primeras declaraciones y contactos con África, se puede dar unas pistas. Consideró en aquel programa el discurso de Dakar como «inaceptable» y manifestó su intención de clarificar sus relaciones con los jefes de Estado africanos. Además, denunció la persistencia durante el mandato de Sarkozy de la Franciáfrica, la obstrucción a la justicia en los juicios de «bienes mal adquiridos», y se comprometió a profundos cambios en aquellas relaciones para adaptarlas a las nuevas realidades.

Hollande parece apostar por el multilateralismo, la cooperación descentralizada y la solidaridad, la transparencia, la promoción de la

207 Fue embajador de Francia en Senegal durante el mandato de Sarkozy, y fue cesado a petición del presidente Abdoulaye Wade, precisamente por oponerse a las prácticas de las redes de la Franciáfrica (Sudán, 2011).

francofonía, el fin del paternalismo o clientelismo²⁰⁸ y la lucha contra la corrupción y a favor de la colaboración con la UA y las agrupaciones regionales (Bautzmann, 2012). Se ha comprometido a «no desestabilizar los países y sus dirigentes» a favor del «progreso democrático» y de la «justicia democrática», y ha nombrado al puesto de ministro de Justicia a la afrodescendiente Christiane Taubira, –diputada de la Guayana francesa y conocida militante de la lucha por el reconocimiento oficial de la esclavitud como crimen contra la humanidad, el 21 de mayo de 2001 (Ley Taubira)–, y se ha manifestado a favor de una intervención militar internacional en el norte de Malí, para poner fin a la secesión liderada por los grupos islamistas o yihadistas, siguiendo en ello las tesis de su ministro de Exteriores, Laurent Fabius.

En su discurso en la tribuna de las Naciones Unidas en septiembre de 2012, ya como presidente de Francia, Hollande condenó a Ruanda por sus invasiones del territorio congoleño directamente o por movimientos de guerrilla interpuestos (RCD-G, CNDP, M23), y parece decidido a actuar para acabar con esta situación.

208 Ha convertido el Ministerio de Cooperación en Ministerio para el Desarrollo, y los responsables encargados de África tanto en el Elíseo como en el ministerio de Exteriores son antiguos diplomáticos, que hicieron su carrera en el África anglófona (en particular en el África Oriental) y no del *pré carré* de las antiguas colonias francesas (Châtelot, 2012). Con ello se ha puesto fin a la proliferación de centros de toma de decisión en la política africana, que iban desde la presidencia o la célula africana del Eliseo y el Hotel Matignon, pasando por los ministerios de Exteriores, Economía y Cooperación, hasta los servicios de inteligencia.

Por otro lado, Hollande ha reservado su primera visita en el continente africano a la participación en la cumbre de la Francofonía en Kinshasa (RDC), del 12 al 14 de octubre de 2012, pasando por Senegal. La oposición y los movimientos sociales congoleños le recriminaron buscar, con esta visita, legitimar el régimen de Joseph Kabila, tras unas elecciones caóticas (de noviembre de 2011), tachadas de fraudulentas y sin credibilidad por los observadores internacionales, además de destacar el régimen de Kinshasa por el poco respeto por la democracia y los derechos humanos. El presidente galo se defendió, anunciando su disposición de reunirse con la oposición y la sociedad civil en Kinshasa, y pidió al gobierno congoleño acciones concretas para promover la democracia y el Estado de derecho y los derechos humanos²⁰⁹. Y cumplió, entrevistándose con la oposición y la sociedad civil congoleñas, el 12 de octubre de 2012 en Kinshasa. Recomendó al presidente Kabila, que no le hizo caso, la instauración de un gobierno de unión nacional o de cohabitación con la oposición política.

En resumen, Hollande parece desmarcarse de la Franciáfrica, y busca fundamentar su política africana en tres principios: el buen gobierno y la democracia; el pacto de crecimiento y desarrollo, y la prioridad a la estabilidad y seguridad del continente sin injerencia; y la negación de tratar con los jefes de Estado africanos bajo mandato de búsqueda y captura emitido por la CPI.

209 Le Monde del 12 de octubre de 2012: 3.

En fin, se puede afirmar de acuerdo con Soudan (2012: 33), que «Sarkozy había decepcionado, Hollande no todavía. Es de momento la diferencia entre ambos».

Conclusión

Las antiguas potencias coloniales, a pesar de la descolonización y del acceso a la independencia de los países africanos, tienden a colocar bajo tutela sus antiguas colonias, desde las intervenciones directas en los conflictos africanos a favor de uno u otro bando o las injerencias de toda índole para salvaguardar sus «intereses políticos, económicos o geoestratégicos», como se ha demostrado en el caso de Francia (Stalon, 2007: 49), que sigue considerando la aspiración de los africanos a la legítima emancipación política o a controlar sus recursos petroleros y mineros, según denuncia Tobner (2010), como agresiones contra su poderío.

El discurso de La Baule, que debería inaugurar una nueva política africana de la postguerra, no significó en realidad un cambio sustancial, pues instauró lo que algunos autores llaman la «paristroika», al seguir apoyando Francia a los antiguos dictadores aliados contra las fuerzas del cambio, para salvaguardar sus intereses.

El resultado es el contraste entre el estancamiento del África francófona (teledirigida desde París) y el arranque del África anglófona que cuenta con la endogénesis²¹⁰ (Sylvie Brunel en Agir et Survie, 1995a; Erik

210 Salvo el caso de países como Nigeria o Zimbabue (o los que fueron hundidos por las atroces guerras civiles en la década de los 90 como Liberia y Sierra Leona), el África

Arnoult citado por Attali, 2005), y la presencia de tres millones de africanos en Francia que huyen de la persecución y de la miseria en sus países. Estos aspectos ponen de manifiesto el fracaso de la cooperación y de la política africana de Francia.

El fin de la Guerra Fría, con la consiguiente devaluación geopolítica de África, llevó a Francia a una retirada aparente del continente africano (el «fin de la excepción francesa en África»), para interesarse a la ampliación de la UE, e incluso a la europeización de su política africana. Sin embargo, esta tendencia fue de corta duración, y Francia no tardó en regresar en el continente ante la amenaza de competencia de otras potencias para el acceso a los mercados y a los recursos naturales africanos, en particular de EEUU y Gran Bretaña (Dumoulin, 1997; Glaser y Smith, 2005; Hugon, 2009) y de los países emergentes, con ambiciones no menos neocolonialistas.

Ante los cambios que han sucedido tanto en África como en el resto del mundo, la política africana gala no ha experimentado importantes

anglófona ha experimentado importantes avances por contar fundamentalmente con sus propias fuerzas y por abstenerse la antigua metrópoli de intervenciones en sus asuntos internos. El caso de Botsuana es al respecto ilustrativo. Este país que formaba parte de los PMA en el momento de su acceso a la independencia, en 1966, presenta hoy la figura de un “país emergente” o forma parte de los llamados “leones africanos”, por adoptar un modelo de Estado y de desarrollo con sólidas bases sociales, conciliando la tradición con la modernidad, y el buen gobierno político y económico (Compagnon y Mokopagosi, 2001; Sundstol Eriksen, 2012); modelo impensable en el África francófona, apegada a la ideología jacobina heredada de la colonización.

metamorfosis, y resiste a demarcarse de la herencia colonial y se sigue caracterizando, según la acertada afirmación de Banégas, Marchal y Meimon (2007), por importantes contradicciones (entre «conservadores» e «innovadores»): la tendencia a retirarse y la voluntad de fortalecer su presencia en el continente; el mantenimiento del bilateralismo y la apuesta por el multilateralismo; la tendencia entre la personalización y la voluntad de normalización de las relaciones franco-africanas; la preservación del *pré carré* francófono y su ampliación a otros socios políticos y comerciales; el fomento de la democratización y el apoyo a las dictaduras aliadas; el discurso de no intervención y las prácticas de injerencia; el papel de juez y parte en los conflictos africanos, etc. A Francia le cuesta asumir que África ha cambiado.

Las relaciones entre Francia y África, tal y como existen en la actualidad, son las de dependencia multilateral institucionalizada o de subordinación (política, militar, científica y material), aprovechando la primera, según subraya Dumoulin (1997), el subdesarrollo tecnológico y las carencias de los países africanos para multiplicar las intervenciones militares y defender sus intereses económicos.

África necesita una liberación económica, política y cultural, ampliamente contrariada por la política africana francesa y de otras potencias occidentales. Ha llegado la hora de la segunda independencia, aprovechando la crisis económica internacional actual, los impasses neoliberales y las incertidumbres de la política africana de Francia. Esta nueva descolonización, inspirándose en el «nuevo izquierdismo» de algunos países

latinoamericanos (Coquio, 2008: 32), ha de consistir en la apuesta por la justicia social, en lo interno y externo, la resistencia concertada contra los dictámenes del FMI (y de Francia), el fomento de las luchas tercermundistas a la manera de Thomas Sankara, y de la cooperación regional.

Referencias bibliográficas

Agir Ici et Survie. (1995a). *L'Afrique à Biarritz: Mise en examen de la politique française*. París: Karthala.

Agir Ici et Survie. (1995b). *Jacques Chirac et la Françafrique. Retour a la case Foccart?* Dossier noir, 6. París: L'Harmattan.

Agir Ici et Survie. (2003). *Un autre sommet pour l'Afrique* (Actos). París: Karthala.

Attali, J. (2005). *C'était François Mitterrand*. París: Fayard.

Banégas, R; Marchal, R. y Meinon, J. (Coord.). (2007). «France-Afrique. Sortir du pacte colonial». *Politique africaine*, 105, 7-26.

Bautzmann, A. (2012). «Élections présidentielles 2012: regards sur la politique étrangère de la France (Entrevista a Nicolas Sarkozy y François Hollande)». *Diplomatie*, 55, 64-76.

Bayart, F. (1984). *La politique africaine de François Mitterrand*. París: Karthala.

Berstein, S. y Milza, P. (2005). *Histoire du XX^e siècle. Vers la mondialisation et le debut du XXI^e Siècle*. París: Hatier.

Bongo, O. (2001). *Blanc comme nègre*. (Entrevista con Airy Routier). París: Bernard Grasset.

Bourgi, A. y Colin, J.P. (2006). «L'Organisation internationale de la Francophonie: un instrument pour l'expansion de la démocratie». *Questions internationales*, 22, 103-110.

Brunel, S. (1993). *Le gaspillage de l'aide publique*. París: Seuil.

Compagnon, D. y Mokopakgosi, B. (Dir.). (2001). *Le Botswana contemporain*. París: Karthala-IFRA.

Coquio, C. (2008). Retours du colonial?. En Catherine Coquio, (Dir.), *Retours du colonial? Disculpation et réhabilitation de l'histoire coloniale* (pp. 9- 43). Nantes: L'Atalante.

Châtelot, C. (2012). «M. Hollande en quête d'une politique africaine». *Le Monde*, 12 de octubre, 3.

Chrétien, J.-P. (2008). *L'Afrique de Sarkozy. Un déni d'histoire*. París: Karthala.

de Bosschère, G. (1965). Le néo-colonialisme: essai de définition. En Jacques Berque, y Jean-Paul Charnay, (Comp.), *De l'impérialisme à la décolonisation* (pp.419-445). París: Éditions de Minuit.

Delage, A. y Massiera, A. (1994). *Le Franc CFA. Bilan et perspectives*. París: L'Harmattan.

Deltombe, T. (2009). «Les guerres africaines de Vincent Bolloré.» *Le Monde diplomatique*. Abril, 16-17. Recuperado de <http://www.mondedi->

plomatique. fr/2009/04/Deltombe/16970 Consultado en noviembre de 2012.

Diop, B. B. (2008). Le discours impardonnable de Nicolas Sarkozy. En Catherine Coqui, (Dir.), *Retours du colonial? Disculpation et réhabilitation de l'histoire coloniale* (pp. 147-156). Nantes: L'Atalante.

Dumas, R. y Vergès, J. (2012). «La France a créé l'anarchie en Côte d'Ivoire et en Libye». *Nouvelles de France*, Sept., s/d.

Dumoulin, A. (1997). *La France militaire et l'Afrique. Coopération et intervention: un état des lieux*. Bruselas: GRIP-Editions Complexe.

Foutoyet, S. (2009). *Nicolas Sarkozy ou la Françafrique décomplexée*. Bruselas: Tribord.

Gicquel, J. y Gicquel, J.E. (2005). *Droit constitutionnel et institutions politiques* (20ª edición). París: Montchrestien.

Giri, J. (1993). Rompre avec un demi-siècle d'anti-développement. En Serge Michailof (Dir.), *La France et l'Afrique, vade-mecum pour un nouveau voyage* (pp. 36-50). París: Karthala.

Glaser, A. y Smith, S. (2005). *Comment la France a perdu l'Afrique*. París: Calmann-Lévy.

Glaser, A. y Smith, S. (2008). *Sarko en Afrique*. París: Plon.

Godeau, R. (1994). *Le franc CFA. Pourquoi la dévaluation de 1994 a tout changé*. Saint-Maur, Francia.: Éditions Sépia.

- Godfrain, J. (1998). *L'Afrique notre avenir*. París: Michel Lafon.
- Gourévitch, J. P. (2006). *La France en Afrique. Cinq siècles de présence: vérités et mensonges*. Saint-Armand-Montrond, Francia: ACROPOLE.
- Guilhaudis, J. F. (2002). *Relations internationales contemporaines*. París: Éditions du Juris-Classeur.
- Harel, X. (2006). *Afrique: pillage à huis clos. Comment une poignée d'initiés siphonne le pétrole africain*. París: Fayard.
- Hugon, P. (2009). *Géopolitique de l'Afrique*. (2ª ed). París: Sedes.
- Kabunda, M. (1995). «Europa-África o relaciones de dependencia multidimensional institucionalizada». *Revista de África y Medio Oriente*, 12 (2), 165-185.
- Kabunda, M. (2007). África en el sistema internacional de la posguerra fría o las respuestas africanas a los desafíos de la globalización. En Ferran Iniesta (Ed.), *La frontera ambigua. Tradición y democracia en África* (pp. 35-61). Bellatera: Barcelona.
- Koné, A. (2003). *Houphouët-boigny et la crise ivoirienne*. París: Karthala.
- Krop, P. (1994). *Le Génocide franco-africain. Faut-il juger les Mitterrand?*. París: Lattès.
- Leymarie, P. y Perret, T. (2006). *Les 100 clés de l'Afrique*. París: Hachette.
- Martins, V. (2011). «The Côte d'Ivoire Crisis in Retrospect». En *Portu-*

guese Journal of International Affairs, 72-84.

Moussa Dembélé, D. (2010). Le Sénégal 50 ans après: analyse d'un pacte néocolonial. En Makhily Gassama (Dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp.113-134). París: Philippe Rey.

Nkogo Ondo, E. De l'axiome du consciencisme. En Makhily Gassama (Dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp. 423-450). París: Philippe Rey.

Nganje, F. (2011). «The UN Security Council response to the Lybian crisis: Implications for the African Agenda». *Global Insight*, 93, 1-4.

Ntuda Ebode, J. V. (2003). «Côte d'Ivoire: au-delà de l'ivoirité...». *Diplomatie*, 2, 33-36.

Nubukpo, K. (2007). «Politique monétaire et servitude coloniales». *Politique africaine*, 105, 70-84.

Pesnot, P. (2009). «Quand l'Afrique s'éveillera». *Diplomatie*, 37, 40-42.

Plumelle-Urbe, R. A. (2010). Vous avez dit indépendance. En Makhily Gassama (Dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp. 483-507). París: Philippe Rey.

Pulido Escandell, C. (1995). «El *pré carré* de la política africana de Francia». *Revista de África y Medio Oriente*, 12 (2), 187-205.

Schellhaas, C. y Seegers, A. «Peacebuilding and Imperialism's New Disguise». *African Security Review*. 18. (2), 2-18.

Soudan, F. (2012). «France-Afrique. Ce que prépare Hollande». *Jeune Afrique*, 32-34.

Soudan, F. (2011). «Qui tuera la Françafrique?». *Jeune Afrique*, 54-55.

Stalon, J. L. (2007). «L'africanisation de la diplomatie de la paix». *La Revue Internationale et Stratégique*, 66, 47-56.

Sulitzer (2009). *Angolagate. Chronique d'un scandale d'État*. Paris: Rocher.

Sundstol Eriksen, S. (2012). «Regimes, constituencies and the politics of state formation: Zimbabwe and Botswana compared». *International Political*

Science Review, 3 (33), 261-278.

Tinturier, J. (2000). *De la coopération à l'aide au développement en Afrique. Propositions pour une politique d'aide de la France*. Paris: L'Harmattan.

Tobner, O. (2010). En attendant l'indépendance!. En Makhily Gas-sama, (Dir.). *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp. 563-574). Paris: Philippe Rey.

Traoré, A. (2005). *Lettre au Président des Français à propos de la Côte d'Ivoire et de l'Afrique en général*. Paris: Fayard.

Verschave, F. X. (1998a). *Noir procès*. Paris: Éditions Les Arènes.

Verschave, F. X. (1998b). *La Françafrique. Le plus long scandale de la République*. Paris: Stock.

- Verschave, F. X. (2000). *Noir silence*. París: Les Arènes.
- Verschave, F. X. (2002). *Noir Chirac*. París: Les Arènes.
- Verschave, F. X. (2004). *De la Françafrique à la Mafiafrique*, Bruselas: Tribord.
- Wauthier, C. (1995). *Quatre présidents et l'Afrique*. Seuil: París.
- Wolton, D. (2006). *Demain la francophonie*, París: Flammarion.
- Wolton, D. (2008). «Un atout pour l'autre mondialisation». En Anne-Marie Laulan, y Didier Oillo (Coords.), *Francophonie et mondialisation* (pp. 107- 134). París: CNRS Éditions.

SOBRE LOS AUTORES

Adel Ben Othman

Profesor titular en el ISLT | Universidad de Cartago | Túnez. Ha presentado y publicado varios trabajos sobre los temas de la mujer magrebí en los siglos XIX y XX, Islam e islamismo en el norte de África; esclavitud, economía y colonialismo en las Antillas; la transición democrática en Túnez tras la revolución de 2011, entre otros. Es vicepresidente de la Asociación Tunecina de Hispanistas y miembro de la Junta directiva de la Asociación de Hispanistas Árabes.

Ângelo Daniel Chumane

Licenciado en Enseñanza de la Filosofía por la Universidad Pedagógica de Mozambique. Investigador del Centro de Estudos Moçambicanos e Etnociência | CEMEC, de la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Anselmo Panse Chizenga

Doctor y Magister en sociología por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul de Brasil. Licenciado en Enseñanza de la Filosofía por la Universidad Pedagógica de Mozambique. Profesor en la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Bento José Rupia Júnior

Doctor en Educación por la Universidad Metodista de Piracicaba de

Brasil, Magister en Educación por la Universidad Metodista de Piracicaba de Brasil, graduado en Sociología por la Facultad de Letras de la Universidad de Porto en Portugal. Es Profesor Asociado de la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Bernardino Cordeiro Feliciano

Doctor en sociología por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul de Brasil. Magister en Educación/Enseñanza por la Universidad Pedagógica de Mozambique. Graduado en Enseñanza de la Filosofía por la Universidad Pedagógica de Mozambique. Profesor en la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Bruno Carpinetti

Se diplomó y obtuvo una maestría en ciencias en Biología de la Conservación en la Universidad de Kent, Inglaterra. Completó el Diploma de postgrado en Antropología Social y política en FLACSO - Buenos Aires, y se Doctoró en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones con la tesis «*Colonialismo verde. Ecología política de la conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial*». Se ha desempeñado como guardaparque y ocupado distintos cargos en la administración pública, entre otros fue director de la Administración de Parques Nacionales y Subsecretario de Coordinación de Política Ambiental de la Secretaría de Ambiente de la Presidencia de la Nación. Asimismo, ha ejercido como consultor de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), de la Agencia Japonesa para la Cooperación Internacio-

nal (JICA) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF) entre otros organismos. Ha publicado 3 libros y numerosos artículos en revistas con referato nacionales e internacionales. Ha sido docente en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, y actualmente es Profesor Titular regular del área Gestión Ambiental/ Ecología en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Es investigador del Centro de Estudios Afro Hispánicos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España y del Programa de Estudios Africanos de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Posee experiencia de trabajo en varios países de América Latina y el Caribe, y en Guinea Ecuatorial, Africa.

Charlie Mballa

Doctor en Ciencias políticas por la Universidad Panthéon-Assas (París II). Realizó un postdoctorado en administración de política exterior en la Escuela Nacional de Administración Pública (ENAP) de Quebec y de Montreal. El profesor Mballa es politólogo africanista en la Universidad de Alberta de Canadá. Asimismo, es Director del Centre d'Analyse et de Prospective sur les Afriques (Centro de Análisis y Perspectivas sobre África) en la Universidad de Québec, Montréal. Sus intereses de investigación incluyen: economía política internacional, técnicas de negociación internacional multilateral, regionalismo, desarrollo organizacional, reformas administrativas, y políticas públicas comparadas.

Daniela Lasalandra

Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesora de Educación Inicial Maestranda en Diversidad Cultural/Especialización en Estudios Afroamericanos por la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Integrante del equipo de investigación de la especialización de posgrado Estudios Afroamericanos, articulada con la Maestría en Diversidad Cultural (UNTREF) «Discusiones teóricas acerca del racismo, etnicidad, identidad, representación, cultura, ciudadanía y patrimonio afro en coyunturas históricas de transición», dirigido por la Dra. María José Becerra. Coordinadora socio educativa del programa de fortalecimiento comunitario en la «Biblioteca y Centro Cultural El Arca de Javier». Creadora de la plataforma de divulgación de temáticas en torno a África y Afroamérica: «Revista Sur-Sur».

Diego Buffa

Licenciado en Historia y Magister en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Córdoba | UNC; Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario | UNR. Investigador y Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de posgrado e investigador en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad Nacional de La Plata. Director del Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC. Se ha desempeñado como docente invitado en universidades de Brasil, Colombia, Ecuador, Egipto, España, Marruecos, Mozambique, Nicaragua, Túnez, Venezuela y reali-

zado trabajo de campo en América Latina y África. Ha trabajado como consultor Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en temáticas vinculadas a los derechos de los afrodescendientes. Ha dirigido y participado en múltiples proyectos de investigación sobre su especialidad, en el ámbito nacional, regional e internacional y publicado libros, artículos académicos sobre el área.

Evelyn López León

Licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García» | ISRI (Cuba). Especialista en Organismos Bilaterales y Colaboración Bilateral. Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) de la República de Cuba.

Germán Santana Pérez

Profesor y doctor en Historia Moderna en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria | ULPGC. Profesor honorario de la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación se centra sobre la Historia de las relaciones entre España y África y los territorios insulares atlánticos y sus conexiones. Codirector del Centro de Estudios Canarias América en Hunter College (New York), coordinador del Máster de Estudios Hispano Africanos de la ULPGC, miembro asesor de Casa África y Director del Departamento de Ciencias Históricas de la ULPGC. Dispone de numerosos libros y artículos. Ha dirigido y participado en numerosos proyectos que han desarrollado la investigación sobre las islas atlánticas y las relaciones con África así como organización de congresos y dirección de cursos.

Guilherme Basílio

Doctor en Educación por la Pontificia Universidad Católica de São-Paulo (Brasil). Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Sociales y Filosóficas de la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Idalmy González González

Graduada en Historia del Arte por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), ha realizado el Máster en Gestión del Patrimonio Artístico y Arquitectónico. Museos y Mercado de Arte y el Máster en Relaciones Hispano Africanas por la Universidad de Las Palmas donde realiza su doctorado. Es tutora de la UNED, centro asociado de Las Palmas. Técnico especialista por el Instituto Politécnico de la Construcción José Martí (La Habana). Ha realizado la catalogación escultórica de Casa África. Sus principales líneas de investigación son la tricontinentalidad en el arte contemporáneo atlántico y las instalaciones museísticas.

Irina Golda Lamadrid

Es Abogada por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Magister en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata, y doctoranda en Derecho Internacional en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda. Además, es investigadora en el área de Justicia Criminal en dicha institución educativa. Sus intereses académicos versan sobre política africana, especialmente lo relacionado con conflictos armados, y las cuestiones de género que rodean las guerras. En este momento se encuentra investigando la responsabilidad de Naciones Unidas y de los

estados que contribuyen personal en las misiones de paz, con respecto a los niños concebidos y abandonados por los cascos azules como consecuencia de la explotación y violencia sexual perpetrada contra las mujeres en donde estas misiones están desplegadas.

Jokin Alberdi Bidaguren

Doctor en Ciencia Política y Profesor en la Facultad de Derecho y en HEGOA, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco | UPV/EHU. Entre sus líneas de análisis hay que destacar su interés por los aspectos jurídicos, sociales y políticos del Desarrollo y la Cooperación Internacional y también sobre el África al Sur del Sahara, particularmente ha trabajado sobre el desarrollo y los procesos políticos de Sudáfrica y Mozambique. Colabora también en el Grupo de Estudios Africanos | GEA de la Universidad Autónoma de Madrid, y con GERNIKA GOGORATUZ, Centro de Investigación por la Paz donde coordina académicamente el proyecto «Territorios en Conflicto».

Jorgeval Andrade Borges

Licenciada en Historia por la Universidad Católica de Salvador. Máster en Memoria: Lengua y Sociedad por la Universidad Estatal del Sudeste de Bahía en el que defendió una disertación sobre la Historia de África en los libros de texto brasileños actuales. Doctorado en Educación por la Universidad Federal de Bahía en la que defendió una tesis sobre la situación de la enseñanza de la historia africana en las escuelas del Cole-

gio Público Estatal de Bahía. En vista de la sanción de la Ley 10.639/03, que determina la enseñanza obligatoria de la cultura y la historia africanas en la Educación Básica Brasileña, impartió en la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Bahía cursos de extensión universitaria en Formación Docente para docentes enfocados en el tema africano y su aplicabilidad en la escuela primaria y secundaria. Participó como colaborador en proyectos con la escuela pública de la ciudad de Salvador / Bahía con el uso de juegos tradicionales africanos como elementos para la enseñanza de la cultura y la historia africanas en la Educación Básica. Actualmente es Profesor Adjunto en el Departamento de Historia de la Universidad Estatal del Suroeste de Bahía, donde imparte la disciplina de Historia de África.

Juan Carlos Gimeno Martín

Es profesor de antropología del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español en la Universidad Autónoma de Madrid | UAM. Sus principales líneas de investigación se vinculan a la antropología de orientación pública, la antropología audiovisual, políticas públicas, los derechos humanos, la asesoría a proyectos de cooperación internacional y de los movimientos sociales, dentro del marco de la economía y la ecología política, los estudios postcoloniales y el moderno enfoque epistemológico decolonial. Ha realizado trabajo de campo en España, México, Guatemala, Nicaragua, Cuba y el Sáhara Occidental. Ha sido Investigador principal de varios proyectos de investigación en América Latina y el Sáhara Occidental; entre otros, en el marco I+D+i:

Sáhara Occidental (1884-1976). Memorias coloniales. Miradas postcoloniales y consolidación y declive del orden colonial español (1958-1976). En la actualidad es investigador del proyecto europeo EC - H2020 - ERC, CAPSAHARA (2017-2020) - Critical approaches to Politics, Social Activism, and Islamic Militancy in the Western Saharan region. Es coordinador del grupo de investigación *Estudios postcoloniales: Sahara Occidental* de la UAM. Miembro del OUIISO (Observatoire Universitaire International du Sahara). Miembro del Instituto DEMOSPAZ de la UAM y Presidente de la ONG, Antropología en acción.

Juan Ignacio Castien Maestro

Es Licenciado con Premio Extraordinario y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Director actualmente del Instituto Universitario Complutense Euro-Mediterranean University Institute (EMUI). Director del *Diploma Especial en Cultura y Pensamiento de los Pueblos negros* de la Universidad Complutense de Madrid. Autor y coautor de diversos trabajos sobre temas africanos, entre los que podemos destacar las obras *Historia del Sudán Occidental* y *Panorámica Histórica y Etnográfica del Sabel*, entre otros.

Manuel Barroso Sevillano

Manuel Barroso Sevillano es politólogo especializado en Desarrollo y Cooperación Internacional y en Sociedades Africanas. Doctorando en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Com-

plutense de Madrid | UCM e investigador del Grupo de Estudios Africanos | GEA de la Universidad Autónoma de Madrid | UAM. Ha sido investigador visitante en el Centro de Estudios Africanos de la *Universidade Eduardo Mondlane* | UEM y en el *Instituto de Estudos Sociais e Económicos* | IESE en Maputo, Mozambique.

Marcos Bonifácio Muthewuye

Licenciado en Artes Plásticas por el Instituto Superior de Artes en La Habana (Cuba). Master en Educación Visual por la Escuela Superior Técnica de la Universidad Pedagógica de Mozambique.

María Elena Álvarez Acosta

Maria Elena Álvarez Acosta es Profesora en Historia, Master en Historia Contemporánea y Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana (Cuba). Profesora e investigadora titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” | ISRI (Cuba). Especialista en temáticas afroasiáticas.

Maria José Becerra

Licenciada en Historia y Magister en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Córdoba | UNC; Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario | UNR. Investigadora y Docente en la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es Coordinadora de la Carrera de Especialización de posgrado en Estudios Afroamericanos, docente en el Doctorado

y la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y Coordinadora del Programa de Investigación sobre Africa y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL | CIECS (CONICET-UNC). Es Directora del equipo de investigación sobre Estudios Afroamericanos, posgrado en Diversidad Cultural (UNTREF). Se ha desempeñado como docente invitada en universidades de Brasil, Colombia, España, Marruecos, Mozambique, Nicaragua, Túnez, Venezuela y realizado trabajo de campo en América Latina y África. Ha trabajado como consultora Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en temáticas vinculadas a los derechos de los afrodescendientes. Ha dirigido y participado en múltiples proyectos de investigación sobre su especialidad, en el ámbito nacional, regional e internacional y publicado libros, artículos académicos sobre el área.

Mbuyi Kabunda Badi

Licenciado en Ciencias Políticas y en Relaciones Internacionales por la Universidad de Lubumbashi y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesor y miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo; del Doctorado de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid. Se desempeñó como profesor invitado en múltiples universidades europeas, africanas y de América Latina. Presidente de la Asociación Española de Africanistas desde el 2015, cuenta en su haber con una prolífica producción bibliográfica de referencia ineludible en los estudios de África. Entre sus líneas de trabajo destacan conflictos y construcción de

la paz, etnicidad, migraciones, integración regional, cooperación al desarrollo, cooperación Sur-Sur, relaciones inter-africanas, entre otras.

Melina Blanco

Licenciada en Turismo por la Facultad de Turismo y Ambiente perteneciente a la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). Maestranda en Diversidad Cultural/Especialización en Estudios Afroamericanos por la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Integrante del equipo de investigación de la especialización de posgrado Estudios Afroamericanos, articulada con la Maestría en Diversidad Cultural (UNTREF) «Discusiones teóricas acerca del racismo, etnicidad, identidad, representación, cultura, ciudadanía y patrimonio afro en coyunturas históricas de transición» dirigido por la Dra. María José Becerra.

Milton Marcial Meque Correia

Doctor en Historia Social por la Universidad de São Paulo en Brasil. Profesor de la Universidad Pedagógica de Mozambique. Imparte el curso de Introducción a la Historia. Áreas de interés: Historia de África e Historia de la Lucha por la Independencia Nacional en Mozambique. Su tesis trata sobre el Frente de Niassa (1962-1974). Ocupa el cargo de Subdirector de Postgrado, Investigación y Extensión en la Facultad de Ciencias Sociales y Filosofía (FCSF), de la Universidad Pedagógica de Mozambique. Coordinador del Máster en Didáctica de la Historia y Coordinador del Máster en Historia. Editor de Revista *Synthesis* | FCSF de la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Omer Freixa

Historiador africanista. Magíster en Diversidad Cultural y Especialista en Estudios Afroamericanos por la Universidad Nacional de Tres de Febrero | UNTREF. Profesor y Licenciado en historia por la Universidad de Buenos Aires | UBA. Docente de grado en la carrera de historia de la UBA y de posgrado en Estudios Afroamericanos de la UNTREF. Profesor titular de la asignatura Historia de África en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González y de Historia americana y argentina en el Consejo Superior de Educación Católica. Investigador e integrante del programa de posgrado en diversidad cultural de Estudios Afroamericanos | UNTREF.

Pascal Lupien

Es profesor de Ciencias Políticas en el Campus Saint-Jean de la Universidad de Alberta en Canadá. Recibió su doctorado en Ciencias Políticas y su maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Guelph, y tiene una Maestría en Estudios de Información de la Universidad de Montreal y una licenciatura en Política de la Universidad McGill. Los intereses de investigación del Dr. Lupien giran en torno a la innovación democrática, la sociedad civil, la comunicación política y la tecnología, y los factores que mejoran o disminuyen la capacidad de las comunidades marginadas para participar en la política.

Ramiro de Altube

Profesor titular de la Cátedra de Historia de Asia y Africa II, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional

de Rosario | UNR. Investigador del Programa de Investigación sobre Africa y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL | CIECS (CONICET-UNC). Co-Director de la *Revista de Historia: Un espacio para el diálogo intercultural, el debate histórico-político y la divulgación de las producciones regionales*. Ha publica numerosos libros, artículos académicos y de divulgación en el área de África y Asia.

Rangel de Almeida Manjate

Master en Educación Visual por la Escuela Superior Técnica de la Universidad Pedagógica de Mozambique. Investigador del *Centro de Estudos Moçambicanos e Etnociência* | CEMEC, de la Universidad Pedagógica de Mozambique.

Ricardo Benítez

Licenciatura en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador. Miembro Investigador del Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI). Observatorio de Asuntos Humanitarios de la Universidad de Buenos Aires | UBA. Miembro adherente del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) en el Comité de Asuntos Africanos y Comité de Medio Oriente.

Silvia Perazzo

Es Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero | UNTREF. Profesora Titular de la Maestría de Relaciones

Internacionales de la Universidad del Salvador | USAL y de la Universidad Austral | UA, y de Historia de África en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Su línea de investigación es conflictos armados africanos. Presidente de ANU-AR y miembro del Comité de Asuntos Africanos del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI).

Yoslán Silverio González

Licenciado en Historia y Máster en Historia Contemporánea, Mención Estudios Afroasiáticos por la Universidad de La Habana. Se incorporó a trabajar en el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO) entre el 2009 y 2010. Desde septiembre de 2010 trabaja como investigador en el Centro de Investigaciones sobre Política Internacional (CIPI). Ha impartido el curso «Los conflictos contemporáneos en África» en la Licenciatura en Historia de la UH, así como el postgrado «África y las Relaciones Internacionales» en la Maestría de Historia Contemporánea. Ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales relacionados con las problemáticas africanas y sus artículos han abordado temas como el terrorismo, los procesos electorarios y los conflictos en África. Ha impartido conferencias en Rio Grande del Sur (Brasil); Caracas (Venezuela) y Dakar (Senegal). Desde enero de 2016 se desempeña como Jefe del Grupo de África y Medio Oriente del CIPI. Es autor del libro «*África Occidental: crisis vs estabilidad política*» (2018) publicado por el Centro Brasileño de Estudios Africanos (CEBRAFICA).

Este libro colectivo, pretende convertirse en un importante estudio sobre el pasado y el presente de África. Realizado por un grupo internacional de especialistas de diferentes disciplinas y centros académicos de América, África, Europa y Oceanía, nos ofrece una amplia mirada sobre problemáticas políticas, sociales, culturales, de género, económicas y medio ambientales por la que atraviesa el continente africano, constituyendo una perspectiva verdaderamente integral. Agrupados en dos líneas temáticas, las y los autores analizan en una primera instancia, situaciones comunes a toda África; para luego centrarnos en discusiones más específicas de algunos países en particular. Es nuestro deseo que este libro, se transforme en un material al que acudan tanto estudiantes como docentes especializados, como así también todas aquellas/os interesadas/os en comprender desde una perspectiva libre de estereotipos y discursos unilineales, el devenir del continente africano.



CASA ÁFRICA

Este libro colectivo, pretende convertirse en un importante estudio sobre el pasado y el presente de África. Realizado por un grupo internacional de especialistas de diferentes disciplinas y centros académicos de América, África, Europa y Oceanía, nos ofrece una amplia mirada sobre problemáticas políticas, sociales, culturales, de género, económicas y medio ambientales por la que atraviesa el continente africano, constituyendo una perspectiva verdaderamente integral. Agrupados en dos líneas temáticas, las y los autores analizan en una primera instancia, situaciones comunes a toda África; para luego centrarnos en discusiones más específicas de algunos países en particular. Es nuestro deseo que este libro, se transforme en un material al que acudan tanto estudiantes como docentes especializados, como así también todos aquellas/os interesadas/os en comprender desde una perspectiva libre de estereotipos y discursos unilineales, el devenir del continente africano.



Programa de
Estudios Africanos
CEA | FCS | UNC



Programa de Investigación sobre
África y su Diáspora en América Latina
AFRYDAL